

**Boletín Arqueológico
del Sudeste Español,
números 1-3**

Edición facsimilar

Volumen I



**Boletín Arqueológico
del Sudeste Español,
números 1-3**

**Edición facsimilar
Volumen I**

Juan Manuel Abascal Palazón
José Miguel Noguera Celdrán
Francisco J. Navarro Suárez

(EDITORES CIENTÍFICOS)

Monografías 1

BOLETÍN ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL, NÚMEROS 1-3. EDICIÓN FACSIMILAR
VOLUMEN I
MONOGRAFÍAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MURCIA, 1

© de esta edición:

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Cultura, Juventud y Deportes
Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales
Museo Arqueológico de Murcia

Edición científica:

Juan Manuel Abascal Palazón
José Miguel Noguera Celdrán
Francisco J. Navarro Suárez

Originales cedidos para su reproducción facsimilar por:

Primer boletín del volumen I (1945):
Archivo Municipal de Cartagena
Segundo y tercer boletín del volumen I (1945):
Museo Arqueológico «Enrique Escudero de Castro» de
Cartagena
Resto de volúmenes (1946, 1947, 1948, 1949):
Museo Arqueológico de Murcia

Gestión editorial:

Ligia Comunicación y Tecnología, SL
C/ Manfredi, 6 - entresuelo
30001 Murcia
Tif.: 868 940 433/Fax: 868 940 429
director@tabulariumlibros.com

Primera edición: julio 2007

ISBN obra completa: 978-84-606-4339-5

ISBN vol. I: 978-84-606-4344-9

Depósito legal: MU-1252-2007

Impreso en España/Printed in Spain

En este primer aniversario del fallecimiento de Antonio Beltrán, personaje ilustre donde los haya y querido por todos aquellos que tuvieron la suerte de conocerle, tenemos la obligación de recordar la importante labor desarrollada por este prehistoriador de formación y arqueólogo de vocación, que situó a Cartagena y su historia en el panorama científico nacional e internacional gracias a su profesionalidad, pero, sobre todo, a su ímpetu casi visionario para poner remedio a las carencias que afectaban al desarrollo de la disciplina arqueológica en nuestro país.

Uno de sus mayores logros fue la consolidación de los Congresos Arqueológicos del Sudeste Español, en la actualidad Congresos Nacionales de Arqueología, así como la publicación de sus actas en el *Boletín Arqueológico del Sudeste Español (BASE)*, en cuyas páginas está escrita la historia de la investigación arqueológica nacional. Los *BASE*, dedicados durante los primeros años a recopilar la actividad generada en los museos y comisarías arqueológicas de Murcia, Almería, Alicante y Albacete, terminaron por convertirse en compendios de la actualidad arqueológica nacional y, en parte, también del extranjero, constituyéndose como referente bibliográfico esencial para el desarrollo de esta disciplina durante los años de la postguerra.

No obstante, la mayor contribución del *Boletín Arqueológico del Sudeste Español* fue la de facilitar un medio de expresión a un colectivo de profesionales que veía limitadas sus posibilidades a la hora de exponer los resultados de su investigación, propiciando la actualización y difusión de los avances de una ciencia aún incipiente, capitaneada por figuras tan representativas como Antonio García y Bellido, Julio Martínez Santa-Olalla, Alejandro Ramos Folqués, Juan Cabré o Carlos Polsac y en la que se han formado generaciones de arqueólogos.

Transcurridas más de seis décadas desde el inicio de su publicación y superada su valía científica, los *BASE* constituyen un documento histórico sobre la evolución de esta disciplina y la de los investigadores que la hicieron posible, siendo voluntad de todos que la edición facsimilar de esta joya de la historiografía arqueológica vuelva a ocupar el lugar que le corresponde en las mejores bibliotecas especializadas de España.

José Miguel Noguera Celdrán
*Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales
Región de Murcia*

Para entrar en el Museo Arqueológico de Cartagena es imprescindible atravesar la plaza Antonio Beltrán. No se trata de una coincidencia. Cuando la ciudad decidió poner a ese espacio el nombre del profesor, lo hizo para reconocer que la Arqueología había entrado en Cartagena de la mano de Antonio Beltrán.

El profesor Beltrán creó el Museo Arqueológico de Cartagena y convirtió a nuestra ciudad en una plataforma científica para la investigación y la difusión de trabajos sobre arqueología, empeño del que este facsímil es un buen ejemplo.

Su apego a la ciudad no desapareció cuando se trasladó a vivir a otras tierras, se mantuvo estrechamente vinculado a Cartagena, terminó regalándonos uno de sus Congresos Nacionales y siguió apadrinando a generaciones de nuevos investigadores, que recogieron su testigo y están contribuyendo a convertir esta ciudad en una capital de la Arqueología.

El profesor Beltrán estableció las bases de un proceso que está dando importantes frutos en Cartagena, un proceso que está transformando la imagen de la ciudad y logrando que buena parte de su futuro se pueda afianzar sobre las joyas de su pasado.

Por todas esas razones, Antonio Beltrán era muy querido en Cartagena y, afortunadamente, él lo sabía. Le nombraron Hijo Adoptivo, pusieron su nombre a una plaza y, lo que es más importante, entendieron y secundaron su mensaje. De esa manera, en Cartagena, la Arqueología salió de las bibliotecas y tomó la calle.

La obra de Beltrán en Cartagena seguirá creciendo impulsada por una legión de discípulos, colaboradores y amigos que tardaremos mucho en olvidar a ese dinámico profesor vestido con pajarita, cámara al hombro y eterna sonrisa.

Pilar Barreiro Álvarez
Alcaldesa de Cartagena

ÍNDICE

VOLUMEN I

El *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, por Juan Manuel Abascal Palazón.....23

EDICIÓN FACSIMILAR29

BOLETÍN ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL

NÚMERO 1

abril-junio de 1945.....31

Editorial33

ARTÍCULOS

El Nuevo Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, por Antonio Beltrán37

El Neolítico y sus problemas, por Julián San Valero47

Las falsificaciones de Totana (Murcia), por Juan Cuadrado53

Fondos del Museo Arqueológico Provincial de Albacete, por Joaquín Sánchez77

Trirremes, por Enrique Manera84

BIO-BIBLIOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS

D. J. Cabré Aguiló92

VARIA Y NOTICARIO ARQUEOLÓGICO

I Congreso Arqueológico del Sudeste Español.....108

Notas sobre las antiguas monedas hispánicas de la colección Rodríguez Valdés,
por P. Beltrán110

Más de africanismo, por J. V. S.....114

Sobre una excavación del siglo XVIII en Santa Lucía (Cartagena), por A. B118

La Necrópolis romana de Bol de la Virgen, en Águilas, por A. B.....122

Notas inéditas del Archivo de Marina, por L. Lorente.....123

Un nuevo yacimiento argárico: La Almoloya, por E. C.....125

CRÓNICAS DE LOS MUSEOS Y COMISARÍAS DEL SUDESTE

Albacete. Crónica de los hallazgos monetarios en la provincia de Albacete,
por J. Sánchez127

Almería. (Primer Semestre de 1945), por J. C. R.130

Cartagena. (Trimestre Abril-Junio 1945), por A. Beltrán133

BIBLIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA DEL SUDESTE

Noticias sobre algunos monumentos arqueológicos de Cartagena,
transcripción y notas de A. Buendía137

Noticario bibliográfico:

I. Revistas. II. Libros y folletos, por A. B143

ANEXO

Catálogo del Museo de Cartagena, por A. Beltrán (págs. 1-16).....149

NÚMERO 2

julio-septiembre de 1945.....167

ARTÍCULOS

De Arqueología Portuguesa, por Julián San Valero169

Introducción al estudio Arqueológico del Estrecho de la Encarnación,
por Emeterio Cuadrado.....180

La cronología del poblado ibérico de Azaila según las monedas allí aparecidas,
por Pío Beltrán191

BIO-BIBLIOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS

D. Manuel Gómez Moreno236

VARIA Y NOTICARIO ARQUEOLÓGICO

El II Congreso Arqueológico del S. E. español251

La «Bicha» de Balazote en un jardín de Albacete253

Hallazgos romanos en el Gobierno Militar de Cartagena, por A. Beltrán255

Sobre una excavación del S. XVIII en Santa Lucía, por A. B.259

CRÓNICA DE LOS MUSEOS Y COMISARÍAS DEL S. E.

1. *Albacete. Hallazgos monetarios (conclusión)*, por J. Sánchez260

2. *Alicante. La Tania báquica de Benidorm*, por J. Belda.....272

3. *Cartagena. Julio-Septiembre 1945*, por A. Beltrán273

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía Arqueológica del S. E.277

G. Nieto. La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, por A. B.277

Noticario: I. Revistas. II. Libros y folletos, por A. B.279

ANEXO

Catálogo del Museo Arqueológico de Cartagena, por A. Beltrán (págs. 17-20)285

NÚMERO 3

octubre-diciembre de 1945.....291

ARTÍCULOS

Aviación y Arqueología, por Julio Martínez Santa-Olalla295

Una nueva Estación del Bronce mediterráneo en Archena, por E. del Val Caturla.....316

<i>Cartagena en la antigüedad</i> , por Adolfo Schulten	320
<i>Las acuñaciones cantonales de Cartagena en 1873</i> , por Antonio Beltrán	332

BIO-BIBLIOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS

<i>El Ilmo. Sr. D. Julián Zuazo Palacios (Necrológicas)</i> , por J. S.	346
--	-----

VARIA

<i>II Congreso Arqueológico del Sudeste Español</i>	351
<i>La Petrografía al servicio de la Prehistoria</i> , por Del Val.....	352
<i>Sobre la Edad del Bronce en Irlanda</i> , por San Valero.....	355
<i>Mastía</i> , por J. J. Jaúregui	357

CRÓNICA DE LOS MUSEOS Y COMISARÍAS DEL SUDESTE

<i>Albacete (1945)</i> , por J. Sánchez	361
<i>Alcoy</i> , por Camilo Visado	364
<i>Cartagena</i> , por A. B.	366
<i>Murcia. Comisaría</i>	367

BIBLIOGRAFÍA

<i>I. Bibliografía Arqueológica del S. E.</i>	368
<i>Cierva y Cuadrado: Los descubrimientos argáricos en La Almoloya de Mula</i> , por A. B.....	368
<i>Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales</i> , por A. B.	372
<i>II. Noticiario. A) Revistas. B) Libros y folletos</i>	373
<i>Índices</i>	390

ANEXO

<i>Catálogo del Museo Arqueológico de Cartagena</i> , por A. Beltrán (págs. 21-26)	395
---	-----

VOLUMEN II

CRÓNICA DEL II CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL Y

BOLETÍN ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL, NÚMEROS 4-7

<i>enero-diciembre de 1946</i>	425
--------------------------------------	-----

EL II CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL

<i>Programa</i>	429
<i>Sesión inaugural</i>	430
<i>Salutación del Alcalde de Albacete a los Congressistas</i>	431
<i>Memoria de Secretaría</i>	431
<i>Sesión de clausura. Discurso del Exmo. Sr. Gobernador Civil de Albacete</i>	433

<i>Discurso del Excmo. Sr. Almirante, Capitán General del Departamento Marítimo de Cartagena, don Francisco Bastarreche</i>	435
<i>Primera sesión ordinaria</i>	438
<i>Resumen del Congreso</i>	439

PROBLEMAS ARQUEOLÓGICOS GENERALES

<i>La Arqueología en la Escuela Primaria, por Filomena García-Reyes</i>	443
<i>La Arqueología en la Enseñanza Media, por Mercedes G. de Heredia</i>	444
<i>Importancia de los estudios arqueológicos en las Escuelas del Magisterio, por Rosario Juncos Sáez</i>	446
<i>Los estudios de Arqueología en las Universidades Españolas, por Manuel Ballesteros Gaibrois</i>	448
<i>Reivindicación para el Estado de los objetos arqueológicos detentados por particulares, por Victoriano Velasco Rodríguez</i>	453
<i>Prestigio del Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, por Victoriano Velasco Rodríguez</i>	454
<i>Campañas misioneras arqueológicas, por Joaquín Sánchez Jiménez</i>	455
<i>Función social del arqueólogo, por Carlos Alonso del Real</i>	459
<i>Formación de una Sección de Arqueología en los Museos de Bellas Artes, por Victoriano Velasco Rodríguez</i>	469
<i>La necesidad y las necesidades de la restauración, por José García Cernuda</i>	470
<i>Colaboración de los técnicos y la Arqueología, por Francisco Espín y Emeterio Cuadrado</i>	473
<i>La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Balance de la labor realizada, por Julio Martínez Santa-Olalla</i>	479
<i>Estudio petrográfico del material lítico, por Eduardo del Val Caturla</i>	485

PREHISTORIA

<i>Nota sobre el Paleolítico cordobés, por Samuel de los Santos Gallego</i>	493
<i>Paleolítico de la calle Serrano (Madrid), por Vicente Ruiz Argiles</i>	495
<i>La exploración de la Cueva del Montijano (Málaga), por Juan Sánchez Montes</i>	503
<i>Sobre las pretendidas hachas enmangadas, por Joaquín Espín Rael</i>	504
<i>Sobre el doble menhir de Lorca, por Joaquín Espín Rael</i>	504
<i>Consideraciones metodológicas para el estudio del Neolítico, por Julián San Valero</i>	507
<i>La raza manchega. Nuevo tipo craneal neolítico, por Luis de Hoyos Sáinz</i>	529
<i>La Cueva del Gato, por Emeterio Cuadrado</i>	541
<i>Un nuevo elemento de las relaciones mediterráneas. (El asa perforada o asa-pitorro), por Agustín Panyella</i>	551
<i>Sobre el origen almeriense del vaso campaniforme, por Ernesto Jiménez Navarro</i>	553
<i>Los enterramientos prehistóricos en urnas, por Eduardo del Val Caturla</i>	558
<i>Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar, por M. Terradell</i>	565

<i>Algunos aspectos del Bronce mediterráneo</i> , por Carlos F. Posac	571
<i>Sobre algunas hachas del Bronce mediterráneo en Portugal</i> , por el Dr. Eoín Mac Wite	576
<i>La cerámica del Bronce atlántico en el Sudeste</i> , por Julio Martínez Santa-Olalla	579
<i>Nuevos elementos del Bronce atlántico en Portugal</i> , por J. Sellés Paes de Villas-Bôas	582
<i>Os caminhos do S. E. para o S. O. da Península. Caminhos peninsulares</i> , por Luis Chaves	589
<i>Almizaraque, la más antigua explotación de la plata en España</i> , por Juan Cuadrado Ruiz	594

PROTOHISTORIA HISPÁNICA

<i>Fecha histórica de España que parece reflejar el poema de Avieno</i> « <i>Ora Marítima</i> », por José Lafuente Vidal	615
<i>Las excavaciones de Alicante y su transcendencia regional</i> , por Francisco Figueras Pacheco	633
<i>Algunos restos del antiguo culto a la diosa religioso-funeraria</i> , por José Belda Domínguez	662
<i>Dos figuritas de barro del poblado ibérico de Serra de l'Espasa, de Capsanes</i> , provincia de Tarragona, por Salvador Vilaseca	685
« <i>Meca</i> ». <i>Una ciudad rupestre ibérica</i> , por Adolfo Schulten	691
<i>Sobre un bajo relieve que figura en el Museo de Arte de Alcoy</i> , por Camilo Visedo ..	705
<i>Notas para el estudio de la escultura ibérica del Sudeste</i> , por María Victoria Martín Rocha y Ana María Elorrieta Lacy	709
<i>En torno a la vajilla argéntea de Abengibre (Albacete)</i> , por Clarisa Millán García de Cáceres	716
<i>Orígenes de la redecilla femenina del hierro ibérico</i> , por Pilar Pérez Enciso y Josefina Marín Bonachera	718
<i>Problemas de cerámica</i> , por don Alejandro Ramos Folqués	721
<i>Dos yacimientos arqueológicos en la provincia de Murcia. El Cerro de la</i> <i>Almagra (Mula) y la Encarnación (Caravaca)</i> , por Gratiliano Nieto Gallo	726

ROMA

<i>Los arsenales de Cartagena púnico-romanos</i> , por Enrique Manera.....	729
<i>Los monumentos romanos de Cartagena, según sus series de</i> <i>monedas y lápidas romanas</i> , por Antonio Beltrán Martínez	732
<i>Restos de una necrópolis romana en Alcoy</i> , por Camilo Visedo	751
<i>Descubrimiento de un horno romano en Vall de Uxó</i> , por José Alcina Franch	755
<i>Acerca de una anclas romanas del Museo de Cartagena</i> , por Juan J. Jaúregui Gil-Delgado y Antonio Beltrán Martínez	760

EDAD MEDIA

<i>Un hallazgo de monedas de oro en la ciudad de Recópolis</i> , por Juan Cabré Aguiló	775
<i>A faca-punhal, visigótica, do Castro-da-Trepa (Fornos de Algodres)</i> , por F. Russell Cortez	782
<i>Noticias de antigüedades murcianas en un texto árabe</i> , por Augusto Fernández Avilés..	784
<i>Pinturas murales descubiertas en Sagunto</i> , por Victoriano T. Escribano Vidal	791

CONFERENCIAS Y DISCURSOS

<i>Discurso de apertura: La función del Museo Provincial y del Museo Local</i> , por el Excmo. Sr. don Joaquín María de Navascués	797
<i>Las Artes Industriales en la Edad del Hierro</i> , conferencia por el Excmo. Sr. don Juan Cabré y Aguiló	810
<i>Algunas curiosas supervivencias en la provincia de Almería</i> , conferencia por don Juan Cuadrado Ruiz	811
<i>Archena ibérica</i> , conferencia por don Julián San Valero Aparisi	816
<i>Pasado y presente de la Arqueología y futuro de la Paleontología</i> , discurso de clausura por el Excmo. señor don Julio Martínez Santa-Olalla	824
<i>Miembros de honor del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español en Albacete</i>	835
<i>Relación de señores Congressistas, según el número de su inscripción</i>	836
<i>Índice</i>	839
<i>Nota final. Correcciones y erratas</i>	845
<i>Láminas I a XXXIII. Anejo</i>	849

VOLUMEN III

CRÓNICA DEL III CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL Y BOLETÍN ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL, NÚMEROS 8-11

enero-diciembre de 1947	907
-------------------------------	-----

<i>Acta resumen</i> , por A. Beltrán	911
<i>Relaciones de Sres. Congressistas</i>	933

PREHISTORIA Y TÉCNICA ARQUEOLÓGICA

<i>Las pinturas rupestres de Tanganica y el arte levantino español</i> , por L. Pericot	939
<i>Las razas de las primeras edades del metal en el Sudeste de España</i> , por L. de Hoyos Sáinz.....	942
<i>La necrópolis de San Pedro de Estoril</i> , por A. Telles d'Abreu Nunes.....	954
<i>El Cabezo de la Mesa. Poblado de la Edad del Bronce en Montefrío (Granada)</i> , por J. Crespo.....	958
<i>Un yacimiento de la primera Edad del Bronce en Monterio, Granada</i> , por Miguel Tarradel	964

<i>Algunos yacimientos prehistóricos de la zona Totana-Lorca</i> , por J. Cuadrado	970
<i>La expansión de la Cultura de El Argar a través de Murcia</i> , por E. Cuadrado	980
<i>La cultura de El Argar en la Provincia de Albacete</i> , por J. Sánchez.....	989
<i>Minería antigua en Cabo de Palos</i> , por J. Jaúregui y E. Poblet	999
<i>Fundamentos y técnica del análisis polínico</i> , por J. Loustau	1022
<i>Problemas de la Historia antigua de España</i> , por A. Schulten	1032
<i>Exploraciones submarinas en Cartagena y San Pedro del Pinatar</i> , por J. Jaúregui	1037

CRONOLOGÍA DE LA «CERÁMICA IBÉRICA» Y TEMAS CON ELLA RELACIONADOS

<i>Deitania</i> , por J. Cabré	1053
<i>Dos cortes estratigráficos con cerámica Ibérica en Ampurias</i> , por M. Almagro....	1069
<i>Sobre la fecha romana del busto de Elche</i> , por A. García y Bellido.....	1082
<i>La Dama de Elche. Datos para su estudio</i> , por A. Ramos Folqués	1089
<i>Breves notas sobre la cerámica ibérica pintada del Museo de Cartagena</i> , por A. Beltrán	1097
<i>Sobre el uso de toberas dobles de barro por algunos pueblos primitivos actuales</i> , por S. Villaseca	1104
<i>Santa Catalina del Monte</i> , por J. Pérez Mateos	1108
<i>Algunas dudas sobre la cronología de la cerámica ibérica</i> , por M. Beltrán	1112
<i>La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro (Verdolay-Murcia)</i> , por G. Nieto	1118

PÚNICOS Y GRIEGOS EN EL SUDESTE

<i>Griegos y púnicos en el S. E. de España</i> , por F. Figueras	1155
<i>Excavaciones arqueológicas en el Puig des Mulins (Ibiza). Campaña de 1946</i> , por J. M ^a Mañá	1170
<i>El puerto de la Albufereta</i> , por F. Figueras y J. Jaúregui	1186
<i>Acuñaciones púnicas de Cartagena</i> , por A. Beltrán	1200
<i>En torno a Hemeroskopeion</i> , por J. Senent	1215

ROMA

<i>Las vías romanas en España</i> , por B. Taracena	1227
<i>Poblado iberorromano del Castillo de los Garres (Murcia)</i> , por A. Fernández-Avilés.....	1234
<i>Una cabeza de mármol, presunto retrato del Emperador Trajano</i> , por T. García de Cáceres	1241
<i>Hallazgo de una estatua romana en Cartagena</i> , por A. Beltrán	1247
<i>Ajuar funerario de la necrópolis de la Boatella (Valencia)</i> , por C. Aranda.....	1255
<i>Elementos constructivos romanos encontrados en la necrópolis de la Boatella</i> , por D. Cueves	1259
<i>Estudio de una discutible inscripción en barro</i> , por A. Arés.....	1263

LOS BIZANTINOS EN ESPAÑA

<i>El sepulcro de la Alberca</i> , por C. de Mergelina.....	1267
<i>Notas para el estudio de los Bizantinos en Cartagena</i> , por A. Beltrán.....	1308
<i>La moneda bizantina en España</i> , por F. Mateu	1326
<i>Las monedas suevas y godas en relación con las romanas y bizantinas</i> , por A. Beltrán	1337
<i>El arte de la época paleocristiana en el S. E. español: La sinagoga de Elche y el «martyrium» de la Alberca</i> , por H. Schlunk	1353
<i>El tesoro de monedas de Aljezares</i> , por A. Beltrán	1422
<i>Rectificaciones y falsificaciones en las monedas visigodas</i> , por P. Beltrán	1427

TEMAS GENERALES DE LA EDAD MEDIA

<i>De Arqueología Hispano-Musulmana: La alquería de Benicalap</i> , por R. Martínez Bernal y S. S. Monzó	1495
<i>Consideraciones Generales sobre el Sagunto medieval</i> , por A. Martínez Sarrión ..	1499
<i>La casa medieval en Murviedro</i> , por A. M ^a Vicent	1504
<i>Casas señoriales del Murviedro medieval</i> , por M. Hernández y M. D. Iborra.....	1507
<i>Una almazara medieval en Sagunto</i> , por María Josefa López Carbonell	1513
<i>Andanzas de Don Juan Manuel por tierras Murcianas</i> , por S. García de Pruneda	1516
<i>Índice</i>	1535

VOLUMEN IV

CRÓNICA DEL IV CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL

1948.....	1561
-----------	------

<i>Dedicatoria al Ilmo. Sr. D. Juan Cabré Aguiló</i>	1563
<i>Acta resumen</i> , por A. Beltrán	1567
<i>Relación de los Sres. Congresistas</i>	1599

PREHISTORIA Y CUESTIONES GENERALES

<i>Treinta años de excavaciones en Levante</i> , por L. Pericot.....	1607
<i>El sistema actual de excavaciones y su reforma</i> , por A. del Castillo	1632
<i>Estado actual de la investigación arqueológica en la Zona de Protectorado Español en Marruecos</i> , por M. Tarradell	1640
<i>Dos años de excavaciones en el Duero. Resultados</i> , por R. Rusell Cortez	1655
<i>Influencia de los vientos y corrientes de la cuenca de occidente del Mediterráneo en las relaciones iberoamericanas</i> , por J. J. Jaúregui	1662
<i>Secuencia estratigráfica del Paleolítico Levantino</i> , por F. Jordá.....	1672
<i>Los orígenes remotos de la guerra</i> , por J. Díaz de Villegas	1679
<i>Solutrense o ateriense</i> , por L. Pericot.....	1689

<i>Asas-vertederos canarias</i> , por E. Serra.....	1693
<i>Las pinturas rupestres de la Cueva Gilles (St. Marcel d'Ardeche)</i> , por M. Louis y R. Pillés	1697
<i>Dólmen con insculturas en arroyo de las Sileras (Córdoba, Espejo)</i> , por S. Santos Jener	1712
<i>Potries en su aspecto arqueológico</i> , por S. Peiró.....	1721
<i>Hallazgos arqueológicos en Elche</i> , por J. Bañón	1726
<i>La cerámica aborigen de Gran Canaria</i> , por P. Hernández.....	1728
<i>Influencia ibérica en el sur de Francia durante la época de los dólmenes</i> , por J. Arnal y H. Martín	1733

«CULTURA IBÉRICA» Y SU ÉPOCA

<i>El santuario de Entremont y las representaciones funerarias ibéricas</i> , por F. Benoit	1753
<i>Los discos-corazas en ajuares funerarios de la Edad del Hierro de la Península Ibérica</i> , por E. Cabré.....	1762
<i>El marco cultural del siglo IV a. de JC</i> , por J. Maluquer.....	1769
<i>El Culto de la Salud y sus representaciones en Elche y Cartagena</i> , por A. Beltrán	1783
<i>Unos interesantes tiestos covaltinos</i> , por I. Ballester	1789
<i>Algunas fuentes clásicas atribuibles a los iberos del SE. de Francia</i> , por D. Fletcher	1796
<i>Cuestiones sobre las acuñaciones ibéricas en relación con Cartagena</i> , por A. Beltrán	1803
<i>Las cecas ibéricas bastitanas</i> , por F. Mateu	1808
<i>Estación ibérica del Castillo de las Peñas</i> , por J. Crespo	1818
<i>Probable influencia griega en el arte de la cultura del Levante español</i> , por I. Pla ..	1825
<i>Los barros y los alfares del Sudeste</i> , por F. Figueras	1830
<i>Tetradracma del Llano de la Consolación</i> , por J. Sánchez.....	1843
<i>Arreos de montar, ibéricos, de los ex-votos del Santuario del Cigarralero</i> , por E. Cuadrado	1849
<i>La nueva piedra de Ampurias con decoración espiraliforme</i> , por A. Fernández Avilés	1870
<i>Unas notas históricas sobre Iberia y el arte ibérico</i> , por J. Lafuente	1874
<i>Un umbral de puerta zoomórfico de la Citania de Sanfins</i> , por E. Jalhay	1882
<i>Notas sobre temas ibéricos</i> , por P. Beltrán.....	1887
<i>Sistematización de la Arqueología Castreña</i> , por L. Monteagudo	1901
<i>Las ruinas de Akra Leuka</i> , por F. Figueras	1911
<i>Alebus amnis</i> , por N. Primitivo Gómez	1914
<i>Las recientes excavaciones en la necrópolis de Enserune (Languedoc)</i> , por J. Jannoray	1919
<i>Algunas observaciones sobre el arte ornamental de los castros del Noroeste de la Península Ibérica</i> , por M. Cardozo	1935
<i>El foco ibérico del Sureste Español</i> , por L. de Hoyos	1962
<i>Sobre el origen y cronología de la cerámica ibérica</i> , por M. Almagro	1978

ARQUEOLOGÍA ROMANA Y PALEOCRISTIANA

<i>Situación de la estación de Arragona de los itinerarios romanos de los primeros siglos</i> , por L. Más	1989
<i>Descubrimiento de la necrópolis romana de Eliocraca</i> , por J. Espín Rael	1996
<i>La conquista de Cartago Nova por Scipión y las mareas del Almarjal</i> , por J. Jaúregui	2000
<i>Mosaicos romanos de la Provincia de Valencia</i> , por T. García	2007
<i>Instrumentos de culto en esculturas romanas del Levante Español y Cataluña</i> , por M. Estevan y A. Sánchez	2012
<i>Las fortificaciones y la población de la España romana</i> , por B. Taracena	2019
<i>Los sarcófagos paleo-cristianos del Sudeste Español</i> , por A. Cueves	2044
<i>La cerámica estampada romano-cristiana</i> , por P. de Palol	2054
<i>Cronología de los sarcófagos de los Leones y de Cobarrubias a base del tocado femenino</i> , por M. Beltrán y V. Cortés	2075
<i>La bandeja de vidrio de Beas: su cronología</i> , por M. Arnau y G. Aulet	2088
<i>Los llamados amuletos osculatorios</i> , por C. Ros y C. Adell	2095
<i>Cronología de la inscripción Christus Magis</i> , por C. Aranda	2104

VISIGODOS

<i>La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Materiales de tipo bizantino</i> , por A. Molinero	2113
<i>La primitiva iglesia de San Félix de Játiva y sus restos decorativos</i> , por C. Benito, A. García y A. Alcañiz	2125
<i>Un tesoro bizantino en la Alcudía</i> , por A. Ramos Folqués	2132
<i>Restos visigóticos en Valencia</i> , por A. M. Vincent	2138
<i>El cementerio de Estagel y los cementerios visigodos de Galia y España</i> , por R. Lantier	2146
<i>Dibujos de materiales y de pizarra escritas de Diego Álvaro (Ávila)</i> , por A. Gutiérrez Palacios	2153
<i>Índice</i>	2157

VOLUMEN V

CRÓNICA DEL V CONGRESO ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL Y DEL I CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

1949	2187
<i>Acta-resumen</i> , por A. Beltrán	2191

PREHISTORIA

<i>Las puntas pedunculadas del Reclau Viver</i> , por J. M. Corominas	2231
<i>El Paleolítico de los Baños de Alicún</i> , por A. Casas	2237
<i>La obra del Seminario de Historia Primitiva en el Sureste Español</i> , por C. Millán	2245
<i>La «Cova del Àguila»</i> , por F. Ponsell	2248
<i>Algunas pinturas del arte rupestre levantino atribuidas al período eneolítico</i> , por J. B. Porcar	2249

<i>El Paleolítico Superior del Sudeste</i> , por L. Pericot	2261
<i>Hallazgos de vasos campaniformes en Sabadell</i> , por L. Más.....	2267
<i>Elementos ibéricos en la civilización del vaso campaniforme en Bélgica</i> , por M. E. Marien	2268
<i>La península ibérica en la época de El Argar</i> , por M. Tarradell.....	2280
<i>Las Grutas de Cascais y los nuevos hallazgos</i> , por A. Tellez d'Abreu Nunes.....	2293
<i>Nuevas contribuciones para el conocimiento de la Edad de Bronce en el Algarbe</i> , por A. Viana, O. da Viega y J. Formosinho	2300
<i>Dos elementos almerienses en la Edad del Bronce inicial catalana</i> , por J. Maluquer	2323
<i>Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología</i> , por E. Cuadrado	2331
<i>Sobre el muñón de las hachas del Bronce Atlántico</i> , por F. Bouza Brey	2375
<i>La estación de Vélez Blanco</i> , por O. Gil	2377
<i>Los nuevos tipos almerienses</i> , por L. de Hoyos	2399
<i>Nuevos materiales para el estudio de la Edad del Bronce de Tras Os Montes y Alto Duero</i> , por F. Rusell Cortez	2407
<i>La carrera del estaño en la «Ora Maritima» de Avieno</i> , por J. J. Jaúregui	2415
<i>Para una sistematización de la Edad del Bronce</i> , por L. Pericot	2446
<i>Los Bloques prehistóricos grabados de Amelie-les-Bains</i> , por M. Louis	2451

CULTURA IBÉRICA Y SU ÉPOCA

<i>La cerámica en los ritos de la necrópolis púnica de Alicante</i> , por F. Figueras.....	2461
<i>La Alcudía de Elche, antes y durante la dominación púnica</i> , por A. Ramos Folqués	2468
<i>Estela Ibérica de Ibiza</i> , por P. Beltrán	2477

CULTURAS ROMANA Y VISIGÓTICA

<i>La villa romana de Liédena y el campo español en el Bajo Imperio</i> , por B. Taracena.....	2485
<i>Notas de arqueología y numismática almeriense</i> , por A. Beltrán	2489
<i>Retratos romanos de la Península Ibérica</i> , por A. García y Bellido	2500
<i>Notas sobre construcciones hidráulicas de los Monegros</i> , por A. Beltrán.....	2508
<i>Cabeza de «Maestro» procedente de Peñaflores</i> , por A. Fernández de Avilés	2515
<i>Monedas de personajes pompeyanos en relación con Cartagena</i> , por A. Beltrán ..	2520
<i>Prácticas funerarias en la necrópolis romana de Eliocraca</i> , por J. Espín	2535
<i>Un sello de callista romano procedente de Ampurias</i> , por M. Oliva	2543
<i>El final de las acuñaciones ciudadanas en España</i> , por M. Grant	2548
<i>¿Tienen las corridas un origen antiguo?</i> , por A. Bauquier	2555
<i>Epigrafía de Cartagena. Generalidades</i> , por A. Beltrán	2558
<i>Las teorías de M. Grant sobre las monedas de Cartagena y otras españolas</i> , por A. Beltrán	2569
<i>Inscripción de San Hermenegildo del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla</i> , por C. Fernández Chicharro	2573
<i>Vestigios romanos de los «Casais-Velhos» (Areia y Cascais)</i> , por A. do Paço	2588
<i>Algunos pozos romanos en madera</i> , por J. R. Mertens	2600
<i>Sobre unos discos púnicos de cerámica procedentes de Tamuda y sus paralelos</i> , por M. Tarradell	2626
<i>Los trabajos de Luis Siret y la cultura de Almería (Conferencia)</i> , por L. Pericot	2635
<i>Índice</i>	2647

EL BOLETÍN ARQUEOLÓGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL

Antonio Beltrán Martínez
in memoriam

El *Boletín Arqueológico del Sudeste Español* que el lector tiene en sus manos, convertido en órgano de expresión de los *Congresos Arqueológicos del Sudeste*, fue una genial creación de Antonio Beltrán Martínez (q.e.p.d.) a quien recordaremos siempre como un puntal básico en el desarrollo de la arqueología profesional en España. La lectura del segundo volumen de sus *Memorias*¹, con su prolija descripción de los años de Cartagena y de sus dificultades, sirve por sí misma para entender que ese boletín, como otras muchas iniciativas similares que protagonizó, fueron fruto de su tenacidad, de su voluntarismo, de su capacidad de concitar impulsos individuales en favor de un proyecto común y, en suma, de una vocación militante que llevó la arqueología de Cartagena a las lejas de las bibliotecas².

La arqueología de Cartagena no se puede entender sin Antonio Beltrán, como la de Ampurias va asociada a Martín Almagro o El Cigarralejo a Emeterio Cuadrado. Hay una extraña ley física que liga los nombres a las ciudades, a los conjuntos arqueológicos, que mitifica a sus protagonistas y los eleva a una categoría más allá de lo racional en la que nunca se sabe dónde está la linde entre la obligación administrativa y el voluntarismo, entre el trabajo y la aventura, entre lo que pudo haber sido y lo que realmente fue. A esa categoría pertenece la relación entre Cartagena y Beltrán, cuyo anecdótico desfila por las páginas de sus *Memorias* sorprendiendo continuamente al lector con una historia más imposible aún que la anterior, con un gesto, una entrevista o un encuentro en el que resume esa eficacia profesional que sólo da la tenacidad y la claridad de objetivos. Vayan en su memoria estas páginas.

* * *

Pese a su corta historia como *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, convertido luego en los *Congresos Arqueológicos del*

¹ A. Beltrán Martínez, *Historia de una vida II. La guerra civil, la posguerra, Cartagena y la llegada a la cátedra de Zaragoza (1936-1949)*, Zaragoza, Moncayo, 1997.

² Sobre su figura, vid. los currículos profesionales contenidos en *Miscelánea Arqueológica al prof. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1975 y *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986; en último término, M. Almagro-Gorbea, «Antonio Beltrán Martínez (1916-2006)», *Archivo Español de Arqueología* 79, 2006 (en prensa); F. Beltrán Lloris, «Antonio Beltrán Martínez (Sariñena, 1916-Zaragoza, 2006)», *Palaeohispanica* 6 (en prensa), con una relación actualizada de los libros escritos por Antonio Beltrán. Agradecemos a ambos autores el haber dispuesto de sus manuscritos para redactar estas líneas.

Sudeste y, más tarde, en los *Congresos Nacionales de Arqueología*, esta revista marcó los *currícula* profesionales de toda una generación de postguerra a la que pertenecieron figuras como Antonio García y Bellido, Martín Almagro Basch, Blas Taracena, Julio Martínez Santa-Olalla, Alejandro Ramos Folqués, Emeterio Cuadrado y tantos otros, que abrieron los caminos que irían recorriendo luego las muchas generaciones de profesionales que nacieron a su sombra.

La génesis de la obra, explicada luego con detalle por el propio Antonio Beltrán³, muestra hasta qué punto fue una creación personal que supo concitar el interés de sus colegas hasta convertirse en una publicación de referencia regional durante mucho tiempo.

Corría el año de 1945 y Cartagena inauguraba aquel mes de junio su nuevo museo municipal⁴, remozado a partir de la primera instalación de 1943 a instancias del propio Beltrán; el ciclo de conferencias impartido para conmemorar la inauguración constituyó el material de las 324 páginas de aquellos tres primeros números del *Boletín*, hoy casi joya de bibliófilo, compuesto por los cajistas de la imprenta de la Capitanía Marítima de Cartagena⁵, gracias al permanente mecenazgo del almirante Francisco Bastarreche. Inicialmente, el *Boletín* debía ser el órgano de expresión de los museos y las comisarías de excavaciones de Alicante, Albacete, Murcia y Almería. Aquella⁶ reunión, constituida en *I Congreso Arqueológico del Sudeste*, abriría una serie de seis congresos anuales que se celebraron sucesivamente en Albacete (II. 1946), Murcia (III. 1947), Elche (IV. 1948), Almería (V. 1949) y Alcoy (VI. 1950).

Dicho en otras palabras, el *Boletín Arqueológico del Sudeste (BASE)* constituyó la versión impresa de los *Congresos Arqueológicos del Sudeste (CASE)*, lo que ha dado lugar a no pocos equívocos en las referencias bibliográficas de los años sucesivos a su puesta en funcionamiento. La razón principal estriba en que inicialmente el *BASE* iba a ser una publicación trimestral, tal y como muestran las cabeceras de los fascículos editados, y con una numeración correlativa; y así fue pero sólo durante el año 1945, pues a partir de 1946 sólo se editaría un volumen anual con las comunicaciones presentadas a los congresos, aunque manteniendo una numeración interna como boletín trimestral, de modo que cada congreso anual constaba de cuatro números de la revista. Antonio Beltrán, en su condición de secretario permanente de los congresos e impulsor de la iniciativa, mantuvo la coordinación editorial y se acordó que Cartagena fuera el centro editorial, debido a que allí se contaba con el apoyo de Bastarreche, con los medios de la imprenta de la Capitanía Marítima y con el decidido impulso de una incipiente Junta Municipal de Arqueología.

Los textos del primer volumen del *Boletín*, constituido por los tres primeros fascículos de su numeración, representan el panorama regio-

³ *Historia de una vida II, op. cit.* (nota 1), pp. 160 y 224-232.

⁴ *Ibidem*, p. 224.

⁵ *Ibidem*, p. 160.

⁶ *Ibidem*, p. 226.

nal de la arqueología en aquel año 1945. La relación de los conferenciantes que intervinieron en el ciclo de inauguración del Museo de Cartagena y la de los autores que sumaron sus contribuciones a la revista fue todavía reducida; a los nombres de Julián San Valero, Emeterio Cuadrado, Pío Beltrán, Julio Martínez Santa-Olalla o Joaquín Sánchez Jiménez se sumó la omnipresencia de Antonio Beltrán, que había escrito ese mismo año su tesis doctoral sobre la arqueología de Cartagena y que se multiplicó con sus contribuciones hasta conseguir que esos tres fascículos dieran una imagen real de la arqueología regional en aquel momento.

En el volumen 2 se incorporaron ya nombres como Gratiniano Nieto, Juan Cabré, Augusto Fernández Avilés, Miguel Tarradell, Alejandro Ramos, Carlos Posac, Carlos Alonso del Real, Victoriano Velasco Rodríguez, Francisco Espín, Samuel de los Santos, Luis de Hoyos, José Lafuente, Francisco Figueras, etc. Contenía el volumen (fascículos 4-7 del *Boletín*) los textos presentados al *II Congreso Arqueológico del Sudeste* celebrado en Albacete en 1946 y publicado en 1947. Una somera mirada a esa nómina de autores, y a otros muchos que aparecen en sus páginas, da buena idea del poder de convocatoria de aquella reunión y de la necesidad de organizar de forma periódica aquellas sesiones científicas de las que tan necesitada estaba la profesión en esos años posteriores a la guerra civil. Con sus más de 400 páginas, ese segundo volumen de los *CASE / BASE* define un panorama regional cuyos límites fueron generosos y en el que no faltaron incluso contribuciones sobre enclaves arqueológicos situados fuera de ese espacio, como las de Juan Cabré sobre *Recópolis*⁷ o la del portugués F. Russell Cortez sobre Fornos de Algodres⁸. En la práctica, si a eso se unen los trabajos de tipo general sobre enseñanza de la arqueología y las conferencias genéricas que se editaron en el volumen, se puede decir que ya desde sus inicios los congresos del sudeste tendían paulatinamente a congresos nacionales en los que el peso de lo regional había de ser aún importante. Antonio Beltrán pareció ser consciente de aquello cuando distribuyó el volumen en diferentes secciones, algunas de las cuales estaban claramente pensadas para no dejar fuera a ninguno de los asistentes independientemente del tema de su intervención. En el volumen 2 de sus *Memorias*⁹ Beltrán indica que fue Blas Taracena quien le propuso que el *V Congreso Arqueológico del Sudeste* de Almería, en 1949, fuera al mismo tiempo el *I Congreso Arqueológico Nacional*; pero, en la práctica, ya desde el congreso de Albacete de 1946 se venía produciendo esa apertura hacia espacios geográficos no regionales.

En 1947 no había duda ya del carácter nacional y no sólo regional de las contribuciones; basten como ejemplo las palabras iniciales de Martín Almagro Basch al intervenir en el III Congreso, celebrado en Murcia, para hablar de sus trabajos en Ampurias: «Quiero en estas páginas hacer acto de presencia en las actividades del III Congreso de Arqueología del S. E. de España al cual considero un honor aportar algún dato de interés»¹⁰. Era evidente que los profesionales españo-

⁷ J. Cabré, «Un hallazgo de monedas de oro en la ciudad de Recópolis», *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Albacete 1946*, Albacete, 1947, pp. 349 ss.

⁸ F. Russell Cortez, «A faca-punhal, visigótica, do Castro da Trepa (Fornos de Algodres)», *ibidem*, pp. 356 ss.

⁹ A. Beltrán Martínez, *Historia de una vida II*, *op. cit.* (nota 1), p. 231.

¹⁰ M. Almagro Basch, «Dos cortes estratigráficos con cerámica ibérica en Ampurias», *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Murcia 1947*, Cartagena, Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena, 1948, p. 137.

les habían asumido que aquellas reuniones iban a dar cabida a todo tipo de contribuciones y Beltrán lo debió intuir cuando invitó a todos los colegas españoles a participar¹¹; si no se tomó antes la decisión de darles carácter nacional seguramente fue para evitar los recelos de la administración central y, específicamente, los de Martínez Santa-Olalla, que no intervino en ese III Congreso¹², al que ya se sumaron incluso las instituciones arqueológicas extranjeras que trabajaban en España. La novedad de esa tercera reunión fue el análisis de problemas concretos que entonces preocupaban a los profesionales como la cronología de la cerámica ibérica, la presencia griega en el sudeste o los dominios bizantinos de la Península Ibérica; de este último tema se ocuparon Pío y Antonio Beltrán, Cayetano de Mergelina¹³, Felipe Mateu y Llopis¹⁴ y Helmut Schlunk, que dedicó su intervención a la sinagoga de Elche y al *martyrium* de La Alberca¹⁵.

Ni que decir tiene que el IV Congreso, celebrado en Elche en 1948, fue ya plenamente nacional en lo que se refiere a la nómina de asistentes y al contenido de las comunicaciones; en él entró la arqueología canaria en las sesiones de los congresos arqueológicos españoles e incluso se dio cabida a los trabajos de Tarradell sobre Marruecos¹⁶. Ya por entonces hubo de aplicarse con generosidad la terminología a fin de que en la sección de «Cultura ibérica y su época» tuvieran cabida trabajos sobre la región portuguesa de Briteiros¹⁷ o sobre Galicia¹⁸. En Almería, en 1949, se obviaría el problema con esa doble denominación de *V Congreso Arqueológico del Sudeste y I Congreso Arqueológico Nacional*.

* * *

Ahora que han transcurrido algo más de sesenta años desde el inicio de su publicación, este *Boletín Arqueológico del Sudeste* no sólo es un tesoro de bibliófilo sino que es ya parte de nuestra historia más entrañable. Es cierto que muchas de las cuestiones que por sus páginas desfilaron han quedado ya resueltas por los modernos estudios, pero también es verdad que algunos de los problemas que allí se plantearon siguen teniendo plena vigencia y continúan abiertos en los foros de debate.

Por encima del contenido, más allá de la validez actual de la información que contienen, los estudios publicados en el *Boletín* representan el punto de vista de una generación sobre los problemas arqueológicos de su tiempo y muestran la fortaleza y el tesón de quienes intentaron reorganizar los estudios arqueológicos en una década en la que las estructuras administrativas todavía carecían de la agilidad suficiente para impulsar institucionalmente el avance de la profesión.

Aquel principio instituido por Antonio Beltrán desde los inicios, de que cada participante corriera con los gastos de su asistencia a los congresos¹⁹, es una de las tantas pruebas de que hubo mucho de voluntarismo en aquellas reuniones y de que más que nunca la profesión fue una vocación.

¹¹ A. Beltrán Martínez, *Historia de una vida II*, op. cit. (nota 1), p. 230.

¹² *Ibidem*, pp. 229-231.

¹³ «El sepulcro de La Alberca», en *Crónica del III Congreso de Arqueología del Sudeste Español. Murcia 1947*, Cartagena, Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena, 1948, pp. 283 ss.

¹⁴ «La moneda bizantina en España», *ibidem*, pp. 310 ss.

¹⁵ «El arte de la época paleocristiana en el S.E. español: La sinagoga de Elche y el “martyrium” de La Alberca», *ibidem*, pp. 335 ss.

¹⁶ M. Tarradell, «Estado actual de la investigación arqueológica en la zona del protectorado español en Marruecos», en *Crónica del IV Congreso de Arqueología del Sudeste Español. Elche 1948*, Cartagena, Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena, 1949, pp. 80 ss.

¹⁷ E. Jalhay, «Un umbral de puerta zoomórfico de la Citanía de Sanfins», *ibidem*, pp. 300 ss.

¹⁸ L. Monteagudo, «Sistematización de la arqueología castreña», *ibidem*, pp. 317 ss.

¹⁹ A. Beltrán Martínez, *Historia de una vida II*, op. cit. (nota 1), p. 226.

Desde el punto de vista profesional, desde la perspectiva de la reanudación de la actividad arqueológica después de una guerra, aquellos primeros congresos permitieron el contacto entre dos generaciones que habían de pasarse el relevo de la actividad científica y que no habrían tenido oportunidad de coincidir sin este escenario. A la primera, a la de mayor edad, pertenecía Juan Cabré Aguiló (1882-1947), que se había incorporado en 1946 a la reunión de Albacete y al que se dedicaron las sesiones del congreso de Elche de 1948; a la segunda, a la que había de tomar el relevo, pertenecían Martín Almagro Basch o el propio Antonio Beltrán (1916-2006) por citar sólo dos ejemplos, y en ella se encontraban quienes habrían de asumir el protagonismo científico y administrativo de la profesión en las décadas siguientes; en la misma mesa se iban a sentar el Cabré que había trabajado con el marqués de Cerralbo y el Beltrán que nos sorprendería montando sus propios vídeos. A caballo entre ambas generaciones se encontraba un grupo de profesionales, de los que un buen ejemplo podría ser Antonio García y Bellido, que habían tenido que interrumpir sus trabajos durante la guerra civil y que iban a servir como puente entre unos y otros.

Por eso, cuando se releen las páginas del *BASE / CASE* se tiene esa sensación de que pasea por delante de los ojos toda la arqueología española; por la familiaridad de los nombres de los autores, de los contenidos y de los comentarios se nos vendrán a cada uno a la memoria los recuerdos personales de aquellos a quienes hemos conocido hasta poder hacer una lectura propia e íntima del contenido de estos volúmenes. En el manejo de las páginas de este facsímil evocaremos a buen seguro paisajes, personas y anécdotas que se iban borrando de nuestra memoria y volveremos a implicarnos en cuestiones profesionales que creíamos olvidadas. Cada una de esas diferentes lecturas del volumen será un merecido tributo al trabajo de quienes nos precedieron.

Juan Manuel Abascal Palazón
Alicante, febrero de 2007



EDICIÓN FACSIMILAR

BOLETIN ARQUEOLOGICO
DEL
SUDESTE ESPAÑOL
(B. A. S. E.)



Núm. 1

CARTAGENA Abril-Junio 1945

SUMARIO

	Pag.
Editorial	1
ARTICULOS	
Antonio Beltrán. El Nuevo Museo Arqueológico Municipal de Cartagena	4
Julián San Valero. El Neolítico y sus problemas	13
J. Cuadrado. Las falsificaciones de Totana	19
Joaquín Sánchez. Fondos del Museo Arqueológico Provincial de Albacete	43
E. Manera. Trirremes	50
BIO-BIBLIOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS	
D. Juan Cabré Aguiló	60
VARIA Y NOTICARIO ARQUEOLÓGICO	
I. Congreso Arqueológico del Sudeste Español	74
Nota sobre las antiguas monedas hispánicas de la colección Rodríguez Valdés. P. Beltrán	76
Más de Africanismo, J. S. V.	80
Sobre una excavación del siglo XVIII en Santa Lucía (Cartagena) A. B.	82
La Necrópolis romana de Bol de la Virgen, en Aguilas (A. B.)	86
Notas inéditas del Archivo de Marina. L. Lorente	87
Un nuevo yacimiento argárico: La Almoloya (E. C.)	89
CRÓNICA DE LOS MUSEOS Y COMISARIAS DEL SUDESTE	
1. Albacete. Crónica de los hallazgos monetarios en la Provincia de Albacete. J. Sánchez	91
2. Almería. (Primer Semestre de 1945.) J. Cuadrado	94
3. Cartagena. (Trimestre Abril-Junio 1945) A. Beltrán	97
BIBLIOGRAFÍA	
Bibliografía arqueológica del Sudeste	
Noticias sobre monumentos arqueológicos de Cartagena. Transcripción y notas de A. B.	101
Noticario Bibliográfico	
I. Revistas. II. Libros y folletos (A. B.)	107
Anexo: Catálogo del Museo de Cartagena, por A. Beltrán. (págs. 1-16)	

El Boletín Arqueológico del Sudeste Español (B. A. S. E.) es obra de los Museos y Comisarias de Excavaciones de las Provincias de Albacete, Alicante, Almería y Murcia y sirve los propósitos de expresión y divulgación de sus materiales arqueológicos. Enlaza directamente con el núm. I de las «Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología» de Cartagena, fundado en 1945 y recogiendo las actividades del trimestre Enero-Marzo. Por esta razón BASE publicará solamente tres números correspondientes al año en curso.

La empresa abrumadora que la Junta Municipal de Cartagena echó sobre sus hombros ha tenido un éxito halagüeño: con motivo de la apertura del nuevo Museo Arqueológico, su obra más lograda, hubo de organizarse un Congreso de Arqueología de la zona; los primeros tanteos dieron a conocer innumerables posibilidades y las gestiones, timidamente realizadas, pero seguidas con ahinco, cristalizaron en el I Congreso Arqueológico del Sudeste Español.

Reunidos en él los Directores de Museos y Comisarios de Excavaciones de toda la región arqueológica, lograron una inmediata coordinación de los esfuerzos, y el apoyo pedido a la Comisaría General de Excavaciones fué ampliamente otorgado; del éxito de sus tareas es prueba sobrada esta Revista. Así las antiguas «Publicaciones» se convierten en Boletín Arqueológico del Sudeste Español, editado por la citada Junta que sigue y seguirá, calladamente, su decidida labor. La incipiente revista-más bien folleto-ha llegado a su madurez tras un solo número: este es el mayor motivo de orgullo para sus fundadores:

En el Editorial de nuestro n.º I (porque el I de las Publicacio-

nes es legitimamente, el cabeza de serie de esta Revista) se citaba una larga lista de personas que habían contribuido notablemente a las tareas realizadas. Hoy no basta con repetir sus nombres, porque hay nuevos favorecedores. BASE testimonia su gratitud, por su apoyo incondicional, a los Excmos. Sres. Director General de Bellas Artes, Comisario General de Excavaciones Arqueológicas e Inspector General de Museos; a los Excmos. Sres. Presidentes de las Diputaciones de las Provincias interesadas, y en cada una de éstas a tantos beneméritos protectores que han hecho posible la marcha normal de su vida arqueológica y cuyos nombres quedarán recogidos en estas páginas, más adelante, como expresión de agradecimiento.

La anatomía de BASE es la misma que la de PUBLICACIONES, puesto que ambas son una misma idea puesta al servicio del mismo fin, salvo la amplitud, ya que lo que era exponente de un corto espacio geográfico se convierte ahora en índice de una de las más ricas regiones de España, arqueológicamente hablando: Albacete, Alicante, Almería, Cartagena y Murcia; la boya de amarre de las culturas orientales en la península...

En su frecuencia será revista trimestral y la suscripción será recibida por los que la hicieron a Publicaciones; los que nuevamente se suscriban recibirán igualmente como n.º I de BASE las PUBLICACIONES I. Su estructura responderá a la siguiente división:

I) **Artículos doctrinales**, relativamente extensos, tratando temas generales, preferentemente con referencia al Sudeste español,

II) **Varia y noticiario arqueológico.**

III) **Bio-Bibliografías arqueológicas;** Breves noticias biográficas y extensas bibliografías de los más importantes arqueólogos.

IV) **Actividades arqueológicas del Sudeste**, síntesis de la labor de Museos y Comisarías de la zona.

V) **Bibliografía del Sudeste**, de carácter crítico y como base para la formación de un fichero con resúmenes.

VI) **Bibliografía**, con resúmenes informativos de a) Revistas y b) Libros y folletos recientes.

VII) **Catálogos de los Museos de la zona**, servidos por entregas encuadernables.

La Revista funciona como Órgano delegado de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, bajo la dirección del Presidente de la Junta Municipal de Cartagena y con un consejo efectivo de Redacción, compuesto por los Directores de Museos y Comisarios de la zona y coordinadas sus tareas por un secretario.

Decíamos en uno de los párrafos del anterior editorial y es válido para este: «Va a moverse esta naciente publicación en un ambiente reducido, pero entusiasta; consciente de su pequeñez, pero aspirando -por medio del trabajo y de la tenacidad- a resultados estimables y a tener una positiva significación en el acervo de las actividades arqueológicas españolas». Aspiramos a merecer bien de los amantes de la historia antigua y para ello pedimos el apoyo de todos y con la leal ayuda de todos esperamos que nuestra labor fructifique,

El Consejo de Redacción

NOTAS DE MUSEOGRAFÍA

El nuevo Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

El Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, fundado en Octubre de 1943 con carácter provisional, ha recibido forma definitiva, en nuevo edificio adecuadamente reformado y con instalación cuidadosamente estudiada, en Junio de 1945. El enorme esfuerzo inicial, muy superior al que cabía esperar de las posibilidades normales de la Ciudad, se ha visto magníficamente desbordado por el que tenazmente han mantenido la Junta Municipal de Arqueología y la Dirección del Centro, que no han cejado hasta obtener la imprescindible ayuda para lograr una sala de exposiciones decorosa, un digno material de exhibición que cumpla su finalidad práctica satisfactoriamente, un aula de proyecciones y conferencias, complemento indispensable del Museo, y las dependencias necesarias para la vida normal del establecimiento; dirección, laboratorio, almacén, etc.

Estas notas museográficas no tienen realmente, un considerable valor objetivo; pero sí pueden servir de mucho a los Museos modestos que han de realizar grandes esfuerzos para alcanzar resultados aparentemente fuera de sus posibilidades, y no obstante asequibles.

La instalación del viejo museo -viejo no por su corta vida, sino por sus deficiencias iniciales- se hizo deliberadamente con carácter provisional, para evitar que la fuerza de la inercia pesase como lastre sobre los firmes propósitos de traslado y ampliación. En un material de exposición anticuado, -adaptación posibilista de viejos muebles y vitrinas-, repartido por una sala única, se distribuyeron con difícil visibilidad los objetos pequeños; las paredes se recubrieron de lápidas que abrumaban

al visitante medio y no podían ser estudiadas por el erudito; la exigüidad del local impuso su distribución por tamaños y lo propio sucedió con los objetos de grandes dimensiones, que se colocaron en los sitios en que cupieron. Con ésto ya se había conseguido mucho: salvar de la destrucción numerosos objetos y hacer germinar la idea de mejorar lo hecho, en el ánimo de cuantos pudieran prestar ayuda material y moral a la empresa. Los objetos desperdigados, rotos e inclasificados, fueron lentamente restaurados y fichados y actualmente ya se cuenta con fichero sistemático y avance del monográfico y con los elementos necesarios para el Catálogo Topográfico. Lo poco hecho era lo fundamental (1).

El nuevo edificio escogido para emplazamiento del Museo tiene una gran ventaja inicial: el hallarse aislado de toda otra edificación y ser propiedad del Municipio que lo cedió inmediatamente que se le hizo la petición. Su forma es rectangular, con ventanas a ambos lados y está delimitado por las calles de Baños del Carmen, Canales (Puerta principal) y Plaza del Salitre (puerta de almacén). Formaba una gran nave, con pasillo, que ha quedado modificada en la forma que se advierte en el plano y alzados (figs. 1, 2 y 3). (2) Ante todo se pretendió darle un fuerte valor decorativo, un aspecto agradable, que lo hiciera asequible, no solamente a los eruditos y estudiosos sobradamente atraídos por las colecciones mismas, sino al gran público indocto y escéptico respecto al interés y utilidad de los viejos «cacharros»; en este aspecto, el éxito obtenido ha sido muy halagüeño.

Sobre estas indicaciones generales, el Arquitecto municipal, Don Lorenzo Ros, Vocal de la Junta de Arqueología, trazó meticulosa y concienzudamente los planos; la obra fué, más que una reforma, un cambio total del interior, ya que solamente los muros exteriores han quedado de la edificación primitiva, incluyendo el suelo y el techo. Comenzadas el día 14 de marzo terminaron el 1.º de junio en una verdadera superación de velocidad.

(1) Adolfo Schulten en la «Tierra» (14. III. 1935) (Diario de Cartagena) se dolía justamente de que un pequeño Museo que en 1917 había encontrado «no muy brillante, pero sí bastante aceptable» había sido desplazado por una colección de vaciados en yeso; «los objetos antiguos han sido desterrados a una pequeña habitación falta de luz y amontonados en unos armarios, haciendo imposible todo estudio y ante los que el aficionado, el arqueólogo o el turista quedará perplejo» y la colección epigráfica «fué colocada en las paredes de un patio a la intemperie, unas sobre otras, sin orden ni concierto»; sus últimas frases «yo deseo y espero que cuando vuelva a Cartagena, ciudad que me atrae por su historia antigua, el Museo Arqueológico que tan preciosos monumentos atesora, será un verdadero museo y no un depósito de interesantes escombros», se han visto realizadas ahora, probablemente con ventajas sobre el mejor de sus deseos.—Cfs. E. Cuadrado y A. Beltrán «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1943»; A. Beltrán «Catálogo Sistemático y Topográfico del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena» en «Publicaciones de la J. M. A.» núm. 1 (único) y B. A. S. E. núm. 1 y bibliografía aquí citada.

(2) Fué edificado para mercado en 1882, declarado luego ruinoso y destinado a Lonja y maderero; reedificado y hermosado luego albergó el Instituto, y las Centurias de Trabajo de la C. N. S.

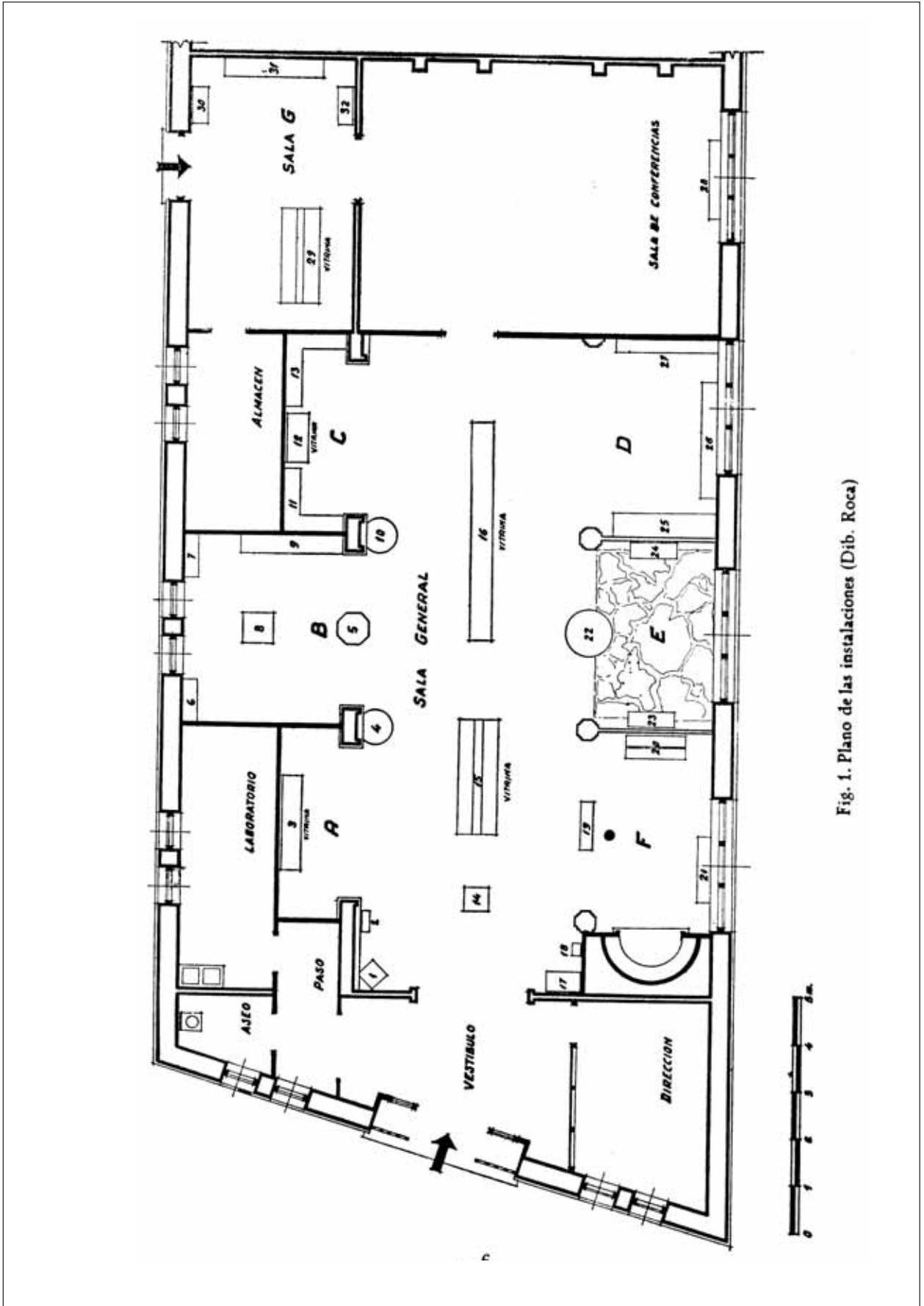
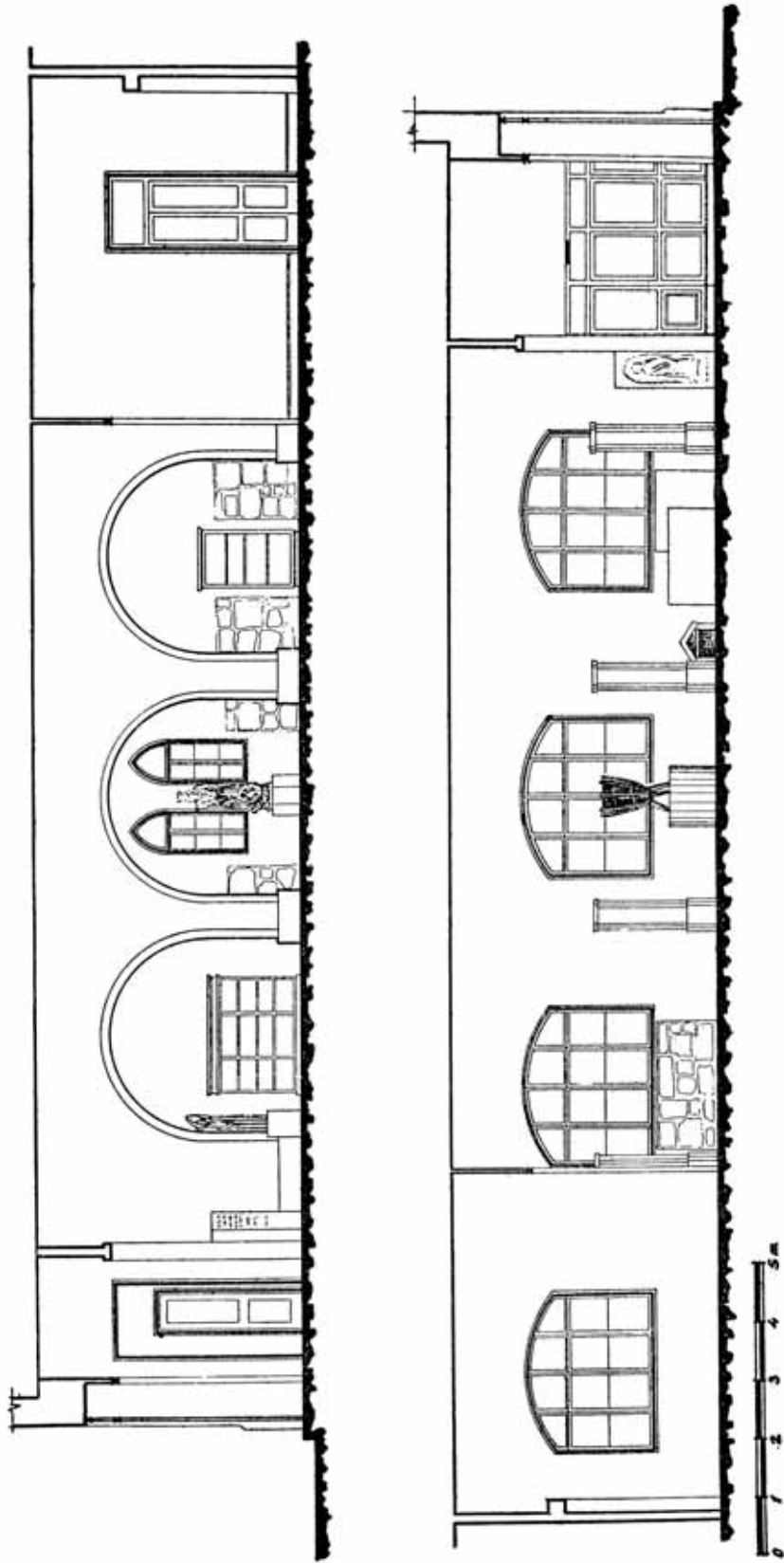


Fig. 1. Plano de las instalaciones (Dib. Roca)



Figs. 2 y 3. Alzados (Dib. Roca)



Fig. 4. Vista general desde el vestíbulo y Sala VII (Sala General, en el plano)

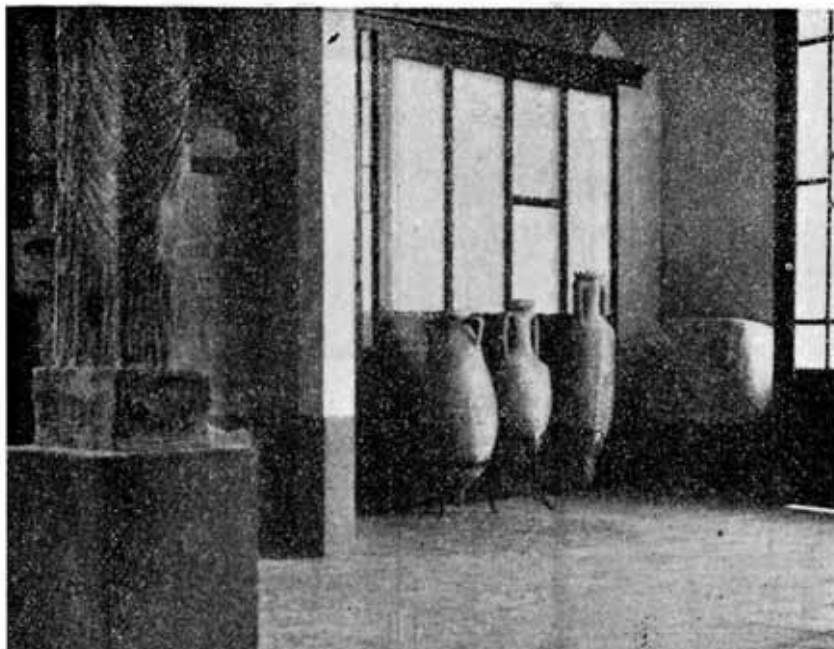


Fig. 5. Vestíbulo y Dirección



Fig. 6. Sala VI (F. en el plano)

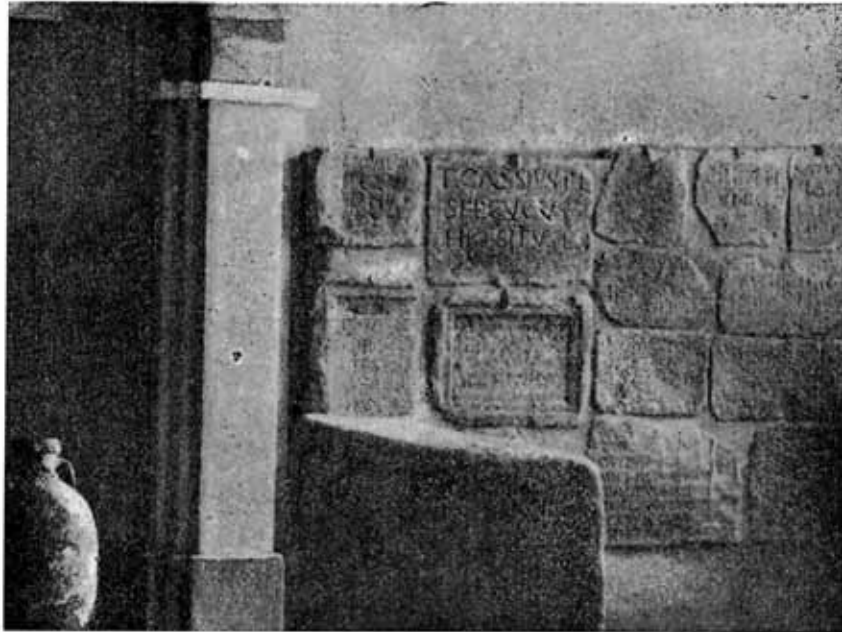


Fig. 7. "Sala IV" (D del plano)
Epigrafía romana

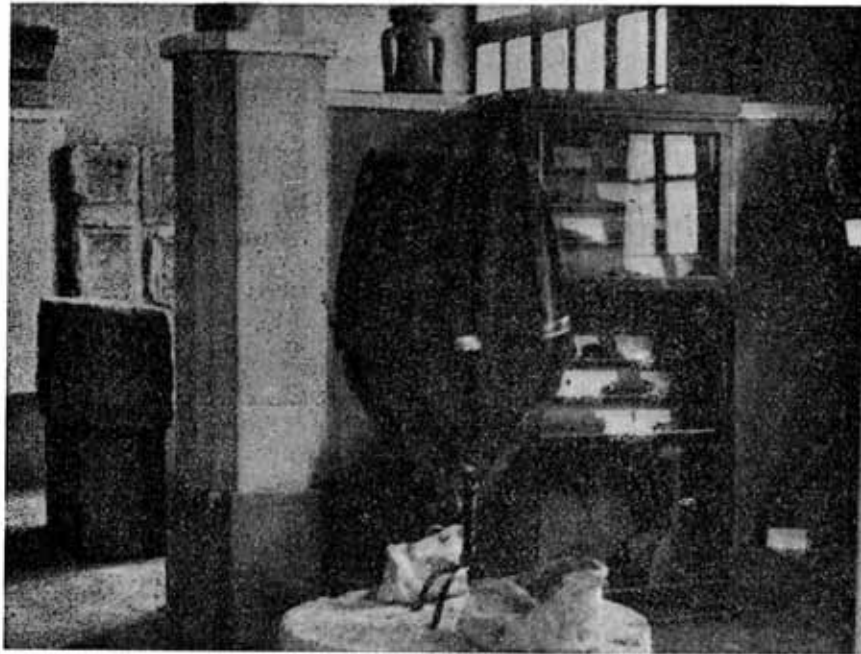


Fig. 8 Sala V. (E. del plano)
Minería romana

El efecto decorativo se ha buscado en tres arcos de medio punto, simétricos con dos mamparos de mampostería, que delimitan seis pequeñas salas, dejando en el centro de la nave un amplio paso. Al fondo, una puerta comunica con la sala de proyecciones, capaz para unos sesenta oyentes, la cual a su vez da acceso a una sala de pequeñas dimensiones, reservada a las colecciones medievales y modernas.

La iluminación natural es excelente, estando dotado el Museo de catorce ventanas, provistas de cristales esmerilados, como la puerta principal, que posee reja de hierro; la artificial está atendida por dieciocho luces, habiéndose hecho en algunos puntos instalación de luz indirecta.

En la colocación de los objetos se ha mantenido ante todo, el rigorismo científico, la agrupación por culturas y series y dentro de ella la instalación adecuada para cada pieza; la preocupación ha sido mayor en la colección epigráfica, de cerca de un centenar de lápidas, tan difícil de situar estéticamente sin disponer de considerable espacio,

Agrupadas en cuatro clases, Religiosas, Honorarias, Conmemorativas y Funerarias se han colocado sobre poyos de 60 cm. de altura, estando la más alta a 2 m. como máximo, con lo cual pueden ser estudiadas cómodamente; las más importantes han recibido instalación especial, exentas, sobre poyos individuales.

La distribución definitiva ha sido: Sala I, Prehistoria; Sala II, Epígrafes honorarios, colección de lucernas y fragmentos cerámicos y monetario; Sala III, Epígrafes funerarios y vitrina con pequeños objetos de vidrio y cerámica; Sala IV, epígrafes funerarios y conmemorativos; Sala V, minería romana (con mosaico también romano en el suelo); Sala VI, epígrafes religiosos, instalaciones de una tumba romana y de «opus reticulatum» y una hornacina con esculturas; Sala VII, (Central) con las piezas epigráficas más destacadas a los lados; en el eje dos vitrinas con las colecciones ibérica y romana de utensilios, cerámica, etc., y la estatua femenil hermética. En la Sala VIII se han dispuesto dos grandes molinos de aceite, que por su gran tamaño no han podido ser colocados entre los materiales romanos y las colecciones posteriores a la Cultura árabe. En la Sala de proyecciones se han dispuesto fragmentos de lápidas, mosaicos, molduras, etc., y en el resto del local, se ha buscado especial instalación para los materiales constructivos; así los capiteles sobre las pilastras de los mamparos, trozos de friso acapitelado flanqueando la puerta, etc., etc.

El antiguo material de exposiciones ha sido adaptado en la medida de lo posible, a las directrices modernas; una larga vitrina ha sido

acristalada por la parte posterior y dispuesta para ser colocada centralmente; las otras han sido divididas en otras más pequeñas y de mejor visibilidad; dos se han convertido en mesas vitrinas y a las restantes se las ha dotado de unos tableros con pestañas de madera que permiten que el objeto colocado en ellas esté junto al cristal y pueda ser contemplado perfectamente; en total han quedado en uso diez vitrinas. Se han construido también soportes de madera y metal para vasijas, fragmentos, etc.

La decoración se ha hecho según la técnica llamada "pintura tirolesa", dándose un color salmonado a los paños, el mismo pero considerablemente más fuerte a los zócalos y unas líneas blancas a las molduras y tabletas.

En la Sala de Conferencias, sobre un fondo de color crema se han dibujado en grandes dimensiones una reproducción de las pinturas rupestres de Alpera, en colores rojo y negro y enfrente un mapa arqueológico de la zona de Cartagena, comprendiendo el litoral de la provincia de Murcia desde los límites de Alicante hasta los de Almería; los yacimientos han sido marcados con sus nombres y signos convencionales según la cultura a que corresponden (hachas, puntas de flecha, vasija argárica, capacho de minero, anforilla romana etc.).

Sería injusto cerrar estas breves notas sin hacer constar los nombres de los que han hecho posible o han facilitado la labor realizada: han apoyado la iniciativa los Excmos. Sres. Capitán General del Departamento, Gobernador Militar y Presidente de la Diputación y muy especialmente los Sres. Gobernador Civil, D. Cristóbal Graciá, aficionado y técnico en cuestiones arqueológicas, que ha aportado un donativo de 32.000 pesetas, y D. Manuel López Andújar, Alcalde de Cartagena, que ha obviado siempre todas las dificultades que se oponían a la realización de los proyectos. Se ha contraído una deuda de agradecimiento con el Consejo Ordenador de las Construcciones Navales Militares, con los Servicios Municipales y con todos cuantos han puesto su mano en la obra, desde el arquitecto hasta el último obrero.

La solemne inauguración celebrada el día 9 de junio, con asistencia de todas las autoridades militares y civiles, locales y de la provincia, concurrentes al I Congreso de Cartagena y numeroso público, abre la etapa definitiva del Museo de Cartagena, ocupando un modesto, pero firme lugar en la vida arqueológica española.

A. BELTRAN
Director del Museo

EL NEOLÍTICO Y SUS PROBLEMAS (1)

por Julián San Valero Aparisi

Todas las ciencias tienen sus problemas; pero quizá más que ninguna la Prehistoria, cuya juventud puede hacer tolerables las variaciones teóricas a que lleva la solución de los problemas de la investigación. Pero no es solo la Historia Primitiva la única que cambia de teorías, sino que todas las ciencias conocen cambios, algunos tan fundamentales como el paso del geocentrismo al heliocentrismo en la Cosmografía, sin que por ello nadie ponga en duda su carácter científico.

El estudio de los problemas referentes a la más remota historia del hombre, apasionante investigación, tiene en su haber conquistas valiosas. En un siglo escaso han ampliado los sabios nuestra historia en medio millón de años y, concretamente, ha de apuntarse en el haber de la investigación prehistórica el descubrimiento de las raíces auténticas de nuestras culturas básicas. La historia de Egipto tiene hoy más firmes cimientos de 5,000 años de antigüedad en definidas culturas prehistóricas; la cultura griega, milagro y asombro antes, se levanta para la ciencia actual sobre unas culturas espléndidas de la edad del Bronce, dos mil años antes de nuestra era.

Y lo mismo ocurre con nuestra propia historia, con el pasado de los pueblos hispánicos, cuya prehistoria acaba con los celtas e iberos, después de varios cientos de miles de años de duras luchas con el medio, cuando hasta los jóvenes hemos empezado la historia aprendiendo: «Los iberos y los celtas son los primeros pobladores de España...»

Por estas razones, es cada día mayor el incentivo de nuestros estudios; por esto acude a la investigación arqueológica la juventud y por todo ello es en el mundo civilizado desde hace unos años, la Prehistoria, una ciencia de moda en la que, con mejor o peor fortuna, ha crecido la bibliografía en forma inusitada.

(1) Este artículo es el resumen de la Comunicación explicada por su autor en el acto solemne de reapertura del Museo, el día 9 de junio de 1945. Con anterioridad explicó la suya el Director del Museo Arqueológico de Cartagena Sr. Beltrán, prescindiéndose de dar extracto de la misma, toda vez que fué una ampliación de las nociones expuestas como prólogo del «Catálogo Sistemático y Topográfico del M. Arq. de Cart.» que va como anejo de este número. La base bibliográfica de esta conferencia puede hallarse en los siguientes trabajos del autor: «En torno a la expansión del Neolítico hispano» *Am-purias* V. 1943; «El Mesolítico Norte-Europeo» *Atlantis* XVI, III y IV. «Notas para el estudio de la cerámica cardial de la Cueva de la Sarsa.» *Atlantis* 1942. «El Esferoide de piedra perforado de la Sarsa.» Publicaciones I.-«Relaciones del Neolítico español» etc. (N. R.)

El Neolítico tras de las duras y prolongadísimas etapas del Paleolítico, tiene también sus problemas. Problemas, para nuestra Patria, de cronología, de extensión cultural y de relación de sus culturas. *Grosso modo*, comienza hace unos cinco mil años; y no obstante el alejamiento de nuestros días y vida actual, nos pueden y nos deben importar las cosas del Neolítico.

Cuando por la mañana al levantarnos desayunamos leche, pan o pastas, huevos o jamón, recojemos una herencia de los viejos pueblos neolíticos sin los cuales no hubiera sido posible semejante desayuno; hubiéramos debido vagar por una selva probando algún fruto natural o empuñando un hacha de sílex hubiéramos descarnado un hueso de cabra, bisonte o caballo si quedaba, maloliente, de cacerías pretéritas. Vivimos en casas cuya técnica constructiva iniciaron los neolíticos. Trabajamos el campo, tenemos animales domesticados, pastoreamos rebaños, como ellos hicieron; surcamos los mares tal como esta práctica se desarrolló en el Neolítico, y como entonces, tenemos un comercio interior y exterior que completa nuestra producción económica y nos permite lujos. Y hasta debemos a los pueblos neolíticos de hace 5000 años el mullido colchón de lana que de nuevo nos acogerá en el descanso. Bien vale, pues, la pena, el dedicar un poco de atención al Neolítico. Para un investigador, con el Neolítico se cumple la más grande revolución social de todos los tiempos. Si algún día la investigación colmase las lagunas de nuestra ignorancia, habría que afirmar: La Edad Moderna de la Humanidad se inicia en un lugar de Asia Menor, con la cultura neolítica, hace 8.000 años. Todavía nos quedarían 450.000 años de historia con que llenar la Edad Antigua.

* * *

El hombre neolítico era igual, físicamente, a nosotros. Ya la humanidad había perdido, milenios atrás, esos rasgos animales que caracterizan las estampas del hombre prehistórico: los arcos superciliares salientes, el fuerte mentón sin barbilla. Tenía nuestra estatura media y también conocemos sus enfermedades; las caries dentales y el reuma que señalan los huesos nos indican sus padecimientos.

Pero esta humanidad, doliente como la actual, tenía el soplo divino de su inteligencia y las variaciones de la geografía en vez de eliminarla con sus dificultades, la perfeccionaron con su estímulo. Y la investigación arqueológica que antes halló solamente individuos aislados en minúsculo núcleo familiar, comienza a encontrar poblados, cuya vida social tendría una complicación grande en comparación con lo anterior, aunque solo fueran grupos de sesenta u ochenta familias.

La economía sufre una transformación tan prodigiosa que solo puede parangonarse con la del maquinismo que vivimos. Pero aun aquella fué más honda, porque edificaba sobre la nada o sobre casi nada. Imagínese un carnívoro cazador y fundamentalmente recolector en épocas de escasez que vé de pronto avanzar una ola cultural, quizás a pueblos enteros, con agricultura, animales de transporte, otros domésticos de alimentación (cerdos, bueyes, ovejas, cabras); con rebaños que recorren el país en busca de pastos, etc. Y en vez de vestir pieles, se cubren con trajes tejidos en lino y lana; que no necesitan vivir junto a una fuente, sino que transportan el agua en vasijas de una pasta negruzca como el



Fig. 1. Agricultura inicial practicada por mujeres según una pintura rupestre bosquimana

cuero y con adornos, como un cesto, que fabrican en barro y cuecen al fuego; que hablan, y aún tienen alguna hacha o puñal, de una materia extraña que reluce como el oro, que corta más que los cuchillos de sílex y que es más dura que la piedra.

Pero además, el asombrado salvaje paleolítico hubiera extrañado la profusión de brazaletes y collares en hombres y mujeres. Y a aquel, gran artista, como en Altamira, le habrían parecido extraños los signos

esquemáticos, los símbolos y representaciones de este nuevo pueblo con el que comienza la civilización.

Todavía más: el paso del salvajismo a la civilización parece que se marca, en lo sociológico por el predominio de la mujer, por el matriarcado. Aquella copla «si las mujeres mandasen...» ha tenido realidad -la tiene aún en pueblos primitivos actuales, en estado neolítico- y, la verdad, no parece que le fue mal a la humanidad...

Si el ser hijos de mujer no fuese suficiente como causa de nuestro agradecimiento, se lo deberíamos, porque según la Etnología a ella se debe la agricultura, la domesticación de animales, el tejido, la cerámica, etc. En el n.º I de las «Publicaciones» aludí ya a la mujer en la invención de la agricultura.

Como no de una charla, sino de muchas, sería la materia del Neolítico, apuntados estos rasgos generales, indicaremos que el problema de la extensión peninsular de las culturas neolíticas y el de su cronología misma, están imbricados plenamente en el estudio de las relaciones culturales en el período.

Ante la imposibilidad de abarcar el conjunto de la cultura es preferible remitir para ello a mis artículos citados y ceñirnos ahora a otro elemento del mayor interés, por su carácter. Me refiero dentro del estudio de la cerámica, que es el rasgo neolítico más destacado, a la cerámica llamada *cardial*.

Como paréntesis previo, tengase en cuenta que no debemos perder de vista lo que etnológicamente significan la difusión y la convergencia; y nosotros, sobre la base de estas investigaciones, creemos en una difusión cultural, aunque en algunos casos admita paliativos.

La cerámica parece ser una resultante fortuita que luego adquiere vuelo y desarrollo por imitación de recipientes naturales y artificiales. Imitación, en unos casos de huevos de avestruz, de calabazas, de vasos de piedra, de cráneos; y en otros de cestos o bolsas de cuero.

La imitación de las obras de cestería llega a efectos de parecido asombroso con los adornos incisos, digitales, impresos, etc. Una de estas técnicas decorativas es la impresión sobre el barro del borde de *cardium* o cualquier otra concha rizada y a esto se llama cerámica *cardial*.

Por haber dedicado de reciente un estudio a ella, que aparecerá próximamente en «Atlantis», podemos prescindir aquí del aparato bibliográfico que allí podrá ser consultado.

En España comenzó a notarse esta cerámica *cardial* a partir de 1925 en que fueron científicamente estudiadas las cuevas catalanas de Montserrat. Después dió a conocer nuevas muestras de la región valenciana

el Director del Museo de Valencia. La cita ha sido luego constante y como elemento típico lo dá el Prof. Martínez Santa-Olalla, al definir lo que él denomina cultura hispano-mauritana, que es para nosotros, el pleno neolítico peninsular. A las relaciones exteriores de este tipo cerámico se refirieron también los Profesores Pericot, Gómez Moreno y Bosch el primero de los cuales nos indicó su existencia en Escocia, mientras que el segundo se refirió a cerámicas análogas en Guinea, así como Bosch con Africa del Norte.

En nuestro estudio hemos podido aportar algunas precisiones y colmar huecos excesivos. En la Península ibérica hay más estaciones de las que se indicaban; más de treinta hemos recogido nosotros y, lo que es de más interés, algunas en Portugal, que nos indican que el horizonte cultural hispano-mauritánico no cabe localizarlo en Levante, el Centro o el Oeste, que van dejando de ser islotes culturales con influencias mutuas, como aparecía en la genial y utilísima hipótesis de trabajo del prof. Bosch Gimpera, cuando no había sistemática alguna.

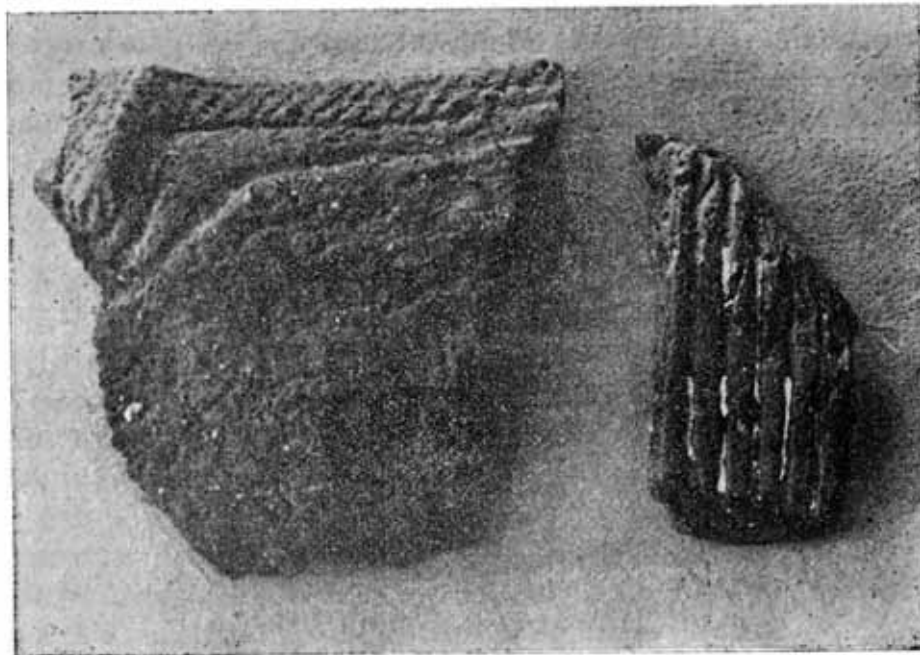


Fig. 2.-Fragmentos de cerámica decorada procedentes del Sahara Español, de la 1.^a Expedición paleontológica del Prof. Martínez Santa-Olalla (Archivo iconográfico EPSE I). Obsérvese en el fragmento mayor las impresiones del borde de una concha, análogos a cerámicas españolas, y en el otro, el relleno de pasta blanca, para resaltar el dibujo, como es frecuente en cerámica neolítica europea.

Hemos encontrado igualmente cerámicas cardiales en el desierto del Sahara, en la costa Atlántica; en las islas de Gomera y del Hierro, en las Canarias; en Casablanca. Y ya en Europa hay cardinal en Sicilia y en la península italiana; en Liguria y en el Sur de Francia. Pero es abundante en Holanda y toda la costa inglesa.

La existencia es, por último, extraordinaria en los países bálticos, Dinamarca y Sur de Suecia. Y las últimas corrientes llegan hasta Noruega, Finlandia y N. de Rusia.

Si fuese esto el único elemento, podría pensarse en una convergencia, pero con la cerámica llegó la agricultura y la domesticación y las herramientas y los adornos y hasta la simbología.

Estos caminos fueron frecuentados, pues, en época tan remota exactamente como hoy hace, preferentemente, nuestro comercio marítimo. Y este camino siguieron los megalitos y la simbología religiosa y funeraria y esta ruta empleó, también, el vaso campaniforme en su extensión.

No cabe dudar que estos problemas parecen, así vistos, más actuales, más históricos que la pura enumeración de cacharros y de piedras. Sin embargo, por humildes que parezcan estas viejas piedras y estas vasijas rotas, son ciertamente el hilo de Ariadna que nos guía a través de la Historia primitiva, cuando el hombre y la mujer resolvían el problema del duro vivir cotidiano, antes, mucho antes, que podamos usar de textos escritos, que no por estarlo son menos falibles que las apreciaciones de los arqueólogos.



Las falsificaciones de Objetos Prehistóricos en Totana (Murcia) (1)

Por Juan Cuadrado Ruiz

Director del Museo Arqueológico Provincial de Almería

El artículo que hoy reproducimos, se publicó en la revista «Bulletin de la Société Préhistorique Française», (tomo XXVIII, núm. 9, París, Septiembre de 1931), con el título de «UN GLOZEL ESPAGNOL. LES FALSIFICATIONS D'OBJETS PREHISTORIQUES A TOTANA», prologado por Andrés Vaysón de Pradenne, conocido y notable arqueólogo, Presidente de la «Sociedad Prehistórica Francesa».

No fué otro mi propósito al escribir aquellas cuartillas que complacer al Sr. Vaysón de Pradenne en el encargo con que me honraba, proporcionándole los datos que me pedía sobre las falsificaciones totaneras. Pero accediendo ahora al requerimiento de cariñosos amigos que concedieron a mi modesto trabajo más importancia de la que en realidad merecía y que conceptuaron conveniente su publicación también en España, me decidí a darlo de nuevo a la imprenta.

Y aquí te lo ofrendo, lector, rogándote lo acojas con benevolencia y deseando pueda serte útil en alguna ocasión su consulta.

J. C. R.

PRÓLOGO DE LA PRIMERA EDICIÓN

Todos los prehistoriadores han oído hablar de cierto «affaire» de falsificación de esculturas y vasijas, más o menos en relación con los bellos y auténticos hallazgos de Elche.

La novelería tomó cartas en el asunto y algunos periódicos, a raíz del caso de Glozel, hicieron alusión a aquél. Sin embargo, nada concreto, nada «técnico», si cabe la frase, se había publicado hasta ahora sobre la materia.

Este año aprovechando algunos días de hospitalidad—tan generosa como instructiva—de nuestro colega Sr. Siret, el sabio explorador de la prehistoria del Sudeste español, he tenido ocasión de contemplar en su casa de Herrerías una notable serie de las esculturas y vasijas-figuras en cuestión.

D. Juan Cuadrado Ruiz, discípulo del Sr. Siret y que cuenta ya en su haber muy notables descubrimientos, recompensa lógica de una gran actividad, de un agudo sentido de la arqueología sobre el terreno y de

(1) Este artículo fué leído en forma de conferencia en el Museo de Cartagena el día 10 de junio de 1945. (N. de la R.)

un excelente método científico, tuvo la bondad de ofrecerme datos concretos sobre la aventura. El Sr. Cuadrado la conocía tiempo ha, y además, por la circunstancia de residir largas temporadas en el lugar mismo del fraude, en Totana (Murcia), podía suministrarme los datos más precisos. Fué él quien excavó recientemente parte de la estación auténtica tomada como base de operaciones por los falsificadores.

Las noticias que ha tenido la bondad de dirigirme, estaban redactadas y coordinadas de modo tan excelente, que yo me he limitado simplemente a transcribirlas. «Traduttore, traditore» (traductor, traidor), dicen los italianos. Sin embargo, yo me he esforzado en ajustarme exactamente al pensamiento del autor: no he «traicionado» su texto voluntariamente más que una vez, y ésta sólo con propósito de suprimir algunas palabras que ofendían mi modestia; pecado venial que D. Juan me perdonará.

Como se verá por el relato, tan bien hecho, la aventura es interesante en extremo y su lectura muy útil; se atiende el autor a la confesión de uno de los actores del fraude, caso muy raro y que permite explorar el lado psicológico, tan útil de conocer, porque en toda historia de este género es siempre el más desconocido y el menos comprendido. Se verá cómo la ocasión hace nacer la idea de la falsificación en sujetos predisuestos por sus tendencias más que por su cultura; cómo puede luego prosperar el fraude encontrando apoyos muy varios, muy inesperados; cómo logra abrirse camino como consecuencia de la falta de conocimientos técnicos de los anticuarios y sobre todo gracias a los elementos psicológicos que alejan las sospechas; se notará en particular que los falsificadores se guardaban muy bien de sus paisanos; se vivirá un poco con ellos; se sentirá vibrar su alma al parecer ingenua; pero en realidad astuta, de cazadores de cándidos; se verá cómo los falsificadores despliegan ora su energía, ya su debilidad en un rasgo esencial de su carácter: la audacia plena de presunción, que no podría existir sin una gran ignorancia a la vez.

Así se explica que emprendan cosas tan disparatadas, que por ello mismo escapan de toda sospecha.

Pero por otra parte, su ignorancia va acumulando errores que ofrecen a un crítico serio todas las bases apetecibles para establecer la prueba.

En verdad, una sola cosa ha faltado al «affaire» de Totana para llegar a ser una de las principales aventuras del género: la controversia. Sólo faltó un «sabio ingenuo» que tomase la pluma en su defensa. Si hubieran estado escudados, guiados y animados como lo estuvo el espí-

ritu de Glozel, ¿de qué proezas no habrían sido capaces los ingeniosos «creadores» de Totana? . . .

Por las adjuntas reproducciones, se verá qué interesantes problemas epigráficos sabían presentar los protagonistas a los arqueólogos ávidos de lo sensacional.

Pero Totana estaba demasiado lejos de Boulogne—sur—Seine. . .

Lo que al fin permitió atajar el fraude sin dificultad, a más de la falta de uno de esos buenos defensores típicos y pintorescos—como algunos que conocemos—ansiosos de emborronar cuartillas y plenos de erudición barata, fué la osadía con que los falsificadores (ávidos de concepciones nuevas en las que su imaginación pudiera recrearse a comodidad, pero ignorantes y hasta desdeñosos de la técnica) lanzaron sus productos a correr el mundo libremente.

Una vez solos, lejos, sin apoyo, desnudos ante la mirada fría y escrutadora de arqueólogos conocedores de la técnica, ¿qué suerte podían correr aquellas obras, hijas de una ingenua imaginación contemporánea? Les faltaba el ambiente, el cálido ambiente en que habían nacido, resultado de la organización del fraude sobre el terreno, de la ignorancia manifiesta y de la ingenuidad aparente de los falsificadores; del entusiasmo que suscitaba en los cándidos el «descubrimiento», etc. Hubo luego exageraciones «de bulto» a las que el exceso de confianza en su buena estrella y en la ceguera de los compradores arrastró a los falsificadores totaneros, y llegó por último el día en que la multiplicidad de los avisos terminó por enfriar los entusiasmos. . . .

Pasemos ahora a la historia de las falsificaciones, que nos mostrará todo esto de un modo concreto.

A. VAYSON DE PRADENNE

Las Falsificaciones de Objetos Prehistóricos en Totana (Murcia)

A cuatro kilómetros de Totana, sobre la margen izquierda, aguas abajo, de la Rambla de Lébor, se encuentra el yacimiento prehistórico de «LA BASTIDA», perteneciente a la época llamada «del Argar», que corresponde en España a los comienzos de la Edad del Bronce.

Dicha notable estación fué excavada en parte y estudiada por mí durante los años 1927 a 1929, (1) y fué este yacimiento el que diera origen años atrás a las famosas falsificaciones que inundaron no solamente innumerables colecciones particulares, sino también algunos Museos de Europa.

El conocido caso de Glozel, en Francia, estudiado por mi amigo A. Vaysón de Pradenne, (2) coloca de nuevo sobre el tapete el «affaire» de Totana y me induce a ocuparme del mismo, pues aunque son muchos los que han oído hablar de los «cacharros» totaneros, nadie se ha ocupado ni antes ni ahora de hacer la historia del origen y desarrollo de aquella «industria».

Aunque algo tarde, he aquí un resumen de los hechos.

En los últimos años del siglo pasado, al cortar piedra en una ladera del «Cabezo de la Bastida», (éste es su verdadero nombre, y no el de «Cabeza la Investida», como le llama equivocadamente Pierre Paris en su («Essai») aparecieron casualmente unas cuantas sepulturas del tipo de las de «el Argar» de Antas,—Partido Judicial de Vera (Almería),—o sea grandes urnas o tinajas de barro cocido, que contenían esqueletos humanos replegados en su interior, y con ellos, pequeñas vasijas de barro negro y algunos objetos de cobre o bronce, como hachas, alabardas, puñalitos etc. y también punzones de bronce y de hueso, cuentas de collar y otros sencillos adornos de tocado femenino.

(1) Posteriormente y gracias a la generosidad de la Excm. Diputación Provincial de Murcia por iniciativa de su dignísimo Presidente D. Luis Carrasco Gómez,—culto abogado y entusiasta propulsor de cuanto redunde en beneficio y loor de su provincia—se han reanudado, con éxito indiscutible, en el pasado año 1944 los trabajos de excavación de «La Bastida», patrocinados asimismo por el «Seminario de Historia Primitiva del Hombre» y por la «Comisaría de Excavaciones Arqueológicas».

(2) Mi texto original decía: «El conocido caso de Glozel, en Francia, también estudiado por mi ilustre amigo el sabio Arqueólogo e ingeniero A. Vaysón de Pradenne, Presidente de la Sociedad Prehistórica Francesa»...

Los descubridores no dieron ninguna importancia al hallazgo, y las vasijas que habían sido exploradas con verdadera ilusión por los picapedreros pensando que encerrarían «tesoros de los moros», fueron rotas en mil pedazos por los mismos al encontrarse defraudados en sus esperanzas.

Pasaron varios años después de aquel hallazgo, sin que nadie volviera a acordarse de «la Bastida».

Un día, al cruzar por los alrededores del yacimiento el Ingeniero de Caminos, de Totana, D. Rogelio Inchaurreandieta (persona cultísima en otros ramos del saber aunque no tanto en el de la Prehistoria), encontró diseminados por la superficie del terreno diversos fragmentos de las vasijas que rompieran los picapedreros. Ello le indujo a hacer algunas excavaciones aisladas, que le proporcionaron unas cuantas cerámicas y objetos argáricos. Al ver que encontraba idéntico ajuar en todas las sepulturas, suspendió los trabajos, que en realidad no se ajustaban a ningún método científico.

Transcurre otro lapso de tiempo considerable, y aquí entra el comienzo de las falsificaciones.

En Totana residía un gitano muy popular, conocido por el apodo de «El Rosáo» y llamado así porque presentaba en la cara una extensa mancha de las que en España se denominan «rosas» o «antojos». El verdadero nombre del «Rosáo» era Bernardo Marín Díaz. Entre sus muchas heterogéneas profesiones (curandero de caballerías, como su padre «el tío José el Tuerto», tratante de las mismas, «componedor» de relojes, etc.) daba sus preferencias a la de corredor de antigüedades, y acompañaba a cuantos compradores de éstas desfilaban por Totana y también por los pueblos próximos de Lorca, Alhama de Murcia, Aledo, etc.

En cierta ocasión fué «el Rosáo» con su padre a un cortijo próximo a la Bastida, conocido por «la Casa del Pantano», reclamados en su oficio de curanderos para visitar y medicinar una caballería enferma. Allí llamaron su atención dos vasijas argáricas, una en forma de gran copa y otra en forma de olla, procedentes del cabezo, que el dueño de la casa tenía sobre una leja de la cocina. Aunque desconocedor en absoluto de la Prehistoria, «el Rosáo» comprendió que aquellas vasijas eran «viejas», y al ir a abonarles el dueño de la caballería la cuenta de sus honorarios de curanderos, le propuso «el Rosáo» que les diera aquellos dos «cacharros» y con ésto quedaba pagado su servicio.

Accedió el otro gustoso, y he aquí que aquellas dos vasijas fueron la base del «negocio» del «Rosáo» y de su compañero Francisco Serrano



Fig. 1. A la izquierda «el Corro», uno de los falsificadores de Totana, muestra al a. una lucerna de barro cocido, de su fabricación, y el libro de donde tomó el dibujo.

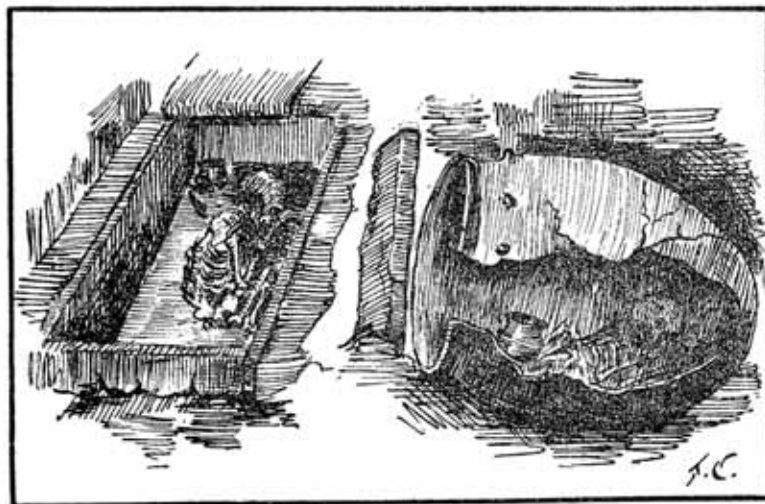
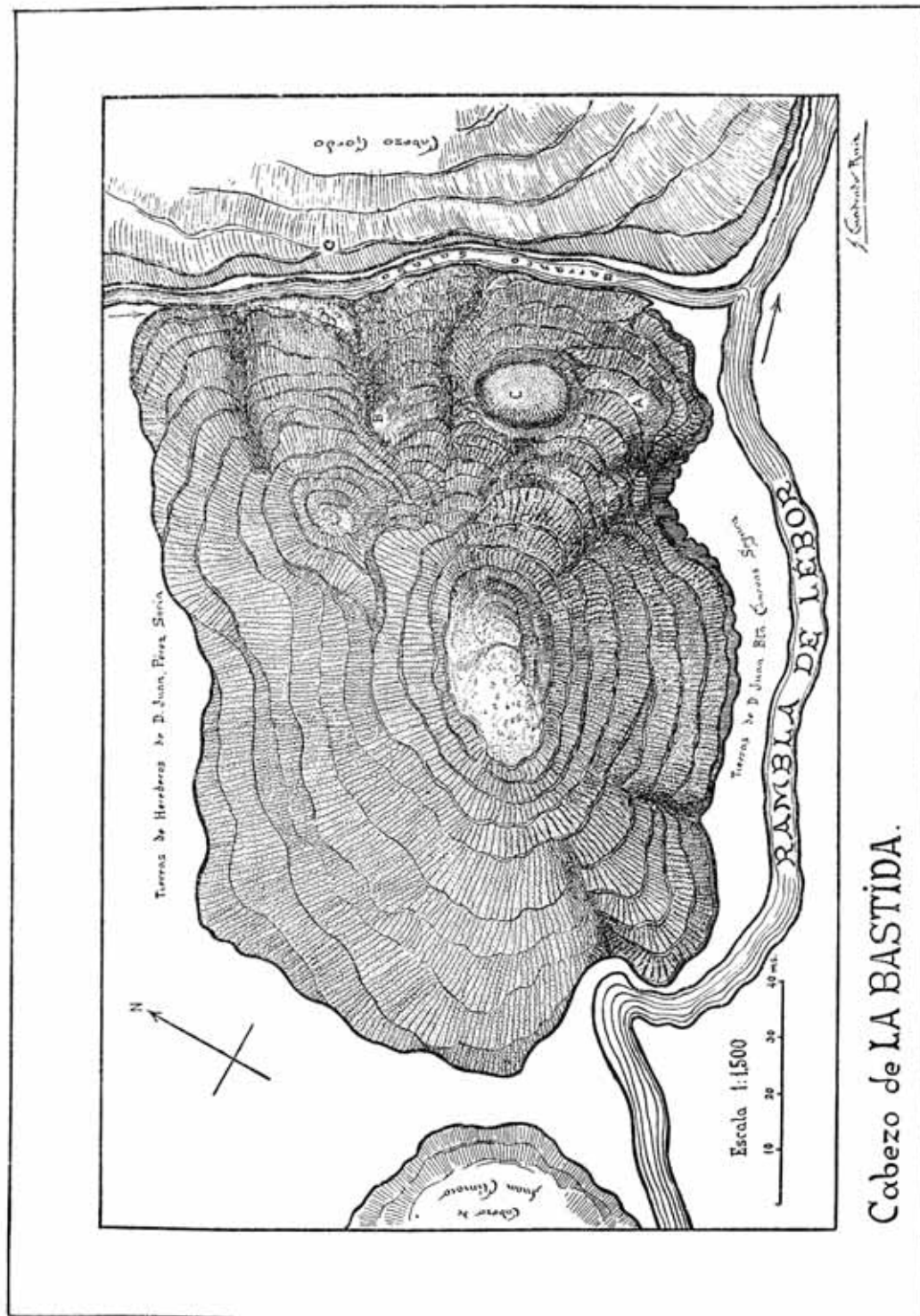


Fig. 3. Detalle de los dos tipos de sepulturas argáricas de la Bastida: De cista (las menos) y de urnas, el más corriente.



Cabezo de LA BASTIDA.

Fig. 2. Cabezo de la Bastida con el lugar de hallazgo de las sepulturas auténticas al E.

Cutillas, alias «el Corro», también totanero, y del mismo nivel cultural y moral que su compinche el gitano.

Resulta verdaderamente extraordinario que dos personas incultas como aquellas, sorprendiesen la buena fé de gentes más doctas y llegasen a fabricar y a vender a millares los objetos producto de su «industria», muchos de los cuales fueron adquiridos, como queda dicho, por diversos Museos.

«El Rosáo» murió hace ocho años; su compañero aún vive, aunque retirado ya del «negocio», y suponiendo que, más que el mío, ha de interesar al lector el relato de las falsificaciones hecho por este protagonista y colaborador activo en el «affaire», me limitaré a transcribir fielmente sus palabras.

—«Mi amigo y compadre—habla «el Corro»—vendió en diez pesetas las dos vasijas mencionadas a Don Francisco Cayuela Aledo, conocido en Totana por el sobrenombre de «Frasquitolo», quien ya en otras ocasiones le había comprado antigüedades de otro orden, que él a su vez revendía con su tanto por ciento de ganancia. Vió «El Rosáo» lo fácil que eran de imitar las ollas lisas de la Bastida y se quedó con el dibujo de su forma. Me propuso que llevásemos entre los dos el negocio. Yo accedí y nos juramentamos para no descubrir a nadie el secreto de nuestra «industria».

Empezamos a trabajar: Hicimos varias vasijas del tipo de las primeras. Bernardo las llevó a «Frasquitolo» y éste las compró sin vacilar, pagándolas al mismo precio. Nos animó ver que no había descubierto que eran falsas.

Continuamos trabajando, ayudados por un alfarero de Totana que se llamaba León Vidí, quien nos hacía los trabajos de torno y cocción, y seguimos llevándole nuevas remesas a Cayuela, que él nos pagaba a razón de cinco pesetas cada vasija. A nosotros nos resultaban, poniendo los jornales, el barro, la leña para cocerlas y demás, a veinte céntimos cada una. No perdíamos el tiempo. No obstante, nos parecía aún poca la ganancia y decidimos «ampliar el negocio» por nuestra cuenta y darle cierta organización. Para ello, pensamos en la conveniencia de atraer a los entusiastas de las cosas antiguas y servirles las vasijas en el mismo Cerro de la Bastida, como si dijéramos, «en su propia salsa»...

En efecto; aprovechando las ocho o diez sepulturas auténticas que había excavado D. Rogelio Inchaurreandieta y en las que había dejado muchos huesos humanos, colocábamos en ellas las ollas falsificadas; apisonábamos muy bien la tierra, y a veces hacíamos unas regatas disimuladas para que el agua de las lluvias sedimentase el terreno y diera más

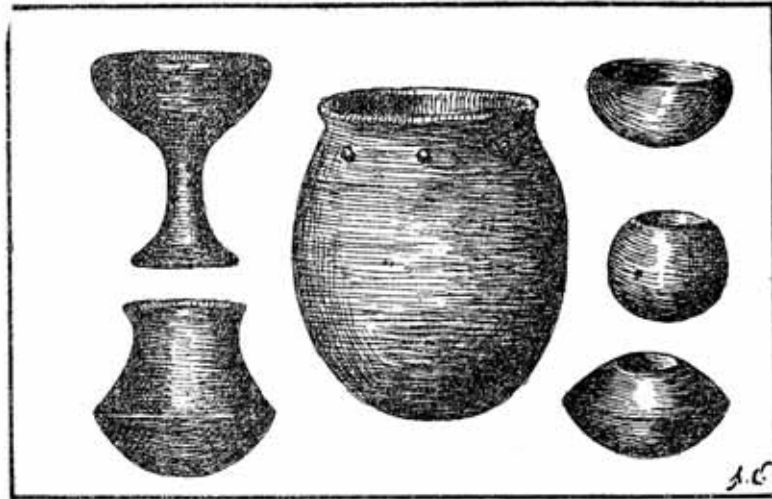


Fig. 4. Cerámica falsa de Totana. Primera manera del «Rosão» y del «Corro», copia exacta de las auténticas vasijas argáricas de la estación prehistórica de «La Bastida».

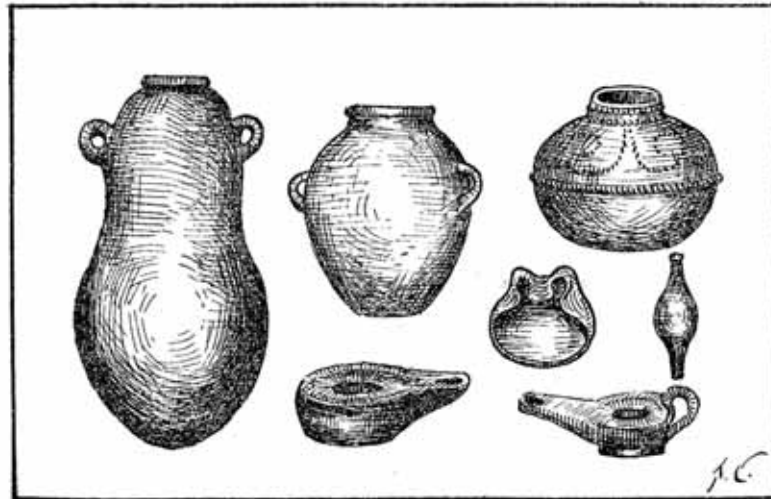


Fig. 5. Cerámica falsa de Totana, Segunda manera de los falsificadores, copia de diferentes vasijas antiguas, tomadas de revistas ilustradas y de obras de arqueología, pero todas distintas a la cultura del Argar.

carácter de autenticidad a los hallazgos que «aparecían» a la vista de los señores a quienes acompañábamos.

Si comprendíamos que eran gente entendida en la materia, les presentábamos estas sepulturas que podríamos llamar «de primera categoría». Si eran poco entendidos, nos limitábamos a meter los cacharros entre los huesos unas horas antes, sin ninguna precaución.

—¿Y fueron muchos los visitantes?

—Se podrían contar por centenares los señores que desfilaron por el yacimiento, y eso que solo «descubríamos» el sitio a los forasteros, y ésto con toda clase de precauciones, pues no nos convenía que algunos totaneros se enterasen y nos «chafasen el negocio». Entre los señores de Totana, solo hicimos una excepción con D. Cosme Cánovas, caballero de posición, quien nos dió a ganar bastante dinero y llegó a reunir en su casa un verdadero Museo de nuestras obras.

Muchos de los visitantes sabían bastante más que nosotros de Prehistoria; sin embargo, al ver que las sepulturas eran auténticas, ya no dudaban que lo fuese también lo que había dentro de ellas, y caían, por consiguiente, en el lazo. Por otra parte, habíamos llegado a imitar a la perfección, aunque me esté mal el decirlo, los barro lisos de la Bastida. En fin; que los «descubridores» se iban todos muy satisfechos con sus «cacharros» y nosotros no perdíamos el tiempo.

Si nos hubiéramos limitado a reproducir los barro propios de aquella época, a estas horas tal vez continuásemos ganando dinero.

Pero la avaricia rompe el saco. Un día oímos hablar del valor enorme de una escultura en piedra que unos señores habían vendido al Museo de París, y que le llamaban «la Dama de Elche». Aquella noticia avivó aún más nuestra codicia y nos indujo a consagrarnos a la escultura. Como Vd. vé, no nos parábamos nosotros en dificultades...

Antes de dedicarnos a la talla en piedra, ensayamos bastante tiempo con el barro.

—¿Y de donde tomaban Vds. los modelos para sus esculturas?

—Como en la Bastida no había nada de ésto, «El Rosáo» preguntaba a todos los anticuarios que desfilaban por aquí si tenían algún libro con estampas o dibujos de cosas antiguas. Nadie le daba razón, hasta que un día un señor Sacerdote de aquí de Totana, que se llamaba D. Alfonso Camacho Mora, dijo al «Rosáo» que fuese a su casa y le enseñaría unos periódicos que él recibía y que publicaban unas fotografías de vasijas prehistóricas, que recordaban por su forma las que D. Rogelio había sacado de la Bastida, y también otros grabados de esculturas muy antiguas. Figúrese Vd. nuestra alegría ante aquella noticia,

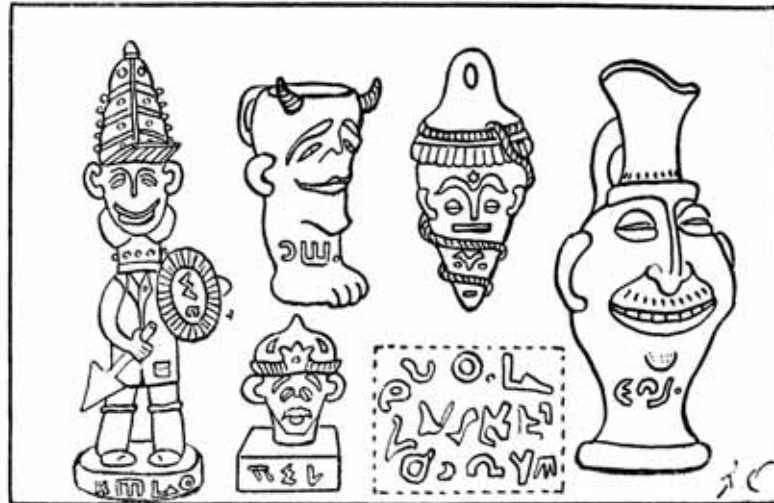


Fig. 6. Tercera manera. Cerámica figurada, producto de la fantasía de sus creadores. Varias de ellas presentan además curiosas epigrafías de las que ofrecemos una muestra en la misma fig.

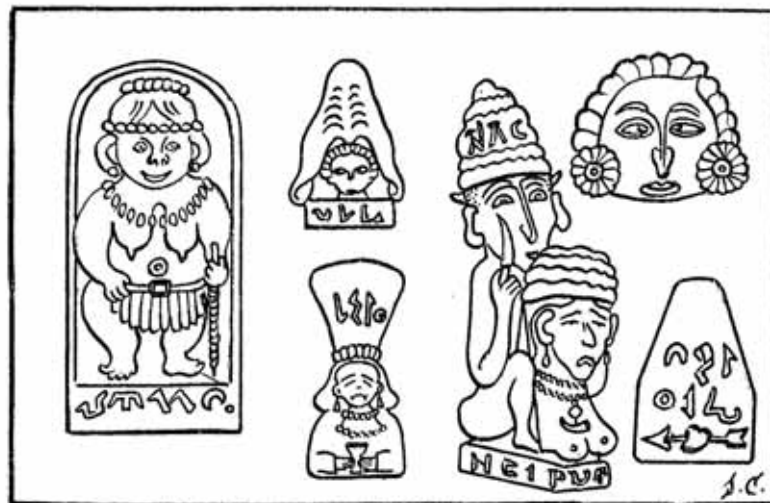


Fig. 7. Esculturas en piedra del «Corro» y del «Rosao»: Cuarta etapa, en la que se observa la influencia del arte ibérico y también del mejicano primitivo.

pues ésto nos acortaba más de la mitad del camino. Fuimos muchas veces a casa del Sr. Cura y tomamos, a nuestra manera, diferentes dibujos. Don Alfonso que era una persona muy buena, se reía de vernos dibujar, aunque ignoraba nuestro propósito.

—¿Y qué periódicos eran aquellos?

—Unas Revistas que se llamaban «La Ilustración Española y Americana» y «La Ilustración Ibérica».

Comenzamos nuestra nueva fabricación. La primera escultura que hicimos fué un ídolo en barro, copia de otro en piedra del primer periódico, y que, modestia aparte, se parecía bastante al original. Los escultores primitivos trabajaban por el estilo de nosotros; en otras palabras, no eran más artistas que «el Rosáo» y que yo; por ello nos fué relativamente fácil imitar sus obras.

Como habíamos llegado con la práctica a dar a las vasijas bastante carácter de barro viejo, ésto nos sirvió también mucho para dar a los nuevos ensayos la pátina de antigüedad que debían presentar.

Llevamos nuestro primer ídolo a Cayuela como procedente del cabeza. «La Ilustración», de donde lo copiamos, decía que era obra de los indios primitivos de América; pero eso nos tenía sin cuidado. Además ¿que razón había para que en los tiempos primitivos no hubiesen visitado también Totana algunos de aquellos, ya que tantos «indios» estábamos llevando nosotros en nuestros días a la Bastida?... En fin para el «Rosáo» y para mí era aquel un detalle sin importancia.

«Frasquitolo» recibió con verdadero júbilo nuestro nuevo presente. Como él sabía aún menos que nosotros de estas cosas, creyó de buena fe lo que le dijimos sobre su procedencia y nos dió doscientas pesetas por el «santo». Lo llevó sin pérdida de tiempo a Mazarrón y allí lo revendió en setecientas a un señor Cónsul inglés, Sir Eduardo Pearse, y a nosotros nos regaló, a su regreso a Totana, otros cinco duros.

¡Aquello marchaba!

Trabajamos con verdadero entusiasmo y llegamos a imitar bastante bien los ídolos y demás figuras de diversas épocas que tomábamos de los periódicos citados. ¡Todo «aparecía» en la Bastida!...

Esta mescolanza desconcertaba a mucho de los visitantes y ponía en guardia a los más inteligentes. Por si ésto fuese aún poco, «el Rosáo» se pasó de la raya al meterse a fabricar figuras grotescas, verdaderos mamarrachos, de su exclusiva invención. Yo no estaba conforme con aquellos «santos» tan feos, que escamaban cada vez más a los visitantes y delataban a la legua la falsedad de tales ídolos, pues no se parecían a los de ninguna época conocida.

Las visitas disminuyeron sensiblemente y a causa de ésto nos decidimos a viajar por nuestra cuenta. Ello nos dió resultado. Mi primera salida fué a Málaga. Allí vendimos dos figuras y cinco vasijas—todo tomado de «La Ilustración»—al Marqués de Castrillo, ¡en mil pesetas!, precio que él mismo fijó, y además me regaló diez duros para mi regreso por mar hasta Aguilas.

—¿Y por qué no fijaba Vd. los precios?

—Me daba mucho mejor resultado que los fijasen los compradores; claro está que si alguno ofrecía muy poco, quedaba en consultar yo con mi compañero, decirle lo que daban y volver enseguida... Algunos me estarán esperando todavía.

Yo solo me presentaba a los señores que me enteraba tenían «parné» y que les gustaban las cosas viejas. Llegaba con mucha humildad y mucho misterio.

«Yo soy, señor,—les decía—un padre de familia cargado de hijos. Haciendo un desmonte en terrenos de mi país, (cada vez decía un pueblo distinto, pero sin nombrar casi nunca a Totana, por lo que pudiera ocurrir) descubrí unas sepulturas muy antiguas y en ellas unas vasijas y unas esculturas, que yo no sé si valen una perra gorda o si valen millones. Algunos nos han asegurado que son cosas de gran mérito. Me han dicho que Vd. es un señor muy inteligente en estas cuestiones y además persona de muchísima conciencia. Si a Vd. le interesan, Vd. se las queda y me dá por ellas lo que vea justo. A su buen corazón y a su honradez lo deajo... Si no le interesan le suplico me diga cuánto debo pedir por ellas y me recomiende a algún amigo suyo aficionado a estas cosas»...

El sistema, no me fallaba casi nunca.

Un anticuario, también de Málaga, D. Marcelo del Olmo, se portó generosamente conmigo, pagándome a muy buenos precios diferentes objetos. Nos hicimos buenos amigos y más tarde vino a Totana y le llevamos a la Bastida, pues deseaba conocer «el sitio exacto» de donde salían aquellos «prodigios»...

El éxito comercial de Málaga nos animó a seguir viajando. Entre otras muchas poblaciones, vendimos nuestros productos en Toledo.

En Orihuela conocimos a un tal Aracil, que era aficionado y comerciaba también en antigüedades. Nos compró siete vasijas en doscientas pesetas. En su casa vimos unos discos de barro con figuras en relieve, que según averiguamos poco después, eran tan falsos como nuestras esculturas, pero que nosotros, la verdad, los creímos auténticos y nos

gustaron mucho. Copié los dibujos de ellos, que me sirvieron en la última etapa de nuestra fabricación, como luego le contaré.

Un día se presentó Aracil en Totana en busca de Cayuela. Le llevó varios de estos discos, y ya estaba casi ultimada la venta, cuando me enteré de lo que pasaba y avisé inmediatamente a Cayuela que aquellas piezas eran más falsas que Judas. Aracil tuvo que salir de Totana más que de prisa al verse descubierto. ¡Yo no podía consentir que nadie timase a Frasquitolo, estando allí nosotros!...

Con muchos de los objetos que nos compró en diversas veces Cayuela, preparó un lote, y no dudando de la identidad, lo envió a Barcelona a Don Juan Rubio de la Serna, persona de mucho viso, quien a su vez los creyó legítimos y los regaló al Museo Municipal. Los objetos fueron expuestos en vitrinas.

Algunos meses después se descubrió «el pastel», y cuentan que el Sr. Rubio tomó tal sofocación al enterarse de la falsedad de las piezas, que le costó una enfermedad, y le escribió una carta a «Frasquitolo»... «la mar de afectuosa».

Yo debo declarar en justicia que Cayuela no entró en combinación con nosotros para éste ni para los demás «negocios» como muchos han creído, sino que obró siempre de buena fé, y fué la carta del Sr. Rubio de la Serna la que entonces le abrió los ojos.

Algunos días antes de la llegada a Totana de la esquila de marras, habíamos salido «el Rosao» y yo para Barcelona con una carga abundante que nosotros pensábamos vender directamente al mismo Museo Municipal. Providencialmente nos enteramos allí de lo ocurrido y excuso decir a Vd. que renunciamos en el acto a ofrecer nuestros cachorros a aquel centro.

Si llegamos a presentarlos, creo fijamente que habríamos parado en la cárcel.

Cedimos todo lo que llevábamos en ciento diez pesetas al primer comprador de antigüedades que nos encontramos en Barcelona y regresamos a Totana más que de prisa. Este viaje fué uno de los más desastrosos como resultado económico. La culpa principal la tuvo mi consocio por meterse a fabricar aquellas figuras de su invención que no eran más que unos solemnes esperpentos. Y hay que reconocer, no obstante, que entre las gentes poco entendidas en Prehistoria, eran estas esculturas las que más llamaban la atención y las que más se vendían, aunque a precios poco elevados. Pero el final fué, como le digo, levantar la caza y matar el negocio.

—¿Tuvieron Vds. algún otro fracaso importante?

—Tuvimos varios, pero le contaré tres de los más gordos:

Nos habían hablado de un Sr. Ingeniero belga, D. Luis Siret, que vivía en Herrerías, cerca de Villaricos y que era muy entusiasta de estas cosas.

Nos aseguraron que le sacaríamos algunos miles de pesetas, pues era además persona de gran posición. Preparamos el golpe. «El Rosao» dió rienda suelta a su imaginación y confeccionó una colección de «santos», «guerreros» o lo que fuese aquello, como no se habían visto iguales en ningún tiempo ni en ningún país. Se reunió una buena «cosecha» y ¡a Herrerías con todo!

«El Rosao» estaba seguro del entusiasmo del Sr. Siret al recibir aquella colección de «ejemplares únicos en el mundo». Yo, la verdad, no lo estaba tanto... No sé por qué, me daba el corazón que habíamos salido con mal pié para aquel viaje...

En efecto, apenas desliamos el primer ídolo, puso el Ingeniero una cara que «El Rosao» interpretó como de alegría, pero que en realidad resultó ser de guasa, y ofreció... ¿Cuánto dirá Vd. que ofreció por todo aquel «tesoro»?...

—No sé; ¿mil pesetas?

—Dijo, que todo lo más que podía pagar eran diez reales, y ésto por la molestia que nos habíamos tomado de llegar hasta allí...

¡Figúrese Vd. nuestro desencanto!...

Aquel hombre sabía más de estas cosas que todos nuestros compradores de antes juntos.

A ruegos del «Rosao», se quedó con algunos «santos» y nos pagó el viaje de regreso a Totana, y nosotros volvimos cabizbajos, «con el santo y la limosna».

Antes de salir, le propuso Bernardo a D. Luis que le haríamos las reproducciones que él quisiera de los objetos auténticos de su Museo; pero el Sr. Siret se limitó a darle las gracias...

En fin, que este viaje, del cual tanto se esperaba, fué de un resultado económico desastroso.

Otro—¡y de los buenos!—tuvimos en Orán, por culpa exclusiva de mi socio. Embaqué yo en Cartagena con veintisiete piezas entre vasijas y esculturas. Desde el puerto de Orán me fuí directamente al Museo. El Director había muerto hacía algunos días, según me informaron y el Alcalde ejercía interinamente sus funciones. Fuí a verle y le ofrecí mi mercancía. Mis «cacharros» le gustaron muchísimo e hizo llamar a otro señor, que era ingeniero y que tenía fama de entendido en estas cosas. Temí encontrarme con otro D. Luis Siret, pero por fortuna no

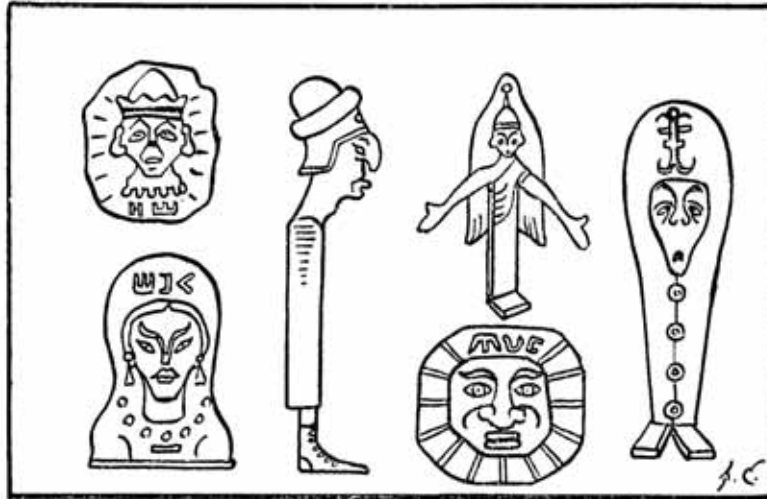


Fig. 8. Objetos de bronce: Etapa final de los falsificadores.

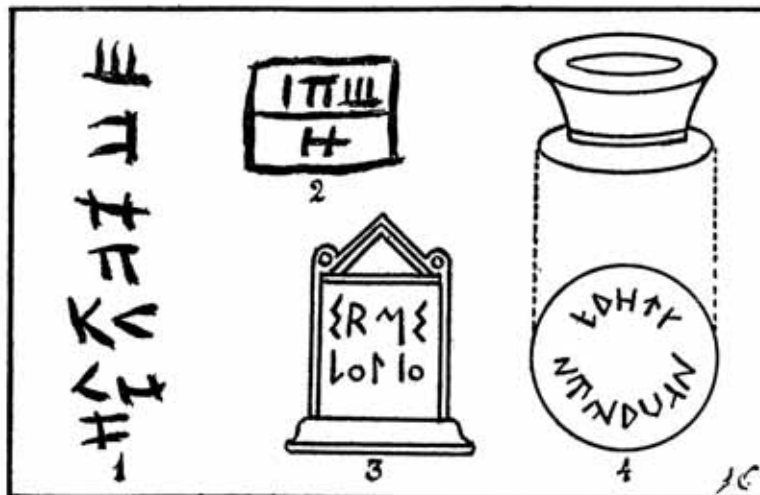


Fig. 9. Figs. 1 y 2: Signos copiados por los falsificadores de Totana de los discos de Aracil a que el «Corro» hace referencia en el texto. Figs. 3 y 4: Inscripciones de la obra «Tarragona monumental», utilizadas igualmente por los falsificadores.

fué así, pues le gustaron los objetos aún mas que al Alcalde...

Convinimos la venta de las veintisiete piezas en once mil francos que yo cobraría al día siguiente.

Todo marchaba bien, pero un hecho imprevisto torció el rumbo de los acontecimientos. Al día siguiente de mi salida de Cartagena, zarpó otro vapor también para Orán, y a pesar de haber convenido conmigo el «Rosao» que esperaría mi aviso de llamada, impaciente y sin encomendarse a Dios ni a los Santos, embarcó en el vapor con seis gitanos compinches de Totana, entre ellos «el Moro», «el Cherra», «El Emborrachao», etc. Entre todos llevaban ¡doscientos «cacharros»! Esta ilustre comitiva se presentó en el mismo museo a ofrecer también su mercancía. El aspecto de los gitanos y la cantidad de los objetos «descubiertos» escamó al Director. En resumen, que no hicieron nada, y fué lo peor que al ir yo a cobrar mi lote a la hora convenida, me devolvieron las piezas diciéndome que habían desistido de la compra...

Le dije a mi consocio todo lo que se merecía, y tuvimos que vender todo a bajo precio a un anticuario de Orán, dueño también de una cantina.

¡No olvidaré jamás aquella visita a Africa!

En cambio, tuvimos un éxito en otro viaje que hice a Argel poco después con «El Emborrachao». Yo vendí mi parte en cinco mil francos y mi compañero sacó aún mejor partido de la suya, aunque le costó un disgusto, porque el corredor que le acompañaba, que era un moro, no se contentó con diez duros de comisión que le daba y le faltó de palabra. «El Emborrachao» acabó por darle unos palos a aquel «hijo de Mahoma» y el resultado fué que metieron a mi paisano en «la perreira» dos o tres días.

El tercero de nuestros fracasos y el más grande sin duda, fué en Francia. Habíamos embarcado en Alicante y llevábamos una gran colección que pensábamos colocar en el Museo de Marsella. Fuimos allá y quisimos entrar en tratos con un tal «mosiú» Miguel Clerc, Conservador del Museo, según nos dijeron. Este señor había tenido ya noticias de lo ocurrido en Barcelona y no pudimos hacer negocio.

Nos encontramos «anclados» en la posada en que parábamos en Marsella, que estaba situada—bien me acuerdo—frente al Muelle Viejo, donde descargan las cajas de naranjas de Valencia y de Murcia. La dueña era una compatriota nuestra, la Señora María «la Española». Ni podíamos pagar el importe del hospedaje, ni teníamos dinero para regresar a España, por no haber vendido aún nuestra mercancía. Nosotros no sabíamos, por otro lado, ni una palabra de francés para po-

der tratar con nadie. Viendo que pasaban las semanas y que aquello continuaba lo mismo, la señora María; que no era mala mujer—y que tenía además mucha vista,—se decidió a pagarnos de su bolsillo el viaje de regreso, pues comprendió que era esto lo que más cuenta le traía..

Le dejamos en prenda nuestra colección y convinimos que cuando ella la vendiera, se cobrase setecientos setenta francos que le adeudábamos en total y nos enviase a Totana el resto del producto de la venta. A pesar de los años transcurridos, aún estamos esperando sus noticias...

No hace mucho, me hablaron de otras falsificaciones que habían aparecido en Glozel, una localidad francesa, y en el acto vino a mi memoria el recuerdo de la señora María «la Española». ¿Vendería ella nuestros cacharros a nuestros «colegas de industria» franceses? A lo mejor nos copiaron también nuestro sistema de la Bastida... No estaría de más hacer una reclamación ya que era nuestra la patentè como inventores del procedimiento. (1).

Poco después del regreso de Marsella, nos dedicamos a la escultura en piedra; en esta nueva fase de nuestra «industria» tuvimos también éxito, pero nos cundía menos el trabajo a causa de lo entretenido de la talla.

Aunque esté mal que lo diga, trabajaba yo la piedra con mucha mas perfección que mi consocio. Seguí, además, fiel a mi sistema de no inventar, y me ajusté durante bastante tiempo a los modelos auténticos que veía en los Museos y en las colecciones. Luego «piqué» yo también e inventé por mi cuenta: confieso mi pecado.

—¿Recuerda Vd. los precios a que vendieron algunas de las esculturas?

—Si señor: En Andújar vendí yo la primera, un grupo de dos figuras, en setecientas pesetas, de las cuales aboné cien al corredor que me acompañó, por cierto que recuerdo un detalle de aquella venta: fué el mismo día de la Coronación de la Virgen de la Cabeza, Patrona de la Ciudad, con cuyo motivo había ido el Rey a Andújar. Me quedé con ganas de ofrecerle a Su Majestad un trabajo de los míos.

En Cartagena también hicimos negocio con los ídolos de piedra. D. Luis Angosto nos compró muchos, y además, nos fijó un sueldo para que «excavásemos» en la Bastida por su cuenta exclusivamente. Nos daba doscientas cincuenta pesetas al mes para las «excavaciones». Nosotros le visitábamos cuando íbamos a cobrar y siempre le llevábamos

(1) «El Corro» se engaña en su pretensión. El procedimiento es tan antiguo como la afición de los coleccionistas arqueólogos. (Nota de A. Vayson de Pradenne).

algo, que él recibía encantado y guardaba como un tesoro. Llegó a reunir más de veinte esculturas. (1)

Un anticuario de Lorca, D. Mariano Manzanera, nos compró también algunas. Otro señor de Lorca que se llamaba, si mal no recuerdo, Espín de apellido y que tenía, según me dijeron, mucha afición a las monedas viejas, adquirió también algunos «cacharros». Yo no sé si en efecto entendería de «monea» más que el cajero de un Banco, pero lo que es de Prehistoria, me pareció a mí que aquel buen señor estaba «pegao»...

En Valencia tuve un éxito. Llevé allí una escultura en piedra hecha por Bernardo, escultura que representaba —¡pásmese Vd.!— nada menos que una mujer en el momento de tener un crío. ¡Pero con todos sus detalles! ¡Hay que ver la «ideica» del ganso de mi compañero! Me reí con gana, cuando la terminó. Yo creí que íbamos a tener en nuestro poder aquella «prenda» para rato, pero me equivoqué: en Valencia, como digo, se me ocurrió ofrecérsela a un médico que tenía mucha fama, y figúrese Vd. mi sorpresa cuando me la compró enseguida, pagándomela a buen precio. (2)

En la última etapa de nuestro arte, llegué a «meterme» también con el cobre, por no ser menos que los antiguos, que según cuentan, trabajaron el cobre, después de la piedra. Tomando como modelo los discos de Aracil, de los cuales le hablé antes, me proporcioné unos crisoles en Cartagena; preparé materia para la fundición, y puse manos a la obra. El resultado fué aun superior a lo que yo esperaba. Mis discos,

(1) Hace años, llegó a mis manos un curioso artículo, que conservo, y que su autor tituló ingenuamente «TESORO ARQUEOLOGICO MASSIANO»... En él describe con gran lujo de detalles (hasta el peso en kilos de cada una de las esculturas en piedra) treinta y un objetos que le fueron llevados por los repetidos totaneros, como procedentes de las «excavaciones».

Termina dicho artículo con las siguientes palabras, escritas también de buena fé por el articulista y propietario de aquellas «joyas»:

VALORACION:

Teniendo en cuenta que el busto o Dama de Elche del Museo del Louvre (Paris) está él solo valorado en de tres a seis millones de francos, según noticias fidedignas, estimamos la colección o Tesoro Arqueológico Massiano, que es muy superior al busto por su muchísima mayor antigüedad, significación y número de objetos, en el valor de diez millones de francos o pesetas».

Cuando, años después, tuvieron el mal acuerdo los Sres. herederos del primer propietario del «Tesoro» de llevarme a Cartagena para que dictaminase sobre su valor e importancia, confieso, lector, que pasé un malísimo rato al encontrarme con aquella colección de cacharros de Totana... yo que pensaba descubrir, por lo que me habían dicho, una magnífica colección única.

Tal vez proceden de este núcleo los ejemplares publicados por mi buen amigo Beltrán Martínez en el n.º 1 de esta revista con el título «Mas sobre las falsificaciones de Totana».

(2) En una revista médica, he visto, en efecto, reproducida la escultura de marras, ilustrando un interesante trabajo—digno de mejor causa—que su autor, un conocido e ilustre médico valenciano contemporáneo, hombre de buena fé, como los sabios suelen serlo, titula: «La mas antigua representación del parto».

mis ídolos y demás, obtuvieron un éxito franco. Vi unos «santicos» pequeños que procedían, según me dijeron, de un antiguo santuario de Sierra Morena; saqué el molde de los mismos y los copié exactamente iguales. Vendimos muchos cientos de ellos. Piezas grandes hice también algunas. En Madrid coloqué cuatro discos en quinientas pesetas, por mediación de un anticuario a quien le dí diez duros. En Gibraltar un judío me compró otros tres en cuatrocientas pesetas, ¡y eso que era judío! ¿A cómo los vendería luego él? Y a mi regreso, el vapor que me conducía a Aguilas tocó en Almería y allí cedí la última pieza que me quedaba, y que por cierto era la que peor me había salido, en veinticinco pesetas.

Llevé también un disco de los más perfectos a D. Luís Angosto a Cartagena. No se me olvida su alegría al recibirlo...

—¿Cómo daban Vds. a los objetos de cobre la pátina de viejos?

—Les dábamos «la antigüedad» con mas perfección aún que a los de barro y piedra. El procedimiento era bien sencillo. Preparábamos una vasija con agua muy cargada de sal; envolvíamos la figura en una tela de saco, sujetando ésta con un hilo; la metíamos unas horas en la disolución, y sin quitarle el saco, la enterrábamos luego en un montón de estiércol que estuviese fermentando. A los tres días la sacábamos, le desliábamos la tela y la escultura aparecía con un dedo de óxido verde, como si hubiera estado enterrada miles de años. ¡Ya estaba el pan «cocio» y dispuesto para la venta!

—¿Continuó Vd. trabajando en su «industria» después de muerto «el Rosío»?

—No señor: Me retiré definitivamente. Aún conservo en mi casa, entre los chismes viejos, algunos de los moldes que me sirvieron para nuestras figuras. ¡Son recuerdos de aquellos tiempos!

He cumplido 67 años, y ni tengo ya el pulso ni la vista en condiciones para aquella clase de trabajos, ni, la verdad, me resultaría, que al final de mis días, algún comprador de mal genio me diera un palo o me llevase al Juzgado por haberle sacado los cuartos por un cacharro de aquellos. Además hoy se sabe de Prehistoria como no se sabía entonces, y por ésto es mucho más difícil hacer pasar por auténticos los objetos falsos.»

—No sé qué le diga—interrumpo—¡Ahí tiene Vd., sin ir mas lejos, el caso de Glozel, de que antes me hablaba, desmintiendo esa teoría!...

Al nombrar a Glozel, «el Corro» pone cara de indignación, como si él estuviera libre de pecado... «¡No me hable Vd. de Glozell!»—exclama—Estoy seguro que los glozelianos son unos «frescos» que han que-

rido copiarnos al «Rosáo» y a mi el procedimieeto. Pero se fastidian, porque a ellos los han «caláo» bien pronto y en cambio nosotros estuvimos más de veinte años vendiendo los productos de nuestra «industria» y dando que hablar a todos los prehistoriadores de Europa. Y dice ésto «el Corro» con la misma convicción, con el mismo orgullo con que el famoso torero Rafael Guerra pronunciara al cortarse la coleta su frase «lapidaria»: «¡después de mí, «naide»!»...

Y aquí tienes, lector, narrada por uno de sus protagonistas, la historia de las falsificaciones de Totana.

A P É N D I C E

Muchas de las vasijas y esculturas del «Rosáo» y del «Corro» presentan signos y epigrafías de un marcado arcaísmo, que llamaron la atención de arqueólogos y prehistoriadores y que contribuyeron a aumentar las dudas y las discusiones sobre la autenticidad de los objetos entre los compradores de los «cacharros» de Totana.

Consulté al «Corro» sobre el origen de los signos en cuestión, que no parecían producto exclusivo de la imaginación y la fantasía, pues muchos de ellos presentaban un gran analogía con los de alfabetos primitivos. «El Corro» me ilustró sobre la fuente origen de dichas epigrafías. Las primeras letras —me dice— las tomamos de los discos de Aracil que creíamos auténticos, como antes le expuse.

Sobre la escultura en piedra que vendí en Andújar esculpí el primer «rétulo»: cuatro letras de las de Aracil, cuya copia conservo.—Y «el Corro» me presenta un curioso apunte cuyos calcos ofrezco al lector (Fig. 9 núms. 1 y 2). —«Luego—continúa «el Corro»— adquirí durante uno de mis viajes en un puesto de libros viejos, esta obra que contiene, como puede Vd, ver, entre otros grabados, algunas inscripciones antiguas que nos hicieron un gran papel».—Y me muestra el libro de referencia, editado en Tarragona en el año 1849 en la imprenta de «Aris y Jurnet», que lleva por título «Tarragona Monumental», libro escrito por Juan Albiñana y por Andrés de Bofarrull.

»El Corro» continúa hablando mientras me enseña el libro.

—«Esta inscripción núm. 75, página 251 del tomo I y esta figura núm. 1 de la lámina 9, página 143 del mismo tomo, copiada, según el texto, de un fondo de vasija celta, nos sirvieron para marcar casi todas nuestras esculturas y muchas de las vasijas. (Las dos inscripciones están reproducidas aquí, fig. 9, núms. 3 y 4).

Nunca copiábamos estas inscripciones completas. Nos limitábamos a algunas letras colocadas sin orden y combinadas cada vez de modo

diferente. Así dábamos más variedad a las inscripciones y estábamos seguros que no había quien pudiese leer las palabras que nosotros escribíamos sin entenderlas tampoco...

Recuerdo solamente un visitante que pretendió demostrarnos lo contrario. Nos compró una figura con inscripción, y después de haber examinado con aire de suficiencia los signos que yo le había grabado, me preguntó con tono de desprecio y echándose las de sabio: «¿Vd. no sabrá, de fijo, lo que aquí dice?»—«No señor, ni una palabra»,—le contesté. Figúrese Vd. mi asombro al oírle «leer de corrido» al muy fresco lo que allí «decía».

Vino en el acto a mi memoria la historia de aquel soldado a quien su capitán le preguntó:—«Sabes leer?»—Y le contestó el quinto con aplomo:—«No señor. Solamente sé escribir».—Extrañado como era lógico el oficial de aquella respuesta, dijo al soldado ofreciéndole al mismo tiempo papel y lápiz:—«¡A ver! ¡a ver!; escribe ahí algo».—Hizo éste unos cuantos garabatos y devolvió el papel a su Jefe. El capitán contempló entre burlón e indignado aquellos trazos y ordenó militarmente al quinto:—«¡Léeme lo que ahí dice!»—Y el quinto, cabizbajo, contestó humilde:—Ya le he dicho, señor, que no sé más que escribir»..

Y «el Corro» ríe de buen grado recordando al comprador pedante que quiso sin duda asombrarle y achicarle con su «ciencia»...

—¿Me quiere Vd. decir, para terminar, quiénes fueron las personas más importantes que desfilaron con Vds. por «la Bastida»?

«El Corro» no recuerda nombres.—«Yo era en realidad—aclara—hombre de taller. Mi compañero «el Rosáo», si viviese, podría darle muchos, pues era él, en su calidad de corredor principalmente el verdadero «gancho» y quien les acompañaba y les ofrecía los objetos, quedándose con su dirección para escribirles luego cuando «saliesen» nuevos «santos» en la Bastida. Yo podría darle a Vd. muchos detalles de sus visitas, pero de los nombres, la verdad, no me preocupé nunca. Entre los pocos que recuerdo, está el de un señor francés, un tal «mosiú» Pierre París, que escribió un libro, que yo ví después, sobre vasijas prehistóricas españolas y que le premiaron según tengo entendido. Este libro contenía muchas ilustraciones y entre ellas publicó «mosiú» París un retrato de mi compañero de glorias y fatigas «el Rosáo», rodeado de vasijas, y otra fotografía de Aracil.» (En efecto; en la obra «Essai sur L'Art et l' Industrie de l' Espagne Primitive» obra galardonada con el «Premio Martorell», figura un fotograbado de «el Rosáo» en la página 40 del tomo II y otro de Valeriano Aracil en la 20 del mismo tomo).—«Yo debí darme por ofendido con el autor—continúa «el Corro»

—por no haberme retratado a mí también, pues me creo con tanto derecho como mis colegas a completar la serie de las fotos. ¿Nó cree Vd. que tengo razón, señor?..—¡Indudablemente!—le respondo.

Y «el Corro», tras lamentarse de lo que él considera omisión injusta, me sigue contando anécdotas y más anécdotas de los ingenuos visitantes de la Bastida.

Juan Cuadrado Ruiz
Director del Museo de Almería

Totana (Murcia), Julio MCMXXIX.

POST SCRIPTUM.

El 28 de Junio del año 1941, falleció en Totana, su pueblo natal, Francisco Serrano Cutillas, alias «El Corro».

Su muerte pasó inadvertida y nadie se paró a recordar que, aparte su vida aventurera, tuvo «el Corro» (como su compañero el «Rosáo») en la que pudiéramos llamar «su doble personalidad», destellos y etapas de verdadero artista.

En efecto: entre sus obras figuran muchas, dignas no solo de igualar, sino de eclipsar las mejores de algunos de los llamados «grandes escultores (¿) expresionistas», «cubistas», «futuristas» y demás «istas», que tanto dieron que hablar hace unos años a los periódicos y a los corrillos de Arte y que fueron galardonados con medallas y con diplomas en Exposiciones oficiales.

A estos se les quiso encumbrar hasta las nubes por cierta crítica (¿) que los «consagró» pomposamente como «creadores» y como «precursores del Arte Mundial futuro... (¡Dios nos libre de ese «arte»!)

En cambio, del «Corro» y del «Rosáo» nadie se acordó, ni los críticos les dedicaron unos renglones, ni siquiera reconocieron no solo que se habían adelantado a todos los «istas» un rato largo en su técnica y en lo de «tomarle el pelo» al público, sino que habían superado también con mucho a aquellos «escultores» en el aspecto artístico verdad. Habría sido de justicia reconocerlo así.

Como final de estas cuartillas y a modo de homenaje a la memoria de los ingeniosos totaneros de referencia, he aquí unos párrafos de una carta que a raíz de la publicación de mi primer artículo sobre las falsificaciones, me escribiera desde Málaga mi cultísimo y dilecto amigo y compañero en andanzas arqueológicas D. Juan Témboury, poseedor de algunas interesantes obras de aquellos:

«Si, como espero, publica Vd. algún día una nueva edición de su trabajo, yo me permito hacerle un ruego: No trate Vd. en ella al «Co-

ro» ni al «Rosáo» como a falsificadores vulgares. Reconozcamos a la vista de sus producciones que esos individuos fueron unos verdaderos artistas, precursores de la inquietud estética de la Europa contemporánea».

Aquellas palabras de mi amigo Témboury —que hago sinceramente mías— sean hoy algo así como el póstumo y merecido homenaje a la memoria de Bernardo Marín Díaz y de Francisco Serrano Cutillas y sirvan de broche magnífico a mi modesta transcripción, ya que solo de tal pueden calificarse estas cuartillas, pues no puse en ellas nada de mi «cosecha», ni hice otra cosa que copiar —sin comentarios, que dejo al amable lector, y lo más fielmente que me fué posible— la confesión sincera y noble de Francisco Serrano Cutillas, alias «el Corro», ingenioso protagonista, con su compañero «el Rosáo», del que pudiéramos llamar «gracioso sainete totanero».

J. C. R.

Almería, Junio, MCMXLV

N. de la R.—La Redacción lamenta la muerte trágica durante la pasada guerra, en Francia, del arqueólogo Vaysón de Pradenne, que prologa el artículo.

//

Fondos del Museo Arqueológico Provincial de Albacete ⁽¹⁾

Por Joaquín Sánchez Jiménez

Director del mismo y Comisario Provincial de
Excavaciones

El Museo de Albacete que se halla, aún, en sus primeros años de vida ha resuelto de modo satisfactorio los problemas esenciales de museografía, habiendo logrado un sistema de exhibición que llena perfectamente su cometido, estando los materiales agrupados homogéneamente en salas, por culturas y hallazgos. Una amplia galería dividida en secciones por arcos que le prestan buen efecto estético, da lugar a las Salas I, II y III, dedicadas respectivamente a Prehistoria, y materiales ibéricos. La sala IV, en ángulo con las anteriores, recoge objetos de las edades media y moderna y diversas curiosidades históricas, además de una sección del monetario y un interesante grupo helenístico.

Característica fundamental del Museo de Albacete es lo compacto de sus fondos; procedentes en su casi totalidad de la provincia, extraordinariamente rica en estaciones que comprenden las culturas del principio del metal y de la II edad del hierro; esta peculiaridad hace que los fondos de referencia sean imprescindibles para el estudio de cualquier tema de aquellas épocas.

En la provincia de Albacete, la primera de aquellas culturas presenta dos distintas manifestaciones: una, en la mitad occidental, clara

(1) Esta conferencia se explicó el día 11 de junio de 1945, ilustrada con medio centenar de diapositivas y láminas proyectadas. La base técnica y erudita de lo explicado puede buscarse en diversas monografías del conferenciante: Cfs. especialmente «Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941» en Informes y Memorias de la Comisaría General, núm. 3, Madrid; «Urna cineraria del Túmulo II de la Peña (Pozo Cañada, Albacete)», en Atlantis, XVI, I y II, 1941; «Contribución al estudio de la plástica ibérica. Cabeza procedente de El Tolmo de Minateda (Albacete)». Ibid. XVI, III y IV, 1941; «Grupo helenístico en el Museo de Albacete», en Bol. Comisión Provincial de Monumentos de Albacete, núm. 3, 1930-31; La Cruz de Término del Museo de Albacete», Ab. 1927, etc. Sobre Museografía, el mismo, «Memorias del Museo Arqueológico P. de Albacete», en las Memorias de la Inspección general, de 1943. Madrid 1944. (N. de la R.)

derivación de lo argárico, aunque con pobreza en sus formas cerámicas y otra muy distinta en la mitad oriental, con características propias; así puede comprobarse con los productos del túmulo de la Dehesa de los Caracoles (Tiriez), muestra de la primera de dichas zonas y los del túmulo de Cerrico Redondo, en Santa Isabel (Montealegre del Castillo) cuya excavación está en curso.

Es típico de estas estaciones el rito de incineración, quedando excluido el de inhumación, al menos hasta los actuales descubrimientos; así como la ingente altura de sus túmulos, por ejemplo, especialmente, el de los Castillicos y del Cerrico Redondo (Montealegre).

Piezas singulares, entre todas las del Museo son la vasija de Túmulo II de la Peñuela (Pozo Cañada), una de las mejores piezas del Museo de Albacete; dignos de ser individualizados entre los objetos de las salas II y III son la interesante cabeza varonil, en caliza, de El Tolmo de Minateda (fig. 6) importante por sus características, en cuanto a téc-



Fig. 1. La sepultura 4 de la Hoya de Santa Ana al ser descubierta.

nica y arte, dentro de lo genuinamente ibérico, pero acusando reminiscencias arcaicas, a pesar de la evidente influencia helénica; esta cabeza ha sido enmarcada cronológicamente por el Prof. Martínez Santa-Olalla dentro de la época augústea o poco después de ella.

Respecto a los caracteres de la provincia en la II edad del hierro, presta luz especial a la cuestión la necrópolis de la Hoya de Santa Ana, cuya excavación no ha sido terminada, siendo, así mismo, notable, la extraordinaria variedad de perfiles o formas que presenta la cerámica. De esta estación, con curiosos ritos incineratorios, destacan el kalathos de la sepultura O y el plato de los peces que lo cubría (ambas piezas excepcionales) así como el casco de bronce que se halló, abollado y en 147 fragmentos, en la misma sepultura, estos dos últimos, valiosas piezas dentro de esta cultura (figs. 2, 3 y 5). El mismo yacimiento produjo una



Fig. 2. Kalathos de la Sepultura O de la Necrópolis de la Hoya de Santa Ana.



Fig. 3. Plato de los peces que apareció con el kalathos de la fig. 2

extraordinaria cantidad de vasos reveladores de formas muy distintas y, siendo de interés especial el llamado «Vaso de los Dragones» (fig. 4) de 16'5 cm. de alto, de barro negro, muy fino, con unos curiosos relieves.

Además de los materiales reseñados, deben citarse también El Azarake (Agramón), Los Ojos (Albacete), y la Atalaya (Caudete) amén de las de Meca, Llano de la Consolación, Minateda, Tolmo de Minateda, Casa del Alcaide, Lezuza, Higuera, Agra, Camarillas y El Torrejón.

La serie romana es de escaso interés y tampoco tienen especial importancia las colecciones de las edades media y moderna, salvo algunas piezas, y las de recuerdos históricos.



Fig. 4. Vaso de los dragones de la Hoya de Santa Ana.

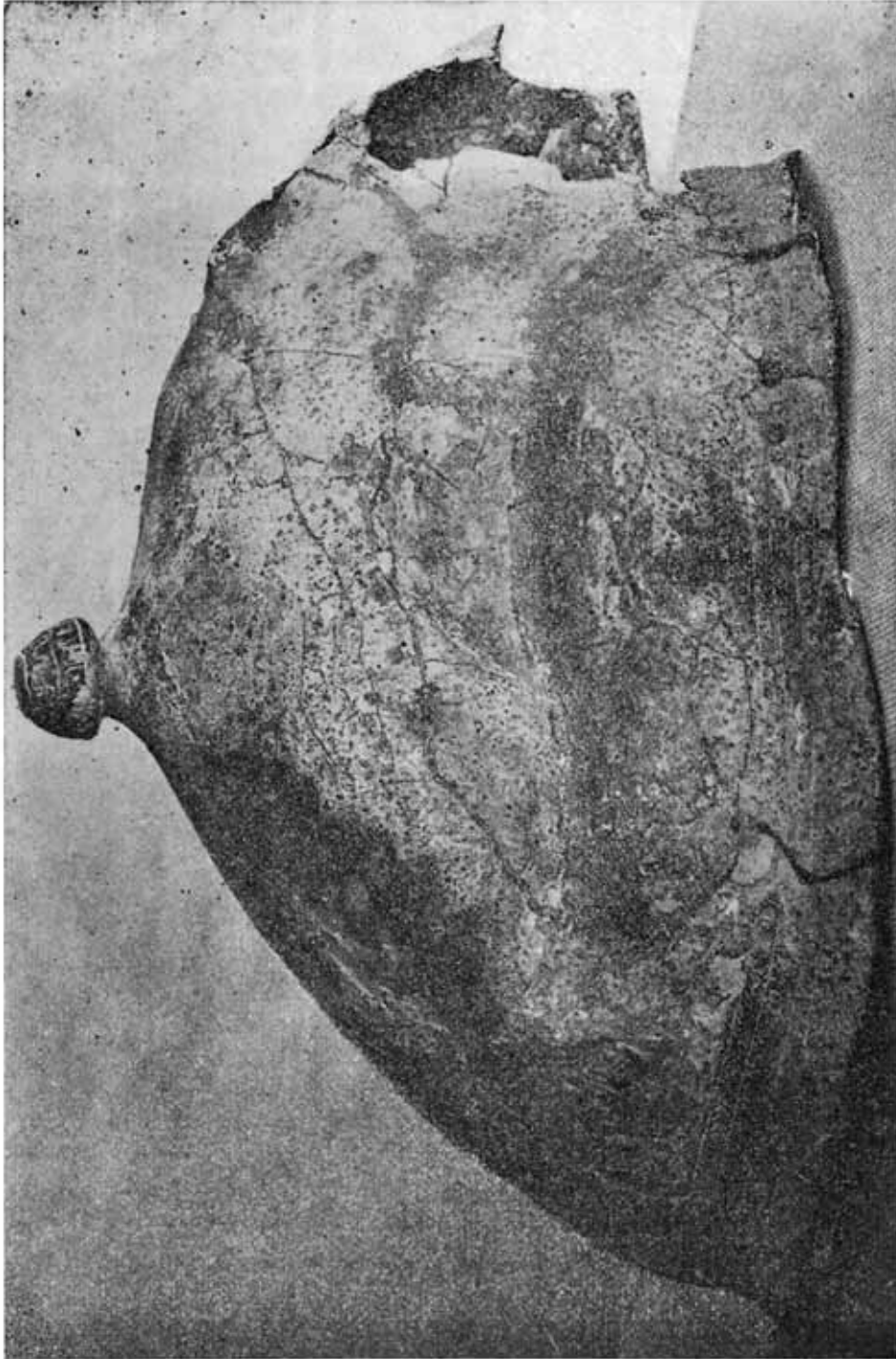


Fig. 5. Casco de bronce de la necrópolis de la Hoya de Santa Ana.

No obstante, para cerrar esta breve reseña, hay que hacer mención de la esfinge de Bienservida, curiosa mezcla de elementos estatuarios orientales e ibéricos y un interesante ex-voto del Cerro de los Santos, en bronce, que se presta a muy interesantes consideraciones, por el paralelo existente en la técnica de este objeto y en el labrado de la escultura ibérica en piedra del mismo origen, especialmente con las dos leonas de El Macalón. (2)



Fig. 6. Cabeza de caliza, procedente de El Tolmo de Minateda.

(2) Estos dos objetos están depositados actualmente por el Museo de Albacete en el Arqueológico Municipal de Cartagena; fueron hallados y estudiados por D. Emeterio Cuadrado (cfs. Comunicación al IV Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Córdoba 1944; nota en «Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena» núm. 1

TRIRREMES

Por Enrique Manera

Vocal de la Junta Municipal de Arqueología
de Cartagena.

Difícil y aventurado es, por lo general, tratar de arqueología; pero estas dificultades se hacen casi insuperables si son los barcos el tema de la investigación del arqueólogo, estribando aquellas en la falta de materiales originales en que basar las deducciones.

Mientras que las colecciones de armas, cerámica, monedas, etc, se enriquecen de día en día con nuevos hallazgos, dándonos una idea muy aproximada de lo que debía ser la civilización o grado de cultura de quienes las utilizaron, en la marina, debido a lo deleznable de la madera, y lo difícilmente que se conserva un largo período de tiempo, a no ser que circunstancias fortuitas nos los preserven de la acción destructora de los agentes naturales carecemos de objetos que puedan ser base directa de investigación, el gran tamaño de las naves, el medio peligroso en que se mueven, lo expuesta que una masa de madera regada de brea y alquitrán está a los incendios, etc, hace que hayan llegado a nuestro poder pocas embarcaciones de la antigüedad. Las famosas naves de Caligula del lago Noemi, no aparecieron enteras ni mucho menos, aparte de que se trataba de barcos de recreo, especie de «Cabarets Flotantes» y no de embarcaciones de guerra o de comercio, no siendo por lo tanto aplicables sus gálibos y dimensiones, a los barcos corrientes, y siendo un poco peligroso tratar de generalizar las consecuencias que se han sacado de su estudio.

Las fuentes de las que el arqueólogo naval tiene que servirse son: las representaciones gráficas en pinturas y bajo relieves, esculturas, etc, y las descripciones de los escritores de aquel tiempo.

Entre todos los temas que la marina de los tiempos clásicos presenta, quizás el mas discutido es el de la propulsión ¿Como se movían las trieras griegas, o las trirremes romanas? ¿Con una sola fila de remos o con varias?

Esta es la pregunta capital y sobre la que arqueólogos, constructores y marinos, han discutido hasta casi agotar el tema, pero sin darle solución.

Vamos nosotros en este artículo a exponer en que términos está en la actualidad la cuestión y hasta nos atreveremos a terciar en la discusión, aunque no sin ciertas reservas.

¿Cómo y donde apareció la «Trirreme»? Tucídides nos dice única-

mente, que los tiranos de Sicilia y Corcyra, fueron los primeros en tenerlas en gran cantidad formando escuadra. Los atenienses las construyeron a su vez ante las exhortaciones de Temístocles. Los primeros modelos debieron de ser muy imperfectos; en la batalla de Salamina, las trieras, no tenían todavía una cubierta de extremo a extremo, como la tuvieron las de la guerra del Peloponeso. Con la experiencia de las guerras continuas, la triera evolucionó hacia un tipo definitivo. Las embarcaciones de remo, adaptadas por completo a las necesidades de la navegación en el Mediterráneo, estaban en el siglo IV a. de J. C. completamente a punto. Los romanos no tuvieron más que copiarla; y más aún, hasta el siglo XVIII, ninguna modificación apreciable será hecha a la galera de la antigüedad, aunque respecto a la técnica de la colocación de los remos, como más adelante veremos, cambió radicalmente.

La triera griega de los tiempos clásicos, llegó, pues, a su máximo perfeccionamiento después de las guerras del Peloponeso. Veremos ahora como eran estas galeras, para lo cual seguiremos la descripción de Jal, el investigador del siglo pasado que más trabajó y con mayor éxito en esta cuestión.

La triera o trirreme, sería un barco de 42 metros de eslora y 5,8 metros de manga en la cuaderna maestra, lo que supone una relación de 1 a 8, poco más o menos, el costado del barco tendría un metro solamente, sin contar la borda y superestructuras, su espesor de 0,20 metros. Esta triera tendría 1,20 de calado en plena carga. A 0,20 metros de la línea de flotación, contaría con una cubierta corrida. A unos 1,60 metros de esta cubierta habría otra también corrida; en este entrepuente bogarían los remeros *Thalamites*.

El remo saldría por una guía, o gatera redonda o cuadrada, un poco inclinada en la cual iría el escámo donde se haría fijo el estrobo del remo; su altura sobre la flotación sería de 0,70 mts.

Este remo, sería corto, 3,10 mts., y de fácil manejo su punto de apoyo en el agua estaría a 2 metros del costado: estos constituirían la primera fila de remeros. La segunda tomaban el nombre de *Zygitas*. Debieron estar colocados sobre la cubierta, límite superior del entrepuente de los thalamites.

Los *Zygitas* irían en bancadas muy poco elevadas, unos 0,20 mts. poco más o menos, que es la menor altura que puede darse a estas, para poder llevar una boga con relativa comodidad. Los remos serían de 6.40 metros con el guión guarnecido de plomo, con el objeto de equilibrarlos; desde el escámo al guión medirían 1.40 merros.

Ya tenemos colocados a los *Zygitas*; los *Trhanos*, estarían sobre una

bancada de 0.50 metros de elevación aproximadamente; su remo, cuyo guión estaría guarnecido de plomo como el de los *Zygitas*, atravesaría una guía, colocada en la borda a 0.70 metros de la cubierta. Tendría una longitud de 8.75, e iría a buscar su punto de apoyo en el agua a 5 metros del flanco del navío. (Fig. 1)



Fig. 1.—Trieria de la Acropolis de Atenas, siglo IV a. de J. C. en la que se ven claramente las tres filas de remos. Los «trhanitas» bogan entre los claros de la parte alta de las cuadernas de la superestructura. (Calco de un bajorrelieve)

Para dar una idea de la más clara colocación en la borda de los remos, añadiremos que la línea de escálamos de los *Trhanitas* estaría a 0.40, de los *Zygitas*, y estos a 1.05 metros de los *thalamites*.

El número de remos sería de 176, manejados cada uno por un hombre. El aparato de gobierno, consistiría en dos grandes remos, terminados en ancha pala, en la misma popa, uno por cada aleta, movidos al unísono por medio de un aparajo común.

La popa, tendría una toldilla, un poco más elevada, desde donde el trierarca podía vigilar la maniobra y el combate. *Stans celsa in pupi* como Virgilio decía en Anchises. Esta toldilla, ocuparía unos 5 metros de longitud; en ella podía situarse una pequeña guarnición de soldados, y los marineros que manejasen las escotas. La proa, tendría un pequeño castillo de un metro de elevación por encima de la cubierta, y 7 metros de longitud y a veces se construía en ella una torre de fortuna, antes del combate. Los entrepuentes de proa y popa estaban destinados a alojamiento del Capitán y Oficiales. Naturalmente en las sentinas, habría un buen lastre de arena, y los paños de víveres, municiones, y pertrechos de todas clases, aunque no muchos. Por encima de todos los remeros, en una cubierta, formaba de guarnición del buque y a veces en esta parte central, era colocada una catapulta, cuando se trataba de sitiarse puertos, y no, en cambio, cuando combatían con otra galera. (fig. 2)

Veamos los ornamentos que podemos considerar estructurales: La popa, recibía por acrostalo, una especie de penacho de madera, el

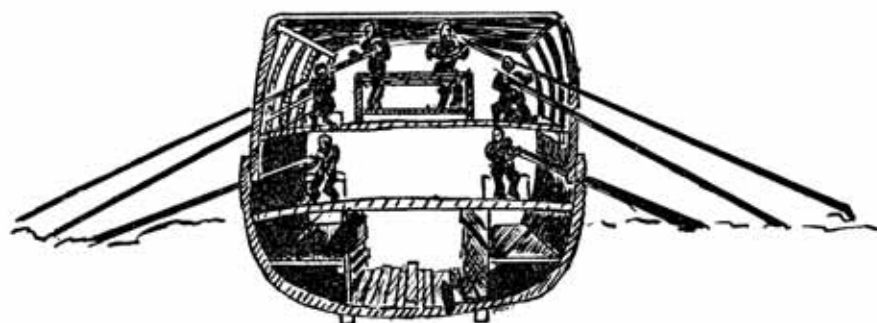


Fig. 2.—Sección transversal de una triera ateniense, según Yal.

aplustrum de los latinos. Este penacho, en forma de cuello de gallo, llevaba medallas conmemorativas. En los combates, se defendía el *aplustrum*, como luego se defendió la bandera, y el victorioso se llevaba el *aplustrum* de un navío vencido. Juvenal, dice en uno de sus escritos «Victoque trirremis aplustre». Estaba siempre dorado y pintado en colores brillantes.

El acrostalo de la proa, terminaba su parte curvada en una voluta en espiral, a veces rematada por un casco o un cuello de cisne.

En la proa y a veces también en la popa, la imagen de dioses protectores, daba su nombre a la trirreme.

En el mismo branque, un espolón o *rostruma* era la única arma destructora de obras vivas enemigas, con que contaba la Trirreme. Esta punta tuvo en ciertas épocas la forma de una pirámide o de un cono, formada toda ella de metal. Con objeto de evitar los abordajes, defendiendo al navío, en caso de que en la colisión el espolón fuese roto, llevaban dos *Epotidas*. Estas eran piezas de madera fuerte, puntiagudas en una de sus extremidades, y talladas en bisel por la otra, las cuales estaban sólidamente unidas a las amuras del barco, por medio de fuertes zunchas de hierro. Su longitud era grande pero siempre menor que el espolón al que nunca sobrepasaba. Todas las galeras no llevaban *epotidas*.

De aparejo, llevaban un palo, generalmente centrado y en candela con una única gran vela cuadrada; por tanto sólo podría navegar con ella con vientos en popa, o por la aleta. Las reproducciones, existentes en el «Louvre» representando trieras con velas tarquinas y foques, son completamente fantásticas. Los antiguos, no sabían navegar de bolina; a ello se oponía principalmente lo rudimentario de su timón. Hasta que, casi al final de la edad media, no aparecieron los timones de pala actuales, no se pudo contrarrestar con ellos el efecto de rotación de las velas de

proa. Parece que los primeros que ciñeron el viento fueron los polinésicos, y en el Mediterráneo introdujeron esta práctica los árabes, generalizándose enseguida por todos los países marítimos.

Hemos hablado indistintamente de trieras y trirremes, porque los griegos y romanos, estaban en construcción naval casi identificados, consistiendo sus diferencias, más en detalles ornamentales que en otra cosa.

Con lo dicho anteriormente, nos podemos formar una idea bastante clara de lo que eran en proporciones y forma esta clase de barcos de los tiempos clásicos. Nosotros creemos que no se debe apartar mucho de la realidad, sobre todo en cuanto a características y aspectos; únicamente la colocación de las bancadas, en donde la chusma bogaba, al compás del silbato o el mazo del cómitre y azuzada por el látigo del que después los españoles llamamos el alguacil, siembra en nuestro ánimo la duda, al pensar en la terrible complicación de tantos remos, moviéndose por filas, cada uno en su piso. El fallo de alguno, debía de producir una verdadera confusión, y no hablemos del desconcierto que se produciría en los remeros, e incluso las heridas de los infelices encadenados, cada vez que uno solo perdiera la debida cadencia de la boga. Estas razones, han hecho que la opinión sobre este respecto de los marinos y de los arqueólogos navales, se hallen divididas. Los primeros, fundados en su experiencia, niegan la posibilidad de que tal sistema de boga se haya podido poner en práctica, apoyándose sobre todo en la opinión de algunos Capitanes de galera de los siglos XVII y XVIII, que dejaron escrito su parecer sobre el particular, y que pasaron su vida entre el nauseabundo olor de la chusma, comiendo maza-morra y curando las heridas producidas por el látigo con sal y vinagre. Entre ellos figuraba, no sé si de Capitán, pero sí como viajero infatigable y profundo conocedor de las galeras de la época, el erudito Don Antonio Capmany y de Montpalau, el cual negaba la posibilidad de la colocación en pisos de los remos de las galeras. Otros muchos han opinado lo mismo. El marino moderno fundándose en estas autorizadas opiniones, y en su práctica conocedora de las dificultades de usar embarcaciones menores, de algún tamaño, a remo, en cuanto el tiempo haga que la mar no esté llana, piensa en el enorme problema que representaría hacer marchar un barco con tan complicado sistema de propulsión, con tiempos algo picados.

Esto solamente cuando se trata de trieras, pero ¿cómo explicar, de otra forma que por el número de remeros aplicados a cada remo, los nombres de *pentera*, *hexera*, *heptera*, *enera* y *decera*? La historia hace también mención de barcos gigantescos, de hasta diez y seis filas de

remos. No cabe duda que los historiadores y escritores antiguos, han fantaseado y en cuanto a descripción del material naval se refiere, pues si no, ¿cómo eran posibles semejantes embarcaciones? A nosotros no nos extrañan estas exageraciones, pues, no hay que remontarse a Herodoto para encontrarlas; la literatura moderna está tan llena de disparates inconcebibles cuando trata de describir, no ya un combate naval, sino una sencilla maniobra, que no es de extrañar que sus colegas antiguos cometieran los mismos errores.

No hablemos de los poetas, pues estos ya desbordan su fantasía de tal forma, que al final no se sabe a que atenerse pues aunque el verso nos impresione por su indiscutible belleza, no siempre brilla por su veracidad.

En cuanto a los nombres de *Thalamites*, *Zigites* y *Trhanites*, dados a los remeros de la primera, segunda y tercera fila, también se les ha buscado explicación, que no tiene nada que ver con el orden vertical de su colocación, sino según su orden horizontal en el navío; es decir que los impugnadores sostienen que era una sola fila la de los remeros, como sucedía en el siglo XVIII, y que de éstos, los cercanos a la popa, llamada *tranos*, tomaron el nombre de *tranitas*. Los remeros del centro del barco recibían el nombre de *zygitas*, del lugar en donde se hallaban colocados, por el palo del navío, llamado *zygia*; o mejor dicho, *zygia* es el nombre de un árbol alto y por consiguiente apropiado para servir de mástil de una galera. En fin los remeros *thalamites*, son llamados así porque bogaban en la proa, los más próximos al mar que los griegos llamaron *thalasa*.

Estas diferentes elevaciones de los remos producían la desigualdad de los mismos. Los thalamitas bogaban con los más cortos, los trhanitas con los más largos.

Todo este razonamiento es, en realidad, un poco artificioso y rebuscado.

Sus fundamentos a nuestro parecer, no son muy sólidos.

Los arqueólogos por el contrario defienden acérrimamente las tres clásicas filas de remos. Ellos se fundan en las innumerables descripciones y representaciones que han llegado a nuestros días. Citaremos unas cuantas, solamente, para ver su autoridad en esta materia. La columna Trajana, los vasos de tierra cocida de Agrigento, las nauaquías Pompeyanas, el famoso bajorrelieve del templo de Preneste, numerosísimas monedas y medallas conmemorativas, etc. En cuanto a los relatos literarios citaremos a Virgilio, Lucano, Silio Itálico, Apiano en el libro V de las guerras civiles, Hirtius el continuador de César, Plutarco, Poli-

bio en el libro XVI, Diodoro, Estrabón, Tito Livio, etc. ¿Para qué continuar citando nombres, si pocos son los escritores viajeros de la antigüedad que nos contaran algo de las famosas trirremes?

Hasta el evangelista San Lucas, nos da preciosos datos sobre ellas. En fin no creo que se trate de la reproducción de algo fabuloso, de una quimera como las sirenas o centáuros, de las que tantas reproducciones llegaron hasta nosotros, a pesar de pertenecer al mundo de la fantasía.

Terciemos ahora en esta discusión y veamos el fundamento de estas dos teorías.

Los marinos que niegan la existencia de las tres filas de remos, parten de dos supuestos, a mi modo de ver, falsos. En primer lugar las condiciones de trabajo y la forma de efectuarlo del mundo antiguo, son completamente distintas a las actuales. En la antigüedad se llegó a utilizar la fuerza del hombre, aunque fuese a latigazos, con una perfección y un rendimiento que asombra hoy día; porque solamente pensar en la colocación de los dólmenes en su posición vertical, en la construcción de las murallas ciclópeas, etc. etc. sin mas fuerzas que las humanas plantea unos problemas formidables. Por eso la complicación del sistema de propulsión de las trirremes, quizá para los antiguos no fuese tan considerable, como a la mente del hombre moderno aparece.

En segundo lugar, las opiniones de los Capitanes de galeras de los siglos XVII y XVIII, están basadas en que el sistema de la colocación de los remos había cambiado radicalmente, pues éstos eran larguísimos, de cerca de doce metros y el punto de apoyo a bordo o sea, la colocación de los escalones en vez de hacerlo como en las trirremes en el mismo

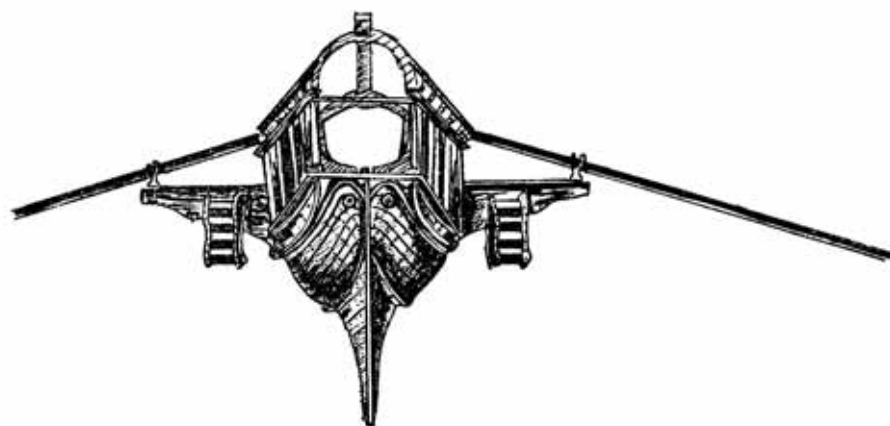


Fig. 3.—Proyección transversal de una galera del siglo XVIII, mostrando los apéndices de costado o estarteroles en donde los remos tenían su punto de apoyo.

costado, lo hacían (fig. 3) en una especie de plataformas adaptadas al casco, los estarteroles, y colocadas en toda la longitud de ellas. De esta forma el brazo de palanca aumentaba considerablemente y se podía aplicar a él, el esfuerzo de cinco hombres con un rendimiento apreciable. Acostumbrados dichos Capitanes a esta clase de boga no concebían pudiese haber otra, en que el mecanismo fuese radicalmente distinto.

Nosotros creemos, que los antiguos armaban sus barcos con tres filas de remos; ahora bien, el uso simultáneo de las tres filas, no era corriente. Se debían de emplear los *thalamitas*, *trhanitas*, *xigites* cada uno a su vez, sencillamente para garantizarles el descanso necesario. La mar debía de encargarse a menudo de condenar al reposo a los remeros mas cercanos al agua, de la misma forma que en los navíos de tres puentes del siglo XVIII, la batería baja estaba condenada a la inacción, con sus portas muy bien cerradas, cuando la mar se picaba un poco. Es bastante lógico suponer, que en servicio corriente, se sirvieran de una y otra fila de remos, según el carácter de la navegación. Si se quería dar durante unas horas la máxima velocidad se tomaban los remos largos; relevando a menudo los hombres; si se quería al contrario reservar las fuerzas a costa de la velocidad, se servirían de los mas cortos. En cuanto al empleo simultáneo de las tres filas, verdadero trabajo de precisión, debía estar reservada para una boga de parada, para las aguas en calma y bien abrigadas, o también para conseguir el máximo impulso en el abordaje, con el fin de hundir el «rostrum» en lo más profundo de la obra viva del enemigo.



Fig. 4.—Vista del puerto de Ostia, en un gran bronce de Nerón. En su interior ocho naves, mercantes en su mayoría y dos más pequeñas. (De la obra «Curso de Numismática» por Antonio Beltrán. I, fig. 221)

BIO-BIBLIOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS

JUAN CABRÉ AGUILO ⁽¹⁾

I. BIOGRAFÍA

Juan Cabré Aguiló nació en Calaceite (provincia de Teruel) el día 2 de Agosto de 1882. Realizó sus primeros estudios en Tortosa y Zaragoza, enfocando en esta última ciudad sus aficiones hacia el dibujo y la arqueología por influencia del coleccionista D. Sebastián Monserrat. Realizó sus primeras excavaciones en el Monte de San Antonio, de Calaceite y atraído irresistiblemente por la arqueología continúa sus excavaciones y exploraciones simultaneándolas con los estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, pensionado por la Diputación de Teruel. En 1903 halló las pinturas rupestres de Calapatá, primeras de su género conocidas en España, y prosiguió la búsqueda con una pequeña entidad arqueológica local dotada de Museo y órgano de expresión («Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón», que publicó tres tomos).

Publicó su primer artículo en 1907 y siguió sus actividades ayudado ahora por los consejos del P. Fita, el Marqués de Cerralbo y el abate Breuil que influyeron mucho en su especialización arqueológica de la que pasaron a ser meros auxiliares sus conocimientos de pintura y dibujo.

Fué nombrado correspondiente de la Real Academia de la Histo-

(1) Se encabeza esta sección de B. A. S. E. con D. Juan Cabré, a consecuencia del homenaje celebrado en su honor con motivo de la concesión de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, con la categoría de Encomienda, por sus extraordinarios méritos como excavador e investigador a lo largo de más de cuarenta años. El Sudeste Español que ya estuvo entonces junto a D. Juan Cabré reitera su testimonio de adhesión y afecto por medio de su órgano de expresión y hace voto, por que prosigan los éxitos del infatigable hombre de ciencia.

ria en 1907 y designado oficialmente en 1908 para redactar el Catálogo Monumental de la Provincia de Teruel.

De acuerdo con Henri Breuil, y después de haber descubierto Cabré muchas pinturas rupestres en la provincia de Teruel, comenzaron amplias investigaciones subvencionadas por el Príncipe de Mónaco. Los primeros éxitos se obtuvieron en el descubrimiento y estudio de las pinturas de las Batuecas, realizados por Cabré en su casi totalidad, siguiendo luego en otras regiones españolas.

En 1912 cesó la colaboración con Breuil al ser requerido el Sr. Cabré para formar parte de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, con los Sres. Marqués de Cerralbo y Hernández Pacheco, dependiendo de la «Junta para ampliación de estudios e investigaciones Históricas». Esta actividad fué inaugurada con la publicación de su Memoria «El Arte rupestre en España», primera obra de síntesis, sobre esta materia, publicada en nuestro país. Siguiéron numerosas publicaciones y viajes de estudio, entre los que merecen especial mención los realizados a la Laguna de la Janda, Puente Mocho, Aldeaquemada, Castellar de Santisteban, dólmen de la capilla de Santa Cruz (Asturias), Cuevas de Pencho, de San Román de Candamo y de la Paloma, así como los trabajos en el Concejo de Soto de Regueras. Gran parte de los viajes realizados lo fueron a su costa, aun no contando con bienes de fortuna, con el fin de comprobar y estudiar extremos referentes al arte rupestre (pinturas de Becerréa—Lugo—, Torre de Hércules—La Coruña—, costas gallegas e interior de la Provincia de Pontevedra, valle del río Ayuda en Marquínez—Alava—).

Como fruto de una torpe campaña iniciada por especialistas extranjeros y acogida por algunos nacionales, se dispuso en 1917 que D. Juan Cabré dejase estas actividades y pasase al Centro de Estudios Históricos, para hacer estudios sobre la cultura *ibérica*, bajo la dirección de D. Manuel Gómez Moreno.

Entre tanto, se hacía más estrecha la colaboración con el Marqués de Cerralbo, en cuyas excavaciones intervino, comenzando por las de Santa María de Huerta y Arcóbriga, cooperando en los Congresos de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias celebrado en Madrid, Valladolid y Sevilla y en las exposiciones celebradas en el Palacio Cerralbo de Madrid.

Prosigue sus trabajos de campo, como más adelante se detalla, unos por cuenta propia y a partir de 1916 por el Estado, mediante la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, destacando las del Santuario de Despeñaperros, Necrópolis de Tútugi, Tajo de las Figuras, Dól-

men de Menga, Necrópolis hispánica de Illora etc. De importancia extraordinaria fueron las del Cabezo de Alcalá, en Azaila y de las Cogotas (Avila).

Pertenece desde 1920 al Museo de Antropología, Etnografía y Prehistoria de Madrid con el cargo de Colector y Preparador, mediante concurso-oposición celebrado en 1925. Colabora asiduamente en las Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, en la que ejerce el Sr. Cabré desde la fundación de la misma, el cargo de Vicesecretario. Es colaborador de la Revista Archivo Español de Arqueología. El Marqués de Cerralbo al disponer en su testamento la creación en Madrid del Museo de su nombre, que donó a la nación, designó para director al Sr. Cabré, que hubo de realizar en él grandes trabajos que le acarrearón grave enfermedad. Mas tarde incor-



D. JUAN CABRÉ AGUILÓ

poró a dicho Museo parte de las colecciones de la Marquesa de Villa-
huerta, hija política del Marqués de Cerralbo.

Le fueron encargados los Catálogos monumentales de las Provin-
cias de Teruel, Soria y Zaragoza.

Hasta la fecha ha continuado sus tareas en la Comisaría General
de Excavaciones y el día 16 de Julio de 1942 obtuvo, por oposición el
cargo de Preparador de la Sección de Prehistoria y Edad antigua del
Museo Arqueológico Nacional.

2. TRABAJOS ARQUEOLOGICOS Y MISIONES CIENTIFICAS OFICIALES,

Pueden agruparse en cinco ciclos fundamentales:

I. Desde 1900 a 1908, como alumno pensionado de la Escuela de
Pintura de San Fernando y redactor del Boletín de Historia y Geogra-
fía del Bajo Aragón (Calaceite).

II. Desde 1908 a 1915, en que asociado con M. Henry Breuil, Prof.
del Instituto de Paleontología Humana de París, bajo los auspicios eco-
nómicos del Príncipe de Mónaco, realizó trabajos en estaciones rupes-
tres del Levante y Sur, figurando en las excavaciones realizadas por el
Marqués de Cerralbo en Zaragoza, Guadalajara, Soria y Segovia, como
alumno y auxiliar.

III, De 1912 a 1917, en que fué Comisario de Investigaciones Espe-
leológicas de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehis-
tóricas, siguiendo eficazmente su colaboración en las excavaciones del
Marqués de Cerralbo.

IV. Desde 1917 a 1936, como Colaborador del Centro de Estudios
Históricos, bajo la Dirección de D. Manuel Gómez Moreno; en 1920
Colector del Museo de Antropología, Etnografía y Prehistoria y por
oposición, en 1925, Colector-Preparador del mismo Museo. Fué desig-
nado varias veces Delegado-Director de excavaciones; pensionado en
1934 por la Junta de ampliación de estudios para estudiar los Museos
de Arte y Arqueología de París, Alemania, Austria, Checoslovaquia,
Italia y Suiza y fué miembro de varios Congresos Internacionales de
Arqueología Prehistórica, a las que asistió con Memorias. En 1922 fué
designado por disposición testamentaria del Marqués de Cerralbo, di-
rector del Museo de su nombre.

V. 1939 hasta la fecha. El día 6 de junio de 1942 obtuvo por o-
posición una plaza en el Museo Arqueológico Nacional.

CICLO I

Excavaciones particulares en los poblados ibéricos de San Antonio,

Tosal Redó, Umbries, y Castellans de Calaceite (Teruel); *Puchs, Caseras* (Tarragona); *Mas de Madalenes, Cretas*, etc. etc. a que se refieren las publicaciones núms. 37, 38 y 39 de la Relación «Bibliografía». Estas localidades Arqueológicas fueron posteriormente excavadas por el Instituto de Estudios Catalanes de Barcelona, mediante cesión voluntaria.

El descubrimiento en 1903 de la primera localidad de Arte rupestre, de estilo Levante, primera conocida en los estudios de Prehistoria, llamada de *Calapatá, Cretas* (Teruel).

Los anteriores trabajos y descubrimientos sirvieron de méritos al Sr. Cabré para ser designado *Correspondiente de las Reales Academias de Buenas Letras de Barcelona, y de la Historia de Madrid*, en 1907.

CICLO II

Con motivo del hallazgo de las pinturas rupestres de Calapatá, el Abate Breuil después de haberlas visitado le asoció al estudio del arte rupestre de carácter realista y estilo de Levante, así como las de carácter esquemático de la Península ibérica, cuya colaboración principió en 1909, bajo los auspicios y subvención del Príncipe de Mónaco y resultado de su estudio son las publicaciones núms. 1, 2, 3 y 24 de la Relación «Bibliografía». Colaborando en 1912 con todas las fotografías publicadas en el tomo titulado *La Pileta, Benaoján* (Málaga) publicado por el Instituto de Paleontología Humana de París y firmado por el Abate Breuil, Obermaier y el Coronel Wernet. Asimismo colaboró, también con fotografías en los cuatro tomos de *Les Peintures Rupestres Schématiques de la Péninsule Ibérique*, firmado por el Abate Breuil y publicados por la Fundación Singer-Polignac.

En 1908 se le encomendó por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes el *Catálogo Monumental de España, Provincia de Teruel*, y al realizar los viajes de estudio descubrió las pinturas rupestres de Albarracín y los grabados del Monte Peñalba, objeto de la monografía núm. 40 de la Relación «Bibliografía».

CICLO III

Encabezó la serie de publicaciones de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de la obra «*El Arte Rupestre de España*», publicando además, sólo la Memoria núm. 18 de la Relación Bibliografía y en colaboración con otros autores las de los núms. 4, 15, 16, 17 y 28 de la misma Relación.

Hizo la copia del natural de todos los grabados y pinturas de la

Cueva de Penches (Memoria 17 de la Comisión de Inv. P. y Preh.); descubrió y las pinturas y grabados del dólmen de la Capilla de Santa Cruz (Mem. 21 de la citada Com.); interpretó y copió todos los grabados y pinturas de la Caverna de Peña de Candamo (Asturias) Mem. 24 de id. id.); intervino en 1915 en la primera campaña del yacimiento paleolítico de la Caverna de la Paloma (Asturias) (Mem. 31 de id. id.) y además en numerosos gráficos, en dibujos o fotográficos publicados en otras Memorias de la misma Comisión por otros autores.

Independientemente de la anterior entidad oficial hizo varios viajes por España, pagados de su bolsillo particular para las publicaciones núms. 19, 20, 21, 22, 23 y 25 de la Relación «Bibliografía».

En 1911, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes le encomendó el Catálogo Monumental de la provincia de Soria y al llevarlo a cabo descubrió los grabados rupestres del Sur-Oeste de la misma provincia y en 1916, reprodujo todas las pinturas rupestres del Valle del Duratón (Segovia), objeto de la publicación núm. 27 de la Relación «Bibliografía», estas últimas descubiertas por el ilustre Marqués de Cerralbo, y subvencionadas por el mismo.

En 1914, solicitó de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades la autorización debida para excavar particularmente el Santuario ibérico del Collado de los Jardines, Santa Elena (Jaén).

CICLO IV

1916, 1917 y 1918: Por cuatro Reales Ordenes fué designado *Delegado Director*, con el *idem idem* D. Ignacio Calvo de las excavaciones de la *Cueva y Collado de los Jardines, Santa Elena (Jaén)*, fechada la primera de ellas en 30 de Abril de 1916. (Mms. núms. 42, 43 y 44 de la Relación «Bibliografía».)

1917: Publicación con R. Lantier de *El Santuario Ibérico de Castellar de Santisteban (Jaén)* Mm. núm. 41 de la Relación «Bibliografía».

Copia de todas las pinturas rupestres de *Valltorta* (Castellón de la Plana), subvencionado por el ilustre Marqués de Cerralbo.

1918. Estudio y excavaciones en el *Sepulcro de Toya* (Jaén), como colaborador del Centro de Estudios Históricos (núm. 57 de la Relación «Bibliografía»)

Delegado Director con D. Federico de Motos de la *Necrópolis de Tutugi*.

1919 a 1935: *Delegado Director*, con la colaboración de D. Lorenzo Pérez Temprado de las excavaciones del *Cabezo de Alcalá, Azaila* (Teruel) (núms. 78, 86 de la Relación «Bibliografía».)

1919: *Delegado* por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades y por el Centro de Estudios Históricos para unas pequeñas excavaciones en el dólmen de *La Cueva de Menga*, descubriendo el primitivo plano grabado en la cubierta interna del mismo dólmen y los grabados de una de sus losas verticales, publicado todo ello por D. Cayetano de Mergelina en el tomo I de Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología.

1921: *Delegado-Inspector* por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, para informar acerca del sitio del hallazgo del *Tesoro de Aliseda*, (Cáceres); del Monumento cristiano bizantino de *Gabia la Grande*, (Granada); de unos restos de Murallas de *Palencia* (ciudad); de una Basílica bizantina de *Pola de Lena*, (Asturias) y de la iglesia parroquial de *Gueteria* (Guipúzcoa) (núm. 91 de la Relación «Bibliografía»).

1927: *Delegado-Director* por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, de *Las Cogotas*, Cardeñosa (Avila). R. O. de Abril.

1928: *Delegado-Director* por idem idem del Castro de *Las Cogotas*. R. O. 8 de Mayo.

1929: *Delegado-Director* por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, del Castro de *las Cogotas*. R. O. 30 de Enero.

Delegado-Director con la cooperación de D. Justo Juberías Pérez de las excavaciones del *Altillo de Cerropozo*, Atienza (Guadalajara). Propuesta elevada a la Superioridad en 30 de Enero. (núm. 50 de la Relación "Bibliografía").

1930: *Delegado-Director* por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades del Castro de *las Cogotas*. R. Os. de 25 de Marzo y 20 de Diciembre.

Delegado-Director por Idem. Idem. del Castro de *los Castillos*, Sanchoreja (Avila) (núms. 61, 62, y 63 de la Relación "Bibliografía"). R. O. 25 Marzo.

1931: *Delegado-Director de las Excavaciones de Avila*. R. O. 21 de Marzo (Las Cogotas; El Castillo de Cardeñosa; Los Castillejos de Sanchoreja. (núm. 30 de la Relación "Bibliografía").

1932: *Delegado-Inspector* por la Junta Superior de la Junta Superior de Excavaciones y antigüedades, para informar acerca del descubrimiento de la Necrópolis del Castro de la Mesa de Miranda, Chamarín (Avila). Oficio del Ilmo. Sr. Presidente de dicha Entidad, de 22 de Marzo.

Delegado-Director por la anterior Junta de las Excavaciones de la *Dehesa de Miranda*. O. de 27 de Junio.

1933: *Delegado-Director*, con el auxilio de D. Antonio Molinero Pé-

rez, de las excavaciones de la la Mesa de Miranda, Chamartín (Avila). O. de 5 de Abril (núms. 66, 67 y 68 de la Relación "Bibliografía").

Delegado por el Patronato del Tesoro Artístico Nacional para informar acerca de las pinturas rupestres de la *Cueva de Socampo*, Nueva (Asturias). O. de 22 de Abril, (núm. 26 de la Relación "Bibliografía").

1934: *Delegado-Director*, auxiliado por D. Antonio Molinero Pérez, de las Excavaciones de la Dehesa de Miranda. O. de 16 de Agosto. (núm. 69 de la Relación "Bibliografía").

1935: *Delegado-Director*, con el auxilio de D. Antonio Molinero Pérez y de D. Fulgencio Serrano, para las Excavaciones de la Dehesa de Miranda y de "El Raso", Candeleda (Avila).

1936: *Delegado-Director*, por la Junta Superior del Tesoro Artístico para las Exploraciones y Excavaciones de las *Cuevas de los Casares*, Riba de Saelices y de *La Hoz*, Santa María del Espino (Guadalajara) No se llevaron a efecto dichos Trabajos por hallarse en zona roja y no cobrarse la consignación:

Ambas cuevas con arte rupestre, en lo que se refiere a sus manifestaciones artísticas prehistóricas fueron descubiertas en 1934 y realizado su estudio en colaboración con su hija María de la Encarnación durante los años 1934 y 35. (véanse núms, 10 a 13 de la Relación «Bibliografía»).

A este CICLO IV pertenece su actuación muy intensa en la vida intelectual de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, en la que desempeñó el cargo de *Vicesecretario* y publicó en sus Actas y Memorias varios trabajos (núms. 8, 9, 25, 30, 33, 34, 47, 54, 56, 59, 64, 68 y 105 de la Relación «Bibliografía»). Estuvo en dicho cargo desde la fundación de dicha Sociedad en 1921 hasta últimos de 1933.

También desempeñó el cargo de *Vicepresidente* de la Sección de Historia y Filología de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, a partir de 1934 publicando en la Revista «Las Ciencias» varios trabajos (núms. 11, 14, 70, 71 y 74 de la Relación «Bibliografía».)

PERIODO DESDE 1939 A 1942

1940: *Director Técnico* por Oficio del Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes, fecha 29 de Mayo, de la Excursión a Azaila, durante la Semana Augústea celebrada en Junio en Zaragoza.

Jefe de la Sección de Prehistoria, del Instituto «Diego Velázquez» de Arte y Arqueología, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, expedido en 18 de Mayo.

Delegado-Director, por el Ministerio de Educación Nacional de los Trabajos de Conservación y Restauración de la Acrópolis ibero romana de Azaila. Orden 24 de Junio. (Véase Arch. Esp. de Art. y Arq., 1941, págs. 232-235).

Comisario-Delegado, por la Comisaría General de Excavaciones para los trabajos de Arte Prehistórico de estilo Cántabro francés, de las Cuevas estilo Levante, descubiertas en el término de Dos Aguas (Valencia) y de la Hoz, Santa María del Espiro y de Los Casares, Riba de Saelices (Guadalajara), cuyos estudios se realizaron en 1940 y 1941, una de las veces acompañado por el Abate Breuil. Oficio de 26 de Julio.

Miembro correspondiente de «The Hispanic Society of America». Título expedido en el mes de Noviembre.

1941: *Profesor de Prehistoria y Arqueología hispánica*, del Cursillo de formación Profesional para los opositores de la Sección de Museos. Título expedido en 31 de Enero.

Jefe de la Comisión, designada por el Servicio de Prehistoria de la Diputación de Valencia, para el estudio de las pinturas rupestres, de estilo Levante, descubiertas en el término de Dos Aguas (Valencia) y estudiadas en el mes de Agosto.

1942: *Profesor de Prehistoria y Arqueología Hispánica*, del Cursillo también de formación Profesional de las Oposiciones a ingreso en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Título de 31 de Marzo.

Comisario-Director de las del Cabezo de Alcalá, Azaila (Teruel).

1943: Id. id. de las de la Necrópolis de La Osera, Chamartín (Avila).

1944: Id. id. del Cabezo de Alcalá.

Id. id. de Recópolis, Zorita de los Canes (Guadalajara).

1945: Id. id. de la Necrópolis de la Osera.

Id. id. de Recópolis.

ARTE RUPESTRE

1.—*Les Peintures Rupestres du Bassin Intérieur de l'Ébre*. I II, En colaboración con el Abate H. Breuil. L' Anthropologie. Tº. XX. 1909.

2.—*Les Peintures Rupestres d' Espagne*. III. En colaboración con el Abate H. Breuil. L' Anthr. Tº. XXX. 1911.

3.—*Les Peintures Rupestres d' Espagne*. IV. En colaboración con el Abate H. Breuil y Pascual Serrano Gómez. L' Anthr. Tº. XXIII. 1912.

4.—*La Val del Charco del Agua Amarga y sus Estaciones de Arte Prehistórico*. En colaboración con Carlos Esteban. Madrid. 1915.

- 5.—*El Arte Rupestre de España* Prólogo del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, Memoria n.º 1 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid. 1914 y 1915.
- 6.—*Nuevos Hallazgos de Arte Rupestre en el Bajo Aragón*. En colaboración con Lorenzo Pérez Temprado. Real Sociedad Española de Historia Natural. Tomo del 50 aniv.º Págs. 276 286, Madrid. 1921.
- 7.—*El arte prehistórico y los silutiestas campesinos actuales*. Revista «Coleccionismo». 1921. núms. 101 y 102.
- 8.—*Las Pinturas Rupestres de Valtorta*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía, Prehistoria. Madrid. 1923, T. II.
- 9.—*Las Pinturas Rupestres de Valltorta*. Escena bélica de la Cova del Cevil. Actas y Memorias de la Sec. Esp. de Antro. Etn. y Preh. Madrid. 1925. T. IV.
- 10.—*Las Cuevas de los Casares y de la Hoz*. Archivo Español de Arte y Arqueología. Madrid. 1934.
- 11.—*La Cueva de los Casares*. Las Ciencias. Madrid. 1934.
- 12.—*Cave art of Some 30000 years ago: a wonder ful discoveri in Spanien*. The Illustrated London News. Mayo, 25 1935.
- 13.—*La Cueva de los Casares, Riba de Saelices, Guadalajara (España)*. En colaboración con M.ª de la Encarnación Cabré Herreros. XV. Congres International d' Antropologia et d' Archeologie Prehistorique. Bruxelles 1936, págs. 402-416.
- 14.—*Porcar (Joan): Pintures Rupestres al Barranc de Gasulla*. Las Ciencias. Madrid, 1934. págs. 934-956.
- 15.—*Las Pinturas Prehistóricas de Peña Tu*. En colaboración con E. Hernández Pacheco y el Conde de la Vega del Sella. Memoria núm. 2 de la Com. de Inv. Paleont. y Preh. 1914.
- 16.—*La Depresión del Barbate y sus Estaciones Prehistóricas*. En colaboración con E. Hernández Pacheco. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, 1913.
- 17.—*Avance al Estudio de las Pinturas Prehistóricas del Extremo Sur de España (Laguna de la Janda)*. En colaboración con E. Hernández Pacheco. Memoria núm. 2 de la Com. de Inv. Paleont. y Preh. 1914.
- 18.—*Las Pinturas Rupestres de Aldeaquemada*. Memoria núm. 14 de la Com. de Inv. Paleont. y Preh. 1914.
- 19.—*Los Grabados Rupestres de la Torre de Hércules*. En colaboración con Jesús Gonzalez del Río. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1915.
- 20.—*Arte Rupestre Gallego y Portugués*. Memorias núm. 11 de la

Sociedad Portuguesa de Ciencias Naturales. Lisboa, año 1916.

21.—*Extracto del «Avance al Estudio de la Cultura Prehistórica de la Península Ibérica»*. Annaes da Academia Polytechnica do Porto. T. VI. 1921.

22.—*Reivindicaciones en Arte Rupestre de la Península Ibérica*. Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Oporto. T. VI. 1921.

23.—*Reivindicaciones en Arte Rupestre de la Península Ibérica*. Revista «Arte Español». Madrid 1921.

24.—*El Príncipe de Mónaco.-El Hombre Prehistórico de las Hurdes. (Las Pinturas Rupestres de las Batuecas)*. Revista «Coleccionismo». Madrid, 1922.

25.—*Objetos con Grabados e Ídolos Prehistóricos del Museo de Antropología de Madrid*. Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antr. Etn. y Preh. T. III. 1925.

26.—*Las Pinturas Rupestres de la Cueva de Socampo, en Nueva (Asturias)*. Arch. Esp. de Arte y Arq. Madrid. 1933.

27.—*Pinturas y Grabados Rupestres Esquemáticos, de las Provincias de Segovia y Soria*. Arch. Esp. de Arq. Madrid. 1941, págs. 316-344.

INDUSTRIA DEL PALEOLÍTICO INFERIOR

28.—*El Paleolítico Inferior de Puente Mocho*. En colaboración con Paúl Wernert. Memoria núm. 11 de la Com. de Inv. Paleont. y Preh. T. I, 1922.

29.—*El Paleolítico Inferior de los Montes de Torero*, Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Ant. Etn. y Preh. T. I. 1922.

INDUSTRIA LÍTICA DEL ARGÁRICO

30.—*Instrumentos tallados en Cuarzita en el Argárico de la Provincia de Avila*. Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Ant. Etn. y Preh., Madrid. 1931.

ENEOLÍTICO

31.—*Un Osario Humano del Eneolítico, de Calaceite (Teruel)*. Boletín de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat. T. XX, 1920 pág. 9099.

ÉPOCA DEL BRONCE

32.—*Espoli Funerari a' una Sepultura de Montilla*. Anuari de l' Institut d' Estudis Catalans. Barcelona, 1920.

33.—*Una Necrópolis de la Primera Edad de los Metales, en Monachil (Granada)*. Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Ant. Etn. y Preh. T. I. 1922.

34.—*Cerámica de la Segunda Mitad de la Epoca del Bronce en la Península Ibérica*. Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Ant. Etn. y Preh. Madrid. 1929.

35.—*Losas Sepulcrales del Sureste de la Península Ibérica pertenecientes a la edad del Bronce, con Bajosrelieves y Grabados de Armas*. Revista «Coleccionismo». Madrid. 1923.

ÉPOCA DEL HIERRO

36.—*Excavaciones en el Roquizal del Rullo, Término de Fabara, Provincia de Zaragoza*. Dirigidas por Lorenzo Pérez Temprado. Memoria Oficial redactada por Juan Cabré Aguiló. Mem. núm. 101 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid, 1928.

37.—*Excavaciones practicadas en el Monte de San Antonio de Calaceite*. Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. 1928. Año VII. 1907.

38.—*Objetos Ibéricos, con Representaciones de Figuras de Animales procedentes de las Excavaciones de Calaceite*. Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Año VIII. 1908.

39.—*Hallazgos Arqueológicos*. Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón. Año II. 1908.

40.—*La Montaña Escrita de Peñalba*. Boletín de la Real Academia de la Historia. 1909.

41.—*El Santuario Ibérico de Castellar de Santisteban*. En colaboración con R. Lantier. Memoria núm. 15 de la Com. de Inv. Paleont. y Preh. 1917.

42.—*Excavaciones de la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)*. En colaboración con Ignacio Calvo. Memoria núm. 8 de la Junta Sup. de Exc. y Ant. Madrid, 1917.

43.—*Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)*. En colaboración con Ignacio Calvo. Madrid 1918.

44.—*Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)*. En colaboración con Ignacio Calvo. Memoria núm. 22 de la Junta Sup. de Exc. y Ant. Madrid, 1919.

45.—*La Necrópoli Ibérica de Tútugi (Galera, Provincia de Granada)*. En colaboración con Federico de Motos. Memoria núm. 25 de la Junta Sup. de Exc. y Ant. Madrid, 1920.

46.—*La Necrópolis de Tútugi, Objetos Exóticos o de Influencia Oriental en las Necrópolis Trudetanas*. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. Madrid, 1920.

47.—*La Tonsura Ibérica*. Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop. Etn. y Preh. T. I.

- 48.—*Urna Cineraria Interesante de la Necrópolis de Uxama*. Revista «Coleccionismo». 1918.
- 49.—*Una sepultura de Guerrero ibérico de Miraveche*. Revista «Arte Español». 1916.
- 50.—*Ácrópoli y Necrópoli cántabras de los Celtas Berones del Norte Bernorio*. Revista «Arte Español». 1920.
- 51.—*Esteles ibéricas oriental del Baix Aragón*. Anuari del Institut d' Estudis Catalans. 1920.
- 52.—*Falsificaciones ibéricas*. Revista «Coleccionismo». 1921.
- 53.—*Dos cinturones de bronce perforados singularísimos del Museo Arqueológico Nacional*. Revista «Coleccionismo». 1921.
- 54.—*Una nueva hipótesis acerca de «Pedra Formosa», de la Citania de Sabroso*. Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antr. Etn. y Preh. T. I. Pág. 74 de las Actas. 1922.
- 55.—*Exvotos del Cerro de los Santos del Museo de Antropología Nacional*. Revista «Coleccionismo». 1923.
- 56.—*La Rueda en la Península Ibérica*. Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antr. Etn. y Preh. T. III. 1925.
- 57.—*El Sepulcro de Toya*. Archivo Esp. de Arte y Arq. Madrid. 1925.
- 58.—*Decoraciones Hispánicas*. Archivo Esp. de Arte y Arq. Madrid. 1928.
- 59.—*El Tesoro de Cháo de Lamas, Miranda de Corvo (Portugal)*. Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antr. Etn. y Preh. Madrid, 1927.
- 60.—*Excavaciones en la Necrópoli Celtibérica del Altillio de Cerropozo, Atienza (Guadalajara)*. Practicadas bajo la dirección de D. Juan Cabré Aguiló, con la cooperación de D. Justo Juberías. Mem. núm. 105 de la Junta Sup. de Exc. y Antr. Madrid. 1930.
- 61.—*La Necrópolis de los Castros del Bajo Duero y del Norte de Portugal*. Archivo Esp. de Arte y Arq. Madrid. 1930.
- 62.—*Excavaciones de las Cogotas, Cardeñosa (Avila). I. El Castro*. Mem. núm. 110 de la Junta Sup. de Exc. y Ant. Madrid. 1931.
- 63.—*Excavaciones de las Cogotas, Cardeñosa (Avila) II. La Necrópoli*. Mem. núm. 120 de la Junta Sup. de Exc. y Ant. Madrid 1931.
- 64.—*El ídolo de la Ciudad Rodrigo. El Castro de Lerilla y sus Placas de Pizarra con inscripciones y Grabados. El Tesoro de Penhagarcía (Portugal)*. Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop. Etn. y Preh. Madrid.
- 65.—*Cerámica Prerromana de las Islas Baleares*. Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop. Etn. y Preh. Madrid.

- 66.—*Tipología del Puñal de la «Cultura de las Cogotas»*. Archivo Esp. de Arte y Arq. Madrid. 1931.
- 67.—*Datos para la Cronología del Puñal de la «Cultura de las Cogotas»*. En colaboración con M.^a de la Encarnación Cabré Herreros. Archivo Esp. de Arte y Arq. Madrid. 1933.
- 68.—*La Necrópoli de la Osera*. En colaboración con Antonio Molinero Pérez y M.^a de la Encarnación Cabré Herreros. Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop. Etn. y Preh. Madrid. 1932.
- 69.—*La Espada de Antenas Tipo Alcacer-Do-Sal y su Evolución en la Necrópoli de la Osera, Chamartín de la Sierra (Avila)*. En colaboración con M.^a de la Encarnación Cabré Herreros. Tomo del Homenaje a Martins Sarmiento. Guimeraes (Portugal). 1932.
- 70.—*Guerreros Índigenas de la Edad del Hierro, de la península Ibérica, con Pendientes de Oro*. Las Ciencias. Madrid. 1944.
- 71.—*Un Alto Relieve Hispánico de la Necrópoli de la Albufereta, (Alicante)*. Las Ciencias. Madrid, 1935.
- 72.—*Un pendiente de oro Hallstattense, de Fortanete (Teruel)*. Anales del Museo del Pueblo Español. 1935.
- 73.—*El Tesoro de Salvacañete (Cuenca)*. Archivo Esp. de Arte y Arq. Madrid. 1936.
- 74.—*Caracteres de la Orfebrería Hispánica, según los últimos descubrimientos*. Las Ciencias. 1936.
- 75.—*Decoraciones Hispánicas. II. Broches de Cinturón de Bronce, Damasquinados con oro y plata*. Ilustraciones por M.^a de la Encarnación Cabré Herreros. Archivo Esp. de Arte y Arq. núm. 38. 1937.
- 76.—*Decoraciones Hispánicas. III. Broches de Cinturón de Bronce de la Epoca del Hierro*. Ilustraciones por M.^a de la Encarnación Cabré Herreros. En prensa en la anterior revista.
- 77.—*Sur l' Origene de Quelques Motifs Ornementaux de la Ceramique Peinte d' Aragón*. En colaboración con el Abate H. Breuil. Bulletin Hispanique. T. XIII. 1911.
- 78.—*Dos Tesoros de monedas de Bronce, autónomas de la Acrópoli Ibérica de Azaila (Teruel)*. Memorial Numismático núm. 2. Madrid. 1921.
- 79.—*Los Bronces de Azaila*. Archivo Esp. de Arte y Arq. Madrid. 1926.
- 80.—*La Cerámica pintada de Azaila*. Archivo Esp. de Arte y Arq. Madrid. 1926.
- 81.—*Las Estilizaciones de Aves y Caballos de Azaila*. Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antr. Etn. y Preh. Madrid. 1926.

82.—*Azaila*. IV Congreso Internacional de Arqueología. Barcelona. 1929. (Tres ediciones, en español, francés y alemán.)

83.—*El IV Congreso Internacional de Arqueología*. Revista «Arte Español». 1930.

84.—*La Cerámica pintada de Azaila*. XV Congres Int. d' Anthr. et de Arch. Preh. Portugal, 1930. París, 1931, págs. 487-498.

85.—*Un pintor ceramista de Azaila que firmó sus principales obras*. Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos. Madrid 1934. Vol. I. págs. 555-571.

86.—*Corpus Vasorum Antiquorum*. España. *Azaila*. Editado por el Instituto Diego Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

87.—*La Caetra y el Escutum en Hispania durante la segunda edad del Hierro*. Boletín del Seminario, de Estudios de Arte y Arqueología, Universidad de Valladolid, 1940, págs. 57-86.

88.—*Bronce Constantiniense de Sigüenza*. Arch Esp. de Arq. 1940.

V A R I A

89.—*Las Colecciones de Prehistoria y Protohistoria del Museo Cantábrico de Comillas*. Revista «Coleccionismo», 1919.

90.—*Coleccionistas importantes Españoles*. Francisco Matías Gayo y Fernández. Revista «Coleccionismo», 1919.

91.—*Monumento Cristiano Bizantino de Gábia la Grande (Granada)*. Memoria núm. 55 de la Junta Sup. de Exc. y Ant. Madrid, 1923.

92.—*El Tesoro Artístico de los Corporales de Daroca*. Boletín de la Soc. Esp. de Exc. 1922.

93.—*Museo Cerralbo*. Boletín de la Soc. Esp. de Exc. Madrid 1928.

94.—*El Retablo bordado de D. Pedro de Montoya, Obispo de Osma*. Archivo Esp. de Arte y Arq. Madrid, 1929.

ARQUEOLOGÍA GENERAL

95.—*Catálogo Monumental de la Provincia de Teruel*. 4 Volúmenes manuscritos existentes en la Sección de Arte del Instituto «Diego Velázquez».

96.—*Catálogo Monumental de la Provincia de Soria*. 8 Volúmenes, inéditos. Existentes en la Entidad Oficial antes citada.

97.—*Inventario General del Museo Cerralbo, Manuscrito*.

98.—*Inventario del Legado al Museo Cerralbo por la Excma. Sra. D.^a Amelia del Valle y Serrano, Marquesa de Villa-Huerta*. También manuscrito.

99.—*Guía catálogo del Museo Cerralbo* (Proyecto para la). También manuscrito.

100.—*Cuatro blocks de tarjetas postales (de veinte cada uno) del Museo Cerralbo*, editados por la Casa Haussier y Menet y 63 postales sueltas fotográficas del mismo Museo.

101.—*La capilla de S. Andrés o de Cerralbo en Ciudad Rodrigo y el Panteón del Museo Cerralbo*. En colaboración con Don Juan de Isasa y del Valls. En prensa.

102.—*Memorias Generales del Museo Cerralbo*. I. Desde su fundación en 1922 a 1934. II. Año 1935. III. 1936 hasta 1939. Manuscritos.

NECROLOGÍAS

103.—*El Marqués de Cerralbo*. «Coleccionismo». Madrid 1922.

104.—*El Marqués de Cerralbo*. Boletín de la Soc. Esp. de Exc. 1922.

105.—*El Marqués de Cerralbo*. Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop. Etn. y Preh. T. I. 1922.

106.—*El Marqués de Cerralbo*. I: Sus donaciones científicas y su Biografía. Revista «Ibérica». 1922.

107.—*El Marqués de Cerralbo*. II: Sus descubrimientos arqueológicos. «Ibérica». 1922.

ADDENDA

108.—*Figuras Antropomórfas de la Cueva de los Casares (Guadalajara)* Arch. Esp. de Arq. 1940, pág. 81-97.

109.—*El Thymiaterion céltico de Calaceite*. Arch. Esp. de Arq. 1942.

110.—*La cerámica céltica de Azaila (Teruel)* Arch. Esp. de Arq. 1943.

111.—*El rito céltico de incineración con estelas alineadas*. Arch. Esp. de Arq. 1943.

112.—*El saludo ibérico*. Coleccionismo 1943.

113.—*El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaén)*. Arch. Esp. de Arq. 1943.

114.—*Corpus vasorum hispanorum. La cerámica de Azaila*. Cons. Sup. de Inv. Cient. 1944.

115.—*Idolos, placas de pizarra y las placas de cinturón de Acebuchal (Carmona)*. En prensa en las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales. Madrid 1945.

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS MÁS IMPORTANTES

Independientemente de las que se refieren los números 14 y 29 del de la anterior Relación bibliográfica (las únicas de toda la referida lista) deben citarse como de mayor interés las siguientes:

I.—García y Bellido (Antonio): «Sobre el probable origen del puñal español Posthallático llamado de «Miraveche» o del «Monte Bernorio». Arch. Esp. de Arte y Arq. 1933, pág. 144.

II.—Breuill (H.): *Quarente ans de Préhistoire* Arch. Esp. de Arq. 1941 págs. 241-246.

V A R I A

Y NOTICARIO ARQUEOLOGICO

I CONGRESO ARQUEOLOGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL

El Museo de Cartagena ha sido marco, durante los días 9 a 12 de Junio, con ocasión de su reapertura, del primer Congreso de Arqueología del Sudeste español, ubérrima región en el terreno arqueológico, todo él un museo, poniéndole un techo, según frase afortunada de Siret. A la timidez del ensayo, habida cuenta de las dificultades de toda índole que a ello se oponían, respondió el entusiasmo sin límite de los Congressistas, que llevados de un amor sin trabas por la cosa arqueológica, supieron formar, más que un congreso científico, seco y descarnado, una fraterna unión de colegas, acordes en todo lo que signifique impulso y avance de sus aficiones. Desde este punto de vista, ningún otro Congreso podrá reunir más voluntades aunadas ni más efecto.

Dada la limitación de las posibilidades de organización, sorteada por la Dirección del Museo de Cartagena, a quien estaba encomendada, se invitó oficialmente al acto a los Excmos. Sres. Director General de Bellas Artes, Comisario General de Excavaciones e Inspector General de Museos Arqueológicos, los cuales se dignaron delegar su representación, y concretamente el Excmo. Sr. Marqués de Lozoya en el Director del Museo de Cartagena y el Ilmo. Sr. Comisario General en el Prof. Julián San Valero; así mismo fueron invitados los Comisarios de Excavaciones y Directores de los Museos de la zona, asistiendo los de Albacete, Almería, Alicante y Murcia; finalmente estuvieron representados en las sesiones el Museo y la Comisaría de Cartagena y la Junta Municipal, por los Sres. Beltrán, Cuadrado y Jáuregui.

Las comunicaciones, explicadas o leídas en las conferencias y que se publican enteramente o en extracto en este número, fueron por orden de su lectura, «Historia de Cartagena a través de su Museo», por Antonio Beltrán, Director del Museo de Cartagena; «El Neolítico y sus problemas» por Julián San Valero, del Seminario de Historia Primitiva del Hombre; «Las falsificaciones de Totana» por Juan Cuadrado Ruiz, Director del Museo de Almería y «Los fondos del Museo de Albacete» por Joaquín Sánchez Jimenez, Director de su Museo.

Las conclusiones adoptadas en el Congreso se refieren a la estrecha colaboración de las Comisarías y Museos del Sudeste Español, coordinando los esfuerzos y estimulando las actividades conjuntas por medio de las aportaciones particulares; en este sentido reviste especial importancia la creación del BASE como continuación y ampliación de las «Publicaciones de la Junta Municipal de Cartagena» y la decisión de celebrar periódicamente congresos que estrechen cada vez más los vínculos de unión iniciados en el Congreso de Cartagena.

A la reunión solemne, de la que se levantó acta, celebrada el día 9 de junio asistieron los Sres. Sánchez Jiménez, Director del Museo de Albacete y Comisario de Excavaciones de su Provincia; D. José Belda, Director del Museo de Alicante; D. Julián San Valero, Delegado de la Comisaría General de Excavaciones; D. Juan Cuadrado, Director del Museo de Almería y Comisario de Excavaciones de su Provincia; Don Juan José Jáuregui, representante de la Junta Municipal de Arqueología; D. Emeterio Cuadrado, Comisario Local de Excavaciones y D. Antonio Beltrán, Director del Museo de Cartagena, en funciones de Secretario.

Durante los días en que se ha celebrado el Congreso, se han girado visitas a la Torre Ciega, yacimientos próximos a ella, ruinas del Circo y de Santa María la Vieja; desde el Castillo de la Concepción, antiguo Mons Esculapii, el Sr. Beltrán explicó la topografía de la antigua ciudad, que aún se advierte perfectamente; finalmente se exploraron unas ruinas en Santa Lucía, el Cabezo de Laura y la necrópolis, recién descubierta, en Aguilas.

Modestos son los resultados obtenidos, pero significativos; representan la entrada en el concierto arqueológico español de la zona Sudeste con pie firme y decidida voluntad de hacer oír su voz y de que pesen sus trabajos y éxitos obtenidos a fuerza de tenacidad y decisión.

Nota sobre monedas antiguas hispánicas de la colección de Don Miguel Rodríguez Valdés, en Cartagena

Es sumamente interesante, por varios conceptos, la extensa colección numismática que arriba se nombra, la cual tuvo su principal fundamento en la del Sr. Cánovas Cobeño, tan renombrada en tiempos pretéritos. Resultaría inadecuada toda tentativa de publicar aquí su «Catálogo» sucinto o detallado y voy a referirme a una sola de sus ramas, las «Monedas Hispánicas»; y aun dentro de ella he de limitarme a señalar sus particularidades desde el punto de vista de los coleccionistas y desde el más interesante de las enseñanzas que proporcionan a los amantes de los estudios numismáticos.

El coleccionista inteligente que repase los cartones de *monedas hispánicas* de la colección del Sr. Rodríguez Valdés hallará en ellos muchas interesantes piezas en magnífico estado de conservación, otras muchas de gran rareza y otras de arte clásico tan depurado que maravillan a todos los que sueñan con poseer alguna de las hermosas monedas con letreros ibéricos que se leen *Cese, Ildirra Ildirrkets, Ausesken*, etc., comparables a las admirables obras griegas del siglo II a. de J.C. Otro tanto sucede en el grupo de las hispano-púnicas y con las fenicias o púnicas de la Bética (maravilloso ejemplar de Sexi; rara pieza de ceca incierta con el caballo oliendo un bucranio, etc.) y con las series hispano-latinas de las tres provincias de Hispania.

El aficionado que aprecie las rarezas, encontrará en ella muchas monedas bonitas o feas, de rareza excepcional, hasta llegar a las ansias «inéditas» y aun a los codiciados «ejemplares únicos».

De las que fueron inéditas, dejó de serlo en el primer número de las «Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena» («Las monedas latinas de Ilici»), el semis latino de Ilici, pieza capital en la colección.



Semis de 22 mms. Ilici.

Anv. A) C.SALVIVS-II VIR. Objeto inclasificable. Casco con cuernos?

Rev. A) Q.TERENT.MONT.II VIR. Manos apalmadas muy pequeñas y confusas.

Campo abombado. Grafilas gruesas exteriores.

Merecen mención especial las monedas que no aparecen en las colecciones corrientes y de ellas tan solo estudiaré unas cuantas en razón de las enseñanzas que pueden brindarnos.

Son las siguientes:

I. Existe una serie púnica de monedas de bronce que aparecen en España y que tienen en los reversos una palmera («*phoenix dactylifera*») con dos racimos de dátiles de forma cruciforme simétricamente colocados a los lados de las hojas; Vives (*La Moneda Hispánica*) reprodujo el ejemplar del Instituto de Valencia de Don Juan (lám. VIII. 13) que tiene en el anverso una cabeza varonil con casco, diciendo de ella que «sin ser rara tampoco es común». Existe un ejemplar en la Col. Rodríguez Valdés; otro en el Museo Arqueológico de Albacete, etc. y otra con palmera menos elegante que tiene una cabeza de caballo en el anverso (Vives lám. VIII. II del M. Arq.^o Nacional «es moneda muy común en España»). En cambio no publicó otra que tiene una airosa y bien modelada palmera del mismo tipo y en el anverso un busto femenino de gran finura cubierto con un casco empenachado, quizá por suponerla africana (Rodríguez Valdés, dos ejemplares y otro en el Museo de Albacete).

Otra serie emparentada con la anterior (Vives lám. VIII. 9 del I. V. D. J.) es la que tiene la cabeza velada de Ceres y una palmera. De ella dice Vives, que: «es moneda común, aunque en general se encuentra mal conservada; hemos visto un ejemplar de buen arte, sin que recordemos donde; este es decadente y así son todos los demás conocidos». Efectivamente, en la colección hay ocho ejemplares de arte decadente (en grados diversos) algunos de gruesos cospeles y con hermosas pátinas negras y además el ejemplar que perteneció al Sr. Cánovas Cobello que es el aludido por Vives, según sabe D. Miguel Rodríguez Valdés hace mucho tiempo. En éste, además del busto correcto de Ceres (Demeter) campea en su reverso una esbelta palmera con dos racimos de dátiles de formas apuntadas, (1) y pudo ser el arquetipo imitado en las de arte degenerado.

II. El catálogo completo de las monedas de Sagunto está por hacer. Atendiendo únicamente a los grandes ases «bilingües» sin nombres de los magistrados que tienen por un lado el busto de Roma con un casco alado y en el otro una proa de nave coronada por una Victoria volante, a su derecha un caduceo y debajo el nombre ibérico *ardse*, de la ciudad, es necesario observar que hay gran cantidad de variantes de arte y de dibujos no recogidas por Vives (este autor fué enemigo de publicar todas las variantes) y que son fundamentales. Lo corriente es que el busto rodeado de la leyenda SAGVNTINV (repartida en varias formas) mi-

(1) Sobre la posible ceca de las piezas decadente en Baria-Villaricos, cfs. Gómez Moreno «Notas varias de numismática hispánica» Madrid 1934.

re a la derecha y que también esté a la derecha la proa de nave (Vives lám. XVII. 3 del I. V. D. J.).

Quizá la más antigua moneda de este grupo sea la de buen arte, pero amanerado, con SAGVNT-INV de la cual conozco ejemplares en las colecciones de R. Valdés y en la de Chabret, de Sagunto.

Aparte de importantes variantes, que ahora no interesan, hay una muy especial, caracterizada por tener la *cabeza grande* (arte algo degenerado) *mirando a izquierda* y con SAGVNT-INV en sentido inverso a las anteriores (Vives lám. XVII. 4 I. V. D. J. Otro en poder de un coleccionista de Valencia) que se liga a las anteriores por la forma de la nave. De esta rara pieza, existe un ejemplar en poder del Sr. R. Valdés y otros (mal conservados) en el de Don Juan Chabret de Sagunto y Don Joaquín Sánchez Jiménez de Albacete.

Este mismo busto, a izquierda está en otra rara pieza que tiene una proa de nave muy distinta y puesta hacia la izquierda además de la particularidad de que la leyenda ibérica está en una cartela rectangular. Esta moneda, no publicada por Vives, figura también en la colección del Sr. Rodríguez Valdés y en otra de Valencia.

III. Atendiendo ahora a las cecas ibéricas que fabricaron monedas con el jinete, la número 84 de Vives (lám. LV) está constituida por un solo semis de pequeño módulo (21 mm.) de tipos muy característicos que antes había sido supuesto correspondiente a la ceca que se lee *ozti-ke-ts*; Vives leyó, bajo el caballo galopando, superado por gran creciente, los signos ibéricos *oi* antes leídos *ou* y *oz*; pero en las «Recherches» de Lorichs (lám. XVII. 7) se ve claramente la leyenda *om* con sus signos un poco ligados y lo mismo se lee en el ejemplar del Sr. Rodríguez Valdés.

Pero además, en esta colección hay otro semis de gran módulo, de arte correcto y tipos análogos a los del anterior, que es el único ejemplar conocido y que da mayor antigüedad a los productos de esta ceca *Om*, de nombre y situación desconocidos mientras no aparezcan sus ases, si es que fueron acuñados. Es lástima que el ejemplar en cuestión esté muy desgastado.

IV. Otra moneda de la cual solamente conozco el ejemplar de Don Miguel Rodríguez Valdés, consiste en un as de los «*Segobirri-ke-ts*» que tiene en el anverso la sigla ibérica *Bo-n*, característica de Huesca, y compañero de un denario forrado de la colección de Lorichs.

Queda para otra ocasión el estudio de las importantes consecuencias derivadas de esta importantísima moneda.

V. Las monedas hispano-latinas están representadas por magníficos ejemplares y monedas muy raras, entre las cuales figuran el semis ya citado de Ilici y el «quadrans» de Turiaso (tipos del as y del semis de Vives lám. CLV n.º 7 y 8) cuya descripción es la siguiente: A) IMP. AVG.P.P. Cabeza laureada a derecha. R) En láurea ^{TVRI}ASO y de la cual solamente conozco otro ejemplar en la colección Lorichs (n.º 996).

VI. Caesaraugusta fué fundada en el año 24 antes de J. C. y en el mismo año acuñó ases que tienen la cabeza desnuda de Augusto con la leyenda AVGVSTVS-DIVI.F. y en el reverso la yunta de bueyes arando, guiada por un sacerdote y alusiva a la fundación de la colonia; figuran en ella, los duunviros Q. Lutati (o) y M. Fabi (o) los cuales cambiaron la cabeza desnuda de Augusto por la laureada (que persistió en los ases) al serle concedida la Tribunicia Potestad, en el año 23.

Las características de las varias monedas de Augusto fabricadas en Caesaraugusta por los duunviros L. Casio y C. Valerio Fen (estella? según Hill) y publicadas por los autores son las siguientes:

As. Busto laureado a dra. o a izqda. R) Yunta.

Semis. Busto laureado a izqda. R) Vexillo.

Quadrans. Cabeza *desnuda a izquierda*. R) Corona de encina y detrás los nombres de los duunviros, a las cuales hay que añadir otra mucho menor, con bella conservación, existente en la colección del Sr. Rodríguez Valdés y de la cual conozco otro ejemplar que yo regalé al Instituto de Valencia de Don Juan.

Sextans. AVGVSTVS-DIVI. F. Cabeza *desnuda a derecha*. R) En corona de encina L. CASSIO / C. VALERIŌ / II VIR.

Si esta moneda es efectivamente un sextans, se completa la serie de las acuñaciones y plantea la revisión de todas las pequeñas monedas análogas de Caesaraugusta.

VI. Para el coleccionista y para el estudioso resulta muy instructivo el conocimiento de las monedas retocadas o falsificadas. En la colección antedicha figura el as retocado de «Contebacon-Cárbica» modificado por el ácido y el buril para producir la moneda clásica (como falsificación) de Arva y otro as de arte decadente acuñado en Baitolo o quizá Saiti convertida por los mismos medios en un as inexistente de «Bursau».

También hay varias piezas curiosas de una larga serie de falsificaciones que conocen muchos aficionados y entre ellas una poco vista de «Libiacos» sin patinar.

En resumen: si la colección deleita en grado extraordinario a los aficionados a coleccionar monedas bonitas y raras, es todavía mas interesante por las enseñanzas que se derivan de los excepcionales ejemplares que contiene.

PIO BELTRAN VILLAGRASA

Mas de Africanismo

Es una nota anterior dimos a conocer desde estas páginas la celebración en Dakar en 1.^a Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales (C. I. A. O.). El brillante inicio de esta tarea científica ha tenido en España una repercusión adecuada, labrándose con el fin de que la futura presencia en dichas investigaciones corresponda a nuestra situación geográfica, a nuestra tradición histórica y a nuestros intereses científicos. Los demás países siguen también sus actividades o preparan nuevo impulso y la C. I. A. O. misma, por medio del Instituto Francés de Africa Negra, de Dakar, ha recogido en una breve memoria, el resumen de la primera reunión (*Compte rendu de la 1.^{re} Reunión*, Dakar 1945, 43 págs.) avance del volumen que se ha de publicar.

En Madrid, el 5 del pasado mes de marzo, se constituyó el Comité Español de la C. I. A. O., de que dió cuenta la prensa diaria. Está integrado de la siguiente forma: *Presidente*, Julio Martínez Santa-Olalla. *Sección de naturalistas*: Presidente Eduardo Hernández Pacheco; Vicepresidente: Emilio Guinea Lopez; Secretario Eugenio Morales Agacino, *Sección de Geógrafos*, Presidente: José Díaz de Villegas; Vicepresidente Santiago Montero Díaz; Secretario: Francisco Hernández Pacheco; *Sección de Etnólogos*: Presidente: Julio Martínez Santa-Olalla; Vicepresidente: Julián de la Villa; Secretario: Tomás García Figueras. *Secretario General*: Julán San Valero Aparisi.

Como se notará se atendió en la división de secciones a todos los aspectos, del estudio de Africa Occidental: el suelo y los seres que en él viven o han vivido. Tal organización, a más de ajustarse a la adoptada para la C. I. A. O. permite abarcar, sin extorsión, cualquier nuevo aspecto que se plantee.

La reunión constitucional tuvo lugar en el despacho del Director General de Marruecos y Colonias, D. José Díaz de Villegas, que no solo como integrante del Comité, sino con todo el peso de su autoridad oficial, desea la mayor eficacia para este nuevo organismo de investigación científica.

El resultado de la 1.^a reunión de Dakar tendrá permanencia en el volumen que se anuncia, en que se publicarán las comunicaciones enviadas, que fueron 154. Aunque por el número que se esperaba se limitó desde un principio su extensión, su conocimiento podrá tener gran utilidad por permitir el conocimiento de los investigadores nacionales y extranjeros que realizan estudios emparentados y con los cuales cabe entablar una fructífera colaboración científica.

Por ello coesideramos de interés desde ahora, dar a conocer algu-

Corrójase en la página 80.

<u>Línea</u>	<u>dice</u>	<u>debe decir</u>
1	Es una nota	En una nota
3	ciectifica	científica
4	adocuada, labrándose	adecuada, laborándose
5	factura	futura
7	actividadss	actividades
8	pos medio	por medio
21	Julán	Julián
29	tntegrante	integrante
última	coesideramos	consideramos

na de las comunicaciones que por su caracter pueden interesar a los lectores de esta publicación.

Seguimos las indicaciones del Resumen de Dakar, que hemos citado, en las que no basta el título solo para indicar su contenido.

P. Creac'h: *Note sur l'art decoratif architectural foula du Haut-Foula-Djalou* (con 15 figs.), Sugestiva hipótesis entre los Fula y el mundo paleo-mediterráneo.

A. Piga Pascual: *Sobre psico-etnología colonial*.

E. del Val Caturla: *Sobre la creencia en la supervivencia del alma entre los Bubis de Fernando Poo*.

H. Breuil: *Lettre sur la préhistoire africaine*.-Da a conocer sus investigaciones en Sud-Africa, refiriéndose a yacimientos con estratigrafía cuaternaria (lo que sería revolucionario para nuestros conocimientos actuales) insistiendo además en la vieja cronología de pinturas bosquimanas.

R. Corbeil: *Mise en évidence d'industries lithiques anciennes dans l'extreme ouest senegalais*. Paleolítico asimilable al Abevillense, al Clactoniense y al Auriñaciense.

P. Creac'h: *Sur quelques stations et industries préhistoriques nouvelles d'Afrique occidentale française*. Tipos de aspecto paleolítico inferior y superior y de un "neo-capsiense de tradición ibero-mauritánica".

B. Fagg: *Excavations at the rock-shelter at Rop (Northern Nigeria)*. Abrigo con industria microlítica, cerámica y un esqueleto.

E. Jiménez Navarro. *En torno a la cultura mauritana*. Datos de las excavaciones hechas por el autor en Cueva Ambrosio (Almería) que confirman el ciclo cultural neolítico hispano-mauritánico.

Th. Monod: *Note préliminaire sur quelques gravures rupestres de la région d'Aozou (Tibesti)*. (con 14 figs) Personajes de perfil con arco y otros con escudo y lanzas, de frente.

L. Pericot. *Aspecto del problema de las relaciones entre el Levante Español y el N. de Africa durante el paleolítico superior*. Influjo africano-microlitismo y arte geométrico-, en la industria y el arte de la Cueva del Parpalló.

A. Ruhlmann. *Deux gravures rupestres de style géométrique trouvées au Ai Saadene (Maroc Saharien)*. Se trata de espirales del Neolítico sahariano.

V. Ruiz Argilés. *Coordina hispano-africanas en el arqueolítico*. Sobre relaciones entre el Isidrense madrileño y el clacto-abevillense de Casablanca.

N. Sadoul y E. Trezenen: *Une station préhistorique à Dolisie (Moyen Congo)*. Piezas bifaciales y punta de flecha "Tumbiense"

B. Sáez Martín: *La expedición arqueológica y etnológica Martínez Santa-Olalla al Sahara Español en 1943*.

J. San Valero Aparisi: *Relaciones euro-africanas de la cerámica neolítica*. De África occidental a Escandinavia, a base [de la cerámica cardial.

C. T. Shaw: *Archeology in the Gold-Coast*. Resumen de la Arqueología de Costa de Oro: Paleolítico, Neolítico, grabados rupestres, Edad de los metales, hasta el siglo XIX.

C. Alonso del Real: *Met'Amumonas Aithiopus*. Textos clásicos sobre civilizaciones africanas.

R. Mauny: *Note sur le Périphe d'Hannon* (con 5 mapas y 1 fig.) De interés para el historiador de Marruecos.

E. Morales Agacino: *El papel científico de España en sus posesiones del Sahara atlántico*. Sobre el progreso de la exploración científica española.

La aportación española, como se verá, no ha sido menguada en lo paleontológico y es de esperar que la colaboración científica con los africanistas de otros países servirá, no solo para afinar nuestros conceptos sobre África sino también para sentar con claridad los confines y las relaciones culturales de la península y el vecino continente, en las viejas etapas de nuestra historia primitiva.

J. S. V.

N. R. El 6 de julio del presente año, en Consejo de Ministros, ha sido aprobado un D. de creación del Instituto de Estudios Africanos. Felicitemos al Excmo. Sr. Director General de Marruecos y Colonias D. José Díaz de Villegas y al Prof. Martínez Santa-Olalla por este nuevo organismo cultural de que tantos frutos son de esperar y que podrá poner la investigación española sobre África al ritmo de otros países.

Sobre una excavación del siglo XVIII en Santa Lucía (Cartagena)

El Barrio extramuros de Santa Lucía, posee una fuerte riqueza arqueológica y gran parte de los objetos conservados en el Museo —especialmente lápidas— fueron allí encontrados, aunque desgraciadamente, sin poder puntualizar exactamente el sitio. Todavía empotrada en la torre de la Iglesia parroquial, existe una lápida sepulcral de las más características de Cartagena, en piedra grisácea, que se lee

CLODIA C. F. / MACARIA / SALVE

y hay noticias de otra en poder de unos particulares.

En el año 1872, junto al fondeadero llamado entonces de Ecurra y hoy de Curra aparecieron restos arquitectónicos, un pavimento y epí-

grafes, todo ello romano; estos últimos son los tres de la familia Labicia conservados hoy en el Museo de Murcia. A no mucha distancia apareció la lápida de P. Vergilius (Hübner 3512) (1)

Antes de la expugnación de la ciudad púnica por los romanos, debió estar despoblada toda esta zona, a pesar de las buenas condiciones de la ensenada que allí se forma, pues Escipión escogió la base del Cabezo de los Moros (Tumulus Mercurii para Polibio y Monte Ares para T. Livio) como emplazamiento de su campo, próximo a la puerta principal de la plaza. En cambio, después de la rápida victoria de las armas romanas debió convertirse el paraje en lugar de recreo y base de edificación de villas y casas de campo, favorecido ésto por alumbramientos de aguas, que dieron después lugar a un acueducto muy tosco del siglo XVII y que aun son aprovechados actualmente.

La razón de esta nota es la existencia en la trinchera del ferrocarril del Puerto de restos de una casa romana, de las que están más visibles un muro de 1,50 m. aproximadamente de alto, al que se le puede calcular una anchura de más de 2 m. revestido de estuco rojo, y del que no pueden darse más datos por estar recubierto en parte por la tierra del desmonte; otros muros, sin señales de revestimiento, corren paralelos a aquel y a muy breve distancia, siendo cortados todos diagonalmente por la trinchera, sin que existan noticias de aparición de objeto ninguno cuando aquella se hizo (2). Para poder estudiar detenidamente estos restos habrá que esperar las obras a realizar por la Comisaría local de Excavaciones, en cuyo conocimiento se ha puesto el hallazgo.

Esta casa puede ser puesta en relación con una desordenada, pero considerable búsqueda, realizada a fines del siglo XVIII por los particulares, habitantes de aquel barrio (3) en sus ansias por hallar el codiciado «tesoro de los moros» que se hacía más verosímil aún, por el nombre del Cabezo próximo así llamado.

Fue testigo ocular de estas actividades el Caballero Nicolás Montanaro que escribió un manuscrito titulado «Antigüedades de Cartagena», que se conserva sin imprimir en la Biblioteca Nacional (Sección

(1) J. Fuertes y Ponte. Cartagena Ilustrada 1872, p. 22.-Gaceta de Lisboa 20 de julio de 1819

(2) Me hizo notar la existencia de este muro mi compañero de andanzas y rebuscas en Cartagena Don Juan J. Jáuregui, Vocal de la Junta de Arqueología, a quien desde este lugar me complace en dar las gracias por esta y otras muchas e importantes ayudas prestadas a la Arqueología Cartagenera.

(3) Se originaron estas catas por el permiso que José Ríos pidió al Cabildo para sacar piedras de aquellos parajes, prometiendo rellenar los hoyos.-Cabildo de 1 de Novbre. de 1726 (Archivo Municipal, Libro de Cabildos 1723-1726. cfs. también Casal: Historia de las calles de Cartagena C^o 1930, pág. 455.

Ms. signatura X-113-8829) existiendo en el Archivo Municipal una transcripción incompleta hecha por D. Federico Casal. En él se refiere al llamado muelle de Santiago, por el que es tradición que el Apóstol desembarcó para la predicación del cristianismo en España, y así consta por una lápida moderna de la Iglesia de Santa Lucía. (4) Sea de ésto lo que fuere, es lo cierto que este muelle era el mejor de toda la bahía de Cartagena para los barcos que iban a Africa y punto ordinario de su partida según puede deducirse de una litografía original de J. J. Martínez de Madrid, cuyo pie dice textualmente: «Vista del Puerto de Cartagena en el acto de la salida de Don Juan de Austria, con la Armada Española a su mando, a perseguir los piratas africanos. (Año 1568)». En esta litografía se advierte que el malecón del muelle estaba situado, aproximadamente, en lo que hoy es carretera, junto a la Iglesia, y tal vez haya que buscar el antiguo puerto púnico mejor en este sitio que en la actual dársena del arsenal, demasiado combatida entonces por las ramblas y el desagüe del Almarjal o estero. (5)

Todas estas circunstancias concurren a fortalecer la hipótesis de situación en Santa Lucía, todo a lo largo del cabezo de los Moros, de un fuerte núcleo de población rústica o suburbana o instalaciones del antiguo embarcadero. En el año 1726 según el relato de Nicolás Montanaro, no lejos de este muelle «y situación que llaman de Santa Lucía» (otros hablan después de la falda del Monte de Santiago, que es el de los Moros, y por lo tanto en las proximidades del lugar donde ahora están los restos de la casa indicada) se reconocían algunas señales de ruinas y fragmentos antiguos, que impulsaron a algunos improvisados excavadores a hurgar con picos y azadones en diversos sitios, extendiéndose en terreno y ampliándose en número a medida que fueron apareciendo objetos. Sin fiar mucho de la calificación arqueológica de Montanaro, que disparata a veces notablemente, pueden resumirse los hallazgos en la siguiente forma: fragmentos constructivos de una gran vivienda, a juzgar por el dilatado espacio que las ruinas ocupaban y calidad de los materiales, tales como enlosados de mármol, molduras y cornisas del mismo material, estuco con pinturas fitomorfas y antropomorfas, mosaicos; además tubos y conductos de plomo correspondien-

(4) Ex hoc / loco orta / fuit Hispaniae | lux evangelica.

(5) Debo las noticias sobre la citada litografía a D. Juan M.^a Loras, Director de la Cia. Vizcaya de Seguros, de Bilbao, quien tuvo además la gentileza de remitirme reproducciones en «ofsset» de la misma, que la citada entidad ha hecho para un calendario.-Es una perspectiva con la Iglesia y el Pinacho en primer término dra. y al fondo las construcciones del Hospital de Marina y Castillo

tes seguramente a una casa de baños y «muchas piedras grandes, muy bien labradas y en medio de ellas unas costuras o canales, que naturalmente parece servían para fijar algunas tablas para detener las aguas y levantándolas, darles salida a la mar, que está inmediata». También se hallaron basas y una pequeña inscripción en barro C. LV. PR. Termina esta cuestión hablando de las muchas ruinas que había a lo largo del muelle, que actualmente, al verificarse las obras de relleno, se han perdido.

Aunque los datos apuntados no son suficientes para edificar sobre ellos una fuerte hipótesis, hay motivos para suponer que Santa Lucía, situada fuera de los muros, pero cerca de la ciudad, pudo ser la necrópolis romana, repartiéndose las posibilidades con la zona de la Torre Ciega, a orillas de la vía, pero muy lejos de las puertas, si se tiene en cuenta el rodeo que el camino había de dar para salvar la orilla derecha de la albufera o estero. Es además una sugestión a la que hemos llegado por reducción—totalmente gratuita—la situación entre el istmo (hoy puerta de San José) y Santa Lucía, del cementerio púnico, cerca del mar, como en las demás necrópolis ibero-púnicas de la región, aunque por desgracia sea muy difícil hacer exploración ninguna a través de las toneladas de relleno depositadas encima.

Tal vez algunos de los materiales hallados en esta exploración de 1726, que terminó por la natural alarma del Municipio ante los enormes hoyos cavados por estos aficionados, se encuentren actualmente en el Museo local, procedentes del depósito de los Sociedad Económica, aunque es difícil puntualizar por haber llegado todos sin mención de origen. Es indudable que dicha procedencia tiene un hermoso fragmento de tubo de plomo de sección elíptica y de 8,5 cms. de desarrollo, con soldadura lateral recta; pero ya no lo es tanto que sean del mismo sitio numerosos fragmentos de estuco encarnado o con decoración diversa, puesto que D. Adolfo Herrera encontró otros muros estucados en la calle del Cuerno (hoy c. Monroy) en la falda del Monte Sacro (antiguo Cronos) algunos de los cuales fueron donados al Museo Arqueológico Nacional y entregados por el Ayuntamiento a una comisión del mismo formada por Juan de D. de la Rada y Delgado y J. Malibrán, el día 20 de marzo de 1870 (Acta de la entrega en el Archivo Municipal, n.º 9). El ladrillo con inscripción, así como los grandes restos de piedra no se han conservado.

La exploración de las ruinas recientemente advertidas, pueden aclarar, con estos precedentes, mucho de la topografía cartagenera.

A. B.

La necrópolis romana de «Bol de la Virgen» (Aguilas)

Tal como se hizo con el poblado romano de Escombreras, explorado por la Comisaría Local de Excavaciones el mes de diciembre del pasado año, acerca del cual se adelantó una escueta noticia en el n.º 1 de «Publicaciones» en espera del estudio detenido y circunstanciado que a tal organismo corresponde, queremos dar ahora a conocer el hallazgo de una necrópolis romana en el pueblo de Aguilas, situado en los confines de las provincias de Murcia y Almería, en una zona excepcionalmente rica en yacimientos, que fué erróneamente llamada Urci por Flórez quien arrastró con su autorizada opinión a muchos autores posteriores, aunque ya Perez Bayer lo ponía en duda. Citada por el Edrisí en el siglo XII, debió ser lugar abandonado por los romanos (1). Es frecuente la aparición de objetos siempre que se abren zanjas, y concretamente en el mismo barrio del Hornillo y al N. de la Isla del Fraile se descubrieron a fines del siglo pasado sepulturas que pasaron a engrosar la colección Canovas Cobeño, de Lorca.

Habiendo tenido noticia del hallazgo por la prensa y por una comunicación que el Alcalde, D. Carlos Marín, dirigió al Gobierno Civil de la Provincia, solicitando que lo hallado fuera estudiado por personal técnico, se pensó que la exploración imprescindible coincidiese con el último acto oficial del I Congreso del S. E. español, a que antes se hace referencia, y a tal efecto se desplazaron a Aguilas el Comisario de Excavaciones Sr. Cuadrado Diaz, los Comisarios de las Provincias de Almería y Albacete, Sres. Cuadrado Ruiz y Sánchez Jiménez, el Director del Museo de Cartagena y el Sr. Jáuregui, Vocal de la Junta Municipal de Arqueología. Ante todo se pudo apreciar la loable labor del alcalde, Sr. Marín, quien no solamente recogió cuidadosamente los objetos hallados, sino que además puso un guarda para evitar la acción de los excavadores clandestinos y suspendió toda exploración hasta que éstas pudieran llevarse a cabo con garantías científicas. Esta actitud permitirá un estudio minucioso del yacimiento y puede servir como ejemplo de lo que debe hacerse siempre que tenga lugar un hallazgo fortuito. (2)

La necrópolis está situada a unos veinte metros del mar, en el paraje llamado «Bol de la Virgen» y vulgarmente «Cuevas del Rincón» o «Las Delicias» y fué descubierta casualmente por unos obreros que rea-

(1) González Simancas. «Catálogo monumental de la Provincia de Murcia» Ms. inédito, en la Bib. del Instituto Velazquez. Florez E. Sag.- P. Bayer: Viaje literario (Ms. de la R. Ac^a de la H^a). Blázquez «Las costas de España durante la época romana» Bol. Ac^a H^a t. XXIV.

(2) También ha conservado otra ánfora con cadáver hallada en una calle al hacer obras para el alcantarillado.

lizaban una explanación para la construcción de viviendas protegidas; el resto de la necrópolis, no descubierta, está en terreno que cae fuera de los proyectos de construcción, con lo que las excavaciones podrán seguir metódicamente y sin prisas.

A simple vista se trata de un yacimiento pobre, con enterramientos en ánfora o directamente en la arena, sin tégulas ni otros materiales. Los ajuares son así mismo de poco interés, habiéndose encontrado barro romano, común y campaniense, un estilo de hueso, una lucerna, restos de clavos y una hebilla de metal, tapaderas de barro, etc. y especialmente un fragmento de tubo de hueso cuidadosamente decorado con rombos formados por circulillos, con un punto en el centro y líneas paralelas, probablemente mango de algún utensilio o puñal. Algo apartado del núcleo de hallazgos y a menor profundidad se encontró una vasija de barro común amarillento y boca de oinochoe, con largo cuello; su única decoración son líneas paralelas señaladas por el torno y si corresponde al conjunto de lo hallado daría una fecha muy tardía para el yacimiento. Los restos humanos se han encontrado en dos ánforas, una de ellas con una abertura en la panza y tapada nuevamente y la otra cortada por el fondo; otros esqueletos se encontraron sin ánforas ni otro aparato. Todo ello aparece a una distancia media de 0,60 m. debajo de la capa de tierra vegetal.

Verificada la oportuna denuncia a la Comisaría General de Excavaciones, proseguirán las exploraciones emprendidas, habiendo sido depositados los hallazgos en el Museo de Cartagena.

A. B.

Notas inéditas del Archivo de Marina

El Teniente de Navío, D. José de Vargas Ponce, fué un ilustrado marino, que a fines del siglo XVIII reunió datos e informes de Cartagena para una comunicación a la Academia de la Historia. Logró del Ayuntamiento que el Regidor Salafranca fuese comisionado como Síndico para recoger todas las lápidas existentes en Cartagena en las Casas Consistoriales, llevando a cabo su cometido según se deduce de la abundante documentación del Archivo Municipal.

La siguiente nota recogida por D. Luis M. Lorente Rodríguez, Vocal de la Junta Municipal de Arqueología, en los Archivos de Marina, viene a completar un aspecto de la cuestión, de interés para los antecedentes remotos de la Historia del Museo local.

N. de la R.

San Lorenzo 1.º de diciembre de 1.797.
AL EXCMO. SR. DON JUAN DE LÁNGARA

PREVIENE que todas las lápidas con inscripciones que existan en cualquier edificio de Marina, se recojan para la colección de antigüedades que va formando el Tte. de Navío, D. José de Vargas Ponce. (1).

Vista en sesión del 22 del mismo.

Para completar la utilísima colección de inscripciones y antigüedades que por acuerdo de esa Ciudad va formando en las salas y galerías de sus Casas Consistoriales el Teniente de Navío D. José de Vargas Ponce, ha representado al Rey el Regidor comisionado en este par-

(1) Don José de Vargas y Ponce, nació en Cádiz el 10 de Julio de 1.760, ingresando en la Armada, con plaza de Guardiamarina el 4 de Agosto de 1.782.

Durante el ataque a Gibraltar de 1.782, formó parte de la dotación de la batería flotante «Tallapiedra», que fué hundida por el enemigo por medio de balas rojas.—Más tarde embarcó en el navío «San Fernando» perteneciente a la División de D. Luis de Córdoba, interviniendo en el combate del Cabo Espartel.—Siendo aun caballero Guardiamarina, fué premiado por la Academia Española su Elogio del Rey Don Alfonso el Sabio, que fué impreso en 1.782 por Joaquín Ibarra en Madrid.

Ascendido a Alférez de Fragata, pasó destinado al Observatorio de Marina de Cádiz y más tarde embarcado a las órdenes de Tofiño, formó parte de la comisión que levantó diversas cartas hidrográficas del Mediterráneo y costas marroquís.—Estos trabajos dió como resultado la publicación del Atlas marítimo, del que Vargas Ponce fué el encargado de sus dibujos, grabados e impresión.

Por su vasta cultura en cuestiones históricas, fué admitido en Febrero de 1.786 en la Real Academia de la Historia, de la que fué nombrado Presidente en 1.804 y en 1.789 ingresó en la Real Academia de San Fernando.—Estando España en guerra con Francia pasó en 1.793 destinado a Cartagena, donde fué destinado al navío «San Fulgencio» de la División de Lángara y cuyo Comandante era Don Antonio Escaño, participando en las operaciones de Tolón, Génova y Cerdeña.—En estos años mientras se reparaba en Cartagena el citado navío, se dedicó en Murcia y en la citada ciudad a investigaciones históricas de verdadera relevancia y siendo causa las investigaciones de tipo arqueológico que realizó, la Orden que encabeza estas líneas.—De su época en la Comisión Hidrográfica publica en 1.787 en la imprenta de la viuda de Ibarra, su «Descripción de las islas Pithiusas y Baleares».

Al estallar la Guerra de la Independencia se encuentra en Madrid con el empleo de Capitán de Fragata, no teniendo ninguna actuación como militar aprovechó el tiempo para escribir varias biografías, entre las que sobresalen las del primer Marqués de la Victoria, Don Juan José Navarro y la de Pero Niño, publicadas respectivamente en 1.808 y 1.807 por la Imprenta Real.

A la muerte de Don Antonio Porlier, Marqués de Bejamar, ocupa su sillón en la Real Academia Española, siendo el primer marino que obtiene tan alta distinción.—Hacia 1.814 pasó a vivir a Sevilla por haberse encargado del Archivo de Indias, recogiendo los datos necesarios para la publicación de las vidas de numerosos conquistadores y colonizadores de América.—De esta misma época es el interesantísimo Dictamen que redactado con otros marinos se elevó a la Superioridad para una nueva organización de la Marina.

Tuvo también una activa vida política siendo diputado por Madrid el 6 de febrero de 1.821.

Se le debe una rica colección de documentos para la Historia de la Marina y su nombre figura en el «Catálogo de Autoridades de la Lengua» publicado por la Real Academia Española.

ticular que en el Arsenal de ese Departamento existen algunas lápidas con inscripciones que sería conveniente recoger con aquel objeto; y S. M., mirando con aprecio una colección tan útil para ilustrar la Historia y antigüedad de la Nación, quiere que todas las que se hallaren, no solo en el Arsenal, sino en los demás edificios de la Marina que señalara la Ciudad por medio de su regidor comisionado, se extraigan por el Alférez de Fragata D. Carlos Marín, Maestro de las Obras Públicas de ella, o de cualquier otro nombrado al intento, debiendo ser de cuenta de la misma Ciudad, así el costo de la extracción de otras lápidas inscriptas como la reparación del hueco que dejaren en los parajes donde casualmente existen. Advierto a V. E. de Real Orden para su inteligencia y la de la Junta de ese Departamento y que tenga así el debido cumplimiento. Dios guarde a V. E. muchos años.—San Lorenzo 10 de diciembre de 1.797.

Juan de Lángara.—

Sr. Comandante General interino del Departamento de Cartagena.

Archivo del E. M.—Arsenal.—Rf.^a Grupo R. G.—división IX—subdivisión C. Carpeta 4—Legajo núm. 2.

Luis M. Lorente

Un nuevo yacimiento argárico: La Almoloya (Murcia)

En el verano del pasado año se realizaron las primeras exploraciones de un nuevo yacimiento de la cultura del Argar: «La Almoloya». Sus investigadores D. Juan de la Cierva, propietario de los terrenos y D. Emeterio Cuadrado, Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Cartagena, antes de dar carácter oficial a los trabajos, realizaron como preámbulo unas catas en diferentes lugares del yacimiento, con éxito tan lisonjero, que con solo los resultados de unos pocos días han podido redactar un interesante trabajo que saldrá en breve en los Anales de la Universidad de Murcia.

Puesto el hallazgo en conocimiento de la Comisaría General de Excavaciones ha prometido prestar todo el apoyo posible para que se realicen las excavaciones metódicas necesarias, que piensan iniciarse en el presente verano.

El yacimiento está situado en lo alto de una muela caliza de la estratificación N. E. de Sierra Espuña. El poblado se encontraba pues ampliado en un sitio de difícilísimo acceso, que en algunos puntos se defendía con muro cuyos vestigios parecen haberse señalado.

Se han encontrado en él dos estratos diferentes que acusan otros tantos períodos de habitación de la Almoloya, con muestras evidentes

de que el incendio del primer poblado terminó con el primer período.

Viviendas del mismo se han encontrado en el mismo estado que en el día en que sobrevino el siniestro, con todo su ajuar doméstico.

Así mismo han sido descubiertos ocho enterramientos; de ellos, cinco en cistas y tres en urnas, todos de inhumación con sus correspondientes ajuares funerarios.

El hecho de estar el yacimiento intacto, y las circunstancias anteriormente descritas hacen muy prometedor el resultado de las excavaciones, que esperamos den muchas satisfacciones a sus excavadores redundando en beneficio de la arqueología del Sudeste.

E. C.

CRONICA DE LOS MUSEOS Y COMISARIAS DEL SUDESTE

CRONICA DE LOS HALLAZGOS MONETARIOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

Un objeto arqueológico, si su procedencia no está claramente determinada, puede tener cuanto valor intrínseco se quiera; pero científicamente carece de interés o éste es muy relativo. Su estimación se deriva del como, donde y cuando ha sido hallado y hasta por quien, toda vez que las diversas características que concurren en el descubridor llevan aparejada una mayor o menor garantía para la labor de crítica.

Esto es una verdad inconcusa y no necesitamos aportar testimonios. Modernamente se cuida mucho de rodear dichos objetos de cuantos datos es posible adquirir en cuanto a procedencia, situación al tiempo de su hallazgo, coexistencia con otros o su aislamiento en el escondite y demás circunstancias que, como queda dicho, lo valorizan científicamente.

En las colecciones que más se echa de ver esta falta de espíritu crítico es en las de Numismática. Formadas, corrientemente, con piezas de aluvión no se han cuidado sus coleccionadores, por lo general, de consignar aquellos datos tan estimables; tan solo se ha dejado constancia de ellos en los hallazgos de importancia por la cantidad de las piezas que los integraban; pero del aislado, que es el mas frecuente, sólo queda un leve recuerdo, cuando mas, en el poseedor de la pieza, relativo al lugar donde se encontró.

Convencidos de esta necesidad, de todas las monedas que vienen a nuestras manos procuramos inquirir aquellos antecedentes que vamos dejando consignados en nuestro fichero para el mapa arqueológico de la provincia de Albacete, ya que tienen estos pequeños objetos gran valor documental de la categoría de prueba.

El mentado mapa, por su complejidad y necesaria comprobación de noticias, ha de tardar aun bastante tiempo en darse a la publicidad; pero la del inventario de los hallazgos monetarios en la provincia es oportuna por lo que pueda contribuir al estudio en conjunto de los fenómenos dinerarios con las consecuencias que de ellos han de derivarse, no solo en el aspecto económico, sino para la historia en general.

Hubiéramos esperado para publicar estas notas la aparición del trabajo que con el título «*Hacia una sistematización de los hallazgos monetarios en España*» anuncia su autor, D. Felipe Mateu y Llopis, quien sucesivamente y a partir del volumen IV de la revista AMPURIAS, viene dando a conocer bajo el epígrafe «Hallazgos numismáticos» el inventario de los de «menor cuantía, inéditos y no utilizados para investigación»; pero habiéndose incrementado considerablemente las nuestras con las fichas redactadas por los alumnos del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete y exhortados también por el citado investigador para que sean puestas en circulación estas noticias, nos decidimos a hacerlo no tan solo por el interés que ellas tengan en sí, sino por lo que puedan servir de estímulo en otras demarcaciones para la divulgación de análogas noticias, con lo que se enriquecerá el acervo nacional.

Dos categorías o grupos formaremos con estas notas: uno con las referentes a hallazgos tanto de monedas aisladas como de conjuntos o tesoros y cuyos ejemplares hemos conocido de visu. Con toda seguridad, gran número de las piezas que figurando en nuestra colección han venido a ella aisladamente, por obsequiosa cesión de sus anteriores poseedores, y asimismo otras muchas de las donadas al Museo Arqueológico de Albacete, procederán de hallazgos casuales en la provincia; pero por no constar ciertamente esta circunstancia en la mayoría de los casos, nos vemos privados de poder consignar la procedencia. El otro grupo estará integrado con la referencia de las monedas descritas con mayor o menor precisión en las publicaciones que hasta el presente han sido consultadas, antiguas o modernas, tanto por nosotros como por los alumnos del seminario, y en las que en lo sucesivo se registren.

Siguiendo el mismo plan o sistema de exposición del Sr. Mateu y Llopis en su citado trabajo «Hallazgos monetarios» damos primeramente la descripción del numerario que integra cada hallazgo, con las noticias pertinentes en relación con el mismo y después dos índices cruzados de las series monetales a que pertenecen y el geográfico o de lugares en que se verificó el encuentro, añadiendo también la referencia al inventario descriptivo. Mas tarde, cuando sea publicado el segundo gru-

po a que antes nos referimos, se completará esta crónica con un mapa de la región de Albacete indicador de todas las circunstancias de serie y lugar.

Como quiera que la mayoría de los hallazgos de que nos hemos de ocupar se conservan en el Museo Arqueológico de Albacete o en la colección Sanchez Jimenez, para la rapidez en las citas lo haremos empleando la abreviatura M. A. A. para las piezas que se hallen en aquel Museo y con la de Col. S. J. para las de la nuestra.

Iniciamos, según se ha dicho esta Crónica con los hallazgos del primer grupo, o sea con los de la moneda que hemos conocido directa y personalmente.

HALLAZGO 1.

Denario consular romano, familia *Saupeia* (Babelón, n.º 1) hallado casualmente a principios de este siglo cuando se realizaban faenas de labranza en el predio denominado «La Fortaleza», del término municipal de Chinchilla.—Col. S. J.

HALLAZGO 2.

Victoriato consular romano, *anónimo*, con símbolo (un creciente). (Babelón n.º 24), encontrado casualmente en 1915 por Gabriel Motilla en el paraje llamado «El Reguerón», del término municipal de Lezuza al realizarse faenas agrícolas.—Col. S. J.

HALLAZGO 3.

Quadrante ibero romano de *Ardse* (Sagunto) de la serie semiuncial (Vives lám. XIX n.º 9). Magnífica pieza hallada en 1933, casualmente, a doscientos metros en dirección Sudeste del paraje conocido por «Cabezo de los Silos» (Madrigueras) en el que existen indicios de yacimiento ibero romano (¿necrópolis?). Donativo de D. Jesús Casas Escrich.—M. A. A.

HALLAZGO 4.

Victoriato consular romano, familia *Caecilia* (Caecilio Metelo) (Babelón n.º 2). Procede de las inmediaciones de Meca (Alpera) donde fué hallado en superficie hacia 1920.—Col. S. J.

HALLAZGO 5.

Gran bronce imperial romano de *Lucila* (Cohen I, n.º 48). Hallado superficialmente en el castillo de Lezuza hacia 1914.—Col. S. J.

HALLAZGO 6.

Gran bronce imperial romano de *Lucila* (Cohen I, n.º 72). Encontrado al hacerse labores en el bancal «La Ermita» (La Cueva-Pozo Cañada) hacia el año 1930.—Col. S. J.

HALLAZGO 7.

As hispano latino de *Bilbilis*, del tipo de láurea, de *Augusto* (Vives, lám. CXXXIX, n.º 4). Encontróse labrando en abril de 1933 en la Casa de los Humeros, del término municipal de Mahora —Col. S. J.

HALLAZGO 8.

Lote de catorce monedas de bronce (una de *Castulo*, ibero romana, y las restantes pequeños bronce de Graciano, Valentiniano II, Teodosio y Magno Máximo) descubiertas por D. Silverio de la Torre Parras en una exploración efectuada en el año 1931 en el Cerro del Almorchón (Ossa de Montiel) por cuenta de la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete, de cuyo Museo desaparecieron durante la dominación marxista, entre 1936 y 1939. Este hallazgo está citado, sin detallarlo, por el referido investigador, en su artículo «El Cerro del Almorchón en las Lagunas de Ruidera» publicado en el número 3 del Boletín de la expresada Comisión de Monumentos.

HALLAZGO 9.

Pieza de 16 maravedís de *Felipe IV*, del año 1663, marcas $\frac{M}{Y}$ Encontrada en 1908 al hacer una reparación de albañilería, en Fuensanta, en el edificio que fué hospedería del Convento de Trinitarios.—Col. S. J.

HALLAZGO 10.

Medio bronce imperial romano de *Antonino Pío* (Cohen II, n.º 978 o 1012 por no ser completamente legible la leyenda del reverso). Hallado hacia 1927 en Villa Rita, en las inmediaciones de Hellín, al limpiarse una acequia.—Col. S. J. (Continuará)

J. Sánchez Jiménez

Director del Museo Arqueológico de Albacete y comisario de excavaciones de la Prov.^a

ALMERÍA. (PRIMER SEMESTRE 1945)

Es nuestro Centro, principalmente en su sección de Prehistoria, el más importante, hasta ahora, del Sudeste español y el primero entre los de Andalucía. Es, pues, de lamentar la poca protección que hasta aquí se le ha dispensado por los llamados a hacerlo. Desgraciadamente la Diputación Provincial de Almería, dada su precaria situación económica actual, no dispone de medios para atenderle debidamente, como sería su deseo, y por otra parte, hasta la fecha, no ha sido posible conseguir, ni del Estado, ni de particulares, subvención alguna para adquisición de objetos arqueológicos con destino al mismo, ni para la debida instalación de los existentes, ya que de las doce vitrinas que en él

figuran, aunque amplias, encierran cada una cinco veces más ejemplares de los que, para su debida exhibición deberían contener.

Es de esperar que el Estado se interese por el Museo de Almería y amplíe sus instalaciones, pues así lo reclaman los miles de ejemplares interesantes que constituyen sus fondos, y contribuya, asimismo, a la adquisición de otros ya que con frecuencia son ofrecidos en Almería algunos muy interesantes, que nos es imposible adquirir y que terminan por ir a enriquecer otros Museos (la colección de D. Federico Motos, de Vélez Blanco, vendida a Valencia, es buena prueba de ello) o por engrosar colecciones particulares, no siempre propiedad de personas competentes ni amantes de la Arqueología.

Durante el primer semestre del año en curso, han desfilado en total por este Centro 645 visitantes, siendo varias las visitas colectivas (alumnos del Instituto Nacional de Enseñanza Media, con sus Profesores; idem de la Escuela Normal de Maestros y de la de Artes y Oficios, Maestros Instructores Elementales del Frente de Juventudes; alumnos y Hermanos del Colegio de San Juan Bta. de Lasalle y del de San José; varias Escuelas del Estado y particulares y buen número de niños de los Hogares Infantiles.

Por el Director que suscribe y para su colección particular, depositada en el Museo -núcleo el más importante del mismo,- se hicieron algunas adquisiciones, entre ellas, 40 monedas de cobre de Antonino Caracalla, que ofrecen la curiosa particularidad de ser diferentes todas ellas, como si se tratase del lote de un antiguo coleccionista romano, ya que era hispano-romana la vasija que las contenía y que fué hallada casualmente, como en tantos otros casos ocurre, en un campo de Gádor, pueblo de nuestra provincia,- al hacer un desmonte. También fué adquirida una artística Cruz de plata, del siglo XVIII, con motivos muy bien terminados, de la Pasión del Señor; veinticinco monedas de plata de los Reyes Católicos, Felipe II, etc.; un hermoso ejemplar de agata, procedente del Cabo de Gata o «de las Agatas», que como es sabido, debe su actual nombre a los numerosas piedras de esta clase que abundan en su superficie, y por último, diferentes objetos prehistóricos de época Neolítica, hallados superficialmente en un interesante yacimiento, virgen de excavación, en las inmediaciones de Tabernas (Almería) yacimiento que tuvo la fortuna de descubrir el que suscribe, y que fué visitado, a raíz de su hallazgo, por el Excmo. Sr. Comisario General de Excavaciones.

Esta Comisaría almeriense hizo a sus expensas diferentes excursiones a otros tantos yacimientos prehistóricos de la provincia («Cerro del

Fuerte» notable estación argárica, asimismo inexcavada, en el término de Rioja; «Cueva del Hacho», en Vera, del Paleolítico superior, con muchos puntos de contacto con la de «la Zájara» núm 2, en Cuevas de Almanzora; ladera sobre el río Andarax, en Benahadux, junto a la carretera de Almería a Murcia, con indicios del Neolítico final; etc.)

Se efectuó una excursión colectiva a «los Millares de Gádor», la admirable y podríamos decir «clásica» estación almeriense, descubierta y excavada por Siret, a cuya excursión concurrieron alumnos del último año del Bachillerato de este Instituto, con sus Profesores.

Sobre temas de «Iniciación a los estudios de Prehistoria», se dieron asimismo por el que suscribe seis conferencias en el Museo, asistiendo numeroso público, caso poco frecuente en esta clase de conferencias y muy digno de tenerse en cuenta, ya que ello prueba el interés que los estudios de Arqueología empiezan a despertar entre los profanos en la materia.

Las actividades de la Comisaría Provincial de Excavaciones en la zona de Almería, aparte las mencionadas excursiones, desde Enero último, fueron negativas, esperando se reanude en breve la excavación de «La Cueva de Ambrosio» (Vélez Blanco), estación paleolítica con caracteres solutrenses e indicios magdalenienses, que con gran éxito, por iniciativa del Sr. Martínez Santa-Olalla y a expensas de la Comisaría General de Excavaciones y del Seminario de Historia primitiva del Hombre, se comenzó a excavar en Septiembre próximo pasado, y donde aún queda mucho por hacer.

Galantemente invitados a la reapertura, en su nuevo local, del magnífico Museo Arqueológico Municipal de Cartagena por su Director Sr. Beltrán y por el Excmo. Ayuntamiento de aquella ciudad, asistí en representación de la Excmo. Diputación Provincial de Almería y del Patronato del Museo Almeriense. No olvidaremos fácilmente los agradabilísimos ratos en que fraternizamos los amantes de la Arqueología y las delicadas atenciones de que fuimos objeto por parte de ilustres personalidades cartageneras, entre ellas, por el Excmo. Sr. Almirante Bastarreche, Capitán General del Departamento, Alcalde de Cartagena Sr. López de Andújar, Comandante-Jefe de Estado Mayor D. Juan José Jáuregui y señores que forman la Junta Arqueológica Municipal, con el Sr. Beltrán Martínez al frente, verdadera alma de aquel Museo, que tanto le debe y en el que puso todo su cariño y todo su entusiasmo juvenil.

Asimismo fué invitado el que suscribe a tomar parte en un ciclo

de conferencias en aquel Museo, y eligió como tema «las falsificaciones de objetos prehistóricos en Totana (Murcia)».

Durante nuestra estancia en Cartagena, fuimos invitados a diferentes e interesantísimas excursiones, y por último, se celebró el primer Congreso de Arqueología del Sudeste, en el que se tomaron acuerdos muy importantes.

Y nada más podemos añadir sobre las actividades del Museo almeriense durante el primer semestre de 1945.

Vemos con sincera complacencia que cada día aumenta el interés que los estudios arqueológicos despiertan entre los iniciados en la materia, y es de esperar que el Estado, Corporaciones y también señores particulares (vienen a mi recuerdo los nombres de Siret, del Marqués de Cerralbo, del Conde de la Vega del Sella y de otros próceres, que ayudaron generosamente a esta clase de estudios con sus aportaciones económicas espléndidas y contribuyeron desinteresadamente a dar, con su generosidad, a la Prehistoria el carácter de verdadera Ciencia, principal y autónoma, que hoy ostenta) es de esperar, repito, se interesen y presten igualmente su ayuda económica a los centros arqueológicos y a las excavaciones, rebuscas y demás manifestaciones del ramo, en este Sudeste Español tan interesante, del que dijo Siret que «solo le faltaba un gran techo para ser todo él un inmenso y magnífico Museo de Prehistoria y Protohistoria».

J. C. R.

Director del Museo Provincial y Comisario de Excavaciones.

CARTAGENA.-(Trimestre Abril-Junio 1945)

Durante este trimestre tanto la Junta Municipal como la Dirección del Museo han estado pendientes de las obras de adaptación del nuevo Museo y del traslado del mismo; en otro lugar se dá cuenta especialmente de los actos inaugurales y de otras actividades importantes, como la organización del I Congreso Arqueológico del Sudeste Español.

1. *Junta Municipal de Arqueología.* Durante el trimestre ha celebrado las tres reuniones reglamentarias, los días 5 de mayo y 8 y 25 de junio con asistencia de 13, 7 y 8 miembros, resolviéndose asuntos de trámite y adoptándose resoluciones relativas a las citadas inauguraciones; en la última de ellas fueron nombrados miembros de honor de la Junta los asistentes al Congreso y quedaron formados los Consejos de Redacción, de Honor y efectivo del B. A. S. E.

2. *Museo Arqueológico Municipal.* Cerrado durante los meses de abril y mayo por el traslado, han sido suspendidas las conferencias que se reanudarán en el próximo curso académico. En cambio se ha incre.

mentado el ingreso de materiales, puesto que era momento oportuno para la instalación adecuada:

Un fragmento de Mosaico, una lucerna, un glande de plomo y otro de piedra, todo ello romano y una pipa y una vasija árabes, donativo del pintor Don Vicente Ros, y procedentes de Cartagena.

Un pondus de barro, dos fragmentos de cerámica ibérica pintada, un colmillo, y una concha usada como adorno, donativo de D. Antonio Aguirre y procedente de La Unión.

Dos vasijas romanas, donativo de D. Federico Casal, procedentes de Cartagena.

Un capitel jónico romano, denunciado por D. Manuel Dorda y recogido por el servicio del Museo, en el Cabezo de Beaza.

Un friso floral, un segmento de fuste, una basa y una inscripción, recogidas por el Director del Centro en el Castillo de la Concepción.

Tres molinos de aceite procedentes de La Unión y Rincón de San Ginés.

Fragmentos de estatua y relieves de mármol, romanos, recogidos por el Director del Centro (tres en total).

Un mosaico romano procedente de la calle de Gisbert, levantado de la casa n.º 1 y reinstalado en la sala 5.

Tres escudos modernos, procedentes del Ayuntamiento.

Dos ánforas romanas, donativo de D. Juan Montiel, procedentes de la costa de Aguilas.

El hallazgo de Aguilas a que se hace mención en otro lugar, depositado por la Comisaría de Excavaciones y entregado por el Alcalde de dicha ciudad.

El monetario se ha enriquecido con numerosas monedas de poco valor, correspondientes a los siguientes depósitos y donativos: 5 de D. Antonio Aguirre; 270 del Director del Centro; 3 del Sr. Rochera; 13 de Doña Josefina Garrido; 37 de D. Luis Vial.

En resumen, han ingresado 44 objetos y 328 monedas.

En cuanto a Publicaciones respecto del Museo se han reducido a «La colección epigráfica romana del Museo de Cartagena» por Antonio Beltrán, en el n.º 14 de «Saitabi» y sueltos y artículos en la prensa local.

El número de visitantes del Museo desde el día 1 al 15 de abril fué de 231 y desde el día 12 de junio en que fué abierto al público hasta fines de mes ha sido de 379.

3. *Exploración en «Castillo Félix» (Lorca).* Como complemento de las actividades del Museo de Cartagena, debe citarse una inspección verificada en la finca «Castillo Félix» situada en las proximidades de Lor-

ca, a unos quince kilómetros, en dirección Sur, hacia Aguilas, en la falda de la Sierra, Diputación de Purias, donde constan desde antiguo hallazgos de diferentes útiles prehistóricos mal identificados. Obedeció dicha inspección a la necesidad de evacuar informes solicitados por el Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes. El propietario de dicha finca, Tte. Coronel Olleros, con una conducta digna de todo encomio informó al Museo Arqueológico Nacional de la aparición de unos restos antiguos, ofreciendo su ayuda incondicional para que por personal competente se procediera a la clasificación y estudio del hallazgo. Hemos de notar con satisfacción que esta manera de proceder va siendo cada vez más frecuente y que con ello puede lograrse que los yacimientos no sean profanados antes de su estudio. En esta sola comarca podemos citar análogas conductas por parte de los descubridores de los hallazgos de Escombreras y Aguilas, de los que se da cuenta en el n.º 1 y en éste, respectivamente, y que son dignos de toda loa.

Esta finca cuyo nombre real es «Castillo de Félix» o «Ermita de Félix», está enclavada en zona activamente poblada en todo tiempo, a juzgar por los datos arqueológicos e históricos y por la existencia de numerosas bocas de mina que debieron originar pequeños poblados en los montes, de los cuales restan tradiciones orales; habiendo inspeccionado un cabezo donde un pastor me aseguró «que habían estado los romanos»—llamándome la atención que esta vez no fueran los moros—pude recoger un fragmento de cerámica, evidentemente romana y reconocer piedras que debieron servir para edificación, aunque actualmente y con una simple exploración sea difícil aventurar juicios completos.

Los núcleos de población más antiguos, conocidos con fijeza, se refieren a la época de la conquista mulsumana y posteriores; a ellos hace referencia un privilegio rodado y sellado otorgado por el príncipe Alonso de Castilla, luego Alfonso X, el año 1265; mediante él se concedía a los cristianos vecinos y moradores de Lorca «la villa y el castiello de Fuentes y la villa y el Castillo de Felís» y hace referencia a «los moros que hoy son moradores en estos lugares sobredichos». Algunos hallazgos inconcretos, conocidos por manifestaciones de los campesinos de la finca, se refieren a esta época; así un cementerio árabe o cristiano medieval, del cual solamente se hallaron los esqueletos; abundantes restos de cerámica amarillenta o encarnada, árabe, todavía a la vista; numerosas cisternas, de las cuales he inspeccionado una detenidamente, desprovista de particularidades, una piedra arenisca de molino, etc.

El llamado Castillo de Felí corona un alto cerro que domina toda la finca. A alguna distancia, junto a la actual casa de campo se encuen-

tra la ruina que motivó el informe; es una pequeña cripta en una laderilla que baja hasta el lecho de un torrente, recubierta por una sola capa de tierra vegetal de grosor irregular, pero de un metro aproximadamente por término medio; es muy posible que en la época de su construcción estuviera casi al descubierto, pues los aluviones han debido ser muy considerables y la capa que recubre la hondonada parece de formación muy reciente. Tiene un techo recto, no abovedado, formado por fragmentos irregulares de ladrillo, mal ensamblados con capas muy gruesas de argamasa tosca, actualmente muy quebradiza por haber estado inundado mucho tiempo. La distancia aproximada es de 2 metros en cuadrado y algo más de altura. El techo está sostenido por dos toscas columnas a cada lado, que no llegan a formar un arco regular. Entre las dos pilastras y el muro del fondo se forman a modo de ocho hornacinas de unos 60 cm. de ancho; probablemente simples «intercolumnios» (valga el concepto); en el fondo hay una gruesa capa de ceniza vegetal, relativamente moderna, que no existe a la entrada; ni en este lugar ni entre los materiales extraídos del mismo y conservados en su totalidad se ha hallado un solo fragmento de cerámica, revestimiento de piedra ni otro resto característico.

Todos los datos examinados llevan a la conclusión de que esta construcción es un horno no anterior al siglo XII, y desde luego mucho más moderna todavía, aunque su escaso carácter impida expresar una opinión más concreta.

Aparte de ello, la extensa finca es de gran riqueza arqueológica, a juzgar por los numerosos restos que pude recoger en el espacio de algunas horas:

1. Hacha neolítica de granito, muy tosca y apenas sin filo.
2. Fragmento de cerámica neolítica.
3. Fragmento de gran vasija romana.
4. Diversos fragmentos de cerámica roja y amarilla, árabe.
5. Fragmento de una inscripción romana, de excelente letra, por el principio del siglo I, leyéndose un signo fragmentario al principio, que parece una D, luego punto triangular y IVL D(ivus) IVL (ius).
6. Fragmento (casi una mitad) de piedra de arenisca, correspondiente a un molino medieval.

Estos materiales ingresaron en el Museo de Cartagena, excepto el fragmento de inscripción.

Cartagena 30 de junio de 1945.
El Director del Museo y Secretario de la Junta
A. B. M.

BIBLIOGRAFIA

ARQUEOLOGICA DEL SUDESTE (1)

Noticias sobre algunos monumentos arqueológicos de Cartagena e indicación de las mejores obras de Bellas Artes de la misma Ciudad.

Ms. inédito del Archivo Municipal (Carpeta Arqueología, legajo único), escrito por Antonio Buendía (8 hojas manuscritas en 8.º).

El día 10 de marzo de 1860 se dió una Real Orden Circular con objeto de que se hiciese un Catálogo de los objetos artísticos o históricos existentes en España, dándose tal encargo a los Gobernadores de la Provincia. En Cartagena fueron comisionados para el caso diversos eruditos y conocedores y especialmente Don Manuel Wsel de Guimbarda, en pintura; D. Carlos Mancha, arquitecto municipal, en su especialidad y los señores José Calandre, José Golmayo y Antonio Buendía, a quien corresponde el Informe que publicamos. Está firmado el 16 de mayo de 1860 y con él y los otros que no he hallado hasta la fecha, se elevó un escrito el 18 de junio, firmado por Calandre, Buendía, Golmayo y Guimbarda. En él se hace aprecio de un cuadro al óleo representando a Jesús en el Pretorio, un crucifijo de la Capilla del Presidio y de más importancia para nosotros lo que llaman curiosidades históricas, refiriéndose escuetamente a la lápida de Julia Mamea y la estatua femenil hermética, con himación, ambas en el Museo Local.

(1) Ampliado el territorio cuyas inquietudes espirituales en el campo de las antigüedades recoge esta Revista, la sección de Bibliografía Local se amplía también a todo el Sudeste, aunque manteniendo las mismas características; esto es: Recoger en estas páginas cuantas noticias, publicaciones, y datos inéditos o publicados, puedan servir para formar un fichero bibliográfico, con amplios resúmenes, para uso posterior de los estudiosos. Prescindimos de la valía objetiva de la publicación objeto del estudio, en favor de la utilidad como medio de información.

El manuscrito, cuyo título encabeza esta nota, copiado, dice así:
«Como irrecusable prueba del buen deseo que me anima, dedico el tiempo escaso que me dejan mis ocupaciones al esclarecimiento de algunos hechos relativos a la importancia de Cartago Nova, en la época romana; hechos que no menciona la historia, ni los cronistas de Cartagena lograron descifrar.

Destruída Cartagena por los Godos y pulverizado el resto de sus monumentos por los Arabes, bien poco en verdad pudo salvarse de los vestigios que demostrasen su antiguo esplendor y poderío; mas al recobrar su importancia marítima en tiempos de Fernando VI y Carlos III, principió a descubrirse en las excavaciones alguna que otra lápida y monedas, con bloques de mármol y segmentos de columnas que manifestaron algo de lo que fué esta ciudad, bajo el dominio de los Cartagineses y Romanos.

De lo expuesto se deduce, que siendo de época reciente, sus templos y obras arquitectónicas, escasa importancia debían ofrecer en sus obras artísticas; y así es que son pocos o nulos por su valor, los cuadros que decoran sus Iglesias y bien poco notables las obras de arquitectura, exceptuando los suntuosos edificios del Arsenal, Cuartel de Guardias Marinas, Hospital militar, Cuartel para las Tropas de Guarnición, llamado de Antigones, y el semi destruido Parque de Artillería que se va a reedificar.

Es también magnífico el Depósito de confinados.

He dicho que las pinturas que decoran los templos de Cartagena son de escaso valor artístico, aun cuando en el día se celebran más acaso de lo que merecen, tres diferentes cuadros. Es uno el Sor. en el Pretorio, atribuido al célebre Rembran; cuadro que desde la hermita de S. José se trasladó a Santa María de Gracia donde se conserva.

Otro de ellos es el de la Virgen al pie de la Cruz, en el calvario, obra de Don Vicente López, cuadro que está en la capilla del Cuartel de Guardias Marinas cuadro que aunque de buen colorido, es incorrecto o falta de dibujo, por no caer perpendicular el oyo de la garganta con el pie de planta.

El Tercero es de alguna importancia por recordar la tempestad o uracán violento que a fines del pasado siglo sufrió la escuadra española al mando de Mazarredo en las costas de Africa. Este cuadro que de día en día se deteriora se halla en la portería del que fué convento de Carmelitas, de donde restaurado debería trasladarse al Cuartel Colegio de Guardias Marinas o al Museo Naval. En este referido cuadro, no obstante, no hallarán los inteligentes la maestría de pincel, con que

Juan de Toledo, natural de Lorca, enriquecía su obra, el Combate o batalla de Sagunto, original que se conserva en Murcia, o allí estaba en tiempos, en el coro de la Iglesia de padres Dominicos.

Relativamente a esculturas las más perfectas que tenemos en Cartagena son debidas al célebre Zarsillo; y son éstas las efigies de los Cuatro Santos que se conservan en su casa morada, o sea en el punto donde se dice que estuvo el Palacio del Duque Severiano; y efigies a quienes falta un tercio para llegar al natural.

Es obra del mismo autor la oración del Huerto, la Virgen del primer dolor, y el precioso Crucifijo, de tamaño natural, que se halla en la Capilla del presidio o depósito de Confinados. (2)

De lo dicho no puede inferirse que no se hallen en Cartagena, como los hay, cuadros y efigies que reciban adoración y culto de todo el pueblo; pues como es notorio, la piedad solo se ocupa de lo que una imagen representa, y no en manera alguna de su perfección como obra de arte.

He dicho que nada de notable ofrecen los templos de Cartagena, pues si bien por su antigüedad goza de algún renombre la derruida Catedral, su fábrica es mezquina y está arruinada casi toda ella; llamando la atención únicamente en ella la entapizada y descolorida capilla del Cristo Moreno, capilla de que es patrono el Excmo. Sor. Duque de Ver=agua; y una lápida sepulcral contigua a la puerta, formada de mosaicos. (3)

También en tiempos no lejanos fué célebre el Monasterio de San Ginés situado en el Rincón, tres leguas al E. de Cartagena no muy dis-

(2) De las citadas efigies de Zarsillo todas se han perdido, menos las correspondientes a los Cuatro Santos de Cartagena, documentadas de Zarsillo o su taller (Cfs. Federico Casal «Cuatro imágenes de Zarsillo» en Bol. del Mus. de Bellas Artes de Murcia, 1926 (4 págs. 4 fotgs.) Cfs. también sobre las perdidas Casal «Iconografía artística de Cartagena» Ibid. 1933 (3 págs.) Se atribuyen también con más o menos fundamento, entre las conservadas actualmente una Virgen de la Iglesia de la Caridad, un San José del Asilo de San Miguel y tres imágenes de Arcángeles en la iglesia del mismo centro. Además la exhaustiva obra de Sánchez Moreno.

(3) Del templo de Santa María la Vieja es necesario citar además, dos columnas que la tradición ha bautizado con los nombres de Pretoriana y de los Mártires, procedentes de un gran edificio romano y tal vez partes de una sola pieza; un mosaico de época tardía «opus caementicium» clavando las teselas en un lecho de cemento de ladrillo y formando dibujos geométricos muy agradables. Forma muy característica del país, según puede observarse en los conservados en el Museo, procedentes de Cabo de Palos y Calle Gisbert. Cfs. Fco. de Paula Oliver. Un mosaico del Siglo I descubierto en la antigua Catedral de Cartagena. La Ilustración española y Americana 1883, XXXIII, 142-143. Merecen también mención una columna visigoda, situada sobre basa romana, tal vez «in situ», una lápida del siglo XIII de Sánchez de Butrera, la taracea sepulcral del Almirante Lanzón (1710) que cita Buendía, una lauda sepulcral de mármol blanco (1542) y lápidas y escudos modernos. Aquí estuvo y hoy en Santo Domingo la imagen de la antigua patrona de Cartagena, Virgel del Rosell, talla muy repintada y restaurada, que parece del siglo XIV?

tante del Mar menor. Las pinturas y alajas, con que le enriqueció Don Juan de Austria del todo han desaparecido; pertenece hoy dicho convento al Sor. D. Andrés Estarcío, quien le adquirió como finca Nacional. No obstante, ni la Iglesia ni el resto del Edificio pueden llamar la atención de quien le visite, a no fijarse en su antigüedad; particularmente en la Torre que el padre Soler supone edificada en el siglo VI queriendo demostrar, el buen cronista de Cartagena, que en el convento de Sn. Ginés vivió en clase de Monge, el piadoso S. Leandro.

Un otro edificio abandonado y ruinoso también, goza de cierta importancia; y es el antiguo castillo de la Concepción, reedificado sobre las ruinas Cartaginesas y romanas por D. Alfonso y D. Enrique 3.^o en 1334 después de la reconquista por el dicho infante D. Alonso después Alfonso el Sabio, que tomó a los moros en 1242 las plazas de Mula, Lorca y Cartagena.

Con efecto sobre el dintel de la puerta del macho, o cavallero, torre cuadrada de sillería, y en sus paredes, léense las varias inscripciones, que ya copiaron Cascales, cronista de Murcia; el Padre Morote de la ciudad de Lorca; el Maestro Flórez; Soler historiador de Cartagena y el Conde de Lumiares en sus Inscripciones de Cartago Nova.

Es de presumir que esta bella inscripción que correctamente copió el Conde de Lumiares, y es la que en su obra se anota con el n.^o XX, perteneciese a algún edificio del Convento Jurídico, ó Curia, situada en la falda Norte del Castillo de la Concepción, acia donde se prolonga el gran pavimento enlosado descubierto en la plaza de San Franc^o al construir un algibe o cisterna D. Franc^o Buen=rostro, pavimento que corre de S. a N. por la calle de Sn. Antonio; de allí en ángulo recto acia el O.; y desde la esquina de la calle de Ignacio García, se dirige al S. por la calle de Palas, donde le descubrió Juan Barsí al hacer un pozo en su casa. En los puntos donde se ha descubierto el magnífico enlosado, se le halla a tres metros de profundidad de la actual superficie. (4)

Respecto a Inscripciones conserbanse en el Día, en las casas consistoriales, y en algún otro punto, las XLVIII que describe el referido Conde de Lumiares, con mas algunas otras posteriormente descubiertas.

De muchas de ellas da noticia el Padre Mariana; así como el Rmo. Padre Maestro Flórez, en su España Sagrada; Cascales en su Historia

(4) Es frecuente el hallazgo de mosaicos en esta zona de la ciudad. Muy recientemente, el Aparejador Municipal Sr. Hernández me dió cuenta de haberse hallado restos de uno en la calle Montanaro, también en la falda del Castillo, del que vi unas tesellas blancas. La mayor parte de los hallazgos romanos se hace a 3 m. de profundidad.

de Murcia; y el Padre Soler en la de Cartagena, pero a todos se aventaja en la exactitud de las copias el Sor. D. Pío de Saboya, Conde de Lumières.

Siendo tantas y diversas las referidas lápidas, será obra difusa el copiarlas todas; así como demasiado prolijo el individualizar todas las monedas acuñadas y reconocidas como pertenecientes a Cartagena.

Pero así y todo es digna de mención una que, aun cuando copiada, por el Padre Soler e igualmente por el Conde de Lumières, y es esta la que lleva el n.º XXVIII y principia así IVLIAE AVITAE MAMEAE.

Encontrase esta lápida en una escabación inmediata a la plaza de S. Francº, en la casa que fue de D. Jacinto Irisarri, casa colindante a la panadería de Tomás. Consta así mismo que al hacer un pozo en la referida panadería se halló la estatua de mármol que hay en la galería de las casas consistoriales; estatua mutilada o sin cabeza. Pues bien, entre la estatua y la puerta que da entrada a la Sala de Sesiones se conserva en la pared la referida lápida; y esta sin duda estuvo colocada al lado de la dicha Estatua, mal llamada de un senador romano puesto que su escultura, más ancha de caderas que de hombros, indica que es de muger; y como aparece cubierta con un velo o gasa es indudable que es la estatua de Julia avita Mamea, madre de Alejandro Severo; cuya Sra. fue iniciada en el Cristianismo por Orígenes y Tertuliano, padres de la Iglesia Africana; y el velo que recubre a esta matrona es el de la Iniciación. Fué sin duda Julia, la protectora o patrona del Convento Cartaginense, quien la dedicó la estatua.

Creo de sumo interés esta aclaración que no he visto en ninguna de las obras que se ocupan de las antigüedades de Cartagena, aun cuando el padre Soler habla de Julia Mamea suponiéndola cristiana al describir la lápida o inscripción. (5)

Otras de las cosas notables que deben citarse, es el resto de Torre cuadrada que llaman la *Torre Ciega* situada al Nordeste de Cartagena.

(5) Schulten en las Fontes, sugirió que la Plaza de San Francisco pudiera ser el emplazamiento del foro romano; sin puntualizar tanto, los numerosos hallazgos en sus proximidades y el trazado posible de calles perpendiculares en Cartagena, vienen a dar práctica y teóricamente un punto situado entre las actuales plazas de la Merced y San Francisco lado hacia la calle de los Cuatro Santos). La estatua hermética (Museo Inv. n.º 112) es de distinta época que la lápida de Julia Mamea (Museo Inv. 286) y no debió estar nunca sobre ella; es rara la representación de senador romano que se le atribuye, pues independientemente de la indudable amplitud de caderas, el busto no deja lugar a duda ninguna. Lo que Buendía llama velo de iniciada es un himatio plegado sobre el hombro, por encima de la túnica; le faltan, además de la cabeza, los brazos y pies, todo ello postizo.

Ocupose de ella el padre Soler, dice que en tiempos se copió por D. Nicolás Montanaro la inscripción que en el día casi del todo ha desaparecido. Es esta Torre una pirámide u obelisco sólido; del cual así mismo se ocupa el Conde de Lumiares; quien dice que fue erigido este monumento en honor a Tito Didio, hijo de Publio de la Tribu Cornelia.

Llamo notable a este monumento en razón a que su fabrica *reticular* es de sumo gusto; y la piedra que suponen sea desconocida no es otra cosa mas que roca de Basalto, ó basáltica; roca eruptiva que fue explotada por los romanos en el cabezo que llaman del Frayle, al N. de dicha Torre.

De esa misma clase de roca eruptiva la hay dentro de los muros de Cartagena junto al Parque, y están formados por ella el Cabezo del Frayle, el de Beaza, y parte del de Ventura. Dicese o han supuesto algunos AA. que la Torre Ciega es el sepulcro del Padre Escipión, mas la opinión más autorizada es la del Conde de Lumiares.

Además no debe de desatenderse que junto a la Torre Ciega se conserva todavia algún resto de calzada de la antigua via romana; via que se interna en el campo acia el nordeste, camino a que los naturales llaman de la ilada, nombre que acaso le darían por las columnas *miliares* que en los caminos colocaban los romanos. ¿Sería acaso dirigida dicha vía por Tito Didio? esto es lo que no he podido descubrir. (6)

Antes de terminar estos apuntes creo oportuno manifestar que no sería difícil hallar alguna moneda o medalla de Julia Avita Mamea de la cual podría copiarse la cabeza, restaurando así una Estatua, que si bien de mármol de Paros, no es como escultura obra de gran mérito.

Otra obserbación además debo consignar. En el dintel de la ventana del piso bajo al entrar a la izquierda o parte S. de las casas consistoriales hay una lápida incompleta que se abla de una reparación del muro verificada a expensas de Marco Marcelo ¿Sería este Marcelo, el hijo adoptivo de Octaviano de quien se ocupó Virgilio al fin del libro sexto de la Eneida, verso 884: *Tu Marcellus eris?* Sensible es no poder aclarar esta duda por el mal estado de la referida lápida, cons-

(6) Acerca de la Torre Ciega cfs. Beltrán "Un monumento romano funerario de Cartagena: la llamada "Torre Ciega" Valencia 1943; id. "Restauración de la Torre Ciega y nuevas noticias acerca de la misma" Publicaciones I, 1945.

Es sobradamente conocido que se trata de un monumento funerario del siglo I, labrado en el apar "opus reticulatum" En cuanto a la piedra que forma los mampuestos es ANDESITA roca hipogenica que forma unas afloraciones alineadas en varios cabezos que se extiende hasta el Cabezo de Laura junto al camino de la Unión, desde el de Beaza. El sujeto enterrado en ella es Tito Didio y nunca ninguno de los Escipiones, La via romana estudiada por Blazquez, iba a pasar por delante del lado E. de la Torrè Ciega, despues del rodeo que daba a la orilla oriental del Armajal.

tándonos que lloraron Octavia y su hermano Octaviano al recitar Virgilio los versos en que se lamentaba de la prematura muerte del joven Marcelo de quien tanto se prometía el imperio Romano, como hijo adoptivo y sucesor que debía ser del mismo Octaviano. (7)

Aquí terminaré las ligeras obserbaciones que en esta materia tan estensa pudieran hacerse, convencido de que aun cuando reducidas, vastarán en mi concepto para llenar los deseos del Gobierno de S. M. y los del Sor. Alcalde Corregidor D. Manuel Herrera, que me previno que los consignase. Cartagena 16 de mayo 1860.

Antonio Buendía (rubricado)

Nota. Los SS. Guimbarda y Mancha darán mas noticias, sobre Pintura el 1.º y de Arquitectura el último.»

Transcripción y notas.

A. B. M.

NOTICIARIO BIBLIOGRÁFICO (1)

I.—REVISTAS

Archivo Español de Arqueología; n.º 56. Madrid 1944.

Jean Mallón: Los bronce de Osuna. Ensayo sobre la presentación material de la «Lex Coloniae Genetivae Juliae».—La opinión de Jessen sobre la nueva topografía tartessica por César Pemán.—Vestigios romanos y visigodos por P. C. Moran.—La Dama de Elche. Nuevas aportaciones a su estudio por A. Ramos Folqués, precedida de un preámbulo de A. García y Bellido.—Excavaciones en la antigua Cappara (Caparra, Cáceres) por A. Floriano.—Hallazgos romanos en Zaragoza por Manuel Chamoso Lamas.

Especialmente de interés para el Sudeste es la extensa nota de Ramos Folqués con datos que complementan el hallazgo de la Dama de Elche y su anecdotario sentimental. Por su carácter merecen detenida lectura los artículos sobre Cappara y los nuevos hallazgos de Zaragoza.

Ampurias, n.º VI, Barcelona 1944.

Martín Almagro: Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España.—Maluquer de Motes: La estratigrafía de la Cueva de Torella (Lérida).—Corominas: La Cueva «Petita dels Encantats» de Serriñá.—A. Panyella: La Pleta de Comte en Peramea (Pallars). Salvador Vilase-

(7) La lápida de referencia no es de Marco Marcelo Augusto, sino de Marco Cornelio, de la Tribu Galería, hijo de Marco y el AVG hay que interpretarlo por Augur (Museo n.º inv. 292).

(1) En este Noticiario se dará cuenta de todas las obras de las que sean remitidos dos ejemplares, a la Secretaría de B. A. S. E.

ca y Alberto Prunera: «La Cova de la Vila de La Febró, en la Sierra de Prades.—Palol: Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana (Gerona).—Esteve Gálvez: Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón.—Colominas Roca: «La necrópolis de Oliva» (Provincia de Valencia).—A. Fernández de Avilés: Rostros humanos de frente en la cerámica ibérica.—Serra Vilaro: Sepulcros y ataúdes de la necrópolis de San Fructuoso (Tarragona).—W. Reinhart: Monedas visigodas acuñadas por el Rey Visigodo Recaredo II.—Mateu Llopis: Hallazgos monetarios (III).—Quintana Vives: Cilindros-sellos y sellos orientales en España.—Th Monod: Sobre algunas «Pintaderas» oesteafricanas.

Noticiario Arqueológico: El Arte prehistórico del Sahara Español por Martín Almagro.—Un nuevo procedimiento para el estudio climático por el análisis de los suelos, por L. P.—Otra cueva francesa con pinturas. L. Pericot.—A propósito del origen de la idea del arpón. L. Pericot.—El primer palafito seguro descubierto en España. L. Pericot.—Nuevos datos en favor de las relaciones prehistóricas entre España y el Oriente del Mediterráneo. L. Pericot.—Nuevas hipótesis sobre el mesolítico norteeuropeo. L. Pericot.—Nuevos ataques al sistema tradicional de la Nomenclatura prehistórica. L. Pericot.—Nuevo material neo-eneolítico en la comarca de Bañolas. J. M. Corominas.—Hacha de bronce de Serriñá. J. M. Corominas.—Una espada inédita de la ría de Huelva. José A. Sáenz de Buruaga.—Excavación del Dólmen inédito del «Coll del Bosc de la Margalla», Pau (Alto Ampurdán) A. Panyella y J. Garriga.—Un nuevo sepulcro megalítico: El Dólmen del Duc en San Martín de Centellas (Barcelona). M. Tarraaell y A. Panyella.—La cueva artificial de «El Cau del Llop» (Vilajuiga) por A. Panyella y M. Tarradell.—Las actividades de la Estación de Estudios Pirenaicos. L. Pericot.—La cultura megalítica en el Alto Aragón. Martín Almagro.—Las excavaciones del Poblado ibérico del «Castella» La Fosca (Palamós). L. Pericot.—Un jarrito ritual visigodo. M. Oliva.—Nuevas precisiones tipológicas sobre el Sarcófago púnico de Cádiz. C. Pemán.—El depósito de Monedas Ampuritanas de Puig Castellar. L. Pericot.—Hallazgo de ocho dracmas y cuatro divisores ampuritanos en Serriñá. J. M. Corominas.—Una estación ibérica en els Monjos. P. Giro Romeu.—Restos de una «Villa» romana en Villanueva y Geltrú. A. Ferrer.—El acueducto romano de San Jaime del Domenys. A. Ferrer Soler.—La cueva del Parpalló y el Paleolítico Superior en el Sudeste de España. V. Gordón Childe.

Sigue a esto la sección de bibliografía por materias y finalmente la Revista de Revistas, ambas muy cuidadas.

Este número de Ampurias es una superación de todo lo hecho anteriormente por el Museo de Barcelona. Es un alarde editorial y al mismo tiempo en el contenido que abarca más de 400 págs. recoge una serie de artículos de tan extraordinario interés que la sola mención de sus puntos más importantes ocuparía muchas páginas. Entre tanto material inédito destacan no obstante la serie de notas y noticias debidas a D. Luis Pericot y los dos artículos de M. Almagro.

Saitabi. Año IV, n.º 14. Valencia 1944.

Rodríguez Roda: Los retablos de la capilla del Gremio de Plateros de Valencia.—Beltrán Martínez: La colección epigráfica romana del museo de Cartagena.—La Compañía de Jesús y Valencia por P. Blanco Trias.—La catalogación y sus problemas en Alemania.—De bibliografía manuscrita. Alcina Franch.

Además el Noticiario Bibliográfico, Ojeada a las revistas y la Sección de Crónica.

Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. Marzo-Abril 1945.

Entre otros artículos, Juan Ribalta y los lienzos de Andilla, por el Marqués de Lozoya.

Id. Mayo-Junio 1945.

Juan Porcar: Iconografía rupestre de la Gasulla y Valltorta.—Primigenius: Neotoponimia castellonense.—González Martí: La cova dels cagots de Morella y otros artículos.—Martínez Ferrando: Nuevos datos inéditos sobre el palacio del «Real» de Valencia.

El Museo de Pontevedra. Entrega n.º 9.

Filgueira Valverde: Timpanos medievales.—Avila y la Cueva: La Iglesia Colegiata de Bayona.—y otros artículos.

Id. entrega 10.

Filgueira Valverde: Nuevos azabaches en el Museo de Pontevedra y otros artículos.

II. PUBLICACIONES RECIENTES.

Sánchez Jiménez: *La primitiva imagen de la Virgen de los Llanos, Patrona de Albacete*. Publicación del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete. 1944.—19 págs. 8.º, 4 lams.

I. Ballester Tormo: *El enterramiento en cueva de Rocafort* (con un apéndice sobre el estudio de una bóveda craneana de tal yacimiento, por Santiago Alcobé) Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación de Valencia. Serie de Trabajos varios. Núm. 9.—Valencia 1944.—38 págs. 4 láms.

Se trata de un pequeño enterramiento, profanado y destruido, tal vez colectivo; parece de bien avanzado el período Eneolítico (Bronce I del Esquema de Martínez Santa-Olalla); además de restos humanos aparecieron un puñal de cobre de lengüeta; cinco puntas de flecha de sílex, muy uniformes, con pedúnculo y aletas; un raspador triangular; un fragmento de lámina sílex; algunos tuestos que forman un cuenco liso; numerosas perlas de collar; un colgante de concha de púrpura; restos de lámina de hueso; un colmillo de jabalí, casi completo.

Uría Riu. *La Caverna prehistórica de «El Cuetu» Lledias (Asturias) y sus pinturas rupestres*. Madrid 1944. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. n.º 6.—35 págs. y IX láms.

Se refiere a la excavación de una caverna que ha dado pinturas conteniendo 12 bisontes, 7 ciervos, 4 ciervas, 4 caballos, 13 capras y otros dibujos, acerca de cuya autenticidad han manifestado sus dudas los Prof. Martínez Santa-Olalla y Breuil.

A. García y Bellido: *España y los españoles hace dos mil años*. Espasa-Calpe. Colección Austral n.º 515. Madrid 1945.

En este tomito recoge el sabio Profesor de la Un. de Madrid el texto del libro III de Estrabón sobre España, antecediéndolo de una Introducción sobre los conocimientos geográficos relativos a España antigua, y unas notas sobre las obras del geógrafo griego y sobre él mismo. Lleva abundantes comentarios en página enfrontada con el texto, para mayor facilidad de los lectores, y es precedente de una gran edición crítica con texto griego.

Julián San Valero Aparisi: *El Tesoro preimperial de plata de Drieves (Guadalajara)*. Madrid 1945.—Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias n.º 9. 91 págs. XV láms. y 14 dibujos. (con una nota sobre los hallazgos numismáticos por Clarisa Millán).

Fué este hallazgo casual un escondrijo de orfebre, dando un conjunto de piezas de 14,5 kgs. de peso, en plata; en total son 592 objetos inventariados y 1480 fragmentos. La labor del platero se desarrolló mediante la técnica de incisión, piqueteado y puntillado, logrando los mejores efectos con el rehundido y el repujado y utilizando con frecuencia el troquel. Las piezas clasificadas son: torques y aros de tobillo, fíbulas, entre ellas la notabilísima de Hércules, sortijas, pendientes, brazaletes, fragmentos varios, láminas, hilos, lingotes, tortas de fundición etc. El capítulo más interesante, aparte del valor informativo del resto, es el de relaciones y cronología, quedando emplazado el tesoro de

Drieves en la Segunda Edad del Hierro y relacionándolo con el estilo La Tene europeo, en un estudio muy firme y basado sobre considerable bibliografía. Termina esta monografía, tan interesante como todas las que nos brinda su autor, con el Inventario completo del hallazgo.

J. Galiay Sarañana: *Prehistoria de Aragón*. Zaragoza 1945. 209 págs. XXII reproducciones.

El autor se ha propuesto una divulgación de la prehistoria aragonesa y al mismo tiempo recoger todas las noticias dispersas sobre el tema y datos sobre los yacimientos. Sobre esta base, su propósito está firmemente logrado.

I. Ballester Tormo: *Ensayo sobre las influencias de los estilos griegos en las cerámicas de San Miguel y la tendencia arcaizante de éstas*. Discurso leído en la sesión inaugural de curso del Centro de Cultura Valenciana y de recepción de... Valencia 1945. 43 págs. 22 págs.

Afirma el a. el paralelo e influencias del arte griego también sobre la cerámica ibérica, puestas de relieve por la cerámica de Liria, que tan profundamente ha influido en las cuestiones de arqueología y filología. El examen de las semejanzas queda hecho con cada uno de los tres estilos cerámicos griegos, geométrico (un vaso de Dypylon y el de la dama sentada de Liria presentan la misma proyección de frente en la silla y el carro, por ejemplo), orientalizante (análoga distribución de letreros, imposición de la silueta clara detalles en las figuras etc.) y finalmente el estilo de figuras negras y rojas en las que se advierte otros paralelismos. El folleto excelente editado, termina con el Discurso-contestación de D. Nicolás Primitivo Gómez.

Schulten. *Historia de Numancia*. Barcelona 1945.— Colección Laye I. 288 pags. IV planos y 15 figs.

Con esta obra se inaugura la Colección Histórica Laye, bajo la dirección del Dr. Pericot, garantía sobrada para todas las publicaciones de la serie. En este volumen el sabio profesor alemán resume y pone al alcance del público medio sus considerables investigaciones sobre Numancia.

Barberán. *La cerámica indígena en el Museo de América*.— Bol. del Sindicato V. de la construcción vidrio y cerámica. n.º 17.-pags. 5-10 7 grabados.

Este artículo de divulgación recoge, ante todo, la espléndida instalación del Museo de América, tan rico en cerámica precolombina de Costa Rica, Nazca, Proto-Chimuy Chimú. Es muy loable esta tendencia divulgadora.

F. Mateu Llopis: *La iconografía sigilográfica y monetaria de los Reyes Católicos*. Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona. 1944. (22 págs. VI láms.)

Inicia el a. con este trabajo una interesante labor, demostrativa del gran auxilio que la numismática puede prestar a la historia, sobre cuyo tema se podrían aportar numerosos datos. Mateu Llopis trata este tema con el acierto característico de todas sus publicaciones.

A. B. M.

**CATALOGO SISTEMATICO
Y TOPOGRAFICO
DEL MUSEO ARQUEOLOGICO
MUNICIPAL DE CARTAGENA**



**POR
ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ**
Director del mismo



CARTAGENA 1945

Registrado por
Antonio Beltrán Martínez
1945

INTRODUCCION

1. Antecedentes de la fundación del Museo

La extraordinaria riqueza histórica de Cartagena y su importancia en el pasado, han producido una gran abundancia de objetos arqueológicos, muy menguada hoy por los sucesivos expolios de que ha sido víctima y por el imperdonable descuido en que se han mantenido tan venerables restos del pasado. No obstante es necesario hacer constar que siempre ha habido estudiosos y coleccionistas que, con mayor o menor fortuna, se han preocupado de la conservación mas o menos adecuada de algunos objetos, con los medios a su alcance en cada momento, aunque toda labor organizada para la creación de un Museo con un mínimo de garantías científicas haya fracasado totalmente (1). Por otra parte no se han llevado a cabo excavaciones con carácter sistemático, puesto que tal nombre no merecen las exploraciones de Herrera, Jiménez de Cisneros, Blázquez, González Simancas, Schulten y Casal, no habiendo alcanzado aún su pleno desarrollo las planeadas por el Comisario local de Excavaciones, en Cartagena, señor Cuadrado (2).

Dejando remotos antecedentes que no hacen al caso ni interesan a la corta Historia de este Museo, es necesario hacer referencia a los dos esfuerzos mas potentes anteriores a la fundación del actual organismo.

Arthur Engel visitó Cartagena en los meses de Enero y Febrero de 1894; entonces existía un pequeño museo, compuesto exclusivamente por lápidas, en las Casas Consistoriales, a donde habían sido llevadas

(1) Engel. Nouvelles et correspondence. Rev. Arch. 1896. (extrait).

D. Federico Casal, Cronista de la Ciudad, Archivero Municipal que fué Conservador de la Colección de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, se ha dirigido varias veces a los organismos oficiales solicitando la creación de un Museo. Actualmente prepara una conferencia acerca de antecedentes remotos del Museo de Cartagena.

(2) Blázquez «Memoria de la Junta Sup. de Exc. y antigüedades» Madrid 1923. González Simancas. «Memoria de la Junta Sup. de Exc. y ant.» 1925—27, n.º 102.

gracias a los esfuerzos de Vargas Ponce en 1797. Al verificarse la demolición del edificio en 1893, las lápidas quedaron entre los escombros y tratando el erudito francés de poner remedio advirtió el Cónsul de su país, M. Paul Martín, para que se dirigiese a la Sociedad Económica, en demanda de la formación de un Museo, lo que realizó sin éxito; en vista de ello se hicieron las gestiones con el Sr. Cánovas del Castillo, a la sazón Presidente de la Real Academia de la Historia, quien delegó para resolver el caso en D. Adolfo Herrera, que comenzó seguidamente sus trabajos, con algún éxito. Por desgracia algunas lápidas, las más interesantes, habían desaparecido mientras tanto. En el mismo salón donde ha estado provisionalmente hasta el pasado mes de junio, beneméritos aficionados, entre los que hay que señalar el nombre del Sr. Fernández Villamarzo como precursor y después el del Sr. Jiménez Cisneros, lograron que se instalasen algunos de los objetos desperdigados en diversos lugares y especialmente la colección epigráfica romana depositada por el Ayuntamiento y una cabeza de mármol blanco y otras estatuas y objetos en los bajos del edificio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País; aunque muy defectuosamente instalado, resolvió este pequeño museo una gran dificultad, permitiendo que numerosos eruditos pudiesen estudiar los pocos vestigios que restaban del espléndido pasado de Cartagena (3); más tarde, desatendida y falta del necesario cuidado, fué desapareciendo esta colección, siendo trasladada la epigrafía a un patio a cielo abierto y los objetos pequeños a unos armarios sin luz, donde se hallaban arruinados en 1935 (4) a pesar de los esfuerzos para evitarlo de su conservador, D. Federico Casal.

En tal estado se hallaba cuando fué depositada en su totalidad en el nuevo Museo por la Junta directiva de la Sociedad propietaria, presidida por D. Miguel Rodríguez Valdés, siendo expuesta al público después de largos trabajos de limpieza, restauración y recomposición.

Por otra parte, en el Archivo Municipal, el archivero D. Federico Casal fué pacienzudamente recogiendo cuantos restos arqueológicos aparecieron en la comarca, conservándolos con gran esmero. De este grupo de objetos, base esencial del Museo sobresalen la importante inscripción métrica de Pontilieno, dos vasos ibéricos pintados, tres urnas cinerarias romanas, de plomo y vidrio etc.

(3) Engel «Nouvelles et Correspondence d'Espagne». Revue Arch. t XXIX II, pág. 204—20.—Tormo «Levante», pág. 372 sts, Madrid 1923.—Gómez-Moreno y Pijoán «Materiales de Arqueología española» (escultura, I, n.º 5) Madrid 1912.

(4) Schulten «Impresiones de un hispanófilo» Diario «La Tierra» de Cartagena, 14 de marzo de 1935.

No obstante, gran número de objetos habían sido ya extrañados de Cartagena; Vespasiano de Gonzaga, virrey del reino de Valencia, que dirigió las reformas del recinto amurallado, del sitio llamado aún hoy de Antiguones, cargó una nave de hermosas estatuas, frisos y otros restos (5). Mas recientemente otros objetos fueron a parar al museo Arqueológico Nacional, a consecuencia del viaje que los Srs. Rada y Delgado y Malibrán hicieron con objeto de recoger materiales para aquel centro, poco después de su fundación. Dentro ya de este siglo los aficionados locales fueron remitiendo los objetos que obraban en su poder o iban apareciendo al Museo Arqueológico provincial de Murcia, en donde se conservan estatuas, lápidas, cerámica, objetos de minería etc. procedentes de Cartagena y su comarca (6).

Así las cosas, una serie de coyunturas favorables, hicieron que la idea de crear un Museo Local encontrarse el apoyo de los organismos oficiales de Cartagena y concretamente de la Corporación Municipal, presidida por D. Manuel López Andújar a cuya decidida protección hay que atribuir la viabilidad de la empresa; el entusiasmo de D. Mariano Pascual de Riquelme, a quien corresponde por entero el mérito de las primeras gestiones y de D. Emeterio Cuadrado nombrado después Comisario Local de Excavaciones, hicieron posible al que suscribe elevar al Ayuntamiento los planes oportunos para recoger y reunir orgánicamente las riquezas arqueológicas de Cartagena, quien en sesión de 23 de marzo de 1943 acordó la formación de una Comisión organizadora presidida por D. Emeterio Cuadrado, Teniente de Alcalde e integrada por los vocales Sres. Pascual de Riquelme y Beltrán (7).

Salvadas las numerosas dificultades que la empresa planeaba, sobre todo la originada por la falta de local y haciéndose cargo la Comisión de la urgencia de inauguración del Museo, procedió a una inmediata instalación provisional de todos los materiales del Archivo Municipal y

(5) Cascales «Discurso de la Ciudad de Cartagena» Ed. de Vicent. Madrid 1889, pág. 17.

(6) «Catálogo del Museo Arqueológico Nacional» siendo Director D. Antonio García Gutiérrez, por J. de Dios de la Rada y Delgado. Madrid 1883; pág. XX y núm. 1726, 1733, 1738, 1754, 1758, 1764, 1856, 3521 y numerosas lápidas donadas después por el Ayuntamiento: cfs. Alvarez Osorio «La Sala VI (Patio romano) del Museo Arqueológico Nacional». Arch. Esp. Arq. núm. 52, 1943 pág. 319, ste.—Albert «Fondos del Museo Provincial procedentes de Cartagena» conferencia en el Museo de Cartagena, 20 de noviembre de 1943; cfs. recensión por Beltrán en El Noticiero, día 22. Fernández Avilés «La Arqueología Murciana a través del Museo Arqueológico Provincial». Memorias de la Inspección General de Museos Arqueológicos, Madrid 1942, pág. 104 ss; sobre la entrega de materiales al Museo Arqueológico Nacional, cfs. actas y documentación firmada por el Sr. Herrera, en el Archivo Municipal (Carpeta Arqueológica, legajo único).

(7) Diversos artículos en la prensa local y de Murcia; El Noticiero 12, IV, 43; 8, VI, 1943; 19, X, 1943; 22, X, 1943; 28, X, 1943.—La Verdad de Murcia, 16, IV, 43; 22, X, 43; 28, X, 43.

la Sociedad Económica, con un mínimo de orden y una rudimentaria catalogación que permitió su inauguración solemne el día 24 de octubre del mismo año 1943 (8).

El espacio dedicado al Museo situado en la planta baja del edificio social de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, prestada con el mayor desprendimiento por dicha entidad, era muy deficiente desde los puntos de vista de cabida y posibilidades de distribución; mide 90 metros cuadrados de superficie en la sala de Exposiciones, amén de una habitación de 24,5 m.² destinada a Dirección y Biblioteca y accidentalmente a Laboratorio. La pieza grande recibe la luz directamente por medio de tres ventanas en la pared E. y una en la opuesta. El material destinado a la exposición de objetos era pobre y anticuado, puesto que fué necesario aprovechar viejas vitrinas que no siempre han permitido una labor eficiente; aun así se consiguió poner en servicio dos largas mesas-vitrinas, tres vitrinas de un solo cuerpo con tres estantes, una de dos cuerpos y tres estantes y otra de cuatro cuerpos e igualmente de tres lejas. La colección epigráfica fué adosada a las paredes y los objetos de gran tamaño colocados en los diversos huecos.

Pocos días después de la inauguración del Museo fué convertida la Comisión organizadora en Patronato de dicho Instituto y nombrado Director del mismo el autor de estas líneas; estimándose necesaria la participación en los trabajos de la arqueología local de otros notables eruditos y aficionados locales, la primera tarea asumida fué la redacción de un Reglamento de creación y organización de la Junta Municipal de Arqueología que fué aprobado por la Corporación Municipal.

Comenzadas las reuniones de este organismo en noviembre de 1944, fué la primera y unánime preocupación de sus miembros conseguir una decorosa instalación del Museo, en lugar más amplio y adecuado, con ordenación científica y exposición que responda a las modernas orientaciones museográficas. El Ayuntamiento ofreció un nuevo local, independiente y un tercio más amplio que el actual, situado en la calle de Canales y el Excmo. Sr. Gobernador Civil ha apoyado la iniciativa con un donativo inicial de 12.000 pesetas para las obras, que empezadas en el mes de marzo han quedado cumplidas en junio, realizándose la reapertura el día nueve de dicho mes. En el preámbulo del Catálogo topográfico será estudiada la distribución del espacio y materiales.

(8) Beltrán «El Museo Arqueológico de Cartagena». Saitabi núms. 9-10, 1943. 57 Fernández Avilés «El M. Arqueológico Municipal de Cartagena». Arch. Esp. de Arq. núm. 54, Madrid 1944. Cuadrado y Beltrán «Memorias de 1943» en las Memorias de la Inspección General. Madrid 1944. En prensa: Beltrán «Memorias de 1944», en Memorias de la Inspección General, Madrid 1945.

2. Organización y estadística (9)

Hasta el segundo trimestre de 1945 los fondos se han visto aumentados considerablemente, ya que en año y medio han ingresado mas de un centenar de objetos y 500 monedas aproximadamente, según se detallará en el catálogo sistemático.

La organización adecuada presentaba serias dificultades; el extraordinario descuido y abandono en que se han visto contemplados los objetos que hoy forman parte del Museo, ha privado a la Dirección del mismo, al redactar el fichero y subsiguiente catálogo, de las preciosas indicaciones de lugar y fecha de procedencia, que constituyen el valor fundamental de todos los fondos de carácter secundario. Para alcanzar algunos datos de los objetos ha habido que recurrir a las noticias, no siempre ciertas y por lo general poco fijas y detalladas de los aficionados locales y en pocos casos con éxito a las obras antiguas. Ni la colección del Archivo Municipal, ni la depositada por la Real Sociedad Económica poseían catálogo ninguno, puesto que no puede tenerse como tal un manuscrito de tres hojas titulado pomposamente "Catálogo de los objetos antiguos que se conservan en el Museo de esta Sociedad Económica de Amigos del País", sin autor ni fecha donde hay una esqueta referencia a un centenar de objetos, gran número de ellos desaparecidos actualmente, de los que solamente ocho tienen indicación de procedencia.

Por esta razón alguna de las procedencias que se indicará más tarde es dudosa, aunque seguramente todas las piezas corresponden a la ciudad o a su comarca. Los objetos nuevamente ingresados son registrados en un libro de entradas (inventario), muy sumariamente y fichados por duplicado con arreglo al modelo adjunto, destinándose uno de los ejemplares a ser expuesto junto al objeto y el otro al fichero por materias (catálogo sistemático), anotándose al dorso los datos de interés para la redacción del futuro catálogo monográfico.

(9) Dificultades de orden económico han impedido a la Dirección del Centro seguir fielmente las prescripciones acerca de Catalogación de la Inspección General de Museos Arqueológicos («Instrucciones para la redacción del Inventario General, Catálogos y registros en los Museos servidos por Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos» Madrid 1942), aunque se ha procurado mantener el espíritu que informa dichas instrucciones y el Reglamento del Cuerpo, de 29 de noviembre de 1901.



MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL
DE CARTAGENA

(Fotografía)

OBJETO _____

ÉPOCA _____ FECHA _____

DIMENSIONES _____

PROCEDENCIA _____

OBSERVACIONES _____

Dorso en blanco para referencias, bibliografía y pormenores de su hallazgo; dibujo etc.

Al inaugurarse el Museo se organizó el Laboratorio, la Biblioteca y un Seminario de Trabajo; en el Laboratorio se han llevado a cabo numerosas obras de recomposición y limpieza; la biblioteca, comenzada con escasos volúmenes apenas ha aumentado, excepto las revistas técnicas a las que se halla suscrito el Museo, habiéndose publicado algunas monografías a las que se hará referencia en la bibliografía final; el Seminario ha sido suprimido, pasando sus atribuciones a la Junta de Arqueología.

La estadística de visitantes arroja 2.348 desde el día 24 de octubre al 31 de Diciembre de 1.943 y 2.523 en el año 1944.

3. Bibliografía y conferencias

Las actividades docentes se han centrado hasta la fecha en dos ciclos de conferencias: I de Arqueología hispánica y II de Arqueología romana, a cargo del Director del Centro; además desde la fecha de

inauguración se han celebrado otras conferencias por el Dr. Ballesteros de la Universidad de Valencia («Las fuentes y monumentos»), D. Isidro Albert Pbro. Director del Museo de Murcia («Fondos del Museo Provincial procedentes de Cartagena») y Dr. Beltrán Villagrasa, Comisario de Excavaciones de Sagunto («Sagunto») y dos sobre el tema «Investigación de los antiguos alfabetos de España.»

De objetos conservados en el Museo, se han ocupado directa o indirectamente, entre otros autores, los siguientes:

Amador de los Ríos «Murcia y Albacete» (Barcelona 1889); Beltrán Martínez «Dos notas de Arqueología cartagenera: I. La llamada Torre Ciega. II. Un relieve indígena de Cartagena» (Valencia 1943); Beltrán «El Museo Arqueológico de Cartagena», Saitabi n.º 9-10, pág. 57; Beltrán «Dos lápidas sentimentales de Cartagena». Saitabi n.º 11, pág. 46; Beltrán «Una cabeza helenística del Museo de Cartagena» en prensa en el Arch. Esp. de Arq. n.º 56; Beltrán «Catálogo de las lápidas del Museo de Cartagena» en prensa en Saitabi; Beltrán «Las minas romanas de la región de Cartagena» en prensa en memorias de la I. G.; Beltrán «Memorias del Museo Arq. Municipal» 1944; en prensa. Blázquez Delgado Aguilera y Blázquez Jiménez «Vías romanas de... Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo» (Madrid 1923); Bosch Gimpera «El problema de la cerámica ibérica» (Madrid 1915); Botella «Descripción geológico-minera de las provincias de Murcia y Albacete» (Madrid 1868); Casal «Leyendas, tradiciones y hechos históricos de la Ciudad de Cartagena» (Cartagena 1911); Casal «Cartagena durante la dominación romana» (Cartagena 1928); Casal «Historia de las calles de Cartagena» (Cartagena 1930); Casal «Un monumento romano: la Torre Ciega de Cartagena» (Murcia 1932); Cascales «Discurso de la Ciudad de Cartagena» (Valencia 1598); Cean Bermúdez «Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, pag. 32 ss. (Madrid 1832); Engel «Nouvelles et correspondance» Rev. Arch. 1896. t. 29, pags. 204-29; Fernández Avilés «La arqueología murciana a través del Museo Arqueológico Provincial» (Madrid 1942); Fernández y González «Monumentos de la cartaginense pertenecientes a época anterior a la dominación musulmana». Rev. Arq. II, III, 137; Fernández Villamarzo «Estudios gráfico-históricos de Cartagena» (Cartagena 1905); P. Fita, varios arts. sobre inscripciones en Bol. R. A. H. 191,94- 1904,1,249- 1906 429; P. Fita «Inscripciones griegas, latinas...litoral del cabo de Palos», Bol. R. A. R. T. 98, pág. 155 (Madrid 1905); García y Bellido «La industria conservera y pesquera española en la antigüedad» (Madrid 1942); García y Bellido «Cartagena en la antigüedad» (Madrid 1943);

Gómez Moreno-Pijoan «Materiales de Arqueología española» I. (Madrid 1912); González Simancas «Excavaciones en Cartagena». (Madrid 1928); Hermosino y Parrilla «Fragmentos históricos eclesiásticos y seculares del obispado de Cartagena», Ms. de la Acad. de la Hist. S.IX col. Vargas Ponce. fol. 448; Hurtado «Descripción de Cartagena» Ms. de la RAH pub. por Baquero Almansa en Semanario Murciano n.º 133; Jiménez de Cisneros y Hervás «Foro romano de Cartagena» B. A. H. (1908); Jiménez de Cisneros «Nuevas inscripciones romanas de Cartagena» Bol. RAH.96,I.248 (1930); Lafuente Vidal «La epigrafía romana de Cartagena (ms. mal copiado)» (Cartagena 1928); Laymond y Jiménez Cisneros «Anclas de plomo halladas en aguas del Cabo Palos» Bol. RAH T 98 pag. 153 (Madrid 1906); Lozano «Bastetania y Contestania» (noticias de Saurín sobre Cartagena) (Murcia s. a.); Lumières «Inscripciones de Carthago-Nova, hoy Cartagena en el Reyno de Murcia» (Madrid 1796); Malo de Molina «Paseo minero a la Sierra de Cartagena» (Cartagena 1871); Martínez Hidalgo «El problema del ancla y las naves de Calígula» Rev. gral. de Marina vol. 124 pag. 771. (1943); Mediavilla «Cartagena y las aguas de la región murciana» (Cartagena 1927; Montanaro «Antigüedades de Cartagena», Ms. de la Bib. Nac. X-113-8829; Morales «Antigüedades de las ciudades de España» (pág. 78 ss.) Navascués «Inscripción... (de Pontilieno)» Arch. Esp. de Arte y Arq. n.º 30; P. Ortega «Descripción corográfica del sitio que ocupa la provincia regular de San Francisco de Cartagena»; Saavedra y Pérez de Meca «Mastia y tartesso» (Murcia 1929); Schulten «Impresiones de un hispanófilo». La Tierra 14-III.45; P. Soler «Cartagena de España ilustrada». (Murcia 1777); Tormo «Levante» pag. 367 ss. (Madrid 1923); Vicent y Portillo «Biblioteca Histórica de Cartagena» (Madrid 1889; Zobel de Zangróniz «Über einem bei Cartagena gemachten Fund spanisch-phoenikischer Silbermuenzen» (Berlín 1863.



Fig. 1. Vista general del Museo antes de su traslado



Fig. 2. Lado Norte
del Museo antes del
traslado.



Fig. 3
Lado Sur
del Museo.



Fig. 4.
Otro ángulo del
mismo lado.

CATÁLOGO SISTEMÁTICO

Las series de objetos custodiados en el Museo de Cartagena, de muy desigual cuantía y valor, han sido agrupadas cronológicamente en los siguientes apartados:

I. Culturas prehistóricas.

1) Edades de la piedra. 2) Edades del metal. Las subclasificaciones se han hecho según el método tradicional, siguiendo las inspiraciones del art.º 12 de las Instrucciones de la Inspección General, aun conscientes de la necesidad de revisar tan anticuados conceptos, sobre todo después de los trabajos de Almagro (Introducción a la Arqueología, Barcelona 1941), y de Martínez Santa-Olalla (Esquema paleontológico de la península Hispánica, Madrid 1941); estas interesantes sugerencias se han sacrificado a la seguridad clasificatoria, en tanto se llega a una definitiva y firme ordenación de estas cuestiones. No obstante, el escaso número y valor de objetos de esta sección ha planteado pocas dificultades.

II. Culturas protohistóricas.

Se han englobado en ellas a los clásicos grupos ibero y celta y coetáneos incluyendo también algunos objetos que si bien fueron indudablemente construídos en época romana utilizaron la técnica o modelos indígenas. En todo caso, dichas piezas llevan la indicación «ibero-romana».

III. Colonizaciones orientales.

IV Cultura romana.

1) Materiales constructivos. 2) Escultura y elementos decorativos. 3) Cerámica: a) Campaniense y aretina («Terra sigillata»); b) Barro sin barnizar; c) Lucernas; d) Anforas. 4) Objetos de ajuares funerarios. 5) Utensilios. 6) Vidrios. 7) Minería (incluyendo objetos que sin ser específicamente mineros han aparecido en minas). 8) Epigrafía.

V) Cultura cristiana antigua.

VI) Culturas medioevales.

1) Bizantina. 2) Visigoda. 3) Arabe. 4) De los reinos cristianos.

VII) Monetario.

Comprendiendo piezas de todas las culturas.

BREVE SÍNTESIS ARQUEOLÓGICA DE CARTAGENA

Constituyen las noticias sobre Cartagena una extraordinaria anomalía en la valoración de las fuentes, ya que habiendo contado con sucesivas culturas en su solar, solamente de la mas moderna, (entre las

de la Edad Antigua) la romana, posee numerosos restos arqueológicos; las restantes anterromanas, a no ser por las fuentes literarias, serían para nosotros totalmente desconocidas. Esto es especialmente real en lo que se refiere a la breve, aunque importante, dominación cartaginesa. No obstante, hay que suponer que el futuro reserva a afortunados investigadores algún hallazgo arqueológico que pueda completar las descripciones de los historiadores.

Se ofrece aquí un breve avance de un trabajo más amplio en preparación, con la exclusiva finalidad de que sirva de pauta a los visitantes del Museo y dirigido especialmente a los indoctos en estas materias.

El tema no ha sido enfocado globalmente desde hace tiempo; contamos, sí, con excelentes trabajos respecto a Cartagena púnica, debidos a las expertas plumas del Prof. García y Bellido, entre los españoles, y de Schulten, Cuntz, Kromayer, Kahrsted, Schur, Meyer y Strachan Davidson entre los extranjeros; pero apenas merecen mención, considerados desde un punto de vista general, los escritos de F. Villamarzo, Casal, Jiménez Cisneros, Beltrán etc., siendo de un interés extraordinario—por mas que no sirvan como síntesis—las obras de los antiguos Montanaro, Vargas Ponce, Lumières, Cascales, Lozano, Soler, etc. Los clásicos nos han dejado abundantes noticias, especialmente Polibio, Diodoro, Tito Livio y Teopompo, aunque con algunos errores de poca monta.

EL PROBLEMA DE MASTIA

Conocemos algo referente a esta antigua ciudad por el poema latino de R. Festo Avieno «Ora marítima»; en ella y en un pasaje de los mas antiguos, correspondiente al siglo VI a. de J. C. se habla de *Massia* capital de los Massienos, como de nombre indígena; la descripción, muy sugestiva, habla de un Puerto Namnatio que se curva en un golfo de altas paredes y muy regular, de cuya parte más recóndita surge «*altis moenibus urbs Massiena*». El nombre de *Mastia* que prevaleció sobre el antes citado lo encontramos en Hecateo de Mileto y Polibio. Según noticias no discutidas el grupo mastieno se extendía desde la cuenca del río Crisos (Guadiaro) hasta la comarca de la actual Cartagena.

Acerca del problema de su cronología podemos señalar tres jalones a largo de los cuales hubo de desenvolverse la vida de la Ciudad:

Fué nombrada por primera vez, según sabemos, en el periplo masaliota que forma el substrato de la Ora Marítima que dicen ser de hacia el año -530; designada luego por el tratado entre púnicos y romanos límite de las navegaciones de este último pueblo y sus aliados (los mas-

saliotas) puesto que los cartagineses dominaban en Tartessos; y finalmente se tiene por segura la fecha de -230 para la fundación de la ciudad púnica.

Poco firme parece la hipótesis ligur planteada por Schulten, fundada en argumentos filológicos, nunca demasiado seguros. En cambio no puede vacilarse en colocar a Massia dentro del imperio tartésico, ya que es común señalar el «limes tartesiorum» entre Herna e Ilerda, al norte del río Guadalest; salvo Herodoro de Heraclea que, torcidamente, coloca a los mastienos junto al Estrecho de Gibraltar, los demás autores, y especialmente Polibio, coinciden en adjudicar a los mastienos el espacio de terreno comprendido entre las columnas de Hércules y la actual Cartagena. Establecidos tal vez antes de la gran invasión céltica del siglo VI debieron fundirse luego con los Bastetanos para bifurcarse después en las ramas de Deitanos y Contestanos y desaparecer finalmente como grupo organizado.

Las bases arqueológicas que permitan fundar esta etapa de la historia de Cartagena son nulas; los escasos restos ibéricos conservados en el Museo (urnas pintadas, fragmentos cerámicos, molinos de piedra, glandes, etc.) deben corresponder a fecha muy tardía y en su mayor parte dentro de la dominación romana. Dos excelentes vasos pintados, uno con la decoración típica de la zona Elche-Archena y otro con pinturas esquemáticas de carácter andaluz, no prestan mas luz a este problema. La hipótesis de situación del poblado antepúnico en el Castillo de la Concepción puede apoyarse en algún argumento no fuerte, pero tampoco disparatado y siempre conjetural.

FUNDACION DE QART-HADASAT

Esta etapa de la historia de Cartagena ha sido perfectamente estudiada por García y Bellido en densísima obra. Los cartagineses llegaron hasta tierra de los mastienos mucho antes de la fundación de sus colonias del SE. ya que el tratado con Roma del año 508 a. de JC. dejaba paso a la helenización del territorio comprendido entre el Cabo de Palos y el Cabo la Nao; hay una cita muy oscura de esta época, según la cual habrían sido rechazados de la costa infiltraciones etruscas. Una posterior expansión púnica había producido el tratado de -348 al cual ya se ha hecho referencia; finalmente el naciente imperio cartaginés debió ser destruido por los greco-indígenas. Mas tarde, los Bárkidas organizaron la reconquista de este Imperio en el siglo III y acuñaron moneda con la plata de las minas de Cartagena, representando tal vez las que llevan el busto varonil imberbe al famoso general

Hannibal. Era centro de las operaciones de los primeros Barkas, Akra-Leuke (Alicante) fundación de Hamilkar; pero el volumen de las empresas iniciadas exigía mejores condiciones naturales y Hasdrúbal, que llevó hasta el máximum las posibilidades de la flota púnica, escogió el antiguo «portus Namnatius» para fundar la capital del nuevo imperio del S. E.: Qart-Hadasat, próximo a la metrópoli, con una bahía natural excelente, dotada de riquísimas minas de plata y abundante producción de esparto y sal, necesarios para las industrias de cordajes y salazones pesqueras, y además en punto comprendido dentro de los límites de los tratados con Roma, y que por lo tanto no había de suscitar enfadosas disputas.

Aún siendo Qart-Hadasat el centro púnico más importante de la época, en nuestra Península, ningún resto arqueológico queda que en ello nos confirme: González Simancas hizo Cartagineses un relieve ibero-romano del Museo y unos lienzos de muralla, ambas atribuciones erróneas, a mi entender; tampoco está muy clara la filiación púnica de dos capiteles del Museo preconizada por Schulten. Se reducen, por tanto, los hallazgos púnicos de esta comarca a un ánfora de «obús», unos fragmentos de la boca de otra semejante y el famoso hallazgo de moneda de Mazarrón, estudiado por Zobel de Zangróniz a fines del pasado siglo.

Hay no obstante una interesante relación del Canónigo Lozano acerca de una leyenda de templo de Hércules en Escombreras, siendo de notar que los romanos situaron a Herakles en lugares de colonización fenicia. Y aunque inconcretas, se han recogido noticias aun no comprobadas- sobre balsas en la zona litoral que pudieron servir para las salazones y la industria almadradera y del garón.

Aun existen menos restos ni noticias de materiales griegos; la cerámica campaniense del Museo es de fabricación romana y nada sabemos de un entalle citado por Engel.

SUGESTIONES ACERCA DE LA PRIMITIVA CIUDAD

Poseemos una excelente descripción del puerto y Ciudad de Cartagena por Polibio, aunque muchos de sus datos se refieren ya a la ciudad romana. No obstante se puede seguir perfectamente el trazado general de su topografía, habiendo estudiado el tema numerosos eruditos españoles y extranjeros, siendo las conclusiones mas modernas las de García y Bellido y especialmente sugestivo el plano de Strachan Davidson. Puede ser muy interesante la contemplación de la teoría de las ciudades dobles (Sagunto, Ardse; Emporion-Undika) según la cual po-

dría aventurarse la posibilidad de que, inicialmente, la ciudad tartesia estuviese en el Castillo de la Concepción y la de los colonizadores en la dársena.

Según el vulgarizado relato de Polibio, estaba asentada la ciudad en una hondonada circundada por colinas; salvando su error de orientación, describe las de la Concepción (Mons Esculapii) en donde se alzaba un templo dedicado a esta divinidad y a la Salud; de éste u otro templo quedan vestigios en la actual Santa María la Vieja, tal vez *in situ*, o simplemente transportados de otra edificación; el monte de Hephaistos o Festo, actual Despeñaperros, el de Aleto (San José) cuyo nombre se debe a un supuesto descubridor de las minas de plata, divinizado luego, y que pudo ser muy bien un etrusco que enseñó a los indígenas la utilización de los metales, por más que en este nombre aparezca como ibérico en algunas inscripciones; en este monte se han encontrado muchos vestigios tardíos (fragmentos de cerámica pintada con decoración lineal) y romanos (cerámica, vidrio, una escultura, etc.); el Cronos (Sacro) donde en opinión de G. Bellido debió alzarse el templo de Moloch, que era ritual construir por los púnicos en toda ciudad nueva; y finalmente el llamado «Arx Hasdrubalis» (Molinete) que fué indudablemente la ciudadela, y en donde se tienen noticias de la existencia de un mosaico.

Fuera del recinto amurallado quedaba el «Tumulus Mercurii» o Monte de los Moros, que estuvo a las espaldas del campamento de Escipión, y a quien otros autores llaman de Ares.

La ciudad cartaginesa, formada en gran parte por almacenes, cuarteles, etc., tenía un perímetro aproximado de 3,680 m. comprendiendo unas 35 ha. de terreno que permitían sustentar una población habitual de 30.000 habitantes, aproximadamente la que tiene el casco de Cartagena en nuestros días.

Completan el cuadro topográfico de la ciudad el «estero» y el «istmo». Éste poseía una anchura aproximada de 400 m. y se extendía entre los montes Despeñaperros y San José, al E. de la ciudad. El primero, según el nombre que dió Polibio, era una simple albufera que rodeaba toda la ciudad por el N. y NO. de forma que al estar circundada por O. y S. por el mar, quedaba convertida prácticamente en una península. Este estanque-«Almarjal»-, debió tener poca profundidad y se extendía al norte de la ciudad formando su defensa natural; por más que Polibio dé la noticia de que unos pescadores de Tarragona habían indicado a Escipión cuándo la marea permitía vadearlo, lo cierto es

Este número 1 cuesta 10 ptas. y la suscripción anual 35 ptas.

Lo publica LA JUNTA MUNICIPAL DE ARQUEOLOGIA
DE CARTAGENA

Suscripciones, intercambio y correspondencia, al Museo Arqueológico
Municipal. Calle de Canales.
CARTAGENA

B. A. S. E. desea el intercambio con todas las revistas de Arqueología
e Historia. A quienquiera que reciba alguno de sus números se le
ruega que así lo considere.

BOLETIN ARQUEOLOGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL
(B. A. S. E.)

**Órgano Delegado de la Comisaría General
de Excavaciones Arqueológicas**

Núm. 1

Abril-Junio 1945

CONSEJO HONORARIO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. Capitán General del Departamento
Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes
Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia de Murcia
Excmo. Sr. Comisario General de Excavaciones
Excmos. Sres. Presidentes de las Diputaciones Provinciales de Albacete,
Alicante, Almería y Murcia.
Excmo. Sr. Alcalde de Cartagena

CONSEJO DE REDACCIÓN EFECTIVO

DIRECTOR

*D. Rigoberto Carot Blasco, Presidente de la Junta Municipal de
Arqueología de Cartagena.*

SECRETARIO

*D. Antonio Beltrán Martínez, Director del Museo Arqueológico de
Cartagena y Comisario Provincial de Excavaciones.*

VOCAL

D. Julián San Valero Aparisi
Director del Museo Provincial de Albacete
Director del Museo Provincial de Alicante
Director del Museo Provincial de Almería
Director del Museo Provincial de Murcia
Comisario de Excavaciones de Cartagena
Vicesecretario de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena y los
Vocales de dicha Junta Sres. D. Juan J. Jáuregui y D. Federico Casal.

BOLETIN ARQUEOLOGICO
DEL
SUDESTE ESPAÑOL
(B. A. S. E.)



Núm. 2 CARTAGENA Julio-Septiembre 1945

BOLETIN ARQUEOLOGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL (B. A. S. E.)

Órgano Delegado de la Comisaría General
de Excavaciones Arqueológicas

Núm. 2

Julio-Septiembre 1945

CONSEJO HONORARIO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. Capitán General del Departamento
Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes
Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia de Murcia
Excmo. Sr. Comisario General de Excavaciones
Excmos. Sres. Presidentes de las Diputaciones Provinciales de Albacete,
Alicante, Almería y Murcia.
Excmo. Sr. Alcalde de Cartagena

CONSEJO DE REDACCIÓN EFECTIVO

DIRECCIÓN

D. Rigoberto Carot Blasco, Vice-Presidente de la Junta Municipal de
Arqueología de Cartagena.

SECRETARIO

D. Antonio Beltrán Martínez, Director del Museo Arqueológico de
Cartagena y Comisario Provincial de Excavaciones.

VOCALES

D. Julián San Valero Aparisi
Director del Museo Provincial de Albacete
Director del Museo Provincial de Alicante
Director del Museo Provincial de Almería
Director del Museo Provincial de Murcia
Comisario de Excavaciones de Cartagena
Vicesecretario de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena y los
Vocales de dicha Junta Sres. D. Juan J. Jáuregui y D. Federico Casal.

DE ARQUEOLOGIA PORTUGUESA

Por Julián San Valero

correspondiente de la *Associação dos
Arqueólogos Portugueses*

Los problemas de la prehistoria portuguesa son nuestros propios problemas y las soluciones de la investigación arqueológica en las tierras hermanas de Portugal sirven y aclaran nuestros propios estudios.

Una de las posiciones mentales más fructíferas para el estudio de la historia primitiva española ha de ser la de incorporar nuestros hechos paleontológicos a la gran corriente cultural europea o africana a la que pertenezcan. Pero siempre nuestras culturas, aparte de su valía en sí, tendrán su estimación máxima en función de las demás culturas con las que aparezcan en conexión. No existe nunca, pero menos en Prehistoria, la *cultura hongo*. Afortunadamente. Porque solo por sus raíces o por su vuelo cobran valor científico las creaciones históricas.

Este criterio no llega a ser de aplicación en el caso de Portugal ya que el sol y las tierras, los ríos y el mar son los mismos. Los hombres al establecerse en remotas edades en la Península no hallaron aduanas y de ahí el interés de integrar en un estudio único la prehistoria peninsular. Como hacen los notables prehistoriadores portugueses y como hicieron magníficamente el Prof. Bosch Gimpera y sus continuadores. Y esto justifica la inclusión de estas notas en el B. A. S. E., pues es necesario el conocimiento y comprensión de los materiales y de los valiosos estudios de nuestros colegas portugueses.

La investigación arqueológica en Portugal cuenta con abundantes cultivadores conocidos ventajosamente y no sería completa la lista con los nombres de Ribeiro, Neri Delgado, Leite de Vasconcelos (1), Martín Sarmiento, Tavares Proença, Vergílio Correia, Alves Pereira, Joa-

(1) Con ocasión de una sesión celebrada por la *Associação dos Arqueólogos Portugueses* hizo un bello elogio, de *O Doutor José Leite de Vasconcelos, Pre-Historiador*, D. Eugenio Jalhay que puede verse en el vol. VII de «Trabalhos da Associação dos Arqueólogos Portugueses», Lisboa, 1943.

Vila Nova de Sao Pedro es un castro situado al N. del Tajo, no lejos de Santarem, en región rica en hallazgos (Lapas, Alcobaça, Rio Maior, Oteiro da Assenta, Oteiro de Sao Mamede, Pragança, Serra das Mutelas, Cova da Moura, Ota, Pedra de Oiro, gruta dos Refugidos, etc. y próximo a los del Sur del Tajo, también cerca de su desembocadura: Muge, Almeirim, Alpiarça etc.) (3).

Señalan los excavadores en Vila Nova una sensible coincidencia de tamaño en los restos descubiertos de casas de planta rectangular, con los descubrimientos en Mas de Menente (Alcoy) que dieron a conocer Pericot y Ponsell en el Archivo de Prehistoria Levantina I, 1928. Pero, además, han sido descubiertos fondos de cabaña circulares, de clara filiación mediterránea. En torno a las construcciones hubo un par de murallas de las que la exterior llegaba a tener 1'50 mts. de grosor.

La cuidadosa observación de la excavación lleva a los autores a «suponer que la ocupación del castro duró bastante tiempo y vivieron en él poblaciones sucesivas desde el pleno eneolítico, por lo menos hasta el Bronce avanzado».

En la exposición del material recogido siguen Jalhay y Do Paço un loable método etnológico, cuya sola exposición da idea de la vida en el castro. Estudian, en efecto: 1.º *Los instrumentos de uso común* (molinos, discos, tapaderas, afiladeras, percutores, hachas, gubias, escoplos, morteros, cuchillos, raspadores, perforadores, núcleos, sierras, hoces, estiletes, espátulas, alisadores etc.). 2.º *Vestido y adorno* (alfileres, agujas, botones, cuentas y colgantes, estiletes para tatuaje, sustancias para la pintura corporal). 3.º *Armas* (puntas de flecha, punzones, puñales, lanzas, etc). 4.º *La cerámica*, subdividida a su vez en: a)-cerámica de uso doméstico (con multitud de fragmentos lisos y decorados con relieves, unguilaciones, mamelones, incisiones o en zonas de la especie campaniforme) y b)- cerámica industrial, en la que se comprenden fuyasolas, placas de barro con decoraciones zoomórficas, solares, etc. y crisoles con restos de metal en los bordes.

Con estos restos y los huesos (de ciervo, buey, jabalí, caballo, cabra) y las semillas y mariscos, pueden los autores (v. memoria de las campañas 3, 4 y 5) hacer unas interesantes conclusiones sobre la vida de los pobladores del castro de Vila Nova de S. Pedro, atisbos de cuya animología permiten inducir los ídolos cilíndricos o una magnífica figurilla de hueso.

(3) Para los lectores hispanos será posible tener una detallada noticia de este interesante yacimiento en el estudio que publicará «Atlantis», la revista de la Sociedad Española de Antropología Etnografía y Prehistoria, que nos evita mayores detalles en esta nota.

La vida en Vila Nova fué predominantemente agrícola y cazadora y, por sus rasgos, no dudan los autores en apuntar claras influencias orientales y africanas a base de las puntas de flecha, las hoces, dentadas y lanceoladas, las cuentas de collar, los alisadores y alfileres óseos las figuras zoomorfas y las estatuillas.

En conjunto solo queda por excavar un montículo central del yacimiento, en el cual las catas hechas hacen presumir nuevos restos. Es de desear que puedan los Srs. Jalhay y Do Paço contar con medios económicos y vagonetas que les permitan la gran remoción de tierras que supone lo que falta por excavar.

En el aspecto de las influencias insistió E. Jalhay en la comunicación presentada en el Congreso Luso-Español de 1.942 en Oporto, que por su interés y precisión vale la pena recoger.

Admite el distinguido prehistoriador portugués la existencia de relaciones entre la península y Africa, ya desde el Auriñaciense, una de cuyas corrientes, dado su origen en Asia Menor, sería por el N. del Mediterráneo, hasta España, mientras que la rama meridional llegaría por la costa africana también a la Península, como estaciones levantinas y meridionales indican. Estos yacimientos serían los que Obermaier en vez de capsienes llama ahora epi-auriñacienses. El Solutrense del Parpalló sugiere Jalhay, siguiendo a Pericot, tendría paralelos en la industria de Ain Takielt (Casablanca) y el arte rupestre de la citada cueva valenciana tendría réplicas norte-africanas (en Uad-el-Mengub (Argelia) por ejemplo) que Obermaier relaciona con otras saharianas.

Aunque no sea ocasión ésta de discutir apreciaciones no podemos menos de indicar la fundamental opinión de Vaufray, que sobre lo expuesto, en su magnífica monografía sobre *L'art rupestre Nord Africain* (París, 1.936) afirma taxativamente: a) que en norte Africa no existe industria alguna auriñaciense solutrense o magdalenense, b) que los grabados rupestres son todos de edad neolítica y c) que si alguna relación hay con la Península habría de ser un tardío influjo de los últimos artistas paleolíticos sobre los pueblos capsienes que iban luego a iniciar su neolítico con tinte egipcio.

Más evidentes son, como recoge E. Jalhay, las relaciones africanas a base del *Homo Afer Taganus* de los concheros de Muge, ya Mesolítico. Relaciones acentuadas después en el neolítico, como han resaltado investigaciones de Bosch, Pericot, Childe, Scharff, Menghin, etc., y que nosotros hemos tratado de indicar también a base de la cerámica cardial («Atlantis» 1.942) y de los esferoides de piedra a que nos referimos en el número I de Publicaciones.

Entrando en el análisis de las semejanzas, se refiere Jalhay a las puntas de flecha, señalando la similitud entre las subtriangulares, con aletas, de base cóncava, etc., de Vila Nova con las de Abidos (Alto Egipto). Las piezas de hoz (incorrectamente llamadas sierras a veces) son análogas a otras conocidas de Egipto en hallazgos de Petrie, como señala Jalhay y en los de Miss Caton Thomson, Menghin, Junquer etc. añadimos nosotros. También, como en el valle del Nilo, se dan en Vila Nova hoces lanceoladas, cuyo lustre indica su uso para segar cereales y no su empleo como puñal. Hay no obstante un verdadero puñal de cobre, idéntico a otros egipcios, así como algunos escoplos y estiletos.

En cuentas de collar las hay en Vila Nova pequeñísimas, como las que abundan en Egipto en torno al 3.000 antes de J. C. cuyas rutas estudió Pericot. En alfileres y alisadores de hueso la afinidad con los de Marmada-bani-Salame y los de Badari es evidente. Y por último completando el cuadro de las semejanzas con Egipto una representación zoomórfica (hallada en 1.941) y dos estatuillas, una de barro y otra de hueso, así como un ídolo cilíndrico, en marfil, o botones en forma de tortuga.

Como se comprenderá, por lo anotado, Vila Nova de S. Pedro merece figurar con destacado valor entre los yacimientos peninsulares.

Pero la actividad de nuestros colegas no ha descansado en los merecidos laureles de Vila Nova y el pasado año nos obsequiaba de nuevo nuestro Ilustre Vice-Presidente de la Asociación de Arqueólogos Portugueses, con una prometedora memoria sobre la Citania de Sanfins (4) no lejos de la de Briteiros, entre Guimaraes y Braga «que por meio de fogueiras podia certamente por-se em comunicação com a de Sanfins».

Centra el castro de Sanfins una serie de leyendas, vivas aún entre los mismos obreros que excavaron, como recogió el autor, y que por ello creían que la finalidad de los trabajos era la busca de los tesoros. Porque en las leyendas hay moras que lavan en una fuente y que prometen barras de oro a los que por allí pasan. Mora, fuente y tesoro de oro y plata que también hemos hallado en nuestras investigaciones sobre el Monte Bernorio (Palencia), cuya recensión hizo en el n.º I de Publicaciones, nuestro compañero A. Beltrán. Análogas tradiciones recogió Martins Sarmiento en Briteiros y López Cuevillas en Citancias gallegas; elemento folklórico que sería necesario recoger en cada caso porque po-

(4) Eugenio Jalhay: *A Citania de Sanfins* (Paços de Ferreira, 1ª campanna, 1.944) Separata de «Broteria» vol. XXXIX, Lisboa 1.944.

dría proporcionar un «substrato» aprovechable por el prehistoriador.

La Citania de Sanfins mide 410 ms. en dirección N-S y 385 ms. de E. W. Pero todavía debe añadirse el espacio comprendido por otra muralla exterior que dista de 80 a 100 ms. de la primera. La campaña realizada puso al descubierto tres casas y una calle. La casa excavada en primer lugar mide 4'10 ms. de diámetro; asentada en terreno inclinado, recibiría la invasión de las aguas y por ello tiene un canal de desagüe, de cerca de tres metros de longitud, que de dentro a fuera, pasa por debajo de la pared. Análogas eran las otras dos y todas tres de planta circular. Ajenos a la casa segunda hay dos establos para el ganado, pequeños. En la tercera casa había un par de bancos de piedra. Notable es la calle, explorada en una extensión de 15 ms.; tiene una anchura de 2 a 2'5 ms. y está pavimentada con grandes losas de piedras con muros a una y otra parte que alcanzan hasta un metro. En uno de sus lados, adosado a este muro, había un bebedor para el ganado y un poco más adelante una especie de mesa de piedra de 1'70 ms. con depósito pequeño de agua que hace suponer fundadamente al excavador que se trata de un lavadero.

Entre los restos, abunda la cerámica ornamentada con estampillas en forma de S. que el autor relaciona con un círculo cultural atlántico que ya apuntaba Serpa Pinto y otro fragmento con incrustación de bronce (como la de Las Cogotas). Objetos contundentes en rocas duras. Una piedra labrada análoga a la de Sabroso con un círculo asogado, de típico aire celta.

La filiación, muy atinada, que E. Jalhay conjetura para los habitantes de este castro, conforme los atisbos de Mendes Correa y Cardozo, es que se trata de viejas poblaciones preceltas con influencias claramente célticas. Y su cronología desde unos 300 años antes de J. C. hasta los primeros siglos de la Era Cristiana, en que la romanización les hace bajar al llano.

Esta visión nos parece adecuada no sólo para el N. de Portugal sino para todo el N. W. peninsular. Esta vieja perduración de formas que explica la idea de un círculo, atlántico, no la justifica del todo. Porque debe tratarse del viejo fondo cultural neolítico y de la primera Edad del Bronce, extendido en efecto por toda Europa atlántica, muchos de cuyos elementos *regresarían* a la Península con los movimientos de los pueblos atlánticos, mientras que otros, seguirían viviendo en estas tierras, rincones montañosos tan poco transitables y aislados que fueron los últimos en sentir la romanización.

Es decir, ese círculo cultural atlántico no debe acogerse como fe-

nómeno propio de la segunda Edad del Hierro, sino como resultante lógico del mismo influjo sobre el mismo fondo cultural. Es un caso de *provincialismo* análogo al que nos hemos referido en nuestro estudio sobre el tesoro de Drieves (Guadalajara) (5).

En cuanto a la unidad de todo el N. W. no sólo permite suponerla la unidad geográfica, sino las analogías arqueológicas y aún los testimonios históricos, así Estrabon (III, 3, 7 y 8) cuyas descripciones concuerdan con los datos de la investigación arqueológica. En este aspecto arqueológico las similitudes tienen más ancho campo por el espíritu céltico que domina en los restos, así las estampillas en S. (fig. 15 n.º 1) «fase final típica de La Tène, da evoluçao dos antigos «entrançados» clasicos» no podría separarse de un fragmento de vaso de Drieves (fig. 9 n.º 311 de nuestro estudio); como otro es igual a los de Las Cogotas y los otros incisos análogos a los de Bernorio (6) o de tantas otras estaciones que podrían citarse. De la misma manera que, para los triángulos con puntos inscritos de nuestro tesoro de Drieves (op. cit. p. 42), encontré paralelos en la cerámica del castro *dos Arados* que cita Leite.

Además de estas brillantes tareas de Arqueología de campo del más subido interés, todavía hemos de citar dos aportaciones magníficas de E. Jalhay para el estudio de la Edad del Bronce, no solo portuguesa sino Peninsular. Se trata de dos estudios con ocasión de hallazgos casuales (7) cuyas analogías y paralelos encuentran el autor en ejemplares peninsulares y cuya cronología fija en el período III del Bronce hispánico o primero Atlántico, siguiendo la sistematización del Profesor Martínez Santa Olalla.

La espada es de tipo de lengüeta (Porto de Concelho, ria de Huelva) y el escondrijo prehistórico contenía, a mas de otra espada, moldes de fundición y otros varios objetos.

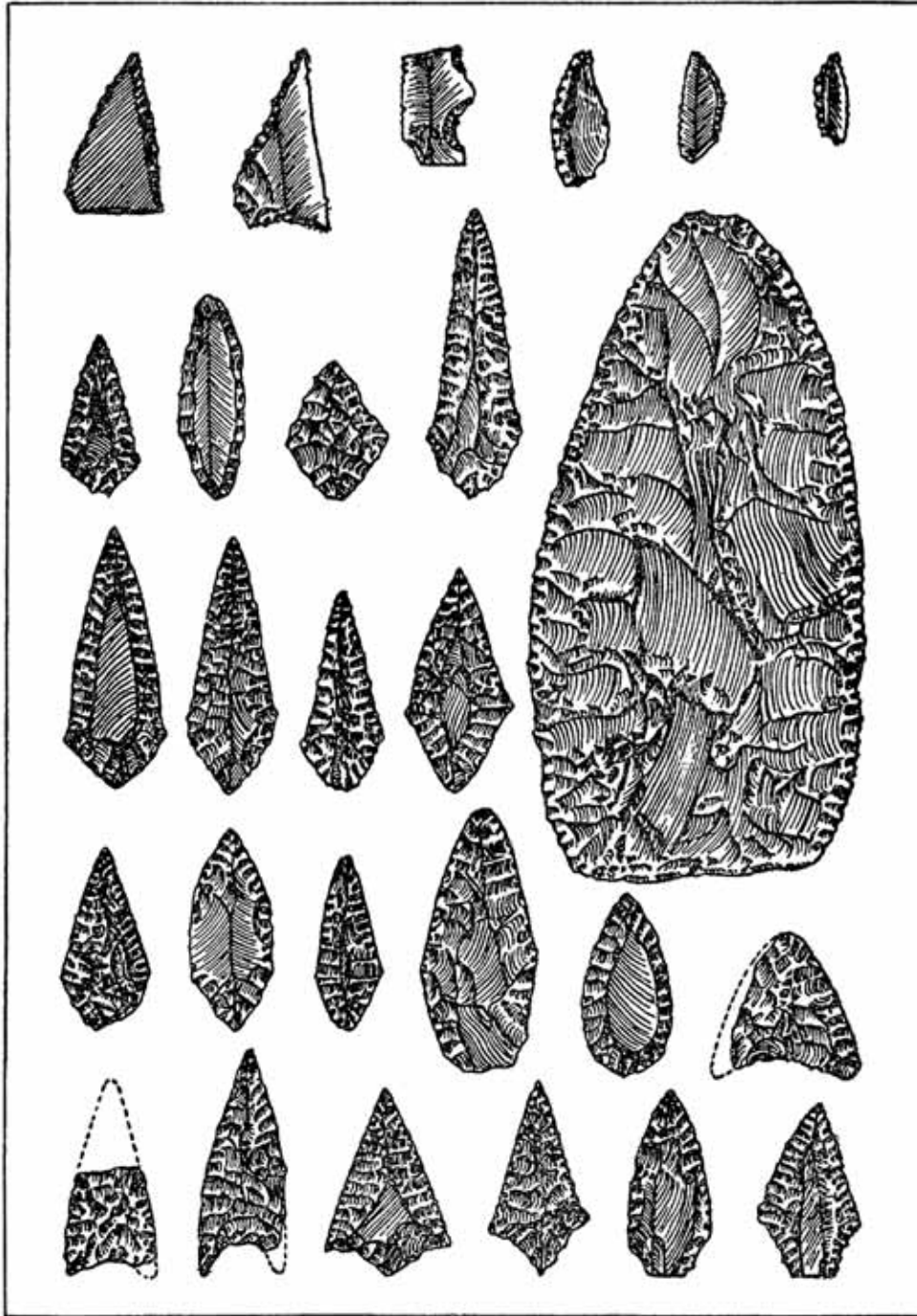
Vamos, por último, a ocuparnos de dos valiosos trabajos de los Srs. Jalhay y Do Paço. Nos referimos a sus estudios sobre el Paleolítico y el Mesolítico Portugués y la Gruta II de Alapraia (8) que constitu-

(5) Julián San Valero. *El Tesoro preimperial de plata de Drieves (Guadalajara)*. Informes y Memorias núm. 9 de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid, 1945, pág. 52 y siguientes.

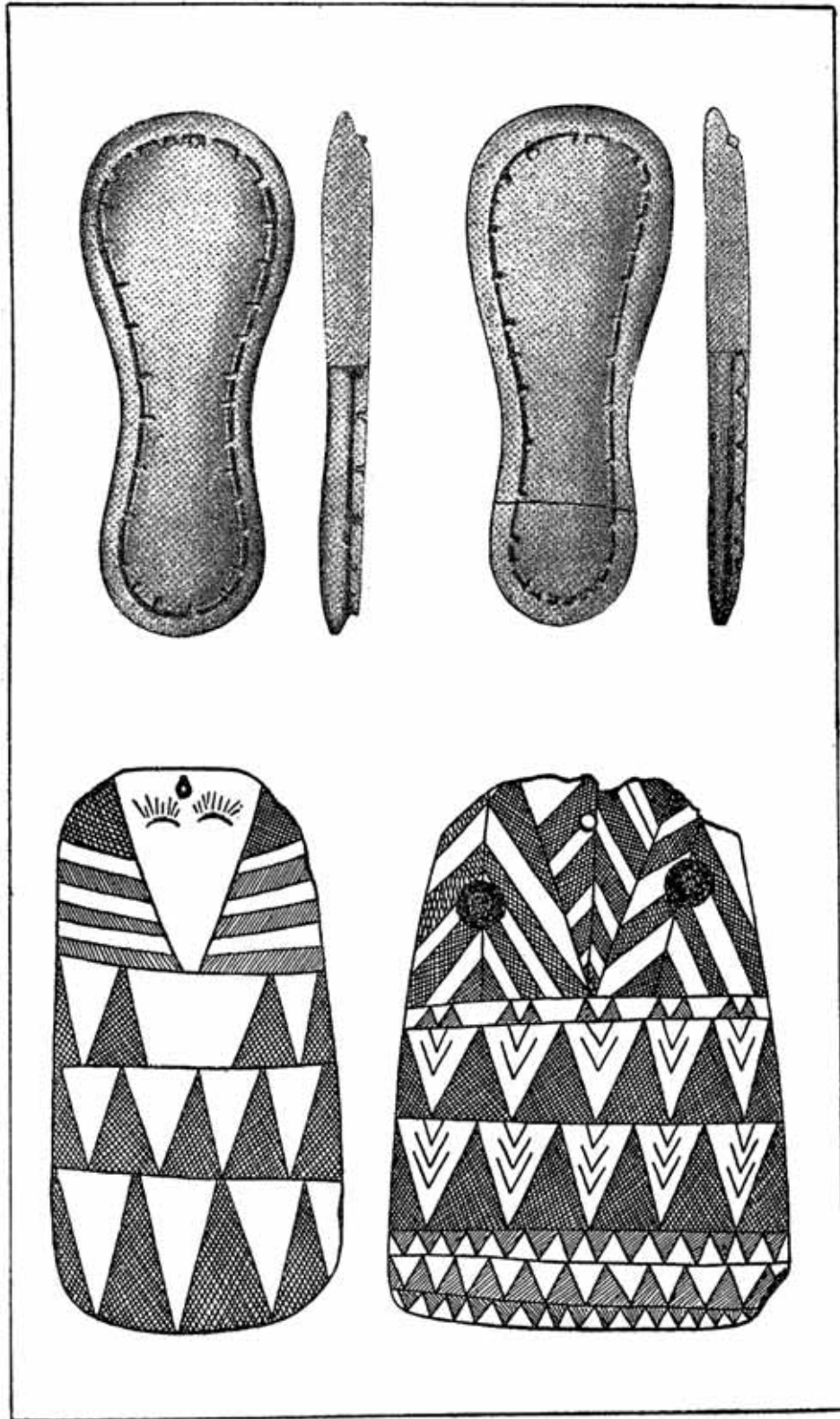
(6) Las daremos a conocer en la Memoria de nuestra segunda campaña de excavaciones, en 1944, en el gran castro cantábrico.

(7) E. Jalhay: *O escondrijo prehistórico de Porto do Concelho* (Maçao, Beira Baixa) «Broteria», XXXVIII, Lisboa 1944 y el mismo: *A espada de Bronze do Moinho do Raposo (Alenquer)*. Subsidio para o estudo da época de Bronze em Portugal. «Boletim de la Comisión de Monumentos de Orense». XIV años 1943-44.

(8) Eugenio Jalhay y Alfonso Do Paço: *Paleo e Mesolítico Portugues*, pags. 1 a 101 y 13 mapas y *A Gruta II da Necropole de Alapraia*, pag. 102 a 140 y 39 figs. en couché, en ANAIS, IV. Academia Portuguesa da Historia, Lisboa, MCMXLI. en fol.



Gruta II de Alapraia. Puntas de flecha y otras piezas de sílex.



Gruta II de Alapraia. Sandalias y placas de esquisto.

yen el volumen IV de las publicaciones conmemorativas del duplo centenario de la Fundación y Restauración de Portugal, editadas por la Academia Portuguesa de Historia.

Antes de aludir a los estudios de referencia no podemos menos de elogiar la presentación material de los mismos. Constituye el volumen citado una espléndida publicación en folio, de cuidada presentación e impresión lujosa, de grata lectura por sus tipos y amplios márgenes, en cuya parte gráfica destacan dos láminas a color natural, una de las cuales—un vaso campaniforme de Alapraia—es una de las mejores reproducciones gráficas de toda la arqueología peninsular.

El estudio sobre el Paleolítico y el Mesolítico portugués comprende: una noticia de cada una de las estaciones paleolíticas, agrupadas por provincias. En cada una de aquellas se anota, con la situación, el nombre del descubridor, el material y su clasificación, así como la bibliografía sobre el yacimiento. Precede a esta relación un capítulo sobre los eolitos; una breve introducción al paleolítico, en que se justifica haber seguido la nomenclatura clásica y no las innovaciones modernas, y un resumen de las vicisitudes de la investigación del paleolítico portugués. Se recogen en total 173 yacimientos, pertenecientes en su mayoría al paleolítico inferior. El capítulo III trata del Mesolítico y se ocupa de 41 estaciones, con los mismos requisitos que en el período anterior. Termina el estudio con una bibliografía general que comprende 241 publicaciones, un índice de autores y 13 mapas en los que también por provincias, salvo un pormenor de los alrededores de Lisboa, se sitúan todos los yacimientos conocidos.

La rápida enumeración del contenido, así como la reconocida probidad científica de los autores, da idea del valor y utilidad de esta magnífica aportación de conjunto, que solo por nuevos descubrimientos podrá resultar incompleta.

De muy diversa índole es el trabajo sobre la Gruta sepulcral de Alapraia. La localidad, al N. de Estoril, era famosa ya, junto con Palmella, porque el primero de sus monumentos funerarios había sido dado a conocer en 1889 si bien desprovisto de restos. Ahora, tras innúmeras peripecias, ha sido científicamente excavada la Gruta II, intacta por los rebuscadores de tesoros y, por ello, ha podido proporcionar un verdadero tesoro para la historia primitiva. Describen los A. A., ilustrándolo con excelentes dibujos y fotografías, la industria lítica, con percutores, microlitos, puntas de flecha, una lanza, piezas de hoz, raspadores, cuchillos, etc; otros objetos líticos, con significación simbólica, como placas de esquisto, cilindros de caliza, lúnulas, sandalias; indus-

tria ósea, pobre; adornos: cuentas de collar en hueso, azabache, barro o piedra, colgantes y dientes perforados, etc. Con más detenimiento se estudia la cerámica, que en esta gruta ha proporcionado más de 60 vasos, 15 de ellos ornamentados, pertenecientes al estilo campaniforme. Los restos antropológicos pertenecen, tal vez, a decenas de individuos que yacían sin posición determinada.

Cronológicamente sitúan los A. A. los hallazgos entre 3000 y 2000 años a. C., considerándolos del Pleno Eneolítico.

En estas páginas de B. A. S. E. nos interesa recoger la nota 2 de la pág. 137 en que se dice: «*Conviria fazer uma revisao do neo-eneolitico del sudeste peninsular a face do que vai aparecendo, entre outras localidades, em Vila Nova de S. Pedro*». Desde luego tal revisión no solo es necesaria en el Sudeste—y esta Revista es la mejor muestra del espíritu que anima a los investigadores de la región—, sino de todos los materiales y aun de las sistemáticas en uso. Sin referirnos a períodos más antiguos—que estudiamos en nuestra tesis doctoral en preparación—y refiriéndonos sólo a las estaciones que aparecen y se consideran coetáneas con Alapraia ¿no parece raro que haya de explicarse, como simples relaciones, la coincidencia en casi toda la península de elementos tan fundamentales como los monumentos funerarios, hasta con perforación de sus puertas, la cerámica campaniforme, las placas incisas, los ídolos con ojos, los objetos de adorno, etc. etc.?. Admitiendo variaciones locales, hoy día, ya que no cuando Bosch formuló sus ideas, parece más firme hipótesis de trabajo la expuesta por el Prof. Martínez Santa-Olalla, que considera un horizonte cultural idéntico en toda la Península, al que llama Bronce Mediterráneo I, y que comprendería desde —2000 al —1700, de acuerdo con la rebaja cronológica de los materiales orientales y europeos. Esta cultura presenta claros influjos del Mediterráneo oriental, ya señaladas de antiguo, con el mundo Egeo-anatolio, y viejos rasgos de las culturas neolíticas hispánicas, unificadas en este momento.

Pero, aparte las apreciaciones teóricas que puedan hacerse, es evidente que la Gruta II de Alapraia quedará, por sus materiales, por la minuciosa investigación de los Sres. Jalhay y Do Paço y hasta por su misma espléndida publicación, como una estación clásica de nuestra Arqueología, y de consulta obligada el estudio que nos ocupa.

Esperamos también poder dar cuenta pronto de unos extraordinarios hallazgos en S. Pedro de Estoril a que se refirió el Profesor Martínez Santa Olalla en una sesión reciente de la Sociedad Española de Antropología Etnografía y Prehistoria. Adelantemos que se trata de dos hipogeos, cuya planta repite la de los sepulcros de cúpula, de los que sus restos, del Bronce I Mediterráneo, permiten confirmar intensas relaciones, por su paralelismo, con los españoles y europeos coetáneos.

Congratularnos de estos trabajos y felicitar a sus autores es poco. Es necesario además conocerlos e incorporarlos a nuestras tareas, agradeciendo cuanto nos ahorran de esfuerzo para la mejor comprensión de la historia primitiva de la Península Ibérica.

Introducción al Estudio Arqueológico del Estrecho de la Encarnación

por *Emeterio Cuadrado*
Comisario Local de Excavaciones
de Cartagena

Entre las ricas zonas arqueológicas de la provincia de Murcia, de antiguo conocidas y jamás estudiadas desde el punto de vista arqueológico, se encuentra el Estrecho de la Encarnación. Frecuentes visitas a los yacimientos en él situados, me han percatado del enorme interés científico de los mismos y de las posibilidades de interesantes hallazgos si se realizasen unas excavaciones metódicas.

La presente nota, se reduce tan solo a presentar algunos materiales que dan clara idea de la importancia arqueológica de la vieja ciudad de Asso y pueden servir de punto inicial para el estudio científico de los yacimientos.

Los poblados del Estrecho de la Encarnación

Entre los Kms. 71 y 72 de la carretera de Alcantarilla a Puebla de Don Fadrique, a 6 kms. de Caravaca y un poco antes del empalme de la carretera de Caravaca a Aguilas, sale un camino llamado de las Parejas, y que en dirección S. llega al río Quipar, próximo al llamado Estrecho de la Encarnación, profundo cortado de erosión fluvial, que deja en cada margen del cauce, que lo atraviesa, dos montículos escarpados, inaccesibles casi por completo desde el río (I). Sus partes altas están constituidas por un extenso banco de roca arenisca de gran espesor. En las explanadas que forman puede observarse fácilmente una gran profusión de fragmentos cerámicos, que cubren una enorme extensión. En ambos se percibe el antiguo establecimiento de poblados, hoy desaparecidos.

Sobre ellos existe alguna literatura, de historiadores locales, generalmente poco de acuerdo con los datos arqueológicos que hoy pueden recogerse. El Canónigo Lozano, en su «Bastitania y Contestania del reino de Murcia», identifica estos poblados con las antiguas Ciudades romanas de Assota y Lacedemon, fundándose en la célebre lápida romana de Lucio Emilio Recto, encontrada en sus proximidades, en que se dice fué Patrono de la República Assotana. En la misma obra y fundándose en la situación geográfica dada por Ptolomeo, identifica a Asso con Isso (Albacete), pero después, siguiendo a un geógrafo árabe anónimo que dice «Corre el río Quipar junto a la cuesta de Tadmir hacia

el Oriente; y sobre él están Asot y Schaschmen», y a Corbalán, que coincide al decir que Asot estaba en el monte occidental que baña el río, concluye por fin Lozano, indeciso sobre la dualidad de Asso y Asota, aunque admitiendo la posibilidad de que ambas sean una misma y estén situadas en el lugar que tratamos. Por último, apunta que Corbalán, al suponer a Lacedemon en el montículo oriental, debería identificar este poblado con el Schaschmen del geógrafo árabe.

Marín de Espinosa, en sus «Memorias para la Historia de la Ciudad de Caravaca» acepta como indudable la situación de Asso y Lacedemon a ambos lados del Estrecho de la Encarnación. Cita Marín el hallazgo de monedas imperiales, estatuas de dioses, una de matrona de tamaño natural, de mármol blanco, sin cabeza, sepulcros cubiertos con planchas de plomo que contenían osamentas gigantescas, etc. A últimos del siglo XVI, dice, se veían aun en pie mucha parte de aquellas ruinas. Cita también a Mata, y transcribe de su Historia de por los años 1600 lo siguiente: «A la parte poniente del Río Quipar está otra población llamada Assotana, en una cuesta al Mediodía, que aunque está labrada en parte y hecha bancales para sembrar y coger pan, todavía se echan de ver muchos cimientos de edificios suntuosos, torres y casas bien labradas, y fuertes de sillería; y la cerca de la ciudad, que parece tenía una sola puerta a la parte de Poniente, era muy fuerte muro, ancho, largo y alto, por esta parte; y por la de Levante y Mediodía, peña tajada hacia el río».

«En lo más alto de toda la población se manifiestan unos cimientos de una fuerte torre, labrados de grandes piedras; viva, dura y fuerte sillería, que toda ella, por las ruinas que se ven, pregonan ser fábrica de romanos. Tenían en las juntas estas piedras, en lugar de cal, plomo, cosa que le acarreó su destrucción y arruinamiento, que por quitársele la deshicieron, y aun en mi tiempo acabaron con mucha de ella que había escapado de las injurias del tiempo. A la redonda de ella se hallan, y yo he recogido, muchos pedazos de piedras lisas y bien labradas, bruñidas y de diferentes colores, blanco, verde y amarillo; hay también piedras francas de arcos de ventana o portada, que debía ser de esta torre, con figuras de medio relieve, por una parte de ninfas y por la otra en lo más alto de todo un caballo de gallardo brío con un caballero encima y un hombre a pie delante que llevaba el caballo del diestro, que debió ser parte de algún triunfo».

Madoz, en su Diccionario, identifica Asso con Isso, siguiendo a Ptolomeo. Después, a la voz Assota, dice: «Sierra o peñasco cortado, de la provincia de Murcia, partido judicial de Caravaca, término juris-

diccional de Singla. Pudo llamarse así la ciudad de Asso de Ptolomeo, como pensó el abate Masdeu, y parece indicar en las inscripciones el patronímico assotano».

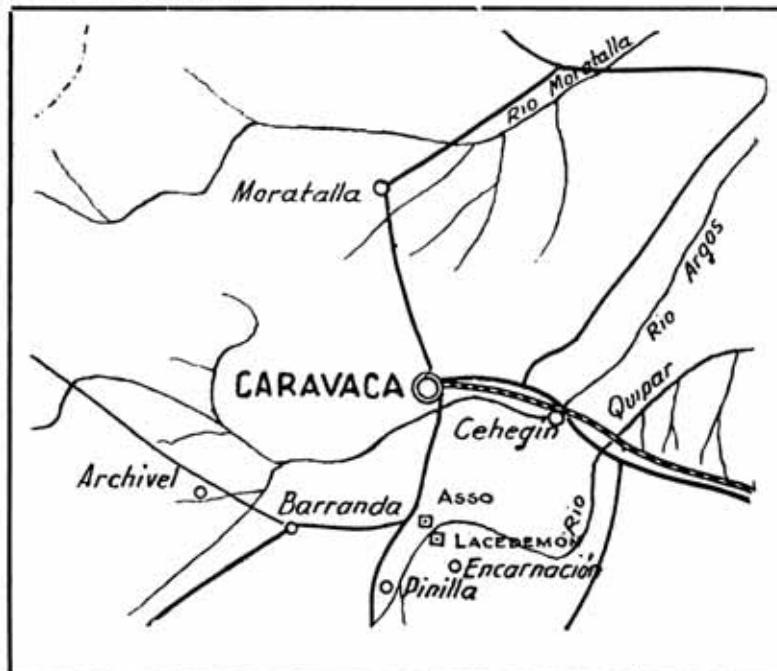
Don Daniel Jiménez de Cisneros, decía de estos poblados en 1925, al mencionarlos en un repertorio:

«Notabilísimo yacimiento de ruinas romanas descubierto en el primer tercio del siglo pasado por Don Tomás Hervás y aún no explorado debidamente. Hay restos celtibéricos y neolíticos. Retiré un pequeño molino de toba basáltica, percutor de ofita y como cosa notable, trozos agudos de un hacha neolítica, que han tratado de utilizarse de nuevo, dándole pulimento a las fracturas».

Dice después en una nota: «Hasta 1882, en cuyo año visité las ruinas, sólo se conocían como romanas. Yo encontré barros celtibéricos y areniscas lustrosas, hachas neolíticas, núcleos de Calcedonia, puntas de sílex, etc. etc.».

Desconozco ninguna referencia del poblado, de fecha posterior, por lo que las observaciones que presento pueden ser fundamento para un estudio serio bajo el punto de vista arqueológico.

De todas las anteriores opiniones parece deducirse con fundamento que estamos en presencia de Asso o Assota, sin que sea tan segura la ubicación de Lacedemón.



Situación de los yacimientos

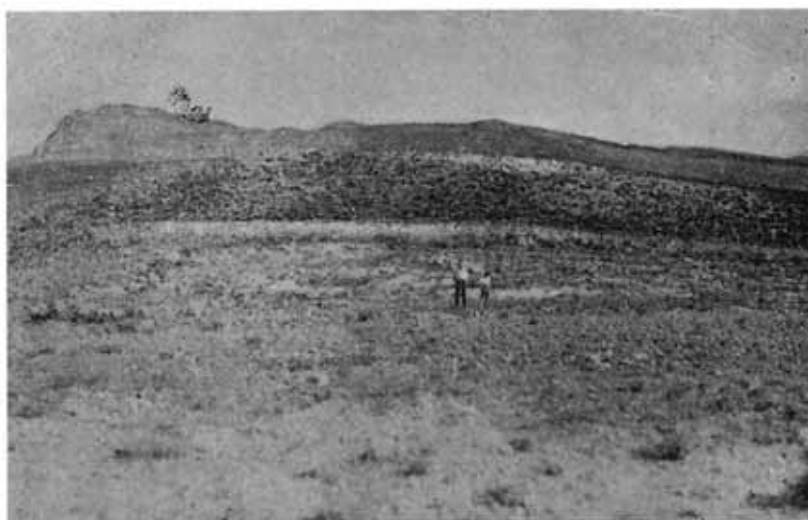
Escala 1: 400.000

Aso.—La descripción que del poblado hace Mata hacia el 1600, concuerda casi con lo que yo he visto: Cantil escarpado por el E. y S. pendiente accesible por el O. y zona llana por el N. (II).

La muralla cierra las partes accesibles, principalmente la N., que es la más fácil. Se presenta ahora como un montón informe de piedras sin labrar, mucho más alto por la parte S. (III) que presenta un desnivel sobre un pie de unos 10 m. por el lado exterior. En una sección transversal (IV) se puede ver en su interior el paramento de un muro de pie-



II. Aso. Vista general desde el O.



III. Aso. Lienzo N. de la Muralla

dras grandes, sin labrar, con aparejo irregular. Otro paramento de muro se observa por la parte interior, y el gran amontonamiento de piedras pequeñas y tierra que cubre la muralla hace suponer procedan de un relleno entre ambos muros.



VI. Asso. Sección de la muralla
por el lienzo del N.



V. Superficie de la acrópolis y lienzo O.
de la muralla.

Se advierte también con dificultad, en lo más alto de la muralla, señales de un refuerzo rectangular del muro, que pudiera coincidir con la torre por Mata citada. No se advierten señales de puerta en este lienzo de muralla y sí en el occidental, que aunque de estructura análoga al otro, presenta menos espesor entre los muros de los paramentos.

La falta de excavaciones no me permite sacar conclusiones definitivas, si bien, con carácter provisional, parece que la muralla es análoga a tantas de poblados ibéricos de la región, con factura totalmente indígena. Una detenida exploración de la torre, tal vez determinase ésta como romana, posterior al muro ibérico.

La meseta circundada por la muralla, debió ser el primitivo poblado ibérico (V), que luego se extendió por extramuros en su parte Norte, sobre una gran superficie, quedando como acrópolis la ciudad primitiva.

No se advierte rastro alguno de casas, que de seguro aparecerán al excavar. Sólo en la parte meridional, y labradas en la roca del cantil, se ve el hueco, al parecer de viviendas, sin que la falta de datos permita decidir si se trata de ésto o de una cantera de sillería romana (VI), aunque me inclino a lo primero.

Material recogido:

El material encontrado induce a suponer fructuosas excavaciones.

De piedra, encontré molinos de mano redondos y trozos de losas de mármol.

De barro, aparte de la cerámica, pesas de telar del tipo redondo, con dos agujeros y una fusaiola cónica, con esferita en el vértice.

De hierro, fragmentos de distintas piezas, un botón o cabeza de punzón.

De cobre o bronce, un puente de fibula trapezoidal alargado, recto, y otro fragmento en forma de cazoleta con el eje de giro.

De plomo, el trozo de una pieza de uso desconocido, y un proyectil bicónico.

De vidrio, distintos fragmentos irisados.

Cerámica:

Es abudantísima la cerámica ordinaria de cocina ibérica y romana.

En la ibérica, se presentan las formas conocidas en el SE. La decorada se pinta en color chocolate o siena vinoso, pero siempre en uno sólo de los dos. Según los motivos empleados, pueden distinguirse los siguientes grupos:

1.º: Motivos geométricos de bandas, semicírculos y series de líneas onduladas.

2.º: Motivos geométricos de líneas horizontales y sectores de círculo.

3.º: Motivos geométricos de semicírculos y líneas pectiniformes.

4.º: Motivos geométricos en zig-zag, o dientes de sierra y eses.

5.º: Motivos netamente florales.

6.º: Motivos antropomorfos.

En este último grupo presento dos fragmentos con figuras de guerreros. Son de estilos distintos. La primera, en color siena obscuro, presenta al guerrero sin casco, pelo corto, cubriéndose con el escudo redondo ibérico (caestra). Echa atrás el brazo derecho para arrojar un dardo, que mantiene horizontal. Toda la figura menos la cara, está rellena de pintura.

La otra figura, es solo de línea. El guerrero se cubre con un casco al parecer de cuero, que le cubre hasta la nuca. Por delante le sale un mechón de pelo en forma de patilla. El brazo derecho se distingue bien, pero las demás líneas es difícil conjeturar a qué pertenecen. La lanza o dardo que se ve sobre la cabeza, está a 45º sobre la horizontal, y por tanto debe estar en actitud de reposo. *Los dos fragmentos fueron hallados extramuros.*

De cerámica romana, a más de la ordinaria, cuellos, asas y fondos de ánforas, existe otra más fina de ungüentarios de largo cuello y vasijas más delicadas. Pero principalmente se encuentran restos abundantes de terra sigillata.

Lo que llama, no obstante, la atención es la extraordinaria cantidad de cerámica campaniense, principalmente en la zona extramuros, mucho más abundante que la terra sigillata. La decoración es a base de palmetas. Las formas son las corrientes clásicas de platos, tazas, etc. Las vasijas suelen ser: negras brillantes; negras con fondo marrón; y negras con el fondo interior chocolate y el exterior rojo.

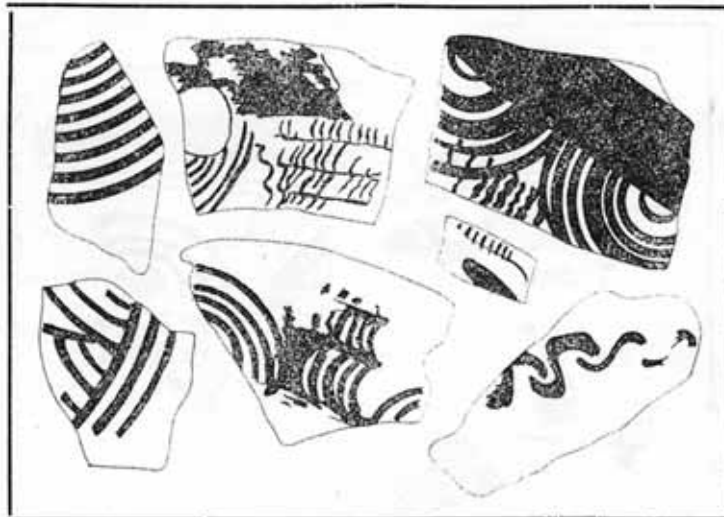
Cronología:

El material lítico que cita haber encontrado Jimenez de Cisneros, puntas de flecha, afiladores, hachas neolíticas y que aunque en mi exploración superficial yo no he encontrado, aparte de la honradez científica del autor citado, se corrobora con muchos fragmentos de sílex que yo he hallado. Esto indicaría la existencia de un primitivo poblado prehistórico que se aprovecharía de las buenas condiciones de defensa del sitio elegido.

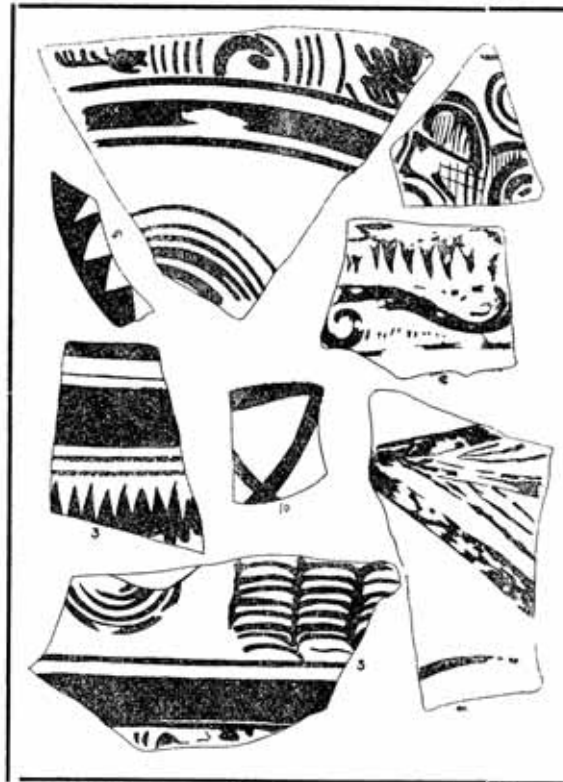
Bosch Gimpera, por deducciones hechas de los estratos de Ampurias, fecha la cerámica floral en el siglo IV antes de J. C., y la zoomorfa en el III.



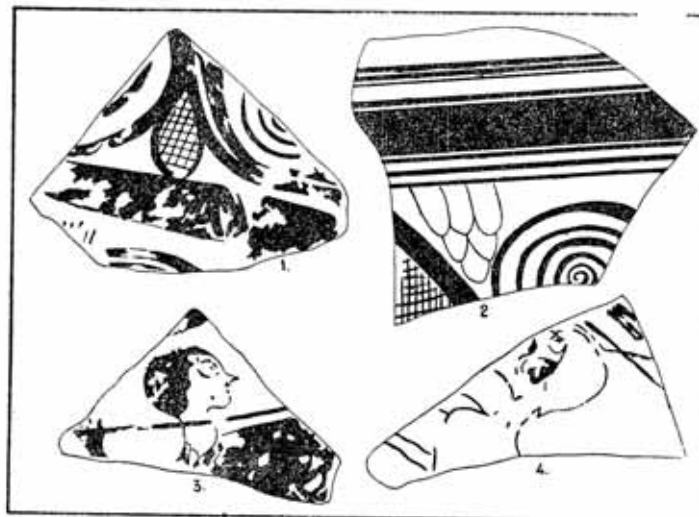
VI. Asso. Casa excavada en la roca



VII. Cerámica pintada con motivos diversos



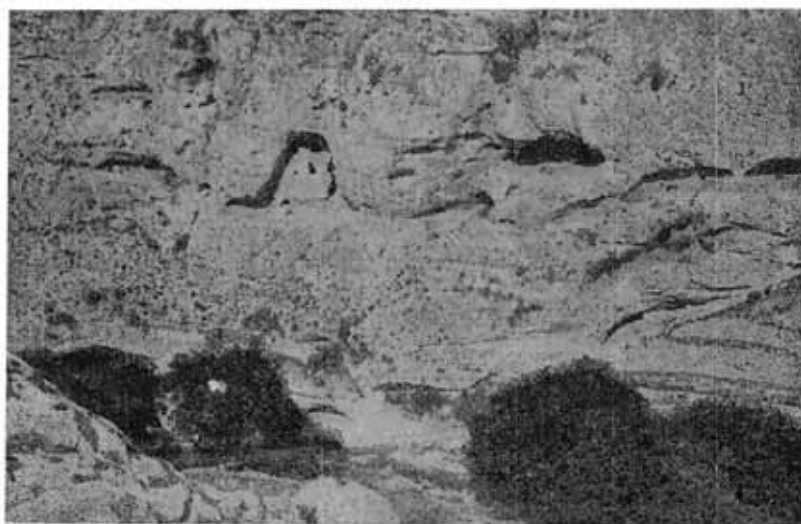
VIII. Cerámica pintada con motivos diversos



IX. Cerámica pintada con motivos fitomorfos y antropomorfos.



X. Lacedemón. Vista desde Asso.
Las separa el río Quípar.



XI. Lacedemón. Cueva del Rey Moro.

Podemos, pues, suponer, apoyados por la abundancia de cerámica campaniense, que el poblado ibérico existía hacia el siglo IV antes de J. C., llegando a su apogeo en el III antes de J. C. Las figuras de guerreros, análogas o con gran parentesco a las de Oliva y Liria, serían del III al I antes de J. C. puesto que D. Fletcher rebaja su cronología al siglo I a. de J. C. esto es, dentro del hierro ibérico II B, que Martínez Santa-Olalla hace acabar con Augusto, cosa que confirman recientes hallazgos ilitanos. El poblado debió romanizarse totalmente y perdido el temor a los convecinos por la seguridad de las armas romanas, se extendió por extramuros, llegando probablemente hasta los últimos días del Imperio, según puede deducirse de las lápidas contemporáneas halladas.

Lacedemón

Al otro lado del río, sobre el cantil, otro espacio del terreno fácilmente defendible, está rodeado de muralla. En el cantil, una cueva natural, ha sido aprovechada por los árabes para constituir un reducto. Es conocida con el nombre de Cueva del Rey Moro, y está cerrada por un muro almenado de hormigón de cal, con señales interiores de haber tenido dos pisos.

La densidad de cerámica, muy inferior a la de Asso, presenta este poblado como menos interesante. No entraré en su descripción por falta de datos y solo apunto su existencia.

Conclusiones.

Con el ligero bosquejo que presento del Estrecho de la Encarnación del que ninguna conclusión definitiva puede sacarse, es indudable, que la magnitud de las fortificaciones, la extensión del emplazamiento de Asso, los datos arquitectónicos descritos por viejos escritores locales y sobre todo la abundante cerámica que presenta temas tan interesantes como los guerreros descritos, son indicio de las posibilidades de una excavación científica que pudiera proporcionarnos vasos tan notables como los de Liria. Esperamos que la Comisaría General acoja en sus actividades en esta región, el dar a luz las sorpresas que sin duda nos guarda el Estrecho de la Encarnación.

La cronología del poblado ibérico del Cabezo de Alcalá (Azaila), según las monedas allí aparecidas

Por D^o Pio Beltrán Villagrasa

1.—Estado actual de la cuestión. Materiales monetales.

Fué conocido desde hace mucho tiempo el yacimiento arqueológico de Azaila situado en el despoblado llamado Cabezo de Alcalá sobre el río Aguas Vivas y excavado sistemáticamente desde el año 1919 por Don Lorenzo López Temprado y Don Juan Cabré Aguiló; luego siguió solo (y aun continúa) el citado Sr. Cabré a quien debemos las noticias sobre monedas; aparecieron allí muchas monedas sueltas como hallazgos esporádicos y además dos importantes agrupaciones de monedas ibéricas halladas en 24 de Abril y 18 de Mayo de 1920, que fueron publicadas en 1921 (1).

El primer lote se compone de 112 monedas y de 601 el segundo: los hallazgos sueltos van añadidos en la lista. Todas ellas son de bronce y solamente los denarios oscenses aparecidos están chapeados de plata. Las monedas en cuestión según los datos y orden de D. Juan Cabré pertenecen a varias cecas ibéricas nombradas por las lecturas de sus letreros ibéricos y por los números de las láminas de Vives (2) y son las siguientes:

(1) J. Cabré. *Dos tesoros de monedas de bronce autónomos de la acrópolis ibérica de Azaila (Teruel)*. Memorial Numismático Español, 2^a época Año II núm 2, Junio 1921.

(2) A. Vives y Escudero. *La Moneda Hispánica*. Serse 6

1. *undike-ts-kenr* Lote I. Dos ases muy desgastados. Suelto 1. Total 3
2. (23) *eso*. Lote I. Un as a flor de cuño. Suelto 1 Total 2
3. (9) *laies-ken*. Lote I un as muy desgastado, Total 1.
4. (20) *kəɟse*. Lote I:7. Id II;2 Suelos 9. Total 15 ases y 3 semises.
5. (25) *keedsdse* Lote I. 7 poco gastados. Suelos 3. Total 7 ases 2 semises y un cuadrante.
6. (8) *arrkedurrki*. Lote II;24 ejemplares. Suelto 1. Total 25
7. (6) *eusti*. Lote II; dos ejemplares muy desgastados. Total 2
8. (13) *iltirrda*. Lote I;7. Id, II; 94. Las de mayor módulo mal conservadas; las más pequeñas casi a flor de cuño. Ejemplares sueltos 6. Total 107.
9. (10) *ildirrke-ds-ken*. Lote I; 1. Id II; 1. Muy desgastados. Suelto 1. Total 3.



Fig. 1. N.º 9

10. (17). *alaun*. Lote I; 1 ejemplar en regular conservación. Total 1
11. (87) *keldse*. Lote I; 1. Id. II 223 De estas salieron casi a flor de cuño «cuatro variantes poco numerosas y con cabeza sumamente bárbara, que pueden considerarse de acuñación fraudulenta o de la fase última en la numismática autónoma, con caracteres ibéricos de esta localidad» (Cabré Lam. III. núms. 7 a 10). Son efectivamente, de las últimas emisiones de dicha ceca. Suelos 8 ejemplares. Total 231 ases y un cuadrante.
12. (80) *otobes-ken*. Lote I, 4. Id. II 2 Ejemplares a flor de cuño. Total 6.
13. (19) *dsalduie*. Lote I, 1 Id. II, 33. Las variedades de peor arte, casi a flor de cuño. Total 34.
14. (16) *ildugoide*. Lote I, 1; id. II; 14. Algo desgastados. Total 15.
15. (18) *lakine*. Lote I, 1; id. II; 31. Algunos ejemplares a flor de cuño; sueltos 5. Total 37.
16. (30) *dsedeids-ken*. Lote I: 2; id. II, 49. Suelos 4. Total 55.

17. *ardse*. Lote I: Dos ases con la nave sin nombres de magistrados. Total 2.
18. *saiti*. Lote I: 1 muy desgastado, total 1.
19. (7) *ilduro*. Lote I, 2; id. II 1. Sin desgaste, total 3.
20. (37) *bolsca-n*. Lote I; 7; id. II, 25. De ellos tres denarios forrados iguales, de buen arte, cabeza pequeña y a flor de cuño. Suelos 8. Total 34 ases, 1 quadrante y 5 denarios forrados.
21. (36) *dsekia*. Lote I, 3; dos de ellos casi a flor de cuño. Suelos 2. Total 5.
22. (39) *belikio-m*. Lote I, 10; id. II, 71. Las piezas que tienen los delfines alrededor del busto, casi a flor de cuño. Suelos 7. Total 88.
23. (38) *dsedsards*. Lote I; 1 semis algo desgastado. Total 1.
24. (58) *burdsau*. Lote 1 desgastado. Total 1.
25. (35) *oilau(ñ)icos*. Lote II 1 desgastado. Total 1.
26. (88) *bilbilids*. Lote I, 2; id. II, 8. Total 10.
27. (29) *damaniu*. Lote I, 5; id. II, 3. Total 8.
28. (54) *nerrtobis*. Lote I, 4; muy desgastados. Total 4.
29. (50) *orrodsi-ds*. Lote I, 2; id. II 4. Suelto 1. Total 7.
30. (26) *segobirriks-ds*. Lote I, 5; sin desgaste. Suelto 2. Total 6 ases y un denario.
31. (12) *caidsedsa*. Lote I, 1 casi a flor de cuño, total 1.
32. (62) *dabaniu*. Lote I, 1 mal conservado. Total 1.
33. (89) *segaidsa*. Lote I: 6; id. II, 15. Las piezas grandes en buena conservación. Total 21.
34. (33) *conteba-com*. Lote I, 5; id. II, 5. En el ejemplar reproducido se lee conteke-com y fué el de peor arte. Total 10.
35. (48) *terrga-com*. Lote II 1, muy desgastado. Total 1.
36. (90) *ical(ds-ken)*. Lote I, 2 muy desgastados. Total 2.
37. (94) *castilo*. Lote I, 2; id. II 1. Suelos 2. Total 3 ases 1 semis y 1 quadrans.
38. Semis (Lam. V, 8) ilegible, total 1.
39. Pieza de Ebusos con «cabiro» y leyenda. Lote I, 1. Total 1.
40. Valentia. Lote I, 1 as muy desgastado; total 1.
41. Corduba; Lote I, 1 semis regularmente conservado. Total 1.
42. Carmo. Lote I, 2 mal conservados. Total 2.
43. Massilia. Lote I, 1. Pequeño bronce. Total 1.
44. Carthago. Lote I, 1, pequeño bronce. Total 1.
45. Roma. Lote I, 5; id. II 6. Variados. Total 11.

46. Roma. Dos ases sin clasificar. Total 2.

Estos hallazgos hicieron cambiar la opinión del Sr. Cabré sobre la fecha de la destrucción de la ciudad que antes había supuesto ocurrida en el año 217 y dedujo que había necesidad de retrasarla y de «circunscribir forzosamente la destrucción y quema de nuestra acrópoli al período de tiempo que duraron esas luchas, (es decir, al período 83-72 de la guerra de Sertorio) y como a la vez refiere Tito Livio, que Sertorio en persona conquistó (en el año 78), fortalezas ibéricas cuyas ruinas se suponen estar no lejos de Azaila» no creyó imposible formular la hipótesis de que la destrucción ocurrió en el período 78-74, fundándose en el estado de conservación de las piezas halladas, y en la existencia de un «as romano semiuncial, posterior al año 89 y que hubo de circular durante algún tiempo, ya que está algo desgastado.»

El mismo Sr. Cabré en su publicación «Azaila» (IV Congreso internacional de Arqueología, Barcelona 1929) amplió los resultados de los hallazgos anteriores modificando los resúmenes antedichos, en la forma que va anotada en las listas. Fundándose en ellos, volvió a preconizar la misma época para la destrucción de la ciudad. Ignoro los



Fig. 2. Cabezas romanas en bronce, halladas en Azaila, según Cabré (Corpus Vasorum Hisp.)

hallazgos posteriores de monedas, pero no creo que alteren mucho las consecuencias.

Atendiendo a todo lo antedicho, publicó el Sr. Cabré en el *Archivo de Arte y Arqueología* de 1925 (Núm. III) una monografía dedicada al estudio de «Los Bronces de Azaila», describiendo y fechando todos los allí encontrados e insistiendo, sobre todo, en la existencia de dos maravillosas cabezas de bronce, de tamaño natural, una de mujer y otra varonil que formaba parte de una estatua de la cual se han conservado además las dos manos y los dos pies, amén de unos veinte pequeños fragmentos del manto, con las particularidades de que la mano izquierda debió empuñar un objeto cilíndrico y lleva un anillo en el dedo anular y en los pies «calceus senatorius» de donde resultaba que se trata de un personaje real. En el capítulo IV de dicha publicación, intentó resolver el Sr. Cabré el problema de la época de los bronce y de paso averiguar quienes fueron los personajes históricos representados en las estatuas y pensando en que fueron personas de la familia Iulia, únicamente le quedó como probable solución que la cabeza de varón representase a Octavio Augusto a sus veinte años cuando «usó efímeramente patillas» hacia el año 43, pero desechó tal identificación por las grandes diferencias que halló entre la cabeza de Azaila y los retratos conocidos de Augusto. Además, anotó, que el peinado de la dama ya no se llevaba durante el imperio en Roma; «es sin duda (dijo) de fase anterior».

También consignó consideraciones sobre la técnica y el arte de las dos cabezas diciendo que se acercaban «más al de las esculturas alejandrinas que a las romanas, a pesar de ser anormal que las dos cabezas no tengan los ojos vacíos o en hueco, para incrustar pastas vítreas y en cuanto a la técnica o medio de tratar el pelo se hizo exactamente igual durante todo el primer siglo antes de J. C., siempre que se recordaban obras helenísticas».

«De haberse destruido la acrópoli de Azaila durante el reinado de Augusto, se habría hallado alguna moneda de este emperador entre las 752 que he descubierto durante mis excavaciones en la misma. De su antecesor Julio Cesar, acuñadas en la Colonia Victrix Celsa, tampoco apareció ejemplar alguno, ni monedas ibéricas bilingües, de la misma ciudad, habiendo sido ésta la que mayor número de piezas anteriores aportó en los dos tesoros numismáticos que publiqué antaño».

Volvió a insitir en los mismos argumentos para fechar la destrucción de la ciudad en el período 78-74 y consideró a las citadas cabezas

«como obras de la primera mitad del siglo I antes de JC quedando en pié, con toda su gravedad, el problema tocante a quienes representan los personajes, que tan misteriosamente recibieron culto entre aquellos indígenas».

Es digno de mención el detalle consignado por el autor (pág 17 nota) de que «las dos catástrofes o incendios que sufrió la acrópoli de Azaila fueron inmediatos uno de otro, con el intervalo de poco tiempo». Y en esta última época de la vida de la ciudad situó el Sr. Cabré las monedas aparecidas en buena conservación (flor de cuño) y las referidas cabezas.

Recientemente ha publicado D. Juan Cabré «La Cerámica de Azaila» (Corpus Vasorum Hispanorum, Consejo Superior de Investigaciones Científicas) en cuya importantísima obra está intercalado un cuadro sinóptico titulado «Sincronismo entre la cerámica celto-ibero-romana del Cabezo de Alcalá, Azaila (Teruel) y sus restos arquitectónicos y objetos diversos de sus viviendas, templos y sepulturas» donde se fecha la destrucción del poblado hacia el año 27 partiendo de razonamientos contrarios a los hechos en sus trabajos anteriores y dividiendo la última época de su vida en los períodos: E desde 77 al 43? y F, desde el 43? al 27?.

Se fundan las nuevas fechas en la aparición de varios fragmentos de vasos de estilo de Aco (lám. 62) y en que «dicho estilo comenzó a partir del año 50 a. de JC» y añadió: «El último incendio de la acrópolis a partir del cual ya no hubo vida humana en el Cabezo de Alcalá no debió ser durante las guerras de Sertorio, entre 78 a 74 a. de JC, como se creyó a raíz del descubrimiento de dos tesoros de monedas autónomas que sirvieron de base para establecer un ensayo de la ordenación de ellas»; a continuación, negó fuerza a los argumentos invocados anteriormente, alegando que Vives consignó en su obra «La Moneda Hispánica» (T. IV, pág. 102) que Lepida y Celsa pudieron ser ciudades distintas y una breve observación de D. José Ferrandis («La Moneda Hispánica». IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona 1929) sobre la existencia de acuñaciones bilingües y latinas españolas durante el reinado de Augusto.

En cuanto a la datación de las escenas incisas sobre el conocido y famoso «pondus» alabastrino le llevó al período de los denarios con cuadrigas (años 134-80 de J. C.) o a época posterior al 76 en que debieron pasar por el poblado los elefantes del ejército de Pompeyo Magno que el dueño del pondus copió en una de las caras de éste.

También han debido influir en el ánimo del autor las opiniones

unánimes (en lo esencial) de los tratadistas nacionales y extranjeros sobre la época a que corresponden las dos citadas estatuas de bronce y que son contrarias a la expuesta anteriormente por el Sr. Cabré. La bibliografía referente a este particular puede verse en «La Cerámica de Azaila».

Los autores citados son los siguientes:

F. Alvarez Ossorio. Madrid 1925. Augusto joven?

G. Lippold: Berlín. El señor romano de la comarca y su esposa; no anteriores al año 30 a. de J. C.

Brendel. Heidelberg. Augusto hacia el año 15 a. de J. C. comparando esta cabeza con la del Metropolitan Museo de Nueva York.

Pijoan. Madrid 1934. Druso y Antonia hijos adoptivos de Augusto.

Ludwig Curtius. 1940. Como Brendel, pero hacia el año 31 a de J. C. e identificando la cabeza femenil con Livia.

Conozco este último trabajo por la recensión de D. Antonio García y Bellido (Arch. Esp. de Arq. Madrid 1941) y no entraré en detalles sino en que tal identificación se funda en el arte de la cabeza y en su comparación con otras del mismo Octavio; pero para poder juzgar sobre sus opiniones y sentar los datos que se irán exponiendo en lo que sigue pondré a continuación algunas fechas de la vida de Octavio Augusto.

Nacido en Velletri el 9 de las calendas de Octubre del año 63, fué cónsul 13 veces y aclamado Imperator 21; Pontifex en el año 48; Triunvir en el año 43; Hijo del «divino» (Julio Cæsar) en 26 de Noviembre del año 42. Casó con Livia y adoptó a Tiberio en el año 38. Declarado Augusto por el Senado en el año 27. Investido de la Tribunicia Potestad en el año 23. Pontifex maximus en el año 12. Pater Patriae en el año 2 a. de J. C. Murió el 14 de las calendas de septiembre del año 14 de J. C.

Admitida la fecha 31 propuesta por Curtius para la cabeza varonil y un plazo prudencial hasta la destrucción, resulta la fecha 27 propuesta por Cabré, que coincide, precisamente con el año en que fué declarado «Augusto» por el Senado.

Pero para admitir dicha fecha sería preciso que la destrucción del poblado coincidiera con la paz absoluta en la región lo cual no es imposible de admitir, teniendo en cuenta que desconocemos muchos hechos e incidentes, así como las causas que los motivaron.

Si esta fecha 31 fuera cierta, resultaría que la cabeza de obra ibero-romana del Augusto de Actium (según Curtius) serviría de punto de

partida, no sólo para fijar el final del poblado, sino también para fechar gran parte de las monedas ibéricas (según las tiene el Sr. Cabré en su cuadro sincrónico) y sería preciso retrasar las acuñaciones bilingües de Celsa, así como todas las latinas de la Hispania Citerior y vendría cambiada por completo toda la cronología admitida para las monedas hispano-latinas, hasta para aquellas que tienen fechas seguras.

Pero si no nos dejamos influir por las teorías por bien fundadas que parezcan y trabajamos sobre las monedas con entera independencia de todos los demás restos, los resultados obtenidos podrán estar conformes con las restantes hipótesis o ser contrarias a ellas; en este segundo caso habrá necesidad de modificar estas y si se les supone seguras e inmutables será preciso concordar las soluciones antagónicas o dejar el problema sin solución.

En lo que sigue, veremos como queda planteado el problema si se atiende a los hechos objetivamente.

2. Estudio de los materiales numismáticos.

Poco o nada dicen de por sí solas todas las monedas anteriormente citadas si desconocemos su cronología o si las fechamos en relación con los otros objetos pues las teorías cronológicas han de ser independientes de los hallazgos del Cabezo de Alcalá. El Sr. Cabré se fundó en un as romano semiuncial posterior al año 89 para suponer que el poblado vivió después de esta fecha; pero esta moneda no contradice la nueva cronología que ahora supone.

Las fechas importantes en relación con las monedas ibéricas son las siguientes:

Año 219. Destrucción de Sagunto por Hannibal.

» 217. Ley Flaminia. Denario romano de 1/84 de libra.

» 209. Toma de Carthago-Nova por Escipión.

» 197. Organización de España en dos provincias romanas.

» 179. Victoria de Tiberio Sempronio Gracco sobre los celtíberos junto al Mons Caunus. Concierto con los Celtíberos.

» 133. Toma de Numancia. Según Appiano, después del triunfo de Escipión, los romanos, según su costumbre, enviaron diez senadores para organizar el estado de los pueblos de España, que Escipión había conquistado.

» 83. Llegada de Quinto Sertorio a España.

» 72. Muerte de Sertorio.

- Año 49. César vence en Lérída a Petreyo y Afranio, lugartenientes de Pompeyo.
- » 45. 17 de Marzo. Victoria de Julio Cesar en Munda contra Cneo Pompeyo hijo.
 - » 43. Constitución del triunvirato de Octavio, Marco Antonio y Lépido.
 - » 27. Octavio tomó el título de Augusto.

Pero desgraciadamente, las monedas ibéricas solamente se pueden fechar entre términos muy dudosos y de las aparecidas en Azaila poco o nada se sabe de su cronología. Podemos sin embargo, advertir previamente que los cuatro períodos en que dividió las acuñaciones Zóbel de Zangróniz no pueden sostenerse, y que los hallazgos de denarios ibéricos en compañía con otros romanos dicen que, precisamente a partir del año 133 debieron ser fabricados la mayoría de ellos, que es todo lo contrario de lo supuesto por Zobel. Si en Azaila hubieran salido tesoros mixtos de denarios romanos y monedas ibéricas, se habrían podido fijar algunas fechas en relación con el poblado; pero como tal cosa no ha sucedido, nos hemos de limitar a señalar que las emisiones más antiguas ibéricas con el jinete fueron hechas después del año 197 o mejor después del 179, cuales fueron los denarios anteriores a la guerra sertoriana, según los depósitos de dicho período y cuales las piezas acuñadas antes de la conquista y destrucción de Numancia. Pero todos estos datos poco o nada interesan en relación con el año 27 supuesto por el Sr. Cabré para final del poblado que estuvo en el Cabezo de Alcalá.

Más interesante sería establecer la continuidad o hiatos en las acuñaciones para pasar de las monedas ibéricas a las latinas dentro de cada ceca; pero este paso no parece que ocurriera de un modo uniforme en las distintas cecas y solamente su estudio individual puede dar algunos resultados aprovechables. Así, por ejemplo, ciertos errores cometidos por un abridor de cuños latinos de Emporiae al grabar una i ibérica en lugar de una i latina en la palabra «muni(cipium)» indica que las dos acuñaciones debieron ser consecutivas; y la noticia de Livio (L. 34, 9, 13) sobre la fusión de los tres pueblos, romano, hispano y griego después de la batalla de Munda, parece indicar que el comienzo de las acuñaciones latinas de Emporiae debió ocurrir poco después del año 45.

Parece ser, que hay necesidad de recurrir al estudio de la cronología de las monedas hispano-latinas y bilingües para relacionarlas con las ibéricas dentro de cada localidad y de paso utilizar el argu-

mento negativo de su falta en Azaila, que es el mismo invocado primeramente por el Sr. Cabré.

Siempre es peligroso trabajar con datos negativos que pueden quedar invalidados por la aparición de nuevas monedas; pero no lo es menos acomodar todos los datos positivos a las teorías propuestas por los autores, aunque éstos sean de reconocida competencia y de memoria venerable. No citaré otro caso que el del insigne Mommsen artífice de la teoría más acreditada sobre la moneda romana, la cual ha pasado ya de moda.

Es necesario partir de monedas fechadas y relacionarlas con otras de fechas desconocidas y así estudiaremos las monedas hispano-latinas y entre ellas nos limitaremos a las acuñadas en la Hispania Citerior. Estas pertenecieron a los pueblos siguientes:

Castulo, Acci, Carthagonova, Ilici, Valentia, Saguntum, Segobriga, Ercauica, Toletum, Segovia, Clunia, Bilbilis, Turiaso, Cascantum, Gracurris, Calagurris, Osca, Caesaraugusta, Lepida, Celsa, Osicerda, Ilerda, Dertosa, Tarraco y Emporiae.

En todas estas cecas se puede prescindir de las monedas posteriores al año 27 en las cuales figura Octavio con el nombre de Augusto y por tanto de las acuñadas en Segovia con C-L que aluden a Cayo y Lucio (1), de todas las latinas de Tarraco pues las más antiguas de ellas parecen ser las que tienen los nombres de Cayo y Lucio Cesares (año 12); de todas las de Caesaraugusta, pues comenzaron el año 24; de las de Cascantum, Gracurris y Osicerda que comienzan con Tiberio y las de Ercauica que aunque tengan la cabeza de Augusto son posteriores al año 27.

Nada dicen, por sí solas, las de Toletum, Cástulo y Valentia que no tienen cabezas imperiales y es regular sean anteriores al año 27.

En otras cecas, las monedas conocidas saltan desde las latinas sin busto imperial a otras que tienen el de Tiberio; y aunque es posible que algunas de las primeras alcancen al reinado de Augusto y sean anteriores al año 27, poco ayudan directamente a nuestro asunto. Tal ocurre con las de Saguntum, Dertosa y Clunia.

Las localidades no rechazadas forman dos grupos; uno meridional con monedas del período 45-27, de pueblos muy alejados de Azaila como son Acci, Ilici y Carthagonova, por cuya razón nada tiene de particular que no salieran monedas en el cabezo de Alcalá, aunque estu-

(1) Del Rivero, Segovia Numismática.

vieran en curso durante la vida del poblado y otro central y septentrional que es el más importante y que está formado por las ciudades de Turiaso, Calagurris, Bilbilis, Segobriga, Osca, Ilerda y Lepida-Celsa, todas las cuales acuñaron monedas latinas en dicho período (45-27) siendo de suponer que habrían llegado algunas monedas hasta Azaila si la ciudad no hubiera sido destruida antes de que circularan dichas emisiones.

No ha salido ninguna moneda hispano-latina de este grupo en el Cabezo de Alcalá y por lo tanto no es posible que si llegó cerámica del período F no llegaran las monedas (que tienen mayor poder de difusión) habiendo sido tan abundantes las de tiempos anteriores, a no ser que todas fueran más modernas o que hubiera desaparecido toda relación comercial del poblado viviente con el exterior; pero entonces ¿cómo es posible explicar la existencia de un templo durante dicho período, donde se hubiera rendido culto o honores en memoria de Augusto y Livia representados en efigies monumentales, ni menos que este culto o memoria imperial no hubieran sido restablecidos por Tiberio, entusiasta, exageradamente, de las glorias y divinidad de su padre adoptivo y de su madre?

He vuelto, naturalmente, a los razonamientos primeros de D. Juan Cabré, aunque con más detalles y reconozco que no son suficientes para oponerlos a la ciencia y unanimidad de los técnicos y arqueólogos consagrados, que señalan como fecha más remota para las estatuas el año 31. Es necesario, por tanto, aclarar y precisar algunos datos que ayuden a fijar la fecha de la destrucción del poblado en relación con las monedas hispano-latinas y bilingües.

3. Turiaso y Calagurris.

De ninguna de estas dos ciudades salieron monedas ibéricas ni latinas en Azaila, pero se estudian aquí en relación con las fechas de las monedas latinas. Poco ayuda, en este asunto, la ceca de Turiaso tan interesante por sus monedas ibéricas; pues las que acuñó latinas saltan desde los ases con la cabeza-femenil (de ninfa) y el nombre SILBIS a las piezas de Augusto en que se le dá el título de «Pater Patriae» que son del año 2 a. de J. C. o posteriores; y no siendo conocida la fecha de las primeras hay que prescindir de esta ceca.

La ciudad de Calagurris (Calahorra) sobre el río Cidacos, cerca del Ebro y separada por este río de los Bascones de Navarra, está citada por los autores entre las ciudades basconas (Estrabón). Plinio nombró

a dos pueblos calagurritanos; unos «qui Nassici cognominantur», fueron los que acuñaron las monedas que ahora se están estudiando; los otros, llamados «fibularienses» contribuían con Osca (Caesar, *De bello civili* 60) y nada más se sabe sobre ellos.

Tito Livio citó a Calagurris y los autores recordaron su asedio y horrorosa destrucción por Pompeyo después de muerto Sertorio (Valerio Maximo VII, 6 etc. F. H. A. IV); Suetonio (Augustis cap. XLIX) dice que Augusto acogió a los calagurritanos como guardia de su persona.

El sobrenombre de Nassica fué supuesto derivado de Escipión Nassica (Vaillant) pero éste no fué pretor de la Citerior, sino de la Ulterior; sin embargo es indudable que un personaje de cognomen «Nassica» intervino en la restauración de la ciudad entre el año 72, de la muerte de Sertorio y los 43-42, de la época del triunvirato según resulta de las monedas.

Prescindiendo de los ases ibéricos de los *calagorricos* entre los cuales y las primeras monedas latinas pasó algún tiempo y circunscribiéndonos a los ases de Augusto, se tiene el cuadro siguiente:

Augusto	}	Cabeza desnuda de Augusto	Sin su nombre	{	I.) CALAGVRRRI. IVLIA-NASSICA
					II.) MVN. CAL III.) MVN. CAL. IVL.
			Con su nombre	{	IV.) IMP. AVGVS. y MVN. CAL.
		Cabeza laureada de Augusto			V.) MVN. CAL. IVLIA y AVGVSTVS VI.) M. C. I. e IMP. AVGVSTVS. PATER PATRIAE.

El detalle de que las monedas llamen o no Julia a la ciudad, no es fundamental para fecharlas, porque las del grupo IV no tienen dicho nombre y sin embargo son posteriores a las del III que lo tienen.

Los más antiguos ases y semises tienen ya la cabeza de Octavio y han de ser posteriores al año 45 de la batalla de Munda y comenzar en los años subsiguientes. Los ases tienen siempre un toro parado a derecha y los semises una cabeza de toro de frente.

Las monedas del grupo IV son posteriores al año 27 mientras que los tres primeros son anteriores a dicha fecha. Todos los autores consideran como primera emisión los ases con NASSICA en el anverso y CALAGVRRRI IVLIA en el reverso, sin nombres de magistrados y los

semises correspondientes teniendo a los lados de la cabeza del toro, los nombres de los Aediles C. VAL(erio) y C. SEX(tio).

Las monedas del grupo II son todas ases que tienen MVN. CAL-II VIR en el anverso y los nombres de los duunviros en el reverso y son los siguientes:

3. Q. ANTONI(o)-L. FABI(o)

4. C. AEM(ilio)-C. POST(umio) MIL(iti)

5. MAN. MEMMI(o)-L. IVNI(o) (1).

Los ases de Q. Antonio y L. Fabio son de las monedas más antiguas de Calagurris como resulta de un pequeño hallazgo comunicado por Don José Luis Monteverde y publicado por Don Felipe Mateu (Ampurias VI). Estaba formado por tres ases de los citados duunviros, un denario de Octavio como triunviro con el tipo de su estatua ecuestre, que es del año 43 y un as de Iulia Lépidia con el toro embistiendo, que según se verá más adelante, es anterior al año 36. En fechas intermedias o próximas hay que colocar los ases de este grupo.

Los ases del tercer grupo, tienen MVN-CAL-IVL en el anverso y en el reverso las parejas siguientes de duunviros:

6. P. GRAVIO-C. VALERIO.

7. C. MAR(cio)-CAP(itioni)-Q. VRSO.

8. M. PLAET(orio) TRAN(quilo)-Q. VRSO(II. VIR. ITER)

Todas estas monedas son anteriores al año 27 y como son siete emisiones conocidas y además nunca o casi nunca se acuñó en todas las fechas comprendidas entre la primera y la última, es evidente que las emisiones latinas calagurritanas debieron empezar poco después del año 42.

No tiene nada de particular, que las ocho monedas citadas no llegaran al Cabezo de Alcalá dada la distancia existente entre ambos pueblos.

(1) Son anormales e inventados los ases siguientes:

a) mun. c. i. imp. augustus y m. antoni. l. fabi. ii vir. Flórez XII, 5 de Morel y Vaillant.

b) mun. cal. iul y q. aemil. c. post. mil. ii. vir. Flórez XII, 3 de Morel y Vaillant.

c) mun. cal.-ii vir y c. valer. c. feni. ii vir. Flórez XII, 2 de Morel y Vaillant.

Inventada partiendo del duunviro caesaraugustano C. Valerio Fen (este).

Además, la repetición de II Vir en anverso y reverso es inadmisibile

d) mun. cal. ii vir y c. semp. p. arri. ii. vir. mun. cal. i. Flórez XII, 12 de Morel y Vaillant.

Se trata de un híbrido formado por el anverso de este grupo y por un reverso mal leído de L. Sempronio Barbato; por ello se repiten el nombre de la ciudad y las palabras II. VIR.

4. *Bilbili.*

La ciudad de Bilbilis o Bilbili (como le llaman sus más antiguas monedas latinas) estuvo situada en el alto Cerro de Bambola (perforado por la vía férrea de Zaragoza a Madrid en el último túnel antes de llegar a Calatayud) en la confluencia del río Ribota con el Jalón, frente al pueblo actual de Huermeda, según halló ya el historiador Gerónimo Zurita y demuestran claramente sus ruinas (Sentenach. *Bilbilis. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones* n.º 3 de 1918)

Esta ceca, emitió abundantes monedas ibéricas de arte muy vario hasta llegar a un busto y un jinete (sobre todo este último) sumamente degenerados; su leyenda ibérica es una de las más fáciles de leer y no es de extrañar que fuera identificada correctamente por López Bustamante, discípulo de Pérez Bayer.

Sus monedas latinas más antiguas, son de tipos ibéricos y dan sensación de ser inmediatamente posteriores a las ibéricas. Tenemos así una ceca donde, al parecer, hubo continuidad en las acuñaciones o por lo menos la interrupción de la fabricación fué muy corta.

Los ases latinos de tipos ibéricos pertenecen a los grupos siguientes:

I. Cabeza desnuda, grande, que parece copia de la ibérica; detrás BILBILI. Jinete con lanza galopando a dra.; debajo ITALICA.

II. Ases análogos a los anteriores con cabeza ibérica indeterminada, de arte más decadente y algo más parecida a la de Octavio.

III. Cabeza pequeña desnuda de Octavio y delante BILBILI; reverso igual, muy decadente.

IV. Cabeza grande desnuda de Octavio y delante BILBILI; reverso igual, muy decadente,

V. Cabeza desnuda de Augusto con su nombre AVGVSTVS o AVGVSTVS DIVI F. En el reverso jinete y debajo BILBILIS.

VI. Piezas análogas a las anteriores y la cabeza laureada.

VII. Ases como los del grupo anterior con AVGVSTVS. DIVI. F. PATER. PATRIAE. Todos los autores tomaron esta pieza de Flórez.

De todas estas monedas solamente interesan las de los cuatro primeros grupos porque las demás son posteriores al año 27.

En Azaila no salieron monedas latinas de Bilbilis, pero sí ocho ases ibéricos.

Las monedas ibéricas bilbilitanas son ases con el lancero ibérico y semises con el tipo específico del caballo corriendo; en los anversos hay una cabeza mirando a derecha que tiene detrás una o dos letras

ibéricas y en el exergo del reverso la leyenda ibérica *bilbili-ds* que algunas veces se reduce a *bilbili*.

Los ases forman los grupos siguientes:

a) Detrás de la cabeza el nexo ibérico \widehat{so} . Arte sobrio, bastante bueno.

Publicada esta moneda por Lorichs (*Recherches XXI. 1*) fué eliminada de las series por Vives (indudablemente no la vió); pero existe en las colecciones (Zóbel, *Estudio histórico n.º 582. Col. Bazán*) y apareció en los campamentos de Numancia (Schulten. *Numantia*). Es, por tanto, anterior al año 133.

b) Detrás de la cabeza, el signo ibérico *s*.

Existen ases de muy buen arte con cabeza grande correcta y con el jinete bien formado y dibujado; hay otros ases de arte más amanerado y otros en que el busto degenera y se empequeñece, (Vives. *La moneda Hispánica lám. LXIII. 2*) de arte regular.

c) Detrás de la cabeza el signo ibérico *bi* inicial de *Bilbili-ds*.

Existen muchísimos ases en este grupo, que comienzan siendo de arte regular, aunque no tan bueno como el de los anteriores (*Lám. LXIII, 5*) y pasan por todos los amaneramientos de la degeneración hasta llegar a ser francamente bárbaros, tanto en la cabeza como en el i nete. También hay semises (Vives. *Lám. LXIII* núms. 7 a 10). (A estas piezas se parecen los primeros ases latinos y son las ibéricas más modernas (1). *Fig. 3*)



Fig. 3. Ases de *Bilbili-ds*, de diverso arte.

Lo interesante de los ases ibéricos de *Bilbilis* en relación con *Azaila*, es que allí salieron ocho ases con seis variantes y según Cabré: «Se reproducen tres en la lám. V, 2 a 4, que parecen ser las más modernas a juzgar por su estado de conservación»; y como estas reproducciones pertenecen al grupo b), hay que suponer que, o se equivocó el au-

(1) Los ases de arte no tan degenerado y de pequeño módulo (Vives *LXIII, 11-12* de la *Col Cervera*) con bustos de mal arte y jinetes menos malos, fueron supuestos por Vives intentos de mejorar el arte y no sé ordenarlos dentro de las emisiones conocidas.

tor en sus noticias y apreciaciones o no llegaron al pueblo del Cabezo de Alcalá las últimas emisiones ibéricas de Bílbilis o por falta de tiempo o por ser posteriores a la destrucción del poblado.

Pero las monedas latinas de Bílbilis anteriores al año 27 son de cuatro grupos y algunas de ellas muy anteriores a dicha fecha; luego es de presumir que ni las más antiguas de ellas tuvieron tiempo para llegar al poblado antes de la destrucción.

5. *Segóbriga.*

Las discusiones sobre la identificación de Segóbriga con Segorbe o con Cabeza del Griego, han durado siglos, fundándose los que afirman lo primero en la interpretación eclesiástica medieval, que es completamente arbitraria. En Cabeza del Griego (Cuenca), situada en la confluencia de los ríos Gigüela y Juncar, existen muchas antigüedades romanas y allí salieron una basílica goda y los sepulcros de varios obispos de dicha época que pueden ser estudiados en cualquiera de los libros sobre historia y arte visigodos; pero los partidarios de que Segóbriga fuera Segorbe, pusieron en las ruinas citadas la ciudad episcopal goda de Ercarvica de situación no bien determinada.

Plinio puso a Segóbriga en uno de los extremos de la Celtiberia (*caput celtiberiae*) y Estrabón dijo que Bílbilis y Segóbriga fueron ciudades de los Celtíberos cerca de las cuales lucharon Metello y Sertorio (1).

Los partidarios de Cabeza del Griego han sacado partido de esta cita de Plinio (XXXVI, 45, 160) sobre los criaderos de «piedra especular» situado cerca de Segóbriga que reducen a la importante mina de Torrubia próxima al despoblado citado, por el Oeste.

Dividida políticamente Hispania Citerior en conventos jurídicos, la ciudad de Segóbriga perteneció al Convento Cartaginense como específica una piedra de Tarragona (CIL II, 4252) dedicada a Val(eria) Fida hija de G. V(alerio) Fido y esposa de L. Caecilio Porciano «siendo ambos flamines de la Provincia Hispania Citerior». En Cabeza del Griego salieron muchos fragmentos epigráficos y en algunos se leía «se)GOBR...» (que resultaban insuficientes según los partidarios de Se-

(1) La versión latina que rueda por los libros dice: «Celtiberorum porro urbes sunt Segobriga et Bilbilis circa quas Metellus et Sertorius bellum gesserunt». García y Bellido «España y los españoles hace dos mil años, según la geografía de Estrabón» págs. 166-168, tradujo como antes pero escribiendo que tanto Segóbriga como Bílbilis son ciudades de los Celtíberos y que «en los alrededores de la última lucharon Metello y Sertorio». En la nota 208 comienza «Segóbriga es de difícil identificación» dudando que pueda ser ni Segorbe ni Cabeza del Griego.

gorbe) pero además una de las lápidas (CIL 3119) estaba dedicada a «Quintiano notario de Caecilio Porciano» que es el nombrado anteriormente.

Discutiendo sin pasión, la cuestión quedó resuelta por una piedra aparecida en dicho lugar en el año 1892, que fué estudiada y suplida por el P. Fidel Fita (BAH; t. XX, 1892 p. 37) y en la que dice que la «familia pública» (de siervos) puso dicha memoria a su compañera: ...arae rei(publi)cae segob(rige)nsiun (servae,..) etc. la cual resuelve la cuestión a favor de Cabeza del Griego, aunque los contrarios recalitrantes no quieran concederle fuerza resolutive.

El Ravennate situó a Segobriga en la via desde Complutum a Libisosa y citó otras ciudades en la forma siguiente: «Item juxta civitatem Complutum est civitas quae dicitur Caraca, Sigobrica, Puteis altis, Lebinosa» etc. que conduce de nuevo a Cabeza del Griego.

Las monedas latinas de Segobriga no enlazan con las ibéricas de la misma ceca en cuanto al arte, pero sí en cuanto a los tipos y símbolos; así, aparte de algunas piezas raras, los ases ibéricos comunes tienen una cabeza imberbe mirando a derecha, puesta entre una palma y un delfín y con la inicial ibérica M=s, debajo del cuello, mientras que bajo el lancero del reverso tienen el nombre ibérico de los habitantes de la ciudad que se lee: *segobirrike-ds*; y análogamente en los más antiguos ases latinos aparece una cabeza «completamente ibérica» (aunque distinta de la anterior) puesta como antes entre palma y delfín, ostentando en el reverso el mismo lancero ibérico y debajo el nombre latino SEGOBRICA de la ciudad. (Fig. 4)



Fig. 4. As latino de Segobriga.

El cambio de arte indica que no se conocen (si es que existieron) las piezas ibéricas intermedias; pero, en cambio, todo el aspecto de la cabeza ibero-latina, y sobre todo su peinado son idénticos a los de las cabezas de unos ases ibéricos que tienen el nombre *conteba-com* bajo el lancero y *carbica* detrás de la cabeza del anverso, los cuales corresponden a una ciudad llamada Contrebia Carbica (una de las varias

Contrebas citadas por los autores) y quizá este sobrenombre sea el transmitido Caraca por el Ravennate y por los historiadores (acción famosa de Sertorio contra los Caracitanos en el año 77. Plutarco 17. F. H. A. IV, p. 355). Si así fuera se comprendería fácilmente por causa de la vecindad, la extraordinaria semejanza existente entre los ases ibéricos de *Conteba-com* y los latinos de *Segobrica* y con las monedas hoy conocidas sería preciso admitir que las piezas fueran contemporáneas o inmediatas en el tiempo.

Volviendo a los ases latinos de Segobriga, éstos forman los grupos siguientes:

1. Cabeza ibérica desnuda, entre palma y delfín. R) Jinete con lanza y debajo SEGOBRIGA.

2. Igual que los anteriores, pero la cabeza es de Octavio (arte rudo).

3. Mismos tipos, pero la cabeza laureada de Augusto y la leyenda AVGVSTVS DIVI. F.

Los dos primeros grupos son anteriores al año 27.

Las demás monedas de Tiberio y Calígula (ases y semises) tienen siempre en los reversos el nombre de la ciudad, en dos líneas, puesto en corona de encima y no interesan para este asunto. Este cambio de tipos, fué el mismo efectuado en Bilbilis, salvo que en esta ciudad figuraron los nombres de los duunviros. y en Segobriga no se pusieron.

En el Cabezo de Alcalá salieron seis ases y un denario (forrado?) siendo los primeros del tipo descrito, es decir de los vulgares en las colecciones. También aparecieron allí diez ases de una ciudad llamada *conteba* o *conteke* (en los ases más modernos) uno de los cuales fué descrito y reproducido por el Sr. Cabré teniendo *bel* detrás de la cabeza y *conteke-com* bajo el jinete. Se volverá a insistir sobre ellos,

El estudio de los hallazgos de denarios enterrados durante la Guerra Sertoriana (entre ellos el reciente e inédito de Palenzuela con dos mil piezas y una mitad de ellas de *segobirrike-ds*) demuestran que las emisiones segobrigenses de plata son anteriores a Sertorio y que estaban en su apogeo en la época de este general. Además existen entre ellos muchos denarios forrados lo cual indica que Sertorio (hacia el final de sus campañas?) hubo de recurrir a la fabricación de monedas de necesidad al igual de lo que hizo en otras cecas (Osca, Turiaso e Ilerda por lo menos) cuando éstas dependieron de su administración.

Relacionando esta circunstancia con la noticia suministrada por Estrabón resulta que Sertorio tuvo un importante centro administra-

tivo en Segobriga, y puede buscarse la explicación de las curiosas monedas que se describen a continuación.

a) Denario forrado. Cabeza desnuda a dra. (arte decadente); detrás *bo-n* (marca de Osca formada por la primera y la última letras ibéricas de la leyenda *bolsca-n*). R) Jinete con lanza, debajo *secobirrike-ds* Lorichs. Recherches lám. XL, 9 bis. Pujol. Epigrafía numismática ibérica n.º 160 b, pieza forrada de su colección. Zóbel 604 como denario).

b) As con los mismos tipos y leyendas (arte decadente). Inédito. Colección de Rodríguez Valdés en Cartagena.

Estas dos monedas, presentan la anomalía de contener en sus anversos la sigla peculiar de *bolsca-n* que en aquel mismo tiempo (o antes) aparece en las monedas de *iaca* y *dsedsar-ds* fabricadas en pueblos de la región de Osca, condición que no es aplicable a Segobriga. Cuando estaba en auge la teoría de las «omonoias» o alianzas monetales para explicar las dobles leyendas ibéricas de las monedas, se fundó en ella Zóbel, para decir que el denario era de los «Celsitanos» (como entonces se leía) «en alianza monetar con los Segobrigenses», según manifestaba la barba de la cabeza del anverso, que se debía a la influencia oscense sobre los anteriores denarios de Segobriga que tenían todos la cabeza imberbe. Sin recurrir a la teoría corriente de las «omonoias» se puede suponer de modo análogo, que la influencia política de Sertorio sobre Segobriga hizo poner la marca de su capital, que radicaba en Osca según todos los historiadores, sobre algunas de las emisiones segobrigenses de necesidad (1).

Parece deducirse de cuanto se ha dicho, que las monedas ibéricas segobrigenses llegaron al tiempo de Sertorio y que las latinas son algo anteriores al año 27, pero no es fácil establecer completamente su cronología.

En Azaila no salieron monedas latinas segobrigenses, ni suficiente número de las ibéricas para fundar en ellas resultados cronológicos que convezan,

ó. *Osca*.

La antigua «*Vrbs Victrix Osca*» fué la moderna ciudad de Huesca junto al río Isuela y la capital de Sertorio (Plutarco, Sertorio 14) según

(1) Hay pequeñas piezas de bronce -almas de denarios?-acuñadas en Segobriga que tienen la cabeza de Roma y un león (Vives XXXVII, 5) las cuales se relacionan con otras de anverso análogo de Turiaso (Vives LII, 2) y con las de Ilerda de módulo algo mayor que tienen un león en el reverso (Vives XXXVIII, 9). Son pocas para poder aventurar la teoría de otra emisión de necesidad hecha hasta la época citada.

dicen todos los autores antiguos. Muerto este general, Osca y otras ciudades se rindieron a Pompeyo (Floro 2, 10, 9. FHA t. IV, 243).

Las citas que Tito Livio hizo del «*argentum oscense*» como botín llevado a Roma en los triunfos de los generales vencedores en la Citerior están dentro del período 196-179 a. de J. C. y fueron interpretadas desde el P. Albiniano de Rajas (Lastanosa. Museo de las Medallas desconocidas españolas. Huesca 1645) como referentes a los denarios de plata que tienen el busto ibérico característico y el lancero, amén de un letrero ibérico; recientemente Don Manuel Gómez Moreno (Notas sobre Numismática hispana, Madrid 1934) ha demostrado lo absurdo de dicha interpretación puesto que en dicho tiempo no existían tales monedas.

La tesis antigua (véase Zóbel) de haber cesado las emisiones de plata ibéricas con la toma de Numancia, está completamente desmentida por los hallazgos según los cuales ocurrió, por el contrario, que a partir de dicha fecha (133) fué cuando comenzaron las acuñaciones de plata en algunas de las cecas y que los denarios más conocidos fueron fabricados alrededor del año 100 alcanzando algunas fabricaciones su apogeo durante los años 82-72 de la guerra Sertoriana.

Alois Heiss en su conocida obra sobre las monedas antiguas de España (Description générale de les Monnaies antiques de l' Espagne, París, 1870, 151 ss) exageró notablemente algunos hechos ciertos, como al decir que el 90 % de los denarios ibéricos eran de Osca y cuando sentó la teoría de que las acuñaciones «celtibéricas» comenzaron con Sertorio. Pero su enorme perspicacia numismática acertó con gran parte de la verdad al estudiar la ceca de Osca, según se verá en lo que sigue.

Las monedas ibéricas de Osca fueron adjudicadas a dicha ciudad (por comparación de sus denarios ibéricos con los latinos de Domitio Calvino) cuando no se conocía por completo el alfabeto ibérico y su letrero era leído CHALMAN o CELSTHN; Heiss, lo supuso equivalente a HLSCN (que suplió HiLeoSCaN) fundándose en que su primer signo toma en algunos denarios las formas H, o este mismo signo con el trazo transversal más saliente. Como en sus tiempos la mitad del alfabeto ibérico era desconocido, solamente halló que su segundo signo en la forma corriente hubo de ser una variante o modificación del H.

Actualmente se sabe que H = O (desde Zóbel) y que la mitad de los signos del alfabeto son bilíteros, por lo cual dicha observación de Heiss sirve para razonar que el signo inicial depende de la o tal como lo obtuvo el Sr. Gómez Moreno al identificarlo con el sonido *bo*. Tenien-

do en cuenta esta valoración, dicho letrero ibérico se lee *bolscan* y quizá en algunas ocasiones se escribió y pronunció *olsca-n* que finalmente fué romanizado en *OSCA-n* que prevaleció. No es posible ordenar cronológicamente estos nombres, porque las monedas ibéricas por sí solas poco dicen de esta cuestión; pero los denarios con *olsca-n* parecen de los más modernos.

Siguió observando Heiss, que una ley romana del año 91 permitió que los denarios tuvieran la liga de cobre de un octavo de su peso, y tomó de Plinio (XXXIII. 46) la noticia de que Marco Gratidiano, ordenó que la moneda de plata solamente circulara por su valor intrínseco, relacionó con estas fechas y noticias el que algunos denarios ibéricos de Osca fueran de baja ley, por lo cual debieron haber sido fabricadas en dicha época, En esta cuestión particular se quedó muy corto, porque son muchos los denarios ibéricos oscenses (y de otras cecas) que tienen alma de cobre y tan solo una planchuela de plata al exterior, lo cual obliga a suponer que debieron su origen, no a una disminución prudencial de la ley de su plata, sino a emisiones fraudulentas derivadas de la guerra, cuyas vicisitudes le obligaron a valerse de la moneda fiduciaria; y si se relacionan los denarios ibéricos oscenses con Sertorio, los que sean completamente falsos habrían de corresponder a los años en que sus reveses bélicos le obligaron a recurrir a remedios financieros heroicos.

Dentro ya de las hipótesis, más o menos acertadas, supuso Heiss que Sertorio para sostener sus ejércitos y atender a las necesidades de los nuevos organismos por él creados, estableció talleres monetarios en varias ciudades, siendo el más importante el de Osca. Fundándose en esto y en razonamientos más o menos capciosos, llegó a la conclusión, demasiado atrevida, de que las monedas celtibéricas no fueron anteriores a Sertorio. No es necesario impugnarla, porque los hallazgos, por sí solos, bastan para demostrar que es errónea.

No es fácil determinar la fecha límite de las acuñaciones de denarios en Osca; pero el acuñado por Domitio Calvino en el año 39 como triunfador contra los Cerretanos, hace suponer que el modelo ibérico de la cabeza en él representada fué una moneda corriente en dicha fecha; en efecto, comparándola con la cara barbuda de los ases de peso reducido (como el representado por G. Hill «Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior. New York 1931, lám. XXVI,) se vé que es la

misma; y por tanto, tales ases han de ser posteriores a Sertorio y anteriores al año 39 (1). (Fig 5 y 6)



Fig. 5 y 6. Denarios de Osca con Olscan y Bolscan

En el Cabezo de Alcalá, salieron 32 ases, un cuadrante y cinco denarios ibéricos de tipo muy fino (Vives XLIII, 2-Gómez Moreno lám. V) en magnífica conservación, «todos forrados», que debían corresponder a las emisiones de necesidad fabricadas por Sertorio. Según Cabré tres (por lo menos) de ellos eran enteramente iguales y de la emisión de cabeza pequeña (vide Vives, G. Moreno y Delgado 23) de los cuales hay muchos de buen metal y otros forrados en las colecciones; además existen denarios forrados con la cabeza grande. Es indudable que no son estos denarios las últimas monedas fabricadas por Osca.

Los 32 ases hallados en Azaila corresponden a seis variantes «que difieren ligeramente por el tipo de la cabeza del anverso y por el estado de conservación que varía según los tipos, probando su gradación cronológica». El as reproducido (Cabré lám. IV, 7) no es suficiente para poder calcular su fecha exacta.

Entre las monedas latinas de Osca del tiempo de Augusto, hay un as de gran módulo con su cabeza desnuda entre VRB-VICT el cual tiene por el otro lado un lancero ibérico de mal arte y debajo OSCA. Un cuadrante de la misma emisión? tiene la misma cabeza con el monograma \overline{MVN} detrás y en el reverso caballo alado, corriendo, con OSCA debajo, que es el tipo de los semises ibéricos. Estas piezas son anteriores al año 27 y en cambio las que tienen la cabeza laureada y AVGVSTVS. DIVI. F. son posteriores al año 23 y si tienen el título de PATER PATRIAE fueron emitidas después del año 2 antes de J. C. Estas emisiones latinas están muy distanciadas y no se conocen ases latinos con una cabeza ibérica indeterminada lo cual hace creer (por ahora) que las acuñaciones ibéricas llegaron hasta muy adelantado el reinado de Octavio, aunque no al año 27.

(1) En el denario latino, detrás de la cabeza dice OSCA y su comparación con las cabezas ibéricas unido al criterio entonces sustentado sobre el «argentum oscense» sirvió para atribuir a Osca los denarios de *bolscan* cuando aun no se sabía leer ese letrero. Una vez más dió buen resultado el método de las aproximaciones sucesivas.

No salieron en Azaila monedas latinas de Osca ni las más degeneradas y modernas de las piezas ibéricas conocidas.

7 Ilerda.

No han existido nunca dudas ni discusiones sobre la situación del municipio de ciudadanos romanos de Ilerda, en la actual ciudad de Lérida, puesta sobre un alto cerro en la orilla derecha del río Segre. En la división administrativa de la Hispania Citerior, la ciudad de Ilerda perteneció al convento jurídico de Caesaraugusta y esta dependencia se puso de manifiesto con anterioridad, según aparece en el bronce Ascolitano del año 89 de J. C., donde tres de los soldados que eran ilerdenses pertenecían a la «Turma Salluitana» (Es interesante que en relación con la romanización de Hispania los tres citados Ilerdenses se llamaban C. Otacilius Suisetanten f(ilius) Cn. Cornelius Nesille f(ilius) y P. Fabius Enasagin f(ilius) mientras que todos los demás tienen nombres ibéricos y también ibéricos son los de sus padres).

Sus más antiguas monedas ibéricas son dracmas de tipos emporitanos, óbolos de tipos massaliotas, ases de gran módulo con *ildirrda* y denarios y quinarios con el mismo letrero ibérico. Existen, así mismo, muchas piezas de tipos especiales que de poco sirven para nuestro estudio.

La mayor parte de los muchísimos ases de *Ildirrda* con el jinete son de regular tamaño y otros de poco peso, pequeño módulo y arte amanerado o decadente, que tienen la cabeza ibérica rodeada por tres delfines y el jinete galopando a derecha con palma al hombro y clámi-
de flotante. (Fig. 7)



Fig. 7 As de Ildirrda con el jinete

De ellos salieron 107 piezas en Azaila (Cabré lám. II, núms. 1 a 10) estando mejor conservadas las de menor módulo, las cuales no llevan manto en el cuello, que resulta estrecho. Una de las variedades

(núm. 10) tiene la importante particularidad de que su leyenda solamente tiene el primero y último signos ibéricos y entre ellos hay un *lobo* lo cual dá la curiosa forma: *i-lobo-da* que la enlaza con las monedas posteriores que tienen un *lobo* para tipo del reverso.

Las monedas latinas de Ilerda, son ases de módulo reducido (24 mm. de diámetro) en todos los cuales figura la cabeza desnuda de Augusto y por el otro lado un lobo y el nombre de la ciudad, escrito en la forma MVNICIP ILERDA o simplemente ILERDA. Se forman con ellas, los dos grupos siguientes:

1. Con IMP. CAESAR.-DIVI. F. anteriores al año 27,
2. Con IMP. AVGVSTVS. DIVI. F. posteriores al año 27 (1).

Entre los ases ibéricos que salieron en Azaila y los latinos descritos, fueron acuñados muchos ases ibéricos con un lobo en el reverso acompañado de la leyenda ibérica corriente, mientras que en el anverso hay una cabeza imberbe desnuda de arte muy vario. Estas monedas, comenzaron siendo de regular tamaño y de buen arte, pasando luego a ser decadentes y terminando por tener pequeño módulo y arte degenerado hasta el máximo; todo lo cual, indica que su fabricación debió durar mucho tiempo (2). (Fig. 8)



Fig. 8. As de pequeño módulo de Ilerda con el lobo

La época de su emisión ha de ser posterior a la destrucción del poblado que hubo en el Cabezo de Alcalá y anterior a las piezas latinas, porque siendo abundantísimas y habiendo salido allí 107 ases con el jinete, fabricadas en Ilerda, no salió ninguna de ellas; y debieron ser poco anteriores al as especial con el lobo intercalado en la leyenda que parece ser un ensayo de cambio de tipo, pasando el lobo de ser tipo accesorio, a tipo principal. Luego la destrucción del poblado debió ser inmediatamente anterior o contemporánea con las primeras emi-

(1) El tipo del lobo comenzó siendo un símbolo (tipo secundario) en las dracmas de tipos emporitanos, en los óbolos de tipos massaliota y en algunas piezas especiales.

(2) Existen piezas menores muy degeneradas con tipos análogos y por lo general sin letras que no interesan para nuestro estudio.

siones ibéricas del tipo de lobo. Para redondear el estudio de las monedas de Ilerda en relación con nuestro asunto, vamos a tratar de las emisiones ilerdensas del tipo del jinete y leyenda especial. Los denarios primitivos de Ilerda, son quizá los más antiguos de todos (en especial un denario del peso de los dracmas ibéricos citados por Zóbel) y los corrientes han de ser anteriores a la destrucción de Numancia. Luego, hay otros denarios con la leyenda especial *Ildirra-salir-ban*, los cuales, según los hallazgos, (Hill, op. cit. ILERDA) son anteriores al año 100. Estas monedas tienen una cabeza ibérica de buen arte rodeada por tres delfines y para reverso el corriente de esta ceca y la leyenda citada. La descomposición dada a dicho letrero no es caprichosa; pues el nombre de la ciudad está seguido de la palabra «*salir*» que es común y no geográfica, y de otra *ban* que aparece aislada en los vasos pintados de Liria y en otras monedas (1).

Dichos denarios, comenzaron siendo de buena plata, pero existen muchos de ellos que son forrados (Lorichs op. cit. Lám, LII.-Boudard. Numismatique Iberienne Lám. XXIII, 8, Museo Provincial de Albacete etc.) lo cual hace pensar, que llegaron a la época de Sertorio. Además, en la colección de D. Rafael Barril hubo un as inédito de tamaño mediano, tipos corrientes y arte regular, con la leyenda incompleta *ildirra-da-s* que tampoco se aparta mucho de dicho tipo. Aunque sea algo aventurado, parece ser que estas emisiones indican que Sertorio continuó las acuñaciones con dicha leyenda y que más adelante las necesidades de la guerra le obligaron a su adulteración.

No salieron en Azaila estas últimas monedas.

8. *Lépida Celsa*.

Ni los geógrafos, ni los historiadores nombraron una «Colonia Victrix Iulia Lepida» que solamente es conocida por sus monedas; y como quiera que en éstas figura su nombre en las formas: COL. VIC. IVL. LEP. o C. V. I. L. nada tiene de particular que los autores antiguos (Antonio Agustín DÍal. 6.-Eckel Doctrina Numorum IV. 475) y los catálogos del s. XIX las atribuyeran a Leptis Magna en la Syrtica. En el año 1844 el canciller Lorichs y C. L. Grotefend (Blätter für Mün-

(1) También aparece *salir* en dracmas de tipos emporitanos de *Tarracon* y en otras que tienen el lobo como símbolo y los letreros *ildirra*, *ildirra-salir* o *ildirra-salir-(bani)* (el final es dudoso porque solo se vea las cabezas de los tres últimos signos) o *ildirras...* indudablemente falto del final.

zenkunde IV, p. 2 a 10) restituyeron estas monedas a una ciudad española que fué luego llamada Colonia Victrix Iulia Celsa.

Las monedas en litigio, no aparecen nunca en África, sino en el norte de España, sobre todo en Aragón y en la región de Velilla del Ebro; por tanto, son españolas y no africanas.

El mismo D. Antonio Vives que consignó en su obra las dudas que tenía sobre la identificación de Lépida con Celsa, me dijo muchas veces, que las monedas pequeñas de Lépida (que son las raras) procedían de Velilla. Por otra parte, conozco muchos ases corrientes de Lépida hallados en su comarca.

El nombre de la Colonia, fué Iulia Lépida y confirma ser fundación de los triunviros a partir del año 43. M. Aemilio Lepido que le dió su segundo nombre estuvo en la Hispania Citerior hacia el año 48 y a su vuelta a Roma celebró un triunfo; en el año 45 al ganar César la batalla de Munda y marcharse de Hispania, dejó a Lépido el gobierno de la Citerior. En el año 43 formó parte del segundo triunvirato con Octavio y M. Antonio y correspondió a Lépido el gobierno de las provincias de Hispania. En los años 43-42 los triunviros no teniendo en Italia tierras para repartirlas entre los veteranos, y temiendo de ellos actos de violencia, les entregaron dieciocho ciudades itálicas (Appiano Bell. Civ. IV, 3) y en ese mismo tiempo fundaron las colonias en España y con seguridad que de entonces dató la fundación de la que se llamó Iulia por Octavio y Lépida por M. Aemillio Lépido. No es posible que esta colonia desapareciera, pues no hubo ocasión para su destrucción a juzgar por los sucesos que relatan las historias; pero al no figurar su nombre en los textos antiguos se impone la hipótesis de que subsistió la colonia, pero con otro nombre, que fué el que perduró.

Volviendo a las monedas de Iulia Lépida se conocen las siguientes;

1 As. Cabeza *grande* femenil de la Victoria con alas; detrás palma cruzada y delante COL. VIC. IVL. LEP.-R) Yunta de bueyes c derecha conducida por un sacerdote; encima PR. QVIN; debajo M. FVL. C. OTAC.

2. As. Mismo anverso anterior sin alas ni palma. R) Toro parado a derecha; encima PR. II. VIR; debajo L. NEP. L. SVR̄A.

3. As. Cabeza *pequeña* femenil, diademada; detrás palma cruzada; encima PR. II. VIR; debajo C. V. I. L.-) R) Toro parado a derecha; encima C. BALBO; debajo L. Porcio.

4. a.-As. Cabeza galeada de Palas o Marte a derecha; delante COL. VIC. IVL. LEP.-R. Toro en pie a derecha escarbando y derrostando; encima PR. II. VIR; debajo P. SALPA. M. FVLVI.

4 b. As. Como el anterior con el toro saltando y embistiendo.

5. Semis. Cabeza de Hércules; detrás clava; delante C. I. I. L.-R. Toro parado a derecha. L. SEMP. M̄AX. CAEC. AED.

6. Semis. Cabeza radiada del Sol, de frente; a la derecha C. V. I. L. R). Carnero parado a derecha; encima AED; debajo L. CAL. SEX. NIG.

7. Quadrans? Jabalí. Encima C. V. I. L....-R) Crescente; encima L. CAL. AED. debajo SEX. NIG. (1)

En cuanto a los tipos de estas monedas, el del toro parado (a) de las monedas 2, 3 y 5 es de carácter religioso y aparece en muchas monedas latinas de España.

El tipo de la yunta de bueyes arando, guiada por el sacerdote, (b) alude a la fundación de la Colonia, como en los denarios de la familia Maria que conmemoran fundaciones arálogas; luego, fué representada en las monedas de las colonias españolas de Cæsaraugusta y Emerita Augusta.

El busto con casco (4) (c) y el carnero (b) (núm. 6) están copiados de un denario de L. Rustio, que se fecha por los autores hacia el año 71.

El jabalí (e-n.º 7) pudo ser copiado de los denario de M. Volteio (año 88) pero no es indispensable admitir que sea una copia, porque el «aper» es insignia de las legiones a las que debió simbolizar en esta moneda.

El busto femenino diademado y sin alas (n.º 3- f) pudo ser el de Venus, diosa tutelar de la familia Iulia, o copiada del de Acca Laurentiæ que figura en los denarios de la familia Accoleia del año 45.

Existe un grupo de cuatro monetarios que fabricaron sus denarios en el año 42 (es decir al comienzo del triunvirato) que se llamaron: L. Musidio Longo, P. Clodio Turrino, L. Livineio Regulo, C. Vivio Varo, cuyas monedas fueron los modelos utilizados para los tipos restantes de Iulia Lépidia en la forma siguiente:

El busto de la Victoria (c) (núm. 1 y 2) aparece en los denarios de Musidio Longo.

El busto del Sol radiado, de frente (4-núm.5) en los denarios del propio Musidio.

El toro saltando y embistiendo (i-núm. 46) en los denarios de

(1) Las discusiones entabladas sobre los dos magistrados que figuran en los ases no interesan para nuestro asunto.

L. Livineio Regulo que tienen además la cabeza de César. También figuró este monetario en monedas con Lepido.

El creciente (j-núm. 7) figura, aunque rodeado de estrellas, en las monedas de P. Clodio Turrino.

El busto de Hércules con la maza (k, n.º 5) es copia servil de los denarios de C. Vibio Varo; en otros, este monetario figuró con Lepido (1).

Este último grupo de tipos puestos en monedas del año 42, y precisamente en nombre de los fundadores de la ciudad, indica ser necesario que las monedas aludidas de Iulia Lepida, sean posteriores al año 42; pero no de muchos años después. Por otra parte, las emisiones conocidas, no corresponden necesariamente sino a cuatro fechas, porque fué costumbre que puede ser observada en algunas piezas de Calagurris y Celsa, así como en todas las piezas pequeñas de Clunia, que mientras los duunviros o quatorviros ponían sus nombres en los ases, en las piezas pequeñas figuran los nombres de los ediles por lo cual pudieron ser de los mismos años que los ases (ó de otros distintos).

La Colonia Victrix Iulia Celsa, estuvo en la orilla izquierda del Ebro, sobre el cual tuvo un puente de piedra (Estrabón). Sus ruinas subsisten en la parte más alta de Velilla de Ebro (en las eras y en las ermitas) y su nombre fué heredado por el pueblo de Gelsa, situado en el llano y en la misma orilla, aguas arriba del río. El geógrafo portugués D. Juan Bta. Labaña, al servicio del rey Felipe III (Itinerario del Reyno de Aragón) recogió de labios de los de Velilla la noticia de la existencia del puente, pero no creo que llegara a verlo; lo mismo pienso de Ceán Bermúdez, el cual tratando de Celsa (Sumario de las antigüedades romanas etc. pág. 160) dijo: «Pero subsistiendo en Velilla los cimientos del puente de piedra, en que Estrabón señala a Celsa, parece justo tenerla por la parte principal de la población antigua».

Las monedas latinas de Iulia Celsa son ases, semises y quadrantes de tipos uniformes, pues figura en los primeros un toro parado y en los semises y quadrantes una leyenda en el campo del reverso; en unas y otras figuran las cabezas de Augusto y de Tiberio.

Ordenando cronológicamente estas monedas y comparándolas con las de Iulia Lépidia, resulta el cuadro siguiente:

(1) Mi maestro D. Antonio Vives era entusiasta del sistema de buscar el origen de los tipos hispanos en las monedas romanas; algunas de las notas anteriores están tomadas de su obra.

COL. VIC. LEP o C. V. I. L.

1. M. FVL (vio)		C. OTAC(ilio)	PR. QVIN. Ases.
2. L.	NEP(ote)	L. SVRA	PR. II. VIR. Ases.
3. C.	BALBO	L. PORCIO	PR. II. VIR. Ases.
4. P.	SALPA	M. FVLVI(o)	PR. II. VIR. Ases.
5. L. SEMP(ronio)MAX(imo)		M. CAEC(ilio)	AED. Semises.
6.	CAL(eno)	SEX (pompeio)NIG(ro)	AED. Semises.

COL. V. I. CELSA o C. V. I. CELS etc.

Augusto

7. L. POMP(eio)	BVCCO(ne)	L. CORNE(lio) FRONT(tino)	II VIR. Ases. Antes del 27.
8. L. CORNE(lio)	TERRENO	-M. IVNI(o) HISPANO	II. VIR. Ases. Antes del 23.
9. L.	SVRA	L. BVCCO(ne)	II. VIR. Ases. Después 23.
10. L. BAGGIO		MAN. FLAVIO. FESTO	II. VIR. Ases, semises, quad.
11. CN. DOMITI(o)		C. POMPEIO	II. VIR. Ases. Años 6-3 a. JC.
12. L. AVFID(io)	PANSA	SEX. POMP(eio) NIG(ro)	AED Semises y quadrans.

Tiberio.

13 BAGGIO FRONT(ino)		CN. BVCCO(ne)	II. VIR. Ases.
14. VETILIO. BVCCONE		C. FVFIO (caleno)	AED. Semises.

Los ases del grupo 7 tienen la cabeza de Octavio y no su nombre siendo anteriores al año 27; los del grupo 8 tienen el nombre y la cabeza desnuda de Augusto siendo anteriores al año 23. Todos los demás son posteriores a dicha fecha.

Comparando las fechas, se vé que no se interfieren entre sí los de ambas colonias y comparando los nombres, coinciden «por lo menos» los siguientes: L. (titio) Sura, nombre de un magistrado de Lepida y de un duunviro de Celsa posterior al año 23. No es posible que se tra-

te del mismo individuo, pero sí de dos íntimamente emparentados (padre e hijo?).

Otro tanto sucede con el edil Sexto (pompeio?) Nigro, de Lépida y otro edil de Celsa posterior al año 23, llamado Pompeio Nigro.

Más difícil resulta relacionar el nombre del edil de Lépida llamado L. Caleno con el edil de Celsa llamado C. Fufio que es del tiempo de Tiberio. Es posible que los nombres completos fueran, respectivamente L. (fufio) Caleno y C. Fufio (caleno); pero no es seguro.

Estos indicios unidos a las razones alegadas anteriormente, confirman la hipótesis, generalmente admitida, de que la Colonia Victrix Iulia Celsa fué la misma Colonia Victrix Iulia Lépida con el nombre cambiado. Estudiando el «cursus honorum» de M. Aemilio Lepido, resulta que este personaje, fué monetario en el año 60 e «inter-rex» a la muerte de Clodio, para reunir los comicios y elegir cónsules en el año 52; fué enviado por Caesar en el año 49 como procónsul para luchar contra los pompeyanos; fué cónsul por primera vez con Caesar en el año 46; «magister equitum» y «dictator» en el año 45; «pontifex maximus» al morir Caesar en el año 44; triunviro en el año 43 con Marco Antonio y Octavio; fué cónsul por segunda vez en el año 42 y gobernó las provincias de Hispania y la Narbonense, pero pronto cambió, estos gobiernos por el de Africa donde residió hasta que en el año 36 riñó con Octavio y éste lo relegó a Circei, despojándole del cargo de triunviro. Murió en el año 12 antes de J. C. Si la Colonia cambió su nombre de Iulia Lepida en Iulia Celsa entre los años 42 y 27 es lógico suponer que tal acontecimiento tuvo lugar en el año 36 o 35, quedando así acotado, exactamente, el período de existencia de Iulia Lepida y por tanto el de sus acuñaciones.

Pero hubo una ciudad ibérica que acuñó muchas monedas de bronce con una leyenda ibérica que se lee *keldse* y otras bilingües con el mismo letrero ibérico bajo el jinete y el nombre latino CEL(sa) detrás de la cabeza del anverso, los cuales fueron identificados por todos los autores, suponiéndose, lógicamente, que la ceca fué la misma colonia Iulia Celsa ya citada. Sin embargo, en Velilla del Ebro tan abundante en restos romanos, no han salido «aún» las monedas ibéricas, lo mismo que sucede en Clunia y en otras localidades; por esta razón se ha supuesto que la Celsa latina procedió, desde otro lugar, de la Celsa ibérica y teniendo en cuenta la gran cantidad de monedas ibéricas con *keldse* aparecidas en el Cabezo de Alcalá, se pensó en que la ceca emisora estuviese en dicho lugar; pero con esta hipótesis, huyendo de la dificultad se produce otra mayor; porque juzgo imposible un traslado desde pun-

to tan lejano, al sur del Ebro y pasando la ciudad al lado opuesto del río (1). Aun suponiendo que la Celsa ibérica no coincidiera exactamente con la ciudad romana que tuvo el puente de piedra sobre el Ebro, su solar no puede estar muy lejos de Velilla.

Es, por tanto, necesario, a mi parecer, volver a las antiguas teorías que adjudicaban todas las monedas a una misma localidad y ordenarlas cronológicamente en la forma siguiente:

A) Monedas ibéricas de bronce con *keldse*; desde 178? hasta...

B) Monedas bilingües de bronce con CEL y *keldse*; desde... hasta poco antes del año 42.

C) Monedas latinas de la Colonia Victrix Iulia Lepida. Desde algo después del 42 hasta el 36 o el 35.

D) Monedas latinas de la Colonia Victrix Iulia Celsa. Desde después del año 36 hasta una fecha desconocida del reinado de Tiberio.

El orden propuesto es el natural; porque comenzadas las emisiones «coloniales latinas» resulta incomprensible un retroceso a las acuñaciones bilingües (2).

El grupo de las monedas bilingües de la Citerior está constituido por las de Castulo, y *ardse*-Saguntum, Gili, Saetabi de la región saguntina por los ases de los Tamusienses (quizá de la comarca de Gandía) los ases de gran módulo de Celsa y los ases de mediano y pequeño módulos de Osicerda.

Esta ciudad de Osicerda, perteneció (según los autores y las lápidas) al convento jurídico de Caesaraugustano y no ha sido identificada, con seguridad, con ningún pueblo moderno determinado. Si se admitiera la hipótesis aragonesa, estaría en un punto donde el río cambia constantemente de cauce modificando las orillas de modo extraordinario. El pueblo y las eras de Osera están fundados sobre una necrópolis, al parecer romana. (3)

La ciudad de Osicerda acuñó monedas latinas con el busto de Ti-

(1) Véase García y Bellido, Op. cit. pág. 161 nota 246 donde dice: «Kelsa-Celsa de ubicación dudosa (acaso Azaila a orillas de Ebro)». No comprendo este lapsus geográfico.

(2) En el caso de la Colonia Urbis Triumphalis Tarraco, ésta siguió acuñando monedas ibéricas de bronce quizá con algún hiatus en las emisiones hasta el año 12 a. de J. C. puesto que no se conocen monedas latinas anteriores a los que tienen los nombres de Cayo y Lucio Césares.

(3) La tradición vulgar del país hace derivar Osera de «huesera» por ser conocida dicha circunstancia.

berio que tienen un toro parado en los ases y una leyenda en el campo del reverso, lo cual las aproxima a las emisiones latinas de Celsa.

Los ases bilingües de Osicerda tienen por tipos una Victoria andando a la derecha la cual lleva laúrea en la mano y palma al hombro más el nombre OSI u OS; por el otro lado, un elefante pisa una enseña o trampa (cornix galo?) y debajo tiene una leyenda que se interpreta *udsekerde* y que es el nombre ibérico de la ciudad. Este último tipo figura en los conocidísimos denarios de César con su nombre debajo del elefante, los cuales tienen por el otro lado los signos sacerdotales y que se supone conmemorativo de la conquista de las Gallias y acuñado en los años 50-49; luego la moneda de Osicerda que copió el tipo del elefante, fue posterior a dichas fechas y acuñada para celebrar alguna importante victoria del Cesar. Es necesario pensar en la ganada sobre Afranio y Petreyo en el año 49 o en la de Munda ganada el 17 de marzo del año 45 contra Cneo Pompeyo hijo de Pompeyo Magno.

A este mismo tiempo (mejor al año 45 que al 49) es necesario reducir el comienzo de los ases bilingües de Celsa que han de ser inmediatamente anteriores a la fundación de la Colonia Victrix Iulia Lepida-

En Azaila no aparecieron monedas de Iulia Lépidia (los ases no son raros) ni los abundantes bilingües de Celsa (con muchas variantes); luego es necesario admitir que la última destrucción del poblado fué anterior a estas monedas y con seguridad a la constitución del Triunvirato.

En el Cabezo de Alcalá salieron 231 ases ibéricos de *heldse* y un quadrans los cuales llegan, según Cabré, a «la fase última en la numismática autónoma con caracteres ibéricos de esta localidad». Creo que las últimas emisiones ibéricas de Celsa, no llegaron hasta el poblado (Vives Mon. Hisp. Lám. LXII, núms. 6 y 7; la 6 es precedente inmediato de las bilingües) y que éste fué destruido al mismo tiempo que se fabricaban las últimas monedas ibéricas de Celsa; pero aunque esto no fuera exacto, saldría como fecha tope el año 45.

9. Conclusiones numismáticas.

Según el estudio que antecede, al cabezo de Alcalá llegaron un as ibérico de *ardse* con la nave y otro análogo de *ardse-SAGVN-TINV* así como un as de Valentia de tipos peculiares. Pero en cambio no llegaron las monedas ibéricas más modernas de Bilbilis y de Osca, ni las ibéricas con el lobo de Ilerda, las cuales han de ser posteriores a su destrucción o tan inmediatas al final de la ciudad, que no tuvie-

ron tiempo de llegar a ella. Todavía es más extraño que no llegaran las bilingües de Celsa que debieron ser acuñadas con posterioridad a dicho suceso, ni las últimas emisiones ibéricas de esta última ciudad a pesar de constituir en cierto modo, la moneda oficial de la población arruinada. Es necesario admitir que el fin del poblado coincidió con las últimas acuñaciones ibéricas de Celsa, como supuso Cabré, y que sucediera poco antes del año 45.

Los acontecimientos de los años 49-48 permiten suponer algún incidente que hiciera desaparecer el poblado del Cabezo de Alcalá; entre ellos, quizá el más a propósito es el narrado por Dion Cassio (43, 1; FHA V, 93 y 275) hablando de César, dictador por primera vez, el cual mandó a Lepido a la Hispania Citerior y a su vuelta le concedió el triunfo sin haber luchado y añadió: «Y así en realidad no envió nada a Roma, fuera del dinero robado a los aliados». ¿Es posible que la ciudad sucumbiera en el año 48 víctima de la codicia de M. Aemilio Lepido?; no es fácil averiguarlo pero su fin, ya fuera debido a este hecho, ya a cualquiera peripecia o acto de pillaje no anotados por los historiadores, no pudo apartarse mucho del período 47-44, con lo cual queda comprobado el período E que el Sr. Cabré situó entre las dos destrucciones de la ciudad; en cambio, el período F es posterior a la fecha de su desaparición.

Fijada con aproximación esta fecha fundamental, es fácil sacar consecuencias de ella, en relación con las monedas ibéricas aparecidas que son procedentes de ciudades que no acuñaron monedas latinas; pero de todas tan solo estudiaremos aquellas que salieron en número mayor de cinco; las cuales ordenamos por la frecuencia de su aparición. Son las siguientes:

- 22 (39) *belikiom* 88 ases.
- 16 (30) *dsedeids-ken* 55 ases.
- 15 (18) *lakine* 37 ases.
- 13 (19) *dsalduie* 34 ases.
- 4 (20) *kedse* 15 ases y 3 semises.
- 5 (25) *keedsdse* 7 ases, 2 semises, 1 quadrans. 28 monedas.
- 6 (8) *arrkedurrki* 25 ases.
- 33 (89) *segaidsa* 21 ases.
- 14 (16) *ildugoi-de* 15 ases.
- 34 (33) *conteba-com* 10 ases.
- 27 (29) *damaniu* 8 ases.
- 29 (40) *orrodski* 7 ases.
- 12 (80) *otobes-ken* 6 ases.

En cuanto a las demás monedas, se tratará de ellas conjuntamente.

belikio-m (22-39)

Después de Celsa con 232 piezas e Ilerda con 107, la ceca que más monedas suministró fué la citada y ha de corresponder a una población próxima al Cabezo de Alcalá. Su letrero fué leído OLIGAM, por los antiguos autores al suponer que su inicial era una «omega» griega y fué reducido a Aliaga (Teruel) por D. Antonio Delgado (Nuevo Método III, 316) identificándolo con la localidad llamada «Iolugum» por el Ravennate, y que estaba situada en el camino de Zaragoza a la costa. En apoyo de su identificación adujo la nota siguiente: «No lejos de aquí, en Azuera, (se equivocó en el nombre que es Azuara) al S de Belchite, se encontraron hacia el año 1865 (dichas monedas supuestas de Aliaga) en un depósito de cerca de 300 monedas celtibéricas, de las cuales nuestro respetable amigo el Sr. Otin examinó más de 90, y de ellas 87 eran de las que llevan la leyenda objeto de estos apuntes. Véase como nuestras observaciones de procedencia, vienen a confirmar las conjeturas geográficas».

Por otra parte el Sr. Barril compró en Zaragoza varios centenares de denarios con el mismo letrero, hallados por la misma región sin que yo sepa el lugar exacto (1). Estas noticias unidas a los hallazgos del Cabezo de Alcalá indican que la ceca emisora fué Belchite (quizá la Belia de Ptolomeo).

Del error Azuera por Azuara de D. Antonio Delgado, sacó Zóbel «Zuera»; y al copiarlo Hübner (según costumbre) situó el hallazgo en Zuera, sobre el río Gállego, redujo esta localidad a *Gallicum* y su letrero ibérico a *klihm* sin otro fundamento que este error y su analogía con las monedas de Osca, que está motivada por su proximidad en el tiempo, más que por su vecindad. Aún rueda esta reducción, más o menos encubiertamente, en los libros, siendo de lamentar que fuera tomada en consideración por Mr. Hill, en su excelente obra ya citada; al hacer la lectura con el alfabeto de Gómez Moreno, le salió correcta-

(1) (Pujol y Camps. BAH XIX, 1891, p. 516). Tesorillo de monedas adquiridas por el Sr. Barril de Zaragoza. Denarios ibéricos hallados en un campo de Azuara en Noviembre de de 1891; 400 de *Bolscan* y 9 a flor de cuño de *Belikio-m* con las dos variantes con *bel* o *be* en el anverso y un denario de P. Servilio M. F. Rullii con la biga de la Victoria, que data de una fecha hacia el año - 123.

mente el nombre antiguo que relacionó con los *Belos* citados por Apiano.

Las monedas halladas en Azaila son de pequeño módulo como sus compañeras oscenses. Las mejor conservadas—a flor de cuño—son las que tienen la cabeza rodeada por tres delfines (Vives XLIV. 7) y es de presumir fueron las últimas fabricadas en dicha ceca.

dsedeids-ken (16-30)

Existen series de monedas con esta leyenda, y otras que solamente tienen la parte *dsedei-ds*. Su lectura es muy fácil y por esta razón fueron leídas desde hace mucho tiempo; sus tipos y arte son análogos a los de otras monedas del valle del Ebro y los autores situaron al pueblo emisor a lo largo del Ebro, desde su desembocadura hasta antes de llegar a Celsa. Heiss pensó en Sástago (modificándola en «Setisacum») por homofonía y esta vez acertó. (pág. 150). Hill (p. 103) pensó que tales monedas fueran de los sedetanos de la región de Caesaraugusta y también acertó. (Fig. 9)



Fig. 9. As de Dsedeids.

Los autores antiguos, nombraron a los «sedetes» como pueblo costero vecino de los *Ilergetes*, también de la costa, y de los *Ausetes*. En el año 205 (Livio XXIX. 2) los ilergetes unidos a los Ausetanos se rebelaron contra los romanos y «así a los pocos días, treinta mil infantes y casi cuatro mil jinetes se congregaron en el territorio de los sedetanos en el lugar señalado». Ptolomeo incluyó en el pueblo de los «*Edetanos*» a los verdaderamente tales (Liria y Sagunto) y a los *Sedetanos* del interior (Caesaraugusta y otras ciudades de su comarca). Lo que ningún autor dice, es que los *Sedetanos* estuvieran en la desembocadura del Ebro, pues tal región fué, según los autores más antiguos (Hecateo) de los *Ilaraugates* y según los posteriores, de los *Ilergavones*, rama de los *Ilergetes* (Bosch. Etnografía).

Los 55 ases de esta localidad que aparecieron en Azaila, indican

que su ceca no estaba lejos, lo cual es cierto para Sástago fundado en un recodo del Ebro, que casi le rodea en su orilla derecha, en fácil comunicación con el Cabezo de Alcalá y constituyendo una importante posición estratégica. En Sástago están señalados hallazgos romanos.

Las monedas aparecidas en Azaila (que parecen confirmar la hipótesis de Heiss) parecen corresponder a cuatro variantes, en una de las cuales el jinete lleva un tridente al hombro y en las demás una palma. No veo fácil deducir consecuencias cronológicas de las noticias suministradas por el Sr. Cabré.

lakine (15-18)

No se conoce ninguna referencia antigua sobre esta localidad. Los antiguos tan solo por homofonía, la relacionaron con Lagni aliada de Numancia en 142 (Diodoro XXIII.19) pero en este caso se equivocaron, porque las monedas son del Bajo Aragón como entrevió D. Antonio Vives, al agruparlas en sus láminas con otras de aquella comarca, atendiendo a sus tipos y arte. A Vives siguió Hill (p. 102) aunque no fijó la situación de la ceca. (Fig. 10)



Fig. 10. As de Lakine.

Los 37 ases aparecidos en Azaila, corresponden a seis variantes; los ejemplares reproducidos (lam. IV núms. 1 a 4) son de pequeño módulo y están bien conservados; corresponden a las más modernas acuñaciones de dicha localidad. Esta ceca, estuvo, indudablemente en el Bajo Aragón. Ignoro con qué fundamento insinuó el Sr. Cabré que fuera Lécera (Teruel).

dsalduie (13-19)

Esta localidad es la misma *Salduba* citada por Plinio como antecesora de Caesaraugusta, según vió ya Zóbel (Estudio Histórico etc. II. p. 45 nota 4). En el bronce de Ascoli (año 89 a. de JC.) dió nombre a

un pequeño grupo de soldados procedentes de pueblos de la región que constituía la "Turma Salluitana" que es el mismo nombre dulcificado, al romanizarlo. (Fig. 11)



Fig. 11. As de Dsalduie.

En Azaila salieron 34 ases con cuatro variantes, estando las de peor arte casi a flor de cuño, fundándose en lo cual dijo Cabré, que fueron fabricadas «poco antes del incendio de nuestra acrópoli». Es decir, que las acuñaciones de la Salduba de Plinio, debieron terminar hacia el año 45.

kedse (4-20) y *keedse* (5-25)

Las monedas con la primera leyenda han sido atribuidas por todos los autores a Tarraco, capital de los «Cesetanos» según el Codice Leydense de Plinio. Las que tienen la segunda ha sido supuesto que fueron emitidas por la ciudad de *Cissis* (kissa en Polibio-Livio XXI, año 218) y que este pueblo era distinto de Cese (Pujol. Epigrafía Numismática Ibérica nota 78). Sin embargo, ni por sus tipos ni por su arte las monedas de los dos grupos son de pueblos distintos, debiéndose pensar en una modificación o incorrección en la escritura, análogamente a lo que sucede con los nombres ibéricos *bascuneds* y *barscuneds* correspondientes a la misma localidad emisora. (Fig. 12)



Fig. 12. As de Keldse.

Advertencia: esta figura debe ser intercalada entre las líneas 10 y 11 de la pág. 165, habiendo sido incluida aquí por error.

Los ases de las 28 monedas que componen estos dos grupos, son de regular módulo y tienen detrás de las cabezas de los anversos signos ibéricos (si hay alguno con símbolo detrás de la cabeza está muy desgastado); lo cual demuestra (como ya lo consignó Gómez Moreno) que los ases de módulos muy pequeños son posteriores a la destrucción del poblado del Cabezo de Alcalá y pueden llegar al año 12 antes de J. C,—según se ha dicho—y enlazar con las monedas latinas que tienen las cabezas de Cayo y Lucio Cesares. Si nuevos hallazgos confirmasen esta hipótesis tendríamos el único y especialísimo caso de supervivencia de las monedas ibéricas durante la época imperial (después del año 23) y seguramente la fecha más moderna de dichas acuñaciones.

arrkedurrki (6-8)

De esta ceca se conocen dos emisiones muy separadas en el tiempo; la primera produjo piezas de grandes módulos (as, semis y quadrans) pertenecientes al grupo de las más antiguas monedas ibéricas; la segunda de módulos más reducidos (ases y semises) aunque sin llegar a los pequeños ases ya citados. En ambas emisiones, los ases tienen detrás de la cabeza del anverso un cerdo o jabalí, y los más modernos son sumamente semejantes a los de Ilerda y de una sola variante en los libros; pero los 25 ases que salieron en Azaila dieron tres variantes atendiendo al tamaño de la cabeza del anverso; todos los ejemplares salieron con regular conservación.

La gran semejanza de estos ases con los de Ilerda, hizo pensar a los autores en una población de la región de Lérida, teniendo en cuenta el símbolo del jabalí o cerdo propio de otras cecas de Cataluña; su letrero, de fácil lectura, les dió un nombre parecido a Orgia u Orgella (Ptolomeo) y por tanto a Urgel; pero aun suponiendo que así fuera, no sería preciso buscar la situación de la ciudad en Seu de Urgel, cuando al otro lado del Segre, frente a Lérida, está la región llamada Llanos de Urgel.

Sea o no aprovechable el parecido de los nombres, los hallazgos de Azaila hacen pensar en que la ceca emisora de estos ases, estuvo en la parte meridional de la provincia de Lérida, y quizá no acuñaba ya en el tiempo en que fué destruida la ciudad que estuvo en el Cabezo de Azaila

segaidsa (33-89)

Esta ceca fabricó gran cantidad de monedas pertenecientes a muchas series; las más antiguas se caracterizan por la leona detrás de la cabeza del anverso y gran módulo de los ases; hay ases de 26 mm. muy parecidos a los mayores de *bolscan* y con la cabeza barbuda muy característica. Salieron en los campamentos de Numancia (Schulten. Numantia, Campamento III de Renieblas) y son anteriores al año 133.

Otros ases de 25 mm. de módulo tienen la leyenda ibérica *se* detrás de la cabeza y aparecieron en Azaila en muy buen estado de conservación; no deben ser muy anteriores a la destrucción del poblado. Pero de los 25 ases que allí aparecieron, la mayoría son de pequeño módulo con la cabeza entre dos delfines, y la leyenda del reverso bajo una raya horizontal, del tipo de las emisiones más modernas; las cuales pasan por todos los grados del arte, desde los que lo tienen bueno hasta el degenerado.

Es digno de mención, el gran poder de difusión de las monedas de esta ceca la cual debió acuñar grandes cantidades de numerario; aparecen por toda España, en el sur de Francia y en las Baleares (Menorca) y un ejemplar de la Col. Rodríguez Valdés de Cartagena, ostenta una contramarca formada por dos signos de la región del estrecho de Gibraltar. Resulta, por tanto, muy aventurado, intentar la localización de la ciudad atendiendo a los hallazgos. Delgado y Heiss leyeron *Sethisa* y la supusieron en Sax (Alicante); Zóbel con su teoría de las fortalezas-cecas supuso que fueron fabricadas en Carthagonova, siendo este error el punto de partida para la creación del distrito monetar Cartaginense impugnado ya en 1890 por Pujol (Epig. Num. iber.) y remozado inconscientemente por D. Julio Caro Baroja (Sobre la hipótesis del vasco iberismo. Emerita, Madrid 1943); aun hubo autor que las supuso de Córdoba. Pero la zona de óptima recolección de estas piezas, es la ribera del río Jalón en la comarca de Calatayud, lo cual hizo que Pujol y Camps (BAH III, 1883 p. 72 y VI 1885, p. 338 núms. 73 a 80; VII, 1885 pag. 30 y ss.) supusiera que la ceca estaba próxima a dicha ciudad y que Hübner partiendo de un tesoro de denarios hallado en un despoblado próximo a Belmonte, sobre el río Peregil, al sur de Calatayud la identificara con dicho lugar (Schulten. Segeda). También Vives fundándose en la procedencia de las piezas en las colecciones Jordana y Barril de Zaragoza, supuso que la ceca estaba próxima a Calatayud y colocó inmediatas en las láminas las monedas de *bilbili* y *segaidsa*.

En una piedra de Bilbilis copiada por Pérez de Nueros (Hübner

M. L. I. entre las espúreas) está el nombre ibérico de *segaisa* (cfs. también Narciso Sentenach. Mem. Junta Sup. Excavaciones n.º 5 de 1918) en el tercer renglón, palabra 3, y quizá en otros lugares); pero toda la inscripción ibérica está corrupta y el nombre aparece desfigurado no siendo fácil darse cuenta de su existencia; la piedra debió perderse pues nadie ha vuelto a verla.

Por tanto, mientras no aparezcan otras pruebas definitivas, es posible admitir provisionalmente la identificación de *Segaisa* con la histórica ciudad de Segeda, capital de los Belos y aliada de Numancia y que estuviera en el despoblado de Belmonte, que es capaz para una gran ciudad.

ildugoide (14-16)

Es muy posible que el final de esta palabra constituya una designación independiente del nombre de la ceca, la cual pudo llamarse *ildugo*; si así fuera, al romanizarse se convertiría en *illugo* y se obtendría el nombre de una población puesta por el Ravennate en el camino que partiendo del de Caesaraugusta por *Contrebia* y *Anci* (Ar-ci) *Leonica*, *Georgium* etc., constituía un ramal más meridional enunciado en la forma siguiente: «Item juxta supradictum Trebiam, est civitas quae dicitur Iulugum, Lentibilim (Intibilim) etc.» y quedaría reducida a un pueblo del Bajo Aragón. (Fig. 13)



Fig. 13. As de Ildugoide

De esta ceca salieron en Azaila 15 ases muy desgastados y correspondientes a la única variedad publicada que es de regular módulo y arte correcto. Antes de los hallazgos de Azaila, solo se conocían algunos ases, un semis y un quadrans, todo lo cual hace pensar que esta ceca no acuñó monedas en el último período de las emisiones ibéricas.

contebacom o *conte(ke)com* (34-33)

Los autores citaron varias *Contrebias* y entre ellas una próxima a

la Carpetania—o en la Carpetania misma—, otra en el camino citado anteriormente que la sitúa al sur de Belchite y la Contrebia Leucada, más alejada hacia los Verones, que según Taracena pudo estar en el despoblado próximo a Hinestrillas en Cervera del río Alhama. Existen unos denarios que tienen bajo el jinete la palabra ibérica *Conterbia* y detrás de la cabeza del anverso el nombre ibérico *carbica*; este último se repite en los reversos de las piezas menores de bronce y detrás de las cabezas de los ases, aunque modificado a veces en *carbicom*. Por otra parte, hay muchos ases de los citados que tienen la leyenda del reverso escrita *conteba-com* escrita en varias grafías muy análogas. También hay series con la palabra ibérica *co* detrás del busto. Todas las piezas citadas, fueron emitidas por una ciudad llamada Contrebia que tenía el sobrenombre de *Carbica*, para distinguirla de las otras—una de las cuales se llamaba Leucada, quizá traduciendo al griego su sobrenombre ibérico—la cual era vecina de Segóbriga y posiblemente la misma Caraca del Ravennate y de los historiadores, que hubo de estar entre Complutum y Cabeza del Griego. El relato de Plutarco (FHA IV, 355 año 77) sobre las cuevas de la ciudad y la estratagema de Sertorio para desalojar a sus defensores mediante nubes de polvo, hizo buscarla en un espolón yesoso de Perales de Tajuña (D. Juan Catalina García, BAH 19, 1891, pág. 131; id. id. D. Romualdo Moro t. XX de 1892 p. 227) sin resultados satisfactorios; pero no debió estar muy lejos de allí y la solución preconizada por Schulten en Taracena (Guadalajara) se aparta demasiado de la comarca que indican los letreros (FHA IV, 189).

Vives puso todas las piezas citadas en su ceca núm. 33 y además adjudicó a ella otras monedas que se caracterizan por tener la sílaba *bel* detrás del busto y el nombre *contebacom* en los reversos de los ases semises y cuadrantes. Este último grupo contiene dos subgrupos caracterizados por tener el más antiguo el nombre concreto *conteba-com* y jinete con palma y en cambio las más modernas tienen un lancero y el signo *ba* un poco doblado—sin llegar a ser el tipo de la *ke*—lo cual obliga a leer con dudas *conte(ke)com* aunque sea debido a una incorrección del grabador.

D. Antonio Delgado firmó su ceca de *Carbeca* con las monedas que solamente tienen el nombre *carbica* que supuso correspondiente a una *Contrebia* situada en Daroca y puso las restantes en otro epígrafe interpretando que eran de *Contrebio-canticum* y las que tienen el comienzo *bel...* en «omonoia» con *Oligam*, reduciéndola a la Contrebia del Bajo Aragón, deducida del texto del Ravennate.

Zóbel puso estas monedas en en su distrito «Cartaginense» y obtuvo los pueblos de los GAL...ENSES (Illici) CONTREBIENSES, CARABACENSES y CONTESTANOS (Caravaca) (Op. cit. p. 99 ss. Nota 5 de la p. 104) Los escritores extranjeros que le copiaron y los españoles que tomaron sus apuntes de uno de éstos, consignaron las mismas imposibles procedencias. Heiss se aproximó más a la verdad (p. 261) suponiéndolas de Carabaña y Zorita de los Canes, como Cortés y Madoz. Más antigua e interesante es la nota de Felicien de Saulcy en su «Essai» impreso en 1840 el cual vió la semejanza entre las monedas de Segobriga y de Contrebia Carbica a cuyos pueblos supuso vecinos en Celtiberia.

Olvidada la teoría de las «omonoías» que inspiraba a los autores del siglo pasado, es justo reconocer que la solución más satisfactoria fué la de D. Antonio Delgado, sin más que interpretar que la *conteba* que puso *bel...* en el anverso fué dependiente de *belikio*, que también repitió el comienzo *bel...* en los anversos de algunos denarios (en otras piezas solo puso *be...*) o que por hechos y circunstancias desconocidos, la ciudad de Contrebia del Ravennate dependió en algún tiempo de Belikio.

En el Cabezo de Alcalá salieron solamente 10 ases desgastados, con cinco variantes que Cabré no especificó y de los cuales reprodujo la de peor arte con *bel* detrás de la cabeza y *cont(ke)com* bajo el lancero ibérico.

damaniu (27-29)

Esta ceca, fabricó ases de arte regular y tamaño mediano además de otros cuyo modelo, arte y leyendas degeneraron en varios grados; en todos ellos está el signo ibérico inicial *da* detrás de la cabeza y un lancero ibérico y la leyenda ibérica debajo en los reversos. Todos los autores antiguos y varias inscripciones señalaran a *Damania* como ciudad dependiente de Caesaraugusta, resultando acertada la hipótesis de Zóbel al situarla en el Bajo Aragón. En cambio Heiss, Delgado y los que a ciegas les copiaron, establecieron su identidad con Domeño (Valencia, del Convento jurídico Cartaginense) en la confluencia de los ríos Chelva y Turia. Este es un caso en que la homofonía aproximada lleva a una solución imposible.

No conozco la localización probable de Damania.

En Azaila salieron 8 ases con cuatro variantes y algunas de ellas (Cabré V n.º 5 y 6) de arte regular mientras que otras son de arte de-

generado. Los ejemplares conocidos de esta ceca indican que sus emisiones llegaron hasta cerca del final de las acuñaciones ibéricas. (Fig. 14).



Fig. 14. As de Damaniu

orrodsi (29-50)

Fabricó esta ceca ases de arte discreto, aunque amanerado y con la leyenda *orrodsi* y otros más modernos y de menor módulo, muy degenerados y con la leyenda *orrodsi-ds*. Los siete ases aparecidos en Azaila, van desde los más antiguos hasta los más pequeños y degenerados de uno de los cuales dijo Don Juan Cabré, que «por su barbarie, pequeñez del módulo y mediana conservación, puede considerarse de ceca fraudulenta y no de menos moderna».

Los ases mejores, parecen relacionarse con las monedas de los grupos anteriores, sin que esto sea suficiente para suponer que su ceca estuviera en un pueblo moderno determinado. Los autores antiguos no consignaron correctamente este nombre; pero los geógrafos y numismáticos lo han identificado con el *Arse* de los Edetanos, diferente de Sagunto (Ptolomeo) y con el *Anci* del Ravennate—corrigiendo esta palabra en *Arsi* de los Sedetanos en lugar de los Edetanos—que estuvo en el camino ya citado que desde Caesaraugusta pasaba por Contrebia, *Anci*, Leonica etc. y así lo redujeron al despoblado de Ntra. Señora de Arce, no lejos de Hajar y del Ebro. Pero no encuentro comprobantes para tal hipótesis, ni sé cual es el fundamento de otros que la sitúan en el propio Hajar.

otobes-ken (12-80)

De esta ceca solamente se conocen ases correspondientes a tres variantes, de una de las cuales (la señalada por Vives y Hill) salieron en Azaila seis ejemplares a flor de cuño y muy análogos a otras piezas que hemos supuesto del Bajo Aragón.

Delgado leyó en ellos HTzOS-KN y supuso que eran de la región *Celsa-Ilerda* y a la misma conclusión llegó Hill; después pensó en la *Etovisa* de Livio (21-22, año 218) pero dicho texto fué mal interpretado o interpolado, ya que él escribió *Omissam*; de manera que esta reducción es caprichosa.

Zóbel (de éste Hübner y de éste Schulten) leyó en las monedas *Octogesa* para que coincidiera con la *Otogesa* citada por César en la Guerra Civil, cuando relató su campaña del año 49 en la comarca de Lérida contra Petreyo y Afranio, lugartenientes de Pompeyo. Pero las monedas dicen *Otobes-ken* que es parecido al *Etobesa* de Ptolomeo en los Edetanos (Sedetanos?) y completamente de acuerdo con el nombre «Seranus Tannegirceris f. Otobesanus» que figura en una piedra de Liria (CIL 3793).

La ciudad se llamó indudablemente *Otobesa* y siendo sus monedas de la región del Bajo Aragón, es tentador pensar en que pudieran ser corregidos los textos mediante el nombre que contienen las monedas.

Al interpretar el texto de César, los autores pusieron a *Otogesa* (u *Octogesa*) en Mequinenza, lugar sumamente estratégico, puesto sobre una altura en la confluencia del río Segre-Cinca, con el Ebro; los geógrafos y estrategas modernos la redujeron al pueblo de Ribarroja situado en la orilla derecha del Ebro, Ignoro si alguno de los pueblos citados puede ser la *Otobesa* de las monedas.

Todas las demás localidades no estudiadas figuran en los hallazgos referidos representadas por pequeños grupos de monedas y corresponden a pueblos bien conocidos o de probable situación, más apartados de Azaila.

Dichas localidades son:

Emporiae=Ampurias; *eso*=Isona en la prov. de Lérida; *Laias-ken*=Barcelona; *eusti*=en la región de los Ausetanos (la leyenda completa es *eusti-baícula* que nada tiene que ver con *Baitolo* o Badalona); *alaun*=Alagón? (Zaragoza); *ardse*-SAGVNTINV=Sagunto; *saiti*=Játiva; *dsegia* (según el bronce de Ascoli de la región de Salluie. Se suele identificar con Ejea que fué Segea en la Edad Media. No interesa aquí tratar de las contrapruebas filológicas); *ilduro*=Mataró; *dsedsards*=(En la región de Osca; muy probablemente Sesa sobre el río Guatizalema); *burdsau*=Borja (Zaragoza); *oilau(n)icos*=¿?—Celtiberia central?; *nertobis*=(La Nertobriga celtibera de los historiadores entre Calatayud y Zaragoza); *caidsedsa-(bais)*=En la vía romana entre Caesaraugusta y Complutum, en la prov. de Guadalajara; *dabaniu*, en los Arevacos; *terga-com* en los Celtíberos=Tierga?; *ical()dsken*=¿? al sur de la Pen-

ínsula y no lejos de Almería; *castilo*=Castulo=Despoblado de Cazlona sobre el río Guadalimar y no lejos del Guadalquivir; *Ebusus*=Ibiza; *Valentia*=Valencia; *Corduba*=Córdoba; *Carmona*=Carmona; *Massilia*; Cartago; Roma.

Todo este grupo no sirve para dilucidar la cuestión; pero en cambio, una vez fijada la fecha final del poblado se pueden sacar consecuencias útiles en relación con dichas piezas.

10. *Recapitulación final.*

La cronología establecida mediante las monedas, puede o no coincidir con los resultados obtenidos partiendo de los otros objetos hallados en el poblado, siendo preciso revisar las teorías contrapuestas. Circunscribiéndonos por el momento a las famosas cabezas de bronce, es necesario que éstas fueran fundidas antes del año 42 y aun antes del 45 a pesar de las doctrinas arqueológicas y estilísticas sostenidas por tratadistas ilustres.

O por el contrario, es necesario retrasar las monedas latinas sin el nombre de Augusto y las que tienen su cabeza sin nombre, las latinas con cabezas indeterminadas, las bilingües y las últimas monedas ibéricas de muchas cecas a tiempos posteriores al año 27; lo cual es, sencillamente, imposible.

Y siendo la cabeza más antigua que la destrucción del poblado ¿de quién es y a quien representa? Si se admite como solución inconclusa que es de Octavio, surgen dificultades importantes por contraposición a los textos y a las monedas y si no fuera Augusto ignoro a quien pudo representar.

Como consecuencia, no es posible aceptar el sincronismo de las monedas ibéricas propuesto por el Sr. Cabré, a no ser que se demuestre independientemente de los datos suministrados hallados en el Cabezo de Alcalá; pues de lo contrario, nos encontraríamos en un círculo vicioso.

Y he aquí, para terminar, como queda «en pie con toda su gravedad» el problema tocante a quienes representen las cabezas (Cabré. Los Bronces de Azaila pág. 19) o el no menos grave de modificar totalmente cuanto se refiere a la Historia y a la Numismática. Porque lo difícil es concertar los resultados antitéticos consignados en todo lo escrito en estas páginas y hemos de admitir con las modificaciones señaladas, que escribía con más lógica Don Juan Cabré cuando discurría por su cuenta, que cuando aceptaba la cronología propuesta por los eminentes tratadistas antes mencionados.

BIO - BIBLIOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS (1)

Manuel Gómez-Moreno Martínez

1. BIOGRAFÍA

Viene hoy a las páginas de B. A. S. E. la noble y venerada figura de Don Manuel Gómez Moreno. Por más que nuestro propósito sea que estas biografías se limiten a una fría narración de hechos y fechas, no podemos menos que agradecer al insigne maestro el honor que nos concede y testimoniarle nuestro modesto homenaje y nuestra adhesión inquebrantable por tantos años de tenaz trabajo.

Nació D. Manuel Gómez Moreno en Granada a finales del siglo anterior. Hijo de un notable pintor y gran aficionado a las antigüedades, compartió las paternas aficiones y le auxilió en sus trabajos y rebuscas. En 1886 había terminado el grado de Bachiller y dominaba el dibujo a la perfección. En 1889 era ya Licenciado en Filosofía y Letras, habiendo estudiado con especial ahinco el latín, griego y árabe. Los trabajos en que auxiliaba a su padre fueron cada vez de mayor volumen, llegando a ser activa colaboración en la Guía de Granada, de 1892.

Su labor docente se inició al ser nombrado en 1893 profesor de Arqueología Cristiana en el Sacro Monte, donde más tarde explicó dos cursos de griego, simultaneándolos con los de Historia del Arte en la Escuela de Artes Industriales. Su decidida vocación universitaria le llevó en 1915, por oposición, a la cátedra de Arqueología árabe de Madrid, que antes se había negado a aceptar al serle concedida por Real

(1) Nota de la R.—Aunque no sea necesario advertirlo, la inclusión en determinado orden de los arqueólogos biografiados, no equivale nunca a prelación de méritos, que por otra parte no tenemos capacidad para aquilatar. BASE solo quiere ofrecer a sus lectores un escueto resumen biográfico y una bibliografía completa de todos los arqueólogos para que estos datos puedan servir de instrumento de trabajo que nos atrevemos a juzgar de gran utilidad.

Orden. En ella desempeñó su magisterio hasta que en 1931, solicitó la jubilación voluntaria, que le fué concedida con general sentimiento.

Desde 1900 a 1908 le fueron encargados los Catálogos Monumentales de las provincias de Avila, Zamora y León.

En 1910 integró sus actividades en el Centro de Estudios Históricos, del que había de ser, en lo sucesivo, uno de los pilares fundamentales.

Colaboró en el Boletín de la Academia de la Historia y fué nombrado Académico de número, de la misma en 1917.

Fuó comisionado en 1922 para explicar lecciones de Arte español en Argentina y Uruguay.

En 1925, sucedió a Don Antonio Vives en la dirección del Instituto de Valencia de Don Juan.



Durante los años 1928 y 1929 seleccionó los objetos que integraron el Palacio de Arte Antiguo, de la Exposición de Barcelona y redactó su catálogo.

Sus méritos le llevaron en 1930 a desempeñar la Dirección General de Bellas Artes.

La Academia de Bellas Artes de San Fernando le acogió en 1931.

Realmente, puede decirse que ha pertenecido a todas las entidades y comisiones relacionadas con la arqueología española.

Es difícil hacer síntesis de la enorme labor científica del Sr. Gómez Moreno ni es más fácil, en estos tiempos de especialización, determinar las materias que ha cultivado con más acierto, porque las trata todas con igual maestría. La Numismática y la epigrafía, la arqueología en todas sus ramas y épocas, desde la prerromana hasta el Renacimiento, le deben investigaciones imprescindibles; recientemente ha obtenido conclusiones magníficas en los difíciles asuntos del iberismo e interpretación de los alfabetos antiguos; desde hace muchos años es autoridad en asuntos mozárabes. Su larga lista de publicaciones, más profunda que extensa (a pesar de que anotamos 173 trabajos) nos relevan de más precisiones que apreciará claramente el lector.

A. B.

2. BIBLIOGRAFIA

1887

1.—*Descripción de la Capilla Real de Granada* (firmada: M. G. M. M.).—En la cubierta de «El Necesario: Almanaque de Sierra Nevada para 1887».—Granada.

2.—*Crónicas de excursiones*.—En el «Boletín del Centro Artístico de Granada».—Años 1887-1890.

1888

3.—Las láminas litográficas del estudio *Medina Elvira*, escrito por su padre.—«Bol. del C. A. de G.»—Tirada aparte.

1890

4.—*Monumentos romanos y visigóticos de Granada*.—31 páginas.—«Bol. del C. A. de G.»—Tirada aparte.

5.—*La catástrofe de la Alhambra* (El incendio de la Casa Real: firmado M).—«Bol. del C. A. de G.».—30 de septiembre.

6.—*El puente de Cubillas* (sin firma).—«Bol. del C. A. de G.» 30 de noviembre.

1892

7.—*Guía de Granada*.—530 páginas con ilustraciones. En colaboración con su padre.

8.—*El puente de Pinos*.—Artículo firmado por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. «El Centenario».—Madrid.

9.—*Excursión a Monachil*.—Cronica en «El Popular».—Granada, 7 de diciembre.

1895

10.—*La Capilla Real: algo nuevo acerca de su edificación*. Al Exce-

lentísimo Sr. D. Juan F. Riaño (A nombre de su padre).—«El Defensor de Granada».—5 de agosto.

11.—*La orfebrería granadina durante el siglo XVI* (Los primeros párrafos son de P. Quintero).—«Historia y Arte».—Madrid. Páginas 106-109. Con láminas.

12.—*Relación del gancho en la botillería* (Edición de un romance escrito en granadino popular, curioso como texto de lengua).—«El Def. de G.».—27 de diciembre.

1896

13.—*De la Alpujarra*.—«El Def. de Gr.».—1.º de enero.

14.—*La puerta de Elvira*.—«El Def. de Gr.».—31 de julio.

15.—*La espada bendita del Gran Capitán* (Sobre el perdido estoque que le dió Alejandro VI en 1497).—«El Def. de Gr.».—12 de agosto.—Reimpreso en parte, en «Espadas históricas», por E. de Leguina. Página 191.

1897

16.—*Antigüedades cristianas de Martos* (Con inscripciones inéditas. Fechado a 23 de agosto).—15 páginas.—Granada.

17.—*Un platero de antaño* (Melchor de la Hoz, autor de cruces procesionales: 1560-69).—«El Def. de Gr.».—23 y 26 de marzo.

1898

18.—*La vida de la Alhambra* (Sin firma).—«El Def. de Gr.».—23 de enero.

1899

19.—*Impresiones de un viaje artístico* (Ávila, 4 de mayo: carta a su padre).—«El Def. de Gr.».—30 de mayo.

20.—*La Biblioteca de la Colegial* (de Jerez de la Frontera).—«El Guadalete».—Jerez, 24 de agosto.

1900

21.—*Trastos viejos* (Inventario de 1517 de objetos empleados en los autos del teatro religioso).—«El Def. de Gr.».—6 de mayo.

22.—*La Custodia* (de la Catedral de Granada).—«Granada-Corpus».

23.—*El arte de grabar en Granada*.—«Rev. de Arch. Bibl. y Mus.».—Agosto. Páginas 463-83.—Tirada aparte.

24.—*Arte y culto*.—Discurso inaugural leído en la apertura del curso de 1900 a 1901 en el... Sacro-Monte de Granada.—14 páginas.

1902

25.—Nota bibliográfica sobre *Estudios histórico-artísticos relativos*

principalmente a Valladolid, por D. J. Martí y Monsó.—«La España Moderna».—Febrero. Páginas 193-200.

26.—*Carta inédita de Lope de Vega*.—«Rev. de Arch. Bibl. y Mus.».—Abril.—Página 386.

27.—*Inventario de la Catedral de Salamanca*.—«Rev. de Arch. Bibl. y Mus.».—Agosto.—Página 175.

28.—*Examen crítico de la Catedral vieja* (de Plasencia; sin firma).—«El Dardo».—Plasencia, 14 de septiembre.

1903

29.—*Catálogo Monumental de Avila* (Se imprimieron sólo 24 páginas en folio, con ilustraciones).

30.—*Memoria leída por el señor Director de la Escuela* (superior de artes industriales de Granada en la sesión inaugural de 11 de enero).—6 páginas.

1904

31.—*Sellos céreos salmantinos*.—«Rev. de Arch. Bibl. y Mus.».—Enero.—Página 51.

32.—*Arte cristiano entre los moros de Granada*.—«Homenaje a don Francisco Codera en su jubilación del profesorado».—Páginas 259 a 271; con ilustraciones.—Tirada aparte.

33.—*El castillo de Villanueva de Cañedo*—«La Basílica Teresiana».—Salamanca, 15 de Abril (notas utilizadas por R. Bravo).

34.—*Sobre arqueología primitiva de la región del Duero*.—«Boletín de la Academia de la Historia».—Páginas 147-160; con ilustraciones.—Tirada aparte.—Reimpreso en el «Boletín de la Sociedad Geográfica».

35.—*La cuna de la Reina* (Católica).—«Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones».—Valladolid—Noviembre.—Página 419.

36.—*La Inmaculada de Monterrey* (cuadro de Ribera).—«La Basílica Teresiana».—Salamanca, 15 de diciembre.

1905

37.—*De Iliberri a Granada*.—«Bol. de la Ac. de la H.^a».—Enero. Páginas 44-61.

38.—*El retablo de la Catedral vieja* (de Salamanca).—Bol. Soc. Cast. de Ex.».—Valladolid.—Páginas 131-136 y láminas.

39.—*Arquitectura tartesia: la necrópoli de Antequera*.—«Bol. de la Ac. de la H.^a».—Julio-septiembre.—Páginas 81-132, más 5 láminas.—Tirada aparte.

1906

40.—*S. Pedro de la Nave, iglesia visigoda*.—«Bol. Soc. Cast. de

Ex.»—Valladolid.—Mayo —Páginas 365-373; con ilustraciones.—Tirada aparte.

41.—*El primer monasterio español de cistercienses: Moreruela.*—«Bol. de la Soc. Esp. de Ex.».—Mayo.—Páginas 97-105 y láminas.

42.—*Excursión a través del arco de herradura.*—«Cultura española».—Número III, páginas 785-811, con ilustraciones.—Tirada aparte.

43.—*Nuevo miliario del Bierzo.*—«Bol. de la comisión de monumentos de Orense.—Reimpreso en el «Bol. de la Ac. de la H.^a.».—Abril 1907.—Página 311.

1907

44.—*Monumentos arquitectónicos de Granada* (Se imprimieron sólo cuatro entregas, en folio, con ilustraciones).

45.—*Vasco de la Zarza, escultor.*—«La Lectura».—Páginas 110-124.

46.—*Descubrimiento arqueológico* (inscripción de la Malaba).—«El Defensor de Granada» —21 de febrero.

47.—*El Municipio ilurconense.*—«Bol. de la Ac. de la H.^a.».—Marzo.—Páginas 182-196.

1908

48.—*Pictografías andaluzas.*—«Anuari del Institut d'Etudis Catalans».—Barcelona.—Páginas 89-102; con ilustraciones. Tirada aparte.

49.—*Santa Marta de Tera.*—«Bol. de la Soc. Esp. de Ex.».—Junio.—Páginas 81-87 y láminas.

50.—*Garci Fernández, pintor de Sevilla.*—«Cultura española».—Número XII, páginas 766-770, con 2 láminas.

51.—*Inscripciones romanas del Bierzo.*—«Bol. de la comisión de monumentos de Orense».—Páginas 266 a 272.

52.—*Santo Tomás de las Ollas.*—«Bol. de la Soc. Cast. de Ex.».—Valladolid.—Mayo.—Páginas 401-403; con ilustraciones.—Tirada aparte.

53.—Nota bibliográfica sobre *Historia de la Arquitectura española en la Edad Media*, de V. Lampérez, T. I.—«Cultura Española».—Número XII, páginas 1.001-1.104.

54.—*Un trésor de peintures inédites du XV e siècle a Grenade* (Traducción de E. Bertaux).—«Gazette des Beaux-Arts».—Octubre.—Páginas 286-314; con ilustraciones.—Tirada aparte.

1909

55.—*La Legión VII^a Gémina ilustrada.*—«Bol. de la Ac. de la H.^a.».—Enero.—Páginas 19-28.

56.—*Nueva inscripción romana del Bierzo.*—Bol. de la Ac. de la H.^a.—Abril.—Página 342.

57.—*Santiago de Peñalba, iglesia mozárabe del siglo X.*—«Bol. de la Soc. Cast. de Ex.»—Valladolid.—Páginas 193-204; con láminas.—Tirada aparte.

58.—*A Visigothic Church in Spain* (S. Pedro de la Nave.—«The Architectural Review» —Londres.—Octubre.—Traducción hecha por L. Higin, del estudio número 40.

59.—*Vasco de la Zarza, escultor.*—«Bol. de la Soc. Cast. de Ex.»—Valladolid.—Julio.—Páginas 149-158.—Reimpresión con leves correcciones, pero ilustrada, del estudio número 45.

60.—Nota bibliográfica sobre *Historia de la Arquitectura española en la Edad Media*, de V. Lampérez. T. II.—«Cultura española».—Número XVI, páginas 801-806.

1910

61.—*La Santa Sábana* (de Turín).—«Gaceta del Sur».—Granada. 25 de marzo.

62.—Nota bibliográfica sobre *Diccionario de artífices sevillanos*, de J. Gestoso.—«Rev. de Arch. Bibl. y Mus.»—Mayo.—Página 484.

1911

63.—*Arqueta de Zamora.*—«La Epoca».—Madrid.—Reimpreso en *Arquetas hispano-árabes*, por E. de Leguina, barón de la Vega de Hoz.—Páginas 63-65.

64.—*¿Joosken de Utrecht, arquitecto y escultor?* (XII-1910).—Bol. de la Soc. Cast. de Ex.»—Valladolid.—Marzo.—Páginas 63-66; con ilustraciones.—Tirada aparte.

1912

65.—*Materiales de Arqueología española.—I. Escultura grecorromana.—Representaciones religiosas clásicas y orientales. Iconografía.* (En colaboración con J. Pijoan).—Madrid. Texto con 112 páginas y 59 láminas. Publicado por el Centro de Estudios Históricos.

66.—*Alhambra I.*—Número 3 de la serie «El arte en España».—Barcelona.—12 páginas de texto (versiones francesa e inglesa) y 48 láminas.

67.—*El renacimiento andaluz.*—Conferencia en el Ateneo de Madrid.—Amplio extracto por E. Tormo y sumario: «Por el arte».—Marzo 1913.—10 páginas y 18 ilustraciones.

1913

68.—*De Arqueología mozárabe* (Tesis doctoral).—«Bol. de la Soc. Esp. de Ex.»—II trimestre, páginas 89 a 116 —Tirada aparte.

69.—*Cartas abiertas* (sobre epigrafía leonesa) a D. G. de V.

(D. Eloy Díaz Jiménez).—«Diario de León».—22 de octubre, 4 y 18 de noviembre y 10 de diciembre.

1914

70.—*La capilla de la Universidad de Salamanca*.—«Bol. de la Soc. Cast. de Ex.»—Valladolid.—Febrero.—Páginas 321-329, con ilustraciones.—Tirada aparte.

71.—*La civilización árabe y sus monumentos en España* (Escrito en Londres).—«Lecciones del VIII curso internacional de expansión comercial».—Barcelona.—Páginas 582-596.

1915

72.—*Retablo atribuido a Berruguete en Sta. Ursula, de Toledo*.—«Bol. de la Soc. Cast. de Ex.»—Valladolid.—Agosto.—Páginas 169-172 y láminas.

1916

73.—*Arte mudéjar toledano*.—«Las obras maestras de la escultura y de la decoración en España, publicadas bajo la dirección de R. Domenech».—Madrid.—I. 12 páginas y 24 láminas.—Quedó inacabado.

74.—*El Cristo de S. Plácido. Pacheco se cobra de un descubierto que tenían con él Velázquez, Cano y Zurbarán*.—«Bol. de la Soc. Esp. de Ex.»—III trimestre, páginas 177-188 y 6 láminas.—Tirada aparte.

1917

75.—*Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de... el 27 de mayo de 1917* (Trata de crónicas castellanas. La contestación es de D. Julio Puyol).—48 páginas.

1918

76.—Informe sobre *Crónica de Alfonso III*. Edición del P. Z. G. Villada.—«Bol. de la Ac. de la H.^a».—T. LXXIII.—Páginas 54-58.

77.—Informe sobre *Curso de Historia de España*, de R. Ballester.—«Bol. de la Ac. de la H.^a».—T. LXXIII, páginas 98-100.

78.—Informe sobre *Una fundación granadina: Historia del Real Colegio de San Bartolomé y Santiago*, de F. Martínez Lumbreras.—«Bol. de la Ac. de la H.^a».—T. LXXIII, página 97.

79.—*Alhambra II*.—Número 17 de la serie «El arte en España». Barcelona (s. a., pero en ¿1918?).—12 páginas de texto (versiones francesa e inglesa) y 48 láminas.

1919

80.—*Iglesias Mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*. Dos volúmenes. I texto, 407 páginas con 218 ilustraciones y un mapa; II, láminas, 161.—Publicación del Centro de Estudios Históricos.—Del ca-

pítulo *León*, páginas 105-140, se publicó tirada aparte antes de salir el libro

81.—*La gran tapicería de la guerra de Troya* —«Arte español».—Madrid.—Páginas 265-281; con ilustraciones.

82.—*La civilización árabe y sus monumentos en España*.—«Arquitectura. Órgano oficial de la Sociedad Central de Arquitectos».—Madrid.—Noviembre.—Páginas 305-319.—Reimpresión con ilustraciones del estudio número 71.

1921

83.—*Introducción a la Historia Silense, con versión castellana de la misma y de la Crónica de Sampiro*.—140 páginas.—Publicación del Centro de Estudios Históricos.

84.—*Recordatorio: Don Manuel Gómez-Moreno González. R. I. P.* (Semblanza de su padre).—8 páginas con retrato y 6 reproducciones de cuadros.

85.—*Tablas del Convento de Sta. Clara de Ubeda*.—«D. Lópe de Sosa».—Marzo.—Páginas 67-71; con ilustraciones.

86.—*La laude de «El Tostado»*.—«Coleccionismo».—Madrid.—Abril.—Páginas 73-76; ilustrado.—Tirada aparte.

87.—*El entrecruzamiento de arcos en la arquitectura árabe*.—«Actes du Congrès d'Histoire de l'Art».—París.—Septiembre 1921.—T. I; 1923.

88.—*Valladolid*.—Volumen 18 de la serie «El arte en España» (s. a., pero en ¿1921?—12 páginas de texto, con versión francesa e inglesa y 48 láminas.

89.—Informe sobre *Historia del Museo Arqueológico de San Marcos de León*, por E. Díaz Jiménez y Molleda.—«Bol. de la Ac. de la H.^a». T. LXXVIII, página 5.

90.—*Informe de la comisión nombrada para la adjudicación del Premio al Talento* (Firmada además por R. Menéndez Pidal y M. Gaspar y Ramiro).—«Bol. de la Ac. de la H.^a». T. LXXVIII, páginas 388-92.

91.—*Nota de la Colección de antigüedades procedente en su mayor parte de Ronda* (Firmada además por A. Vives, J. R. Mélida).—Bol. de la Ac. de la H.^a).—T. LXXVIII, página 98.

92.—*De epigrafía ibérica: El plomo de Alcoy*.—«Revista de Filología española».—Madrid, 1922.—Páginas 341-366. Tirada aparte.

93.—*La personalidad de Alonso Cano*.—Conferencia en el Museo del Prado el 25 de enero—Inédita, pero se publicó en «El Sol» del día 27 un buen extracto por Octavio Nogales.

1922

94.—*El Cáliz de San Segundo*.—«Coleccionismo».—Enero. Páginas 1-4.—Ilustrado.—Tirada aparte.

95.—*Descubrimientos y antigüedades en Tetuán: Informe*.—Suplemento al número de noviembre del «Boletín Oficial de la Zona del Protectorado español en Marruecos».—13 páginas.

96.—(*Diez y siete conferencias sobre arte español en la Sociedad Institución Cultural Española de Buenos Aires*).—Introducción.—Desarrollo del orientalismo andaluz.—La vida en las ciudades andaluzas bajo el dominio árabe.—Esplendor artístico del culto cristiano.—El sepulcro y la morada en España.—La arquitectura en el período bárbaro.—Evolución de la arquitectura árabe: de la Mezquita de Córdoba a la Giralda.—La Alhambra.—Arquitectura mudéjar o morisca.—La arquitectura románico-gótica.—El Renacimiento.—El Barroquismo.—El gran arte pictórico español.—De Velázquez a Goya—La escultura española.—Artes suntuarias y decorativas.—El arte español en las Edades prehistóricas.—Extractos publicados en «La Nación», «La Prensa» y «Diario Español» de Buenos Aires: 28 de mayo a 2 de julio.

97.—(*Diez Conferencias en la Facultad de Arquitectura de Montevideo*).—El Califato de Córdoba: formación del arte hispano-árabe.—Granada árabe: el orientalismo español. Mozarabismo y mudejarismo.—El Renacimiento: italianismo.—El Barroquismo.—La escultura: exaltación del expresionismo.—La pintura.—Artes suntuarias.—(Las dos primeras conferencias quedaron inéditas).—Texto taquigráfico corregido en «Arquitectura, órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos».—Montevideo.—Noviembre de 1922 a agosto de 1924.

1923

98.—*Bartolomé: el rejero de Jaén*.—«Don Lope de Sosa».—Jaén.—Abril.—Páginas 103-107.

99.—*La espada del Rey Católico*.—«Coleccionismo».—Septiembre.—Páginas 89-99.—Ilustrado.—Tirada aparte.

100.—*Epigrafía (española)*.—Artículo en el tomo «España» de la Enciclopedia Espasa.—Tomo XXI.—Páginas 1.212-1.217.—Se publicó con cortes y empalmes a capricho.

101.—*Cerámica hispano-árabe y gótica*.—Artículo en el tomo «España» de la Enciclopedia Espasa (T. XXI, páginas 1.340-1.343.)

102.—*Informe sobre adquisición por el Estado de varios objetos artísticos*. «Bol. de la Ac. de la H.^a».—T. LXXXII, página 357.

103.—*Informe sobre enajenación de objetos artísticos de la Catedral*

de Valladolid.—«Bol. de la Ac. de la H.^a».—T. LXXXII, página 440.

104.—*Hallazgo arqueológico en el puerto de Huelva*.—(Espadas de bronce, etc.).—«Bol. de la Ac. de la H.^a».—T. LXXXIII, páginas 89-105; con ilustraciones.

105.—*El lazo*.—Estudios de geometría decorativa.—(En colaboración con A. Prieto y Vives).—Publicación del Centro de Estudios Históricos: interrumpida.

106.—*La ornamentación mudéjar toledana*.—Pliegos adjuntos a «Arquitectura española», con versión inglesa por B. Malley. Interrumpido en la página 16.—Dibujo de E. Camps y 45 láminas, que salieron a luz entre 1923 y 1926.

1924

107.—*Estatueta de Hércules procedente de Alcalá la Real*.—«Bol. de la Ac. de la H.^a».—T. LXXXV, páginas 76-77.

108.—*Cerámica tartesia e hispánica*.—(Informe, con ilustraciones). «Bol. de la Aca. de la H.^a».—T. LXXXV, páginas 317-318.

109.—*Cerámica Medieval española. Cursillo de ocho conferencias* (en la Universidad de Barcelona. Notas de los alumnos). Barcelona, 1924. 78 páginas.

110.—(*Tapiz de Troya*).—Apéndice al discurso del Duque de Alba ante la Academia de Bellas Artes de San Fernando.—Páginas 12-13, con una lámina.

111.—*Epigrafiá soriana* (sobre datos de Blas Taracena).—«Bol. de la Ac. de la H.^a».—T. LXXXV, páginas 23-25.

112.—*Pinturas murales en San Pedro de Arlanza*.—«Bol. de la Ac. de la H.^a».—T. LXXXVI, páginas 13-15.

1925

113.—*Catálogo Monumental de España. Provincia de León*.—(1906-1908).—Dos volúmenes. I: texto, 585 páginas; II: láminas, 62 ilustraciones y un mapa.

114.—*Sobre los Iberos y su lengua*.—«Homenaje a Menéndez Pidal».—T. III, páginas 475-499.—Tirada aparte.

115.—*Sobre el Renacimiento en Castilla: I. Hacia Lorenzo Vázquez. II. La Capilla Real de Granada. Documentos referentes a la Capilla Real*.—«Archivo Español de Arte y Arqueología».—1925, páginas 1-40, 245-288; 1926, páginas 97-128.—Van publicadas hasta hoy 114 páginas, con 157 ilustraciones.

116.—Nota bibliográfica sobre *La escultura policroma religiosa española*, del Conde de Güel.—«Arch. Esp. de Arte y Arq.». 1925; páginas 333-334.

1926

117.—*Medallón de barro cocido y vidriado de las Trinitarias de Valencia.*—«Bol. de la Ac. de la H.^a.».—T. LXXXVIII, páginas 414-416 y una lámina.—Tirada aparte.

118.—Revisión de los últimos capítulos del Prólogo de *La Moneda hispánica, de A. Vives.*—Véase declaración en las páginas CXCVCXCXVI.—Publicación de la Ac. de la H.^a.

119.—*Aspectos artísticos de hispanismo medieval*—Programa de las conferencias dadas el 1 y el 2 de diciembre en la «Sociedad de Cursos y Coferencias».—Madrid.—8 páginas, con 8 ilustraciones.

120.—*Alonso Cano, escultor.*—«Arch. Esp. de Arte y Arq.».—1926.—Páginas 177-214, con 83 ilustraciones.—Tirada aparte.

1927

121.—*Catálogo monumental de España: Zamora (1903-1905).*—Dos Volúmenes. I, texto 380 páginas; II, láminas, 356 ilustraciones y un mapa.

122.—*El arco romano de Medinaceli.*—«Bol. de la Ac. de la H.^a.» T. XC., páginas 260-262.

123.—*La despedida de Cristo y la Virgen* (cuadro del Greco).—«Arch. Esp. de Arte y Arq.».—1927.—Páginas 9-12, con ilustraciones.

124.—*Los marfiles cordobeses y sus derivaciones.*—«Arch. Esp. de Arq.».—1927.—Páginas 129-32, con ilustraciones.

126.—*Sobre Fernando Gallego* (Firmado: G-M. y S (ánchez) C (antón)).—«Arch. Esp. de Arte y Arq.».—1927.—Páginas 349-57, con 12 ilustraciones: Retablo de Arcenillas, originariamente en la Catedral de Zamora.

127.—*Francisco Chacón, pintor de la Reina Católica.*—«Arch. Esp. de Arte y Arq.».—1927.—Páginas 349-60, con 3 ilustraciones.

1928

128.—*La novela de España.*—Un volumen con 416 páginas: notas eruditas.—Madrid.

129.—*El retablo de la Catedral Vieja de Salamanca. II. Maestro Nicolás Florentino y sus obras en Salamanca.*—(Reimpresión con correcciones del número 37. El texto de las otras dos partes, I y II, firmado por S (ánchez) C (antón).—«Arch. Esp. de Arte y Arq.».—1928.—Páginas 1-24.—Tirada aparte, con 76 láminas.

130.—*Camarín de la Virgen de Covadonga.*—(Informe firmado además por R. Menéndez Pidal y E. Tormo).—«Bol. de la Ac. de la H.^a.» T. XCII, páginas 476-78.

131.—*La cerámica de Paterna* (informe).—«Bol. de la Ac. de la H.^a T. XCII, páginas 479-81.

132.—*Manuel Gómez-Moreno* (1834-1918).—*Catálogo de la Exposición de sus obras, notas críticas y apuntes biográficos*. (Sin nombre de autor: Los últimos fueron escritos en 1919 y comenzados a publicar en «El Sol» a nombre de D. Francisco Alcántara).—Ateneo de Granada. 34 páginas y 49 ilustraciones.

133.—*Arte mudéjar toledano*.—«Toledo: guía oficial. Segunda edición».—Páginas 25-35.

134.—*A eirexa de Santa Eufemia d'Ambía*.—«Nos-Boletín mensual da cultura gallega».—Orense, 15 de noviembre.—Páginas 196-198, con 4 ilustraciones.

135.—*Palacio árabe de Daralhorra* (informe).—«Bol. de la Ac. de la H.^a».—L. XCII, páginas 485-88.

136.—*La Catedral de Sevilla* (informe).—«Bol. de la Ac. de la H.^a». T. XCII, páginas 482-84.

137.—*Virgen de Belén. Parroquia de Santo Domingo. Málaga*.—«Pedro de Mena, escultor». Homenaje en su tercer centenario.—Málaga.

1929

138.—*El arte en España. Guía del Museo del Palacio Nacional. Exposición internacional de Barcelona*.—Tercera edición, revisada.

139.—Contestación al *Discurso de D. Antonio Prieto Vives ante la Academia de la Historia* (Versa sobre la *Formación del reino de Granada*).—Madrid.—Páginas 23-29.

1930

140.—*La escultura española del Renacimiento* (En prensa, por la editorial «Pantheon», Munich-Paris y Gustavo Gili, Barcelona).

141.—*El entrecruzamiento de arcadas en la arquitectura árabe*.—Reimpresión del número 87 en el «Bol. de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba», número 23.—Tirada aparte, 21 páginas (1930).

142.—*Obras de Miguel Angel en España*.—«Arch. Esp. de Arte y Arq.»—1930.—Páginas 189-199, con 6 ilustraciones.

143.—*El San Juanito, de El Salvador de Ubeda*.—«D. Lope de Sosa».—Jaén, agosto.—Páginas 277-230.

1931

144.—Discurso leído ante la Academia de Bellas de San Fernando en su recepción como académico.

1932

145.—*El arte islámico en España y en el Magreb* (Complemento de de la obra de Gluk-Díez, en *Historia del Arte*, Labor vol. V).

146.—*Las primeras crónicas de la Reconquista: el ciclo de Alfonso III.* (Bol. de la Academia de la Historia).

147.—*El arca de las reliquias de San Isidoro.* (Arch. Esp. de Arte y Arqueología).

1933

148.—*La cerámica primitiva ibérica* (Homenagem a M. Sarmiento: Guimaraes).

149.—*El crucifijo de Miguel Angel* (Archivo Español de Arte y Arqueología).

150.—*El retablo mayor de la Catedral de Oviedo.* (Archivo Español de Arte y Arqueología).

1934

151.—*Arte románico español.* (Libro aparte).

152.—*A propósito de Simón de Colonia en Valladolid.* (Archivo Español de Arte y Arqueología.)

153.—*Notas sobre numismática hispana.* (Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos II).

154.—*La Catedral de Oviedo.* (Daños y pérdidas...) (Boletín de la Academia de la Historia).

1935

155.—*Las crisis de Goya.* (Revista del Ayuntamiento de Madrid I).

156.—*Sobre nuestro Arte románico.* (Archivo Español de Arte y Arqueología).

1940

157.—*El bastón del Cardenal Cisneros.* (Al Andalus V).

158.—*La loza dorada primitiva de Málaga.* (id.)

159.—*Juan de Herrera y Francisco de Mora en Sta. María de la Alhambra.* (Archivo Español de Arte).

1941

160.—*Las águilas del Renacimiento español.* (Libro).

161.—*Capiteles avileses documentados.* (Al Andalus).

162.—*La urna de Sto. Domingo de Silos.* (Archivo Español de Arte).

163.—*Oro en España.* (Archivo Español de Arqueología).

164.—*La sillería del coro de la Catedral de Jaén.* (Arte Español).

1942

165.—*El cementerio real de los Nazaries en Mondéjar.* (Al Andalus)

166.—*Las lenguas hispánicas*. (Discurso de recepción en la Academia Española),

167.—Id. (Parcial y con añadidos). En el Boletín del Seminario de Arte de Valladolid.

1943

168.—*El entierro del Conde Orgaz*. (Libro).

169.—*El Greco*. (Libro.)

170.—*La escritura ibérica*. (Boletín Academia de la Historia).

1944

171.—*Los epitafios de Arquineta*. (Boletín Academia de la Historia).

1945

172.—*La Mezquita mayor de Tudela* (Príncipe de Viana).

173.—*El panteón real de las Huelgas, de Burgos* (Libro en prensa).

//

VARIA Y NOTICARIO ARQUEOLOGICO

El II Congreso Arqueológico del Sudeste Español ALBACETE, Marzo 1945

En el número I dimos a conocer la reunión del I Congreso del S. E. en Cartagena, cuyos intereses científicos sirve BASE. Ahora nos es grato anunciar la celebración del II Congreso en Albacete, cuya reunión se previó en la primera sesión del celebrado el pasado mes de Junio.

Es motivo de orgullo para el S. E. arqueológico, el que su primer Congreso haya sido recogido con interés en los medios arqueológicos nacionales, a pesar de su limitación y las timideces propias de un ensayo. En efecto, la circular núm. 10 de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, convocando el Congreso Nacional de Comisarios de Excavaciones, en Málaga, estima que el hecho de la reunión de Cartagena y la fundación de BASE son la mejor prueba de que ha llegado el momento de acceder al deseo expresado por muchos Comisarios de España, para acordar actividades e intercambiar experiencias.

Con tal motivo, el Comité Organizador del II Congreso del S. E. presidido por El Comisario Provincial de Excavaciones y Director del Museo de Albacete y el Director del Museo de Cartagena por Secretario y los Delegados de la Diputación Provincial y Ayuntamiento de dicha población ha acordado la celebración del repetido congreso durante los días 16 al 19 de marzo de 1945, solicitando la cooperación de las autoridades y de todos los aficionados a cuestiones de arqueología.

Sin perjuicio de detallar la organización y programa en el número III de esta revista, reproduciremos un extracto de la Circular difundida por el Comité Organizador:

«El pasado mes de Junio se reunió en Cartagena el I Congreso Arqueológico del Sudeste, con asistencia de una delegación de la Comisaría General de Excavaciones y representantes de la Junta Municipal de Arqueología de aquella ciudad, de los Comisarios provinciales y locales de Excavaciones de Albacete, Almería y Cartagena y de los Directores de los Museos de estas tres ciudades con el de Alicante. Y en este Congreso, entre otros acuerdos, se tomó el de que el II Congreso Arqueológico del Sudeste se reuniese en Albacete el año 1946.

La convocatoria para el mes de Abril próximo del Congreso Nacional de Comisarios de Excavaciones aconseja que el de Albacete, se reúna antes que aquél a fin de que los representantes de la región del Sudeste estudien los problemas de la misma y lleven sus conclusiones, conjuntamente, al Congreso Nacional.

Con este propósito se ha señalado los días 16 al 19 de Marzo de 1946 para la celebración del II Congreso en Albacete, durante el cual, además de los obligados actos académicos con intervención de destacados conferenciantes, profesores arqueólogos, lectura de comunicaciones y discusión de ponencias, se realizarán visitas a yacimientos arqueológicos de interés en la provincia sede del Congreso y a expensas del mismo, patrocinado por la Excelentísima Diputación Provincial y por el Excelentísimo Ayuntamiento de Albacete.

La Comisión organizadora tiene el honor de invitar a V. rogándole su inscripción personal como congresista, así como el envío de alguna comunicación relacionada con los fines del Congreso, y aquellas iniciativas referentes a los problemas arqueológicos que crea V. deben ser tomados en consideración en estas reuniones. No se limitan los temas; pero tendrán preferencia los relativos a cuestiones del Sudeste, sin que se excluyan las de tipo general. El Congreso procurará resolver o al menos buscar solución a los problemas que atañen a la vida de los Museos y Comisarías de Excavaciones de las cuatro provincias que forman esta región arqueológica.

Para la previa organización de los actos que han de celebrarse, rogamus a V.:

I.—Que con la posible brevedad, y siempre antes del 15 de enero próximo nos comunique su propósito de figurar como congresista, enviándonos el Boletín de inscripción, y su fotografía en tamaño carnet, ya que se gestiona la rebaja en la tarifa del f. c. en la cuantía acostumbrada para esta clase de congresos. Con estos datos se le expedirá, gratuitamente, la tarjeta de congresista.

II.—Antes del día 10 de febrero de 1946, notificará sus ponencias

o iniciativas, de manera breve, con el fin de ordenar el número y duración de las sesiones.

III.—Participará, también antes de la misma fecha, el título de sus comunicaciones, remitiéndonos su texto o al menos una referencia detallada, resumen o sumario, determinando la extensión de aquellas.

La revista BASE publicará la crónica del Congreso con las comunicaciones enviadas al mismo, resumen de las conferencias y el de las ponencias discutidas, así como los acuerdos tomados.

Los gastos de desplazamiento a esta capital y de estancia en ella de los señores congresistas serán a sus expensas; pero la Comisión organizadora se encargará de la reserva de plaza en los hoteles elegidos por los asistentes. Los precios por pensión completa y día son: Regina Hotel, 30 pesetas; hotel Central, 25 pesetas, y Hotel Imperial, 20 pesetas. La petición de reserva de plaza en hotel nos será formulada por escrito hasta el día 10 de marzo.

Para todas las cuestiones relativas a este Congreso habrá de dirigirse al Director del Museo Arqueológico de Albacete, Palacio de la Excelentísima Diputación Provincial.

Oportunamente tendremos el gusto de comunicarle con el debido detalle los diferentes actos que han de tener lugar en este Congreso.

Albacete 14 de Diciembre de 1945.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA

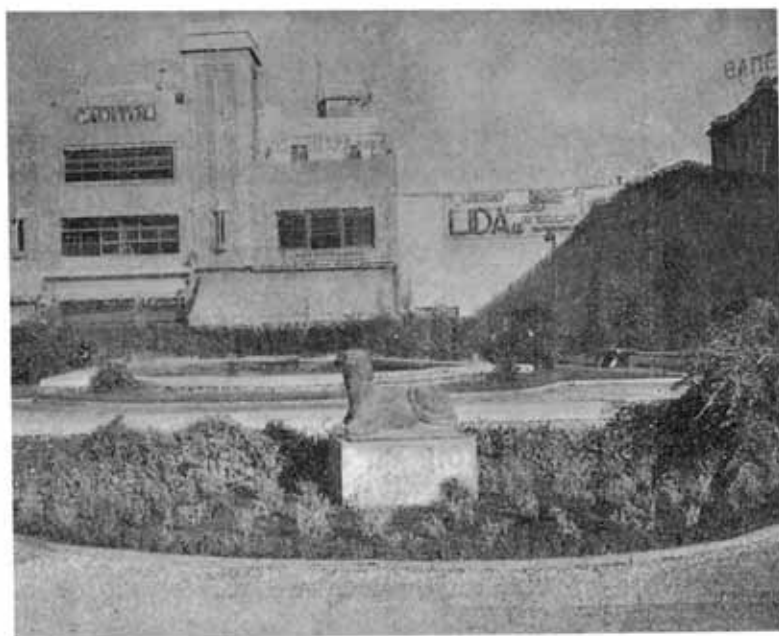
El Presidente, *Joaquín Sánchez Giménez*.-Director del Museo Arqueológico y Comisario Provincial de Excavaciones de Albacete.-Vocal *Enersto Cuéllar Minguéz*, Gestor Delegado del Excmo. Ayuntamiento de Albacete.-Vocal *Luis Martínez de la Ossa*, Gestor Delegado de la Excmo. Diputación Provincial de Albacete.- Secretario General para los Congresos Arqueológicos del Sudeste.- *Antonio Beltrán Martínez*, Director del Museo Arqueológico de Cartagena y Comisario Provincial de Excavaciones de Murcia».

La "Bicha" de Balazote en un jardín de Albacete

La esfinge de Balazote es, sin duda la más conocida de las esculturas animalistas ibéricas, popularizada por las Historias y libros generales. Hallada en Balazote (Albacete) está desde hace tiempo en el Museo Arqueológico Nacional y muy recientemente el Ayuntamiento de Albacete

ha colocado en un jardín su reproducción en bronce. Recogemos el hecho por lo que tiene de significativo y porque sirve de honor para esta ciudad del Sudeste. No es frecuente, ni mucho menos, ni aún en las ciudades en donde existen centros de investigación arqueológica potentes y bien dotados, que las joyas de su historia antigua sean apreciadas generalmente y miradas con cariño por sus moradores. Por esta razón estimamos mucho más representativo de la manera de ser de una población, alzar en una plaza una muestra característica de su antigua historia que un monumento incidental y del momento cuya significación es difícil interpretar a la vuelta de algunos años.

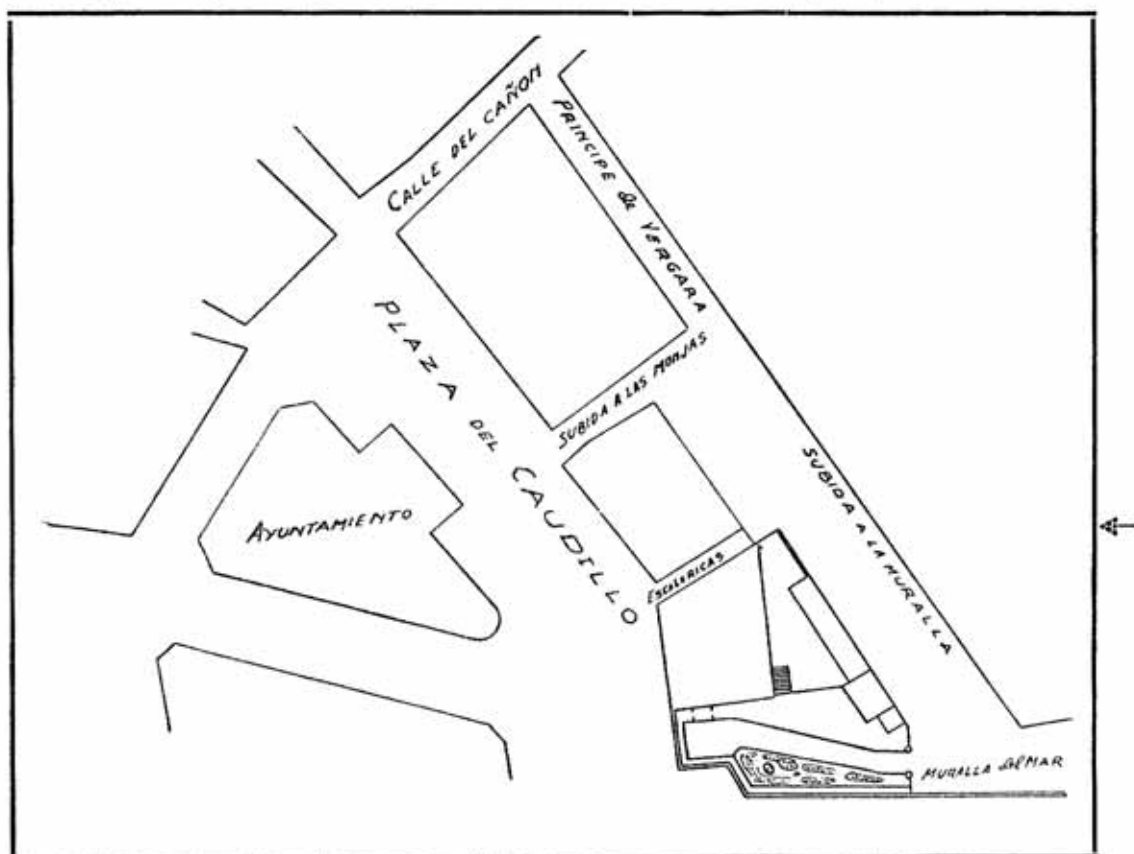
Este criterio guió al Ayuntamiento de Albacete al realizar la reforma del antiguo Altozano, hoy plaza del Caudillo. Partió la idea de D. José M.^a de Miguel, alcalde de la ciudad quién se asesoró del entonces Presidente de la Diputación D. Cristóbal Graciá y del Director del Museo Provincial D. Joaquín Sánchez y aprobado el proyecto por la Comisión Permanente Municipal se realizó el vaciado y la fusión en Madrid durante el año 1943. La gestión fué terminada por el actual Alcalde D. Eduardo Quijada Pérez, colocándose en 1944 un vaciado perfecto, en bronce, en el centro de la plaza, rodeada de jardines y estanques con surtidores.



La Redacción del B. A. S. E. felicita por su decisión al Excmo. Ayuntamiento de Albacete y hace votos por el acrecentamiento de las aficiones arqueológicas que conduzcan a un resurgimiento de los estudios históricos del Sudeste.

Hallazgos romanos en el Gobierno Militar de Cartagena

Durante el pasado mes de julio y anteriores, se verificaron obras en el patio del Gobierno Militar de Cartagena en el ángulo recayente a las calles de Escalericas y General Ordóñez (Subida a la Muralla); a una profundidad aproximada de 2,50 m. hallaron los obreros una basa completa, otra que se partió al levantarla y un fuste incompleto, todo en piedra gris muy frecuente en las construcciones y lápidas romanas.



Plano de situación del hallazgo, en el ángulo señalado entre → ↑

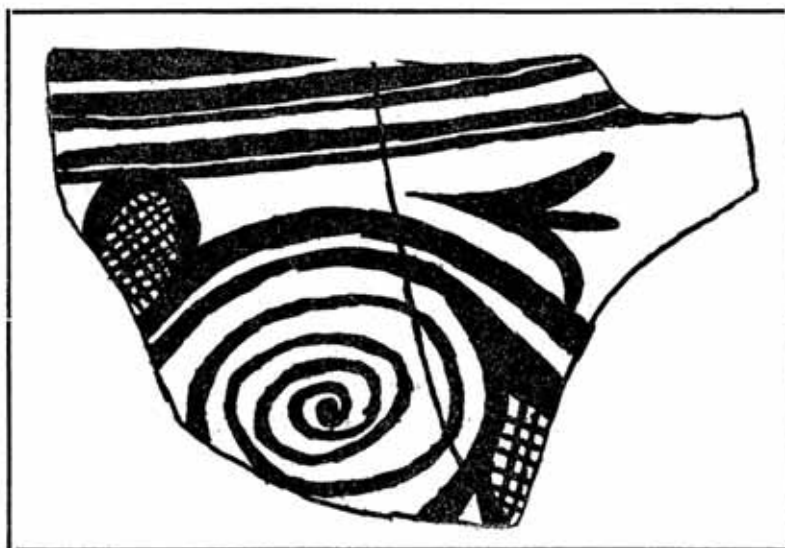
Advertidos inmediatamente del hallago pudimos, en el mismo lugar, apreciar la aparición de escasos restos cerámicos romanos, algunos de ellos fragmentos de ánfora y más tarde apareció un solo tiesto de cerámica ibérica pintada, con decoración floral esquematizada. Otros restos de cerámica moderna, revueltos con los citados, indican bien claramente que todos los objetos fueron utilizados como relleno en época no lejana. La presencia de algunos sillares diseminados en el ámbito del lugar donde la excavación se realizaba, no autoriza para suponer la existencia de muros, que no obstante deben existir y el lugar donde se hallaron los objetos hacía totalmente imposible continuar la excavación para comprobar las alineaciones de muralla. En la parte alta, a menos de un metro de profundidad, se hallaron restos de los modernos puestos de guardia y en el fondo se llegó hasta la roca viva. Sobre ésta estaba asentada una de las bases.

Evidentemente, los materiales hallados carecen de todo valor objetivo; pero en cambio son de gran interés para apoyar las conclusiones acerca de la topografía en Cartagena.

El tiesto ibérico cuyo calco acompañamos, en tamaño natural es interesante porque son escasísimos los restos ibéricos en el solar de la antigua Mastia. Dos fragmentos muy pequeños hallados en el Monte de San José, por D. José Molina y hoy en el Museo Municipal (3, x 2, 5 cm. y 1, 5 x 2, 5 cm.) eran hasta ahora los únicos con procedencia conocida. Tal vez de la Torre Ciega o de otro punto próximo a la ciudad son las tres urnas pintadas que el Museo conserva (Inventario 21, 32 y 150). Tienen bonitas pinturas; una del tipo Sur, con bellas hojas de hiedra cuyas nerviaciones quedan en blanco en el dibujo, otra con dibujos esquemáticos idénticos a los que presenta una vasija de Elche en el Museo Arqueológico Nacional y la última, descubierta en una reciente limpieza, ostenta una decoración fitomorfa común. Otros fragmentos insignificantes, vienen a añadir bien poco a la menguada colección ibérica del Museo cartagenero. Pero hay algo muy significativo: todos los fragmentos hallados en la ciudad tienen como elemento decorativo líneas rectas cruzadas formando una red de rombos, algunos de los cuales están cubiertos de pintura que, como siempre, es de color rojo-castaño.

Independientemente de las corrientes generales que han retrasado considerablemente el tope próximo de la cronología de la cerámica ibérica, en este caso concreto de Cartagena, nos atrevemos a asegurar que los tiestos hallados representan la perpetuación de una manera

de fabricar local desenvuelta bajo los romanos, de cuya época, bien avanzada, deben ser.



Fragmento de tiesto ibérico
(tamaño natural)

El hallazgo interesa más por el sitio donde se ha realizado que por los pobres materiales obtenidos. En la delimitación topográfica del perfil de Cartagena antigua que vá cerca de la curva de nivel de diez metros, tanto en la perifería de la población como en la cuenca del antiguo Almarjal, existen determinaciones concretas en algunos puntos y dudas serias en la parte occidental; forzosamente la línea de la costa que arrancaba en el canal de comunicación entre el mar y el estero, cerca de la actual Puerta de Murcia, había de seguir la acera oriental de dicha calle por las últimas estribaciones del Molinete, para, atravesando las ramblas formadas por la calle Honda y adyacentes, dejar la línea de la playa en la acera oriental de la Calle Mayor, hasta que ésta tuerce, retirándose algo al este, para trepar hasta el morro que forma la eminencia donde está edificado el Gobierno Militar. Ignoramos el punto por donde estaban trazadas las murallas, que es lógico suponer no lejos de la ruta trazada, pero es seguro que en el último punto citado es donde formaban un importante reducto para torcer luego al SE y seguir la dirección E. por la falda del castillo de la Concepción, besada entonces por el mar. Era, por lo tanto, este lugar, el más importante, estratégicamente, de Cartagena por mar. Si el puerto se hallaba en la ensenada formada en el actual Arsenal, esta

boca era el único acceso a él y el hallazgo de numerosos objetos antiguos (ánforas, lingotes de plomo, anclas, etc.) a fines del pasado siglo dan buena fé de ello. Franqueada esta puerta, el puerto de Cartagena quedaba a merced del atacante, ya que la bien defendida ciudad solamente una entrada tenía llana y era esta del occidente, viniendo por mar. Este lugar fué el asediado por C. Lelio con la escuadra romana que coadyuvó a la conquista de la Ciudad Nueva por Escipión; y más tarde, por el mismo sitio, trató Magón —cartaginés— en un fracasado golpe de mano, de ganar la ciudad con soldados que desembarcó en estas playas.

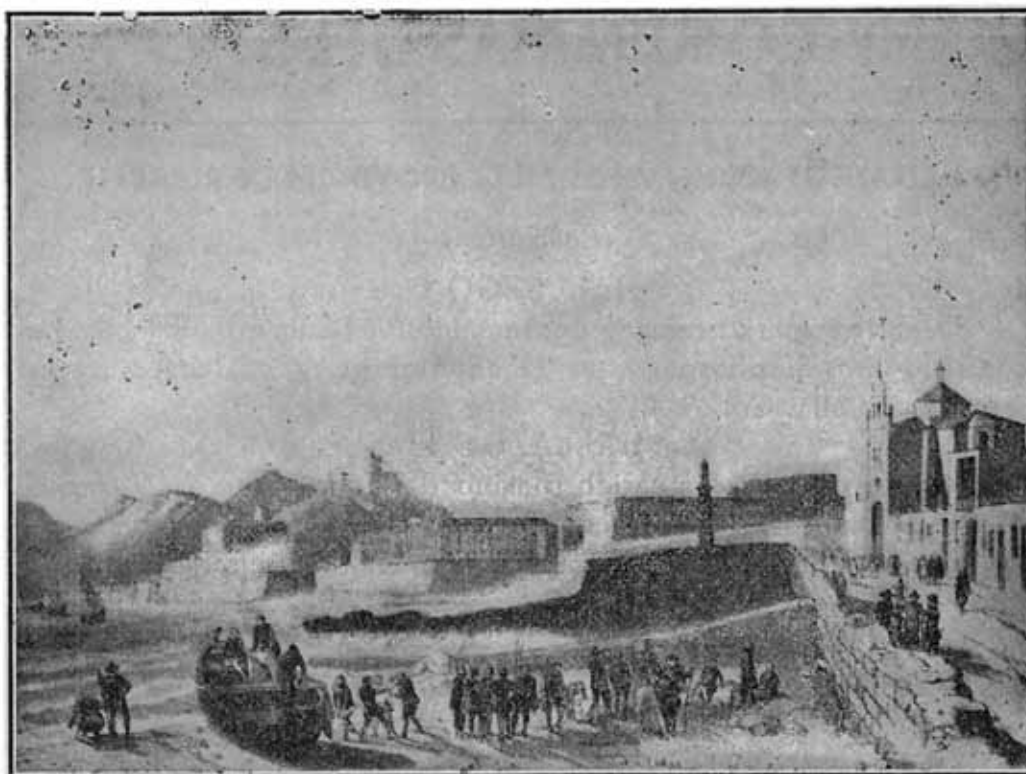
Si es importante el lugar, pues, por lo que al mar toca, no lo es menos pensando en su posición respecto del actual Castillo de la Concepción, que sustentó al antiguo Monte Eschmun púnico y al Mons Esculapii romano. Ha debido ser este Monte, siempre, desde Mastia, el núcleo esencial de la ciudad y bien nos lo dice Cascales al afirmar que Cartagena se alza en un monte, parafraseando los versos de la Ora Marítima de Avieno. En este cerro se han hallado insistentemente restos de antiguas edificaciones, inscripciones, columnas, cerámica, restos del circo, etc. unos «in situ» y acarreados otros, pero todos denotando la importancia de la ciudad. Que en él hubo un templo a la Salud, culto local cartagenero, con un edículo a Esculapio, que acabó dando su nombre al monte, es cosa segura; pero además estuvieron también las edificaciones destinadas a Circo —aún visible junto a la plaza de Toros—, la Curia —si creemos a los autores del siglo XVI—, y el templo de Augusto conocido por las monedas. Por la pendiente occidental, hacia el lugar que nos ocupa, han rodado, repetidamente, materiales de diversas clases; y se han hallado columnas y frisos en los cimientos de las casas situadas frente al Ayuntamiento. Pero además en el templo de Santa María la Vieja, quedan basas y columnas, tal vez ruina de una construcción romana que estuviera en la misma explanada donde actualmente se halla.

Por otra parte no es extraño que los restos hallados ahora sean tan escasos, si se tiene en cuenta que en este lugar solo debió construirse una instalación militar, de muy poco carácter y que las murallas, que podrían haberse conservado, han sido demolidas reiteradamente por los muchos dueños de Cartagena que se han preocupado de arrasarla o reedificarla. (1)

A. BELTRAN

(1) Las afirmaciones que aquí hacemos quedan probadas, más o menos concluyentemente en nuestro trabajo inédito «Arqueología de Cartagena» I Arqueología y Topografía, II Numismática y Epigrafía. Sobre el hallazgo repetido publicamos una noticia en «El Noticiero» (23 de julio de 1945).

SOBRE UNA EXCAVACION DEL SIGLO XVIII EN SANTA LUCIA



En una nota que, con este título, publicamos en n.º I de BASE, páginas 82 y ss. hacíamos referencia a una litografía que tenía el pie siguiente: «Vista de Cartagena en el acto de la salida de Don Juan de Austria, con la Armada española a su mando, a perseguir a los piratas africanos (Año 1568)». Ahora ofrecemos una reproducción de aquella litografía que debe corresponder a fines del siglo XVIII, después de realizada la obra de amurallamiento de la ciudad, existiendo por lo tanto un pintoresco anacronismo entre la fecha que se atribuye a la escena (S. XVI) y los edificios representados—Pinacho de Santa Lucía y Hospital de Marina— mucho más modernos.

A. B.

CRONICA DE LOS MUSEOS Y COMISARIAS DEL S. E.

HALLAZGOS MONETARIOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

(Conclusión)

HALLAZGO 11

Denario imperial romano de *Antonino Pio* (Cohen II, n.º 88). Encontrado unos días después que la anterior pieza y algunos metros separada de ella. Col. S. J.

HALLAZGO 12

Pequeño bronce imperial romano de *Constantino I. el Grande* (Cohen VII, n.º 559); en el exergo SARL o TARL, si bien parece mejor lo primero. Procede de la región de Hellín, sin saberse el lugar exacto ni la fecha en que fué encontrado. Salvo la imperfección del exergo, la pieza está magníficamente conservada, con preciosa pátina negra. Col. S. J.

HALLAZGO 13

Gran bronce imperial romano de *Nerón* (Cohen I, variedad en la leyenda del n.º 246). Magnífico ejemplar procedente de la región de Lezuza, sin haberse concretado el lugar ni la fecha del hallazgo, si bien es posterior al año 1930. Conservado primeramente en nuestra colección, donado por D. José Martínez y Martínez, Médico de Tiriez, pasó después, por nuestra cesión graciosa, al Museo Arqueológico de Albacete, donde se halla.



HALLAZGO 14

Gran bronce imperial romano de *Marco Aurelio* (Cohen III, número 548). Encontróse en Tobarra al hacerse obras de albañilería, hacia 1933, en una casa cuya situación no nos ha sido puntualizada. Col. S. J.

HALLAZGO 15

As hispano latino de *Bilbilis*, del tipo de laurea (Vives lámina CXXXIX, n.º 4).-M. A. A. Véase la nota a continuación del hallazgo n.º 24.

HALLAZGO 16

As hispano latino de *Cartago-Nova* (Vives, lám. CXXXII, n.º 1).-M. A. A.

HALLAZGO 17

Denario consular romano familia *Antestia* (Babelón número 9).-M. A. A.

HALLAZGO 18

Denario consular romano familia *Lucretia* (Babelón número 1).-M. A. A.

HALLAZGO 19

Medio bronce imperial romano de *Augusto* (Cohen I, núm. 249).-M. A. A.

HALLAZGO 20

Medio bronce imperial romano de *Claudio I* (Cohen I, núm. 84, sin P. P.

HALLAZGO 21

As ibero romano de *Contebacon* (Vives, ceca 53. No está en la lámina de este autor esta variante).-M. A. A.



HALLAZGO 22

Gran bronce imperial romano de *Filipo Padre* (Cohen V, n.º 232). M. A. M.

HALLAZGO 23

Gran bronce imperial romano de *Otacia* (Cohen V, n.º 10).-M. A. A.

HALLAZGO 24

Pequeño bronce de Arcadio.-M. A. A.

NOTA.—Los hallazgos números 15 al 24, ambos inclusive, proceden de la región de Ontur, sin relación directa unos con otros, teniendo verdadero carácter de esporádicos y han sido reunidos en distintas fechas por D. José Cantos, quien los donó al Museo Arqueológico de Albacete. Creemos que será más acertado asignarlos a la región Ontur-Albatana y no solo a la primera por las características que en esa zona hemos notado en nuestras exploraciones encontrando vestigios arqueológicos por doquier.

HALLAZGO 25

Medio bronce imperial romano de *Nemausus* (Nimes) de Agrippa y Augusto. (Cohen I, n.º 7 ó 10). Encontrado en superficie en la calzada romana que pasa por la «Casa del Notario», del término municipal de El Bonillo.-M. A. A. Donativo de D. Pedro J. Hidalgo Martínez.

HALLAZGO 26

Medio bronce imperial romano de *Claudio I* (Cohen, n.º 47). Esta pieza y los siguientes, hasta el número 31 inclusive, donadas al Museo Arqueológico de Albacete, donde se conservan, por D. Pedro J. Hidalgo Martínez, proceden de hallazgos esporádicos en Lezuza, en las inmediaciones del castillo.

HALLAZGO 27

As hispano latino de *Illici* (Vives lam. CXXXIII n.º 10).

HALLAZGO 28

Medio bronce imperial romano de *Claudio I* (Cohen I, n.º 84, sin P. P.).

HALLAZGO 29

Ocho maravedís de *Felipe IV*, ceca de Segovia, año 1661.

HALLAZGO 30

Medio bronce imperial romano de *Vespasiano* (Cohen I, n.º 166).

HALLAZGO 31

Ochavo o pieza de dos maravedís de los Reyes Católicos.-En el anv. a la izquierda del castillo una C, a la derecha un cáliz con estrella encima; sobre el castillo una A y debajo una granada. En el rev. en la leyenda un cáliz entre dos estrellas. Parece que en la leyenda del anverso tiene también dos estrellas y cáliz, pero no se distingue bien por estar recortada la pieza y algo borrosa, con las leyendas incompletas.

HALLAZGO 32

Pequeño bronce imperial romano de *Galieno* (Cohen V n.º 5). Hallada superficial y casualmente en 1940 en Sierra Parda (Ontur).-M. A. A. Donada por D. Julio Tomás.

HALLAZGO 33

Doblón de ocho escudos, de oro, de *Felipe IV* (muy incompletas)

las leyendas).-Hallado el año 1945 en La Roda, al hacer la obra de cimentación en un grupo escolar que se construye por el Ayuntamiento de dicha Villa. Fué enajenado por el obrero que lo encontró; pero antes lo habíamos visto nosotros tomando nota del hallazgo. Se ignora su paradero actual.

HALLAZGO 34

Peso fuerte o real de a ocho de *Fernando VI*, casa de moneda de Potosí, año 1755. Muy defectuosa, como son generalmente estas piezas. Fué hallada en 1943 casual y casi superficialmente en las inmediaciones del camino que va desde la casa de labor Acequion a la de Casa Caballos (término municipal de Albacete) a unos doscientos metros de la *morra* de Acequion (túmulo prehistórico) por unos porquerizos cuyo ganado, hocicando, levantó el terreno. Regalado por D. Francisco Lozano, patrono de los pastores, a la colección Sánchez Jiménez, ésta lo cedió generosamente al Museo Arqueológico de Albacete, donde se conserva.

HALLAZGO 35

As consular romano familia *Cornelia* (Babelón 2).-Hallada superficialmente por un labriego el año 1937 en la vertiente S del cerro Mompichel (Villar de Chinchilla). En poder de D. Justiniano Valentín Lorente, Médico de Corral Rubio.

HALLAZGO 36

As hispano latino de *Sagunto* (Vives lam. XVIII, n.º 2). Encontrada en el mismo paraje que la anterior y en la misma fecha, aunque separada de ella, por el mismo bracero. Consérvala igualmente D. Justiniano Valentín.

HALLAZGO 37

Solidus aureus del emperador bizantino *León I*. Procedente de un hallazgo casual cuando se realizaban faenas agrícolas en las inmediaciones de la pedanía El Salobral, del término de Albacete, hace bastantes años. En poder de los herederos de D. Pedro Romero Bernabé, en Albacete.

HALLAZGO 38

As consular romano de la familia *Opeimia* (Babelón n.º 7) Hallado en superficie en octubre de 1942 en el cerro El Tolmo (Minateda cuando realizábamos una detenida exploración. M. A. A.

HALLAZGO 39

Pequeño bronce romano imperial, al parecer de *Honorio*, muy mal conservado. Hallóse también en superficie en el mismo sitio y fecha que el anterior. M. A. A.

HALLAZGO 40

Gran bronce imperial romano de *Iulia Mammea* (Cohen IV, n.º 21). Fué descubierta en la excavación que realizamos en 1943 en Ontur, donde pusimos al descubierto parte de una planta de una villa romana. Entre otros objetos hallóse esta pieza.-M. A. A.

HALLAZGO 41

Pequeño bronce indeterminado por su mala conservación, Fué hallado en el mismo sitio que el gran bronce anterior y en la misma ocasión. Se hace constar por si más adelante y una vez limpio pudiera ser clasificado.

HALLAZGO 42

Felus de los emires dependientes. No tiene leyendas marginales y solo en la primera area, en dos líneas, la profesión de fe musulmana y en la segunda, también en dos líneas, la misión profética de Mahoma. Hallada superficialmente en el paraje denominado Zama, del término de Minateda, hacia 1940 M. A. A.

HALLAZGO 43

Intégralo las siete monedas siguientes:

1.ª *Noven* de Alfonso XI de Castilla. *Anv*—+ $\widehat{A}L$ -o- REX -o- CĀS -o- TEL -o- E. Castillo de tres torres en cuadrado; debajo B. *Rev*—+ET -o- LE -o- GIO -o- NIS -o- B. León coronado en un cuadrado; abajo a la izquierda x (Heiss lám. 6 - var. de los números 13 y 14).

2.ª *Noven* de Alfonso XI de Castilla. *Anv*. =+(A) -o- REX -o- CAS -o- TEL -o- E. Castillo de tres torres en cuadrado; debajo B. *Rev* + E -o- TLE -o- GIO -o- NIS -o- B. León en cuadrado a izquierda, con corona. (Heiss lám. 6, var. de los números 13 y 14).

3.ª *Real de vellon* de la emisión de 1369, de Enrique II de Castilla. *Anv*—+ENRIC CASTE. Busto coronado de frente entre E y N coronados. *Rev*: + ENRICVSODEI. El campo cuartelado de castillos y leones; marca ∞ en rombo—Heiss lám. 8 análogo al n.º 8 y también análogo por su *anv.* el n.º 5 777 de Vidal Quadras.

4.ª *Cruzado* de Enrique II, de la misma emisión. *Anv*: + ENRICVS: REX: CASTEL. Cabeza coronada a izquierda en gráfila *Rev*: + ENRICVS: RE— \times :LEGIONIS. Cruz cantonada de $\frac{E|N}{R|I}$ que corta la leyenda y la gráfila por la parte inferior. (Heiss lám. 10, como el n.º 19 de Enrique III).

5.ª *Corona* de Enrique II de la misma emisión. *Anv*. + ENRICVS DEI GR. . . Cabeza coronada a izquierda en gráfila. *Rev*. + ENRICUS DEIGRACI :: Castillo, debajo S, todo en gráfila. (Heiss lám. 10, var. del n.º 24 de Enrique III).

6.^a Otra corona análoga a la anterior.

7.^a Dinero de Jaime I - Barcelona. *Anv*=+BARCINO: entre dos círculos de puntos. En el campo busto del rey coronado a izquierda. *Rev*=IA-CO-B'R—EX: entre dos círculos de puntos; en el campo cruz equilátera patada, ocupando toda el área y partiendo la leyenda; en los espacios 1.^o y 4.^o un anillo; en el 2.^o y 3.^o tres puntos. (J. Botet y Sisó-II-165=Heiss lám. 77 n.^o 3= Peso 0'70 grms.

Fueron halladas el año 1926 al hacerse las obras para la cimentación de la actual Casa de Socorro de Albacete, en el solar que dejó el derribo del Hospital de S. Julián. Bajo los cimientos de los muros de este establecimiento benéfico, removido para hacer aquella cimentación, apareció gran cantidad de huesos humanos, alineados, dando la impresión de que allí existió un cementerio anterior a la construcción del Hospital y anejo, sin duda, al templo de S. Juan Bautista que se eleva próximo a dicho solar.

Una de las piezas, la señalada con el número 3, se encontró, exactamente, sobre un cráneo y las restantes, reunidas, junto a los huesos del tronco del mismo esqueleto, sugiriendo la situación de estas últimas monedas la sospecha de que fueron enterradas con las ropas del difunto.

Este hallazgo ofrece un doble interés: uno el numismático, por la clase de moneda que lo integra, coexistiendo las seis primeras piezas especialmente; y otro por el que entraña para la historia local, toda vez que es un dato *post quem* para la fecha de construcción del Hospital.

Las piezas han ingresado recientemente en el Museo Arqueológico Provincial de Albacete, por nuestras gestiones, como donativo del Dr. en Medicina D. Buenaventura Serna Herraiz, poseedor de las siete monedas desde su aparición.

HALLAZGO 44

As hispano latino de Cartago Nova, de Calígula. (Vives lámina CXXXII, n.^o 7). Hallado en 1941 en el predio «Los Villares» de Hoya de Santa Ana (Tobarra) cuando se realizaban las operaciones previas de plantaciones de un viñedo. Este hallazgo fué el denunciador de la necrópolis ibero romana que se encuentra en curso de excavaciones.-M. A. A.

HALLAZGO 45

As hispano latino de Cartago Nova, de Calígula (Vives, lámina CXXXII, n.^o 8); y Semis hispano latino también de Cartago Nova, de Tiberio (Vives, lám. CXXXII, n.^o 2).-Halladas al comenzarse la excava-

ción de la sepultura 196 en la necrópolis ya citada de Hoya de Santa Ana, en la campaña de 1943.-M. A. A.

HALLAZGO 46

Tesoro de monedas de oro descubierto en 1934 o 1935 al derribar unas casas antiguas para la construcción de la n.º 1 en la calle de Francisco Jareño, en Albacete. No se sabe de cuantas piezas se compondría este hallazgo, ni las verdaderas circunstancias del mismo dado el siglo que se guardó por los obreros que lo encontraron. A raíz del descubrimiento tuvimos noticias de él, pero se nos dió equivocadamente el nombre del lugar, viendo y sacando improntas de dos piezas de las halladas y que nos mostró su poseedor, D. Abelardo Sanz, quien las había comprado sin conocer tampoco exactamente el punto preciso del hallazgo, aunque supo que era en la capital. Después hemos logrado puntualizar más y según todas las probabilidades debió ser de cuantía el hallazgo. Sabemos positivamente de diez piezas: cinco vendidas a dos plateros de Albacete, otras cinco que posee el citado Sr. Sanz y hay indicios de otros poseedores, si bien no está comprobado.

En rigor este tesoro no tiene interés científico siendo, al parecer, su valor el intrínseco, pudiendo considerarse, probablemente escondido en los muros de la antigua construcción en alguna revuelta o guerra del siglo XVIII.

Las piezas que nosotros hemos visto son las siguientes:

Onza macuquina de Carlos II, de Lima, año 1697.-Media onza o doblón de a cuatro de Felipe V, también recortada.-Una onza de Felipe V, al parecer de 1736 -Media onza o doblón de a cuatro de Felipe V, tipo análogo al de la onza anterior, de 1729 y media onza, igualmente de Felipe V, de Méjico, de 1736.

HALLAZGO 47

Lote de 25 monedas imperiales romanas, parte integrante del tesoro de Riopar descubierto en 1923 y que según nuestros cálculos, formados a base de lo que hemos averiguado, debió estar compuesto por bastantes más piezas de las 364 que se dijo fueron halladas, en una olla de barro gris, cuando se realizaban faenas agrícolas por un bracerro, asalariado de D. Petronilo Rivera, en un bancale propiedad de éste y situado en las proximidades del pueblo de Riopar, cercano asimismo a las famosas fábricas metalúrgicas de S. Juan de Alcaraz.

De este tesoro posee el Museo Arqueológico de Albacete las 225 piezas dichas, de las que 222 fueron adquiridas por compra en dos ocasiones distintas y las tres restantes hasta la suma expresada fueron compradas al principio, por nosotros, para nuestra colección, de la

que pasaron después a la del Museo, por cesión graciosa nuestra, a fin de que estuviera reunida la mayor cantidad posible del numerario de este hallazgo.

Nosotros vimos, poco después del descubrimiento, piezas magníficas, bellísimas, en poder del Sr. Rivera, mejores por tanto que las que componen este lote; pero el resto del tesoro, en mano del obrero descubridor, no logramos que nos fuese mostrado.

Lo que vimos alcanzaba cronológicamente desde Galba a Commodo; pero lo que ingresó en el Museo de Albacete solo llega a Lucio Vero y se distribuye en la forma siguiente; 4 piezas de Galba; 5 de Vespasiano; 6 de Tito; 15 de Domiciano; 7 de Nerva; 57 de Trajano; 93 de Adriano; 4 de Sabina; 2 de Aelio; 13 de Antonino Pio; 4 de Faustina madre; 7 de Marco Aurelio; 6 de Faustina joven y 2 de Lucio Vero.

Como se ve, el núcleo más numeroso lo constituyen las acuñaciones de Trajano y Adriano, ofreciendo gran variedad de reversos, aunque hay muchos tipos repetidos. Su conservación es mediana y en muchas piezas francamente mala; pero hay algunos ejemplares en regular estado.

En otro lugar hacemos un estudio detenido de este tesoro.

HALLAZGO 48

Lote de 67 denarios consulares romanos hallados el año 1941 en predio «Barranco de Romero», en el cortijo de Hoya de Espino, de la pedanía de Cañadas, término municipal de Nerpio, cuando el obrero Enrique Gil *aterraba* una carbonera.

La rápida y eficaz intervención del Excmo. Sr. D. Julio Martínez Santa Olalla, Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, a quien dimos cuenta del descubrimiento al tener noticia de él, determinó el rescate del tesorillo en casi su totalidad, pues tenemos justificadas razones para suponer que hubo alguna *filtración* de piezas.

De las 67 monedas, todas denarios, 3 son anónimos y en las restantes están representadas 37 familias con 32 monetarios. En este conjunto se hallan repetidos diez tipos y uno está triplicado. Cronológicamente se extiende lo conocido de este hallazgo desde el año 268 al 64 antes de J. C. y las piezas por lo general, están bien conservadas, habiendo algunas muy bellas.

El estudio *in extenso* de este tesoro se halla en poder de la Comisaría General de Excavaciones a quien corresponde su publicidad si lo estima oportuno.

El hallazgo, en la cuantía señalada, ha pasado a ser propiedad de la Excma. Diputación Provincial de Albacete por cesión de la Comisa-

ría Provincial de Albacete por cesión de la Comisaría General de Excavaciones, en atención a la ejemplar labor que en la defensa y acrecentamiento del Patrimonio Arqueológico Nacional desarrolla aquella Corporación. Se conserva en el M. A. A.

HALLAZGO 49

Compuesto de 47 dirhemes pertenecientes a las taifas eslavas de Valencia. Fueron hallados cuando se labraba en el mes de agosto de 1944 en el «bancal de las tinajas» propiedad de D. Cosme García Belmar, en «El Chinar», término municipal de Bonete.

También en esta ocasión como en la del anterior hallazgo, la feliz intervención de la Comisaría General de Excavaciones hizo que se recuperase lo descubierto y que había ya comenzado a dispersarse.

Este tesorillo comprende en el tiempo desde el año 443 (con toda seguridad desde 446) hasta el de 449 de la Hegira, o sea desde el 1051 o 1054 hasta 1957 después de J. C.

Su estado de conservación es mediano y muy raras las piezas en que se lea la ceca (Valencia) completa o el año también completo. Son monedas comunes excepto una en la que creemos descubrir un Almondir en la primera línea de las cinco que aparecen en el area primera de una pieza (en las demás solo hay cuatro líneas, salvo un ejemplar en que solo hay una línea).

Como en el hallazgo 48 nuestro estudio completo de éste se encuentra en la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y la misma razón antes apuntada nos veda dar más detalles. Este tesoro se halla depositado en el Museo Arqueológico de Albacete a disposición de la Comisaría General de Excavaciones.

HALLAZGO 50

As sextantario consular romano, sin símbolos. Mm 33; peso 32'20 grms. Hallado en una sepultura de incineración (la n.º 12) en la necrópolis ibero-romana de Minateda (El Estanco Viejo) excavada (ignoramos en que fecha, pero anterior a 1928) por D. Federico de Motos.-M. A. A.

HALLAZGO 51

Piezas de ocho maravedís de Felipe III, ceca de Segovia, año 1612. (Heiss, lám. 33, n.º 22. Pieza de dos maravedís del mismo monarca y ceca, año 1604 (Heiss, lám. 33 n.º 24). Pieza resellada de ocho maravedís de ¿Felipe III? Fueron descubiertas en 1943 en Casas Viejas (término municipal de Albacete), a 65 centímetros de profundidad, bajo cascotes de teja, entre la tierra vegetal, muy revuelta y mezclada con restos óseos humanos y cerámica argárica, al hacerse una zanja para el

tendido de la tubería de la nueva conducción de agua potable de los Ojos de San Jorge a Albacete. En sus inmediaciones y muy cerca de esta zanja, existe un túmulo prehistórico de los típicos de la región, violado, por lo que nada dice en cuanto a cronología la existencia de esta cerámica con las monedas y huesos. Las tres monedas fueron entregadas por el Ingeniero director de las obras, D. Domingo Méndez Núñez, al Museo Arqueológico de Albacete, donde se conservan.

HALLAZGO 52

Gran bronce de *Faustina joven*. Hallado superficialmente el año 1945 al practicarse faenas agrícolas, y casi superficialmente en La Herrería (término municipal de Alcadozo-Albacete). En poder de D. Daniel González Felipe, dueño del terreno en que fué hallado. Es una pieza muy mal conservada, en la que solo se distingue el busto del anverso que ha permitido clasificarla en la forma dicha.

HALLAZGO 53

Pieza de ocho maravedís de Felipe IV, año 1661, marca Y—VIII—MD. Encontrada el año 1945 al hacerse la cimentación de la casa de la calle mayor, que ha de llevar el número 49, en Albacete. Cedida al Museo Arqueológico de Albacete por D. Gregorio Hernández, dueño de la finca.

HALLAZGO 54

Pepion de Fernando III (León y Castilla Heiis, lám. 5-n.º 5.) hallado superficialmente en la ladera Noreste de la «morra de Berli» (Madriguas) al hacerse un reconocimiento en la estación argárica existente en dicho punto por la Comisaría provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete el año 1945. M. A. A.

HALLAZGO 55

Denario consular romano, Familia *Porcia* (M. Porcio Laeca) (Babelón n.º 3) encontrado superficialmente, al practicarse labores agrícolas el año 1943 o el siguiente, en el castillo de Lezuza. Donado al Museo Arqueológico de Albacete por D. Francisco Carrasco Garijo. M. A. A.



Hallazgo n.º 3

INDICE A

Series monetales	Lugar del hallazgo	N.º en el Inventario
Arabe.....	Zama (Minateda).....	42
Arabe.....	El Chinar (Bonete).....	49
Arsae (ibérica).....	Cabezo de los Silos (Madrigueras).....	3
Barcelona.....	Albacete.....	43
Bilbilis (latina).....	Casa de los Humeros (Mahora).....	7
Bilbilis (id.).....	Ontur.....	15
Bizantina.....	Ontur.....	24
Bizantina.....	El Salobral (Albacete).....	37
Cartago Nova (latina).....	Ontur.....	16
Cartago Nova (id).....	Hoya de Santa Ana (Tobarra).....	44 y 45
Castilla.....	Albacete.....	43
Castilla y León.....	Madrigueras.....	54
Cástulo (ibérica).....	Almorchón, Cerro del (Ossa de Montiel).....	8
Contebacon (ibérica).....	Ontur.....	21
España.....	Fuensanta.....	9
España.....	Lezuza.....	29 y 31
España.....	La Roda.....	33
España.....	Acequión (Albacete).....	34
España.....	Albacete.....	46 y 53
España.....	Casas Viejas (Albacete).....	51
Illici (latina).....	Lezuza.....	27
Nemausus (imperial rom).....	Casa del Notario (El Bonillo).....	25
Romana (consular).....	La Fortaleza (Chinchilla).....	1
Romana (consular).....	Lezuza (Castillo).....	55
Romana (consular).....	El Reguerón (Lezuza).....	2
Romana (consular).....	Meca (Alpera).....	4
Romana (consular).....	Ontur.....	17 y 18
Romana (consular).....	Montepichel (Villar de Chinchilla).....	35
Romana (consular).....	Tolmo (Minateda).....	38
Romana (consular).....	Hoya del Espino (Nerpio).....	48
Romana (consular).....	Estanco Viejo (Minateda).....	50
Romana (imperial).....	Lezuza.....	5, 13, 26 28 y 30
Romana (imperial).....	La Ermita (Pozo Cañada).....	6
Romana (imperial).....	Almorchón, Cerro del (Ossa de Montiel).....	8
Romana (imperial).....	Hellín.....	12
Romana (imperial).....	Herrería La (Alcadozo, (Albacete).....	52
Romana (imperial).....	Villa Rita (Hellín).....	10 y 11
Romana (imperial).....	Tobarra.....	14
Romana (imperial).....	Ontur.....	19, 20, 22 23 y 40
Romana (imperial).....	Sierra Parda (Ontur).....	32

Romana (imperial).....	Toímo (Minateda).....	39
Romana (imperial).....	Riopar	47
Sagunto (latina).....	Montpichel (Villar de Chinchilla)	36

INDICE B

<u>Municipio y lugar del hallazgo</u>	<u>Serie monetales</u>	<u>N.º en el inventario</u>
Albacete.....	Barcelona	45
Albacete.....	Castilla.....	43
Albacete.....	España	44 y 53
Albacete (Acequión)	España	34
Albacete (Casas Viejas).....	España	51
Albacete (La Ermita) Pozo Cañada	Romana (imperial)	6
Albacete (El Salobral).....	Bizantina	37
Alpera (Meca)	Romana (consular)	4
Bonete (El Chisnar)	Arabe.....	49
Bonillo El (Casa del Notario).....	Nemausus (imperial romana) ..	25
Chinchilla (La Fortaleza)	Romana (consular)	1
Fuensanta.....	España	9
Hellín.....	Romana (imperial).....	12
Hellín (Villa Rita).....	Romana (imperial).....	10 y 11
Herrería La (Alcadazo, Albacete)	Romana (imperial).....	52
Lezuza (Cartillo).....	Romana (consular)	55
Lezuza	Romana (imperial).....	5, 13, 26 28 y 30
Lezuza	Illici (latina).....	27
Lezuza	España	29 y 31
Lezuza (El Reguerón).....	Romana (consular)	2
Madrigueras	Arsae (ibérica)	3
Madrigueras	Castilla y León.....	54
Mahora (Casa de los Humeros)	Bilbilis (latina).....	7
Minateda (Estanco Viejo).....	Romana (consular)	50
Minateda (Toímo).....	Romana (consular)	38
Minateda (Toímo).....	Romana (imperial).....	39
Minateda (Zama).....	Arabe.....	42
Nerpio (Hoya del Espino).....	Romana (consular)	48
Ontur.....	Bilbilis (latina)	15
Ontur.....	Bizantina	24
Ontur.....	Cartago Nova (latina).....	16
Ontur.....	Contebacon (ibérica).....	21
Ontur.....	Romana (consular)	17 y 18
Ontur.....	Romana (imperial)	19, 20, 22 23 y 40
Ontur (Sierra Parda).....	Romana (imperial)	32

Ossa de Montiel (Cerro del Almorchón)	Cástulo (ibérica)	8
Ossa de Montiel (Cerro de Almorchón)	Romana (imperial)	8
Pozo Cañada (La Ermita)	Romana (imperial)	6
Riopar	Romana (imperial)	47
Roda, La	España	33
Salobral, El (Albacete)	Bizantina	37
Tobarra	Romana (imperial)	14
Tobarra (Hoya de Santa Ana)	Cartago Nova (latina)	44 y 45
Villar de Chinchilla (El Chisnar)	Romana (consular)	35
Villar de Chinchilla (El Chisnar)	Sagunto (latina)	36

JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Director del Museo de Albacete y Comisario
Provincial de Excavaciones,

ALICANTE.-Un busto de Tanit baquica de Benidorm (1)

«El busto mitológico, que soporta este pedestal, es copia moldeada de un original, en barro cocido, descubierto por el dicente, en 1943, sobre un monte cónico, inmediato a la Cala de Benidorm. Dicha representación yacía en un hoyo, junto a otras figuras menores, destrozadas, y entre cerámicas, asímismos rotas, de los siglos II-I ant. d. J. C. - Tiestos análogos y residuos de efigies coronadas propagábanse en la superficie de la montaña, en su alto sector encarado al N. O.

Elementos artístico-arqueológicos del Busto. Son estos: *el calathos*, gran montera (por excepción, ovalada) en forma de abierto cestillo; la inexistencia de orificios en el fondo de esta gran diadema, perforada por rejilla en casi todas las efigies congéneres; los vegetales atributos de Ceres (V. su relación en las reproducciones de este numen de la cosecha) que figura sobre el grequizante tocado de aquella diva; su faz, agraciada, si bien algo enjuta (en contraposición a Tanit-Venus), apacible y estática, de recto perfil frontonasal, con reflejos de griega gentileza; báquicos racimos, con pámpanos, al pié del *Calathos*; las infulas, solo visibles en la extremidad de sus dos colgantes laterales; la iniciación del manto, abrochado con fíbula anular, al igual que la Dama de Elche; dos adornos (?) a la manera de lazadas, que flanquean el maternal semblante, posible trasunto del ornato personal egipcio; un orificio ovoide y central en la mitad posterior de la imagen etc..

(1) D. José Belda, Director del Museo de Alicante nos ha remitido para su publicación la presente nota que acompaña, impresa un vaciado en escayola pintada, con pedestal, de un pebetero de tipo frecuentemente hallado en yacimientos púnicos e ibéricos, del cual ha hecho donación para el Museo de Cartagena. (N. de la R.)

La presencia de báquicos emblemas, así como la ausencia de rejilla en el fondo de la diadema acampanada, dejan entrever, en el ejemplar que nos ocupa, un *ritual cáliz antropomorfo, vinario*, para cultos báquicos—Una fugaz película de blanco engobe (las más veces desaparecida) recubría a estas truncadas representaciones. Sobre tal revestimiento consignábanse sencillos motivos pictóricos, en rojo, y alguna vez, también en azul—Una inscripción púnica, procedente de la «Cueva d'es Cuyeram» (Ibiza) para identificar a *Tanit la Potente* con estos bustos, ciertamente numerosos en el referido antro—Su veneración la irradió, sin duda, dicha isla ebusitana, a lo largo del litoral S. E. de Iberia—En el agudo promontorio, inmediato a la Cala de Benidorm, los cultos a Tanit parece que tenían lugar al aire libre. Allí concurrían los cartagineses ibicencos de una contigua *Factoría*, y, asimismo, los hispánicos del, también próximo, «Tosal de Polop», en cuyo ibérico poblado se hallaron algunas de estas efigies femeniles coronadas. Otras se exhumaron en los siguientes lugares del S. E. hispano: necrópolis ibero-púnica de la Albufereta (Alicante); proximidades del cementerio de Elche; «Cabecico del Teroro» (Murcia) y en la «Cueva de Almazora» (Almería)—El probable numen botánico del santuario de la «Serreta» (Alcoy), no obstante sus formas predominantemente ibéricas, acaso entrañará equivalente valor mitológico al de *Tanit la Potente*.

En la vitrina número 47 del Museo Arqueológico de Alicante se halla expuesto el diseñado ejemplar de Tanit Báquica de la Cala.—J. Belda, *Pbro.*—Director del Museo de Alicante».

CARTAGENA. Julio - Septiembre 1945

Durante el trimestre que ahora finaliza, no ha disminuído la actividad arqueológica de los organismos cartagenos, pues, si bien la Junta Municipal ha suspendido hasta octubre sus reuniones reglamentarias, han continuado, incesantemente, la aportación de materiales al Museo y el trabajo de organización de ficheros.

Los ingresos mencionados corresponden a las entregas siguientes enumeradas por orden cronológico de ingreso:

Del Excmo. Sr. Gobernador Militar de la Plaza materiales constructivos romanos, fragmentos de fustes y basas y cerámica de diversas épocas (romana, un tiesto ibérico pintado y moderna) aparecido todo ello en las obras realizadas en las obras del Gobierno.

De D. Juan Cuadrado Ruíz, Director del Museo de Almería y Comisario de Excavaciones de su Provincia, procedentes de su colección particular, los siguientes objetos: Tres ánforas fenicias, correspondientes a la hegemonía de Tiro, representativas de los tipos hallados en Villaricos (Almería). Un trozo de madera de cedro que cubría una sepultura en la necrópolis púnica de Villaricos (Baria, Almería). Una estela funeraria púnica de una sepultura de Villaricos. Como curiosidades dos «ídolos» de los gitanos totaneros «El Corro» y «El Rosao» y un trabuco de los llamados «naranjeros almerienses», de la época de Aben Humeya. De Prehistoria: Algunos ejemplares de paleolítico del Muluya (N. de África); numerosos utensilios tardenoisenses de la estación de El Gárcel (Almería) y tres más, paleolíticos, de la Cueva del Serrón (Almería) con caracteres que recuerdan los del paleolítico africano; además un molino de mano y su percutor de la estación clásica de El Argar, de comienzos de la edad del Bronce. Finalmente, de época romana la importante lápida geográfica de Baria, muy conocida y sobre cuya importancia no hace falta insistir aquí. Viene a aumentar la excelente colección epigráfica del Museo de Cartagena, como depósito (así como también el trabuco); apareció junto a las ruinas de la fundición «Carmelita» en Villaricos y fijó el emplazamiento de Baria, discutido hasta entonces (CIL 5947) Esta ciudad fué conservada para la Bética, en la división de Augusto hacia el año 27, a pesar de estar enclavada en la Citerior, probablemente porque el Senado quiso evitar que sus ricas minas pasasen a ser fiscalizadas por el emperador, al ser integrada la ciudad en una provincia imperial. El sillar tiene la siguiente descripción:

IMP. CAES
M. IVLIO. PHILP
PO. PIO. FELICI
AVGVSTO. PONT
MAX. TRIB. POT
II. COS. P. P.
RES. PVBLICA
BARIENSIVM
DEVOTA. NVMI
NI. MAIESTATI
QVE. EIVS

Es el Emperador M. Julio Filippo (244-49), correspondiendo la lápida al año 244 en que recibió la Tribunicia Potestad por segunda vez. (Siret. Villaricos y Herrerías, lám. XXIII).

Nos complace, en nombre de Cartagena, mostrar el agradecimiento que la loable conducta del Sr. Cuadrado merece.

Nosotros recogimos el día 22 de julio, en Santa Lucía, de manos de Doña Josefa Sánchez España, una lápida que entregó al rogarle que lo hiciera. Aunque muy maltratada y poco visible es una de las más bellas encontradas en Santa Lucía y es conocida por algunas referencias desde antiguo; está grabada sobre piedra marmórea, negra del país, mide 0,62 x 0,40. La publican Fernández Villamarzo número 63 que no pudo conseguir su traslado al Museo incipiente de la Económica y G. Vernet que no la vió y la copió del autor citado.

La letra es elegante y dice:

L. FVLVIO. ∩ L.
DEMOSTHENI

Aunque Villamarzo afirma que se trata de pedestal de una «estatua elevada por un rico liberto griego a su ilustre compatriota» es la piedra sepulcral del mismo, (todo en dativo); «A Lucio Fulvio Demosthenes, liberto de Caia (aquí yace)».

D. Carlos Guitart entregó una punta de flecha hallada cerca de Tisla (Río de Oro) por D. Antonio Moreno de Guerra, en un yacimiento próximo a un pozo.

Un importantísimo ingreso ha sido la colección de cincuenta y nueve instrumentos de piedra tallada, de un yacimiento del Valle del Manzanares, donada por el Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid con autorización de la Comisaría General de Excavaciones. Fué motivado el donativo por una petición que dirigimos en oficio de 26 de junio al Director de aquel organismo Sr. Martínez Santa-Olalla. Esta colección es de gran interés porque ha sido seleccionada especialmente, con finalidades docentes, con muestras de pátinas de todas clases, formas, tipos, etc.

Por nuestra parte hemos entregado 101 monedas, en su mayor parte romanas y algunas ibéricas, todas ellas de poco valor, además de los materiales ibéricos y prehistóricos, procedentes de la Provincia de Castellón, que luego reseñaremos.

D. Joaquín Sánchez Jiménez, Director del Museo de Albacete y Comisario Provincial de Excavaciones, ha donado un «cantonal» de plata.

Recogidos por nosotros mismos hemos entregado los siguientes objetos:

De la Cueva o «Alvench» del Castellar de Figueroles (Castellón de la Plana) una punta de lanza, diez puntas de sílex, dos instrumentos de hueso y fragmentos de cerámica, todo ello neolítico; del poblado ibérico de Montjuich (Alcora, Castellón) numerosos fragmentos de

cerámica ibérica con decoración geométrica pintada, un importante fragmento pintado sobre engobe blanco, un martillo, varios raspadores, fragmento de un hacha y un interesante raspador? finísimo (3 x 2, 5 x 1, 5 cm.) con una decoración en el centro de pequeños círculos concéntricos que pudieran ser célticos; de las proximidades del Castillo o Torre ibérica de Foyos (término de Lucena del Cid, Castellón) monumento nacional, fragmentos de cerámica gris, pintada, y un clavo.

En total unos ciento cincuenta objetos (sin contar fragmentos de cerámica) y 102 monedas.

Las actividades de publicaciones se han limitado a el artículo «Una cabeza romana del Museo de Cartagena» en el Archivo Español de Arqueología n.º 57 y dos artículos en «El Noticiero» de Cartagena.

El número de visitantes ha sido menor durante este trimestre, por haber funcionado la hora de verano (de 11 a 1) durante los meses de julio y agosto, ascendiendo en total a 605.

Cartagena 30 de septiembre 1945

A. BELTRÁN

Director del Museo y Secretario de la
Junta Municipal

//

BIBLIOGRAFIA

I. BIBLIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA DEL SUDESTE

LA NECRÓPOLIS HISPÁNICA DEL CABECICO DEL TESORO, VERDOLAY (Murcia) por Gratiniano Nieto.—Universidad de Valladolid y Diputación Provincial de Murcia. Facultad de Filosofía y Letras. Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Valladolid, 1944. 13 páginas. XXVIII láminas.

El Seminario de la Universidad de Valladolid trabaja hace tiempo, con indudable acierto, bajo la dirección del Prof. Mergelina, en El Verdolay. Cada una de las campañas de Excavaciones realizadas constituye un rotundo éxito, siendo de lamentar que los materiales obtenidos no puedan ser expuestos en el Museo de Murcia por dificultades diversas.

La tercera campaña de excavaciones, realizada en Octubre de 1942 («La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay Murcia» Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, de Valladolid 1952-43) siguió explotando el descubrimiento y trabajos de las primeras excavaciones realizadas por Mergelina en 1935-36 y publicadas en 1940 por el mismo Boletín, aparte de estudios sobre los materiales obtenidos, de otros investigadores, como D. Antonio García y Bellido (Arch. esp. arq. n.º 43).

En realidad, a pesar de las cuatro campañas de excavaciones realizadas es imposible exponer una síntesis de ellas, ya que solamente avances y fotografías de las piezas más importantes se han publicado. Así merecen destacarse el oenochoe y el kalathos con decoración pintada y la tanagra representando una mujer tocando la lira de la campaña de 1942.

La IV Campaña se ha realizado con la eficiente protección de la Diputación Provincial de Murcia, cuyo presidente, D. Luis Carrasco, entregó una importante consignación para los trabajos.

En ella, durante dos meses—Julio y Agosto—han proseguido los hallazgos con características semejantes a los anteriores. Se ha puntualizado la estratigrafía y los objetos han sido señalados en el plano inmediatamente a su aparición.

Aun no estando terminada su limpieza, puede no obstante citarse alguno de ellos de interés excepcional: Figura modelada de una mujer sentada sobre un trono, que está dando de mamar a un niño al que aprieta fuertemente contra su pecho con la mano izquierda, mientras él se agarra con las dos manos a los pechos de su madre; está vestida con amplia túnica y lleva peinado con trenzas. Apareció otra semejante en distinta sepultura.

En la sepultura n.º 13 apareció un kalathos decorado con motivos florales y aves (0,63 m. de profundidad).

En la n.º 13 (0,33 m.) una urna ovoidea y un oenochoe pintado; la n.º 36 es una de las más interesantes por su mucho ajuar y la bella decoración de la cerámica.

En distintas sepulturas se han encontrado pebeteros que pueden representar la Tanit fenicia. Además numerosos tiestos del tipo Elche-Archena y alguno de ellos con un guerrero semejante a los aparecidos en Liria. Mas interesante aun es un pitorro que tiene modelada la cabeza de un perro o un lobo.

También fué muy frecuente el hallazgo de armas en sepulturas de guerreros, tales como falcatas, hojas de lanza, pila, armaduras de escudo, placas de cinturón y una falcata con empuñadura en forma de cabeza de pájaro. Fueron 14 las sepulturas en que aparecieron armas.

Finalmente hay que mencionar también fragmentos de piedra esculpida, como la pata trasera de una esfinge y un fragmento grande de la cabeza de un caballo ambos en arenisca.

Termina este avance de G. Nieto con una interesante nota sobre la técnica para el levantamiento de armas del lugar del hallazgo, mediante una tarlatana adaptada a las armas a través de un papel, impregnando previamente aquellas de cola, y pudiéndose arrancar del yacimiento sin que se deshagan: este procedimiento ha dado extraordinario éxito en las capas duras de tierra virgen.

Es de desear que aparezcan las Memorias de estas campañas de excavaciones y pueda hacerse un estudio de conjunto de tan importante yacimiento del Sudeste.

A. B.

II. NOTICIARIO BIBLIOGRAFICO (1)

A) REVISTAS

Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona.

Vol. III. I. En la sección de arte antiguo recoge un artículo de Martín Díez de Liatzaso sobre «Los Maestros de la escultura renaciente en Cataluña», con copiosa documentación y «Las acuñaciones barcelonesas de oro, de Carlos I y la introducción del escudo de España» por Felipe Mateu, estudio numismático de considerable interés. La sección de arte moderno está presentada con gran esmero como toda la publicación.

Vol. III. 2.-En Arte antiguo se recoge un extenso artículo sobre «La documentación del Palacio Sessa o Larrard en la calle Ancha de Barcelona» debido a X. de Salas y se completa por un artículo de M. Braso sobre las «Pinturas murales románicas de San Iscle de les Feixes», La parte dedicada a arte moderno está integrada por varios artículos y noticias sobre exposiciones y conferencias.

Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura

Julio-Agosto 1945.-Espresati: El Puerto de Castellón.- P. Rañón de María: Colección de Cartas Pueblas.- Ripolles: Epistolario de Pedrell.- Igual y Morote: La escultura barroca en Valencia.- Sánchez Gozalbo: La Iglesia de Nuestra Señora del Lledo.

Septiembre-Octubre 1945.- En este número entre otros artículos de de mucho interés local se publica, la continuación de «La Iglesia de Nuestra Señora del Lledo» con los documentos referentes al arquitecto Juan Ibáñez.

Archivo Español de Arqueología. N.º 57. Octubre-Diciembre 1944.

Las pinturas rupestres naturalistas y esquemáticas de Mas del Llorc en Rojals (Provincia de Tarragona) por Salvador Vilaseca.- El sarcófago de las Musas y Maestros, de la Catedral de Murcia, por Augusto Fernández Aviles.

Varia: Hallazgos romanos de Ronda, Carmona, Norte de Africa, Sancti Petri y Cádiz, según una relación del siglo XVIII por A. G. yB.- Nuevos ejemplares de la cerámica del Sudeste por García y Bellido,

(1) En esta sección se dará cuenta de las obras que sean remitidas.

refiriéndose a la Memoria de Gfatiniano Nieto sobre los hallazgos de Verdolay en la segunda campaña, a todo lo cual atañe la recensión de un artículo del mismo autor escrito en 1944 citado antes, en la Bibliografía del Sudeste.- Sobre el origen de la escritura ibérica y el problema de las lenguas hispánicas, según Gómez Moreno por García y Bellido, recensión del importante trabajo de aquel docto iberista titulado «La escritura ibérica (BAH 1943 págs. 251 a 278 y separata).-Alexandre Laborde, el hispanista magnánimo, Madrid 1944; (García y Bellido).-Algo sobre las vías romanas en Cantabria, con motivo del libro del Doctor Adolf Schulten «Los Cántabros y astures y su guerra con Roma», por Mariano Cagigal.-Una escultura romana del Museo de Cartagena, por A. Beltrán.—Sobre el mundo ideológico del hombre cuaternario, por Julián San Valero, acerca la interesante obra del Conde Begeuen, Prof. de la Universidad de Tolouse «De la mentalité spiritualiste des premiers hommes» 1943.

La Bibliografía incluye una recensión del importante trabajo de D. Juan Cabré sobre «La Cerámica de Azaila» por Caro Baroja y de la Memoria de Sánchez Jiménez sobre las Excavaciones en la provincia de Albacete en 1943, de tan espléndidos resultados, por Fernández Avilés, amén de una referencia a los Cuadernos de Estudios Gallegos (García y Bellido).

Saitabi n.º 15-16. Enero, junio 1945.

El Estado español y la emigración de España a América, por Ricard Konetzke.-El principio religioso en los antiguos testamentos valencianos, por el Barón de Terrateig.-Notas para un estudio de diplomática valenciana por García Antón.-Esteban March en el Museo del Prado, por Ferrán Salvador.

Varia: Lo que sugiere la venta de un rocín por R. Alcayde; Ornamentos de la Colegiata de Játiva en el siglo XVI por Pascual Beltrán. Además las acostumbradas secciones Bibliográficas y de Revistas, por materias (Historia, Arte y Arqueología) y la de Crónica.

Revista de Historia, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna.

N.º 69. (Enero-Marzo 1945). El historiador Núñez de la Peña y su tiempo, por Darío Darías.- Las Islas Afortunadas en Plinio por Juan Alvarez Delgado (estudio de gran interés arqueológico y hermeneú-

tico).- Fichas para un vocabulario canario, por Pérez Vidal. Finalmente las Notas de Arte, Comunicaciones a la Dirección, Bibliografía y Noticiario.

N.º 70 (abril-junio 1945). D. Manuel de Osuna por P. de Ayala.- Lexicología Canaria por Max Steffen. La prehistoria de Gran Canaria, por Jiménez Sánchez. La supuesta expedición de Alvaro Guerra a Lanzarote por B. Bonnet. La Arqueología canaria en 1944 por E. Serra (a continuar).- Notas lingüísticas por Alvarez Delgado.- El historiador Nuñez de la Peña (continuación) y las demás secciones habituales.

En este número se distinguen, por lo que a arqueología se refiere los artículos de Jiménez Sánchez y de Serra. El primero, Comisario de Excavaciones de Gran Canaria desde 1940, hace un resumen de las Excavaciones del Plan Nacional en los años 1942-43 y 1944 que le han permitido deducir importantes consecuencias sobre los tipos de viviendas (trogloditas, poblados costeros, aldeas neolíticas etc.) estratigrafía (en una sola capa), variedad y abundancia de cerámica, industria lítica, organización social y vida cotidiana, tumbas colectivas y embalsamamientos, uso de pintaderas para el tatuaje, pinturas rupestres geométricas, características etnológicas, cultura megalítica de influencia ibero-sahariana y cronología encajada después del año -3000. Del artículo de E. Serra daremos un breve resumen tras de su terminación.

Coleccionismo núm. 201, Julio-Septiembre 1945.

Presencia de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, por Julio Martínez Santa-Olalla (a continuar) resumiendo las actividades del alto organismo arqueológico.-Magia primitiva (continuación) por Julián Zuazo Palacios (sobre la magia en el arte rupestre). En la Sección de Numismática algunas notas de divulgación acerca del valor de las monedas desde el punto de vista del coleccionista.

El Museo de Pontevedra 11.^a entrega.

Documentos medievales del Museo de Pontevedra. Siglo XIV por Fernández Villamil. Dibujos del Museo. El recorrido arqueológico de Mayer y Enrique Campo en 1909 por José Filgueira Valverde (llevando como Anejo un resumen del Diario de la Excursión de E. Campo.- Monjes, organistas y cantores mayores del Monasterio de San Martín Pinario, por Fermín Bouza-Brey.-Fray Sebastián de Villoslada, Abad

de Poyo, por Fr. José Delgado O. de M.-La extraña inscripción de Santiago de Redondela por C. Sampedro.

B) PUBLICACIONES RECIENTES

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BARCELONA. GUIA DEL MUSEO «CAU FERRAT» (Fundación Rusiñol). SITGES.- Publicaciones de la Junta de Museos de Barcelona, 1940.- 84 pags. 2 planos y 30 lams. octavilla. Con índice geográfico y de personas.

Se describen sobre gráficos las colecciones del Museo, pudiendo servir en este sentido de modelo a cualquier publicación de su género. Independientemente de la soberbia colección de hierros forjados -la mejor de España-, de antigüedades ebusitanas y de pintura (El Greco, Zuloaga, Casas, Rusiñol etc) atesora valiosas colecciones de vidrio, cerámica, arquillas, relicarios etc. y es extraordinariamente sugestivo desde el punto de vista museográfico.

TARACENA. CONSTRUCCIONES RURALES EN LA ESPAÑA ROMANA. Sep. de Investigación y Progreso, Año XV pags. 332 a 347. Madrid 1944. (8 reproducciones).

Importante contribución al conocimiento de las *villae* romanas, cuyos ejemplares itálicos, germánicos, africanos o ingleses han sido estudiados hasta la saciedad, omitiéndose, en cambio los numerosos ejemplos españoles. Tras consideraciones sobre los textos y reliquias de la vida rural española se hace un detenido estudio de la descubierta por el a. en Las Cuevas de Soria, la de Arróniz conocida por los mosaicos del Museo Arqueológico Nacional, la famosa y estudiada Villa Fortunatus, de Fraga, la de Santa Colomba de Somoza (León), otras en curso de excavación en Almenara de Adaja (Valladolid) y Liédena (Navarra); finalmente se hace también referencia a la de Navatejera (León), Santa Marta de los Barros (Badajoz), Centelles y Tossá (Cataluña) y el Puig (Valencia).

TARACENA Y FERNÁNDEZ AVILÉS. MEMORIA SOBRE LAS EXCAVACIONES EN EL CASTRO DE NARVÁNIZ (Vizcaya). Junta de Cultura de la Excma. Diputación de Vizcaya 1945. 45 pags. 3 figs. V láms.

Consta la memoria de tres partes: una de antecedentes, bases y

teoría de la excavación, sobre hallazgos en relación con los trabajos realizados y finalmente las descripciones de las excavaciones. En éstas se hallaron las fortificaciones del Castro, el poblado de unas 3 ha. de extensión y escasísimos restos arqueológicos.

FERRANDIS TORRES (José) GUADEMECIES. Discurso leído por el Ilmo. Sr. D... en el acto de su recepción pública en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el día 7 de Mayo de 1945, y contestación del Excmo. Sr. D. Manuel Escriba de Romaní, Conde de Casal.-Madrid 1945, 69 págs. 4.º menor.

Constituye este trabajo una notable aportación a este importante tema dentro de las artes decorativas. Se inicia con un estudio histórico de cordobanes y guadamecés, sobre numerosos textos y documentos; se estudia luego la producción española en sus talleres de Granada, Toledo, Sevilla, Valencia, Barcelona, Valladolid, Madrid, Córdoba y Jaén; la técnica; la ordenación gremial de los guadamecileros en el siglo XVI; su utilización en la tapicería, alfombras, tapetes y cobertores, sillones, almohadas y cojines. Hecho luego el análisis de las obras pictóricas, termina con la decadencia a partir de mediados del siglo XVII.

GARCÍA Y BELLIDO. LA NAVEGACIÓN IBÉRICA EN LA ANTIGÜEDAD SEGÚN LOS TEXTOS CLÁSICOS Y LA ARQUEOLOGIA. Sep. de «Estudios Geográficos». Año V n.º 16, págs. 511-560, 23 figs. y láminas.

Trata el a. de la navegación fluvial, primeramente, en las vertientes mediterránea y atlántica y sobre todo por el Guadalquivir. Luego habla de la navegación litoral, explicada con numerosos gráficos y mapas, para concluir con la navegación de altura, la ruta europea del estaño y la africana de las pesquerías. Especialmente interesa al Sudeste el capítulo sobre «La navegación en las albuferas y el litoral levantino», fundado en datos de los autores sobre desplazamientos de los pescadores de Tarragona hasta Cartagena y sobre pinturas de Liria extraordinariamente sugestivas en lo que a navegación se refiere.

Cuscoy (Luis Diego). Adornos de los Guanches. Las cuentas de collar. La cerámica decorada. Separata de la Revista de Historia de la Universidad de La Laguna núms. 66 y 66. 1944. 15 págs. VII grabados.

Alvarez Delgado (Juan). De la vida indígena. Separata de la Revista de Historia de la Un. de la Laguna; n.º 66 1944. 14 págs. 1 grabado.

Catálogo-Guía del Pabellón de los Museos en la Feria del Mar. Vigo agosto 1945. 47 págs. con láminas y grabos, 8.º.

Comprende la descripción de interesantes fondos del Museo de Pontevedra y del Museo Masso y la descripción es debida al Director del Museo de Pontevedra Sr. Filgueira Valverde. Por salas se distribuyen interesantes grabados y obietos correspondientes a las siguientes etapas: I. Los orígenes. II. La época de los descubrientos. III De Lepanto a Trafalgar. IV. La marina del siglo XIX. V. La pesca y las Cofradías de Mareantes.- IV. Construcción naval. Atlas. Medallas. El folleto está cuidadosamente editado.

A. B.

//

que en estas regiones no existe régimen regular de mareas y que las diferencias máximas anuales no llegan a 20 cms. siendo pueril, por lo tanto, que se esperase esta levisima bajada para atravesarlo; se plantea aquí un difícil problema cuya solución no es de este momento, puesto que si el almarjal era profundo, no debió ser vadeado por las tropas que tomaron la ciudad y si tenía escasa profundidad parece raro que los sitiados confiaran a este límite su defensa y abandonaran las murallas laterales para situarse frente al campamento de Escipión. Sea como fuere, tenía esta albufera una comunicación por un punto situado entre lo que es hoy plaza de España y la calle de Santa Florentina (que en la Edad Media fué rambla) sobre el que montaba un puente nombrado por Livio.

CARTHAGO-NOVA

De la ciudad romana, quedan numerosos restos arqueológicos y se halla emplazada debajo de la actual, a profundidad que oscila entre dos y cuatro metros y raramente a más. No es mi propósito narrar las luchas que condujeron a los romanos a enseñorearse de Cartagena, ni tratar las cuestiones relativas a su fundación y nombre. Baste enunciar que tomada fulminantemente por Publio Cornelio Escipión en 209 pasó a integrarse en la provincia Tarraconense, siendo luego cabeza de la Cartaginense y desempeñando activo papel en las luchas civiles. Bajo Sertorio ha sido confundida muchas veces por los autores con Numancia y Sagunto; los Pompeyanos la hicieron cuartel general de sus ejércitos y así encontramos su puerto como punto de llegada o partida de numerosos personajes: Sertorio en -82 para Mauretania, C. Memmio en -76 desembarca y Cneo Pompeyo se afinca en ella en -46 y aun después de Munda, Sexto derrota a Carrinas y Asinio Polión en sus alrededores.

De la larga dominación romana quedan notables y numerosos vestigios. La Torre Ciega, monumento sepulcral del siglo I que conservaba las cenizas de un Tito Didio, situada a la orilla de la vía de la costa, conservada en uno de sus dos antiguos cuerpos con bastante perfección; los restos de un extremo de la curva del Circo romano, situado debajo de la Plaza de Toros; trazas de una edificación en la calle de Gisbert, en donde aparecieron variadísimos restos; otra noticia de construcción monumental en la c. del General Escaño (desgraciadamente hoy en los cimientos de la casa n.º 4); columnas, una basa y un mosaico tardío en Santa María la Vieja (tal vez *in situ*); un acueducto que

llegaba por la Alameda de San Antón, de la fuente de Cubas, y del que solo datos literarios quedan; una gran construcción identificada con el foro en la planta del Gran Hotel; y extraordinario número de fragmentos cerámicos en donde quiera que se hace una zanja de más de dos metros, lápidas, restos constructivos, etc.

En el Museo se han recogido algunos de estos vestigios aparecidos en todo tiempo, siendo los más interesantes los siguientes:

De materiales constructivos, capiteles toscano, jónicos y corintios y frisos de grandes monumentos, tal vez bizantinos; antefixas, tégulas, fragmentos de estuco con excelente decoración, tuberías de plomo, trozos de mortero del utilizado para las paredes etc.; en cuanto a estatuaría una excelente estatua femenil hermética; tres de tipo funerario; una bellísima cabeza de niño de época imperial antigua, fragmentos de estatuillas; y un fragmento de una estatua, tal vez imperial, que comprende las faldas de un traje legionario. La cerámica se halla representada por algunos ejemplares de barro campaniense, probablemente de fabricación local; de la llamada «terra sigillata» con interesantes marcas de La Graufesenque y Arezzo; un curioso fragmento en forma de proa de nave, vasijas variadísimas, lucernas de tipo griego, romano y cristiano, urnas cinerarias de barro, plomo y vidrio; anforillas y pomos de origen sepulcral; una arícula, etc. Entre otros instrumentos, vidrios de diversas clases, glandes, pondus, polea fija de telar, pesa de balanza de las llamadas romanas etc. además de una extensa colección de ánforas.

Mención especial merece la colección de minería que permite la reconstrucción de la vida en las minas durante la dominación romana; creada recientemente y con cerca de un centenar de objetos, no faltan en ella esportones, «ferramenta», poleas, cuerdas, escaleras, alpargatas, sombreros, cubos de plomo, crisoles, escorias, planchas y lingotes de plomo, lucernas, ánforas, madera de lavaderos, clavos, etc.

Y aun de mayor interés histórico es la soberbia colección epigráfica, con piezas de importancia capital, en número próximo a noventa, especialmente en numerosos arcaísmos de gran valor filológico.

Indudablemente, estos vestigios no son suficientes para elaborar una síntesis de las características de la ciudad romana, puesto que los resultados positivos, hasta la fecha, son fragmentarios y de poco interés, máxime si se tiene en cuenta que gran parte de los objetos indicados han perdido la indicación de su lugar de origen y son inservibles como datos arqueológicos. Estas razones hacen que tropiece con grandes dificultades en mis esfuerzos para levantar el plano arqueológico de Cartagena y que sea imposible imposible aventurar hipótesis acerca de la

situación general de la ciudad. No obstante, la narración de Polibio— hecha ya durante época romana—nos sirve como norma general teniendo en cuenta que Cartagonova decreció en importancia y población, quedando no obstante circunscrita al recinto rodeado por las cinco colinas arriba citadas, agrupándose tal vez el barrio principal de la ciudad en la falda del Castillo de La Concepción (Puerta de Murcia-Plaza de San Sebastián-C. de Jara-C. de los cuatro Santos) donde se han hallado restos monumentales, y la aglomeración de viviendas al pie del Monte Sacro.

EDAD MEDIA

No quedan restos arqueológicos suficientes para basar en ellos un estudio de Cartagena durante las épocas visigoda y árabe; pero quedan noticias en las crónicas medievales de las devastaciones y destrucciones que le hicieron sufrir los pueblos germánicos invasores, hasta quedar definitivamente en poder de los visigodos. Mas adelante y como consecuencia de la eficaz ayuda prestada por los bizantinos al godo Atanagildo en su lucha contra Agila, toda la zona litoral de las provincias Cartaginense y Bética quedó en poder de los Imperiales y en ella Cartagine, que no volvió a manos de los visigodos hasta el tiempo de Sisebuto, sufriendo entonces una nueva devastación. Quedan de dicho tiempo la famosa lápida de Comenciolo, general del emperador bizantino Mauricio Tiberio, que alude a importantes reformas hechas en las murallas y puertas de la ciudad y algunas otras lápidas y fragmentos no clasificados cronológicamente con absoluta certeza,

En tiempo de Recaredo, hay noticias del famoso obispo cartaginense Liciniano; pero después de la conquista por Sisebuto se pierde la noción de esta sede hasta muy entrada la dominación árabe; en la Iglesia de Santa María la Vieja hay una columna con capitel que bien pudo ser visigoda o bizantina y tal vez tengan este mismo carácter algunos capiteles del Museo a los cuales antes se ha hecho referencia al dudar que fuesen púnicos.

No figuró Carthago-Nova (Carthagine) entre las ciudades citadas en el famoso pacto de Teodomiro-ben-Gobdus con Abdelaziz-ben-Muza; pero es indudable que formó parte de la tierra de Todmir donde la pusieron los geógrafos y cronistas árabes, aunque alguno la confundiera con Carthago de Africa y aludieron a sus famosas minas de plata; un fragmento de piedra tumular y modestos restos de cerámica es cuanto de esta época se conserva en el Museo.

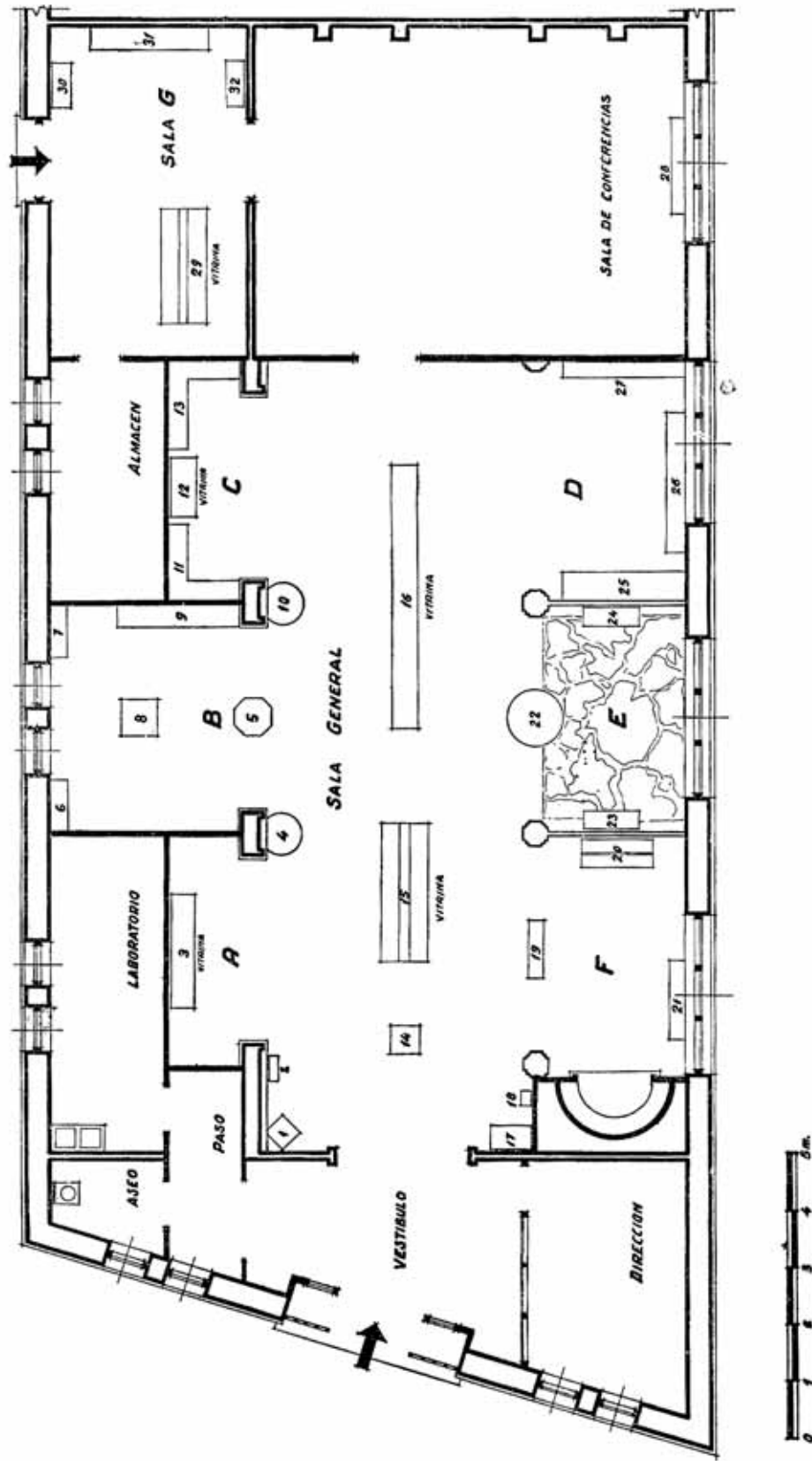


Fig. 5. Plano de situación.—Cfs. este plano para todas las referencias topográficas del Catálogo que anteceden a las notas sistemáticas.

Este número 2 cuesta 10 ptas. y la suscripción anual 35 ptas.

Lo publica LA JUNTA MUNICIPAL DE ARQUEOLOGIA
DE CARTAGENA

Suscripciones, intercambio y correspondencia, al Museo Arqueológico
Municipal. Calle de Canales.
CARTAGENA

B. A. S. E. desea el intercambio con todas las revistas de Arqueología
e Historia. A quienquiera que reciba alguno de sus números se le
ruega que así lo considere.

//

SUMARIO

	<u>Pág.</u>
ARTICULOS	
Julián San Valero De Arqueología Portuguesa	113
Emeterio Cuadrado. Introducción al estudio Arqueológico del Estrecho de la Encarnación	124
Pío Beltrán. La cronología del poblado ibérico de Azaila según las monedas allí aparecidas	135
BIO-BIBLIOGRAFIAS ARQUEOLÓGICAS	
D. Manuel Gómez Moreno	180
VARIA Y NOTICARIO ARQUEOLÓGICO	
El II Congreso Arqueológico del S. E. español	195
La «Bicha» de Balazote en un jardín de Albacete	197
Hallazgos romanos en el Gobierno Militar de Cartagena (A. Beltrán)	199
Sobre una excavación del S. XVIII en Santa Lucía (A. B.)	203
CRÓNICA DE LOS MUSEOS Y COMISARIAS DEL S. E.	
1. Albacete. Hallazgos monetarios (conclusión) (J. Sánchez)	204
2. Alicante. La Tanit baquica de Benidorm (J. Belda)	216
3. Cartagena. Julio-Septiembre 1945 (A. Beltrán)	217
BIBLIOGRAFIA	
Bibliografía Arqueológica del S. E.:	
G. Nieto. La necrópolis hispánica del Cabeceo del Tesoro (A. B.)	221
Noticario: I. Revistas. II. Libros y folletos (A. B.)	223
Anexo. Catálogo del Museo de Cartagena, por A. Beltrán	(páginas 17 a 20)

BOLETIN ARQUEOLOGICO
DEL
SUDESTE ESPAÑOL
(B. A. S. E.)



Núm. 3 CARTAGENA Octubre-Diciembre 1945

BOLETIN ARQUEOLOGICO DEL SUDESTE ESPAÑOL

(B. A. S. E.)

Órgano Delegado de la Comisaría General
de Excavaciones Arqueológicas

Núm. 3

Octubre-Diciembre 1945

CONSEJO HONORARIO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. Capitán General del Departamento
Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes
Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia de Murcia
Excmo. Sr. Comisario General de Excavaciones
Excmos. Sres. Presidentes de las Diputaciones Provinciales de Albacete,
Alicante, Almería y Murcia.
Excmo. Sr. Alcalde de Cartagena

CONSEJO DE REDACCIÓN EFECTIVO

DIRECTOR

D. Rigoberto Carot Blasco, Vice-Presidente de la Junta Municipal de
Arqueología de Cartagena.

SECRETARIO

D. Antonio Beltrán Martínez, Director del Museo Arqueológico de
Cartagena y Comisario Provincial de Excavaciones.

VOCALES

D. Julián San Valero Aparisi
Director del Museo Provincial de Albacete
Director del Museo Provincial de Alicante
Director del Museo Provincial de Almería
Director del Museo Provincial de Murcia
Comisario de Excavaciones de Cartagena
Vicesecretario de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena y los
Vocales de dicha Junta Sres. D. Juan J. Jáuregui y D. Federico Casal.

Con este número termina la suscripción de 1945. Rogamos muy encarecidamente a nuestros suscriptores tengan la bondad de remitir el importe de la misma para 1946,—que asciende a 40 pesetas—, a Boletín Arqueológico del Sudeste Español, Museo Arqueológico Municipal, Cartagena (Murcia).

AVIACION Y ARQUEOLOGIA ⁽¹⁾

Por Julio Martínez Santa-Olalla

Catedrático de la Universidad

El vulgo, y en él incluimos amplios sectores que seguramente no se cuentan dentro del mismo, cree que la aviación no tiene más aplicaciones que las puramente bélicas o las comerciales. Las alas de los aviones no sólo sirven para la defensa y el ataque, aunque ésta sea su más alta, sagrada y heroica misión, sino que sirven también para múltiples empresas estrictamente científicas.

El hablar de ciencia y aviación sería fuera de España un lugar común, algo tan normal y natural que no causaría la menor sorpresa, ya que la ciencia aérea o hecha desde el avión está a la orden del día fuera de nuestra Patria. Por el contrario para oídos españoles puede sonar incluso a ironía el unir estas dos palabras.

En efecto suena un poco a paradoja buscar en el suelo los vestigios de nuestro más remoto pasado, que la tierra cubrió por fortuna para hacerlos llegar hasta nosotros, conservando así un tesoro documental de nuestra más antigua historia, anterior a los más viejos documentos escritos o de épocas en que estos escasean. Buscar a centenares de metros de altura y a velocidades vertiginosas la, en general, leve huella de pasados milenarios, puede parecer un tanto raro y tal vez consecuencia de un deseo de exaltación de la aeronáutica, que por otro lado sería supérfluo ya que no necesita ni de propaganda ni retorcimientos.

El primer objetivo científico a que naturalmente conduce un vuelo es el geográfico, ya que volar equivale a ver extenderse a los pies del

(1) Casi íntegramente se recoge la conferencia que con el título «La aviación y la arqueología» di el 18 de febrero de 1942 organizada por el Ministerio del Aire en el salón de conferencias del Ministerio de Marina, presentando los resultados en numerosas proyecciones de la experiencia extranjera y la nuestra personal que acabábamos de iniciar con la colaboración entusiasta del Teniente Coronel Don Juan Rodríguez.

De nuestras fotografías alguna ha publicado la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en sus publicaciones, ya que nuestros vuelos iban encaminados a crear una técnica española y a servir directamente las excavaciones del Plan Nacional. En diversas conferencias en la Península, Canarias, Marruecos, Alemania, Portugal y Senegal hemos dado a conocer algunos de nuestros resultados. Solo raramente hemos dado alguna a conocer. Unas fotografías nuestras han sido publicadas en forma altamente incorrecta, proclamando por la manera en que se hizo la ignorancia en la materia y la desaprensión de quien así obra.

piloto el mapa a tamaño natural del planeta, que con frecuencia es el de regiones de la tierra desconocidas totalmente o poco conocidas, que gracias a la fotografía aérea pueden ser fijadas cartográficamente como ocurrió con Groenlandia, cuyo mapa 1:5000 fué levantado sobre 2,500 clichés.

Un objetivo científico que se revela en todo su valor apenas despegamos el aparato es el geológico. Un vuelo de reconocimiento a 2,500 metros permite rápidamente el estudio de las grandes líneas tectónicas de zonas inmensas y su composición litológica, que a veces tiene aplicaciones tan brillantes económica e industrialmente como aconteció en Rumania, Texas y el Congo, donde la aviación buscó y halló yacimientos principalmente de petróleo que sin alas no hubiesen sido descubiertos sin muchos años de estudios y reconocimientos y con la movilización de gran número de técnicos que hubiese originado gastos cuantiosísimos.

Dentro del marco científico de las actividades geográficas aéreas, existe un campo, el de la fitogeografía, que ha tomado insospechado desarrollo en pocos años, gracias precisamente, a las alas, que hacen posible su trabajo en gran escala. La fitogeografía estudia las plantas en sus relaciones con el suelo, el clima, el hombre y las otras plantas. Esta rama de la geografía ha sido objeto de un estudio especial en los territorios coloniales y precisamente en inmensas regiones de bosques, las más impenetrables y difíciles al hombre, ya que la etnología nos demuestra que no existe para la humanidad mayor barrera que la selva. Estas regiones han sido sobrevoladas y fotografiadas en tal forma que se puede establecer un mapa de las formaciones vegetales y sus elementos constituyentes con lo cual tenemos la base segura para intentar cultivos y explotaciones forestales de éxito garantizado.

Para darse cuenta de la importancia de la aviación aplicada a la fitogeografía citaremos el ejemplo que da el aviador Jean Trochain de Birmania, donde en el Sur de Tenaserin se realizaron por vía de comparación estudios por el método aéreo y terrestre con el siguiente resultado: En una campaña de 250 horas de vuelo se reconocieron y fotografiaron 17,000 Kms. cuadrados, descubriéndose once tipos de bosques, mientras que el método terrestre no permitió descubrir mas que ocho tipos de bosque y el estudio de una media por topógrafo y año de 170 a 220 Kms. cuadrados. El resultado de esta investigación comparativa es que lo hecho por un avión en tres meses exigiría el que el topógrafo caminase por la selva durante ochenta años.

Los levantamientos catastrales mediante fotogrametría son de to-

dos bien conocidos y de sus aplicaciones a la urbanística ahí está el caso de la Ciudad Libre de Hamburgo que tenía su aviación municipal para estos fines.

Un objetivo científico especialmente apto para ser estudiado en avión es el etnológico, ya que no existe otra manera de obtener rápida y económicamente, en tiempo y dinero, una información original y de primera mano, sobre la vida de los pueblos, especialmente de los primitivos más vinculados al suelo, la naturaleza y el clima. El avión nos hará conocer rápidamente y de manera ostensible por la vertiginosa sucesión de imágenes y su contraste violento, la topografía y organización de sus núcleos habitados y viviendas aisladas, régimen de cultivos y distribución del suelo, vías de comunicación etc... Esta visión vertiginosa del avión podrá parecer un inconveniente para el reposado estudio científico que necesita del detalle, de lo minucioso... cuando ocurre todo lo contrario. El reconocimiento aéreo a falta de otra cosa proporciona un conocimiento directo insustituible y de más plasticidad y vigor que todo trabajo de gabinete, cosa que conoce todo aquel que con espíritu de observación haya volado. Mi experiencia personal, ciertamente no muy grande, me ha hecho cruzar reiteradamente extensiones enormes de Europa, toda España y zonas grandes de Africa hasta el Sudán y Senegal, dándome un conocimiento de la Etnología de estos países de una vivacidad que no me pudieron proporcionar años de estudio. Si esto es para el simple reconocimiento etnológico, es mucho más subido el valor para el estudio sistemático de los pueblos primitivos y sus civilizaciones, ya que las líneas generales y el gran marco en que se deben encerrar todos los fenómenos étnicos, históricos y culturales lo da en forma ideal el reconocimiento aéreo. Es más; la aviación representa un medio de rectificación científico apreciableísimo y saludable, puesto que por pequeño que sea el sentido crítico del etnólogo y con frecuencia lo es, ahí está el ejemplo de nuestros etnólogos, que cayeron en su mayoría en el más tonto de los separatismos el de base folklórica, el avión le pone ante la vista tipos de casas, poblados, cultivos, ganadería etc., que le obligan a no empequeñecer su observación y a darse cuenta de las grandes unidades raciales, sociales y culturales. En una investigación científica severa de la etnología, la aviación es base y comienzo ineludible.

El reconocimiento y estudio aéreo alcanza un interés insospechado en sus aplicaciones a las ciencias históricas y de una manera concreta a la Paletnología o Prehistoria y a la Arqueología en sentido estricto.

to, que tiene sus métodos propios y ha dado resultados realmente trascendentales.

La Paletnología o Arqueología Aérea, que así la podemos llamar, tiene una historia casi tan dilatada como la moderna aeronáutica y se desenvuelve paralelamente con el perfeccionamiento de los aparatos y la fotografía aérea, ya que sin ésta de poco serviría la observación al no poder ser fijada.

Los orígenes de la arqueología aérea remontan a 1906, fecha en que Sharpe obtiene las primeras fotografías de Stonehenge, el famoso santuario prehistórico inglés construido con bloques gigantescos que ponen en evidencia, por primera vez, la grandeza impresionante del monumento y el gran valor científico de las mismas, operando sobre monumentos ya conocidos.

A partir de la guerra del 14 la fotografía aérea realiza un avance gigantesco en precisión y facilidad de la cual se beneficia la Arqueología. Theodor Wiegand, el famoso arqueólogo alemán, jefe de la Comisión Arqueológica Germano-Turca emplea en ocasión de las operaciones contra el Canal de Suez la fotografía aérea para fines arqueológicos en la región del Sinaí, fotografiada por la escuadrilla 300 de Alemania. De esta época procede la fotografía oblicua de las ruinas de Troya en los Dardanelos, que muestra claramente el bajo nivel e imperfección de los trabajos de entonces aplicados a la arqueología.

Simultáneamente con Wiegand, hace el teniente Coronel G. A. Beazeley una importantísima prospección arqueológica con su avión en Mesopotamia, siendo el primero que publica en 1919, algunas observaciones y no puede continuar sus investigaciones al norte de Bagdad por haber sido derribado y hecho prisionero.

Durante la guerra del 14, entre los años 16-19, la aviación militar francesa de Salónica realiza con un programa sistemático el estudio de localidades clásicas y ruinas antiguas que desgraciadamente no tuvieron después una plena valorización científica, por la principalísima razón de que los arqueólogos franceses rehuyeron toda colaboración con organismos de los Ejércitos.

A estos ensayos y trabajos hay que añadir la observación que habían realizado todos los pilotos de los países beligerantes, que precisamente por la gran amplitud del conflicto volaban sobre países exóticos, con frecuencia como ocurre con los de Oriente llenos de grandes ruinas y en sus vuelos de reconocimiento anotaban ciudades, monumentos, vía etc., que llenaban los países del Próximo Oriente.

Entre estos aviadores se encontraban los aviadores y arqueólogos

británicos quienes con un espíritu de observación finísimo y unos colaboradores excelentes en todas las Reales Fuerzas Aéreas, han creado el método aéreo de la Arqueología y han hecho de él una obra eminentemente inglesa.

El éxito de los británicos es enorme; sus descubrimientos superan las mayores esperanzas y pronto las alas británicas hacen una aportación trascendental por la cantidad y calidad de los monumentos arqueológicos que descubren. Descubrimientos y métodos se ven reflejados pronto en una serie de publicaciones que se aumenta incensantemente al cual se ha venido a sumar una copiosa bibliografía en todos los idiomas menos el español.

A los maravillosos descubrimientos de los aviadores arqueólogos ingleses siguen otros no menos prodigiosos en todos los países y continentes. Especialmente memorables son los trabajos del padre Poidebard en el Desierto de Siria, donde durante ocho años, utilizando la aviación militar francesa, lleva a cabo una investigación cuidada y sistemática del Limes, desde Trajano a la conquista árabe en el Desierto de Siria, descubriendo ciudades, castillos, campamentos, murallas, acueductos, red de carreteras y cuantos elementos formaban la ingente defensa de las fronteras orientales del Imperio. Todo aquello que desde tierra era invisible o de difícil estudio (pues incluso el recorrido por tierra no se podía hacer por la inseguridad del país), lo realizan los aviadores con el P. Poidebard, creando una técnica adecuada al Desierto, estudiando o midiendo desde el aire y completando sus trabajos con frecuentes aterrizajes, mediciones en tierra y fotografías o excavaciones comprobadoras. Gracias a este esfuerzo de la aviación militar francesa de Levante que dirige el P. Poidebard se realiza un trabajo que en otras condiciones hubiese costado sumas fabulosas y muchos años de trabajo a un verdadero estado mayor de arqueólogos.

Por su parte la aviación militar francesa de Oriente realiza múltiples descubrimientos arqueológicos, que valorizan los servicios científicos del estado en aquellos países, y esto es cosa curiosa en vivo contraste con la metrópoli, donde el antimilitarismo intelectual no hace ni el más modesto ensayo, mientras en colonias y protectorados en que la colaboración con las autoridades militares es axiomática se trabaja febrilmente, y así mientras de las grandes ruinas de Francia no había fotografías aéreas, las había excelentes del Norte de Africa.

La actividad arqueológica aérea es sobre todo a partir del año 28 de tal intensidad que constituye una verdadera avalancha de descubri-

mientos: Rodesia es volada especialmente en 1929 y se obtienen las famosas fotografías de la misteriosa Zimbabué, la maravillosa capital de las grandes murallas y los monumentales edificios de sillarejos; Hatra, la ciudad parta destruida por Chapur se revela en todo su esplendor; las inmensas fortificaciones de Tall Alij en el Irak constituyen otra de las sensaciones del año 29; el coronel Lindberg descubre templos y edificios grandiosos que la selva ahoga y destruye en el Yucatán; Johnson y Shipper con el avión construido especialmente para las grandes altitudes andinas realizan una de las campañas arqueológicas más sensacionales descubriendo la gran muralla incáica equivalente de la gran muralla de China; carreteras gigantescas, ciudades y pueblos, cementerios, templos, grandes circos escalonados y misteriosos en las montañas que ponen ante nuestra vista atónita culturas y monumentos que ni siquiera podíamos presentir...

Los trabajos de arqueología aérea se cultivan en todos los países empleándose la aviación siempre que se puede, desde el pequeño estado de Estonia en el Norte, que realiza sistemáticamente el estudio y catalogación de sus burgos; Polonia cuya aviación militar lleva a cabo algunos trabajos que se han hecho famosos cual el de la ciudad prehistórica de Biskupin, hasta llegar a Turquía donde el que fué el jefe del estado, Kemal Atatürk, fué el gran propulsor de las ciencias arqueológicas.

De todos estos países europeos había uno que iba a la zaga de todos ellos como consecuencia del Tratado de Versalles: Alemania, que falta de una aviación militar, solo podía emplear excepcionalmente la aviación comercial o la dedicada por algunos municipios a sus levantamientos topográficos y estudios urbanísticos. Del retraso inicial se recobra rápidamente Alemania con un trabajo intenso de proporciones desconocidas y que sólo puede parangonarse con Inglaterra, y que precisamente tiene en los comienzos la famosa exposición germano-inglesa de 1938 en Berlín, organizada por O. G. P. U. Crawford de acuerdo con las autoridades y organismos nazis del N. S. D. A. P., que tan grande propulsión dió a estos estudios en el Reich.

Los años de nuestra Guerra de Liberación son años en que todos los países, con Inglaterra y Alemania a la cabeza trabajan con la máxima intensidad sobre objetivos arqueológicos, que precisamente por su naturaleza son especialmente aptos para el entrenamiento de pilotos y observadores. En Alemania sobre todo se realizan cursos para arqueólogos, que ponen a estos en condiciones de prestar servicios de alto interés en el ejército del aire al ser movilizados.

Actualmente la guerra mundial, contra lo que pudiera pensarse no sólo no ha paralizado la investigación arqueológica aérea sino que la ha intensificado increíblemente, aunque eso sí, ha cambiado los objetivos que no son nacionales sino extranjeros. Actualmente se ejecutan grandes inventarios arqueológicos desde el Atlántico al frente oriental. en un heroico afán de superación y máximo rendimiento del esfuerzo bélico. Monumentos maravillosos como son los grandes megalitos bretones han sido por primera vez fotografiados y es posible tener de ellos también por primera vez un conocimiento exacto. En Grecia, viejas ruinas poco o mal conocidas pueden ser estudiadas, ahora incluso en colores, gracias al progreso extraordinario realizado ya en guerra de todo lo relacionado con la fotografía aérea.

La investigación arqueológica desde el aire se basa en tres principios: Sombra, coloración del suelo y vegetación. Estos tres principios de la fotografía aérea requieren ser aplicados en cada caso según la calidad de los restos antiguos que hayamos de estudiar, siendo a veces posible la combinación de principios para un mismo objetivo.

El caso más corriente es fotografiar sombras que naturalmente no dan más que ruinas, de que todavía quedan algunos indicios a flor de tierra, que en muchos casos, apenas si se notan por un levísimo relieve que desde tierra es totalmente imperceptible. El resto arqueológico más insignificante tiene su minuto de sombra diario o en los peores casos algunos instantes de sombra al año. Esa sombra es la que persigue el arqueólogo aviador puesto que ella es la que da un plano perfecto de la ruina en cuestión, imposible de obtener sin una larga y costosa excavación. Gracias a esa sombra que capta la fotografía vertical podemos descubrir fortificaciones, casas, grandes edificios, túmulos, monumentos funerarios, construcciones en fin de todas clases, completamente soterradas. Para estas fotografías por sombra hemos de trabajar forzosamente con luz muy oblícua, tanto mas oblícua cuanto mas imperceptible sea el relieve, y que en muchos casos sólo es posible en el instante en que los rayos solares de la mañana o de la puesta del sol son perpendiculares a la prolongación ideal de la ruina en cuestión.

La fotografía por sombras así enunciada puede parecer mucho más sencilla de lo que en realidad es, puesto que ni siempre el emplazamiento es una llanura ideal, ni las condiciones de vegetación son las exigidas para fotografiar con pleno éxito. Estas condiciones, digamos fáciles, se encuentran por ejemplo en ciertas regiones desérticas, donde hay grandes llanadas y falta una vegetación camufladora. Por el con-

trario en la mayoría de los casos se precisa de un largo estudio de la topografía, actinismo del suelo, vegetación, etc., pues sólo en esta forma es posible sacar todo el partido a la arqueología aérea que tiene la exigencia de ser exhaustiva a este respecto, en tal forma que cada localidad arqueológica debe ser objeto de un vuelo matutino y otro vespertino que se repiten en estaciones opuestas del año.

El segundo método es el de fotografía de coloración, basado en diferencias de color del suelo que existen de manera permanente y pueden acentuarse en determinadas circunstancias. Todo trabajo realizado por el hombre con materiales de construcción extraños al lugar de emplazamiento, incluso al desaparecer, dejan una huella indeleble que a la observación terrestre aparece únicamente como una mancha. La misma alteración cromática del suelo producen huellas del hombre antiguo tan aparentemente modestas como son las cenizas de hogares, cenizales y basureros; etc., que delatan también con sus manchas el paso del hombre. Alteración semejante del color del suelo producen pies derechos, estacas, ramas clavadas en el suelo, que al descomponerse dan una coloración oscura de humos, que se ofrece también al observador terrestre como una serie de manchas inconexas.

Todas estas variaciones del actinismo terrestre observadas desde el avión dan líneas seguidas si se trata de fortificaciones o muros; líneas de puntos de distintos diámetros y diverso espaciamiento si de edificaciones de madera, manchas extensas si de hogares, incineraciones o restos de cocina. La relación entre todas las líneas y puntos de color son visibles conjuntamente para el aviador arqueólogo, que puede así reconocer lugares de habitación y construcciones de época remota, desaparecidos ya por la labores del campo o por la destrucción deliberada de los hombres, quienes en obras de piedra arrancaron ésta encargándose el tiempo y la labranza de llenar su hueco con tierras a veces de coloración diversa.

La fotografía por coloración presenta mayores dificultades que la de sombras, aparte de que sea más difícil la identificación como objetivo de trabajo. A veces el actinismo del suelo se ha modificado en tal forma que a cualquier hora y en toda circunstancia son visibles y fotografiables los objetivos. Por el contrario en otros casos hay que esperar a que los campos estén recién arados, pues la reja activa el colorido del suelo al ser éste removido, o bien aguardar una lluvia que acentúe los colores. A veces para estas fotografías por coloración hay que esperar grandes sequías o por el contrario el momento de fusión de las nieves en que el suelo está saturado de humedad y ofrece un vivo con-

traste actínico por la diferente higroscopicidad de las tierras. Para las fotografías y observación por actinismo son muy favorables, en muchos casos, las nevadas y hielos, puesto que la nieve, como la escarcha, se conservan más tiempo en los sitios en que hay muros enterrados, por lo cual se obtienen resultados sorprendentes de blanco sobre negro. Para la fotografía por coloración, en general, la mejor luz es la de las horas meridianas.

El tercer sistema es el de la fotografía por vegetación, cuya base es la alteración que produce en los sembrados la existencia de ruinas subyacentes. Un sembrado sobre muros y pavimentos dará frutos raquíuticos. El mismo sembrado sobre foso, cenizales, huellas de postes de madera, lugares removidos, etc., producirá plantas frondosas y fuertes que destacarán de las inmediatas, hasta por su color sano. Al madurar los sembrados lo hacen antes y amarillean más pronto los raquíuticos sobre muros dando líneas claras que contrastan con el tono más oscuro de las restantes plantas. En caso de chaparrones tormentosos y pedrisco se encama y parte antes la planta desmedrada. Todos estos resultados en la vegetación que condiciona la naturaleza del suelo, son utilizados por el arqueólogo del aire con resultados nuevos y realmente increíbles como vamos a ver enseguida gráficamente, aunque no con todas las plantas ya que hay ciertas especies camufladoras como la remolacha. La planta ideal es o una gramínea o leguminosa, por lo cual en muchos casos es preciso proceder a un cultivo no camuflante para el estudio completo de una localidad arqueológica con el avión. Las horas más adecuadas para estas fotografías por vegetación son las del centro del día y la época para España de abril a julio.

Conforme a los tres principios: sombra, color y cultivo se realiza la fotografía vertical, única insustituible y de valor científico pleno por su exactitud, que ha de servir como base para todo trabajo. De todo objetivo arqueológico fotografiado en vertical son indispensables siempre fotografías oblicuas, que, aparte del interés informativo para el gran público, tiene el de ofrecernos puntos de vista y detalles que, si bien no son de valor absoluto, matemático, tienen el gran valor de enriquecer plásticamente la documentación del conjunto arqueológico, al mismo tiempo que nos presentan con luces distintas detalles que en otra forma son poco o nada visibles. La fotografía tanto vertical como oblicua requiere pasadas en distintas direcciones.

Todo lo dicho hasta el momento puede hacer pensar en que los objetivos arqueológicos son de fácil logro, y que la experiencia de otras naciones, sobre todo la inglesa, madre de la arqueología aérea,

s aplicable a nosotros. Esto es un error. En absoluto no hay técnica en conjunto aplicable a nosotros; cabe sí en muchos casos aplicar lo que se hizo en Irlanda o Inglaterra a ciertas regiones del Norte de España, en otros casos para el Sureste español y la Meseta podríamos aplicar la experiencia francesa en Siria, la rumana por ejemplo para el Bajo Guadalquivir, mas en realidad lo único aplicable es:

Que todo vuelo arqueológico debe ser preparado larga y minuciosamente como cualquier servicio de guerra, en tal forma que el interés y la inquietud por los objetivos sea igual en el piloto, que en el observador y el arqueólogo, pues de la compenetración de los tres depende el éxito del vuelo, ya que el ideal sería arqueólogo-piloto. Naturalmente conviene que el piloto o los pilotos sean siempre los mismos para lograr interés por los objetivos. Sobre mapas deberán señalar el observador y el observador-arqueólogo todas las observaciones e incidencias del vuelo, que serán controladas por la fotografía (hablamos claro a base de emplear un trimotor Junker), de cuyo estudio y discusión crítica nacerá una mayor compenetración en el equipo investigador que siempre debe ser el mismo, ya que en el aire no cabe el diletantismo terrestre y para lograr el rendimiento exigido hacen falta muchas horas de vuelo y largo aprendizaje, en tal forma que como extraños al equipo no caben más que en casos concretos conocedores terrestres de los objetivos que coadyuven única y exclusivamente a la localización de objetivos.

La altura ideal para los vuelos si estos son de reconocimiento, es de 1,000 a 1,500 metros; a veces para fijar la topografía pueden hacerse a 2,000 y 2,500. Las fotografías verticales de grandes objetivos se pueden realizar a 800 o 1,000 metros si son extensos, en la mayoría de los casos puede ser a menor altura y en la natural proporción con la base de los mismos.

La moderna arqueología aérea va abandonando los vuelos altos, en forma que el vuelo de estudio se realiza en altitudes de 300 a 400 metros, e incluso mucho menores, pues en Siria por ejemplo para el estudio del Limes se han volado en rasante muchísimos kilómetros. En Inglaterra y Alemania se emplean como altitudes de estudio y fotografía oblicua frecuentemente las inferiores a 100 metros, única manera de poder ver ciertos detalles. Estas altitudes bajas llevan consigo el empleo de determinados objetivos en cuyo detalle no es posible entrar, y en muchos casos no se pueden hacer mas que con aparatos pequeños y lentos como el Cigüeña.

La experiencia de otros países nos muestra toda una serie de posi-

bilidades de la fotografía arqueológica para la realización de maquetas, planos para excavaciones, etc...

Indispensable para la fotografía aérea vertical es que esta sea estereoscópica, ya que sólo con su visión superpuesta en el estereoscopio se pueden agotar las posibilidades de estudio. Es más, en todos los casos dudosos sobre la naturaleza de ciertas líneas, el estereoscopio nos da la seguridad de si se trata por ejemplo de un muro o de un camino y sobre todo nos da con acentuado verismo la sensación del volumen en las fotografías por sombra, así que no es difícil establecer ya si una cierta ruina pertenece a una casa, muralla o torre.

Una felicísima aplicación de los principios arqueológicos aéreos es la de estudiar objetivos submarinos, que en otra forma son perfectamente inaccesibles al arqueólogo. Aquí las dificultades son mucho mayores que en tierra, ya que son los factores de luz los primeros a tener en cuenta y el mucho más difícil de una superficie tranquila que coincida con la hora adecuada solar. La fotografía de yacimientos arqueológicos submarinos lucha siempre aun en las más favorables circunstancias con el gravísimo inconveniente de los reflejos del agua. Aparte de esto las alas de la aviación requieren una colaboración estrecha y difícil con la marina, que debe facilitar sobre todo elementos de la fotografía submarina y buzos, con lo cual se puede llegar a resultados tan sorprendentes y maravillosos como los logrados por la aviación y marina francesas de Levante en los estudios de puertos antiguos: el de Tiro en primer lugar.

Gracias a este método mixto aéreo-submarino se abren nuevos e insospechados caminos a los estudios arqueológicos de localidades sumergidas, que indudablemente son los más apasionantes por su dificultad técnica y por el misterio que envuelve a tales lugares anegados en agua y en deliciosa leyendas que nos llevan ya al terreno de lo puramente novelesco y a un tiempo rigurosamente científico.

Estos son los resultados más brillantes científicamente obtenidos por la arqueología aérea fuera de nuestra Patria, y que nos obligaban en 1942 a la natural pregunta: ¿Y España que ha realizado en este terreno? Nada! Absolutamente nada, puesto que hasta el día de hoy ni se ha hablado públicamente del método arqueológico aéreo.

El que en España ni se haya hablado hasta la fecha de este problema tiene dos causas. Una, la falta de una organización científica adecuada y moderna, ya que es más regresiva que de avance. Otra semejante a la de Francia metropolitana de que ya hemos hecho mención: la falta de contacto con los organismos militares de todo género.

A pesar de todo hay algunas excepciones españolas o algunos precursores españoles que a veces han volado sobre objetivos arqueológicos y nos han proporcionado documentos gráficos irreprochables que modestamente se guardaban en los archivos hasta en forma anónima.

Esta desventaja española, irritante y depresiva frente al extranjero, puede proporcionarnos una ventaja para el futuro, ya que toda la Nación es solar y podremos edificar en la forma más conveniente la arqueología del aire, bien en la forma inglesa, independiente y autónoma dentro de un organismo militar, o bien en la forma alemana, menos precisa, algo diluída y apoyada para estos fines en las necesidades arqueológicas de urbanismo y especialistas, apoyo que en España no lo podría dar más que la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, quien con su red provincial y local de comisarios puede ser base para el no excesivo apoyo que requieran las alas de la arqueología.

Un plan de trabajos para España no se puede adelantar ahora mientras no creemos una técnica española, adecuada al sol de España, al suelo de España y a los hombres de España. Al sol, porque resulta éste tan distinto en las comarcas, que hay que conocer exactamente su acción sobre el objetivo arqueológico. Al suelo porque el actinismo de España es tan vario que expone a los mayores fracasos, ya que entre nosotros no se da ese suelo ideal inglés que parece hecho para la arqueología aérea. El suelo y la tierra de España son muy duros, y hay que aprender a tratarles y además a dominar la violencia de su actinismo. Quien no haya volado el mioceno español de las estepas de Castilla no sabe lo que es abigarramiento y mezcla de colores. A los hombres también hay que ver la manera de utilizarles mediante una técnica adecuada a nuestra psicología y a nuestras naturales reacciones.

A la creación de esta técnica van encaminados todos nuestros primeros vuelos, que nos han proporcionado éxitos, pero también fracasos, que irán constituyendo el tesoro de nuestra experiencia. Con ella lograremos, en día no lejano una técnica propia en que nos apuntemos éxitos y grandes hallazgos, fotografías ejemplares como algunas de las que realizaron los extranjeros y que son fruto de largos años de vuelo y trabajo, para que así podamos despegar con nuestro aparato no en busca de objetivos concretos y conocidos que nos sirvan de lección, sino a la ventura en busca del descubrimiento rigurosamente nuevo que será una página más en nuestro pasado milenario.

Creada nuestra técnica nacional de arqueología aérea podremos con la velocidad de nuestras hélices ser quienes remolquemos el mundo arqueológico en España, le hagamos distenderse y salir un poco del

letargo y anquilosamiento en que se debate y prestándole la altura de nuestras alas le saquemos del detalle nimio para ofrecerle horizontes amplios, dignos de una verdadera historia de los tiempos más remotos.

El trepidar de nuestros motores sobre las tierras de España despertará los siglos de historia que yacen enterrados en el suelo y antes de que llegue a ellos el pico del arqueólogo terrestre, habremos resucitado a nueva vida sus cenizas con la magia de nuestros aviones, como hasta la fecha hemos realizado en toda una serie de vuelos dispuestos y organizados por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas de España con el Ejército del Aire, gracias a la amable oferta del a la sazón Ministro del Aire, General Don Juan Vigón.

Los vuelos realizados, contando siempre con la colaboración inteligente y entrañable del Coronel Don Juan Rodríguez nos han llevado sobre numerosos objetivos, de todas las épocas y regiones de España. Contamos ya con una documentación valiosa que el Ministerio de Educación Nacional ha empleado a través de su Comisaría General de Excavaciones para las del Plan Nacional, y el Seminario de Historia Primitiva del Hombre ha organizado la interpretación y estudio de los documentos de tan importante actividad arqueológica, tomando parte en todos los vuelos algunos de sus miembros.

Desdichadamente esta colaboración del Ejército del Aire le fué retirada al Ministerio de Educación Nacional, al cesar por orden del entonces Ministro General Vigón, la serie de vuelos que personalmente realizaba el Comisario General de Excavaciones.

La labor fué fructífera en los primeros vuelos y la arqueología aérea quedó fundada en España esperando que de nuevo las alas del Ejército del Aire vuelvan a colaborar en la importante labor que tanto prometía con sus brillantes principios.



Fig. 1. Vertical por SOMBRA

Poblado de la edad del bronce de Buchau, en el Federsee, Riedlingen, Württemberg. Perfectamente visible la empalizada que defendía el poblado, las casas rectangulares y toda la obra de madera del mismo.

Fot. Luftverkehr Straehle 6-XI-1928



Fig. 2. Vertical por SOMBRA

Detalle del dique del muelle fenicio de Tiro. El buceador remontando tras el reconocimiento.

Fot. A. Poidebard



Fig. 3. Vertical por SOMBRA
La vía romana de Bostra a Damasco con la torre de vigilancia y defensa de ella.
Fot. A. Poidebard

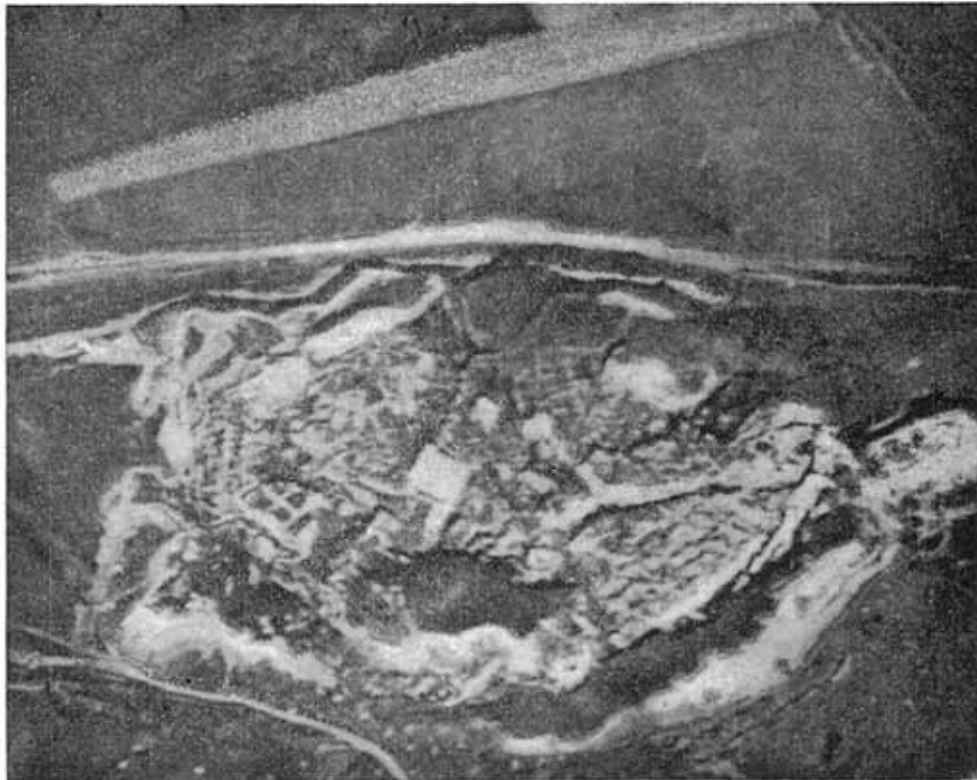


Fig. 4. Vertical por SOMBRA
Troya en Asia Menor. Ciudad del III^o y del II^o milenario a. de J. C.
Aviación militar alemana. Verano 1917



Fig. 5. Oblicua por SOMBRA

El «Caballo Blanco» y el castro de la edad del hierro de Uffington castle en Berkshire.

Fot. del Major Allen 5-IX-1937



Fig. 6. Oblicua por SOMBRA

Castro de Maiden Castle en Borset.

El primitivo castro (que sucede a uno neolítico) no tiene más que un muro y foso construido hacia 300 a. de J. C. El segundo muro y foso construido hacia 200 a. de J. C. El resto de las defensas se contruyen hacia 100 a. de J. C.

Fot. del Major Allen 16-X-1937



Fig. 7. Vertical por COLORACIÓN
El puerto Sur de la Tiro fenicia.

Fot. A. Poidebard



Fig. 8. Oblicua por COLORACIÓN
Puerto de Saida dejando ver la traza de los muelles fenicios.

Fot. A. Poidebard 1934



Fig. 9. Vertical submarina por COLORACIÓN
La ciudad romana sumergida del lago de Homs.



Fig. 10. Oblicua por COLORACION y SOMBRA
Cisterna y acueducto que la sirve, romanos, de Han-al-Manzura en Siria. Apriscos y huellas
de jaimas enmascaran la construcción.

Fot. A. Poidebard

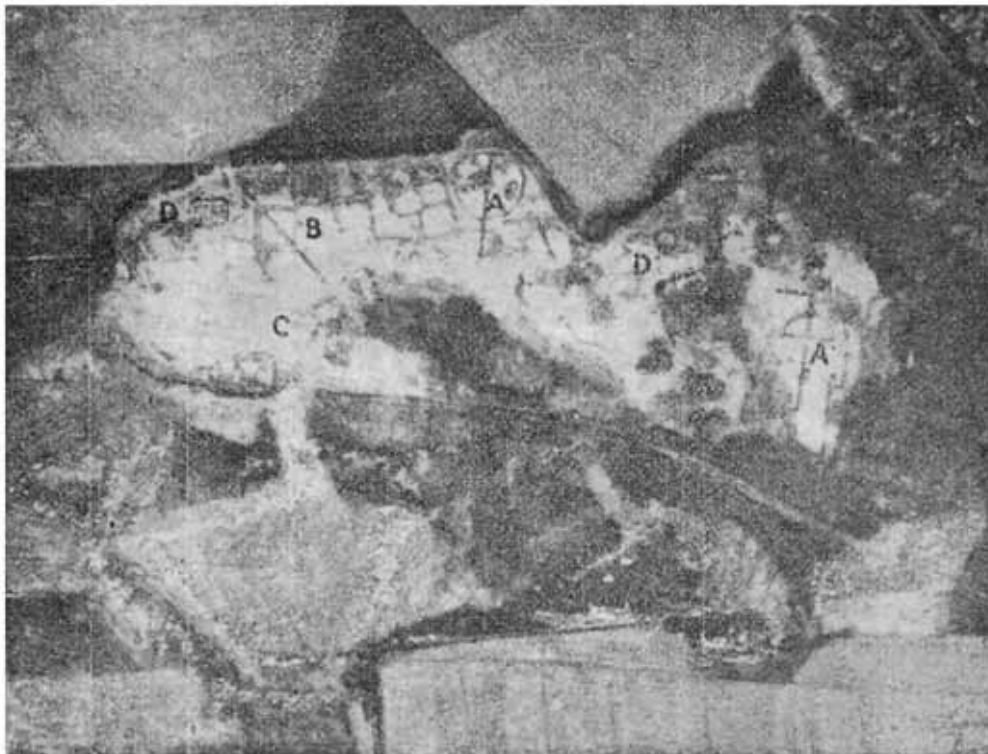


Fig. 11. Vertical por COLORACIÓN

Necrópolis de la edad del hierro de Nienborg en Ahaus, Westfalia.
Perfectamente visibles los distintos tipos de tumbas: circulares, ovaladas, rectangulares, etc.

Fot. de Stabsbildabteilung de Münster.

6-XII-1937



Fig. 12. Oblicua por VEGETACIÓN

Villa rústica romana de Ditchley, cerca de Charlbury en Oxfordshire, Con recinto o cerca rectangular de la finca, edificios secundarios y la residencia de los dueños, dejando ver todas sus piezas. Antes de la excavación.

Fot. del Major Allen. 30-VI-1934

Los clichés reproducidos han sido facilitados por el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de la Universidad de Madrid, que posee los originales en su archivo de arqueología aérea.

Una nueva Estación del Bronce Mediterráneo en Archena

Por E. del Val Caturla
Del Seminario de Historia Primitiva del
Hombre

Durante la campaña de excavaciones llevada a cabo por el Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid en Archena, en Agosto de 1945, recorrí algunos de los cerros situados en ambas márgenes del río Segura, en busca de nuevos yacimientos prehistóricos. D. Antonio Valiente, comisario local de excavaciones, me comunicó que había observado fragmentos de cerámica tosca en las laderas de un cerro, denominado Cabezo Redondo, situado en la ribera izquierda del Segura, algo más de un Kilómetro al Norte de Archena, donde el río efectúa un gran recodo. (Fig. A)



Fig. A. Panorámica del Cabezo Redondo

El cabezo forma parte de una cadena de cuatro colinas que se extienden en dirección Este-Oeste arrancando bruscamente del río Segura que baña el pie del primero de ellos, denominado Cabezo Blanco. El tercero en dirección Este, destacando por su mayor altura, es el cabezo que nos ocupa en esta nota. Es de laderas empinadas y coronado por una pequeña planicie inclinada hacia el Sur, que cae en abruptos escarpes por todos lados, lo cual dificulta mucho su ascensión. Este es

el motivo de que tan solo algún pastor que otro lo haya visitado, quedando todo el yacimiento intacto, el cual, a juzgar por los abundantes fragmentos de cerámica y restos de muelas de molino que se encuentran en superficie, debió de ocupar toda la extensión de la planicie. Hay vestigios de construcciones de piedra, pudiéndose distinguir en algunas partes restos del trazado de los muros que afloran a la superficie. En la parte Sur Oeste de la cúspide hay un promontorio roquizo que cierra parte de la vertiente Norte y otro, algo mayor, que impide el acceso por el Este. La situación del poblado está admirablemente escogida para servir de defensa, debiendo ser inexpugnable en aquellas remotas épocas en que fué habitado.

De los abundantísimos restos encontrados solo recogimos algunos de los más típicos que nos permiten fijar la filiación culturológica del poblado.

CERÁMICA: Es la típica del bronce mediterráneo en su fase tardía, tosca y en algunos casos con el conocido perfil carenado. También aparecen vasijas con tetones a modo de asas rudimentarias. En la fig. B reproducimos varios perfiles: Los núms. 1, 3 y 5 son fragmentos de vasijas tulipiformes de diferentes tamaños, de barro grosero de color rojizo, alisados con espátula en su cara exterior. El n.º 4 es un fragmento de un cuenco y los núms. 2 y 6 fragmentos de vasijas con tetones, todas hechas de la misma clase de barro grosero.

Interesante es un pequeño fragmento (n.º 6) de barro gris, más fino, que en su cara exterior parece ostentar una tenue decoración incisa a base de pares de líneas curvas que se cortan en sus extremos y van formando una franja cerca del borde que daría la vuelta al cacharro. Sin embargo el fragmento es demasiado pequeño para poder afirmar con certeza si estas incisiones se deben a la mano del hombre o están producidas por medios naturales.

UTENSILIOS DE CUARCITA: Abundan extraordinariamente las cuarcitas detalladas. Reproducimos en la fig. C n.º 1 una lasca de desbastamiento que conserva parte de la corteza pero no demuestra retoques de uso ni talla secundaria. La técnica de talla empleada recuerda la denominada de Levallois del Paleolítico Inferior, con plano de percusión preparado (en este caso consta de dos facetas) que forma un ángulo casi recto con el plano de lascado, que a su vez parece haber sido preparado parcialmente durante el proceso de talla primaria a que fué sometido el nódulo antes de ser destacada la lasca que reproducimos. El bulbo de percusión es pequeño y sin rebajar.

El n.º 3 representa un canto de cuarcita tallado en un extremo

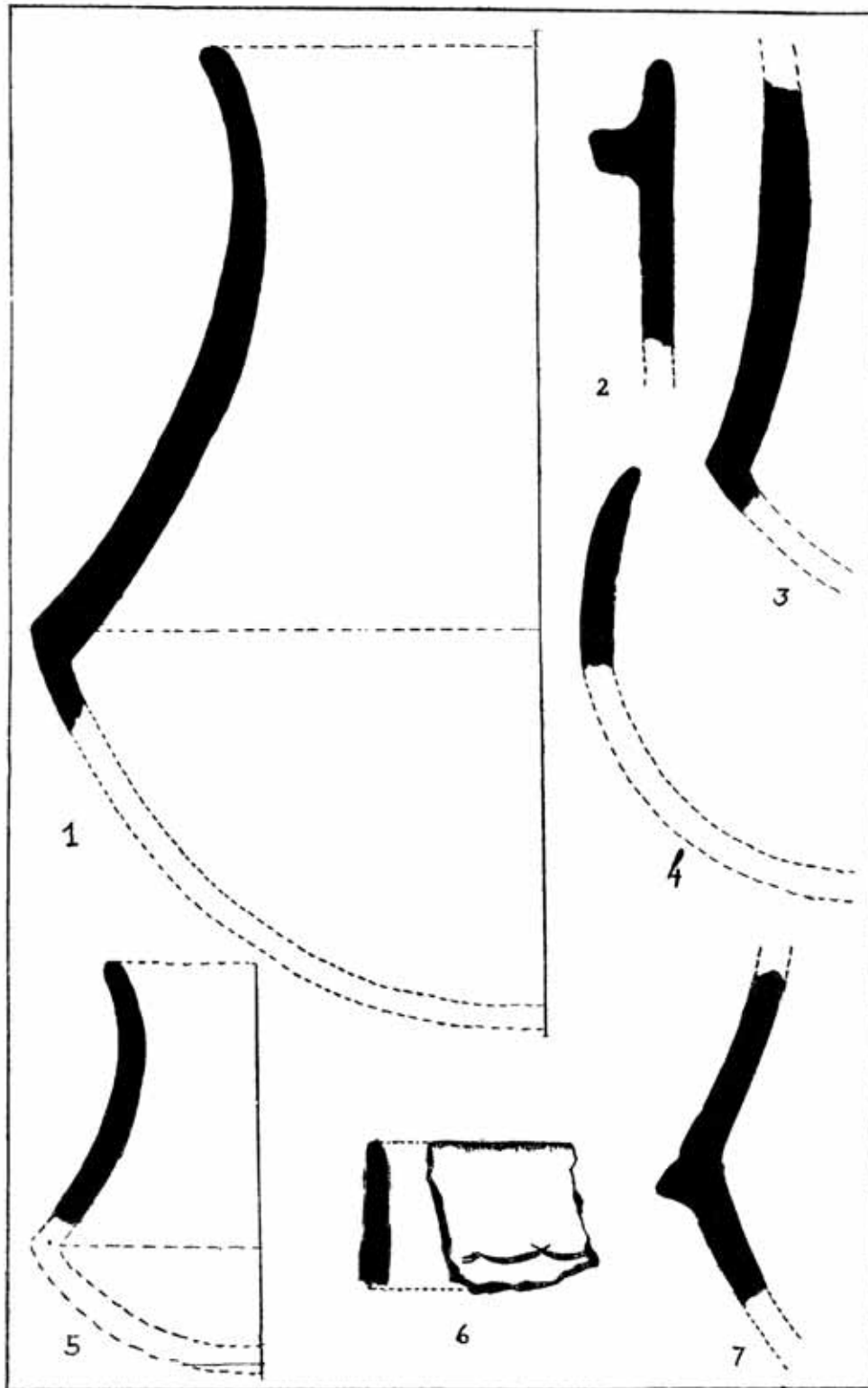


Fig. B. Perfiles de Cerámica

por ambas caras. lo cual le da aspecto de pico asturiense. No tiene talla secundaria pero muestra retoques de uso en la punta y en la mitad superior de las aristas.

DIENTE DE HOZ DE SILEX: (n.º 2). Es un ejemplar típico, mostrando claramente los retoques secundarios para conseguir el dentado. Es de sílex grisáceo con vetas blancas de bastante buena calidad y tiene fuerte brillo de uso en el extremo dentado.

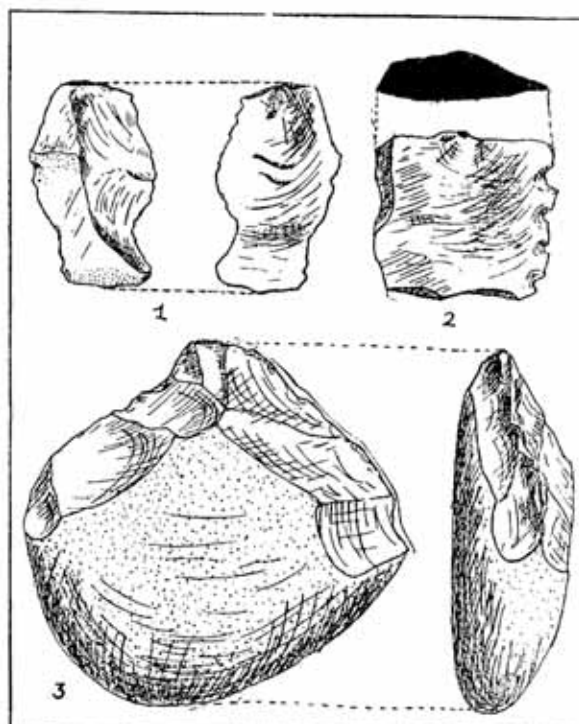


Fig. C. Instrumentos líticos

Los anteriores datos no ofrecen duda y nos llevan a encuadrar este yacimiento dentro del Bronce II Mediterráneo del profesor Martínez Santa-Olalla o cultura argárica como se ha venido llamando esta facies cultural tan abundante en el Sur Este de la península. Es un típico exponente de esa cultura guerrera sobre base económica mixta de agricultura de azadón, ganadería (sobre todo ganado vacuno) y minería, que por razones de inseguridad política establece sus poblados, que a veces llegan a ciudades, en lo alto de cerros inaccesibles dotados en general de poderosas fortificaciones. No es el primer poblado argárico encontrado en Archena, pues el año 1944 nuestro compañero de excavaciones San Valero Aparisi descubrió otro en el margen opuesto del río y a distancia relativamente corta.

Para completar el cuadro mencionaremos que Archena es región donde no hay fuentes, pero en cambio el río está cerca y la planicie sobre la cual se levanta Cabezo Redondo debió de reunir todas las condiciones necesarias para la agricultura, contando con un régimen climático mucho más apropiado que el que hoy impera en esta región.

Cartagena en la antigüedad

Por el Prof. Adolfo Schulten. Erlangen

La costa oriental de España es pobre en puertos; pero posee en el de Cartagena, uno de los mejores del mundo. Además de este gran puerto, hay en la costa comprendida entre el Cabo de Palos y Cartagena varios puertecillos más; el de Portmán, junto a las minas, adecuado para la exportación, y el de Escombreras, llamado así por el pueblo del mismo nombre, que recibe su nombre del cercano islote de Escombreras. El islote se llamó en tiempos prerromanos «Isla de Herakles» por el dios fenicio Melkart, a quien los griegos identificaron con su dios Herakles. El nombre muestra que los cartagineses utilizaban ya la isla. La denominación «Escombrera» proviene del nombre romano de la isla: «Scombraria»; así la llamaban los romanos por el «scomber», escombro o caballa, del que se obtenían en época cartaginesa y romana conservas y salsas de pescado, que fueron exportadas a muy lejanas tierras. Aun hoy se pescan muchos escombros, que se llaman «melvas» en la localidad. El puerto de Escombreras ha debido ser utilizado muy primitivamente a causa de la pesca y de la explotación de las minas; primero, probablemente la isla, y después, cuando los habitantes se dedicaron al ejercicio pacífico del comercio, también la costa, y tal vez, preferentemente, la colina llamada «Los Parrales», que se adentra en el mar y es fácilmente fortificable. Lo mismo en Escombreras que en Parrales se deberían buscar restos antiguos.

En el gran puerto, estaba situada desde tiempo muy antiguo una ciudad: Mastia, primeramente conocida por la descripción griega de la costa, correspondiente al siglo VI que se ha conservado en la recopilación latina de Avieno y ha sido editada por mí en el primer fascículo de las «Fontes Hispaniae Antiquae» (Barcelona 1922). Mastia aparece aquí como capital de la gran tribu de los Mastienos que pertenecía al imperio tartessio y se extendía desde Málaga al O. hasta Cartagena al E. También nos es conocido el nombre del puerto de Mastia: se llamó «Namnatus portus». Este nombre está emparentado con el de los Namnetes, en la costa occidental francesa, que han dado su nombre a la ciudad de Nantes, y con el del río Namn-asa, en la costa de Asturias. De esta coincidencia parece deducirse que los tres nombres se re-

fieren al mismo pueblo, quizás a los Ligures de los cuales se encuentran vestigios tanto en la costa asturiana, como en la costa occidental francesa y que también pueden haberse establecido cerca de Cartagena pues encontramos sus vestigios en el SO., en la desembocadura del Guadalquivir, donde hubo una «ciudad ligur» y el «Lacus Ligustinus», hoy Marisma. La ciudad y el puerto de Mastia son mencionados por el antiguo navegante, porque los griegos, para quienes escribía, arribaron a este puerto y comerciaron con la Ciudad. Probablemente Mastia existía desde mucho tiempo antes, pues la riqueza de esta costa en plata y plomo atraía a los comerciantes y navegantes del lejano oriente a Cartagena, que frecuentaban su puerto antes de la llegada de los griegos: lo mismo que la explotación minera de la provincia de Almería se remonta hasta el tercer milenio antes de Cristo, como sabemos por las excavaciones de L. Siret, que publicó una gran obra sobre la materia en 1888, con la que inició el estudio de la arqueología científica en España. Siret, creía que ya entonces, alrededor del 2500 los fenicios frecuentaban las costas almerienses, pero mientras que sus restos los encontramos alrededor del 1200 en el Mediterráneo oriental, en las costas españolas aparecen por primera vez hacia el 1100 antes de J. C., al fundar la ciudad de Gadir, hoy Cádiz, para comerciar con Tartessos, fundación poco anterior de los Tirsenos del Asia Menor. De los habitantes primitivos de Cartagena, no nos han quedado más huellas que el nombre de la ciudad y del puerto; pero quizá se encuentren alguna vez, cuando en Cartagena se investigue arqueológicamente, en los estratos más profundos de su suelo. Después, solamente una vez se menciona a Mastia; en el tratado del año 348, celebrado entre Roma (y sus aliados los Massalotas) por una parte, y Cartago, por la otra, en el que fué decidido, que los Romanos (y los de Massilia) no pudiesen pasar el límite de Mastia, con lo que se les prohibía el acceso a las riquezas metalíferas de Andalucía. Esta región o sea el imperio Tartésico, estaba desde el año 500 a. de J. C., es decir desde la destrucción de Tartessos, en poder de los Cartagineses, y éstos protegían su preciosa posesión por todos los medios, siendo ésta mantenida hasta el año 240 a. de J. C. aproximadamente en que fué perdida a consecuencia de la primera Guerra Púnica.

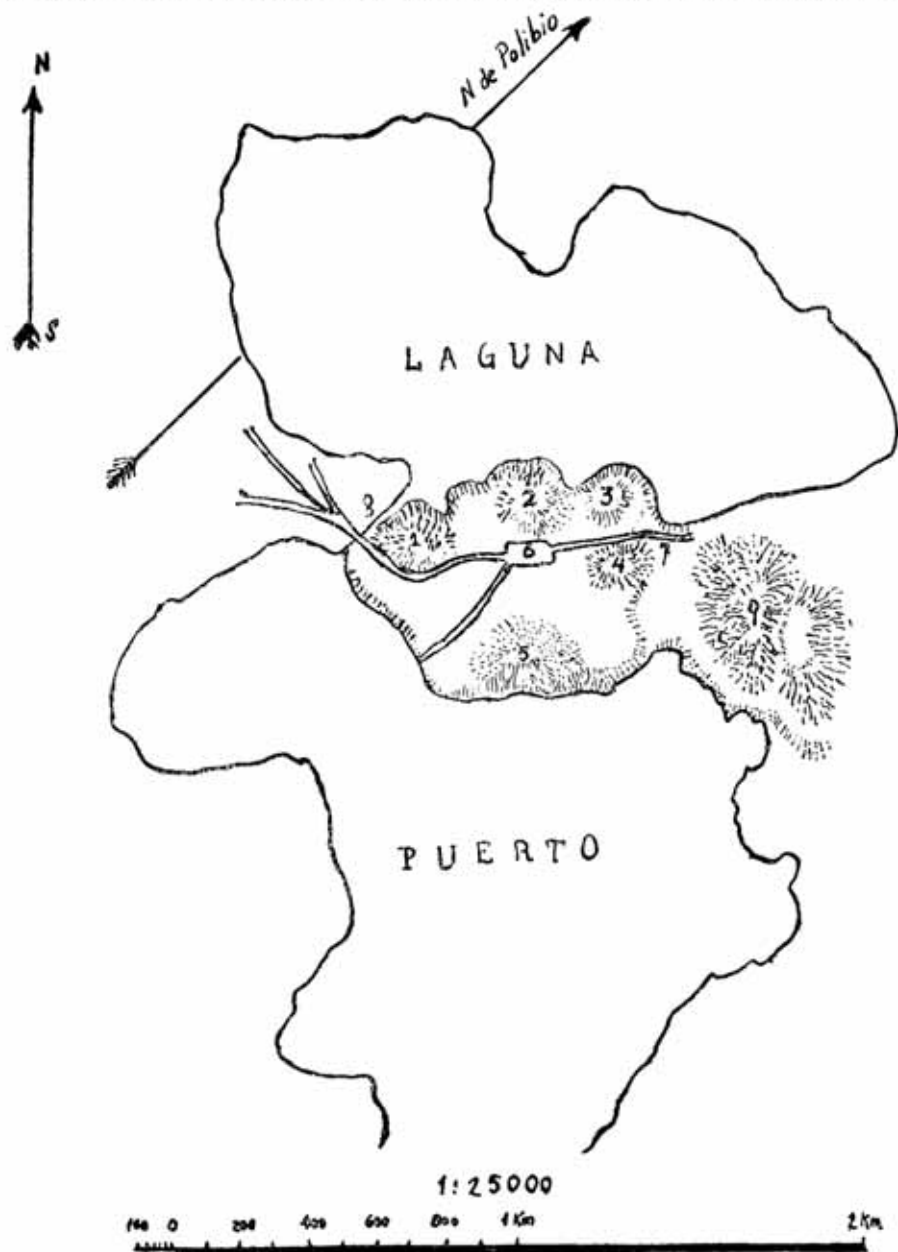
Después del 237 el gran Hamilkar, padre de Hannibal, reconquistó el imperio cartaginés en España, y su yerno Hasdrúbal fundó en el solar de Mastia una nueva ciudad, a la que dió el pomposo nombre de «Carthago», aludiendo a que esta ciudad española debía dominar a España como la primera Carthago a Africa del Norte. La antecesora de

la Nueva Carthago, Mastia, debió ser destruida por Hasdrúbal. Carthago Nova fué el nombre que dieron los romanos a esta segunda Carthago para diferenciarla de la primera; de Carthago, o más bien del acusativo Carthaginem, se deriva el nombre español de Cartagena (como Tarragona de Tarraconem, Carmona de Carmonem). Tampoco de esta ciudad cartaginesa se conserva ningún resto. Sus piedras fueron utilizadas por la subsiguiente fundación romana, lo mismo que los cartagineses habían aprovechado las de Mastia. En las antiguas ciudades, donde un período de construcción sigue inmediatamente a otro, queda normalmente de las construcciones más antiguas poco o nada en su primer emplazamiento y el antiguo material constructivo se utilizó las nuevas construcciones. ¡Cuán poco se nota el Madrid de Felipe II en el Madrid actual!

Pero aunque sus construcciones hayan desaparecido, algo sabemos de la ciudad cartaginesa; conocemos su topografía, que nos describe Polibio como estaba en el año 209, fecha de la conquista de Cartagena por Escipión el Grande. Esta descripción es tan gráfica como precisa, pues Polibio visitó Cartagena como acompañante de Escipión el Joven en el año 133 y era entendido en topografía. Solo en un punto hay que corregirle: no dá una orientación correcta, sino que llama a la parte meridional hacia el mar, «Este», a la parte oriental «Norte», lo que se explica por la orientación entonces corriente fundada en la salida del sol, que en invierno no tiene lugar por el Este, sino por el Sudeste. Entonces Cartagena ofrecía un aspecto distinto al actual (1): Estaba situada en una península, que solo quedaba unida a la tierra por el Este, mientras que por el Sur, Oeste y Norte estaba rodeada por el mar, que se extendía desde el puerto en el Sur hacia el oeste donde hoy se encuentra el Arsenal y hacia el Norte, donde formaba una laguna. Esta laguna, el Almajar, que se percibe todavía, y ha desaparecido, solamente, gracias a los trabajos de desecación y relleno realizados modernamente, según veremos desempeñó un papel decisivo en el asalto de Escipión. La ciudad, propiamente, solo podía ser atacada desde el Este, cerca de la puerta de San José, donde, entonces, un istmo de 370 m. de anchura unía la ciudad con las afueras. Este istmo estaba flanqueado al sur por la colina de Vulcano, hoy castillo de Despeñaperros, al norte por la colina de Aletes, (el fundador de las minas de plata de Cartagena) hoy Castillo de San José. Por la parte del norte, junto a la laguna, se encontraba la colina de Cronos, el Moloch de los

(1) Cfs. el plano, que muestra la situación antigua.

púnicos, hoy monte Sacro, y al oeste de ésta la ciudadela, hoy monte Molinete, así llamado por los molinos de viento que se conservan en parte. En la parte Sur, junto al puerto, estaba la colina de Asklepios,



EXPLICACIÓN DEL PLANO

1. Castillo de Hasdrúbal. (Molinete).-2. Colina de Kronos. (Monte Sacro).-3. Colina de Aletes. (S. José).-4. Colina de Hephaistos (Despeñaperros).-5. Colina de Asklepios. (Castillo de la Concepción). 6. Foro.-7. Puerta del Este (Puerta de San José).-8. Puerta del Oeste (Puerta de Murcia).-9. Colina de Mercurio. (Castillo de los Moros).

el Eschmun de los cartagineses, hoy Castillo de la Concepción, cuyos pies eran entonces bañados por el mar. Estas cinco colinas eran antiguamente más escarpadas que ahora, pues en el transcurso de los siglos los escombros han aplanado las vertientes, como ha sucedido en Roma, donde hoy cuesta trabajo reconocer las colinas orientales Quirinal, Viminal y Esquilino. El foro que se menciona en la narración de la conquista, puede haber correspondido a la actual Glorieta de San Francisco y estaba unido con la puerta del este por la calle principal que, aproximadamente, correspondió a la hoy calle de San Cristóbal. El perímetro de la ciudad cartaginesa alcanzaba solamente 2,700 m. según Polibio, quien dice que en su tiempo aun era más reducido. Este perímetro lo tiene el casco antiguo de la ciudad todavía hoy y el número de los habitantes puede haber ascendido a 20,000, pues Escipión hizo 10,000 prisioneros y 10,000 pudieron haber muerto en el combate. Carthago-nova como capital de la España cartaginesa, estaba, naturalmente, rodeada de una fuerte y alta muralla y protegida por todos los lados, menos por el Este, por el mar circundante, así que sus moradores se sentían muy seguros con ello y solo tenían una guarnición de mil hombres que se encontraba en la ciudadela. Por añadidura, después que en el año 211 fueron muertos los dos hermanos, Publio y Cneo Escipión, padre y tío respectivamente de Escipión el Grande, y sus ejércitos destrozados, nadie podía pensar que la ciudad estuviese amenazada. Cuando a fines del año 210 llegó la noticia de que el hijo de Publio había transportado un nuevo ejército a España, se contentaron con reclutar una milicia ciudadana como medida de precaución, por lo demás, se confiaba en los tres ejércitos propios, de los que uno se hallaba en Andalucía, el segundo en Portugal y el tercero en la Meseta, cerca de Sigüenza.

Pero lo inesperado, lo que parecía imposible, ocurrió: La Nueva Carthago fué asalta y tomada en un solo día. El general que ejecutó esta hazaña tenía solamente 24 años y carecía de experiencia bélica. En él puede advertirse que el genio puede llevar a cabo aun lo que parece imposible. Después de desembarcar a fines del año 210, Escipión aprovechó el invierno de este año al 209 para prepararse y documentarse sobre la potencia del adversario. Después concibió su plan; decidió sorprender la capital enemiga distante 270 Kms. de Sagunto, su base de operaciones, (o sea 10 días de marcha) por medio de marchas forzadas, aun contando con que el ejército enemigo de Sigüenza podría atacarle durante la marcha o por lo menos que intentaría hostilizarle durante el asedio. Pero precisamente porque el plan parecía imposible,

pudo tener éxito, ya que Escipión sabía que tanto en Nueva Carthago como en Sigüenza se pensaba en todo menos en la posibilidad de un ataque. Conocía además la poca potencia de la guarnición a la que podía oponer un ejército de 25,000 hombres, por lo menos, que era suficiente también para ser opuesto a un eventual ataque del ejército de Sigüenza. También estaba al corriente de la topografía de la plaza; sabía que la laguna podía ser vadeada, especialmente hacia el atardecer, a la entrada de la marea baja. Así fué realizado el audaz proyecto. Consiguió Escipión llegar a Cartagena en siete días con una marcha diaria de 40 Kms., acampando en la colina del Este de la ciudad, hoy Castillo de los Moros, que había de servir como base para el ataque del día siguiente. Se puede imaginar la sorpresa de los cartagineses, cuando, de repente, se presentó un fuerte ejército romano delante de sus muros, sin darles tiempo para preparar la defensa. Magón distribuyó sus fuerzas entre el Castillo y la colina de Asklepio en el puerto, situando 500 hombres en cada sitio, porque al mismo tiempo se había presentado la flota romana, amenazando la ciudad desde el Sur; escogió 2000 hombres de la milicia destinándolos a contener el ataque principal, siendo distribuidos los demás por las murallas.

Solo la noche siguiente a la llegada, fué concedida a las cansadas tropas para que restaurasen sus fuerzas después de los siete días de marcha con objeto de no dejar al enemigo más tiempo para prepararse. Escipión ordenó comenzar el ataque a la mañana siguiente. Para este fin, colocó una columna de 2000 hombres que avanzó hacia el frente oriental de la ciudad que solamente tenía 370 m. de anchura y que era el único punto no bañado por el mar. Estos 2000 hombres, atacaron, tal vez, en un frente de 200 y una profundidad de 10. Sin embargo los cartagineses no esperaron ser atacados, sino que se les opusieron delante de la puerta oriental, con una fuerza de 2000 hombres, comenzando un violento combate en el que ambos contendientes dieron muestra de gran valor. Pero a la larga, los 2000 cartagineses quedaron en situación desfavorable, pues les faltaban las reservas, mientras que Escipión podía refrescar continuamente la columna de asalto, con su gran ejército. Los cartagineses hubieron de retroceder a la ciudad. empezando así la segunda parte del combate, es decir, el asalto a las murallas, que eran especialmente altas en este punto. Esta vez la ventaja estaba de parte de los cartagineses, y leemos que los romanos se obstinaron en vano en escalar los altos muros, ya que repetidamente, las escalas eran derribadas y los asaltantes precipitados en el abismo. Cuando Escipión advirtió lo que sucedía, suspendió el asalto; hasta

ahora el ataque no ofrecía ninguna perspectiva de éxito; pero esta se vislumbró inmediatamente en otro punto. Llegaba la tarde y Escipión sabía que entonces el agua de la laguna descendía de nivel, a causa de la marea baja. Sabía también que los muros, por esta parte, donde no se esperaba ataque ninguno, eran más bajos. Por esta razón, previendo todas las contingencias, había colocado en la orilla norte de la laguna, una fuerza de 500 hombres, desde el principio, con la orden de estar preparados. Naturalmente, la presencia de ellos había sido notada por los asediados, pero como habían permanecido tranquilos durante toda la mañana, pudieron tomarlos por un cuerpo de observación y no les dieron demasiada importancia. Ahora había llegado su momento. Tan pronto como el nivel del agua bajó a causa de la marea (2) Escipión llegó hasta los 500 y les ordenó avanzar. Al mismo tiempo un fuerte viento del norte impulsó al agua en su movimiento, pareciendo una ayuda de los dioses y Escipión lo mostró a sus soldados como un milagro. Unos pescadores de Tarragona, le enseñaron los puntos por donde era la laguna vadeable y en media hora pudieron recorrer los 700 metros que les separaban de los muros de la ciudad (3). Encontraron los muros desguarnecidos, pues todos se habían precipitado hacia la puerta del Este, contra la que, precisamente, se había iniciado un nuevo asalto, para distraer la atención de los asediados por la parte de la laguna. De esta forma lograron los 500 escalar el muro sin resistencia. Esto debe haber ocurrido en la depresión situada entre la Ciudadela y el monte Cronos, cerca de la actual calle de la Serreta, al este del Parque de Artillería. Una vez escalado el muro, los penetrantes corrieron hacia la puerta del Este y cayeron por la espalda sobre sus defensores. Este hecho paralizó la resistencia y así lograron también los de fuera escalar el muro, mientras, al mismo tiempo, los 500 destrozaron la puerta del Este, con lo que todo el ejército de Escipión pudo introducirse en la Ciudad. Cartagena quedaba en manos de los romanos. Sobre la desgraciada ciudad cayó entonces una horrorosa matanza, pues los sitiadores aniquilaron todo cuanto se les puso por delante. Polibio que fué testigo de la conquista de Cartago de Africa, refiere que en tales ocasiones se destrozaba no solamente a los hombres sino también a los animales, en un espectáculo horroroso. Los defensores se retiraron

(2) La diferencia entre las mareas alcanza en el puerto de Cartagena alrededor de los 20 cm.

(3) Como punto de origen de la travesía se menciona por los eruditos locales el «Molino de Truchao», porque aquí en un saliente de la orilla norte está el punto más estrecho de la laguna. Cfs. Fernández-Villamarzo Cánovas, Estudios gráfico-históricos de Cartagena, 1905, pág. 18.

parte al Castillo y otros al monte Asklepio; pero éste último se rindió enseguida y pronto también capituló Magón en la Ciudadela. Leemos que durante la matanza, estaba prohibido todo pillaje; después que corrió bastante la sangre, dió Escipión la señal de empezar el saqueo. Sistemáticamente, como era su costumbre, realizaron los romanos el pillaje; casa tras casa, fué toda la ciudad violentada y pronto se amontonó en el mercado cuanto en la rica ciudad se había logrado acumular en riquezas durante el transcurso del tiempo. El botín de guerra fué inmenso, ya que la Nueva Cartago era el Arsenal del imperio cartaginés en España. Así fueron aprehendidas gran número de balistas grandes y pequeñas, armas de todas clases y cuantioso material de guerra; además, en víveres, más de tres millones de litros de trigo, más de dos millones de litros de cebada; plata acuñada y en lingotes por valor de 18,300 libras romanas, alrededor de 6,000 kgs. A esto hay que añadir los barcos capturados en el puerto, con mucho material naval, madera, lino y esparto. En las casas se había encontrado 276 vasos de oro y una gran cantidad de objetos de plata. El número de los prisioneros, entre hombres y mujeres, ascendía a 10,000; y pensando en que otros tantos fueron muertos, se puede calcular que el número de los habitantes era de unos 20,000 por lo menos. Entre los prisioneros se encontraban 2,000 artesanos de los arsenales, que desde entonces tuvieron que trabajar para la Roma victoriosa. Una presa muy valiosa representaron los 300 rehenes de las tribus ibéricas del imperio cartaginés. Escipión los libertó y envió a sus pueblos y con ésto se ganó los corazones de los orgullosos iberos y con ellos millares de nuevos aliados. Trató con especial cortesía a la esposa y las hijas de Mandonio e Indíbil, dos régulos de la tribu de los Ilergetes, en el valle del Ebro, y a la prometida del celtíbero Alucio, sobre quien se refiere la siguiente conmovedora historia. Cuando la muchacha, que llamaba la atención por su extraordinaria belleza, fué conducida a presencia de Escipión y éste se enteró de su identidad, mandó llamar a Alucio y no solamente le devolvió a su novia, sino que además añadió como dote la importante suma que su familia había traído para el rescate. La consecuencia de esta generosidad fué que Alucio se puso, con sus hombres, a disposición de Escipión. El gran pintor italiano Pinturricchio ha representado esta escena en un lienzo que se conserva en Madrid, del que el Ayuntamiento de Cartagena posee una copia. Se vé en él a Escipión con el traje del Renacimiento, sentado bajo un baldaquino; ante él está de rodillas la bella prometida y detrás el guerrero romano que la capturó, que con gesto significativo la entrega a su general. En el fondo prosigue el combate.

De esta forma, Escipión, de repente, se había hecho dueño de la capital y el baluarte de los Cartagineses en España. Su audaz golpe de mano es uno de las más claras pruebas de que para ganarlo todo es necesario arriesgarlo todo. La toma de Cartagena por Escipión, puede compararse con las victorias de Tannenberg y de Sadowa, pues también en estas dos ocasiones el general lo puso todo en juego, ya que en Tannenberg un ejército ruso amenazaba el flanco izquierdo alemán y en Sadowa se logró la unión de los ejércitos prusianos para obtener la victoria, solamente, en los últimos momentos.

Con la toma de Cartagena, Escipión, no solamente ganó el punto de apoyo de la potencia enemiga de España, sino que privó, al mismo tiempo, de los mejores auxilios a Aníbal, en su campaña italiana. Con Cartagena perdieron los cartagineses, los inmensos recursos en plata de sus minas y la posibilidad de incorporar mercenarios a sus ejércitos. En época romana las minas producían diariamente 25,000 denarios que corresponden a 10 millones de pesetas oro cada año. La plata se hallaba en parte pura y en parte se extraía del mineral de plomo (galena) que contiene 1 por 1000 de plata. Poseidonio, el gran etnógrafo, nos ha descrito con precisión el procedimiento para separar la plata del plomo. Hoy están inactivas las antaño tan ricas minas, porque el plomo ha perdido su valor, que juntamente con el escaso valor de la plata ha hecho demasiado costosa su extracción. Apoyado en Cartagena, pudo Escipión conquistar el sur de la España cartaginesa, Andalucía, y en el año 206 estaba ya en posesión de todo el imperio cartaginés. De esta manera, un solo hombre, conquistó en cuatro años escasos, para su Estado, la provincia más valiosa que Roma ha poseído.

Cuando a fines del año 206 toda la zona española del Sur, excepto Cádiz, estaba en manos de los romanos, Magón, el hermano menor de Aníbal, realizó una audaz tentativa para reconquistar Nueva Cartago, por medio de un golpe de mano, como el llevado a cabo antes por Escipión. Se introdujo en el puerto con los pocos barcos que le habían quedado, desembarcando las tripulaciones durante la noche, y quiso penetrar por el mismo punto por donde había entrado Escipión. Pero la guarnición romana se enteró oportunamente de este proyecto y cayó sobre Magón por la espalda, en el sitio que fué puerta del Oeste, que corresponde hoy a la Puerta de Murcia; así que solamente a costa de graves pérdidas pudo reembarcar. Desde entonces Nueva Cartago quedó en firme posesión de los romanos. Al crear las dos provincias españolas en el año 197 a. de J. C. formó parte de la Citerior, que se extendía hasta Cartagena, que tenía con Tarragona, categoría de capital.

En el año 139 a. de J. C. la ciudad debió ser nuevamente fortificada por el general Popilio, pues una puerta recibió el nombre de «Porta Popilla». Entonces la ciudad había sido amenazada por los indómitos lusitanos que se habían adentrado hasta ella. En el año 133 Polibio visitó la ciudad, después de haber participado en el asedio y la conquista de Numancia, como amigo y consejero militar de Escipión el Joven. A Polibio debemos la descripción de la ciudad en el año 209. Cuando Augusto dividió las provincias españolas en conventos jurídicos, Cartagena fué la cabeza del «conventus Carthaginiensis» que abrazaba el SE de la península y 65 municipios. Por Augusto o por César fué elevada a Colonia y desde entonces tomó el nombre de «Colonia Iulia Victrix Nova Kartago». Otro sobrenombre fué «Espartaria», que lo recibió del esparto que plantado por los cartagineses en los alrededores de Cartagena se desarrolló exuberantemente en el «Campus Spartarius», empleándose para cordajes de barcos, de gran valor para la marina.

Bajo el dominio romano y la paz imperial, se desarrolló mucho la antigua ciudad, que se ensanchó por los suburbios, debiendo suponerse que los alrededores estaban cubiertos de quintas y caseríos. Lo mismo que en tiempo púnico, se fundaba la importancia de la ciudad, sobre todo, en dos productos: en el gran rendimiento de las minas de plata y plomo y en las salazones de pescado, cuyos productos fueron enviados muy lejos. En una ánfora de Pompeya se lee «garun sociorum»; sabemos que esta salsa de pescado que fué fabricada por los «socii», famosa sociedad de Cartagena, era pagada a más de 40 ptas. oro el litro. En el campo de Cartagena, regado por el Tader, hoy Segura, que forma la vega de Murcia, se cultivaba mucha cebada que se guardaba en silos subterráneos en los que se conservaba durante unos cincuenta años. Eran también famosas las hermosas rosas de la región, que florecían hasta en invierno, como hoy,

Cartagena, en tiempo del Imperio, no podía rivalizar con Tarragona, pero era, seguramente una ciudad rica. Desgraciadamente no ha quedado casi nada tampoco de la ciudad romana, debiendo esto atribuirse, ante todo, a las repetidas destrucciones; pero también a la circunstancia de que en Cartagena nunca se ha hecho demasiado caso de los restos del pasado, aunque modernamente, al realizar construcciones, continuamente han sido extraídos. Así se encuentran en el Museo Municipal, recientemente inaugurado, que bajo la Dirección del Sr. Beltrán ha alcanzado instalación decorosa, además de las inscripciones, unos cuantos restos de monumentos; varias columnas empotradas en

el castillo de la Concepción y otros trozos arquitectónicos provienen del templo de Esculapio, que antaño se elevaba en esta colina. De un templo de Augusto da cuenta una moneda que representa un templo con la inscripción «Augusto»; de una ofrenda al Hércules Gaditano, se puede deducir la existencia de un templo a este importante dios de los cartagineses, cuyo culto perduraba en tiempo de los romanos. Los eruditos locales pretenden que en la actual plaza de toros haya estado situado el anfiteatro; esto sería raro, pues la arena suele estar fuera de la ciudad. Según una inscripción, un ciudadano compró «insulae», casas de alquiler, que después derribó y construyó en su lugar una «crypta» (pasillo subterráneo) y un pórtico; otra inscripción se relaciona con un acueducto del cual aun quedaban restos en el siglo XVI. En la vía secundaria que unía Cartagena con la gran calzada de Andalucía se encontraba la necrópolis y hoy todavía se ve en el borde de la antigua vía un monumento notable, la llamada «Torre Ciega», cuyo nombre se debe a que no tiene vanos al exterior; es un mausoleo construido con pequeños mampuestos prismáticos («opus reticulatum») y la inscripción dice que fué construido para un tal Didio; muchos de estos mausoleos debieron flanquear la carretera. Por esta calzada marchó Escipión contra Carthago Nova y cuando desde la Torre Ciega se mira Cartagena, se tiene ante los ojos el mismo panorama que se ofreció al audaz general cuando después de siete días de marcha divisó la capital enemiga.

Se han encontrado alrededor de unas 100 inscripciones romanas en Cartagena, mientras que en Tarragona se ha llegado a las 800; pero entre las cien citadas hay lápidas muy antiguas que provienen del tiempo de la República, lo que no se encuentra en Tarragona. La inscripción más antigua es la marca en un lingote de plomo: «M. P. ROSCIEIS. M. F. MAIC(ia)» procedente de una mina perteneciente a los hermanos Roscios. Es notable también una inscripción dedicada al rey Iuba de Mauritania, como duunvir de Nova Kartago; el rey Iuba, al mismo tiempo rey y escritor, había sido nombrado alcalde «honoris causa» de la Ciudad; aparece como tal también en las monedas de la ciudad. Lo mismo sucedió con su hijo y sucesor Ptolomeo, último rey de Mauritania, a quien mandó asesinar el malvado Calígula. Entre los personajes conocidos por sus lápidas sepulcrales hay muchos libertos de origen griego lo que parece natural en una ciudad comercial y marítima. Una mujer se llama «Philemation» («Besito»), y puede haber sido, tal vez, una de las muchachas que hoy habitan en el monte del Molinete, donde también vive, sin embargo, gente formal. «Besito»

¡Qué nombre más encantador! Muchos nombres tan alegres como éste hay entre los griegos, que reflejan su alegría de vivir. Varios Cornelios pudieron haber recibido la ciudadanía de Escipión. Un hombre nacido en Roma, que fué nombrado hijo adoptivo de Cartagena y cinco ciudades más de España y la Helade, fué sin duda un gran comerciante.

En los anales de la Historia se menciona muy poco a Cartagena durante el tiempo de los Emperadores. Galba recibió la noticia de su elevación al trono, hallándose aquí como pretor. Durante cuatro siglos la antigua ciudad pudo disfrutar de las bendiciones de la paz, hasta que en el año 409 llegaron los germanos, ocupando gran parte de la península, quedando para el Imperio romano solamente la costa oriental. En el año 425 fué destruida la ciudad por los Vándalos, que se habían establecido en Andalucía; quizá tenían la intención de pasar desde aquí a Africa, lo que les fué impedido por la guarnición romana. Así pues, en el año 429 pasaron por el Estrecho de Gibraltar a su nueva patria. Una gran inscripción recuerda que en el año 589, bajo el Emperador Mauricio, una puerta, probablemente la puerta oriental, fué fortificada fuertemente contra «hostes barbaros», lo que parece referirse a los Wisigodos. Pero los godos se burlaron de esta fortificación y destruyeron nuevamente Cartagena alrededor del año 600, tan completamente que San Isidoro de Sevilla escribió: «Ahora está destrozada por los godos y convertida en un desierto». Este fué el fin de Carthago Nova. Por su puerto ha recobrado la ciudad nueva vida y hoy tiene importancia militar como Base Naval, y como puerto de exportación, para las naranjas de Murcia. Cartagena es una de las ciudades que se puede llamar eternas, porque aunque destruidas por las ventajas de su situación, siempre resurgen: como ella Constantinopla, Cartago, Colonia y otras.

(Traducción por Kurt Graf von Posadowsky y Antonio Beltrán, revisada por el a.; de «Cartagena in Altertum», Deutsche Zeitung für Spanien n.º 461, Barcelona, 1935.)

//

Las acuñaciones cantonales de Cartagena en 1873

por Antonio Beltrán

Correspondiente de la Real Academia
de la Historia

Uno de los muchos sucesos que complicaron las actividades de la poco firme primera República, fué la insurrección Cantonal, provocada por la minoría federalista intransigente, cuyo foco principal tomó por centro a Cartagena y emitió una corta serie numismática, de algún interés (1).

Las disposiciones oficiales consignadas en el «Cantón Murciano» (2) Diario Oficial de la Federación a partir de su primer número del día 22 de julio de 1873, aluden repetidas veces a la circulación monetaria, casi siempre metálica, en Cartagena, durante el período cantonal, así como a ciertas medallas y distintivos utilizados por los soldados, marinos y voluntarios o por otras personas que intervinieron en la política y administración del Cantón; pero hay una sección titulada «Crónica» donde se relatan los sucesos a diario, a veces muy triviales, y que contiene las polémicas entabladas con los periódicos centralistas de Madrid, en la cual aparecen muchas veces referencias claras o simples alusiones a la circulación monetaria en la plaza. Las disposiciones oficiales aludidas cristalizaron en la ejecución de monedas que se conservan en las colecciones numismáticas y quizá algunas no bien determinadas; sobre todas ellas ha de versar este artículo.

Las necesidades de la guerra aconsejaron desde el principio el uso de distintivos para voluntarios y de moneda para atender a las necesidades más urgentes; ya en el n.º 1 la titulada «Junta Municipal de Sa-

(1) Acerca de estos acontecimientos, en general, puede consultarse «*Omissis omitendis*» la obra de Puig Campillo «El Cantón Murciano», Cartagena 1932 y concretamente sobre las acuñaciones, el art.º de Gregorio Vicent «Acuña de moneda cantonal», publicado en la revista local «Cartagena ilustrada», 2.º época, n.º 31, pág. 122, Marzo de 1874. o sea. en el primer número de esta publicación después de la entrada de los Centralistas en la plaza, lo cual le dá más valor (2 págs., 2 grabados). Croquis interesantes de la situación de la plaza durante el asedio en Rev. Gral. de Marina, junio 1943: Enrique Barbudo, «Cuando los Cantonales...» (diseños del Barón de Lonlai).

(2) «El Cantón Murciano, Diario Oficial de la Federación» n.º 1, 22 de julio de 1873; n.º 92—último—24 de noviembre de 1873. En todos ellos comienza la cabecera con Año I—Cartagena—y después la fecha—Núm...—Debajo del título dice siempre: Precio dos cuartos cada número—En toda España. Tiene además un Apéndice, Impreso por L. Montells, Calle Mayor 24 y Honda 31. Fué reimpresso en 1891 con una portada y un prólogo de exposición, en la Imprenta de José Requena, Aire 15, por Ramón Requena.

lud Pública de esta Ciudad y Suprema del Cantón Federal Murciano» decretó la creación de una medalla laureada pensionada con treinta reales mensuales, vitalicia, cuyos emolumentos debían comenzar a percibirse por los voluntarios cuando terminada la obra de la Federación se licenciara el Ejército. Como algunos ciudadanos renunciaron a la pensión se les concedió la medalla con el título de *Heroica* como justa compensación. (3)



Fig. 1. La escuadra «cantonal» en el puerto de Cartagena

Agotados los fondos de que disponía el Gobierno del Cantón, éste para hacer frente a los pagos mas perentorios dispuso el día 14 de Agosto de 1873 (n.º 21) en una orden de la Junta de Salvación Pública

(3) Decreto.—La Junta Municipal de Salud Pública de esta Ciudad y Suprema del Cantón Federal Murciano:—Considerando que la fuerza de Voluntarios y Ejército de mar y tierra adheridos al movimiento iniciado en esta Ciudad han contribuido con entero patriotismo, decisión y buena fe a la formación del primer Cantón de la Federación Ibérica,—Considerando que con este objeto han prestado un grande y señaladísimo servicio a la causa de la República Federal,—Considerando que hechos de esta índole deben ser justa y medidamente recompensados; ha dispuesto lo siguiente:—1.º Se crea una condecoración consistente en una medalla laureada que podrán ostentar en sus pechos todas las fuerzas de voluntarios y Ejércitos de Mar y Tierra que en la actualidad se han adherido al movimiento iniciado en esta Ciudad.—2.º Esta medalla se llevará pendiente de una cinta tricolor en el pecho y será pensionada vitaliciamente con 30 reales mensuales.—3.º Esta pensión empezará a disfrutarse tan luego se termine la obra de la Federación y se licencie al Ejército.—4.º Atendiendo a que varias comisiones de la fuerza ciudadana se han presentado a manifestar que no quieren sea pensionada la dicha medalla para ían benemérita fuerza, esta Junta accede a su ruego y en sustitución le concede el título de *Heroica* para todos aquellos que no quieran percibir dicha pensión, quedando por tanto subsistente el plus marcado tanto para los Ejércitos de Mar y Tierra como para los individuos de dicha fuerza ciudadana que quiera percibirlo.—Cartagena 18 de Julio de 1873.—El Presidente Pedro Gutiérrez.

de Cartagena, en su art. 7.º lo siguiente: «Todos los créditos pendientes contra los depositarios públicos por sueldos, jornales y trabajos, serán pagados en papel moneda que nadie podrá negarse a circular. Este será canjeado por orden de numeración conforme vayan ingresando fondos disponibles en las cajas de los depositarios» y añadió en el 8.º y último: «Todas las cantidades que ingresen en el Tesoro público se invertirán, preferentemente, en aprovisionar la plaza, disponiendo, por tanto de ellas, la Intendencia de Guerra». De estos artículos se deduce, claramente, la falta de moneda y su concentración en manos de las autoridades militares.

Pero además, en estos días, el ejército centralista, mandado por el General Martínez Campos, llegó a las proximidades de Cartagena y puso su cuartel general cerca de La Palma, por lo cual apremiaba al gobierno del Cantón la necesidad de disponer de dinero para no desacreditar su hacienda con el pago mediante bonos, pues como tales se considera el papel moneda aludido en el párrafo anterior. Por esta razón además de las requisas y tributos extraordinarios por él decretados se pensó en utilizar la plata obtenida por copelación del plomo en la fábrica de Figueroa, sita en Santa Lucía, la cual había sido incautada por las autoridades cantonales desplatándose también las existencias de plomo. En un artículo titulado «¡¡Miserables!!» publicado el día 26 de Agosto, n.º 27 y conceptuado como «Doctrinal» en dicho Diario Oficial, se entabló polémica con «La Correspondencia» órgano centralista y se le replicó a las noticias por él dadas considerándolas como tendenciosas o falsas y entre ellas la referente a la falta de recursos de los cantonales con las palabras siguientes=: «También dicen que no tenemos recursos y que la marinería se insurreccionará.—Otra esperanza mentida de los centralistas; la revolución cantonal, grande en todas sus cosas, ha procedido en Cartagena a montar una fábrica de moneda y contando con plata en barras y con bronce abundante, pronto dará numerario de toda ley capaz a cubrir todas sus atenciones».

Se conocen monedas acuñadas en Cartagena durante el asedio que contienen idénticos perfeccionamientos técnicos que las contemporáneas acuñadas en Madrid; se comprende fácilmente, que habiendo tenido los cantonales libre el camino del mar, por él entraron los elementos necesarios para efectuar dicha fabricación y por él salieron las primeras monedas cantonales acuñadas que fueron solicitadas inmediatamente por los coleccionistas; puede colegirse por algunos datos que se irán viendo en lo que sigue, que dicho material procedía de Orán y con él debieron venir algunos cuños idénticos a los de la moneda ofi-

cial, con los que se fabricarían clandestinamente las mismas piezas acuñadas por los centralistas o algunas de ellas. Al principio los pagos se hicieron en fragmentos informes de lingote, pesados (como en los primeros estadios de la evolución de la moneda, (4)), los cuales alcanzaban el valor de un duro o medio según que sus pesos fueran de una onza, media, etc. La excesiva aportación de plata al mercado produjo una sensible desvalorización del metal que llegó en pocas semanas a más del 50 %, negándose algunos a cobrar sus pagas en lingotes. Esto motivó, probablemente, que se apresurasen las operaciones para la acuñación.

Por vía marítima llegó al exterior la noticia de dicha acuñación y seguramente el producto de ella, según se deduce del Catálogo del famoso coleccionista barcelonés D. Manuel Vidal-Quadras Ramón, el cual en su n.º 11.229 describió una moneda corriente de 1870 (como la reproducida en su lám. LXXXII, n.º 6), de la que dijo: «*Dos Pesetas; pieza igual al núm. 11.209, que me aseguran fué acuñada en Cartagena en los primeros meses de declararse Cantón*», (Vicent, dice de 1868.) Si tal noticia no es equivocada (por haberle sido llevada directamente tal pieza desde Cartagena) resulta que los cantonales siguieron la norma corriente en todas las guerras antiguas, de imitar la moneda del enemigo y en este caso es de suponer que no fuera éste el único valor de plata puesto en circulación (Duros de Amadeo, etc. Vicent) y que otro tanto se haría con la moneda de bronce corriente, aludida en el párrafo siguiente; la moneda de bronce, que se acuñó, era indispensable para el comercio interior, al menudeo, y es de suponer que la moneda de plata acuñada, se dedicara al comercio exterior con gran ventaja económica sobre la plata en barras. No es posible separar estas piezas de las imitadas que circularon hasta hace pocos años y es de suponer fueran de cuños perfectos y de buena ley.

También se fabricó y puso en circulación abundante moneda de cobre seguramente de Isabel II y del Gobierno Provisional, aprovechando el bronce de los cañones y existencias de este metal acumuladas en el Arsenal de la plaza; los autores contemporáneos alaban la perfecta imitación que con ellas se hizo de las emitidas por el gobierno hasta el punto de que es imposible diferenciarlas (5).

(4) Cfs. nuestro «Curso de Numismática», I pág. 12 y ss.

(5) Vicent confirma esta noticia, escuetamente, diciendo que las primeras piezas que se acuñaron fueron de 2 ptas. imitando las del Gobierno provisional de 1868, cosa cierta por más que Puig Campillo diga que otra de las leyendas contra los sublevados fué la de fabricación de moneda. (loc. cit. 363).

En cuanto a la dependencia o taller que reunía condiciones para efectuar en ella la aleación de los metales, laminado, recocido, etc. de los rieles y acuñación y pesado de las monedas, únicamente el Arsenal pudo tenerlas; en efecto, fueron fabricadas en la dependencia llamada taller de Calderería en la Maestranza de Artillería, donde se conservaba, hasta hace poco tiempo la prensa utilizada por los cantonales, utilizándola para servicios análogos.

G. Vicent reproduce en su artículo citado un dibujo realizado por un cantonal, desde el taller de Calderería del Arsenal, en el que se aprecia a varios obreros trabajando en un volante (6). (Fig. 2). Según parece en los últimos días de la insurrección, cuando se estaba trabajando en la acuñación de medios duros, una granada del veintiuno estalló dentro de la dependencia, inutilizando la prensa. Esta circunstancia explicaría satisfactoriamente la escasa circulación de las monedas de medio duro. No parece verosímil, por lo menos con carácter general, que hubiese otras fábricas «que emitían numerario ilegítimo con mucha liga y poca plata» (Vicent) pues esta circunstancia se notaría en las piezas conservadas en las colecciones.

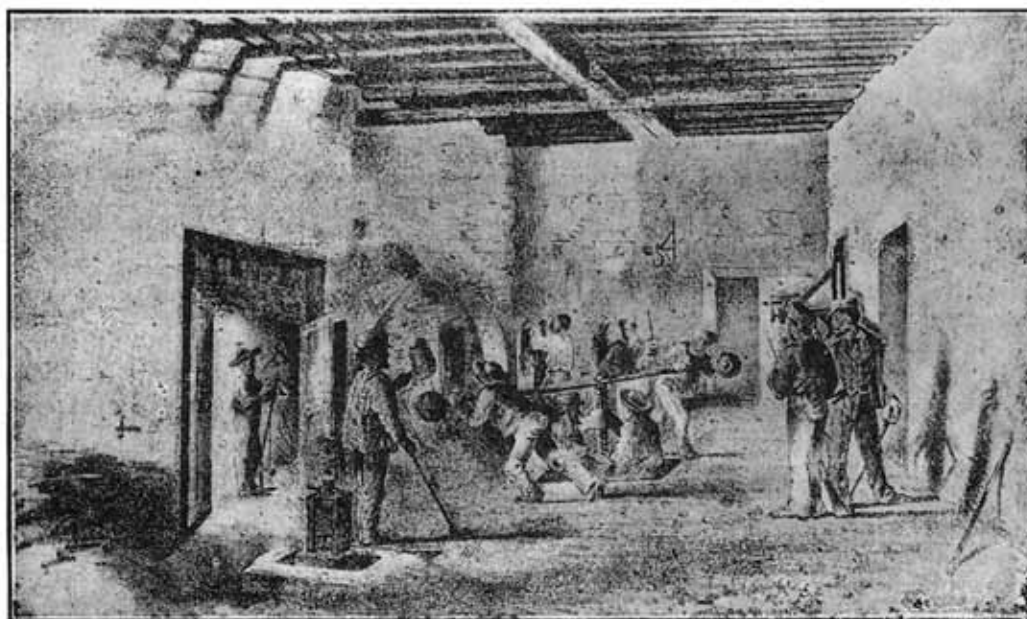


Fig. 2. Fábrica de moneda establecida en el taller de Calderería del Arsenal

(6) El mismo grabado reproducen Casal «Cartagena retrospectiva» y Mediavilla «Cartagena y las aguas de la región murciana» lám. 191 del apéndice al t. II-

Pronto debieron llegar las noticias sobre estos acontecimientos al ejército sitiador, el cual atacó la Fábrica de Figueroa el día 29 de agosto, según dice la «Crónica» correspondiente al día 30 (n.º 29), con las palabras siguientes: «Anoche, después de dos días de retraimiento, intentaron las tropas de Martínez Campos un golpe de mano sobre Santa Lucía, noticiosos sin duda de la partida en barras de plata que procedentes de la última copelación estaban dispuestas para trasladar a esta plaza. Las fuerzas del bravo Tomaset que eran las que defendían las avenidas de la fábrica de desplatación, rompieron el fuego de fusilería que pronto fué apoyado por los castillos y los fuertes. En tanto unas 20 arrobas de plata, que eran las existencias, salieron en un bote y llegaron al Arsenal etc.» (7)

Allí mismo, en otro lugar de la «Crónica» se desmintió a «La Correspondencia» en la forma siguiente: «En el organillo del poder centralista, es decir en *La Correspondencia* de Madrid, llegada por el último correo, encontramos la siguiente falsa noticia: Los insurrectos de Cartagena no han conseguido extraer ni una onza de plata de las copelaciones que han intentado.—Parece que el director de dicha fábrica Sr. Martín, dejó los aparatos en disposición de que no pudieran dar resultados.—Las arrobas de plata que ya obran en poder del gobierno de Cartagena, producto de las acertadas copelaciones que en la citada fábrica se han efectuado, son el mejor mentís de esta noticia.—Los cuños y maquinaria ya estarán pronto listos y nuestra fábrica de moneda que no tardará en funcionar, nos dará numerario bastante para cubrir todas nuestras atenciones.—Con que no se hagan ilusiones los poderes centralistas de Madrid; en Cartagena hay entusiasmo y pronto habrá dinero; y con entusiasmo y dinero jamás se ha perdido una causa justa». (8)

El General Martínez Campos insistió en sus ataques sobre Santa Lucía, como dijo la «Crónica» del día 5 de Septiembre (n.º 32) del

(7) En el n.º 80 correspondiente al 8 de Noviembre, en el artículo contra el periódico «La Igualdad» dice: «La marcha de Sauvalle a Orán con la plata de la fábrica de Figueroa y las cuentas de tesorería y su enfermedad repentina en aquel puerto etc.» desmintiéndolo, alude a sucesos acaecidos en la fecha aproximada a que se refieren las noticias anteriores.

(8) La misma noticia y precedente del mismo periódico fué recogida el día 29 de agosto en el Diario de la Revolución Cantonal, escrito por D. Saturnino Giménez, testigo presencial de casi todos los hechos que relata (Bib. del Ayuntamiento de Cartagena, ejemplar folio de las 14 primeras págs.); pero este autor, pocos días después, puso una nota diciendo que en lo sucesivo no consignaría hechos que no hubiera presenciado, pues las noticias provenientes del Cantón Murciano eran dudosas, por haberse convencido que en punto a veracidad estaba a la altura de los periódicos del partido centralista.

Cantón Murciano; «El barrio extramuros de Santa Lucía, donde se encuentra la fábrica de desplatación incautada por esta Junta es el blanco de los ataques nocturnos de Martínez Campos, etc.» En el 9 de Septiembre debía acuñarse ya moneda de plata a no ser que se pusiera acuñación en lugar de la preparación para la misma, pues en la «Crónica» del citado día (n.º 35) desmintiendo a los periódicos de Madrid, dice: «En Cartagena algunos barcos llegados de Argel y Orán, tripulados por judíos han comprado gran cantidad de plata. Los dueños legítimos de ella han reclamado al Gobierno para que por medio del Cónsul de España sea detenida dicha mercancía.—Esta noticia, como la anterior, carece de fundamento; la plata se sigue acuñando y no ha salido ninguna de Cartagena».

Si la noticia es exacta demuestra, una vez más, que antes de salir la moneda *cantonal* se acuñaba moneda de plata en Cartagena.

Las primeras monedas cantonales fueron acuñadas el día 17 de Septiembre como resulta específicamente de la «Crónica» correspondiente al día 18 (n.º 42) donde dice: «Hemos visto las monedas cantonales que ayer empezaron a circular arrebatándolas de las manos los que acudían a comprarlas a nuestra fábrica de moneda.—Los duros tienen una onza de plata, arrojando un exceso sobre los que acuña el gobierno centralista de cuatro reales en pieza. Llevan la inscripción «Cartagena sitiada por los centralistas-Setiembre 1863» por una cara y «Revolución cantonal-Cinco pesetas» por la otra.—La mayor parte de los ayer acuñados habrán salido ya a estas horas de Cartagena.—Celebramos la actividad de los encargados de dirigir los trabajos y del administrador de la fábrica, ciudadano Pedro Gutiérrez y les excitamos a que prosigan aumentando los elementos de que hoy se compone este bien montado establecimiento, empezando en breve a acuñar moneda de cobre».

Las monedas conocidas de «Cinco pesetas» y de «Diez reales», están de acuerdo por sus tipos con la noticia anterior, pues su descripción completa es:

- Cantonal* (duro) I) En orla entre gráficas: REVOLUCIÓN—CINCO pesetas. En el centro: CANTONAL, debajo línea y encima estrella de cinco puntas.
II) CARTAGENA SITIADA POR LOS CENTRALISTAS en la orla; SETIEMBRE 1873, en el centro, entre los mismos motivos (37 mm.) (Fig. 3)

Diez reales.

Análoga descripción salvo el valor (30 mm.)
(Fig. 4).



Fig. 3. «Cantonal» o duro



Fig. 4. Diez reales

Las piezas de *cinco pesetas* acuñadas en Madrid eran del peso de 25 grs. y de la ley de 900 ms; el *duro cantonal*, del peso de una onza (1/8 del marco de Castilla de 230 grs.) sería del peso de 28,75 grs. de acuerdo con la noticia anterior; en cuanto a su ley, aunque noticias posteriores dicen ser mejor que la que tuvieron los duros oficiales, en las monedas parece ser más baja, y en realidad varía mucho de unas piezas a otras.

Esta primera acuñación de *plata cantonal* debió durar poco tiempo (dos días según las noticias enemigas) y atendiendo a lo que dice la crónica copiada sus productos fueron acaparados por los coleccionistas y no puede decirse que entraran en circulación.

En el «Cantón Murciano» del día 26 de septiembre (n.º 48) se dió un «estado demostrativo de los suministros hechos en el mes de agosto etc.» y a su final hay un justificante de las cantidades y cosas incautadas y entre ellas de la plata obtenida en la fábrica de Santa Lucía que alcanzó a 28.697 onzas de plata (salvo error de pluma o suma).

En el parte oficial de la Junta Soberana de Salvación de Cartagena, Comisión de Hacienda, del 9 de octubre (n.º 56) se acordó verificar

el cambio de la plata entregada hasta entonces por la tesorería de la Junta en pago de haberes y salarios, por moneda cantonal (9)

Esta disposición no especifica las características de plata que se canjeaba y hay que suponer que fué entregada en lingotes al peso y con anterioridad al funcionamiento de la fábrica de moneda.

Los entorpecimientos sufridos por la fábrica de moneda en los primeros días de la acuñación, llegaron a conocimiento de los corresponsales que los periódicos tenían en el campamento de los sitiadores, pues en la «Crónica» del 11 de octubre, (n.º 58) y refiriéndose a «La Correspondencia de España» del día 7, copió de dicho periódico la noticia siguiente: «Con fecha de ayer 6, la agencia Fabra ha recibido las siguientes noticias de la Palma: Escasean las monedas de cinco pesetas acuñadas por los cantonales. El cuño se entorpeció o rompió y parece que no funcionó más que dos días. Ha habido muchos pedidos de esas monedas de Provincias y del extranjero, como objeto de curiosidad, pero no han podido satisfacerse». Ese entorpecimiento fué poco duradero según las noticias copiadas anteriormente, pero debió ser efectivo, pues se conocen por lo menos dos cuños distintos de duros. El abridor de cuños debió ser un incisor acostumbrado a dibujar letras pero no figuras y de aquí su simplicidad y características que llevan a suponer que fué el grabador oficial de los talleres del Arsenal. Además si las matrices hubieran sido fabricadas en los grandes talleres europeos especializados en esos trabajos todos los cuños hubieran resultado idénticos y no variados como sucede en las monedas conocidas.

Aclara definitivamente la cuestión el que figure la estrella de cinco puntas, que, aun hoy, es distintivo de algunos talleres del Arsenal de Cartagena.

La fabricación de moneda de plata debió recibir gran impulso en estos días, pues con fecha 21 de octubre se dió el parte oficial orde-

(9) Junta Soberana de Salvación de Cartagena.—Comisión de Hacienda.—Por resolución de la Junta Soberana en sesión de anoche, se acordó por unanimidad verificar el cambio de la plata que se ha entregado por la Tesorería de esta Junta en pago de haberes y salarios en el local que ocupa la segunda comandancia del Arsenal:—El cambio se realizará diariamente a la una de la tarde por moneda cantonal y en la cantidad que la fábrica vaya acuñando.—Para evitar privilegios que podrían producir justas quejas, todo individuo que desée hacer el cambio tomará número y el canjeo se realizará por el orden riguroso que a cada uno haya correspondido hasta agotar la moneda que cada día produzca la fábrica.—Los vocales de la Junta encargados de este Servicio, son los ciudadanos Antonio de La Calle y José García Torres.—Salud y Federación.—Cartagena 9 de septiembre (octubre) de 1873.—El Presidente: GONZALO OSSORIO PARDO.—El Secretario JOSÉ MACULE.—

nando la puesta en circulación y el curso forzoso de los *cantonales* por su valor de cinco pesetas en todas las transacciones (n.º 66) (10).

Es evidente que la candorosa y exaltada disposición que se acaba de reunir fué dada en la época de la agudización del asedio, que coincidió con el de máxima actividad en la fabricación de moneda cantonal.

Estas monedas fueron las que «El Tiempo», diario madrileño alfonsino, juzgó pedazos de metal según copia el «Cantón Murciano» en su crónica del 27 de octubre (n.º 72) en la cual decía: «La imposibilidad de acuñar moneda ha hecho poner en circulación pedazos de plata por valor de 20 y 10 reales y con peso correspondiente a estas monedas», aunque pudo referirse a la circulación metálica anterior a la acuñación.

Por este mismo tiempo y con cuños abiertos por el mismo artífice que hizo los de las monedas, fué acuñada una medalla distintivo para los individuos de la «Junta de Ynspección y Exámen» (Junta Examinadora) siendo conocida—por lo menos—merced al ejemplar publicado por D. Antonio Vives «Medallas de la Casa de Borbón», n.º 836, lám. LXVII, 7—como perteneciente a la Biblioteca del Palacio Real y cuya descripción es la siguiente: Plata dorada con asa: acuñada: 24 mm. 7 grs. Anv.) Campo: REVOLUCIÓN / CANTONAL / 1873. Rev.) Campo: JUNTA DE / YNSPECCION / Y EXAMEN / CARTAGENA (en arco). (Fig. 5)



Fig. 5. Medalla de plata dorada, distintivo de los individuos de la Junta de Inspección y Examen

(10) «Junta Soberana de Salvación de Cartagena.—Comisión de Hacienda.. Sus heroicos defensores, con escasísimos recursos y crueles privaciones, en aquellos días, en que el asedio era más tenaz, en que las fuerzas sitiadoras no se habían convencido aun de lo ineficaz de sus esfuerzos para rendir el heroísmo que estas murallas encierran, han acordado acuñar la moneda cantonal dándole peso y ley superior a la concedida por el agiotage de los gobiernos centralistas, la que en Madrid se acuña.—En atención a que nuestra moneda tiene mayor valor intrínseco y a las consideraciones expuestas, la Junta Soberana ha acordado encargar a su Comisión de Hacienda la ejecución del presente.—DECRETO.—Artículo único Desde esta fecha se ponen en circulación los Cantonales; siendo forzosa su admisión por su valor de cinco pesetas en todas las transacciones.—Salud y Federación —Cartagena 20 octubre de 1873.—El Presidente Gonzalo Ossorio Pardo.—Secretario José Maculet.—

Entrado el mes de noviembre debían escasear las cantidades de plata que llegaban a la fábrica de moneda y por ello con fecha 9 (núm. 81) se dió orden por la Junta Soberana de que «los ciudadanos defensores de esta plaza que aun tengan en su poder plata en pasta se sirvan entregarla a la comisión de cambio que nombró y de la que es Delegado el ciudadano José García Torres, quien dará recibo de su peso y número correspondiente para ir la acuñando y devolviéndola por turno a los interesados. Esta medida se ha adoptado por no dar la fábrica de desplatación la cantidad que puede acuñarse diariamente en nuestra fábrica de moneda».

Además de las monedas antedichas existe en algunas colecciones otra pieza análoga cuya descripción es la misma de los *cantonales*, pero en el anverso dice «Diciembre 1873» donde ponía «Setiembre 1873» y además se diferencia por su valor consignado en el reverso, que es el de 2 pesetas (módulo 28 mm.) Existió esta moneda en la colección citada de Vidal-Quadras n.º 11.230 y D. Arturo Pedrals, redactor del catálogo, añadió después de describirla: «Acuñación extranjera» (otro ejemplar en la Colección Meyer-Gedanensis, vendida en Francfort por Hess en 1894.) (Fig. 6)



Fig. 6. Pieza de 2 pesetas de discutida autenticidad

Si es cierta la nota que se dá, el dueño de la moneda debía conocer su procedencia que juzgo sería el gran centro donde fueron imitadas o inventadas para los coleccionistas muchas monedas del siglo XIX y que se cree estuvo en Bruselas en el último cuarto de dicho siglo; pero no creo suficientemente aclarada esta cuestión, muy debatida entre los coleccionistas. A resolver este extremo aspiró el artículo de mi difunto amigo D. Luis Gallego Romero, titulado «Las monedas acuñadas en el Cantón de Cartagena»,—Anales del Centro de Cultura Valenciana, XIX, Enero-Junio 1934—(portada y 3 págs. y 2 reproducciones) en el cual hizo historia de un reportaje celebrado por el periodista Sr. González Olmedilla con el Dr. Manuel Cárcelos, político señalado durante el Cantón de Cartagena y publicado en la Revista

«Crónica» n.º 47, del año 1930, donde se reprodujo la pieza de *diez reales*. Con ese motivo citó D. Luis Gallego otros dos ejemplares de la pieza de *dos pesetas* ofrecidos en venta por las conocidas casas Spink and Sons de Londres y J. Schulman de Amsterdam, las cuales renovaron las discusiones surgidas entre los coleccionistas sobre la legitimidad de la citada pieza de dos pesetas; pensando en aclarar la cuestión definitivamente, escribió a D. Manuel Cárceles para que éste le dijera lo que hubiera de cierto y la contestación fué no haber sido acuñada tal moneda en Cartagena al tiempo que las otras conocidas, más otras noticias que pueden verse en la nota (11).

Quien leyere la carta verá que los ochenta y dos años del Dr. Cárceles le hicieron incurrir en algunas inexactitudes, como cuando llama Marqués de Figueroa al padre del Conde de Romanones, que lo era de Villamejor, cuando dice que se hizo «una medallita para uso de los que componían la Junta Soberana» mientras que la medalla fué hecha para los individuos de la Junta Examinadora y cuando copió el edicto del administrador de aduanas del 8 de septiembre de 1883, núm. 34 al final, que nada tiene que ver con la plata, puesto que se refiere al pago de «los derechos de arancel de importación de carbón y otros efectos.» Tampoco tiene ninguna relación con nuestro asunto la medalla conmemorativa—allí llamada moneda—sobre proclamación de la República (Vives n.º 837, lám. LXVII, 1).

Se ha visto, anteriormente, que la plata utilizada para la acuñación provino de la fábrica de desplatación situada en Santa Lucía y propiedad del Sr. Figueroa la cual fué incautada por la Junta Soberana; pero quizá alguna procedió de otras partidas no especificadas y detenidas en la Aduana por falta de pago de los derechos devengados, a las que alude, sin nombrar su calidad, otro edicto del Administrador de Adua-

(11) Madrid 13 de Marzo de 1932.—Sr. D. Luis Gallego.—Muy Sr. mío y de mi mayor consideración: De cuanto me dice en su atenta carta del 8 de los corrientes, debo manifestarle que en Cartagena, el año 1873 cuando la revolución cantonal solo se acuñaron duros, medios duros y una medallita para uso de los que componían la Junta Soberana debido a mi iniciativa.—La plata procedía de la fábrica del Marqués de Figueroa, padre del Conde de Romanones, que hubo que incautarse la Administración de Aduanas por falta de pago y como justificación le adjunto copia del edicto del administrador de aduanas, publicado el 8 de septiembre de 1873 en el núm. 34 del periódico *El Cantón Murciano*.—También he de manifestarle que ha circulado, años después, una moneda de cobre, muy mal grabada, con baño de plata en que por una cara se lee «República Española» en el centro una figura sentada y por la otra cara «Proclamación el 11 de Febrero de 1863» Los troqueles del duro los tengo en mi poder. Ayer cumplí ochenta y dos años, habiendo retardado la contestación a su carta, debido a haber estado en Valladolid.—Suyo afmo. s. s. q. e. s. m Manuel Cárceles.

Puede decirse que esta carta, con muy poco más, es el artículo del Sr. Gallego

nas de fecha 18 de septiembre de 1873, n.º 42, que nada tiene ver con el nombrado y copiado en la carta.

Por tanto, habiendo flaqueado la memoria del Sr. Cárceles, en lo que se refiere a las cuestiones citadas, pudo sucederle otro tanto— aunque sea esto más difícil— cuando asegura que «durante la revolución cantonal solo se acuñaron duros, medios duros» y la medallita o distintivo citado. En una palabra: la carta copiada que aclaraba de manera oficial las clases de moneda que se acuñaron en Cartagena,— según palabras de D. Luis Gallego— pudiera no ser tan concluyente como parece. Más digna de crédito es, quizá, la muy lacónica referencia del catálogo de Vidal-Quadras, porque su propietario pudo siempre averiguar la procedencia de las piezas que adquiría.

Examinada la moneda en litigio, nada tiene en sí que la condene como inventada, pues el cambio de Diciembre en lugar de Septiembre sería natural tratándose del cuño de un valor nuevo no emitido hasta entonces; pero el Diario Oficial, «El Cantón Murciano» que podría poner término a la cuestión publicó su último número el 24 de noviembre de 1873 y es necesario buscar los datos precisos en otras fuentes.

Finalmente también condenó esta pieza un señor que firmó con las iniciales N. H. en sus artículos publicados por la «Gazette Numismatique» de Ch. Dupriez de Bruselas (el primero en el año IV, n.º 1 de 1 de octubre de 1899) y titulados «Monnaies, médailles et jetons modernes contrefaits ou complètement inventés» en los cuales se propuso avisar a los coleccionistas contra muchas piezas imitadas, fundándose en otras auténticas muy raras. Así como contra otras totalmente inventadas; pero sus asertos estaban fundados en noticias recibidas de sus corresponsales sin dar las pruebas o antecedentes de sus afirmaciones. En el n.º 5 del año V, correspondiente al 1 de febrero de 1901, fué publicada como inventada la pieza de 2 pesetas de la Revolución Cantonal de Cartagena, junto con otras españolas. (12)

Un argumento más en favor de que dichas piezas fueran inventadas para los coleccionistas, es que Gregorio Vicent que escribió a los

(12) Dos modelos distintos de duros de Carlos VII con la fecha 1874 que también figuran en el Catálogo de Vidal-Quadras, sin nota ninguna sobre falsedad y un tercero con el año de 1855 y los tipos de las monedas de diez y cinco céntimos de este monarca. No publicó otras monedas del mismo origen atribuidas a Carlos VII. En el núm. 6 dió cuenta de la pieza de «diez céntimos» de la República de los Valls de Andorra también existente en el Catálogo de Vidal-Quadras. En el n.º 10 citó un duro de Filipinas de Isabel II con fecha 1855 y otra pieza de la misma reina para Filipinas en 1859 y con el valor dos céntimos de escudo. Creo que existen además otras piezas españolas de la misma procedencia no consignadas en dichos artículos.

dos meses de los sucesos su artículo varias veces citado, no hace tampoco alusión ninguna a la pieza de dos pesetas.

Si como parece ser, las imitaciones aludidas fueron hechas en Bruselas, allí estuvo la cuna de la citada moneda *cantonal* de dos pesetas, de ser cierta la noticia de Vicent de que el taller fué destruido durante la fabricación de los medios duros; pero todo su artículo fué escrito según las noticias que le dieron y en el párrafo referente al final de las emisiones cantonales hay contradicciones importantes que dejan dudas de cuando terminó la fabricación de las monedas objeto de este artículo.



BIO-BIBLIOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS

EL ILMO. SR. D. JULIAN ZUAZO Y PALACIOS

Falleció el 7 de febrero del actual en Madrid, donde había nacido el 22 de abril de 1884.

No mucho tiempo antes de su muerte, al dejarlo allá, nos trajimos el triste presentimiento de que estos días que con él habíamos pasado eran nuestra última visita. También él al abrazarnos, cordial como siempre, predijo que no nos veríamos más. Y así ha sido ciertamente.

Las persecuciones y prisión que sufriera durante el dominio marxista—¡sarcasmos de la vida!, la misma casa en que se le mecía su cuna fué después su cárcel—dejaron harto quebrantada su salud; y cuando la iba recobrando lentamente al tibio calor de su hogar reconstruido, breve y cruel enfermedad le arrebató a su amante y cristianísima esposa, precipitando con su muerte la de nuestro inolvidable amigo.

Empresa difícil, por la congoja que nos sube del corazón, es hacer su elogio, su oración fúnebre. Y es que su significación científica como destacado investigador y arqueólogo, con ser tan relevante, estuvo siempre eclipsada por la valía de sus prendas personales. Inteligente y al mismo tiempo de sencilla modestia; sincero sin extremismos ni empalagos molestos; altruista y caballeroso, tenía por su porte hidalgo un irresistible atractivo que rendía las voluntades. Nos honró con su leal amistad; con él convivimos muchas veces y de este trato frecuente y cordial que nos hizo conocerlo y estimarlo como bueno, nace precisamente nuestra dificultad para que podamos redactar su nota necrológi-

ca, abrumado nuestro ánimo por la pesadumbre de su irreparable pérdida.

Licenciado en Derecho, una clara y decidida vocación le arrastró, muy joven aun, al cultivo de la Arqueología con la circunstancia feliz de ser dueño de posesiones extensas en la ubérrima región de Montalegre del Castillo, con yacimientos arqueológicos como el Cerro de los Santos y el Llano de la Consolación, entre otros muchos, singulares y destacados no ya sólo en la provincia de Albacete sino en nuestra Península.

Conocedor como nadie de estas numerosas estaciones, explorólas todas; excavó varias a sus expensas, bien solo o con colaboradores y subvencionó algunas con filantrópico desprendimiento, compartiendo el entusiasmo con su esposa, acicate muchas veces para el trabajo de nuestro biografiado y su alentadora infatigable siempre.



Aun más estimable que su desprendimiento económico era el desinterés científico. Sin reservas, llanamente, lo mismo entregaba su peculio que sus noticias y conocimientos, sin cuidar de guardarse la legítima paternidad.

Su verdadero mecenazgo se manifestó de modo constante con el Museo Arqueológico Provincial de Albacete, al que tiene hechas numerosas donaciones de objetos arqueológicos procedentes de la región

en que actuó, rescatando recientemente para dicho Museo, del que fueron sustraídas hace muchos años, dos cabecitas en piedra del Cerro de los Santos, una de ellas en extremo interesante.

Al Sr. Zuazo y Palacios se debe el descubrimiento y conservación posterior de las famosas pinturas rupestres del Monte Arabí (Yecla-Murcia), vecino al Cerro de los Santos. En el libro «La Villa de Montealegre y su Cerro de los Santos»—su primera publicación de los años juveniles, prologada por D. Rodrigo Amador de los Rios, quien en 1912 visitó aquella zona—describe minuciosamente las tres cuevas—con más propiedad abrigos—en que se hallan estas pinturas prehistóricas: la llamada «Cueva del Mediodía» por su orientación y las dos de «Los Cantos», (primera y segunda); y allí dice, a propósito del abandono en que estaban a la sazón (en 1915) lo que sigue: «Lástima que tales riquezas desaparezcan; el dueño de los terrenos ninguna importancia las da y nada hace por resguardarlas de nuevas injurias que las profanen y que borren este signo del primer destello intelectual de nuestra raza conservada al través de tantos miles de años.»

Por tal desamparo no sosegó su espíritu hasta que, mediante compra, pasó a ser propietario del Arabí y con él de sus importantes abrigos. Seguidamente, su solicitud para preservarlos de aquellas injurias le llevó a cercar «Los Cantos» y a protegerlos con verjas de hierro y puerta practicable, así como la «Cueva del Mediodía»; y como ésta hallase en una de las laderas del monte y la ascensión hasta la misma era penosa y a sus expensas se hicieron rampas y escalones para facilitar su visita sin fatiga. Mas no se satisfizo con esto: quiso divulgarlas y a su costa también editóse, en formato de tarjetas postales y en color, una selecta colección de dibujos de los calcos hechos por los eminentes arqueólogos D. Juan Cabré y H. Breuil, reproducción en conjunto y en detalle de aquellas pinturas.

Otra actividad por la que adquirió asimismo gran prestigio fué por la de filatélico. Coleccionista competente, lo que le llevó a ser elemento destacado en las Sociedades que en diferentes épocas y con diversos nombres agruparon a los aficionados y profesionales del sello, de los que llegó a poseer un valioso y abundante conjunto, dió a la publicidad numerosos trabajos.

El Sr. Zuazo palacios fué Presidente de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria; Correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la de Ciencias y Artes hispano Americanas de Cádiz; Miembro vitalicio de la Real Sociedad Geográfica y Comisario local de Excavaciones Arqueológicas de Montealegre del Cas-

tillo, habiendo sido también miembro activo de diferentes Congresos y Exposiciones a muchos de los que concurrió personalmente, dando a conocer el rico caudal arqueológico por él tan profundamente estudiado, con sus comunicaciones y conferencias, como la pronunciada en la primera exposición de Arte Prehistórico organizada por la Sociedad Española de Amigos del Arte con el tema «La magia en el arte rupestre».

Más adelante citamos en relación los principales trabajos publicados por D Julián Zuazo. Por el apremio con que redactamos esta bibliografía no podemos reunir hasta su agotamiento el conjunto completo de sus publicaciones, No queremos, sin embargo, pasar en silencio sobre algo de lo que deja inédito y de lo publicado.

Los padecimientos que le aquejaron en los postreros años le impidieron la ordenación y consiguiente publicidad de las notas recogidas en sus últimas excavaciones recogidas antes de la Guerra de Liberación, en el Llano de la Consolación y en la acrópolis prehistórica de El Cegarrón. En ésta, cuyos trabajos de campo compartió con el Profesor Obermaier, descubrió un alfar de los comienzos del Metal, de interés extraordinario para la ciencia y cuyos testimonios materiales recogidos en su finca «La Cueva», del término de Montealegre y cuartel general de sus investigaciones, desaparecieron al tiempo de la incautación por los marxistas de las propiedades de nuestro arqueólogo.

Consciente de su agotamiento que él en algún tiempo creyó transitorio, pidió nuestra ayuda para reunir aquellas notas y redactar las oportunas Memorias cuando recobrase la salud. Su progresivo decaimiento físico, tan patente, hizo que no abrigásemos la esperanza de que llegara a realizarse esta colaboración que para nosotros hubiera sido honrosa; pero nunca creímos su óbito tan próximo. Solo, como al principio hemos dicho, tuvimos este funesto presagio cuando a fines del año último le veíamos en Madrid.

De sus publicaciones merecen destacarse: la que ya hemos citado «La Villa de Montealegre y su Cerro de los Santos» porque en ella aparecen reunidas, en síntesis sencilla, sus primeras investigaciones arqueológicas en la región (después ampliadas en otra publicación muy interesante, «Meca») con una breve historia de Montealegre; y la comunicación que presentó al Congreso de Bilbao, VII de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, con el título de «Bibliografía Ibérica» donde resume las diferentes opiniones sustentadas en torno al apasionante problema planteado por el Cerro de los Santos, terminan-

do el trabajo con la particular opinión de su autor sobre la cuestión de autenticidad del tesoro arqueológico.

El vacío que con su muerte deja entre los investigadores arqueólogos del Sudeste no será reemplazado con ventaja. Nosotros por nuestra parte, perdimos un inteligente colaborador y un entrañable amigo.

Descanse en paz.

Joaquín Sánchez Jiménez

Albacete y febrero 1946.

BIBLIOGRAFÍA

«*La Villa de Montealegre y su Cerro de los Santos*» (*Arqueología e Historia*). Prólogo de D. Rodrigo Amador de los Ríos.—Madrid.—Imp. Hijos de Gómez Fuentenebro.—1915.

«*Meca*». *Contribución al estudio de las ciudades ibéricas y noticias de algunos descubrimientos arqueológicos en Montealegre (Albacete)*. Madrid.—Imp. Hijos de Gómez Fuentenebro.—1916.

«*Trabajos arqueológicos en Montealegre del Castillo (Albacete)*». Asociación Española para el progreso de las Ciencias. Congreso de Sevilla.—Madrid.—Imp. de Eduardo Arias. (Sesión del 9 de mayo de 1916).

«*Bibliografía ibérica. Sureste de España. Castellar de Meca. Cerro de los Santos*». (Congreso de Bilbao. VII de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias.—Madrid.—Imp. de Blass y Cía.—1919.

«*La magia en el arte rupestre*» (publicado en el número 111 de «*Coleccionismo*»).—Madrid.—Imp. Felipe Samarán.—1922.

«*El sello Seis cuartos 1850. Descripción y gráficos de las planchas, variedades y errores. Reproducción ilustrada de los signos usados accidentalmente para la inutilización postal de estos sellos.—Proyecto de catálogo con precios. Breve reseña histórica del Correo*».—Madrid.—Imp. P. López.—1924.

«*Filatelía. Sin orden ni concierto. Comunicaciones*» (publicado en el número 195 de «*Coleccionismo*». Marzo de 1943 y número 196 de abril de 1943).

«*Loe sellos de Pitcairn*» (publicado en el número 196 de «*Coleccionismo*», abril de 1943).

«*Magia primitiva. La Magia en el «Arte rupestre».*

Supervivencias mágicas». (apuntes).—Publicado en «*Coleccionismo*».

V A R I A

II Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Albacete 1946

EXTRACTO DEL PROGRAMA

Día 21

A las 12 solemne sesión de apertura presidida por las autoridades y conferencia del Ilmo, Sr. Inspector General de Museos Arqueológicos D. Joaquín M.^a de Navascués.

Seguidamente se realizará una visita al Museo Arqueológico Provincial.

A las 17,30 primera sesión ordinaria del Congreso para dar cuenta de las ponencias presentadas, comenzando acto seguido, la lectura y discusión de las mismas.

Día 22

A las 11, segunda sesión ordinaria.

A las 14,30, excursión a Minateda.

A las 20, conferencia de D. Juan Cabré.

Día 23

Tercera reunión ordinaria a las 10. A las 12 conferencia de Don Juan Cuadrado.

A las 14,30, excursión a la Hoya de Santa Ana, con explicación de la excavación por el Comisario Provincial de Excavaciones Sr. Sánchez Jiménez.

A las 20, conferencia de D. Julián San Valero.

Día 24

A las 11, reunión ordinaria.

A las 15, última sesión ordinaria, de resumen, conclusiones y redacción del acta.

A las 20, solemne acto de clausura, con la conferencia del Prof. D. Julio Martínez Santa-Olalla, Comisario General de Excavación Arqueológicas, cerrando el acto las autoridades.

Los señores congresistas podrán obtener las informaciones más precisas dirigiéndose a la Secretaría del Congreso establecida en el Museo Arqueológico Provincial.

Albacete 28 de febrero de 1946.

La Petrografía al servicio de la prehistoria

Las hachas y azuelas de piedra pulimentada, elemento tan importante por su número y función en los conjuntos culturales del neolítico y del bronce antiguo, es también uno de los grupos de objetos que más se resisten al análisis tipológico (1). Quitando algunos áreas culturales como el círculo danubiano, donde parece que el hacha de forma de calzador («Schuhleistenkeil») es rasgo típico de las civilizaciones de campesinos que fabrican la llamada cerámica de bandas, en otras regiones, p. e. nuestra península hispánica, la confusión de tipos es tal que hace muy dudosa la posibilidad de reconstruir un cuadro coherente a base de ellos. En un mismo estrato de cultura, el ibero-sahariano p. e., encontramos secciones cilíndricas y ovaladas, junto a otras casi rectangulares y muy planas y una gran variedad de formas. Por añadidura hachas son utilizadas hasta la época ibérica lo cual contribuye a aumentar la confusión.

En las Islas Británicas existe el mismo problema y hace tiempo que los investigadores ingleses han intentado solucionarlo, lo cual hizo surgir la idea de que mediante la determinación exacta del material lítico y de su procedencia original, junto con el conocimiento de la localidad donde se había encontrado el artefacto, se podría llegar a una información mucho más exacta y amplia acerca de las rutas comerciales y otros factores de importancia económica y social en las culturas prehistóricas. Para llevar a cabo esta tarea se constituyó un comité, dependiente del grupo Sud-occidental de Museos y Galerías de Arte de Inglaterra, que

(1) La elaboración de ciclos de cultura a base de formas de hacha—p. e. el complejo del hacha cilíndrico de Menghin (Weltgeschichte der Steinzeit, Viena 1931, pp. 275-289)—es sumamente hipotética.

en 1941 publicó su primer informe general (2) dando a conocer los resultados conseguidos, algunos de los cuales han venido como verdaderas «sorpresas arqueológicas».

Partiendo de la base de que es imposible identificar el material lítico por sus rasgos exteriores, macroscópicos, pues estos frecuentemente han desaparecido a causa del pulimento y de la patinación, el comité llegó a la conclusión de que el único método satisfactorio consistía en el examen microscópico de secciones muy finas obtenidas por laminación. Para conseguir estas se cortaron pequeñas cuñas cuyos huecos seguidamente eran rellenados de pasta y coloreados para devolver al objeto su forma original.

De los resultados de esta investigación se deduce que, aunque el área principal de exportación de materia prima para los hachas de Wessex fué Cornualles, existieron talleres de hachas en el Norte de Gales y en Cumberland cuyos productos llegaron a regiones tan meridionales como Wiltshire. Es interesante que aparte de estos hachas no hay apenas indicios de contacto entre Wessex y el Norte de Gales en el neolítico. La mayoría de los objetos proceden del famoso taller de Graig Lwyd (Norte de Gales) y probablemente pasarían a Wiltshire a través de los montes Cotswold como atestiguan los hallazgos de Stowe on the Wold y Nailworth. Como sorpresa se presenta el hecho de haber existido relaciones comerciales entre Irlanda y el Sur de Inglaterra durante el Neolítico. Así se identificaron hachas procedentes del taller de Tievebulliagh Hill, (condado de Antrim) en Kent, Dorset y los montes Cotswold. También tiene interés la identificación de más de una docena de hachas de un pequeño taller casi desconocido de Cumberland (Stake Pass, Barrowdale), que se encontraron en la parte Norte de Wiltshire y el alto Támesis.

Los datos estratigráficos (algunas de las hachas se encontraron en niveles recientes de Windmill Hill p. e.) demostraban que pertenecían al Neolítico B, como lo denominan los investigadores ingleses, opinión confirmada ahora por el hallazgo de un hacha del taller de Graig Lwyd «in situ» en una turbera de Fenland (Este de Inglaterra) que permite relacionarlo con la evolución climática de aquella zona establecida me-

(2) Alexander Keiller, Stuart Piggot, F. S. Wallis; First Report of the Sub-Committee of the South Western Group of Museums and Art Galleries on the Petrological Identification of Stone Axes, Proceedings of the Prehistoric Society, tom. VII, 1941, p. 50 ss.

dian­te el análisis de polen (3). El hacha en cuestión ocupa un lugar muy tardío dentro del período «Subboreal», lo cual, en cuanto a cronología absoluta significa un lapso de tiempo que va del 2000 al 1900 a. J. C.

No hay que decir que la aplicación de este método en la península ibérica contribuiría esclarecer numerosos problemas. Nosotros personalmente hemos sentido la necesidad de un método análogo al revisar los problemas relativos a la cultura de El Argar, que aunque de las mejores conocidas de la península está aún cuajada de interrogaciones. Los elementos que componen la cultura argárica son muy uniformes en casi toda la península y por tanto no permiten deducir hechos etnológicos como movimientos de tribus, contactos culturales etc. Mas precisamente de esta uniformidad deducimos que tuvieron lugar, pues aunque ésta es, en parte debida al aislamiento de España del mundo mediterráneo que evita la entrada de los nuevos rasgos culturales que allí hacen su aparición, también es debida a un intenso intercambio entre las comunidades argáricas mismas, dentro del área que ocupa esta cultura. La evolución aislada conduce a tipos locales que se van diferenciando progresivamente mientras que el intercambio continuo y sostenido tiende a la nivelación de formas en la cual las distintas comunidades aceptan patrones comunes, fenómeno que se puede observar en sociedades primitivas actuales. Las hachas pulimentadas, que como es sabido salen con bastante frecuencia en los conjuntos argáricos y se utilizan al lado de los instrumentos de bronce, aun relativamente escasos, nos podrían dar preciosos indicios no solo acerca del problema de las rutas comerciales, sino acerca del problema de una posible convivencia o simbiosis entre las gentes de El Argar y los supervivientes de estratos culturales más antiguos como el Bronce I. Hasta la fecha no sabemos si las hachas argáricas las fabricaron gentes del Bronce II, si los recogieron en estaciones abandonadas del Bronce I, o si restos de éstos, especializados en el trabajo desde largo tiempo, los seguían fabricando, cambiándolos por productos, en la manufactura de los cuales, los argáricos les superaban.

E. del Val

(3) Véase J. San Valero, en Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, t, XLII pp. 161-164 y en Atlantis, XVI, 1941, pp. 412-434, que hace un estudio del método y su posible aplicación en España.

Sobre la edad del bronce: Ambar y trompetas de Irlanda

En el S. E. de España hay en lo arqueológico una etapa brillante, —la Edad del Bronce— en la que aun son de esperar resultados espléndidos. Por hallarse entre nosotros el prehistoriador irlandés Eoin Mac White hemos conocido dos recientes estudios del mismo que pueden servir en BASE no solo como elemento de información sino como acicate para monografías.

1.—*El ámbar en la Edad del Bronce en Irlanda (1).*

Como no existe la materia prima en Irlanda, el hallazgo de cuentas de collar de ámbar plantea el problema de su origen, que puede ser báltico o siciliano. Los arqueólogos británicos o irlandeses se inclinan a pensar en una procedencia escandinava; lo cual abonan la lógica geográfica, la evidencia arqueológica de relaciones en esa edad y la calidad misma del ámbar.

Las piezas irlandesas de ámbar plenamente datadas no existen hasta la Edad del Bronce Final. Se trata de varios cientos de cuentas de collar, procedentes de una docena de yacimientos, en excavaciones o en hallazgos sueltos. Por los elementos con que aparecen asociados su fecha es del período final B de la Edad del Bronce, de Mahir (2) en el cual ya se hace sentir fuertemente la influencia hallstática (anillos de bronce huecos, brazaletes, cadenas, espadas, etc.), con rasgos nórdicos (alfileres de cabeza discoidad, cuentas de ámbar, etc.) El sincronismo escandinavo da una fecha *circa* 600 a. C., según la cronología de Sophus Müller. Como la tipología de alguna cuenta de collar irlandesa es ya puro La Tène—períodos I y II—hay que admitir la perduración del Bronce en Irlanda hasta el año 100 a. C., a partir de cuya fecha son ya raros los hallazgos en ámbar.

La distribución geográfica de los hallazgos no indica gran cosa. Pero las rutas del ámbar, que De Navarro y Sheteling han estudiado, indican bien la importancia que su comercio tuvo en toda el área rór-

(1) E. Mac White. *Amber in the Irish Bronze Age*. Journal of Cork Historical and Archaeological Society, vol. XLIX, 1944, p. 122-127.

(2) Ado. f. Mahr. *New aspects and Problems in Irish Prehistory*. Proc. Prehistorie Society, 1937, p. 261-436.

dica. Ahora bien la ruta Italia-Dinamarca, supone Mac White que debió interrumpirse al inicio de la época final del Bronce al comenzar la explotación de yacimientos en Prusia Oriental. Entonces Dinamarca buscaría mercados de bronce a trueque de su ámbar en Irlanda y por ello, las cuentas de collar se hacen frecuentes en el Bronce Final B.

2.—*Trompetas de la Edad del Bronce en Irlanda (3).*

En Irlanda se conocen unos 90 ejemplares de trompetas de bronce por la materia y la Edad, a las que dedicaron su atención, entre otros, Evans, Allen Coffey. La clasificación tipológica del último es la que recoge Bremer en el *Reallexikon der Vorgeschichte* de Ebert.

Mac White modifica este sistema por atender no solo a la forma sino a la decoración. Sus resultados postulan un grupo A, un grupo B y un grupo mixto A-B.

El grupo A comprende las trompetas de cuerpo liso o con sencillos ornamentos incisos. Geográficamente domina en el N. E. de Irlanda. Tipológicamente se aproxima a los lürer escandinavos con perfil en S, que luego evolucionaría en Irlanda. Su ornamentación es la corriente en las piezas metálicas de la época, pero más frecuente en Centro y Norte de Europa. La cronología, por sincronismo con el período Nórdico V de Montelius, debe ser 700-600 a. C.

El grupo B lo forma Mac White con aquellas trompetas que llevan remaches de cabeza cónica. Están localizados principalmente en el S.W. de Irlanda. Prototipo de este grupo pudieron ser los cuernos de bóvido, sin necesidad de buscar parentesco con el *lituus* romano que pudo tener el mismo origen. Hay algunas con embocadura lateral que se ha querido relacionar con las africanas de Benin, en marfil, pero la diferencia de espacio y tiempo es excesiva. La decoración con remaches es idéntica a la de los calderos de bronce que quizás surgieran en Italia, de donde llegando a Norte Europa (ruta del ámbar) pudieron pasar a Irlanda. La fecha de este tipo sería Bronce Final B, hacia 600-500 a. J. C.

El grupo A-B es también mixto en su emplazamiento geográfico pues predomina en las planicies centrales y reúne en el cuerpo de las trompetas las incisiones y los remaches. Su cronología por los hallazgos de Dowris es en torno al 400 a. C.

(3) Eoin Mac White. *Irish Bronze Age Trumpets*. The Journal of Royal Society of Antiquaries of Ireland, vol. LXXV, 1845, p. 85-106.

El fin de los tres grupos coincide con el de la Edad del Bronce, que según Raftery debe ser 175 a. C.

Como se notará, la persecución cuidadosa de un elemento dado puede dar valiosos indicios sobre rutas históricas, aunque sea más firme la consideración de complejos culturales.

El estudio del ámbar es interesante por la limitación geográfica de su origen; pero su rareza—como la de la piedra callais—no debe bastar a establecer caminos del comercio a la ligera. En Suiza mismo, ámbar considerado nórdico ha resultado, por análisis del ácido succínico, de procedencia italiana (1) y por ello valdría la pena una consideración de conjunto de los objetos ambarinos de nuestra prehistoria.

En cuanto a las trompetas que estudia Mac White se prestan todavía a estudios sobre su tono musical. Las del tipo A enlazan, una vez más, las tierras británicas con las del Báltico. Las trompetas del grupo B muestran en su decoración un posible origen itálico, mas ¿porqué rechazar el parentesco con el *lituus* romano? La pura imitación de los cuernos de bóvido es la explicación más sencilla, pero ya sabemos las restricciones que actualmente se imponen al concepto culturoológico de la *convergencia*. Además, admitida la *difusión* para los remaches cónicos, que es lo adjetivo, resulta rara la invención convergente de la trompeta.

J. San Valero

Mastia

Conozco aunque no en su totalidad la obra emprendida por Julio Caro Baroja, Julio de Urquijo y otros en relación con el idioma vasco, pero esta disquisición aunque en tal idioma esté fundada, nada tiene que ver con las teorías por ellos sustentadas, ni trato con ello, ni de cerca ni de lejos, de entrar en la lid que la traducción de la inscripción

(1) Véase M. Dellenbach. *La conquête du Massif Alpin*. . Grenoble, 1935.

ibérica de un vaso de Liria por mi dilecto amigo el catedrático D. Pío Beltrán Villagrasa, ha provocado; aun cuando el Alfabeto ibérico del profesor Gómez Moreno que sirvió para tal traducción (1) encierre sonidos tan necesarios a la lengua vasca como Dz, Ds, Tz, Ts, y no queden demasiado claros y diferenciados los sonidos Ba, Pa, Be, Pe, Bi, Pi, Bo, Po, Bu, Pu, que si bien, no indican puedan confundirse unos con otros, no son sin embargo totalmente diferentes sucediendo cosa análoga con los Da, Ta, De, Te, Di, Ti, Do, To, Du, Tu, que se usan corrientemente en vasco actual, aunque nada sé de su empleo en el vasco arcaico, ya que únicamente Ignacio María de Echaide parece haber dado un paso importante (2) para la solución de este problema que yo no me considero con méritos ni conocimientos suficientes para abordar.

Hechas las anteriores salvedades que entiendo son indispensables, paso a exponer el hecho que ha dado origen a este discurso que no dudo en calificar como eutrapélico.

Rufo Festo Avieno en su poema «Ora Marítima» que parece está inspirado en un Periplo Massaliota del siglo VI antes de J. C. (3) da el nombre de Mastia a un puerto que sin hacer grandes concesiones a la inspiración poética puede reconocerse como el de Cartagena.

No están sin embargo de acuerdo todos los autores en admitir como nombre de agrupación de población el nombre de Mastia, suponen mas bien la mayoría, que tal nombre es el genérico de una región cuyos límites no están bien definidos, pero de extensión bastante considerable, y hasta existe la duda sobre si el exacto es Massía o Mastía y sus habitantes massienos o mastienos aunque sea esta última forma la más generalmente admitida. Partiendo pues de este nombre de Mastía y sin importarnos para nada la superficie que abarca, despertó nuestra

(1) Gómez Moreno «De Epigrafía Ibérica. El Plomo de Alcoy» Madrid 1922, pág. 357—«Sobre los iberos y su lengua». Homenaje a Menéndez Pidal. T. 111. 1925. Id. id. «La escritura Ibérica—Madrid 1943.

Pío Beltrán: Nota inserta en la Memoria de la Dirección del S. I. P. sobre sus actividades en 1943 «pág. 316—Id. id. S. I. P. Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria» 1942 (Serie de trabajos varios N.º 8 pág. 11.

(2) Ignacio María de Echaide «Desarrollo de Conjugaciones Euskaras». Gráfica Editorial S. L. San Sebastián 1944.

Pueden consultarse también los diccionarios de D. Resurrección de Azcue, el de Larramendi o el de López Mendizábal y otros que aun prestando una valiosa ayuda nada resuelven en definitiva ya que sus autorizadas opiniones aun siendo muy calificadas no constituyen materia doctrinal y son discutidas por quienes se consideran por lo menos con méritos y conocimientos semejantes.

(3) F. H. A. Publicación de la Universidad de Barcelona: Fasc. 1 por Adolfo Schulten. Barcelona 1922. Antigua hipótesis de Fernández Guerra, etc.

curiosidad la coincidencia del nombre y el lenguaje que descubre como usado por los iberos levantinos el alfabeto de Gómez Moreno ya que en vasco actual fonéticamente tiene esta palabra un valor definido y una clara traducción.

Mastiya escrito, quizá incorrectamente en euskaro, pero que es como fonéticamente se percibe, significa cepa o viñedo y se emplea tanto él como sus compuestos *Mastokiya* etc., para designar majuelo, viñedo, etc., etc. en el lenguaje actual de los vascos.

Nada parece sea digno de tenerse en cuenta que se oponga a esta interpretación como no sea el que hasta hoy se considera el límite ibérico un poco alejado de la Cartagena actual, lo que pudiera obedecer a escasez de exploración y excavaciones o a la extensión que Mastía abarca pues zona viti-vinicola fué Cartagena antes de que la filoxera destruyese sus viñedos y aun hoy los vinos que en ella se recogen son de buena graduación alcohólica y bastante aceptables, teniendo en cuenta la poca o nula manipulación a que se les somete y el procedimiento primitivo de obtenerlos, sin que alcance sin duda mayor extensión el cultivo, debido a los mayores rendimientos que se obtienen con el cultivo de regadío, y a la vida relativamente corta que tiene la vid americana que encarece sin duda alguna su explotación.

El nombre de Mastía puede corresponder a un pueblo o a una agrupación de éstos, ya que con un nombre genérico se conocen las zonas productoras de vinos aplicándose el nombre de Rioja no solo a los caldos que se recogen de las riberas del Oja, si no a una mucha más amplia extensión, y lo mismo puede decirse respecto a la zona del Rivero en Galicia o del Priorato en Cataluña, que en todos los casos se ajustan a la producción vinícola sin tener para nada en cuenta divisiones políticas o administrativas.

No debía conocerse por los iberos habitantes de Mastía el beneficio de los metales de que más rica es su zona, ya que según las tradiciones fué Aletes quien halló las minas de plata y forma de beneficiar el mineral, pero sin duda para esta época ya Mastía había cambiado de nombre, porque es posible no tuvieran los viñedos el mismo fin que los bosques que parece existían rodeando Cartagena y por ello no tuviesen que quemar las cepas de sus viñedos para beneficiar el codiciado metal al que sin duda dieron capital importancia, ya que elevó a los honores divinos a su descubridor.

Mas tarde cuando los cartagineses introdujeron el cultivo del esparto, Mastía se conoce por Campus Spartarius según Strabón, Plinius

y Mela (4) por su trascosta era grande la riqueza y extensión de esta plata.

Damos fin a esta nota cuya única finalidad es poner de manifiesto una coincidencia de la que desgraciadamente no estamos en condiciones de sacar consecuencias que brindamos a más doctas plumas, lamentando no poder ofrecer una lista toponímica extensa como las que nos ofrece D. José J. Bautista Merino Urrutia (5) debido, como repetidas veces hemos indicado anteriormente, a la modestia de nuestros conocimientos, aunque sean sugestivos algunos nombres de esta comarca.

Quiero antes de terminar esta disquisición intrascendente hacer que mis escasos conocimientos filológicos me clasifican sin duda entre los legos en esta materia, pero una casualidad, apoyada en una serie de coincidencias me lleva a dar una modesta interpretación del nombre más antiguo conocido de los aplicados a Cartagena, por lo que me limito a exponer un hecho, ya que las relaciones entre los grupos de tipo homólogo y las consecuencias que de ello pueda deducirse las dejo a los especializados en estas materias.

J. J. Jáuregui

Vocal de la Junta Municipal de
Arqueología de Cartagena.

(4) Str. 111, 4, 9.—Plin XIX, 30-Mel. 11, 85

(5) José J. Bautista Merino Urrutia.—El Vasconce en el Valle de Ojastro con una adición sobre el vasconce en Burgos. Madrid 1936. Id. id. «Problemas que plantea la toponimia vasca de Rioja y Burgos» Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, pág. 248. 1945

CRONICA DE LOS MUSEOS Y COMISARIAS DEL S. E.

La Arqueología en la Provincia de Albacete durante el año 1945

Aunque con escasa intensidad por faltarle el apoyo económico que se le prestó en años anteriores, en el verano de 1945 la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete, aplicando un resto del presupuesto del año anterior, realizó su cuarta campaña en la estación de Hoya de Santa Ana, yacimiento que ya en las de los años 1941, 1942 y 1943 produjo admirables resultados. En los trabajos efectuados últimamente se actuó sobre una zona de intensa romanización aunque, como siempre, con un fondo ibérico, predominando los enterramientos o sepulturas de inhumación que han proporcionado datos cronológicos bastante precisos.

Entre los vasos cerámicos descubiertos figuran nuevos tipos en los que tan pródiga se mostró siempre la Hoya de Santa Ana, ofreciendo algunos de ellos bellas pinturas con temas florales estilizados, encontrándose también vidrios y «terra sigillata».

Un nuevo reconocimiento en la Región de Ontur ha permitido localizar en «El Saltador» una necrópolis romana de inhumación, con pozos sepulcrales que han rendido cerámica fragmentada, habiéndose reconstruido algunos vasos.

También han sido practicados numerosos reconocimientos en diferentes puntos de la provincia, destacando entre estos trabajos la clasificación de cuatro estaciones pseudo-argáricas, seis nuevas necrópolis de la II Edad del Hierro y un poblado romano con necrópolis, aunque muy destrozado.

De todo esto se da cuenta por menudo en la memoria anual de

Comisaría, no detallándose aquí en esta crónica porque se haría demasiado extensa.

Diversos hallazgos casuales han ocurrido en esta provincia durante el año que finaliza: monedas de diferentes series, un magnífico molino romano descubierto en Madrigueras, diversidad de hachas pulimentadas y una estela funeraria romana, encontrada en Villapalacios,

La magnífica conservación de esta pieza, ingresada en el Museo Arqueológico, nos induce a reproducirla. Es un cipo de asperón rojo, cintrado por la parte superior que mide noventa centímetros de altura, cincuenta de anchura media y catorce de grueso. Debajo de la invocación a los dioses manes,—D. M. S. (Diis Manibus Sacrum), aparece en un rectángulo rehundido la siguiente inscripción:



F. CALLIN
CRISPINO
FRATRI
AN XXX
H. S. E. S. T. L.

Su fácil lectura y sencillez de composición nos releva de dar más detalles ya que éstos y su conjunto se distinguen perfectamente en la reproducción que se acompaña. Esta lápida la consideramos como del siglo II después de J. C. y está inédita.

El Museo Arqueológico inevitablemente y a causa de las restricciones que se ha visto obligada a imponer la Diputación Provincial en todos sus servicios, se ha resentido en su funcionamiento al serle suprimido el personal auxiliar y el portero y no librársele la consignación presupuestada para excavaciones y material, experimentando por todo esto un colapso del que se espera habrá de salir el año próximo volviendo a su vida antes próspera. Además, las obras de reparación en la red de calefacción de todo el edificio de la Diputación, en el que está instalado el Museo alcanzaron también a éste que, desmontadas en parte sus instalaciones, ha permanecido cerrado a los visitantes durante varios meses; pero se confía en que pronto será de nuevo abierto al público. Esta clausura temporal ha motivado la suspensión de las charlas y conferencias públicas que venían dándose desde los años precedentes por la Dirección del establecimiento, cuyos fondos se han enriquecido con los hallazgos casuales ya mencionados y con el producto de los trabajos directamente realizados en sus excavaciones por la Comisaría Provincial.

Finalmente el Seminario de Historia y Arqueología de Albacete anejo al Museo ha continuado sus actividades despertando la afición a estos estudios entre el elemento escolar de enseñanza media.

En este período a que venimos refiriéndonos se han establecido lazos de solidaridad con las Comisarías de Excavaciones Provinciales y Locales y con los Museos de Alicante, Almería, Cartagena y Murcia, formándose con ellas y con la de Albacete el grupo del sudeste con sus congresos o reuniones anuales y este órgano de difusión de sus actividades, B. A. S. E., en el que nos honramos dando publicidad a estas notas a las que no pondremos fin sin destacar como siempre lo hicimos por estimarlo de justicia y sin asomo de adulación, el aliento que de continuo venimos recibiendo de la Comisaría General de Excavaciones, pronta siempre a estimularnos, prestigiando también a esta Provincial al recabar para ella el apoyo de los organismos oficiales de esta provincia con los que tenemos que relacionarnos en el desempeño de nuestra misión, y singularmente con el Gobierno Civil que nunca nos ha regateado su apoyo. Solo estos estímulos tan generosamente prestados, hacen, que nuestro entusiasmo no decaiga, manteniéndonos firmes en la investigación arqueológica provincial.

J. SANCHEZ

Comisario Provincial de Excavaciones y Director del Museo

—297—

El Museo Municipal de Alcoy y sus fondos en la actualidad

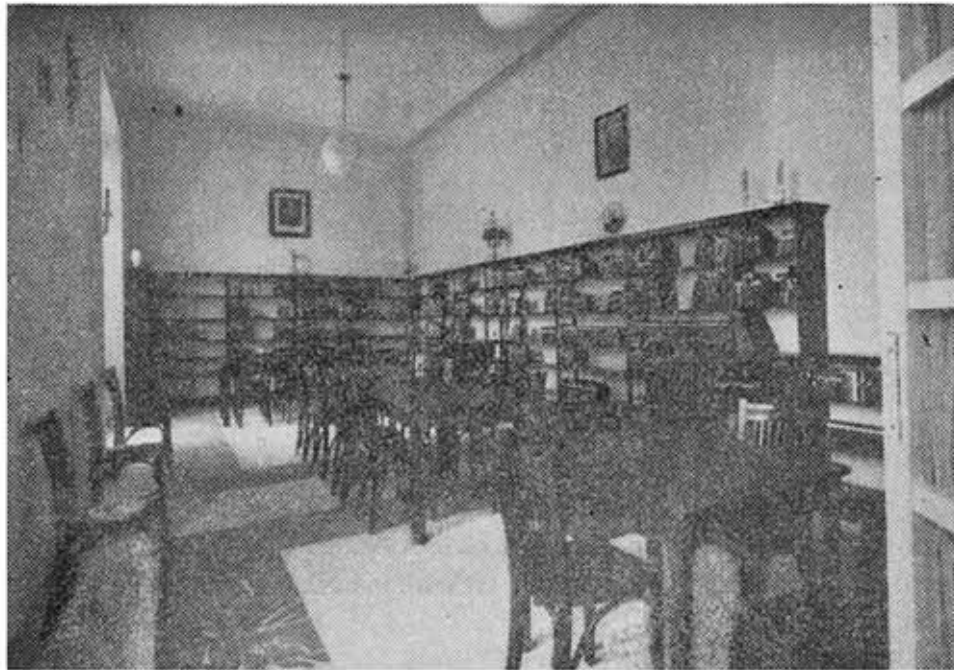
El día 18 de julio del pasado año 1945, tuvo lugar la inauguración tan esperada del Museo Arqueológico Municipal, constituyendo una fecha memorable en las efemérides alcoyanas.

Se debe su constitución, en primer lugar, a la iniciativa y entusiasmo de la Excm. Gestora Municipal, secundada por el patronato que al efecto se nombró compuesto de personas que sentían la necesidad perentoria de que Alcoy, pudiera ostentar y demostrar debidamente los hallazgos de su pretérito pasado, sacando a la luz pública el material hallado en sus alrededores, depositado en colecciones particulares, y por lo tanto, poco asequible a ser debidamente conocido y estudiado.



MUSEO

Hoy se ha realizado el ensueño, y Alcoy, con la modestia propia de todo principio, cuenta con un edificio apropiado para poder depositar en el mismo todo el material disperso, recogido a fuerza de fatigas y desvelos, dignamente presentado, para que el visitante se pueda hacer cargo en todo momento de su importancia.



BIBLIOTECA

El Museo se ha constituido en el antiguo Palacio del Concejo de la Villa, con arquitectura exterior de recio abolengo, siglo XVII, y con restauración moderna cuidadosamente llevada a efecto. Está emplazado en una típica plazoleta, y consta de dos naves en ángulo, un amplio portal en arco que conduce a un pequeño atrio, de donde arranca amplia escalera de mármol que lleva a las salas del Museo y Biblioteca popular, ambas de capacidad algo reducida, tal vez incapaces para el porvenir. El decorado con sobriedad es apropiado para el objeto.

Los fondos están compuestos por algunas obras de pintura y escultura, prehistoria y cultura ibérica, esto último depositado en vitrinas de clara visión con la debida separación de épocas, faltando algo de numismática que esperamos poder instalar, especialmente de la Serreta y otros sitios, aunque son pocas.

En la prehistoria, está bien representado el eneolítico con cerámi-

ca lisa de tipo almeriense, la cardial e incisa, hachas, cuchillos de pedernal, sierrecitas y algunas puntas de bronce, adornos, molinos para triturar etc.

La cultura ibérica está espléndidamente representada por la cerámica pintada, los ex-votos del santuario ibérico de la Serreta y el plomo escrito de la misma estación, ya dado a conocer en varias publicaciones.

Es de desear que el Museo pueda aumentar sus fondos, ya sea por donación, adquisición o excavaciones, si los presupuestos lo permiten, y por de pronto existe el proyecto de una divulgación por medio de conferencias que puedan despertar las aficiones y a que no miren con indiferencia estos restos tan elocuentes de nuestro remoto pasado.

El Conservador,
Camilo Visedo

CARTAGENA (Octubre-Diciembre)

Museo. Los ingresos de este trimestre, corresponden a los siguientes donativos: De D. Enrique Poblet un ánfora árabe sacada por la draga trabajando a 12 m. de profundidad en el Espalmador Chico, del puerto de Cartagena. Una vasija romana hallada en el poblado de Escombreras.

De D. Antonio Aguirre un conjunto de objetos ibéricos y romanos, procedentes del Cabezo Agudo, de La Unión. Son tiestos pintados, fragmentos de mineral y escorias, tapaderas de barro etc.

De D. Tomás Cerezo tres monedas, una americana, de plata y dos de cobre de Felipe III y Fernando VI.

Se han explicado ocho conferencias durante el trimestre versando sobre temas locales: Cartagena en la Prehistoria y Protohistoria. Mastia. Las colonizaciones orientales. La conquista de la ciudad por Escipión. Integración de Cartagena en la administración romana. Plano arqueológico de Cartagena.

Han continuado las actividades, ininterrumpidas de la Junta Municipal de Arqueología, bajo la presidencia del Sr. Ferro, Alcalde de la Ciudad.

Finalmente se ha remitido a la Inspección General de Museos Arqueológicos y al Ayuntamiento, Memoria de las actividades del Museo en 1945, de las que vale la pena de entresacar algunas cifras estadísticas:

Ingresos en todo el año: 362 objetos y 444 monedas.

Publicaciones: 2 artículos en revistas técnicas y 51 en la prensa diaria, además de la presente revista.

Conferencias: 5 de diversos arqueólogos y 15 del Director del Centro.

Incrementación de los trabajos de Biblioteca, Seminario y Laboratorio.

Visitas: 2601.

Junta Municipal de Arqueología; 9 reuniones.

Estas cifras, con la celebración del I Congreso del Sudeste, dan el balance de las tareas realizadas en 1945 por los organismos arqueológicos de Cartagena.

El Director del Museo y Secretario de la Junta.

MURCIA Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas

Durante el escaso tiempo que viene funcionando esta Comisaría, se han realizado apenas trabajos preparatorios, absolutamente indispensables, como la redacción del fichero provincial de yacimientos que cuenta con más de 400 noticias y que será completado palautinamente.

Las prospecciones y exploraciones realizadas en 1945 han sido las siguientes: *Escombreras* (poblado romano, excavado por el Consejo Ordenador de las Construcciones Navales y el Sr. Cuadrado); *Cabezo Agudo* (poblado ibero-romano minero); *Cabo de Palos* (zona de embarques romanos y anteriores y en las proximidades de Cala Reona una quinta o poblado romano excavado por el Sr. Cuadrado); *Castillo Félix* (Lorca) (hallazgos superficiales de varias épocas y un horno medieval); *Santa Lucía* (Cartagena) (muros de una casa romana, con estuco encarnado); *Torre Ciega* (Cartagena) (plantas de construcciones funerarias y mampuestos de las mismas); *Gobierno Militar de Cartagena* (reellenos de materiales romanos y un tiesto ibérico); *Aguilas* (necrópolis romana).

Más detalles sobre estas actividades y las de tipo docente y de divulgación pueden consultarse en la Memoria anual de Comisaría, 1945.

El Comisario Provincial.

BIBLIOGRAFIA

I Bibliografía Arqueológica del Sudeste

CIERVA LOPEZ (Juan de la) y CUADRADO (EMETERIO). LOS DESCUBRIMIENTOS ARGÁRICOS EN LA ALMOLOYA DE MULA.—PLIEGO (Murcia).

Tiada aparte de los Anales de la Universidad de Murcia. 1945. 32 págs. 19 fotografías, 22 dibujos.

La riqueza extraordinaria de la provincia de Murcia en yacimientos arqueológicos, corre pareja, solamente, con la falta de una labor sistemática de exploración, pese a los indudables esfuerzos que aisladamente se han desarrollado por meritorios investigadores. Desde hace pocos años se ha despertado un entusiasta movimiento arqueológico en la región murciana en la que ocupa un destacado lugar D. Emeterio Cuadrado, Comisario Local de Excavaciones de Cartagena. Es de esperar que aunados los esfuerzos de toda la zona arqueológica—cuyos intereses sirve BASE—se llegue en breve plazo a la generalización de los planes que la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas viene desarrollando, en colaboración con el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, en Archena y Totana.

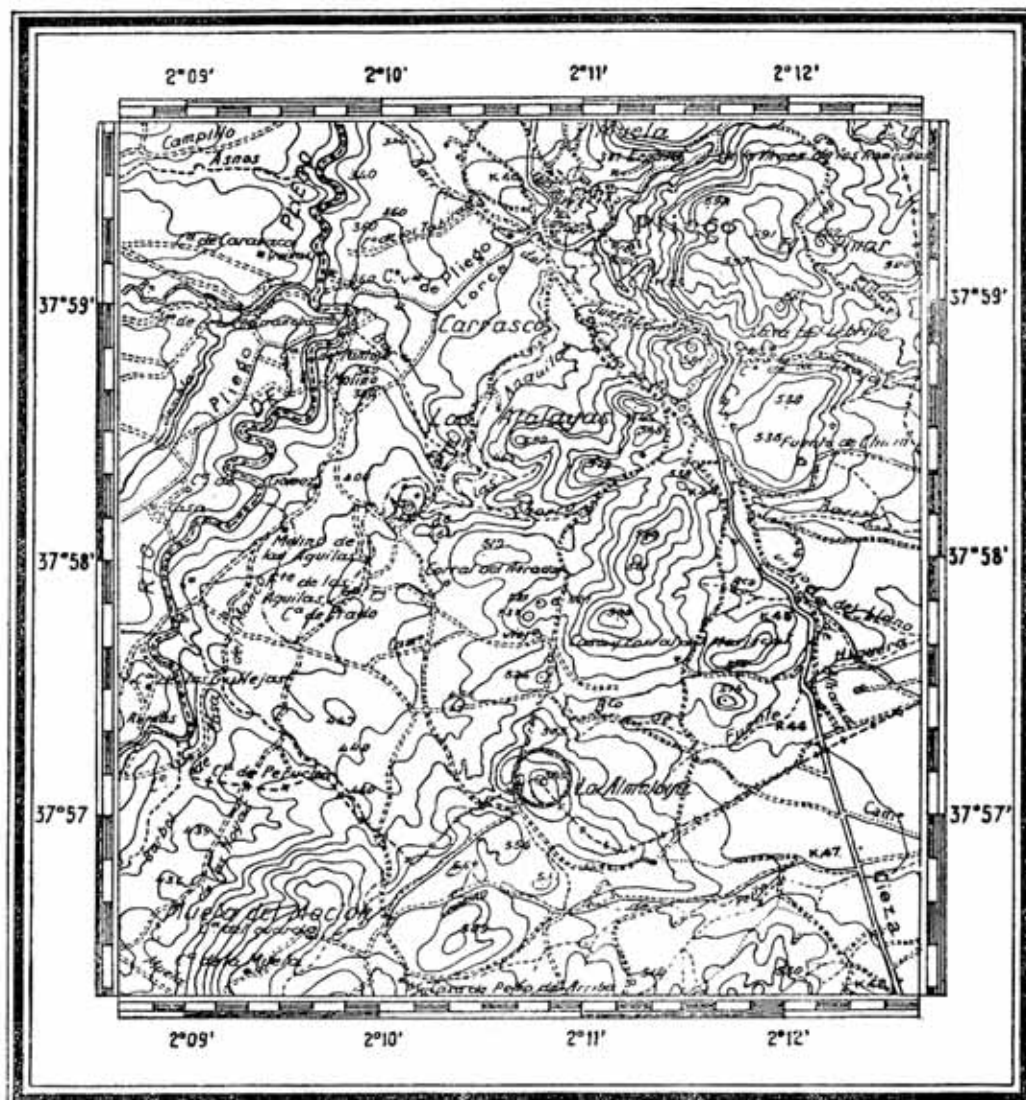
El artículo que comentamos da cuenta de la exploración de un yacimiento argárico cerca de Mula y consta de dos partes; la primera de carácter literario, analiza los pintorescos precedentes del hallazgo (págs. 3-6) y se debe al Sr. La Cierva. La segunda expone las exploraciones y los materiales obtenidos (Cuadrado).

Realmente el valor absoluto del hallazgo queda disminuido por la elementalidad de los trabajos excavatorios, que han alcanzado una muy pequeña parte del poblado.

Los restos hallados son los siguientes:

a) Construcciones defensivas. Muro en la parte N.-S.-NE. poco característico.

b) Enterramientos. De inhumación, en cista y urna. Los cadáveres encogidos, con los brazos doblados y la rodilla junto al mentón. En total son cinco cistas y tres urnas, las exploradas. La cista núm. 2 estaba inmediatamente debajo de la 1.



Plano de situación de la Almoloya
(Cliché Anales de la Universidad de Murcia)

c) Viviendas. Se partió de la cista núm. 4 y se encontraron en ellas numerosos molinos de mano y otros materiales y ajuar doméstico.

d) Material arqueológico: 1.—Lítricos: cantos de caliza, cuarcita,



Casa n.º 1. Disposición de los molinos después de quitadas las tierras.
(Cliché Anales de la Universidad de Murcia)



Cista n.º 1. Disposición de los restos humanos.
(Cliché Anales de la Universidad de Murcia)

afiladeras de arenisca, cuchillitos de sílex, sierras (láminas de hoz?), lascas, buriles, raederas, etc. fragmentos de hacha.—2. Molinos. De mano y muy numerosos (7 en la casa n.º 1) y un mortero.—3. Cerámica. Ollas, vasos, copas, urnas, pesas y otros restos de barro—4. Hueso. Escasos restos, punzones aguzados formados por esquirlas.—5 Metal. Trozo de barra de sección casi cuadrada de 34 mm. de largo y puñalito del mismo metal de 100 mm. de largo con dos pasadores para el mango.—6. Materiales textiles. Fragmentos de tejidos de lino (sobre el puñal).—7. Restos óseos. Numerosos, sin estudiar, de animales y cinco esqueletos humanos, de adulto y uno de niño.



Cista n.º 1. Disposición del vaso mayor junto a un cráneo.
(Cliché Anales de la Universidad de Murcia)

En sus conclusiones Cuadrado supone dos ocupaciones sucesivas del poblado de La Almoloya, terminando la primera por el incendio y destrucción de las viviendas, a juzgar por la forma de encontrarse los

utensilios domésticos en las casas. Hubo una indudable segunda ocupación, aunque dejando un intervalo considerable de tiempo entre ambas. La fecha aproximada del poblado puede incluirse entre el— 1500 al 1200, y aun hasta el 1000 (Bronce II Mediterráneo de Martínez Santa-Olalla).

El folleto está cuidadosamente editado.



MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES. 1944. (Extractos). Publicación de la Inspección General de Museos Arqueológicos, Madrid 1945.

El Vº volumen de estas Memorias aparece, sobre los anteriores con evidente progreso, desde todos los puntos de vista. En otro lugar hacemos un simple índice de las materias que en los artículos o memorias insertas se tratan. Aquí nos interesa recoger el esfuerzo llevado a cabo por los Museos del Sudeste durante el año 1944.

Murcia. Memoria (pág. 124).

Ingresaron 52 objetos y se explicó un curso de conferencias compuesto por seis disertaciones.

Alicante. Memoria, por J. Belda. Pbro. (págs. 159-162).

Entre los numerosos hallazgos merecen especial consideración los siguientes: El gran «dolium» de Lucentum, de 1,35 m. de altura y 1,45 de diámetro máximo, con inscripción; la estela del Tosal de Manises; y la llamada Tanit Báquica de Benidorm.

Albacete. Memoria, por J. Sánchez Jiménez (págs. 167-68).

Se incrementaron considerablemente las series de hachas neolíticas (ocho); la estela de El Tolmo de Minateda aumentó la de restos monumentales y la compra de 37 piezas y el depósito del Tesoro árabe de Bonete, la de Numismática.

Los visitantes fueron 874 y tres las conferencias, explicadas por el Director del Centro Sr. Sánchez Jiménez.

Cartagena. Memoria por A. Beltrán (págs. 199-201).

Se da cuenta en ella de las nuevas instalaciones e ingresos, conferencias, publicaciones y visitas.

II. Las minas romanas de la región de Cartagena según los datos de la colección de su Museo (págs. 201-209, láms. LXII, LXV). Sumario: Zona minera explotada en la antigüedad. Filones y metales más explotados. Fuentes romanas. Hallazgos antiguos. Excavaciones recientes. Técnica de explotación. Instrumenta. Iluminación y desagüe. Obtención del mineral. Trabajo en la minas e indumentaria. Cuestiones jurídicas. Breve avance del catálogo de la Sección de minería del Museo de Cartagena.

Sagunto (Valencia). Su estado actual y trabajos que en él se realizan, por P. Beltrán (págs. 216-219).

RECTIFICACIÓN.

En el n.º II de esta revista, pág. 221, tratando de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro (Murcia) atribuíamos al Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid unas excavaciones que fueron llevadas a cabo por la antigua Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, aunque con personal de la Universidad vallisoletana; y en otro caso mediante la subvención que el Ayuntamiento de Murcia concedió al Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de Madrid, quien la transfirió a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas que a su vez la encargó a D. Cayetano Mergelina, sin intervención de la Universidad de Valladolid ni de su Seminario.

Gustosamente incluimos estas aclaraciones, con las que se rectifica nuestro involuntario error.

A. Beltrán
Comisario de Excavaciones de la
Provincia de Murcia

II. Noticiario Bibliográfico

A) Revistas.

Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona. Vol. III. 3. Julio 1945.

Artículos sobre arte antiguo y moderno y noticiario de actividades con estas materias relacionadas. Debe destacarse la mención de las

conferencias sobre «El homo faber en el homo sapiens» (E. D'Ors), «El mosaico romano» (L. Brú), «Arqueología» (J. Benavent) y «Reaparición de la ciudad romana» (Durán y Sempere).

Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos. Año XXIV, n.º 93, 4.º trimestre de 1945, págs. 613 a 668, 1 lám.

Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. Noviembre-Diciembre 1945.

Boletín de la Real Academia Gallega. Núms. 227-280. La Coruña Noviembre 1945.

Túmulos prehistóricos. Inventario descriptivo de los doscientos ochenta y seis hasta ahora descubiertos en la avanzada comarca del Cabo Ortegal (continuación) por Maciñeira Pardo de Lama. En la sección de Notas: «Ara romana» inédita de Matalobos (Bouza Brey); «Relieves visigóticos» (Castillo)

Ilerda. Revista del Instituto de Estudios Ilerdenses. Julio-Septiembre 1944.

Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y artísticos de Lugo.

II, n.º 13. Primer trimestre 1945.

De la prehistoria lucense. Un vaso funerario de la Edad de Bronce (Trapero Pardo).—Iglesias románicas de la Provincia de Lugo. (Vázquez Saco).—El Hospital de San Juan de Puertomarín (Vázquez Seijas).

II, n.º 14-15. Segundo y tercer trimestres de 1945.

Ante una nueva publicación epigráfica (A. D'Ors).—Iglesias románicas de la Prov. de Lugo (Vázquez Saco).—Inscultura rupestres. Aportación de la Provincia de Lugo al «Corpus Petroglyphorum Gallaeciae» (Vázquez Seijas).

Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Tomo XVII, Cuadernos 1-4. Madrid 1942,

Ensayo de una nueva clasificación craneológica de los antiguos ha-

bitantes de Canarias (F. Falkenburger).—Restos humanos de la Cueva de la Mora (F. de las Barras y de Aragón).—Influencia del uso de las bebidas fermentadas en la primitiva civilización egipcia (A. Piga).—Notas para el estudio de la Cerámica cardial de la Cueva de la Sarsa (Valencia) Julián San Valero Aparisi).—Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico en Huerta de Arriba (Burgos) (J. Martínez Santa-Olalla). Entre las numerosas notas de la sección «Noticiario» interesan especialmente: La aviación al servicio de la Arqueología (Martínez Santa-Olalla), Notas de arte originario (Vidal López) y Exvoto de bronce ibérico del Cerro de los Santos (J. Sánchez Jiménez).

Archivo Español de Arqueología. T. XVIII, n.º 58. Madrid 1945.

Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías (Francisco Figueras Pacheco).—El arte monetario visigodo. Las monedas como monumentos. Un ensayo de interpretación (Felipe Mateu y Llopis). VARIA: Excavaciones de Ampurias: últimos hallazgos y resultados (Martín Almagro).—La Basílica de Alcalá de los Gazules (Cádiz) (H. Schlunk).—Hitos terminales del Campamento de La Legión IV Macedónica, en Cantabria (R. García Díaz). Una interesante colección prehistórica en Orihuela (I. Albert), Nuevas joyas prerromanas del N. de Portugal (L. Monteagudo). Nueva inscripción romana (P. César Moran). Bibliografía.

T. XVIII, n.º 59. Abril-Junio 1945.

Don Antonio Agustín, príncipe de los numismáticos españoles (C. M. del Rivero). Sobre el asentamiento de los visigodos en la Península (M. Reinhart).—VARIA- La gruta de Porto-Dovo (L. Monteagudo).—Excavaciones arqueológicas en Marruecos español. Tamuda 1944 (P. Quintero Atauri).—Un dibujo inédito del interior de la Cueva de los Murciélagos (Concepción F-Chicarro).—Arqueología turolense. La Val de Jarque y la Hoya de Galve (Ortego).—Las excavaciones de Colofón (P. C. H.).—Bibliografía: Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales.—(A. Rubiano).—Junta Municipal de Arqueología de Cartagena: Publicaciones (Fernández Avilés). Thouvenot: Essai sur la province romane de Bethique (C. Pemán).

Tomo XVIII, n.º 60. Julio-Septiembre 1945.

Relaciones entre la península ibérica y Bizancio durante la época visigoda (H. Schlunk).—El tesoro ibérico, de plata, procedente de Torre de Juan Abad (Ciudad Real) (Alvarez Ossorio).—Nuevas aporta-

ciones a la Numismática visigoda (Reinhart).—VARIA: La copa argárica del Museo de Sevilla (C. Chicarro). La cerámica castreña de la comarca de Vigo (L. Monteagudo), La pintura mayor entre los iberos (García y Bellido). Otro indicio cronológico para los hallazgos de la Alcudia de Elche (C. Pemán).—Pizarras de Salamanca (P. César Morán).—Bibliografía: Hawkes (J. and. Christ.) «Prehistoric Britain» (Caro Baroja); The Archaeology of Crete (Hankey).—García y Bellido: España y los españoles hace dos mil años (Serra Rafols).

Africa. Números 49-50. Enero-Febrero 1946.

Fernández de Castro; Los bereberes en la independencia de las Mauritánias. Del Val Caturla; Benin, la Ciudad cruenta.—Bibliografía: Fernández de Castro: «Melilla prehispánica».

Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid. Año XIV, Enero 1945, n.º 51.

Menéndez Pidal. La etimología de Madrid y la Antigua Carpetania.

Revista de Estudios de la Vida Local. Núms. 22, 23 y 24.

Investigación y Progreso.

Año XVI, N.º 1-2. Enero-Febrero 1945.—Los pozos del Sahara español e hipótesis de su construcción (Hernández Pacheco).—Nuevos resultados de las investigaciones en Pompeya (Dr. Erich Pernice).

Año XVI. N.º 3-5 Marzo-Mayo 1945.—La navegabilidad de los ríos de la Península Ibérica en la Antigüedad (García y Bellido).

El Museo de Pontevedra, 12ª entrega.

Las aras romanas de Lourizan (Bouza Brey).—De como fueron halladas las aras de Cuntis (F. V.)

Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana. Año LXI. Núms. 712-713. T. XXIX. Palma de Mallorca. Mayo-Agosto 1945.

Nuevos hallazgos en Son Carrió (Luis R. Amorós).—Suplemento de J. Llabrés.

Núms. 710-711. Enero-Abril 1945.

Sobre el Museo de Mallorca (J. P. M.)

Anales de la Universidad de Murcia. Curso 1944-45, tercer trimestre.

«La Almoloya, nuevo poblado de la cultura de El Argar» (E. Cuadrado.)

Curso 1944-45. 4.º Trimestre.

Boletín Arqueológico de la Real Sociedad Tarraconense. Año XLIV, fasc. 3-4. Julio-Diciembre 1944.

1.ª parte: La Real Sociedad Arqueológica Tarraconense en su Centenario (Gil Moreno de Mora).—Tarragona durante los visigodos a través de sus acuñaciones monetarias (Mateu Llopis).

2.ª parte: Algunos signos cristianos de inscripciones paleocristianas tarraconenses (San Lavilla). — A propósito de un hallazgo efectuado en el Castellet de Banyoles (Tivissa) y de las supuestas bocinas de dos ramas (S. Vilaseca).—Los hallazgos arqueológicos de Pórporas (Reus) (M. Carreras).

Saitabi. Valencia, Julio-Septiembre 1945, n.º 17.

Rectificaciones al artículo «La Colección epigráfica romana del Museo de Cartagena», publicado en el n.º 14 (A. Beltrán).

REVISTAS EXTRANJERAS

Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia.
Vol. X, Fasc. I. Porto 1942.

L'ame de la femme hindoue (Hedwig Bachmann de Mello).—Novos achados líticos nas áreas do Castelo do Queijo e da Ervilha (F. Russell Cortez).—Notas sobre a estatura de algumas populações indígenas de Angola (A. Sarmento). De la Sección de Varia deben notarse los siguientes trabajos: A Pre-historia do Concelho da Figueira do Mondego (Mesquita de Figueiredo). Breuil em Portugal (M. Cº/o). La ceca visigoda de Vilarica de Moncorvo (F. Bouza Brey). Congresso Luso-Espanhol do Porto.

Id. Fasc. 2. Porto 1943-44.

Les gisements paleolithiques de Santa Cruz (Torres Vedras).

(J. Olivier). Sobre a norma lateral do cranio (H. Magalhaes) Apuntes bio-tipológicos de Rodríguez Marín (Castillo de Lucas). A estação arqueologica da Mealhada e a sua cronologia (C. Teixeira). Uma olaria em Canha (J. Selles Paes de Villa-Boas). En la Sección de Varia, entre otros: Cerámica lusitano-romana de Rossas (Vieira-do-Minho) (C. Teixeira) Epitafio romano de Folgoso (Castelo-de-Paiva) (Monteiro de Aguiar).

Revista de Guimarães, de la «Sociedade Martins Sarmiento» Vol LV, núms. 1-2. Enero-junio 1945.

Correspondencia entre Martins Sarmiento e o P. José Brenha. Os fundadores da Sociedade Carlos Ribeiro e M. Sarmiento (M. Cardozo). Alguns episodios e letrados do antigo Fóro Vimaranense (E. Almeida). As Indias Ocidentais de Espanha (L. de Pina). Caetano Alberto Nunes de Almeida (H. de Campos Ferreira).

Boletim da Sociedade Geologica de Portugal. Vol. V. Fasc. I y II. Porto 1945.

O Antracolitico continental portugues (C. Teixeira).

Comunicações dos Serviços Geologicos de Portugal.

Tomo XXIII, Lisboa 1942. 369 págs. (numeros grabados.)

Contiene este volumen un excelente estudio de el abate Breuil y de Georges Zbyszewski, sobre «Contribution a l'étude des industries paleolithiques du Portugal et de leurs rapports avec la geologie du Quaternaire» (Vol. I), trabajo magnífico que debiera ser realizado en nuestra patria, del cual nos ocuparemos con la detención que merece más adelante.

Tomo XXIV, Lisboa 1943. 156 págs. láminas y mapas plegados.

Zbyszewski. Une reconnaissance geologique dans la region de Rio Maior: l'age des lignites du gisement d'Espadanal.—Teixeira (C) Note sur les argiles a vegetaux de Porto-Covo.—Neiva (J. M. Cotel) Contribução para o estudo dos granitos portugueses.—Breuil y Zbyszewski. Le Quaternaire de Santo Antao do Tojal.—Zbyszewski. Les elephants quaternaires du Portugal.—Teixeira. Sur un «Thacopteris» du Stephanien Portugais.—Nogueira y Zbyszewski. Túmulo da epoca da bronce.—Zbyszewski. La station prehistorique de Goncha (Alpiarça).—Ribeiro. Evolução da falha do Ponsul.—Zbyszewski. Elements pour servir a l'étude du Pliocen marin au Sud du Tage: la faune des couches superieurs d'Alfeite.

Tomo XXV, Lisboa 1944. 251 págs. láminas.

J. M. Cotel Neiva. Jazigos portugueses de cassiterite e de volframite.

The Archaeological Journal. Volume C for 1943 (publicado en Marzo de 1945).

A. Hamilton Thompson. Adress in Commemoration of the Centenary of the Royal Archaeological Institute.—Leslie Murray Threipland: Excavations in Brittany, Spring 1939.—O'Neil y Peake: A. Linear Ear-

thwork on Greenham Common, Berkshire.—Hawkes: The early iron age settlement at Fengate, Peterborough.—P. Corder: Roman spade-irons from Verulamium, with some notes on examples elsewhere.

Deutsche Zeitung für Spanien.

N.º 618. Deutsch-spanische Beziehungen im Mittelalter (B. Willkomm).

N.º 619. Columbus-ein Spanier? (A. Viñas).

N.º 620. Beim Kaiser oue Schloss Door (A. Schulten) y final del art.º Columbus-ein Spanier? (Viñas).

N.º 621. Maurische Musikinstrumente in mittelalterlichen Spanien (W. Giese), que concluye en el n.º 622.

N.º 623 Zwischen Rom und Karthago.

B) Publicacions más recientes.

SARTIAUX, (Félix). *La civilización*. Colección Pleamar, Buenos Aires 1943. Traducción por J. Prieto del Río. 223 págs. 8.º con láminas.

De la lectura de este librito aparece un especial concepto de la Civilización, cuyas manifestaciones son originalmente enfocadas por el a. después de haber desmenuzado su esencia por medio de los factores que entran en su composición. Para el arqueólogo son especialmente luminosos los primeros capítulos (I a IV) que se desarrollan bajo los siguientes sugestivos títulos: Idea de la civilización (el progreso y sus leyes, las funciones sociales y las correlaciones y autonomía de los principios civilizadores); los precursores: Paleolíticos y Neolíticos. La génesis de los grandes imperios; desarrollo y apogeo. De los grandes imperios; Grecia. A. B.

BELTRAN (Antonio) *Curso de Numismática*. T. I. Numismática clásica. Publicaciones de «Saitabi». Valencia 1943-44.

En las ramas del saber más trilladas, tiene siempre el libro manual su valor insustituible: el fijar en el tiempo el estado del conocimiento de una ciencia. Completar un buen manual con los nuevos avances es ya tarea fácil para el estudioso, aunque no se den nuevas ediciones. Pero ahora hemos de saludar y recoger en estas páginas, la aparición de un Manual de Numismática que es el primero en su tipo, en castellano. Ya no se trata de una ciencia de fácil cultivo sino de fina especialización; por su índole es de imprescindible—aunque sea somero—conocimiento para el historiador, especialmente para el prehistoriador; por la manera en que se hizo el libro, la moneda deja de ser tema de coleccionista y anticuario para cobrar rango de documento histórico. Y sobre todo, lo principal, tratándose de un libro manual su manejo ha-

ce posible la identificación fácil de monedas corrientes para quien no sea especialista.

Ni la amistad ni la Revista permiten elogios a Antonio Beltrán. Conociendo el cuidado de sus investigaciones arqueológicas, el valor de su Manual de Numismática queda sintetizado en su índice, aun copioso para reproducirlo aquí, El hilo de sus partes es el siguiente: *Introducción* en la que se sitúa la Numismática entre las ciencias históricas: luego la moneda como elemento económico (importante estudio jurídico-social que no cabe descuidar—aunque no todos los numismatas estén en condiciones de dominar—porque la moneda es valuta económica y no medalla conmemorativa); tras de la evolución histórica de la moneda, se analizan sus elementos, fabricación y falsificación, las reproducciones, los objetos numismáticos que no son monedas, etc., terminando con una bibliografía general.

La parte primera está dedicada a la *Numismática Griega*. La segunda a la *Numismática Romana*. En una y otra se estudia el estado actual de la sistemática griega y romana, y la materia la forma y la ley de sus series, de tan relevante interés para nuestra historia. Las series griegas se ordenan geográficamente (Europa, Asia, Africa) con minucioso particularismo regional. Las romanas se agrupan bajo el signo de la República y del Imperio.

Los apéndices, en n.º de 11, compilan abreviaturas, tipos, nombres y leyendas romanas, tribunados, consulados, leyendas imperiales, etc.

Con el libro de Antonio Beltrán hemos clasificado una moneda hallada en nuestras excavaciones de Monte Bernario. J. S. V.

Inspección General de Museos Arqueológicos. MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES. 1944. (Extractos). Volumen V, Madrid, Diciembre 1945. 247 págs. 78 láms. y dibujos. 4.º.

En otro lugar se citan en detalle las actividades de los Museos de la zona Sudeste, con algún detenimiento. Aquí bastará con dar un índice de las Memorias y trabajos publicados para comprender la valía de este tomo.

Memoria resumen de la Inspección General.

Memorias de los Museos Provinciales servidos por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos: Badajoz (O. Gil), Mérida (O. Gil) Memoria, Adquisiciones en 1944. Ibiza (Mañá de Angulo). Barcelona (Almagro). I Memoria, II Los bronce de Lloseta (Mallorca), III La colección de piedras entalladas del Museo. Museo Balaguer de Villanueva y Geltrú.—Burgos (Martínez Burgos). Cádiz

(C. Blanco). Córdoba (De los Santos Gener), I Memoria, II Un anillo relicario bizantino.—Gerona, I Memoria (M. L. Navarro), II La colección emporitana del Museo (Oliva), III Un «strigilis» en el Mus. Arq. de Gerona (Riuró).—Ampurias (Gerona).—Museo de la Alhambra (Granada) (J. Bermúdez) —Granada (J. Eguarás) I Memoria, II Un nuevo cementerio argárico.—Huesca (Ricardo del Arco) I Memoria, II El pintor Fray Manuel Bayeu.—León (M. Morais).—Murcia. Orense.—Palencia (M. L. Fernández).—Sevilla, I Nota sobre la anualidad de 1944, II Los dos lotes de objetos de mayor importancia de la sección de arqueología anterromana (J. Cabré).—Museo Celtibérico (Soria) (R. Apraiz).—Museo Numantino (Soria) (R. Apraiz).—Tarragona (S. Ventura) Museo Paleocristiano (Tarragona) (S. Ventura).—Toledo (M. L. Galván).—Valladolid. I Memoria, II Una urna sepulcral y unos tejidos del Mus. Arq. (S. Rivera).

Memorias de los Museos de Provincias dependientes del Cuerpo Facultativo de A. B. y Arq.—Alicante (J. Belda).—Manresa (Barcelona) (Almagro).

Memorias de Museos y Colecciones no servidos por el Cuerpo de Archiveros.

Albacete (J. Sánchez).—Artá (Baleares), I Noticias históricas e instalación. II Ingreso de un nuevo bronce (Amorós).—Vilafranca del Panadés (Barcelona).—Museo Parroquial de Covarrubias (Burgos) (J. L. Monteverde).—Cáceres (Miguel Angel Ortí).—Jerez de la Frontera (M. Esteve Guerrero).—Museo Municipal Cau de la Costa Brava, Palamós (Gerona).—Musaeum Archaeologicum Dioecesanum de Solsona (Lérida) (A. Llorens, Pbro).—Lugo (Vázquez Seijas).—Cartagena (Murcia), I Memoria. II Las minas romanas de la región de Cartagena (A. Beltrán).—Museo Diocesano de Tarragona. La colección de pinturas góticas (P. Vatlle).—Museo Saguntino, de Sagunto (Valencia) (P. Beltrán).—Tetuán (Marruecos) (Quintero Atauri).

Tiene además un Apéndice de disposiciones legales.

VAYSON DE PRADENNE (A). *La Prehistoria. Advenimiento del Hombre*. Colección Pleamar. Buenos Aires 1943. 238 págs. 8. Traducción M. Pittaluga.

El escaso espacio que en este noticiario podemos dedicar a cada nueva obra nos impide hacer una amplia *recensión* de este excelente manual de divulgación y estudio, el más claro y conciso, sin duda, de cuantos conocemos. Algunos de sus capítulos, son verdaderamente fundamentales para el que por primera vez se adentra en el,

aparentemente, confuso campo de la prehistoria. Es consoladora la lectura de los sencillos conceptos sobre método, búsqueda de documentos y su debida interpretación, sistema para determinación estratigráfica, etc. La tecnología queda, en muy pocas páginas perfectamente aclarada.

En la parte relativa a las clasificaciones se esfuerza el a. en armonizar las teorías geológicas y arqueológicas y establece una correlación entre ellas. Mantiene, por regla general las denominaciones y etapas tradicionales, con supresión de algunas (prechelense) y sin dejar de recoger las modernas críticas contra los viejos conceptos, fundamentalmente las del abate Breuil, pero poniendo de relieve que es contrario al método de las ciencias naturales el cambio continuo de nombres, que produce la natural desorientación. Tal vez algunos de los últimos descubrimientos hayan escapado a esta obra de síntesis; pero esto no le priva de su gran valor.

SAEZ MARTIN (Bernando) *La primera expedición paleontológica al Sahara Español* Instituto de Estudios Políticos, 1944. 22 págs. 11 fotografías, 4.º.

Esta expedición de más de 10,500 kms. de recorrido es uno de los más serios intentos africanistas llevados a cabo hasta la fecha por españoles y permite que el nombre de España figure entre los de países investigadores de temas prehistóricos africanos, de tan sugestiva actualidad.

Los resultados pueden resumirse así: recogida de grandes cantidades de utensilios paleolíticos y neolíticos y de poblados de esta época, así como de cerámica grabados y pinturas muy semejantes a las españolas, huevos de aveztruz decorados, grabados rupestres, edificaciones bereberes etc. Ha sido especialmente estudiado el centro de Gaada de excepcional interés y finalmente se han obtenido conclusiones interesantes respecto de los llamados establecimientos portugueses. Mas de un centenar de sitios arqueológicos localizados, y sobre 25,000 piezas de diversa índole, así como archivos fotográficos de mucha importancia son el botín de esta expedición científica, organizada por el Prof. Martínez Santa-Olalla.

MARTINEZ SANTA-OLALLA (Julio). *El africanismo en la Universidad y el Seminario de Historia Primitiva del Hombre*. Tirada aparte de Africa, núms. 46-47 Octubre noviembre 1945. 8 págs. folio.

En general, no están en nuestra Patria los estudios africanistas a la altura que la posición geográfica de la península y sus funciones históricas parecen demandar. Por esta razón es mucho más importante la tarea que el Seminario de Historia Primitiva del Hombre de Madrid,

bajo la dirección del Prof. Santa-Olalla, está llevando a cabo incansablemente y con resultados muy superiores a las más halagüeñas previsiones. Recientemente nos hemos ocupado en BASE Y PUBLICACIONES del interesante papel que las delegaciones españolas han jugado en el Congreso de Dakar y en las organizaciones permanentes de él derivadas. La primera Expedición Paleontológica al Sáhara Español, realizada de junio a septiembre de 1943, puso abundantes materiales a disposición del Seminario, que ha enfocado certeramente los problemas africanos desde un punto de vista conjunto, arqueológico, prehistórico y etnológico.

El prof. Santa-Olalla, recoge en el art.º comentado un resumen de las colecciones africanas y del Archivo africanista del Seminario, ilustrándolo con 16 sugestivos grabados.

BEGOUEN (Comte). *La mentalité spirituliste des premiers*, precedido de *Quelques souvenirs sur le mouvement des idées transformistes dans les milieux catholiques*. Paris 1945. 83 págs. en 9.º 2.ª edición por Bloud y Gay.

Este folleto, extraordinariamente, sugestivo, ha causado un verdadero movimiento en los medios católicos de Francia, demostrando la perfecta sumisión de los más recientes descubrimientos y teorías prehistóricas a las verdades religiosas. Publicado con el *Imprimatur* de las autoridades católicas parisinas (5 de mayo de 1.945) es un magnífico resumen de las polémicas entre evolucionistas y sus contrarios, quedando sentadas las bases de un evolucionismo creacionista.

Respecto de la otra parte de la publicación, es una muestra excelente de que la prehistoria, como la arqueología en general, no son estudio frío y estático de materiales sino las ciencias de la vida remota. La publicación por nuestro compañero J. SAN VALERO de un excelente artículo sobre el que comentamos («Sobre el mundo ideológico del hombre cuaternario», *Archivo español de arqueología*, n.º 57, 1944, págs 383-388) nos exime de mayores precisiones y a él remitimos a los que se interesen por la cuestión.

Demuestra el a. la existencia indudable de una vida espiritual en el hombre cuaternario, fundándose en los testimonios que del respeto a la muerte y a los muertos y del arte rupestre o mobiliario, se nos han conservado, estudiando sus elementos intencionales y la existencia de un complejo mundo anímico, aun en las primeras etapas del «*sinanthropus pekinensis*», tan hombre como el más moderno y civilizado.

A. B.

ESTEVE GUERRERO (Manuel)—*Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez) Campaña de 1942-44.*

Acta Arqueológica Hispánica, III. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid, 1945. 32 x 24 cms. 67 págs. 8 figs. en el texto más 27 láminas y 2 planos.

Manteniendo el espléndido formato y presentación de la memoria del Dr. Vilaseca sobre Melá acaba de editar la Comisaría General de Excavaciones el estudio de Esteve Guerrero sobre Asta Regia. El primer aliciente es que sea la memoria III pues ello hace suponer inminente la aparición del Acta Arqueológica II.

La excavación de Asta regia es una secuela del problema de Tartesos, nuestra Atlántida prehistórica, renovado en los últimos tiempos por estudios de Chocomeli, Martín y Meyer y Pemán. Por los resultados obtenidos Tartesos no estaba en Asta Regia, pero los abundantes hallazgos—conservados en Jerez mismo—han justificado la campaña de excavaciones.

El índice del minucioso estudio de Esteve es el siguiente:

I Las Mesas de Asta. Topografía. II Antecedentes Geográficos e Históricos. III Los Trabajos de Excavación. IV Ruinas descubiertas, localización y examen de los hallazgos. V Yacimiento de comienzos de la Edad del Bronce Mediterráneo. VI Monedas. VII Resumen y conclusiones. VIII Otros hallazgos y IX Monedas, seguido de los índices de láminas, nombres geográficos y autores.

Las Mesas de Asta están a 14 kilómetros al N. O. de Jerez, dentro de las marismas del Guadalquivir, del que en otros tiempos debió ser puerto. En su cumbre—a 81 m. sobre el mar—se han hallado restos de población, siendo los más antiguos del neolítico hispano-mauritano, con cerámicas incisas, hachas, martillos, cuchillos, etc. Asta fué nombrada por Livio, Mela, Plinio, Estrabón, etc. y es secular su localización en las Mesas, de donde se creía desaparecida en tiempo de los vándalos.

La excavación de 1942-43 dió a conocer ruinas de habitaciones, muros y restos de construcción, así como abundantes objetos y cerámica fragmentada, de épocas variadas. Los niveles más patentes son el del Bronce Mediterráneo I y el árabe, siendo igualmente numerosos los restos romanos.

De la Edad del Bronce se ha recogido abundante cerámica bruñida y otra basta, en las que hay a veces decoración incisa; cerámica pintada; fragmentos de vaso campaniforme puntillado. Hay asimismo utensilios de piedra pulimentada, de piedra tallada (cuchillos, hojas

de hoz, etc.) punzones de hueso, conchas perforadas, escasos restos de metal, huesos de animales y moluscos.

Las monedas encontradas en la excavación son un as de Gades, un semis de Carteya, dos ases de Irippa y otro de Ilipa, un as romano republicano y tres de Claudio.

El nivel árabe corresponde a los tiempos del Califato y siguientes con cerámicas lisas o acordonadas, con monocromía o bicromía, esgrafiada y a la cuerda seca.

De los niveles intermedio hay cerámicas ibéricas geométricas, ánforas púnicas, campaniense; estucos romanos y tiestos variados con predominio de la *sigillata*, con numerosas marcas de alfarero.

Termina el estudio con una relación de hallazgos casuales y una nueva serie de 21 monedas, en las que hay una de tipo púnico que parece inédita y no estudiada, según Gómez Moreno, y otras púnicas, ibéricas, romanas republicanas e imperiales y una árabe de los Taifas.

Las ilustraciones abundantes—dibujos y fotos— cumple su misión de evitar prolijas descripciones.

Las posibilidades que ofrece todavía para el estudio arqueológico el yacimiento de Mesas de Asta, permiten suponer nuevas campañas por las que otra vez pueda felicitarse a Esteve Guerrero y a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

J. S. V.

GONZALEZ SALAS (Saturio, O. S. B.). *El Castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, n.º 7. Madrid 1945. 32 págs. XXXII láms. 12 figs.

Corresponde esta Memoria a las excavaciones del Plan Nacional realizadas en 1942 siendo comisarios-directores el a. y D. Luis Pericot García con la colaboración de D. Julián San Valero Aparisi. El yacimiento está situado al S. O. de Santo Domingo de Silos y está formado por una garganta de 250 m. de largo, por el que corre un riachuelo. Los hallagos se han hecho en el recinto comprendido por muros y en los vertederos al E. y S. del poblado. Entre los más notables hay que citar algunos célticas, numerosos ejemplares de cerámica de la segunda edad del hierro (en relieve, excisa, incisa y lisa) escasas muestras celtíberas y numerosas romanas y visigodas, sin olvidar algunos instrumentos de sílex.

SCHULTEN, *Tartessos*. 2.^a ed. revisada por el a. Madrid 1945.

Agotada la primera edición (1924) de esta obra fundamental y

y conocidísima, se incorporan en esta nueva edición al texto las nuevas investigaciones, aunque es necesario reconocer que no se les dá la debida importancia a las realizadas por numerosos y doctos arqueólogos españoles. La tesis del Prof. Schulten se resume así: Tartessos fué una colonia de los Tirsenos del Asia Menor, emplazada en el Coto de Doña Ana. Un anillo con inscripción griega arcaica y un yelmo corintio también griego, se aducen como pruebas de su ubicación en dicha región.

Bien puede afirmarse que esta edición es una nueva obra, pues la primera ha sido completamente refundida y modificada.

CUADRADO (Emeterio). *Poblado ibérico de «El Macalón»*. «Las Ciencias». Madrid, año X núm. 3 (tirada aparte). 15 págs. 11 grabados 6 láms.

En el n.º I de «Publicaciones», se participó la aparición de dos leonanas en el poblado de El Macalón (Albacete), en artículo debido al mismo Comisario Local de Excavaciones de Cartagena, Sr. Cuadrado. Ahora en esta publicación, que recoge la comunicación de dicho señor al Congreso de Córdoba para el Progreso de las Ciencias, que resumidas en su parte más importante: Poblado de poco interés de los siglos IV-V-IV (Bosch Gimpera) o con la reducción de Martínez-Santaolalla en el Hierro Ibérico II, con hallazgos de piedra, cobre, bronce y barro; cerámica con decoración geométrica y las dos referidas estatuas animalistas.

GARCIA Y BELLIDO (Antonio). *Bandas y guerrillas en las luchas con Roma*. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia el día 14 de Diciembre de 1945, en la recepción de D... y contestación del Excmo. Sr. D. Elías Tormo y Monzó.

El Prof. de la Universidad de Madrid, manejando los textos clásicos con su acostumbrada pericia, nos ofrece un animado cuadro de la resistencia española contra los invasores romanos, estudiando la guerrilla y el bandolerismo con un carácter verdaderamente exhaustivo.

El Sr. Tormo plantea en su discurso de contestación, tras una ponderada relación de los méritos que han llevado al sillón de académico al Sr. García y Bellido, la cuestión sobre «la grafía y pronunciación de nombres propios personales o geográficos de otras edades» utilizadas en las obras y discursos del nuevo académico. Termina el folleto con un extracto bibliográfico de D. Antonio García y Bellido.

A. B.

SCHULTEN. *Das Land der Hoflichkeit* (El país de la cortesía).

Revista Alemana para España, núms. del 10, 25 junio y 10 de julio de 1945.

Contiene las experiencias del autor hechas en 46 años entre todas las capas de la sociedad española; dedica palabras de gratitud a los amigos que le han ayudado en sus excavaciones e investigaciones, cuenta numerosas anécdotas y rasgos que definen el carácter español, comparando la cortesía española con la de otros países:.. «Su cortesía es la más hermosa; es la cortesía del corazón, la cordialidad, la amabilidad, y no se manifiesta solamente en palabras, sino también en hechos.»

A. Sch. *Ibiza. Tagebuchblätter aus dem Winter 1919/20* (Hoja de un diario del invierno 1919/20) Revista Alemana para España del 25 de mayo y 10 de junio 1944.

Se trata, como reza el subtítulo, de observaciones y apuntes escritos durante un viaje a Ibiza donde Sch, permaneció algunas semanas, para estudiar la influencia de la cultura cartaginense y los hallazgos púnicos reunidos en su museo, superior en este aspecto a cualquier otro. Describe la vida sencilla en la isla y algunas excursiones.

A. Sch. *Erinnerungen an Numantia* (Recuerdos de Numantia) Revista Alemana para España del 25 de marzo y 10/25 de abril 1945.

Expone como por la lectura de la «Iberice» de Appiano concibió en el año 1901 el proyecto de una excavación de Numantia. Describe las primeras excavaciones en otoño de 1905, por las que se descubrió el emplazamiento de la ciudad, las dificultades que retrasaron los trabajos, el apoyo y la hospitalidad que recibió el autor de autoridades y particulares. Describe detenidamente como en los años 1906-08 logró fijar y excavar los 7 campamentos de Escipión, y en los años 1909-12 los campamentos de Renieblas. Dedicó palabras de agradecimiento a sus colaboradores C. Koenen y General Lammerer. Da cuenta de los hallazgos y resume los resultados de sus excavaciones e investigaciones que representan un esfuerzo de más de 30 años.

G. v. P.

QUINTERO ATAURI (Pelayo) y GIMENEZ BERNAL (Cecilio). *Excavaciones en Tamuda*. Memoria resumen de las practicadas en 1944. Publicaciones de la alta Comisaría de España en Marruecos. Delegación de Educación y Cultura. Tetuán 1945. N.º 8.—28 págs. 24 láms. y plano plegado.

A esta importante localidad romana se han dedicado ya, además, las Memorias núms. 7, 6, 5 y 2 y periódicamente publica su excavador Sr. Quintero los resultados obtenidos, en otras revistas, como muy recientemente en el Archivo Español de Aqueología. En la última campaña, prosiguiendo el plan desarrollado desde 1939 se realizaron importantes hallazgos. El texto de la Memoria se divide en dos partes: en la primera se hace un resumen del diario de excavación y en la segunda se presenta la relación de los principales objetos encontrados (cerámica, objetos de hierro, de bronce, útiles varios y monedas (27). Acerca de una de ellas, supuestas numídico-mauritana y en realidad de Carthago-Nova, verá la luz próximamente en el Arc. Esp. de Arq. una nota nuestra.

A. B.

CORDERO TORRES (José María)—Iradier—La expansión española en el África ecuatorial). Colección España ante el Mundo, del Instituto de Estudios políticos. Rústica, cubierta en color 12 x 19, 215 págs. 11 lám.

No son tan abundantes en nuestro país los nombres de investigadores de la Paletnografía, que no merezca ser recordado el nombre de Iradier, explorador de África y precursor de la actuales preocupaciones africanista.

Mas bien que una biografía de Iradier constituye este libro un estudio perfecto de la política española de aquellos días y del ambiente español respecto a colonización.

El autor omite deliberadamente, según se desprende del prólogo, casi todo el aspecto novelesco de la gran aventura de Iradier, con lo que tanto su biografía como el detalle de la exploración queda borrado. Expone los hechos, los comenta y los enjuicia con acertado criterio.

Está el libro diestramente construido, saliéndose del molde corriente de las biografías, buscando más bien el tema político histórico y el ambiente que rodea a su protagonista. No es por lo tanto este libro la historia de la vida de un hombre; es algo más, es el reflejo exacto de un temperamento, de una individualidad rebosante de fe, frente a una época apoltronada y escéptica, mostrando claramente las zancadillas que las viejas normas políticas encerraban y sus tortuosos medios aun en las eminentes figuras.

BELTRAN (Antonio)—Guías Artísticas de España—VALENCIA—Editorial Aries, Barcelona—1945 198 págs. 8.º Plano plegado.

Encomendado este trabajo con indudable acierto a D. Antonio Beltrán ha tenido que vencer el lamentable criterio rígidamente mantenido por la editorial de que cada volumen conste de 200 págs. como máximo. La parte gráfica elegida en la colección que el Instituto Amatller de Arte Hispánico posee procedente del antiguo Archivo. Más constituye algo difícil de reunir hoy en día. La nota bibliográfica que abarca cuanto sobre las obras de arte de Valencia se ha escrito da un valor inapreciable a esta obra.

El itinerario de lógica exposición, ayudado por el índice alfabético permite al propio interesado con toda facilidad ordenar la visita.

Donde más se nota la falta de espacio, es en la nota hitórica, pero el Sr. Beltrán ni en esto, ni en la descripción, del acervo artístico ha querido restar nada y nos habla incluso de las joyas de arte destruída por la barbarie roja en 1936-39 haciendo una puesta al día del tesoro artístico de Valencia al que pequeñas variaciones podrá introducir la recuperación de algunos objetos.

Es interesante seguir las modificaciones que partiendo del gótico ha sufrido la arquitectura valenciana con el churrigueresco en el siglo XVII el neoclásico como consecuencia de las destrucciones francesas en la guerra de la independencia y actualmente como al reconstruir los edificios bárbaramente incendiados, poniendo de relieve las partes más interesantes que aún se conservan de cada estilo cambiarán su faz algunos momentos.

J. J. J.

//

INDICES

Comprende el Fascículo I de las Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología y los I a III de BASE, citándose anteponiendo al n.º que designa la página la sigla P o B, respectivamente.

M A T E R I A S

I. Cuestiones arqueológicas generales.

Museografía

Fondos del Museo de Albacete (J. Sánchez).....	B.	43
El nuevo Museo Arqueológico de Cartagena (A. Beltrán)..	B.	4
Crónica de los Museos del Sudeste.....	P. 37-B. 94- 216-295	
Catálogo del Museo de Cartagena (A. Beltrán) Anexo págs.		1-26
Aviación y Arqueología (Martínez Santa-Olalla).....	B.	229

Africanismo

España en Africa (San Valero	P.	29
Más de Africanismo (J. S. V.).....	B.	80

Falsificaciones

De nuevo sobre las falsificaciones de Totana (A. Beltrán) P.		31
Las falsificaciones de Totana (J. Cuadrado)	B.	19

Bio-bibliografías arqueológicas

D. Juan Cabré Aguiló	B.	60
D. Manuel Gómez Moreno.....	B.	180
D. Julián Zuazo Palacios.....	B.	280
La bicha de Balazote en una plaza de Albacete	B.	195
Congreso Arqueológico del Sudeste Español	B. 74-195- 285	

II. Prehistoria.

De Arqueología portuguesa (San Valero).....	B.	113
El esferoide de piedra de la Cueva de la Sarsa (San Valero)P.		13
Una nueva estación del bronce mediterráneo en Archena (Del Val)	B.	250
El Neolítico y sus problemas (San Valero).....	B.	13
La Petrografía al servicio de la Prehistoria (Del Val).....	B.	289
Sobre la Edad del Bronce en Irlanda (San Valero)	B.	289

III. Protohistoria.

Las leonas ibéricas de El Macalón (E. Cuadrado)..... P.	26
Introducción al estudio arqueológico del Estrecho de la Encarnación (L. Cuadrado)..... B.	124
Cartagena en la antigüedad (Schulten)..... B.	254
Mastia (J. J. Jáuregui)..... B.	291

IV. Roma

Restauración de la Torre Ciega (A. Beltrán)..... P.	24
Hallazgos romanos en Escombreras (A. Beltrán)..... P.	29
Trirremes (E. Manera)..... B.	50
La necrópolis romana de Bol de la Virgen (A. Beltrán).... B.	86
Sobre una excavación en Santa Lucía, del s. XVIII. (A. Beltrán)..... B.	82 y 203
Hallazgos romanos en el Gobierno Militar de Cartagena (A. Beltrán)..... B.	199

V. Numismática.

Las primeras monedas latinas de Ilici (P. Beltrán)..... P.	3
La cronología de Azaila según las monedas (P. Beltrán).. B.	135
Crónica de los hallazgos monetarios en la Prov. de Albacete (J. Sánchez).... B.	91 y 204
Notas sobre la colección de Rodríguez Valdés (P. Beltrán) B.	76
Acuñaciones cantonales de Cartagena (A. Beltrán)..... B.	266

VI. Epigrafía.

Nueva interpretación de una lápida bizantina (J. Lafuente) P.	22
Notas inéditas del Archivo Municipal (A. Portela)..... P.	33
Notas inéditas del Archivo de Marina (L. Lorente)..... B.	87

VII. BIBLIOGRAFIA.

A) Del Sudeste.

González Simancas. Excavaciones en Cartagena. (A. B.). P.	33
A. Buendía. Noticia sobre algunos monumentos arqueológicos de Cartagena (A. B.)..... B.	101
G. Nieto. La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (A. B.)..... B.	221-307
Las actividades de los Museos del Sudeste en las Memorias de la Inspección General (A. B.)..... B.	306
La Almoloya, de Emeterio Cuadrado (A. B.)..... B.	302

B) Obras reseñadas en el noticiario por orden alfabético de autores.

Alvarez Delgado. De la vida indígena. La Laguna 1944. . B.	228
Ballester Tormo. El enterramiento en Cueva de Rocafort. Valencia. 1944 B.	109
Ballester Tormo. Influencias griegas en la cerámica de San Miguel. Valencia. 1944. B.	111
Barberán. La cerámica indígena en el Museo de América (s. a.) B.	111
Begouen. La mentalité spiritualiste des premiers hommes. París. 1945 B.	317
Beltrán. Curso de Numismática. I. Valencia. 1943-44. B.	313
Beltrán. Guía Artística de Valencia. Barcelona. 1944. B.	332
Catálogo del Museo de Prehistoria de Santander. 1943. . . P.	35
Catálogo del Pabellón de los Museos de la Feria del Mar. Vigo. 1945 B.	228
Catálogo del Museo del Cau Ferrat. Barcelona. 1940. . . . B.	226
Cuadrado (E.) Poblado ibérico de El Macalón. Madrid s. a. B.	320
Cordero. Iradier. Madrid. 1945 B.	322
Cuscoy. Adornos de los Guanches. La Laguna. 1944. B.	227
Esteve Guerrero. Excavaciones de Asta Regia. Madrid. 1945 B.	318
Ferrándis Torres. Guadamecíes. Madrid. 1945. B.	227
Galiay. Excavaciones en los Bañales de Sádaba. Madrid. 1942. B.	37
Galiay. Prehistoria de Aragón. Zaragoza. 1945. B.	111
García y Bellido. España y los españoles hace dos mil años. Madrid. 1945. B.	110
García y Bellido. La navegación ibérica en la antigüedad B.	227
García y Bellido. Bandas y guerrillas en las luchas con Roma Madrid 1945 B.	320
González Salas. El castro de Yecla (Burgos) Madrid 1945 B.	319
Mateu Llopis. La iconografía sigilográfica y monetaria de los Reyes Católicos. Barcelona 1944 B.	112
Martínez Santa-Olalla. El africanismo en la Universidad. Madrid 1944. B.	316
Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1944. Madrid 1945 B.	306

Quintero Aauri. Excavaciones en Tamuda. Tetuán 1945. B.	321
San Valero. Excavaciones en Monte Bernorio. Madrid 1944.P.	36
San Valero. El Tesoro de Drieves. Madrid 1945B.	110
Sáez Martín. La primera expedición paleontológica al Sahara Español. Madrid 1944B.	316
Sánchez Jiménez. La primitiva imagen de la Virgen de los Llanos. Albacete 1944.B.	109
Sartiaux. La Civilización. Buenos Aires. 1943B.	313
Schliel. Die neuen Ausgrabungen in Olympia Berlín 1943 P.	35
Schulten. Historia de Numancia. Barcelona. 1945.B.	111
Schulten. Tartesso. Madrid. 1945B.	319
Schulten. Das Land der Hoeflichkeit. Barcelona 1945 . . .B.	321
Schulten. Ibiza, Barcelona. 1945.B.	321
Schulten. Erinnerungen an Numantia. Barcelona. 1945. . .B.	321
Taracena. Construcciones rurales en la España romana. Madrid. 1944.B.	226
Taracena y F. Avilés. Excavaciones en el Castro de Navárriz. Bilbao. 1945.B.	226
Uria. La Caverna prehistórica de El Cuetu Lledias. Madrid. 1944.B.	110
Vayson de Pradene. Prehistoria. Buenos Aires. 1943. . . .B.	315

AUTORES

Belda (José. Pbro.) Director del Museo de Alicante. B.	216
Beltrán (Antonio) Director del Museo de Cartagena P.	24-29-31 33-35-37 B. 4-82-86 97-101-107 180-199- 203-217 221-223 266-302 307
Beltrán (Pío) Comisario de Excavaciones de Sagunto P.	3-B.76-135
Cuadrado (Emeterio) Comisario de Excavaciones de Cartagena.P.	26. B. 89 124
Cuadrado (Juan) Director del Museo de Almería.B.	19-94

Jáuregui (J. J.) Vocal de la Junta de Arqueología de Cartagena.....B.	291
Lafuente (José) Catedrático P.	22
Lorente (Luis M) Vocal de la Junta de Arqueología de CartagenaB.	87
Manera (Enrique) Vocal de la Junta de Arqueología de CartagenaB.	50
Martínez Santa-Olalla (Julio) Comisario General de ExcavacionesB.	229
Portela (Amelia) Archivera MunicipalP.	33
Posadowsky (Conde) De la Universidad de Munich.....B.	321
San Valero. Profesor de la Universidad de Madrid.....P.	13-29-B.13 80-113-289
Sánchez (Joaquín) Director del Museo de Albacete.....B.	43-91-204 280-295
Schulten (Adolfo) Catedrático de Erlangen.....B.	254
Val Caturia (Eduardo del-) Del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid..B.	250-286
Visedo (Camilo) Director del Museo de Alcoy.....B.	298



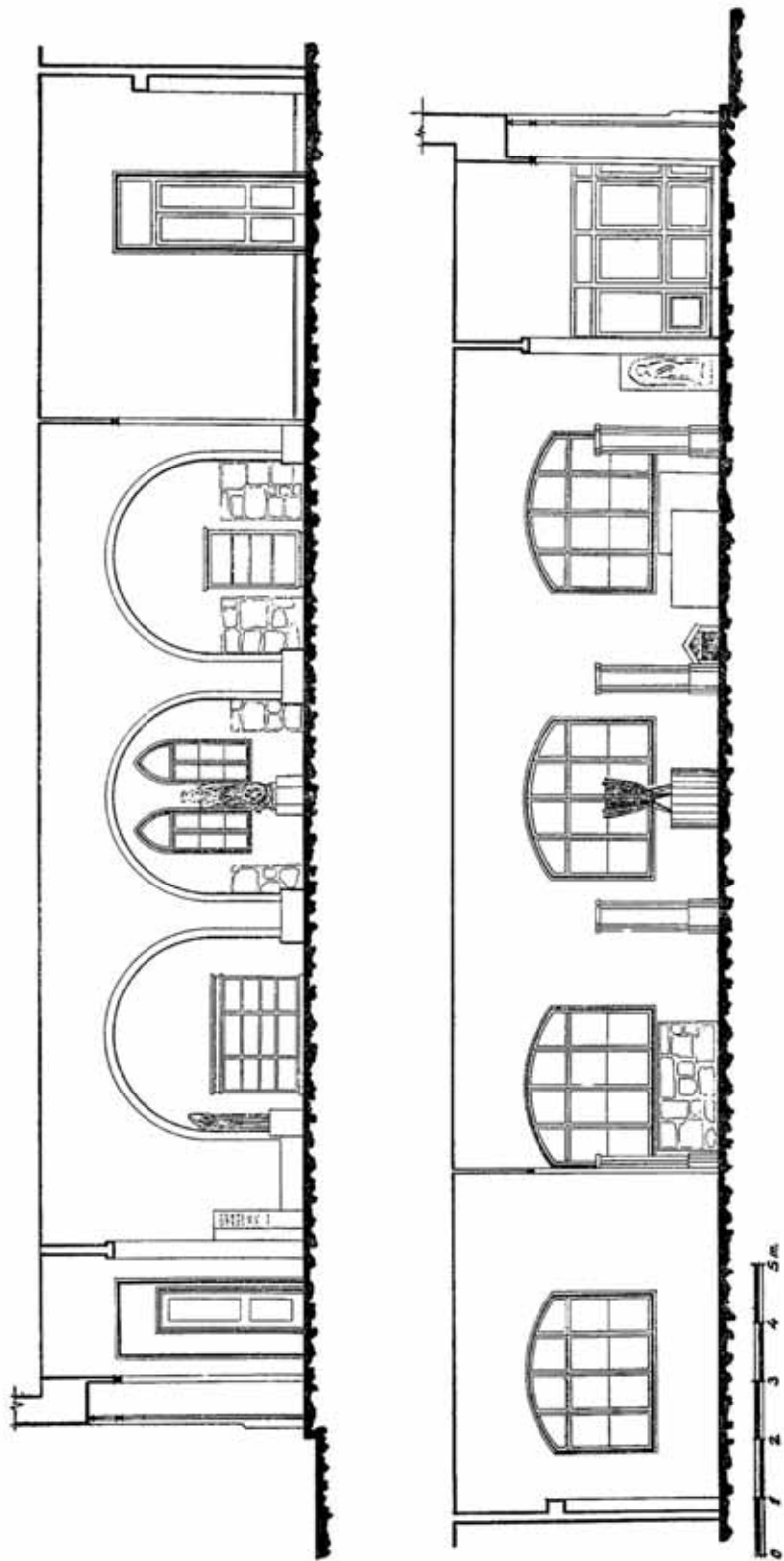


Fig. 6
Alzados de los pasamientos de acceso a las Salas I, II y III (arriba) y IV, V y VI (abajo).

PREHISTORIA

La carencia de investigaciones sistemáticas en la comarca de Cartagena ha impedido la formación de una serie prehistórica de consideración; por dicha razón no podemos afirmar a priori la falta de yacimientos, puesto que respecto al paleolítico aunque sea difícil la determinación de terrazas fluviales no lo es tanto la posible perpetuación de playas cuaternarias, que esperan un detenido y concienzudo estudio. Las estaciones neolíticas abundan muy cerca de Cartagena (Mazarrón, Totana, etc.) aunque no se hayan identificado en las proximidades de la ciudad. Otro tanto podemos decir de las Edades del metal, tan ricas en esta zona del Sudeste Español.

Por tanto, las características de la colección pueden resumirse en la falta de homogeneidad, procediendo de distintos lugares, casi todos lejanos, gracias a donativos de beneméritos aficionados. De las pocas piezas procedentes de las cercanías, casi todas ellas carecen de indicaciones de procedencia.

Los núcleos más importantes corresponden a los donativos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de la Universidad de Madrid, compuesto por 59 piezas del paleolítico inferior de las gravas del Manzanares, hallados en el lado izquierdo de la carretera, predio llamado «Emiliano Muñoz», a una profundidad de 3 y medio a 4 m. La colección fué seleccionada con fines docentes e ingresó en el mes de julio de 1945.

En la misma fecha ingresó un conjunto de materiales de diversa procedencia donado por D. Juan Cuadrado Ruiz, Director del Museo Arqueológico de Almería y Comisario de Excavaciones de la Provincia, de su colección particular; son ejemplares paleolíticos africanos del Muluya y almerienses de la Cueva del Serrón y otros tardenoisienses de la clásica estación de El Gárcel (Almería).

El tercer grupo de materiales importantes es el procedente de la colección de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Cartagena, formada por ejemplares, en su mayor parte neolíticos, de procedencia desconocida, aunque indudablemente de la comarca.

Topográficamente, la sala de Prehistoria es la Iª (A en el plano), (fig. 5) distribuida en una vitrina doble, de tres estantes (n.º 3) habiéndose colocado a sus costados grandes urnas argáricas y molinos giratorios iberorromanos.

EDAD DE PIEDRA I. Paleolítico

1.—Inv. 616. Canto rodado muy aplastado de 4,5 x 4 cm. con las huellas de una pata de animal pequeño. Procedencia desconocida. Colección del Excmo. Ayuntamiento.

2.—Inv. 617. Molar de animal herbívoro, fósil (tal vez *elephas antiquus*) de 16 cm. de longitud por 13,5 cm. (máximo) en la raíz. Procedencia desconocida. Colección de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

3.—Inv. 747. Hacha sobre lasca *levallois*, típica, muy espesa, tallada unifacialmente en uno de sus bordes (Seminario Historia Primitiva).

4.—Inv. 748. Hacha triédrica sobre lasca clactoniense con talla complementaria marginal de pequeñas lascas. Dos pátinas, una de ellas de arena. Conserva parte de la corteza (S. H. P.)

5.—Inv. 749. Hacha sobre lasca cortical clactoniense. Con dos pátinas, la segunda de agua, muy intensa, sobre plano de lascado (S. H. P.)

6.—Inv. 750. Hacha bifacial sobre gran lasca clactoniense seccionada axialmente, conservando porción de corteza; con dos pátinas, la segunda de agua. Talla alternante en cortes muy vivos y sinuosos. Isidrense II (S. H. P.)

7.—Inv. 751. Hacha bifaz micoquiense, de cuarcita, cosa sumamente rara en los yacimientos madrileños, con pátina de viento que da un pulido especial a las aristas. (S. H. P.)

8.—Inv. 752. Azuela sobre pieza nuclear con corte transversal de muescas (S. H. P.)

9.—Inv. 753. Pieza semejante a la n.º 3, de mayores dimensiones, con corteza, talla muy intensa unifacial, bulbo rebajado (S. H. P.)

10.—Inv. 754. Bifaz de petrosilex laminiforme que conserva corteza; talla alternante de filo muy sinuoso, típico del Isidrense I (Abbevilense). Talla fresca (S. H. P.)

11.—Inv. 755. Bifaz micoquiense sobre lasca preparada en el plano de lascado. Retoque secundario marginal (S. H. P.)

12.—Inv. 756. Bifaz sobre núcleo con dos pátinas, utilizado como percutor en su base, tallado secundariamente como pico lateral; raspador (S. H. P.)

13.—Inv. 757. Bifaz conservando algo de corteza basilar; con dos pátinas; de perfil con talla alternante complementaria; filos sinuosos (Isidrense II.)

14.—Inv. 758. Núcleo de talla bifacial; pátina de grava. (S. H. P.)

15.—Inv. 759. Núcleo bifacial conservando gran parte de corteza utilizado en un corte recto como hacha (S. H. P.)

16.—Inv. 760. Lasca cortical con talla bifacial alternante y perfil muy sinuoso (S. H. P.)

17.—Inv. 761. Lasca levallois tipo antiguo, con macroburil terminal; uso múltiple como raedera y cuchillo.

18.—Inv. 762. Lasca clactoniense negativa, con leve talla marginal. Filos muy vivos y dos pátinas (S. H. P.)

19.—Inv. 763. Lasca levalloisiense de petrosilex, con filos muy vivos; talla marginal para utilizarla como cuchillo y raspador (S. H. P.)

20.—Inv. 764. Lasca levallois antigua con filos vivos (S. H. P.)

21.—Inv. 765. Lasca clactoniense tallada marginalmente como cuchillo, raspador transversal y buril terminal, con golpe de buril oblicuo. Instrumento múltiple. (S. H. P.)

22. Inv. 766. Instrumento doble sobre lasca; cuchillo y buril. Dos pátinas. Originariamente fué cuchillo y punta de mano con golpe de buril posterior, dando buril tetraédrico (S. H. P.)

23 —Inv. 767. Lasca cortical atípica, tallada y retocada como raspador. Pátina de arena (S. H. P.)

24.—Inv. 768. Lasca clactoniense con algo de corteza; retoques marginales naturales con corteza transversal, utilizada como azuela (S. H. P.)

25.—Inv. 769. Lasca bifaz, con pátina acaramelada (de arena) y secundaria de agua, con talla alternante marginal y aristas gastadas (S. H. P.)

26.—Inv. 770. Pieza de dos usos sobre lasca informe con pátina intensa secundaria de agua, buril tetraédrico y punta raspador (S. H. P.)

27.—Inv. 771. Lasca levallois con extenso plano de percusión retocado marginalmente y talla de margen para dos cortes aserrados (S. H. P.)

28.—Inv. 772. Lasca clactoniense fragmentada con talla bifacial de

margen; parte, de uso doble; raspador y punta de mano (S. H. P.)

29.—Inv. 773. Lasca cortical clactoniense de petrosílex, con talla complementaria sobre corteza, para dar un hacha con muesca lateral. Dos pátinas (S. H. P.)

30.—Inv. 774. Lasca cortical clactoniense de talla bipolar. Posee talla marginal, unifacial que da un gran raspador de filo curvo (S. H. P.)

31.—Inv. 775. Lasca espesa clactoniense con pátina de arena acaramelada, y talla alternante en su corte recto, utilizada como raedera (S. H. P.)

32.—Inv. 776. Lasca tayaciense con pátina desigual, utilizada como cuchillo doble con buril terminal, logrado por un golpe transversal de buril (S. H. P.)

33.—Inv. 777. Lasca levalloisiense con talla marginal y retallo moderno; para avivar filo secundario (S. H. P.)

34.—Inv. 788. Lasca clactoniense informe, con lomo tallado y filo de talla alternante para utilizar como azuela (S. H. P.)

35.—Inv. 779. Lasca cortical levallois retocada en todos sus contornos. Uso múltiple, cuchillo, raedera y perforador (S. H. P.)

36.—Inv. 780. Lasca levallois avanzada, con plano de percusión preparado, retoques de uso como cuchillo raedera. (S. H. P.)

37.—Inv. 781. Lasquilla levallois con densa talla marginal; buril terminal y filo dentado (S. H. P.)

38.—Inv. 782. Lasca atípica con pátina escamosa de agua, sobre pátina color tabaco; con buril lateral completado por percusión axial y fino retoque marginal. Buril triedro de base (S. H. P.)

39.—Inv. 783. Pieza múltiple sobre lasca clactoniense tallada para punta de mano; espesísima, con dorso rebajado; raedera basilar lateral (S. H. P.)

40.—Inv. 784. Lasca cortical levalloisiense con pátina acaramelada y talla marginal para cuchillo y raspador (S. H. P.)

41.—Inv. 785. Pieza nuclear sobre una gran lasca de uso múltiple, raspador y buril con talla típica de buril cóncavo.

42.—Inv. 786. Lasca de cuarcita, de descantamiento, muy rodada, usada como raedera. Con gran muesca (S. H. P.)

43.—Inv. 787. Cuchillo sobre lasca levallois espesa, con gran buril terminal. Es rara pieza, pues tiene un macroburil. Retoque posterior, marginal, incompleto (S. H. P.)

44.—Inv. 788. Punta sobre lasca levallois con buril terminal; percusión oblicua. Gran buril de base, casual (S. H. P.)

45.—Inv. 789. Hoja tayaciense con pátina de arena acaramelada; densos retoques marginales y buril de ángulo: aristas muy gastadas (S. H. P.)

46.—Inv. 790. Punta de mano sobre pequeña lasca clactoniense, con retoque de uso; pátina acaramelada; talla fresca (S. H. P.)

47.—Inv. 791. Punta de mano sobre lasca levallois de plano preparado; talla marginal de filo aserrado (S. H. P.)

48.—Inv. 792. Hoja levallois con pátina acaramelada, de arena; con retoque de cuchillo (H. H. P.)

49.—Inv. 793. Hoja trichaflanada tallada sobre núcleo prismático; retoque fino y ancho, buril terminal. Pieza muy interesante, porque técnicamente corresponde al paleolítico superior (S. H. P.)

50.—Inv. 794. Cuchillo doble sobre lasca levallois; pátina de arena, acaramelada; talla bastante fresca y retoques marginales. Plano de percusión preparado (S. H. P.)

51.—Inv. 795. Raspador sobre lasca de descortezamiento; pátinas acarameladas y de agua; talla secundaria para avivar los filos. (S. H. P.)

52.—Inv. 796. Raedera de filo curvo sobre lasca tayaciense con pátina acaramelada, filos embotados y talla marginal con trabajo secundario (S. H. P.)

53.—Inv. 797. Cuchillo espeso de talla levalloisiense, con dorso cortical; talla abrupta en parte del filo; raspador terminal. Dos pátinas, de arena y de agua (S. H. P.)

54.—In. 798. Gran cuchillo bichaflanado con comienzos de un buril trabajado por talla axial. (S. H. P.)

55.—Inv. 799. Disco nuclear con parte de corteza y talla bifacial (S. H. P.)

56.—Inv. 800. Poliburil sobre pequeña lasca clactoniense (S. H. P.)

57.—Inv. 801. Punta de mano sobre lasca clactoniense (S. H. P.)

58.—Inv. 802. Cuchillo sobre gran lasca levallois con talla marginal en la cara del plano de lascado. Conserva en el lomo la corteza; el exterior tallado como punta, gran muesca basilar (S. H. P.)

Este número 3 cuesta 10 ptas. y la suscripción anual 35 ptas.

Lo publica LA JUNTA MUNICIPAL DE ARQUEOLOGIA
DE CARTAGENA

Suscripciones, intercambio y correspondencia, al Museo Arqueológico
Municipal. Calle de Canales
CARTAGENA

B. A. S. E. desea el intercambio con todas las revistas de Arqueología
e Historia. A quienquiera que reciba alguno de sus números se le
ruega que así lo considere.

//

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ARTICULOS	
Julio Martínez Santa-Olalla. Aviación y Arqueología	229
E. del Val Caturia. Una nueva Estación del Bronce mediterráneo en Archena	250
Adolfo Schulten. Cartagena en la antigüedad	254
Antonio Beltrán. Las acuñaciones cantonales de Cartagena en 1873	266
BIO-BIBLIOGRAFÍAS ARQUEOLÓGICAS	
El Ilmo. Sr. D. Julián Zuazo Palacios (Necrología) (J. S.)	280
VARIA	
II Congreso Arqueológico del Sudeste Español	285
La Petrografía al servicio de la Prehistoria (Del Val)	286
Sobre la Edad del Bronce en Irlanda (San Valero)	289
Mastia (J. J. Jauregui)	291
CRÓNICA DE LOS MUSEOS Y COMISARIAS DEL SUDESTE	
Albacete (1945) (J. Sánchez)	295
Alcoy (Camillo Visiedo)	298
Cartagena (A. B.)	300
Murcia. Comisaría	301
BIBLIOGRAFÍA	
I. Bibliografía Arqueológica del S. E.	
Cierva y Cuadrado: Los descubrimientos argáricos en La Almoloya de Mula. (A. B.)	302
Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales (A. B.)	306
II. Noticiario: A) Revistas. B) Libros y folletos	307
Indices	324
Anexo: Catálogo del Museo de Cartagena por A. Beltrán (págs. 21 a 26)	